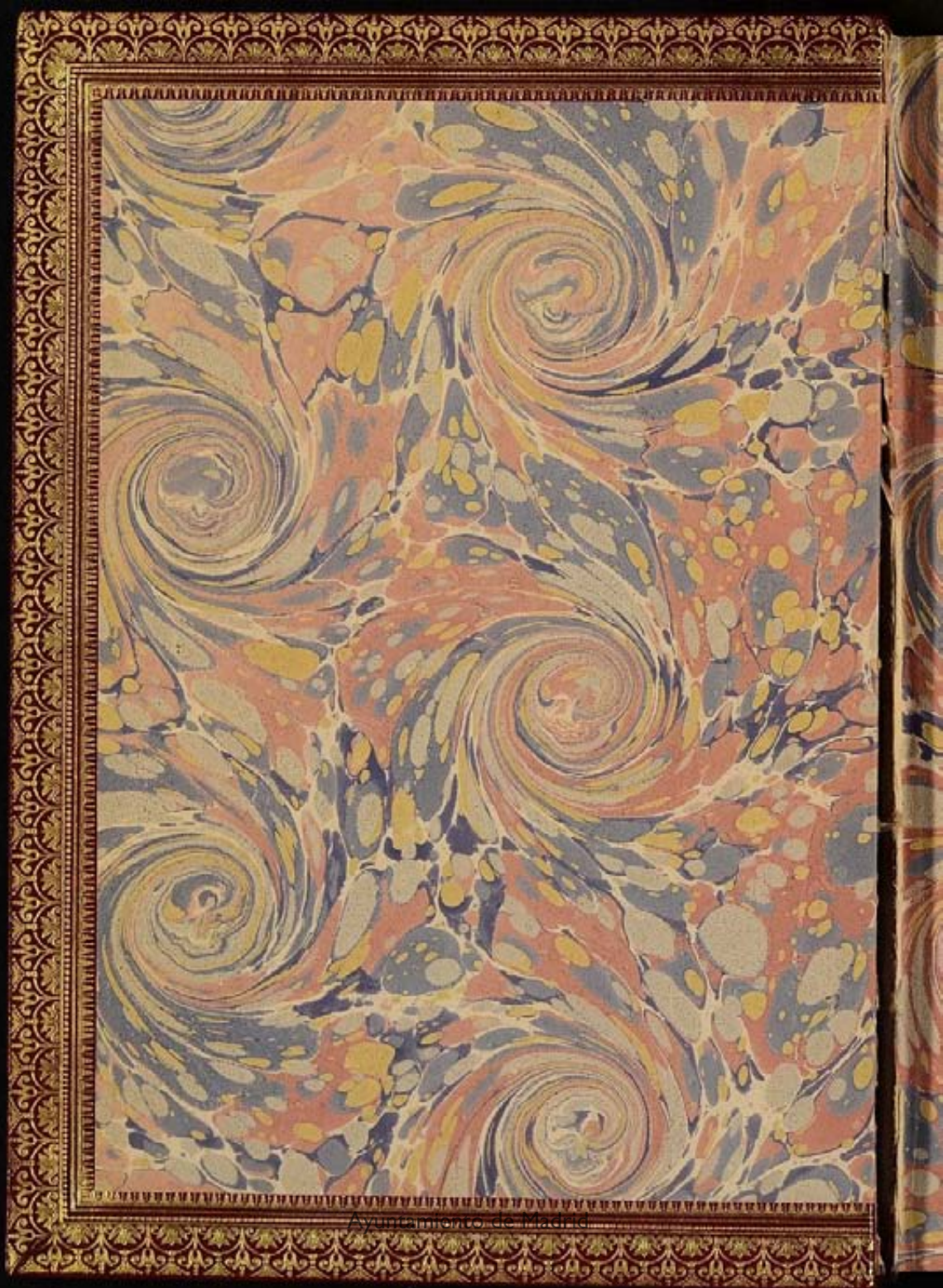
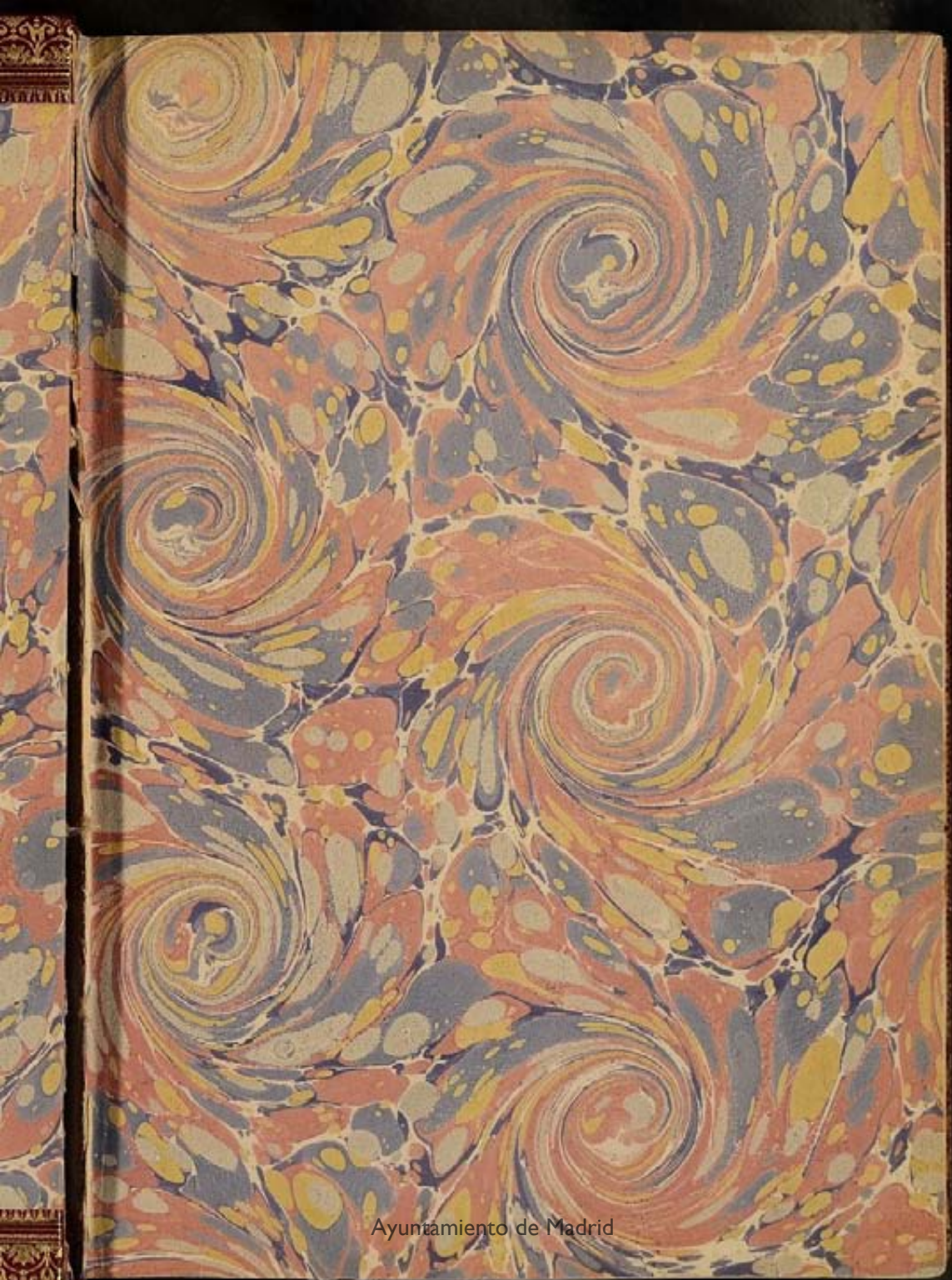



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

L

9

La

La

El

El

La

Lo

DI

V

LAS COMEDIAS DE
LOPE DE VEGA CARPIO,
que son las que se figuen.

(doua.

La fuerza lastimosa.

La ocasion perdida.

El Gallardo Catalan.

El mayorazgo dudoso.

La Condesa Matilde.

Los Benauides.

Los Comedadores de Cor-

La Bella malmaridada.

Los tres diamantes.

La Quinta de Florencia.

El Padrino desposado.

Las Ferias de Madrid.

DIRIGIDAS A DONA CASILDA DE GAVNA
Varona, muger de don Alonso Velez de Guevara, Alcalde
mayor de la ciudad de Burgos.

Año



1618.

R/76.356

CON LICENCIA.

En Madrid, Por *Iuan de la Cuesta.*

A costa de Miguel Martinez.

Vendese en la calle mayor. a las gradas de S Felipe.

LAS COMEDIAS

DE DON ALONSO DE VEGA CARPIO

que son las que se siguen.

- | | |
|----------------------|------------------------|
| Don Gonzalo de Ulloa | La fuerza de la sangre |
| Don Beltrán de Arana | La fuerza de la sangre |
| Don Juan de Arana | La fuerza de la sangre |
| Don Juan de Arana | La fuerza de la sangre |
| Don Juan de Arana | La fuerza de la sangre |
| Don Juan de Arana | La fuerza de la sangre |
| Don Juan de Arana | La fuerza de la sangre |
| Don Juan de Arana | La fuerza de la sangre |
| Don Juan de Arana | La fuerza de la sangre |
| Don Juan de Arana | La fuerza de la sangre |

DIRIGIDAS A DONA CASTIDA DE ARANA
y otras mugeres de don Alonso de Vega Carpio

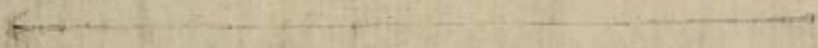
1618

Año



CON LICENCIA

En Madrid, Por Juan de la Cueva



En la imprenta de Juan de la Cueva

Vendo en la imprenta de Juan de la Cueva

YO
que a
cia fu
Vega
dis, e
dich
mara
ha de
prin-
daros
ra qu
venc
para
Con
dich
nio, c

Tiene

ES
d
orig

T A S S A.

YO Hernando de Vallejo, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, vno de los que residen en el su Consejo, doy fee, que auiendo se visto por los señores del vn libro, que con su licencia fue impresso, intitulado: *Segunda parte de las Comedias de Lope de Vega Carpio*, tassaron cada pliego del dicho libro a quatro maravedis, el qual tiene setenta y nueue pliegos con el principio, que el dicho precio monta cada libro en papel trecientos y diez y seys maravedis, y al mismo precio de los dichos quatro maravedis se ha de vender cada pliego de los que el dicho libro tuuiere en el principio, tassa, y erratas, que hasta agora no se han impresso: y mandaron, que esta tassa se ponga en el principio del dicho libro, para que se sepa el precio a que se ha de vender, y que no se pueda vender, ni venda de otra manera, ni exceda del dicho precio. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y pedimiento de Miguel Martinez mercader de libros, di esta fee, en la villa de Madrid, a venticinco dias del mes de Junio, de mil y seyscientos y diez y ocho años.

Hernando de Vallejo.

Tiene este libro setenta y nueue pliegos que a quatro maravedis cada pliego, monta nueue reales y diez maravedis.

Fee de Erratas.

Este libro, intitulado, *Segunda parte de las Comedias de Lope de Vega Carpio*, corresponde con su original. Dada en Madrid a 23. de Junio, de 1618.

El Lic. Murcia de la Llana.

Ayuntamiento de Madrid

Aproua-

Aprouacion.

POR Mandado de los señores del Consejo de su Magestad, y su Comissario, he visto estas doze Comedias, compuestas por Lope de Vega Carpio, y no hallo en ellas cosa contra la Fè, ni buenas costumbres, y assi se le puede dar la licencia, que pide, Fecha en Madrid a primero de Agosto, de mil y seyscientos y nueue años.

El Doctor Cetina.

Aprouacion.

POR mandado de los señores del supremo Consejo he visto estas doze Comedias, compuestas por Lope de Vega Carpio, y no hallo en ellas cosa, que sea contra nuestra santa Fè Catolica, y buenas costumbres, antes cosas gustosas, y de agradables entretenimientos para todo genero de gentes, y assi se le puede dar la licencia que pide. Dada en este Monasterio de nuestra Señora de la Merced de Madrid a treynta de Iulio de mil y seyscientos y nueue años.

Fr. Alonso Gomez de Encinas.

Ayuntamiento de Madrid

LICEN-

L I C E N C I A.



ON Felipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalem, de Portugal, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Corcega, de Murcia, de Iauen, Conde de Flandes, y de Tirol, señor de Vizcaya, y de Molina, &c. Porquanto por parte de vos Miguel Martinecz mercader de libros, vezino desta villa de Madrid, nos fue fecha relacion, que nos auiamos dado licencia, y facultad, para que por vna vez se pudiesse imprimir la segunda parte de las doze Comedias de Lope de Vega, que eran las que presentauades, y atento, que la primera impressiõ, que como dicho es, se auia hecho, se auia acabado, y no auia ningun libro della, nos pedistes, y suplicastes, os mandassemos dar licencia, y facultad, para que por vna vez le pudiesdes tornar a imprimir, pues de las censuras, que dellas se auian hecho, constaua no se seguia de la dicha impressiõ daño ninguno, ò como la nuestra merced fuesse, lo qual vis-

¶ 3

to

to por los del nuestro Consejo, fue acordado, que deniamos de mãdar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual vos damos licencia, y facultad, y à qualquier impresor destos nuestros Reynos, que vos nombraredes, para que por esta vez pueda imprimir, y vender el dicho libro, que de fuso se haze mencion, por su original, que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, y firmado al fin de Hernando de Vallejo nuestro escriuano de Camara, de los que en el residen, y con que antes, y primero que se venda, lo traygays ante ellos, juntamente con su original, para que se vea, si la dicha impresion està conforme a el, ò traygays fee en publica forma, como por Corrector por nos nombrado se vio, y corrigio la dicha impresion por el dicho original, y se os tasse al precio porque se ha de vender, so pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las leyes, y prematicas de nuestros Reynos, que sobre ello disponen. De lo qual mandamos dar, y dimos esta nuestra carta, y prouision, sellada con nuestro sello, y librada por los de el nuestro Consejo, en la villa de Madrid, a siete dias del mes de Nouiembre, de mil y seysçientos y diez.

diez y siete años. El Arçobispo. El Licenciado Melchor de Molina. El Licenciado Iuan de Frias. El Licenciado don Alonso de Cabrera. El Licenciado don Fernando Ramirez Fariña.

To Hernando de Vallejo, escriuano de Camara de el Rey nuestro señor la fiz.e escriuir por su mandado, con acuerdo de los del su Consejo.

Registrada Iorge de Olaal de Vergara.

Chanciller mayor Iorge de Olaal de Vergara.

Alonso Pérez

A DOÑA CASILDA DE

Gauna Varona, muger de don Alonso Velez de
Gueuara, Alcalde mayor de la ciudad
de Burgos.

Como el animo generoso nunca tiene respecto en el beneficio que haze al
agradecimiento, siempre que le auentura, le logra, y assi es propio de
nobles, fauorecer con piadosa acogida a los que no conocen. Fiado en es-
ta liberalidad, di a la estampa doze Comedias de Lope de Vega Carpio, librã
do la perpetuidad de su fama en mi atreuimiento, y la disculpa de mi osadia
en la grandeza de V. m. Si el don fuera mio, llegara con miedo a ponerle en
tales manos, porque me lleuara el procurarle vida, aunque los antiguos, con
tablas viejas, y sacos rotos acreditauan las paredes del Sagrado de su Dios de
los mares, quando escapauan despojados de tormentas deshechas: mas siendo
fruto del ingenio de vn excelente Poeta en nuestra lengua Castellana, justa-
mente le amparo del honor della, y doy seguro a mis desseos contra la ambi-
cion del interes, porque ofrecer lo azeno, arguye solamẽte voluntad de seruir:
reciba V. m. el sentimiento de pedir, para dar euidencia de mi pobre caudal: y
pues la verdadera estimacion nace del conocimiento, puedo con fiadamẽte pro-
meterme, que V. m. grangearã, a pesar de la embidia, que acomete lo bueno,
destas obras perpetuidad en el tiempo, y yo gracia cerca de su Autor: y los q̃
saben, por la eleccion que he hecho, de proteccion de nobleza, y aprouacion de
ciencia. Guarde Dios a V. m. en vida del señor don Alonso, muchos años.

Alonso Perez.



COMEDIA
DE LA FVERZA LAS-
TIMOSA DE LOPE DE
VEGA CARPIO.

<i>La Infanta Dionisia.</i>	<i>Doña Ysabel, muger del</i>
<i>El Conde Enrique.</i>	<i>Conde Enrique.</i>
<i>El Duque Otauió.</i>	<i>Don Iuan niño su hijo.</i>
<i>El Rey de Irlanda.</i>	<i>Filipo, y Tercio criados del</i>
<i>Dos Villanos.</i>	<i>Duque Otauió.</i>
<i>Velardo, y Otauió criados</i>	<i>Dos pescadores.</i>
<i>del Conde Enrique.</i>	<i>El Conde de Barcelona.</i>
<i>Clenardo Secretario del</i>	<i>Lucindo, y Fenicio solda-</i>
<i>Rey.</i>	<i>dos Españoles.</i>
<i>Celinda dama de la Infāta.</i>	<i>El Capitan Carlos Es-</i>
<i>El Marques Fauio.</i>	<i>pañol.</i>

IORNADA PRIMERA.

Sale la Infanta Dionisia sola de caça con vn venablo en la mano.

SI por sendas tan estrechas
al ligero viento yguales,
que yo soy viento sospechas,

ô muestras que llevas alas
en las plumas de mis flechas.
Parate, cieruo, yn momento

A á ver

La Fuerça lastimosa

à ver mi cansancio atento,
sialgun descanso te da,
piensas que siguiendo va
tu curso mi pensamiento?
O notable ligereza;
que à la del tiempo equipara
la comun naturaleza,
y en aquellas aguas para,
bañando pies, y cabeça.
Dichoso tu, que afligido
llegaste al centro querido
dese arroyo puro, y manso,
que tarde llega al descanso
vn coraçon afligido.

Sale el Conde Enrique de caga.

Enr. Enramadas arboledas,
yedra, que las vas vistiendo,
y por sus ramas te enredas,
aguas que estando corriendo
parece que os estais quedas.
Sombras que el temor alteran,
y contra el Sol perseveran,
montes de aspereza llenos,
para pensamientos buenos,
si en vosotros se perdieran,
Veis aqui vn hombre dichoso
sino estuiera confuso,
però el punto venturoso
en que mi estrella te puso
tiene el fin dificultoso.
Donde el alma à penas toca
en vna fortuna loca,
foy Tantalos de mi bien.
que por mas que me le den
no puedo llegar la boca.

Dion Enrique.

Enr. Señora mia,
no en valde esta fuente hermosa
sus margenes excedia,
y con embidia la rosa
mas viuo color tenia,

No en valde el viento le daua
musica al monte, y tocava
estas hojas à concierto,
no en valde el Sol descubierta
las verdes cumbres dorava.
No en valde este claro rio,
detenido entre estas piedras
paraua su curso frio,
y abraçauan estas yedras
este olmo retrato mio.
No en valde por ver, señora,
aquellas plantas ligeras
todas las flores agora
se quitan las vidrieras
del rocío del aurora.

No en valde eslaue este prado
de mas cambiantes pintado,
que del cielo el arrebol,
siruiendo de alfombra al Sol,
adonde esta reclinado.

Que estas estrellas dichosas
alegran con dar sus lumbres
al Sol, montes, fuentes, rosas,
olmos, rios, yedras, cumbres,
prados, y flores hermosas.

Dio. Mucho aquestas soledades
me obligan à que te diga
del alma grandes verdades.

Enr. hartos mas mi fè te obliga
si à mi te persuades.

No mires à tu valor.
aparta de tu grandeza
los ojos de mi fauor,
que no viendo mi baxeza
es la distancia menor.

Quien en alto està subido
ya no es bien que mire al suelo,
que no me mires te pido.
que soy suelo desse cielo,
de mil estrellas vestido.
De amor las ciertas señales
es y gualar desiguales,

que en su mano celestial
tiene vna balança y gual,
que haze las almas y guales.

Dio. Conde, si tanta humildad
os detiene â mi valor
para tener y gualdad,
pensarê de vuestro amor
que no me tratays verdad.
Que como no he de tener
en pensamiento jamas
que menos pudistes ser,
vos os aueys de atreuer
â no pensar que soy mas.

Enr. O diuino entendimiento
porque camino ha y gualado
su amor, y mi pensamiento,
y â su grandeza animado
mi couarde atreuimiento.

Dio. Dexemos diuinidades,
y la grandeza humanemos,
desnudemos las verdades,
y si es posible juntemos
â vn alma dos voluntades.

Enr. Dezid mi bien, que aqui estoy.

Sale el Duque Otanio.

Ota. Siguiendo mi muerte voy,
perseguido de vna fiera,
que hasta q en sus manos muera
ignorante Adonis soy.
Quien ha visto, que el que caça
vaya de la fiera huyendo,
como del toro en la plaça,
fino yo que voy siguiendo
la que mi muerte amenaza?
Que fuerça puede tener
contra vn hombre vna muger?
pero pues que veeâ vn hombre
sin duda es fuerça del nombre,
que no valor de su ser.
No es la fortuna importuna
porque tiene fuerça alguna,

ni la muerte tiene ser,
mata el nombre de muger,
si lo son muerte, y fortuna.
Puso gran virtud el cielo
en palabras, piedras, y eruas,
que dize, y que tiene el suelo,
y aqui fiero amor reseruas
tu poder de fuego, y yelo.
En la yerua de tu flecha
ay virtud piedra en el pecho,
que adoro, y que no aprouechea,
pero palabras han hecho
mas daño que se sospecha.
Y la de mayor poder
es el nombre de muger,
luego bien se ve, que el nombre
es el que da muerte al hombre,
que no la fuerça del ser.
Ay enemiga, aqui estâs?
dexame amor que publique
mi pena esta vez no mas,
mas aqui estâ el Conde Enrique.

Enr. Esta palabra me das?

*Hablan los dos â parte, y escuchalos
el Duque sirque le vean.*

Dio. Esta palabra te doy.

Ota. Palabras se dan, que escucho?
aqui mas oculto estoy.

Dio. Puedo hazer mas?

Enr. Esto es mucho.

Dio. Tu muger digo que soy.

Ota. Como, ay cielos, que la infanta
confiellse, que es su muger?

Enr. Prenda mia, en merced tanta el
callar al responder
muchas leguas se adelanta.
El diga lo que no digo,
pero con gusto del Rey,
ya sabes que el viento ligo,
y que antes por justa ley

La Fuerça lastimosa

me amenaza su castigo.

Quien os ha de dar consejo?

Dion. No me querer yo casar,

y estar mi padre tan viejo.

Enr. Luego quieres aguardar

à que se rompa su espejo.

Dion. Si quedo sola no puedo

hazer mi gusto sin miedo?

Enr. Si, mas donde hasta su muerte

aura paciencia tan fuerte,

ni amor que quiera estar quedo?

Yo alomenos à esperar,

sin sus ayudas de costa

no se si podrellegar.

Or. Este amor ya por la posta

en mi muerte ha de parar.

Di. verdad es, que es largo plaço,

pero el papel, el abraço,

y la esperança con el.

Bien podran.

Enr. Dexa el papel,

y al abraço alarga el braço,

que amor de papel no es bueno

para andar tanto camino,

ni estar de noche al sereno,

que en fin el papel mas fino

viene de lisonjas lleno.

Que si se viene à olvidar,

cree, que el papel mejor,

es llegado à pleytear,

cedula por donde amor

à nadie obliga à pagar.

Pero para esperar años

son menester defengaños

que entretengan el desseo.

Dion. No lo digas con rodeo.

En. Temo tu enojo, y mis daños.

Dio. Ahora bien, mañana quiero

que vengas por el terrero,

y en mi aposento entraràs.

Enr. No ay que dar, ni pedir mas,

dame estas manos.

Or. Que espero?

Ya de mi muerte inhumana

ha llegado la sentencia.

Dio. Que dificultad no allana amor?

Enr. Quien tendra paciencia

para esperar à mañana?

Di. Pues como, aũ no estàs cõtento?

Enr. Como soy buen comprador,

regateo del tormento,

porque son años de amor

esperanças de vn momento.

Dio. Tormento da la esperança?

En. Mientras el bien no se alcança,

y mayor quando es mayor.

Dio. De aqui à mañana el fauor

ello es poca confiança?

Enr. De oy à mañana se vio

Troya famosa abrasada,

Roma su lustre perdio,

deshizo el viento la armada

que mas gallarda se vio.

De oy à mañana acontece,

que el rico pobre amanece,

el priuado aborrecido,

el leuantado abatido,

y que la mar mengua, y crece.

De oy à mañana està el cielo

mas sereno, mas nublado,

està seco, y verde el tuelo,

y el paxaro mas atado

por el ayre esparce el buelo.

Vemos vn almendro en flor,

y elado todo mañana,

vemos esclauo al señor,

la sierra mas alta llana,

y mas mudable el fauor.

Entre la taça, y el labio

dixo en cierto passatiempo

que auia peligro, vn sabio,

que en dos minutos de tiempo

puede caber vn agrauio.

Or. Como? si es cuerda la Infanta

deue al Conde aborrecer,
pues quando ella se adelanta
â lo que no puede hazer,
la aprieta con fuerça tanta.

Quan diferente que fuera,
si esse bien me prometiera
de aqui â vna semana, â vn mes,
â vn año, â vn siglo, y despues,
que nunca mas lo cumpliera,

Dion. Para darte esse contento,
es fuerça, que al punto buelua
a la ciudad.

Enr. Ahora siento
tu grande amor, esta selua
no fuera mal aposento.
Pero no todas las Didos
agua, y cueuas han de hallar.

Ota. Ciegos estân, y perdidos,
su gusto quiero estoruar,
y el fuego de mis sentidos.

Llegase el Duque Otanio â ellos.
Ha llegado por aqui,
que aura mucho que aqui estais,
gran Dionisia, el jauli?

Dio. En hora mala vengais.

Enr. Y aura de ser para mi.

Ota. Pienso, que va â esta fuente
bañando en espuma el diente.

Enr. A lauarse los vendria,
vamos de aqui prenda mia.

Dio. Buscad, Otanio, la gente.

Vanse, y queda el Duque Otanio solo.

Ota. Buscaré mi muerte fiera,
y haré mucho si la hallo,
que va huyendo ligera:
porque me detengo, y callos.
Muera el Cōde Enrique, muera.
Dícelo al Rey: pero no,
que si en desdichas y gualas
solo el ingenio ayudo,

siendo las que tengo tales,
quien las tendra como yo?
Mia será esta muger:
que dizes alma: sin duda
digo, que tuya ha de ser:
quien me ayudara amor te ayuda,
pues si es Dios tendra poder.

Gozarela? bien podras,
pues como te atreueras?
esta noche yr al terrero,
donde llegaré primero,
y haga el amor lo demas.
Arboles con altas copas,
â quien dio librea junta
el tiempo, de verdes ropas,
monte, que con esta punta
en los mismos cielos topas.
Prados, hechos â colores,
con aromaticas flores,
manchados de varias tintas,
agironados de cintas,
de arroyos murmuradores.
Animales escondidos,
altas, y parleras aues,
que hablais por cueuas, y nidos,
vnas con voces suaves,
y otras con fuertes bramidos.
Causaos risa, aunque no sea
vuestro el reyr, ni el entender,
que diga vn hombre, y que crea,
que gozará vna muger,
que â otro esta noche dessea?
Pero no importa creello,
si assi tengo de vivir,
y tentallo será hazello,
que con ello he de salir,
y de sentido sin ello.

Sale el Rey de Irlanda de casa con gaudan, y dos criados.

Rey. Que no aueis visto la Infanta?
Vi. Pardios, señor, que en correr

La Fuerça la timosa

de tal fuerte se adelanta,
que al viento quiere exceder,
y atras dexar â Atalanta.
Rey. Que se recoja esta gente
será agora conuiniente,
y que â la Ciudad boluamos,
Vel. 2. Ella suena entre estos ramos,
pero no que es vna fuente.
Allâ en su busca partimos,
su merced sobre esta piedra
se sienta, mientras venimos.

Vanse los villanos.

Serâ do sale esta yedra,
con sus hojas, y razimos.
Rey. Yd, y direis que aqui aguardo
Or. Cansado estará su Alteza.
Rey. O Duque.
Ota. Quando gallardo
jouen corrio esta aspereza
venciera al mas suelto pardo.
Rey. Passa, Otauio nuestra edad
como el Sol que da la sombra
esto llaman mocedad,
y es la misma enfermedad.
Como os aueys alexado?
Or. Porque solo te he buscado
desde los rayos de Apolo,
y en fin quiere Dios, que solo
te aya en este monte hallado.
Rey. A que efeto solo â mi?
Or. No aura sido sin efeto;
dame la palabra aqui,
de guardarme.
Rey. Que?
Or. Vn secreto.
Rey. Secreto?
Ota. Si señor.
Rey. Di.
Ota. Pero no lo digo bien?
prêde aquesta noche â vn hōbre;

Rey. Quien?
Ota. El Conde Enrique.
Rey. Quien?
Ota. El Conde.
Rey. Dudaua el nombre.
Or. Dudo la prision tambien,
La causa no has de saber
hasta mañana.
Rey. A que efeto
sin causa le he de prender?
Ota. En esto estriba el secreto.
Rey. Secreto sabrê tener.
Or. No ay mucho de aqui â mañana,
y si esta noche lo sabes
serâ mi esperanza vana,
tu muestra en cosas tan graues,
paciencia madura, y cana.
Pero aduierte que se entiende
mas que vn hombre su prision,
tu vida, y honra se ofende.
Rey. Extrañas quimeras son,
que es lo que el Conde pretende.
Or. Mañana al amanecer
gran, señor, lo has de saber.
Rey. Solo vn hombre ha de prêdello.
Or. Llamale, y podras hazello.
Rey. Y esse hombre quien ha de ser?
Or. El Capitan de tu guarda
el Maiques Fauio, que es hombr,
de valor.
Rey. La noche tarda,
No tendra esta prision nombre?
Ota. Yo sê que tu vida guarda.
Rey. Que en el secreto consiste
poner en esto remedio?
Ota. Si señor.
Rey. Vamos.
Ota. Vas triste?
Rey. Voy de aqueste mar en medio,
en que agora me pusiste.
Pero siendo conuenible
mostrarê, Otauio, valor.

Ota.

Ota. Muestrate ahora apazible.

Rey. El Conde Enrique traydor
parece cosa imposible?

Sabrá, Otaúio, esta prisión
mi hija?

Ota. De ningún modo,
que estoruas mi pretension.

Rey. Ello es tan confuso todo,
que es la misma confusión.

Vanse, y sale Velardo, y Ortenfio, criados del Conde Enrique.

Vel. Dizen que ha buuelto su Alteza
á gran prisa en la carroça.

Ortenf. Es briosa?

Vel. Es gentil moça
de los pies á la cabeça.

Otra vez al monte fuy,

y al salir de la mañana,

como otra hermosa Diana,

con vn venablo la vi.

Echela mil bendiciones,

que Dios la diessé vn marido

galán, gallardo, y brioso.

en obras como en razones.

Mas que Alexandro dichoso,

mas lleno de oro que Midas,

y que alargue Dios sus vidas

vn siglo en paz, y reposo.

Ort. Si nuestro amo el Conde oyera

Velardo tus bendiciones,

no acabaras las razones,

quando con algo te diera.

Vel. Que, dierame algun vestido?

Ort. Sin duda, y de lienço fuera.

que hasta los pies te cubriera.

Vel. O loco desuaneido.

Pues qué piensa por ventura

que se ha de casar con el?

Ort. No se si lo piensa el,

pero se que lo procura.

Vel. Ortenfio, los pensamientos

altos se llaman honrados,
pero mas que altos culpados,
y es dar que hazer á los vientos.

Que el Conde la quiere, creo,
por muchas demostraciones,

que agradece sus razones

por los fauores que veo.

Mas llegada la ocasión

en que el Rey la ha de casar,

el Conde se ha de quedar

con su mal de coraçon.

Sale el Conde Enrique.

Ort. El Conde ha venido, espera.

Enr. Dia enfadoso, y pesado,

sin duda el Sol se ha parado

en medio de su carrera.

Pero si milagro fue

pararse el Sol, ô yr atras,

para que corriera mas,

quisiera fuerças, y fee.

O amor, pues dizen que estas

allá en la tercera esfera,

de la quarta á la tercera

poca distancia hallarás.

Ruegale al Sol que camine,

y se vaya á descansar,

ruegale al amor que al mar

su dorada frente incline.

Dile que se acuerde bien

quando por Dafne corria.

que yo pondre al fin del dia

otros laureles tambien.

Aquí estás?

Ort. Aquí esperamos.

Enr. Ya me podeys descalçar,

y para esta noche dar

lo que otras vezes llevamos.

Digo en lo que toca al pecho.

Vel. Nunca defensas son malas.

Ort. Yo siempre lleuo vn alas,

por si fuere el paso estrecho.

La Fuerça lastimosa

Enri. Galas dizes? *Ort.* Si señor,
alas dixe, entendio galas.

Enr. Las negras todas son malas
de noche, dadme color.

Vel. Gala negra, plata, y oro,
muy bien recebido está.

Enr. Esto es mal agüero ya,
aunque lo cubra vn tesoro.
Dame color, que oy es dia
de que hasta el alma vistamos
de color.

Vel. Buenos estamos,
ay fauor?

Enr. Por vida mia,
que rebiento por deziros
mi bien: pero su grandeza
me enfrena.

Vel. Fue, que su Alteza
oyô acafo tus suspiros?
Estará descalabrada

de alguno, si era muy duro,
Enr. Ortensio, yo no procuro
dizir â este necio nada.
Ven acá tu, por mi vida,
fabras tu solo mi bien.

Ort. Mas que me dizes tambien,
que está de tu amor perdida.
Yo apostaré, que te vio,
si los ojos puso en ti,
y que te dixo, que si,
fino te dixo, que no.

Quanto va, que la has mirado,
y que la viste muy bien.

Enr. Mal fuego te queme, amen,
que pesadumbre me has dado.
Ven acá, Velardo, tu.

Vel. No sabremos lo que tienes,
loco parece que vienes.

Enr. Iesu, la Infanta, Iesu!

Vel. Santiguaste? *Enr.* Loco estoy.

Vel. Loco, pero buen Christiano:
hazeme Cruces? *Enr.* Es en vano

callar el bien â que voy:
Destá va.

Vel. Ortensio, desuía.

Orten. Como?

Vel. Pensé, que tiraua.

Enr. Casi por dezirlo estaua,
ô fuerça de mi alegría!

Bien dizen, que en el pesar,
mas facil que en el placer,
se puede vn hombre tener
â las riendas del callar.

Hijos mi bien tuuo ya
el fin que yo le pedi.

Vel. Como, señor?

Orten. Como así?

Vel. Suspenso, y callando está.

Ort. Ha señor?

Enr. Que me quereis?

Vel. No dizes esto?

Enri. Ya no,

que vn pensamiento llegó
â dezir, que lo diréis.

A la lengua el bien salía,
y detuuole el temor,
para que fuesse mayor,
quanto mas le detenía.

Desuíaos de aquí enemigos,
que os daré dos cuchilladas.

Ort. Loco está.

Vel. De que te enfadas?

Enr. O Luna, ô cielos, amigos.

Ni tu salgas, ni vosotros
saqueis vuestro aparador
de Estrellas, porque mejor
os las daremos nosotros.
Veranse los ojos bien
de aquel Angel celestial.

Ort. No nos estuuiera mal,
que duraras u ácsden.

Sale Cleonardo Secretario del Rey.

Clen. Está en casa el Conde?

Enr. Aquí
à vuestro seruicio estoy.

Clen. Vna buena nueva os doy,
que os llama el Rey.

Enr. Como así?

Cle. Pienso, segun me encomienda,
que yo proprio venga acá,
que alguna encomienda os da.

Enr. Vuestra sera la encomienda.

Que si de llamarme à mi
à vos *Clenardo* os la dio,
en tenerla antes que yo
no os ofrezco nada aquí.

Hola, escuchadme vosotros?

Ort. Que mandais?

Enr. En el terrero esperad.

Ort. Yo allí te espero.

Vel. Armarembnos nosotros?

Enr. Poneos entrambos bien,
y no tenga que buscaros,
ya sabeys donde he de hallaros?

Vel. Ya ti nosotros tambien.

Enr. Que quiere el Rey, Secretario?

Cle. Pienso que hazeros merced.

Enr. O cielos santos, hazed,
que no sea lo contrario.

*Vanse, y salen la Infanta Dionisia, y
Celinda llama.*

Dion. En las determinaciones
de pechos enamorados,
los consejos son culpados,
y cañadas las razones.
Yo *Celinda*, quiero bien,
dexa de pensar, que puedo
tener a mi padre miedo,
ni al Conde mostrar desden.

Yo naci para seruir
à *Enrique*, *Enrique* es mi dueño,
todo es viento, es sombra, es sueño

quanto me puedes dezir.
Si ha sido mala eleccion,
que me disculpes, te ruego,
con que si el amor es ciego,
ciegos sus efectos son.

Cel. Señora, el Conde es muy noble,
pero ay mas desigualdad
de aquella à tu calidad,
que desde la palma al roble.
Si amor es ciego, por esso
es vn lince la razon,
y siempre la obstinacion
es madre del mal suceso.
Que bien se puede seguir
de que el Conde entre atreuido
à tu aposento?

Dion. El marido
bien puede entrar, y salir.

Cel. El marido, quien lo duda?
pero el Conde no lo es.

Dion. Es lo que ha de ser despues,
y en lo que ha de ser no ay duda.

Cel. Perdida está vuestra Alteza.

Dion. Ganada, *Celinda*, estoy.

Cel. Señora.

Dion. A fè de quien soy,
que me quiebras la cabeza.
El Conde ha de estar aquí,
à la ventana estaràs
hasta que venga.

Cel. Eslo mas?

Dion. Oyeslo?

Cel. Señora si.

Dion. Pues yo voy solo à rogar
al cielo el tiempo apressure,
y que la vida asegure
de quien me la puede dar.
Estaràs bien aduertida,
que no aya luz.

Celmd. Yo lo harè.

Dio. Mira, que si el Rey lo ve
puede costarme la vida.

A 5

La Fuerça lastimosa

Vase la Infanta Dionisia, y queda Celinda sola.

Celin. Nunca, tirano amor, de tus embustes
resultaron menores desatinos,
ya no podras hallar otros caminos,
para que mas de veras me disgustes.

Que vn Conde humilde, y vna Reyna ajustes?

Enlaza amor las yedras con los pinos,
mas no enredes los fragiles espinos,
quando por niño de locuras gustes.

Mira amor, que era el Conde propio centro
desta alma, y calidad, y que es pequeño,
para los braços de la Infanta bella.

Mas eres vino, amor, que vna vez dentro
quieres que te obedezcan mas que al dueño,
y echas de casa a quien te puso en ella.

Salen el Rey, y el Marques Fauio, y
Clenardo Secretario.

Rey. En fin dixo, que vendria?

Cle. A la puerta le dexê.

Rey. Vino triste?

Cle. Antes le hallê
con vna estraña alegria,
y con la misma ha venido. *Vase.*

Rey. Llamadle, y quedaos allà,
mirad, Capitan, si està
alguien por aqui escondido.

Fau. Celinda passà al retrete.

Rey. Quieres algo?

Celin. No señor.

Rey. Pues despeja el corredor.

Cel. Voyme, si te siruo.

Rey. Vete.
Que haze Dionisia?

Cel. Despues
que te hablò, fue a su aposento.
Vase.

v. No tiene mas fundamento
e lo que os digo, Marques,
tauo me le ha mandado

prender. *Fau.* Pues sin dar razon,
a vn hombre, que en opinion
del mundo no està culpado.

A Enrique, a vn hombre leal?

Rey. Marques, no ay mucha jornada
de aqui à mañana.

Fau. Y no es nada,
que a vn hombre tan principal
prendas de aquesta manera.

Rey. Con tal secreto, no importa,
y pues la distancia es corta,
en mi sufrimiento espera.

Que quierest que puedo hazer,
si dize Otanio, que es cosa
tan secreta, y tan forçosa?

Fau. El lo deu de saber.
Mas, viue Dios, assi ha hecho
Enrique cosa en tu ofensa,
como yo soy.

Rey. Marques, piensa
que es hombre.

Fau. Y de noble pecho,
Plegue à Dios, à algun traydor.

Rey. Quieres que piense, que fuisse

cómplice en esto?

Fau. Si diste
credito al primero error,
dale tambien al segundo,
y manda prenderme a mi.

Sale Clenardo Secretario.

Cle. Señor, el Conde está aquí.

Fau. Y el que es la lealtad del mundo.

Rey. Ya te he dicho que el me vea,
y que tu no entres acá.

Vase Clenardo, y sale el Conde Enrique.

Enr. Por ver lo que el Rey me da,
Clenardo el mundo rodea.
Aquí, señor, he llegado,
como tu hechura á servirte.

Rey. Marques, no ay mas q dezirte,
harás lo que te he mandado.

Vase.

Enri. Como, señor, así os vais?
pues que es esto, vuestra cara
no merezco ver?

Fau. Repara vn poco.

Enr. O, Fauio, aquí estáis?
sois vos a quien dize el Rey,
que lo que os manda se haga?

Fau. Así tus seruicios paga,
del mundo ordinaria ley.

Enr. Como, que paga? pues que?
q os mandató que he de hazer yo?
para que el Rey me llamò?
y á verme Clenardo fue?

En que puedo al Rey servir?
que me puede el Rey querer?
que tengo yo que hazer?
que teneis vos que dezir?
que importen aquí las leyes?

Fau. No se mas en tu disgusto,
de que obedecer es justo
de qualquier fuerte a los Reyes,

Enr. Yo he deferuido á su Alteza?
que es esto? *Fau.* No sé,
callar, Enrique, juré,
con pena de la cabeza.

Enr. Pues sacadme deste enredo,
que me teneis encantado.

Fau. Sabéis vos, que os he estimado
mas que encareceros puedo?
Pechos andan por aquí,
que no están del todo buenos.

Enr. Agora os entiendo menos,
que al principio os entendi.
Yo sé bien vuestra amistad,
conozco vuestro valor.

Fau. Digolo en fin?

Enr. Si señor,
los prologos escusad.

Fau. Vos sois vn gran Cauallero,
mentiras no pueden nada,
con solo darme la espada,
podeis saber lo que os quiero.

Enr. La espada yo?

Fau. Si por Dios.

Enr. Acertó de esta manera
el Rey, porque no la diera,
Fauio, a quien no fuera vos.
Desde que soy vuestro amigo,
en seruiros procuré
emplearla, y lo mostré
delante de algun testigo.
No esté mas tiempo cenida,

Dale el Conde la espada.

Tomadla, que no doy nada
en dar a vn hombre la espada,
á quien le diera la vida.

Fau. Conde, no me la aueis dado,
ni vos la podeis rendir,
que lo que podeis dezir,
es, que me la aueis trocado.
La mia de vos se fia.

Dale

La Fuerça lastimosa

Dale Fauie la faja al Conde.

Que persona tan honrada,
ni ha de yr preso sin espada,
ni le ha de faltar la mia.
Por el nombre de prision
la espada tomo, y os doy
la mia, en fee de que elloy
mas preso de obligacion.

Enr. Vamos adonde mandais,
que esperays, y el Rey espera,
Fau. Para que quien soys supiera,
basta que esso respondays.

Pues como sin preguntarme,
porque os prendo el traño pecho!

Enr. Lo que vos Fauie aueis hecho
no es prenderme, es obligarme,
Y el obligado està preso,
como yo lo estoy de vos,
y prision vuestra, por Dios.
que ha de tener buen suceso.

Y aunque es propia obligacion,
saber, porque me lleuais,
basta que vos me prendais,
para liber que ay razon.
Fuera de esto no me altera
que el Rey os lo aya mandado
que agora no estoy culpado,
y mañana lo estuuiera.

Y como el llevar razon
haze facil la pendencia,
assi Marques la inocencia
haze alegre la prision.
Sin esto, causa, ni ley
para replicarle hallo,
ni prende el Rey al vasallo,
basta que lo quiera el Rey.
Antes yo le deuio en esto,
porque me ha dado por Dios,
mas honra en prenderme vos,
que pena en tenerme preso.

Fau. De todo salis tambien

como de vos se esperaba,
vamos.

Enr. Oy la embidia acaba,
de quitarme todo el bien.

*Vanse, y salen, Ortosio, y Velardo,
con broqueles, y escopetas.*

Vel. Gran sueño,

Ort. Echo se à dormir.

Vel. No es possible que tenia
el Conde mucha alegria,
que el sueño suele impedir.

Ort. El alegre puede estar
sin dormir?

Vel. Bien puede ser,
tanto desueta el plazer,
como si fuera vn pesar,

Ort. No dixo que aquí vendria?
no deue de ser la hora.

Vel. Plegue à Dios que el Aurora
vaya à madrugalar al dia.

Ort. Segun esso, ya imaginas
que hasta el Alua no vendra?

Vel. Primero le correra
la noche al Sol las cortinas.

Ort. Que cortinas mentecato,
es el cielo barberia?

Vel. No ves, que hablando poesia
la metafora retrato.

Mal sabes tu lo que es esto.

Ort. Quisiera, pese à la dama,
ser poeta de mi cama,
y estar en ella hecho vn cesto,
Ay galeras, ay Argel,
ay tahona, ay mal casado,
como servir à vn penado
destos de açucar, y miel?
Vendra la bestia à lo escuro,
hecho vn molde de galanes,
à besar los maçapanes
de las piedras deste muro.

Y quando mucho, vna dueña,

mas fefga que vna boricca,
vertera vna vazinica,
y el penfará que es la feña.
Y recibiendo el fauor,
fobre mucha tela, y gafa,
le lleuaremos á cafa
cubierto de agua de olor.

Vel. De lo que hazen fauores
aqueftos defuenterados,
nuefta ama tiene guardados
clauales, liftones, flores,
Plumas, piedras, palos, lienço,
guantes viejos, çapatillos,
eftuches, clauos, cuchillos,
y cofas, que me auerguenço,
De dezirlas, y aun no quiero
por no tocar en fu honor.

Ort. Sabete, que tiene amor
mil cofas de bohonero.
Quedo, de arriba deciendo
vn hombre por vna efcala.

Vel. No tuno la noche mala,
ni en vano el Conde pretende.
Pefe á mi, que el alegría
no era á cafo, y fin razon.

Ort. Ten del poftre escalon.

Vel. Baxe derecho Bufia.

Defcuelgafe por vna efcala el Duque

*Otauío, y en viendofe abaxo
echa mano á la
efpada.*

*Vanfe Velardo, y Ortensio fantiguandofe, y queda el Duque Otauío folo,
y ha de auer eftado emboçado.*

Otauío. A qual hombre jamas le ha fucedido,
que en lugar de galan, que fue efperado,
fu dama defdeñofa aya gozado
con el feguro nombre de marido?

*Fabula le parece á mi fentido
lo que por todos juntos ha paffado,*

Ota. Que gente? quien va? quien es?
tenganfe que haré pedaços
a quien llegare.

Ort. Effos braços
nos da á entrambos, ô effos pies.
Como allá te detenias?
casi has aguardado al alua,
que ya con alegre falua
le da al Sol los buenos dias.

Ota. Ninguno fe llegue á mi,
ni procure conocerme.

Ort. Que dizes?

Vel. Pienfo que duerme.

Ort. Quieres que nos vamos?

Otauí. Sí.

Vel. No nos auias mandado
guardar aquefte valcon?

Ota. Criados del Duque fon.

Vel. O eftá loco, ô fe ha cañado.

Ort. Pues que haze el cafamiento.

Vel. Muda de gufto, y lenguaje.

Ota. O pesar de mi linage,
no fe van?

Velar. Eftaño cuento.

*Empiegalos el Duque á dar de
cintaraços.*

Paffo, feñor, ya nos vamos.

Ort. Velardo, vamos de aqui.

Velar. Bien pagas lo que por ti
toda la noche velamos.

La Fuerça lastimosa

todo cobarde, amando, es sepdiñado,
y solo el venturoso es atreuido.

O escúrissima quadra, ò noche fresca,
yo to ofrezco vna lampara de plata,
agradecido à la ventura mia.

Ni zelos temo ya, ni amor me mata,
venceiste noche el mas alegre dia,
y yo engañè la mas hermosa ingrata.

Vase, y sale el Rey, y el Marques Fauio, y Clenardo.

Rey. A penas se mostraua en el Oriente
la blanca Aurora, quando me despierta
este papel del Duque, Marques Fauio,
que ya tenia desde anoche escrito,
porque anoche à su tierra se partia.
Estranas confusiones me ha dexado,
mas dudas que al principio tengo agora,
y mas temor de algun siniestro caso.

Fauio. Dame licencia que lea.

Rey. Toma.

Lee la carta el Marques Fauio.

¶ La causa de auer aduertido, que prendiesses
al Conde Enrique, fue, para impedir, que anoche
no le mataßen vnos soldados estrangeros, ni que
el supiesse que le buscauan, porq̃ no los acomet-
tiesse: ellos se han ydo, temerosos de q̃ han sido
descubiertos: bien le puedes dar libertad, y à mi
licencia, que me voy à mi tierra à castigar cierto
desacato de mis vassallos. *El Duque Otauio.*

Rey. Que os parece?

Fauio. Que fue, si es verdad esto,
remedio impertinente, pues pudiera
guardarse el Conde, sin que tu lo hizieses,
por medio de alboroto semejante.

Voy, con licencia tuya, por el Conde,
contento de saber, que està inocente,
y prouocado à risa, y à enojo,
de ver la necesidad del Duque. *Rey. parte,*
y venga el Conde aqui.

Fauio. Yo voy.

Clenardo. Agora

acabo de entender lo que me cuesta
auerme desfuelado a questa noche:

Preso tenias al Conde?

Rey. Preso estava.

Clenar. Y esta fue la ocasion?

Rey. La que has oydo.

Clenar. Es el Conde, señor, tal Canallero,

tan discreto, leal, noble, senzillo,

tan liberal, tan bien intencionado,

tan poco entremetido, y cauteloso,

tan bien quisto de todos, tan amable,

tan seguro, y tan bueno finalmente,

que quando me mandaste con secreto,

que le llamasse, dixes, que sin duda

merced le hazias de algun nuevo titulo.

Rey. Ventura tiene el Conde.

Clenar. Tiene meritos.

Rey. Oygo dezir a todos, que es vn Angel.

Clenar. La voz del pueblo la de Dios se llama.

Rey. Si, pero la virtud tiene enemigos,

no tiene mucha, pues que no los tiene.

Clenar. La virtud general vence la embidia,

y el que es en todo bueno, amale todos.

Rey. Mi gracia ha conquislado con tu lengua.

Sale Fausto, y el Conde Enrique.

Enri. Aqui tienes, señor, la hechura tuya.

Rey. Algaos, Conde, y cubrios.

Enr. Porque causa,

Ayer me prendes, y oy cubrir me mandas?

Rey. Leuantaos, Almirante.

Enr. Tus pies beso

por merced tan notable.

Fausto. Instante

el Conde es digno desse honrado titulo.

Clenar. Todos, señor, el para bien le damos.

Rey. No os cause admiracion aueros preso,

y hazeros oy merced.

Enr. Mi humildad miro.

Clenar. Iosel para ser Rey dexò la carcel.

Rey. Agora bien, yo tendre de oy mas Enrique

La fuerza la timosa.

en hazeros merced cuydado.

Enri. Bastan

tantas mercedes para muchas vidas.

Rey. Vamos, Marques, y vos tambien *Clenardo*,
para que despachemos luego à *Escocia*
sobre este casamiento de la Infanta.

Vanse, y queda el Conde Enrique solo.

Enri. Engañase la fortuna,
ô pienla con este engaño,
del ya recebido daño
satisfazer parte alguna.
Toda la noche he pasado
diuertido en la ocasion
desta mi nueua passion,
y nunca en lo cierto he dado.
Porque si el Rey me prendiera
por el concierto que hazia
con su hija, y muger mia,
mas larga prision tuuiera.
No pregunté la razon,
porque à los Reyes no es justo,
en las cosas de su gusto
preguntarles la ocasion.
Como al cielo, porque llueue
no se puede preguntar,
así el Rey no ha de contar
lo que à su gusto le mueue.
En cosas del comun bien,
ô justicia en opinion,
es bien que satisfacion
los Reyes entonces den.
Y esta de su voluntad,
que el Rey de nadie depende,
en fin anoche me prende,
y oy me ha dado libertad.
El titulo de Almirante
es agrauio à toda ley,
pues me le ha quitado el Rey
en ocasion semejante.
A cruel fortuna mia,

como hiziste vna quimera
tan estraña, no pudiera
aguardar tu furia vn dia?
No pudiera suceder
oy esta prision sin culpa,
bien, fortuna, te disculpa,
que eres mudable, y muger.

Salen Ortenzio, y Velardo.

Velar. Gracias à Dios, que pareces
mas quieto, y sossegado.

Ort. Que bien que me has animado
para esperarte otras vezes.

Vel. Así el estarte esperando
toda vna noche al sereno,
mientras tu en el huerto ageno
la fruta estauas hurtando,
Nos pagas à cintaraços,
baxas de gozar la Infanta,
toda vna noche, y te espanta,
que te pidamos los braços?
Por Dios, sino te reparo
la punta en el vadamecum,
que con vn Dominus tecum
me passas de claro en claro.
Y dexaste allí la escala,
que no hiziera vn, no quiero
de zirtelo.

Enri. Majadero,
vete mucho en hora mala.
Que ni escala me dexe,
ni la Infanta anoche vi,
ni cintaraços te di,

ni dentro, ni fuera hablê.

Ort. Niegas, que no decendiste
con vna escala al valcon,

y al hablarte, sin razon,
de cintaraços nos diste?

Que, viue Dios, sino eras,
que otro galan la ha gozado.

Enr. Hombre dizes, que ha baxado?

Ort. Que te demudas, y alteras?

Viue Dios, que decendio,

y que sue burla de fama,

pues te ha quitado la dama,

y muchos palos nos dio.

Enr. Que por la Infanta no fue,

esse es negocio muy cierto.

Vel. No, pero es cierto el concierto

de los palos que lleuê.

Que â saber, que tu no eras,

le hizieramos mil pedaços.

Sale la Infanta Dionisia, y Celinda.

Celin. Aqui estâ.

Dion. Dame esos braços,

que te detienes? que esperas?

Ya me tiene el ciego amor,

prenda mia, de tal suerte,

q he buelto el rostro â la muerte,

y atropellado el honor.

Como estâs, que yo estoy tal,

con la noche que he tenido

contigo, que no ay sentido

que no tenga gloria y gual.

Ây, mi bien, serân verdades

todas aquellas razones,

que me dixiste, ô trayciones

de hombre al fin, me persuades?

Cumplirâs lo prometido?

mira, amores, qual estoy,

pues apenas digna soy

de que seas mi marido.

La mañana maldezia,

viendo, que ya de tus braços

tantos amorosos lazos

con embidia deshazia.

No me atreui, ni era justo

esperar â que llegasse,

porque vn gusto no quitasse,

para siempre tanto gusto.

De que me escuchas suspenso?

osendete el ver quien soy?

Enr. Suspenso escuchando estoy,

porque en lo que dizes pienso.

Yo señora â noche entre

en tu aposento?

Dion. Si es esso,

por Celinda, este suceso,

Conde en su presencia fue.

Si miras â tus criados,

ninguna pena te den,

tu eres mi esposo, mi bien,

mis padres Reynos, y estados.

Enr. Señora no es la ocasion

de mi admiracion la gente

que estâ presente, ô ausente;

Dio. Pues que?

Enr. Tus palabras son.

Yo â noche te hablê, ni vi?

yo â noche estuue en tus braços?

hartos diferentes lazos,

me puso tu padre a mi.

Preso me tuuo, señora,

mira que yo no seria

el que gozaste hasta el dia,

pues el Rey me suelta agora.

Dio. Como preso?

Enr. Aquello es cierto.

Dio. Celinda tu no le abriste?

Cel. Luego niegas que veniste

de galas, y armas cubierto.

Y que yo te abri el valcon,

y entraste en el aposento?

di tambien Conde que miento.

Enr. Celinda tus zelos son.

B

Yo

La Fuerça lastimosa

Yo te hablé? yo entré? yo vi
â la Infanta?

Dion. Ellos criados
lo diran, pues emboçados
amanecieron alli.

Vel. Verdad es, que baxò vn hõbre,
pero no se dexò ver,
no pudiera el Conde ser
quien nos negara su nombre.

Dio. Que es esto, que pierdo el seso,
Conde, que no entrasteis vos?

Enr. No señora, no por Dios,
que esta noche estuue preso.

Dio. Daré voces como loca,
al Rey lo diré, villano.

Enr. Señora.

Dio. Suelta la mano,
tu muerte será mi voca,
pues que la tuya lo fue
de su honor, y el mio.

Enr. Señora,
oye vn poco, escucha agora.

Dion. Que dizes?

Enr. Que me burlé.

Dio. Pesadas burlas, Enrique,
siendo Reyna, y tu vasallo,
gozarme, y querer negallo.

Enr. Pues quieres que lo publique?
así es razon que te niegues,
no ves que â gran mal te obligas?

Dio. No quiero yo que lo digas,
mas no quiero que lo niegues.

Enr. Ahora bien, si gustas dello,
yo lo diré de tal suerte,
que tu deshonra, y mi muerte
tengan vn mismo suceso.
A mucho el amor te obliga,
quieres que dê voces?

Dion. No,
pero que quien me gozò,
si lo pregunto lo digas.
Y este pesar que me has dadq

me apaita agora de ti.

Enr. Pues como, así te vas?

Dion. Si,
que me has, Enrique, enojado.

Vanse la Infanta, y Celinda.

Velar. Mal has hecho, ya que vias,
que ella no mira a su honor,
en contradizir, señor,
que ya gozado la auías.
Que bien podías llegar,
y dezirfelo al oydo.

Orten. No sê, si discreto has sido
en tanto dissimular.

Pero no dure el mal año,
mas que duren sus enojos,
como, aun no maeues los ojos,
temes por ventura el daño,
que de saberse tu bien
te podría resultar?

Vel. Que notable imaginar.

Enr. Esto me estará mas bien:
Ea, amigos, alto a España.

Vel. Como, señor, buelue en ti,
gozasla, y dexasla así,
no ves, que es infame hazaña?
Quien no perdiera mil vidas,
aunque vn hombre baxo fuera?

Enr. Si yo gozado la huiera,
las diera por bien perdidas.
amigos, otro hombre fue,
triste de mi, que estoy loco,
ni entré, ni la vi tampoco,
ni â los valcones llegué.
Prendiome el Rey, y en verdad
que he estado preso.

Vel. Confieso,
que es vn extraño suceso.

Enr. Salgamos de la ciudad,
No he de estar vn punto aqui,
alto a embarcar.

Orten. Donde yremos?

Enr. A España.

Ort. No hagas extremos.

Enr. Como no si voy sin mi?

No me quexaua con poca
razon, quando yo dezia,
que vna desgracia cabia.
entre la toca, y la boca.

Mi esperança dexo al viento,
pues que la mas cierta engaña,
plegue á Dios, ayres de España,
que mudeis mi pensamiento.

*Vanse, con que se da fin á la
primera jornada.*

IORNADA SEGVNDA.

*Sale el Rey, y la Infanta Dionisia muy triste, y Celinda, y
Clenardo, y vnos músicos.*

Rey. Si para darte alegría
mi propia vida ballara
de mil años la trocara,
por darte contento vn dia.
Es posible, que el consejo,
que sirua amor de sus ojos
quieran quebrar fuse nojos
si vn Rey, y á vn padre, á vn viejo?
Hasta quando ha de durar
tan fiera melancolia,
que la vida tuya, y mia
quiere de vn golpe acabar?
Dos filos tiene esta espada,
con que les corta á los dos,
y Dionisia, quiera Dios,
que acabe la mas cansada.
No me hablas? No respondes?
no son justas mis quereillas,
en que cielo las estrellas
de tu alegre rostro escondes?
Sientate en este jardin,
hola esta filla llegad,
cantarán? Dio. Si.

Rey. Pues cantad.

Dio. A las honras de mi fin.

Aunque quien muere sin honra,
ningunas honras merece.

Rey. Desta enfermedad padece.

Dio. Que mayor que la deshonor?

Rey. Tu deshonor? loca estás:
quien da honra, que es vn Rey,
está sin honra? que ley
comprehende al Rey jamas?

Dio. Cantad, ó salios allá.

Rey. Ya cantan, no te apasiones.

Dio. Ea pues, dexad razones.

Celin. Loco está.

Clenar. Furiosa está.

Cantan los músicos.

Musi. Madrugaua entre las rosas
el Alua, pidiendo albricias
á las aues, y á las fieras,
de que se acercaua el dia.
Quando viendote engañada
del Duque Vireno, Olimpa,
á voces dize en la playa
a la naue fugitiua:
Plegue á Dios, que te anegues
naue enemiga,

B a

pero

La Fuerça lastimosa.

pero no, que me lleuas
dentro la vida.

Dio. Esto consientes cantar?

Rey. Pues, hija, en q̄ te ha ofendido?

Dio. Gozola el Duque atreuido,
y alargò la naue al mar.

Yo sè muy bien lo que siento,
no es locura, sino engaño.

Rey. Que importa el ageno daño,
para el propio sentimiento?

Dio. No importa? luego la ley
de Dios no lo manda asì?
queréis vos quebrarla aquí,
no mas de porque sois Rey?
O Duque falso, traydor,
que a Olímpia dexas.

Cle. Señora,
dexe vuestra Alteza agora
este fabuloso amor.

Dio. Quien os metè, majadero,
en si fue verdad, ò no,
verdades, pues que soy yo
la que por el Duque muero.
Yo soy la que vn triste dia
a la orilla de la mar,
viendo a Vireno embarcar
con tristes voces dezìa:
plegue à Dios, que te anegues
naue enemiga.

Cel. De quien pienfas que se quexa?

Clen. Ya sè, que del Conde Enrique.

Cel. Mucho temo, que publique
la razon porque la dexa.

Clen. Quatro años ha que falta,
mucho es durarle el amor.

Cel. Quiza le falta el honor.

Cle. Como, à persona tan alta?

Cel. Como, si aquesto no fuera
la Infanta menos llorara,
que el Conde allà se casara,
y aqui su muger traxera?
Todo aqueste sentimiento

es, porque el Conde ha llegado
de España a Irlanda casado.

Rey. Descansa, amiga, vn momento,
dexa esta tristeza estraña,
y procura entretener te.

Dio. Que se fuesse desta suerte
el Duque Vireno a España?
Que desde la noche al dia
en sus braços le tuuiesse,
que la gozasse, y se fuesse,
esto no es aleuosia?
Plegue a Dios, que te anegues
naue enemiga,
pero no, que me lleuas
dentro la vida.

Rey. Hija, aquestas son canciones,
no repares tanto en ellas.

Celm. Ella se quexa por ellas
con disfraçadas razones.
Despues que el Conde ha venido
ha crecido este furor.

Clen. Bien dizes, que no es amor
pues que no le vence oluido.
Sin duda el Conde gozò
de la Infanta.

Celind. Yo testigò.

Cle. Pues como el fiero enemigo
huyò à España, y la dexò?

Celm. Miedo à su padre tendria.

Cle. Si, mas porque se ha casado?

Cel. Quatro años ausente ha estado
que del ninguno sabia,
daua el Rey por ocasion,
de su ausencia, aquel agrauio,
quando por el Duque Otauio
le tuuo vna hora en prision.
Y al cabo de aquestos años
buelue con vna muger,
y tres hijos, para hazer
mas insufrible sus daños.
El Rey le recibe bien,
porque no sabe su mal,

la Infanta con pena y gual
llora sin dezir por quien.
Dio en esta melancolia,
y della en este furor.

Salen el Marques Fauio.

Fau. Aqui está el Conde, señor,
que besar tus pies queria,
Con su muger la Condesa,
y a ti señora, si das
licencia.

Dion. Que aguardo mas?

Rey. Dile Fauio que me pesa
Que venga en esta ocasion,
que está la Infanta indispueta.

Dio. Antes lo tendré por fiesta,
y les darán colacion.

No es de España esta muger?

Fau. Si señora.

Dio. Pues desseo
verla, que si yo la veo,
que me queda ya que ver?

Rey. Diles, que entren.

Dio. Ay Celinda,
oy será aquí mi locura
como mi dolor.

Cel. Procura
que su fuerza no te rinda.
Para grandes penas hizo
el cielo el grande valor.

Dion. Si, mas perder el honor
a que valor no deshizo?

*Salen el Conde Enrique, y la Condesa
Isabela su muger, y don Juan niño
delante, y Ortensio, y Ve-
lardo, sus criados.*

Enr. Deme vuestra Magestad
los pies.

Isab. Y a mi vuestra Alteza.

Cien. Bello rostro.

Cel. Gran belleza,

Composura, y grauedad.

Rey. Seais Conde bien venido,
y en hora buena casado,
que estar tambien empleado
no poca ventura ha sido.

Como venis, venis bueno?

Enr. A vuestro seruicio.

Rey. Viene
la Condesa buena?

Enr. Tiene salud?

Dion. Mas tiene veneno.

Rey. Dad asiento por mi vida,
hija a la Condesa.

Dio. Aqui
se sentará junto a mi.

Isa. Pues vuestra Alteza es seruida,
Por los meritos del Conde
tomaré este atreuimiento.

Rey. Tomad vos Enr. que asiento.

Fau. Todo a su valor responde.

Cel. Toda esta honra merece.

Dio. Si ha cabido resistencia
en mi acabada paciencia
al mal que el tiempo me ofrece.
No deue de ser valor,
fino que suspena el alma,
tiene el sufrimiento en calma
la grandeza del dolor.

Possible es, que viendo están
mis ojos a mi enemiga,
fin que a voces se lo diga?

Enr. Llegaos vos aca don Juan.
Pedid a su Magestad
las manos.

Rey. Quien es?

Enr. Señor,
es mi hijo.

Rey. Es el mayor?

Enr. Por el lo dize su edad.
que el año de mi partida,

La Fuerça lastimosa

y el mismo que me casé,
nació al fin del.

Rey. Bien se ve
vuestra imagen esculpida.
en su rostro, y compostura.

Enr. Alomenos que en el queda
quien á vuestros nietos pueda
servir con yqual ventura.

Dña. Iuã. Vuestra Magestad señor,
no se dignará ser dueño
de criado tan pequeño,
pero ya tengo fiador
En el Conde, mientras llevo,
á edad que os pueda servir.

Rey. Que mas se puede dezir?

Enr. Hazed lo que os dixé luego.

Dña. Iuã. vuestra Alteza, mi señora,
me dê sus manos Reales.

Dio. En que penas infernales,
ay mayor tormento agora?

Bonito niño: teneis
mas que este Condesa?

Isab. Otros
que os sirvan.

Dio. Guardeoslos Dios.

Isab. Tan fieros como el que veis.

Dio. Quiereos mucho el Conde?

Isab. El dize,
que en su vida quiso bien,
fino es á mi, mas tambien
se enoja, y se contradize.
Si como ello me pregunta
vuestra Alteza, me dixera
si yo le queria, viera
toda la fee, y lealtad junta.
Que en Iulia, ó en Porcia puso
la Romana antigüedad,
y porque es tanta verdad,
mis alabanças escuso.
Pero dirá vuestra Alteza,
que Enrique tiene valor
para merecer mi amor

con esta justa firmeza.

Y no querre yo negallo,
que no pienso que ha tenido
muger mas noble marido,
ni Rey mas leal vasallo.

Dio. Triste de mi, porque gusta
el Rey que me den veneno,
basta vn trago, pero lleno
todo el vaso, es cosa injusta.
Entrauan por los oydos
otro tiempo mis enojos.
pero si entran por los ojos
como serán resistidos?
Afuera muger, afuera.

*Leuantase la Infanta muy
furiosa.*

Lazo de mi alma estrecho,
de quatro viúoras hecho,
que mi elada sangre altera.
Afuera deshonra mia.

con fruto de bendicion,
pues ha sido maldicion
de mi esperança este dia.
O cielo, como adelantas
pasos al fin de mi honra,
que al arbol de mi deshonra
le vas añadiendo plantas?
Faltan mas muertes por dicha?

Rey. El mal le ha dado mas fuerte.

Enr. Pesame que vengo á verte
en tiempo de tal desdicha.
Ya me auian dicho allá,
que la Infanta padecia
tan fiera melancolia.

Rey. A tiempos Conde le da.

Enr. Tenga Iñabela, *Isab.* Si haré,
á mi señora.

Dio. A tráyadora,
tu me tienes? pero agora
tienes mi bien, si bien fue.

Echallo

Echalos luego.

Rey. Hija mia.

Fau. De veros muestra dolor.

Rey. Ydos Conde.

Enr. Yo, señor,
no pensé que os desferujia.

Enr. Condesa, vamos de aqui.

Dion. Vayanse todos.

Clen. Tambien
dize que nos vamos. Fau. Ven,
Clenardo.

Clen. Yo voy tras ti.

*Vanse todos, y quedan el Rey, y la
Infanta solos.*

Rey. Hija, ya todos se han ydo,
folsiega vn poco.

Dion. No puedo,
desta vez le pierdo el miedo.

Rey. A quien?

Dion. A mi honor perdido.

Rey. Hija, que honor puede ser
este, de cuya razon
toma tu mal ocasion?

Dio. O padre, honor de muger.

Rey. Yo pienso tantas quimeras
deste tu confuso mal,
que he de hablar language y igual
si á mi atreuimiento elperas.
Porque esta locura tuya
nunca tiene mas rigor,
que quando tratan de amor,
luego la ocasion es fuya.
Tras esto el honor perdido
muestra q̃ alguien te ha engañado
que cobarde te ha dexado,
y te ha gozado atreuido.

Yo cumplo mi obligacion
en esto, tu agora puedes
hazer desuerte que quedes
con y qual satisfacion,
Que te suspendes, atenta?

padre soy, habla, confia,
pues es tu sangre la mia,
tambien lo será el afienta.
Pensé darte en el de Escocia
marido, á Irlanda señor,
pero ya el Embaxador
que está allá no lo negocia:
Porque de tu enfermedad
se va la fama estendiendo,
no hablas?

Dio. Señor, yo entiendo
que amor te obliga á piedad.
Yo veo, que mi tristeza
pone tu vida en aprieto,
y que en padre tan discreto
puede cargar mi flaqueza
Mas que yo te pueda hablar
en caso tan insufrible,
es el mayor imposible
que puedes imaginar.

Rey. Pues algun medio ha de auer;

Dio. Celinda.

Cel. Señora.

Dion. Aqui,
trae tinta, y pluma, asfi
te quiero satisfacer.

Vase Celinda.

Rey. Como mal pintor has sido;
que retratado algun hombre,
le quiere poner el nombre,
porque no está parecido.
Si eres mis ojos, mal hazes
en no ser tambien mi lengua;
pues con la tuya mi mengua
remedias, y satisfazes.

Sale Celinda con el recado.

Cel. Ya tienes papel aqui.

Dio. Sobre esta almohada escriuo.

Rey. Gran sobresalto recibo.

Dio. Duélase el cielo de mi.

La Fuerça la tímida

Asientase la Infanta à escriuir à parte, y el Rey dize entre tanto.

Rey. Qual reo, en tanto que el juez escriue
la sentencia, esperando estoy la mia,
tiembla el desseo, y la piedad porfia,
muere el remedio, y la esperança viue.

De las vanas quimeras que concibe
mi loca, y engañada fantasia
nace vn monstruo, q̄ el miedo despues cria,
hasta que el ser de mi dolor recibe.

Este saber el mal, es vn desseo
comun en los mortales de engaños,
que con saber que es mal, muere por velle.

Y yo le quiero ver, aunque es tan feo,
que mas matan las dudas, que los daños,
y el esperar el mal, que el padecelle.

Dio. Ya escriui, dexame yr,
antes que abras el papel.

Ha de mis criados, guardas,
gente, Capitan.

Dale el papel, y vase la Infanta con licencia.

Sale el Marques Fauio.

Rey. Ya sé, que has escrito en el
receta para morir.
Con que priessa que se fue,
no menos la tengo yo,
de saber lo que escriuió.

Fauio. Señor?

Rey. Cielo, para tal rigor
mis cansados años guardas.
Pierdo el feso.

Fauio. Si le dio el mal de la Infanta?

Rey. Fauio.

Fauio. Señor.

Rey. Como, que este agrauio
sufre el cielo, y sufro yo?

Capitan. Fau. Que es lo q̄ quieres?

Rey. Que alcançasse á la grandeza
de mi hija la flaqueza
que á las comunes mugeres?

Marques. Fau. ¿es lo q̄ me mãdas,
que no acabas de dezillo?

Rey. Error será diferillo.

Fau. Tambien en los ayres andas
como la Infanta, que tienes?

Lee el papel.
Dize assi: Yo me casé
Con Enrique de secreto,
y en secreto me gozó,
fuese á España, y me dexó,
padre, sin honra en efeto.
Como ves buelue casado
con sus hijos, y muger,
juza de que puede ser
la enfermedad que me ha dado.

Rey. Llamame à Enrique.

Fau. Yo voy.

Rey. Pues has de advertir que estoy
penando en tanto que vienes.

Vase el Marques Fauio, y queda el Rey solo.

Rey. Peligro tiene el mas prouado	vado,
quien no teme, que el mal le impida	pida,
mientras la suerte le combida	vida,
y goze el bien tan sin cuydado	dado.
Mas quanto en mas afortunado	hado,
fuera, y poder se descomida,	mida,
quan presto adonde mas resida	es yda.
la gloria vil deste prestado	estado,
La honra puede tu estandarte	darte,
amor, por quien la recatada	atada
tuuo en el fuego que reparte	parte.
Fue la defensa, aunque ordenada	nada,
pues es por ti, sin remediarte	arte,
la cuerda loca, la encerrada	errada.

Sale Fauio con el Conde Enrique.

Fau. Aqui està el Conde.

Enr. Que es lo que me mandas?

Rey. Salte, Fauio, allá fuera, tierra, y guarda,
que no llegue ninguno à este aposento.

Fau. Harelo asì.

Vase Fauio.

Enr. Que estrañas preuenciones,
señor, en que te siru.?

Rey. Escucha.

Enr. Ay cielos!

Rey. Enrique, este papel es vna carta,
que del Rey Albanès recibo agora,
contiene en suma vna desdicha grande,
y como amigo pideme consejo.
Yo, que no fio de mi ingenio cosas
tan arduas, y del tuyo estoy contento,
quiero que me aconsejes lo que pueda
escriuile en desdicha semejante.

Enr. Señor, si el mundo, y otros mil q̃ huiera
pudieran por vn hombre gouernarle,

Rey.

La Fuerça lastimosa.

tu solo fueras digno de regirlos,
y espantome, que a mi me encargues esto,
sabiendo mi ignorancia, mas presumo,
que amor te engaña, y mi lealtad te obliga.
Propon el caso, que a las vezes suele
vn ignorante dar consejo â vn sabio.

Rey. Tiene el Rey Albanês, Enrique amigo,
solo vna hija, como yo â Dionisia,
pidensela mil Principes, y Reyes,
y ella pone los ojos en vn hombre,
noble por cierto, mas vassallo suyo,
este la goza, y con temor del padre
huye a otro Reyno, donde al fin se casa,
y casado, despues â Albania buelue:
enferma de dolor la Infanta, y dize
al padre la ocasion, el padre ayrado
no se atreue a matarle por su hija,
ni se la puede dar, porque es casado:
el caso es graue, y pideme consejo,
yo te le pido a ti que te parece?

Enr. Extraño es el suceso, y que pedia
mas ingenio, y mas tiempo: mas si es fuerça
obedecerte, digo, que aunque mate
el Rey a esse hombre, no remedia nada,
pues se queda la Infanta sin remedio,
y casarle con ella està mas puesto
en razon, y justicia.

Rey. De que modo,
siendo casado el hombre?

Enr. Dando muerte
el propio a su muger, en justa pena
de su delito.

Rey. Pues que deue, Enrique,
la inocente muger?

Enr. Los grandes daños
con los menores atajar se deuen:
menor mal es, que essa inocente muera,
que no que el Reyno quede destruydo,
la Infanta sin remedio, el Rey sin honra.

Rey. Y si elama la sangre â Dios, Enrique?

Enr. No clamarâ, que no es de Abel la sangre.

Rey. Todo inocente la de Abel resfresca.

Enr. David por Berfabe dio muerte a Vrias,
y no era su muger, sino su dama.

Rey. Y Natan, que le dixo después desto:
y que lloró David?

Enr. Fue su deleyte
la causa, y aquí, Rey, la causa es honra.

Rey. La honra solamente a Dios se deve,
con ofensa de Dios no ay honra, Conde.

Enr. Tambien le manda Dios al que recibe
vn bofetón, que ponga el otro lado,
y en el mundo es deshonor, y es la honra
vengarse, siendo siempre la vengança
odiosa à Dios, quanto apazible al hombre.

Rey. Las leyes en el mundo recebidas,
si son entre Christianos, no son justas,
quando con las de Dios no se conforman.

Enr. Toda ley es injusta, que no pende
de las leyes de Dios, yo lo conozco:
pero debaxo de que no ay remedio,
y que pedir à Dios milagro agora,
para que lo que fue no sea, no es justo.
Yo, si fuera este Rey, hiziera à este hombre
que essa muger matara, y le casara
con mi hija, y después, del homicidio
hiziera penitencia conueniente.

Rey. Bien dizes, pues que no ay otro remedio,
mas lee este papel por vida mia,
veamos, si confirmas lo que has dicho.

Lee el papel Enrique y vase turbando.

Enr. Dize assi: Yo me casé
con Enrique de secreto:
señor, que es esto, a que efeto?

Rey. Este hombre el vassallo fue.
Esta letra no es posible,
que no la conoces tu?

Enr. Iesus mil vezes, Iesu,
caso espantoso, y terrible.

Rey. Tu fuyste juez discreto.

Enr. En secreto me gozò,
fuese a España, y n e dexò,
padre, sin honra en efeto.

Como ves, buelue casado,
con sus hijos, y muger:
señor, como puede ser?
mira que te han engañado.

Acaba de leer el papel.

Buelue a leer el papel.

La Fuerça lastimosa

Rey. Enrique, Enrique, este papel ha escrito
mi hija, y desta causa es el processo
tu el juez, que sin verle sentenciaste
contra ti lo que has visto, y o no tengo
de buscar mas testigos, ni esto es cosa
que tengo yo de andar en su prouança,
tu me diste el consejo, parte luego,
y à la Condesa quitaràs la vida,
para que aquesta noche seas esposo
de la Infanta mi hija.

Enr. Señor,

Rey. Conde,
no repliques palabra, tu lo has dicho,
tu has hecho esto, basta: ha Marques Fauio,

Sale el Marques.

Fau. Señor,

Rey. Yd con el Conde à su posada,
con cien hombres de guarda, que se queden
à la puerta.

Enr. Suplico à vuestra Alteza,
que si ha de ser, sin alboroto sea,
que yo gano en aquesto vn bien supremo,
como se ve tan claro, y pues yo gano,
no será necesario guarda, ô gente,
y el secreto en aquesto es de importancia
à ti, à la infanta, à mi, y à la Condesa.

Rey. Pues parte, y de su muerte echaràs fama
por alguna ocasion, la que tu quieras,
y buelue luego aqui.

Vase el Rey.

Enr. Yo bueluo luego.

Fau. Que es esto, Conde?

Enr. Mis desdichas, Fauio,

Fauio, mis desuenturas, Fauio, muero:
Marques, mirad que os digo, ningun hõbre;
de quantos hizo Dios, puede auer visto
fuerça tan lastimosa por su honra,
por su gusto, su bien, y por su casa.
Ha cielos, penetradme con vn rayo,
tierra, centro, y tus entrañas rompe,
sepulta en ti la mas penosa vida,

que

que fue regida de mortal espíritu:
ay cosa como esta? ay tal suceso?
ay fuerza tan estraña, y lastimosa?
Yo a la Condesa? a vn Angel en belleza,
en pura honestidad, en mansedumbre:
a aquellos ojos, a aquel blanco pecho,
yo mismo, yo sin culpa, Iesu s. cielos!

Fau. No des voces aqui, sal de Palacio.

Enr. Ven, y sabrás, Marques, mi desventura,
ay mi Isabela, ay mi querida esposa,
ay Rey cruel, ay fuerza lastimosa.

*Vanse, y sale la Condesa Isabela con
Velardo su criado.*

Isa. En fin me quedé sin Misa.

Vel. Está malo el Capellán.

Isa. Si tomò licion don Juan?

Vel. Partes va juntando a priesa,
muy presto sabra leer.

Isa. Pena me da, Dios le guarde
al Conde, porque es muy tarde,
y no ha venido a comer.

Vel. El Marques vino por el.

Isa. Dixo que el Rey le llamaua?

Vel. Si señora.

Isa. Y quien estaua
quando le llamò con el?

Vel. Solo estauo, y solo fue,
no tengas pena, señora.

Isa. En mi vida, como agora,
de su ausencia la tomè.
Esta noche no he dormido
con mil sueños desvelada,
vna tortola casada,
sonè, que estaua en su nido.
Y que vn fiero caçador
tomò vna flechà a su aljaua,
y con tres hijos la echaua
del nido, ay Dios que dolor!
Leuanteme, y dando abraços
a mi Laurencia, sin ver

la ocasion que pudo auer,
cayose me de los braços:
Hize vestir a don Juan,
y propuse de yr a Misa,
y por mas que me doy prisa,
no parece el Capellán,
Agora el Conde no viene,
que nunca suele faltar.

Vel. Albricias me puedes dar.

Isabe. Como?

Vel. En los braços te tiene.

Sale el Conde Enrique, y Fauio.

Enrique. Isabela?

Isab. Señor mio,
mi vida, mi bien, mi Enrique,
como harè, que os signifique,
si en lagrimas no la embio
El alma, el placer que tengo
de veros mas que otros dias.

Enri. Suspended las alegrías,
mi gloria, mirad que vengo
del Marques acompañado.

Isa. Perdonad, señor Marques,
que esto es amor.

Fauio. Justo es.

Isa. Sois oy nuestro combidado?
que en extremo me holgaria.

Fau. Soy tan vuestro seruidor,

que

La Fuerça lastimosa

que aún pienso que de esse amor
parte alcançar me podría.

Isab. Tan diuertida quedè
en el Conde, que no os vi.

Fau. Con lo mismo que entendi,
mi señora, os disculpe,

Isab. Como venis Conde, en quien
tengo vida, y por quien soy?
como estays, y como estoy
en vuestra gracia tambien?

Enr. Aunque esse gusto os resisto,
mi vida, no le tengais,
que mucho porte pagais
de cartas que no auéis visto.
Si las abris, yo sè bien,
que os pesará de hazer fiestas
al sobreescrito, y pues estas,
es fuerça, que oy os las den.
Salte Velardo allà fuera.

Vase Velardo.

Que esta puerta me es forçoso
que cierre.

Isab. Que es esto, esposo,
como hablais dessa manera?

Enr. Ya la puerta està cerrada,
Fauio dezidle lo que es.

Isab. Que es esto, señor Marques?
que es esto, que estoy turbada?

Fau. No sè si de enternecido
os podrè hablar.

Isab. Vos llorays?
mas que es Conde no me hablais?
que puede auer sucedido?
Tambien vos estais llorando,
tan fuerte yerua soy yo,
que la grimas os faco
solo de estarme mirando.

Enr. Ay ojos, que estos adoran,

Isab. Mirad que es verguença ver
con animo vna muger

entre dos hombres que lloran.

Los arroyos pareceys,
yo la yerua que regays,
mas si tanta agua me dais,
mirad, que me anegareys.

Fau. Isabela desdichada,
en triste punto nacida
debaxo de las estrellas
que influyen mayor desdicha,
Tan hermosa como honrada,
siendo tu la honra misma,
que en el Sol de tus virtudes
las demas luzes se miran
Inocente, à quien vn Rey
os manda quitar la vida,
al hombre que mas te adora,
y al que mas tu bien estima.
Dechado de nobles damas,
adonde los cielos pñatan
mas valores, y excelencias
que en las matronas antiguas.

Española milagrosa,
que à las Romanas imitas,
y ellas à ti te imitaran,
si fueran despues nacidas.
Sobre que el Conde tu esposo
quando à España se partia
amaua, y era adorado
de nuestra Infanta Dionisia,
Creció el amor en la ausencia,
con tanta melancolia,
que ha llegado à ser locura,
llena de zelos, y embidia.

Oy, que te vio con tus hijos,
nació de aquella visita,
dezir à su viejo padre
vna cosa nunca oyda:
Porque le ha dicho, que el Conde
la gozò, siendo n. entra,
Porque el Conde me ha jurado
tantas cosas, tantas vidas,
que he conocido, que amor

â lo que dize la obliga.
 Con animo de gozalle,
 loca, furiosa, y rendida,
 el Rey por guardar su honor
 no sê como te lo diga,
 le ha mandado que te mate,
 y se case con su hija.

Isab. Iesus Marques, esso es cosa
 tan grande, y encarecida,
 pensê yo, Fauio, que el Rey
 al Conde matar queria.
 Viuid vos, amado Enrique,
 viuid vos muy largos dias,
 que como vos la tengays,
 que importa esta triste vida.
 No lloro yo de pesar,
 lloro de mucha alegria,
 de que el Conde mi señor
 en tan alto estado viua.
 Mil años gozeys, mi bien
 vuestra esposa, que os estima,
 y procura con razon,
 Reynas es razon que os siruan.
 Vos nacistes para Rey.
 Rey soys, y Dios lo permita,
 que vuestros merecimientos
 â ceptro, y corona aspiran.
 Y pues ya soys Rey, Enrique,
 mercedes es bien que os pida,
 no es bien que me las negueis
 por dos cosas que os obligan.
 La vna, que quando heredan
 los Reyes â sus Prouincias,
 y Reynos, hazen mercedes,
 por grandeza, y por justicia.
 La otra, porque os casays,
 que los Reyes tales dias
 muestran el estremo â todos
 de su grandeza excessiua.
 Yo tengo de vos, Enrique,
 tres hijos, no es bien que viuan
 con madre tan estrangera,

con madrastra tan altiuu.
 El Conde de Barcelona
 es mi padre, aqui esta Arfinda
 vna aya, que me ha criado,
 y vino en mi compania.
 Embiemoslos â España
 con ella, que mejor crian
 abuelos que padres, hijos
 de madre muerta, ô cautiuu.
 Hazed esto, Enrique amigo,
 si por ventura os obligan
 tantos dias de regalo,
 tantas horas de caricias.
 Que si Dios me lleua â si,
 lo que esta alma en el confia,
 porque aunque soy pecadora,
 su santa sangre me anima.
 Yo le rogare por vos,
 por vos mi prenda querida,
 y por la señora Infanta,
 muger vuestra, y Reyna mia.

Enr. Cessa de matarme hablando,
 basten los rayos que tiras
 con estos ojos, por donde
 mi propia vida destilas.
 Que ni parâ que yo sepa
 tu virtud, l'abel mia,
 ni para darte remedio
 el ver tu humildad me obliga.
 Bien sabe Dios que no ha sido
 da mi jamas ofendida
 la honra del Rey, Condesa,
 aunque la Infanta lo diga.
 En esta locura ha dado,
 propusome el Rey la enigma
 yole he dado este consejo,
 juzguê lo que no sabia.
 Dar yo causa de tu muerte
 solo en mi deshonor escriba,
 matando contigo alguno
 de los que en mi casa habitan.
 Pero no permita Dios

que

La Fuerça lastimosa

que con engaño y malicia
te quite el Conde la honra,
ya que te quita la vida.
Esto el Rey por vn papel
en este punto me auisa,
que à la puerta me le dio
vn page que con el priua.
Pero mas quiero Condesa,
que los hombres me maldigan,
que no que en el cielo martir
sin honra en la tierra viuas.
Los hijos de mis entrañas
haz cuenta que ya caminan
à España, con sus abuelos,
donde vengança les pidan.
Que no es justo que en Irlanda
queden sus santas reliquias,
con vn padre que à su madre
sin razón la vida quita.
Y porque me aguarda el Rey,
pon en tierra la rodilla,
en tanto que à tu garganta,
pongo esta funesta liga.

Isab. Hazme, señor, vn plazer,
por el postrero, bien puedes.

Enr. Que le tengas puede ser?
ni el verdugo hazer mercedes?

Isab. Mis hijos me dexa ver.

Enr. Vaya Fauio, aunque quisiera
que esto no me enterneciera,
pero al fin martirio agora,
y sin Angeles señora,
descuydo del cielo fuera.

Fau. Llorando voy à traellos. *Vase,*
esta es fuerça lastimosa.

Enr. Venid mis Angeles bellos
à ver vuestra madre hermosa,
para que muera con ellos.
Venid para que os halley
presentes al sacrificio,
porque contra mi jureys
en aquel alto juyzio,

donde pedirme teneis.
Que yo me quiera escusar
con huyr, no puede ser,
esta Isla cerca el mar,
guardas hizo el Rey poner,
el Rey la manda matar.
Valgame el poder de Dios,
si yo he de ser su homicida,
muramos juntos los dos.

Isab. Que es esto Enrique? à mi vida,
el animo falta en vos?

Enr. No tienes de que espantarte
que me falte la osadia
Isabela en esta parte,
que como eras alma mia,
faltame para matarte.
Dame estos braços mil vezes,
por ver, si este bronce duro
con regalalle enterneces:
quanto mas mal te procuro
mas hermosa me pareces.
Que haré si agora te matò,
y estando solo ay de mi!
ymagino en tu retrato,
que hará esta noche sin ti
este tu marido ingrato?
Que haré? que diré de cosas?
tan tiernas tan amorosas,
tan tristes, tan desdichadas?
que me passaran de espadas
las entiañas rigurosas?
Perdoname vesme aqui,
que te mato, que te adoro,
duelete Isabel de mi,
y allà en el celeste coro
ruega à Dios Angel por mi.
Isab. No llores de esta manera,
que pareces tu el que està
temiendo la espada fieta.

*Sale el Marques Fauio con un niño
en braços, y dos de las manos.*

Fau. Aquí estan tus hijos ya.
En. Queda algun hombre allà fuera?
Fau. Ninguno.
Enr. Cerralte?
Fau. Si.
Isa. Hijos, oy os llamô aqui
 por testigos de mi intento,
 que quiero hazer testamento,
 bien estays juntos a mi.
 Y sabe Dios, que quisiera
 bolueros donde os tenia,
 porque quando yo muriera,
 de vna vida con la mia
 quatro almas al cielo diera.
 Pluguiera à Dios, que mi ruego
 oyera, para que luego
 que me mataran aqui,
 salieran almas de mi,
 como centellas del fuego.
 Hijos, si oy mucro, oy acaba
 mi vida, no porque fuy
 de culpa, ni infamia esclaua,
 la causa es, porque naci,
 que para morir bastaua.
 Mando a Dios el alma mia,
 el cuerpo a la tierra fria,
 que ya le està desleando,
 y estas mis lagrimas mando
 al Conde para algun dia,
 Al qual suplico, me abone,
 y de no le auer seruido,
 como merece, perdone,
 pues el tiempo breue ha sido,
 y en medio el morir se pone.
 Bienes que mandar no tengo,
 soyslo vosotros no mas,
 y aunque a daros me preuengo,
 no os apartarê jamas
 de donde a poneros vengo.
 Porque es el alma, adonde
 os lleuo, y amor esconde:
 perdonad, amores mios,

del tiempo los desuorios,
 y las desgracias del Conde.
 Por manda de testamento,
 que la ley haze tan fuerte,
 os mando, estad Iuan atento,
 que no le pidays mi muerte,
 pues vos teneys sentimiento.
 Mirad, que mas no ha podido
 el Conde, pues fue forçosa,
 poned mi muerte en oluido,
 que esta es fuerza lastimosa,
 y basta que fuerça ha sido.

Enr. Isabela, bien està.

Isab. Iuan, vos soys el padre ya
 de vuestros hermanos, creo,
 que cumplireys mi desseo.

D. Iuan. Señora, adonde se va?

Isab. Hijo querido, a la muerte.

D. Iu. Lleueme consigo madre.

Enr. Dexa ya de enternecerte.

D. Iu. Porque la mata mi padre?

Is. Por desdichada, y por suerte.
 No pidays mi muerte a Dios.

D. Iu. Si ella vec, que importará
 no se la pedir los dos.

Enr. Metedlos, Marques, allà.

D. Iu. Ay, padre, triste de vos.

Isa. Besadme, Iuan de mi vida,
 vos Laurencia, y vos Lisarda,
 huerfana antes que nacida.

Enr. Sueltalos.

Isab. Aguarda, aguarda,
 siquiera por despedida.

Lleua los niños Fauio.

Enr. Isabela el llanto muda.

Isab. Ya mi garganta se pone,
 Conde a tu filo desnuda,
 que pues el Sol se me pone,
 la noche viene sin duda.
 Tener vida no es razon

La Fuerça lastimosa

despues de aquestos abraços,
y que dure es confusión,
facandome tres pedaços
tan grandes del coraçon.

Ea, de que estas temblando:
mas por merced te demando,
que no me enlazen tus ligas,
si con las manos me ligas,
será el transito mas blando.

Ponme las manos, señor,
salga mi espiritu en ellas,
mas detendrale el fauor.

Enr. Desuia tus manos bellas,
no despiertes mi furor.

Isab. Pues no piensas abraçarme?

Sale el Marques Fauio.

Enr. Ea Isabela.

Fau. Es ya muerta?

Enr. No acierto a determinarme,
ni el amor tampoco acierta
a matarla, sin matarme.

Llega el braço, y teme el pecho,
osa el pecho, y tiembla el braço,
y quando llego de hecho,
en vez de apretar el lazo,
la abraço con lazo estrecho.

Ay, quien no huiera nacido.

Fau. Conde yo he considerado,
que ser en esto atreuido
no es valor de pecho honrado.

En. Ay, Fauio, remedio os pido.
Que auendome de casar,
no es possible sin morir
la Condesa?

Fau. Otro lugar
se puede en esto elegir,
y á otra mano encomendar,
Venga Isabela conmigo.

Enr. Donde?

Fau. Yo tengo vn criado

leal, y en lugar de amigo;
viue en vn monte apartado;
y este, sin otro testigo,
En el mar la puede echar
en vn barco, en que vn barreno
se puede dar al entrar,
y así poco a poco lleno
de agua, yrá al fondo del mar.
Esta será de tu esposa
muerte, y sepultura junta,
mas secreta, y mas piadosa,
y di, si el Rey te pregunta,
que entre su arena reposa.

Enr. Bien has dicho, amigo Fauio.

Isab. Piadoso remedio, y sabio.

Enr. Vete, Isabela con el,
sea yo esposo cruel,
no verdugo de tu agrauio.
Dírelo al Rey dessa fuerte.

Fau. De mi lealtad conocida
no quiero satisfazerte.

Isab. A Dios, causa de mi vida.

Enr. Mejor dirás de tu muerte.

*Vanse todos y sale el Rey, y la Infanta
Dionisia.*

Dio. Crueldad notable fuera,
por mi voto, está muy cierto,
que Isabela no muriera.

Rey. Puesto que inocete ha muerto,
que fue justo considera.
Y pues por tu liuiandad
pagó lo que no deuia
la inocente castidad,
mira tu culpa en la mia,
y la tuya en mi maldad.
Esto fue razon de estado.

Dion. Sinrazones fueron todas.

Rey. Con esto libre ha quedado
el Conde para tus bodas,
aunque no de estar culpado.
Si tuuiera possession,

matare

matara al Conde, y pusiera
tu libertad en prision:
pero viua el Conde, y muera
de mi infamia la ocasion.

Dio. Si fuy yo, porque merece
muerte esta triste Española?

Rey. Porque mas justo parece,
que viua tu honra sola,
que es quien mas muerte padece.

Dio. No me puedo consolar.

Rey. Ni yo dexar de buscar
remedio a mi honor perdido.

Dio. De tan sangriento marido
que menos puedo esperar?

Re. Que me has enojado aduerte,
los dos somos homicidas,
tu por culpas, yo por suerte.

Dio. Mal se logran dos vidas,
fundadas sobre vna muerte.

Rey. No deues ya de querer
que dure mucho la mia
con tu loco proceder.

Sale el Conde Enrique.

Enr. A besar tus pies venia.

Re. Habla, Conde, a tu muger.

Vase.

Enr. Porque se va el Rey assi?
hase enojado conmigo?

Dio. Porque reprehension le di
de tu crueldad, enemigo,
pues fue justo hazerla en ti.

Di. infame Conde, que hallaste
en mi, que de verme huyste
la noche que me gozaste?

porque la fee me rompiste,
y con otra te casaste?

Fue mejor hija tercera
de vn Conde de Barcelona,
que de tu Rey la primera?
dexas la propia corona
por la nobleza estrangera?

No miras lo que has causado?

Enr. Miro, que soy desdichado,
miro, que no te gozê.

Dio. Que dizes? *En.* Que Dios lo vê,
y que Dios me ha castigado.

Dio. Pensê, que negar querias.

Enr. Aora bien, muerta Isabela,
que harê?

Dio. Pues que tenias
con tu engañosa cautela
secas las entrañas mias,
No puedo negar, que has sido
amado como marido,
y que aora lo has de ser,
procura, Conde, poner
a tu Isabela en oluido.

Enr. Yo lo harê, señora, assi.

Dio. Vamos a desenojar
al Rey.

Vase la Infanta.

Enr. Voy: ay de mi,
si auran entrado en la mar,
si estaua la barca alli.
Cielo, Sol, Estrellas, Luna,
elementos, hombres, aues,
fieras sin razon alguna,
mar azul, donde mil naues
corren tormenta, y fortuna,
Esta barquilla, que llega
a vuestra piedad temblando;
con dos Angeles nauega,
ved, que la estan barrenando,
ved, que se pierde, y se anega.
Cargada va de tesoro,
Indias fue mi amor, que en fin
del truxe esta plata y oro,
hálle Anfon el delfin,
y otra vez Europa lloro.
Viua el barco, y no perezca,
aunque dê en Constantinopla,
luz en lanterna parezca,

La Fuerça a la timosa

muerte es el viento que sopla,
a su pesar resplandezca.
No seas, mar, su enemigo,
madre tierna dale abrigo,
viento dexala correr,
que no se puede perder
quien lieua el Norte consigo.

Vanse, y sale el Duque Otauio con Polibio, y Tereo sus criados, y dos pescadores, diciendo primero estas dos coplas desde a dentro, y habla

Isabela tambien.

Ota. Acosta, acosta patron,
rema perro.

Poli. El viento es brauo.

Ot. Llega, aborda, dale vn cabo.

Isa. Cielos, tus milagros son.

Ota. Afela en brazos Tereo.

Tereo. Yala tengo.

Ota. Caminad

a la orilla.

Isab. Tu piedad,
cielo, en mis desdichas veo.

Sacan a Isabela en brazos, y salen todos.

Ota. Tienes vida?

Isa. Vida tengo.

Ota. Esfuercate.

Isab. Eflo procuro.

Ota. Ya tienes puerto seguro.

Isab. Basta que a tus manos vengo.

Ota. De donde eres?

Isab. Española.

Ot. Española, y aqui?

Isab. Si,

que de vna armada yo fuy
la que se ha librado sola.

Ota. Eres casada?

Isab. No sê,

que fue mi ventura corta.

Ota. Dadla que coma.

Isab. No importa,
animo, señor, tendrê.

Ota. Ser Española te abona,
donde nacistes me di?

Isab. En Cataluña naci.

Ota. Y en que ciudad?

Isab. Barcelona.

Polib. Quien duda que es principal?

Ota. Necio, no se echa de ver?

Isa. Quien eres, desseo saber.

Ota. Desta tierra natural.

Isa. De que me encubras me agrauio
tu nombre.

Ota. Hombre noble soy.

Isa. Pues dime en que tierra estoy.

Ota. En tierra del Duque Otauio.

Isab. Eres tu?

Ot. Yo soy, que andaua
pescando en aquesta orilla,
de donde vi tu barquilla,
que el mar furioso anegaua.
No temas, que en mi poder
nadate puede faltar.

Isa. Solo te quiero obligar
con dezir, que soy muger.
La Corte del Rey de Irlanda
estâ lexos?

Ota. Cerca estâ.

Isab. Tu piensas boluer allâ?

Ota. Qualquiera cosa me manda,
Que yr â la Corte no sea,
donde en seys años no entrê.

Isab. Antes yo procurarê,
que nadie en ella me vea.

Ota. Si para qualquiera cosa
que intentes, menester fuese,
que en tu seruicio ofreciesse
la vida, Española hermosa,
No dudes de que me inclinas
de tal manera â tus ojos,
que le ofrezco por despojos

a sus estrellas diuinas.

No soy casado, ni tengo
a quien dar cuenta de mi.

Isa. Ya oluido el bien que perdi,
pues en ti a cobralle vengo.

Mas tu Estado te prometo,
tu vida, tu honor tambien,
no me pueden dar mas bien,
que guardarme con secreto.

Ora. Ello te importa?

Isa. La vida por lo menos.

Ora. Pues yo haré,
que aqui tu persona esté
quanto quisiere escondida.

Isa. Tu palabra me asegura.

Ora. Al mismo cielo la doy.

Isa. Vámos.

Ora. Bien perdido voy
por su diuina hermosura.

Te. Pues tan presto estas tan ciego?

Ora. Todo me siento abrasar,
no sé, como de la mar
pudo salir tanto fuego.

IORNADA TERCERA.

Salen el Rey y la Infanta Dionisia y Lucinda.

Dio. A su culpa corresponde,
mayor castigo merece.

Rey. En fin, que ya conualece
de su enfermedad el Conde?

Dio. Larga, y peligrosa ha sido,
y llena de confusion,
mas no para la ocasion,
que de tenella ha tenido.

Rey. Muy como muger procedes,
pues vienes a aborrecer
lo que solias querer,
quando ya gozarlo puedes.
Sospecho, que quieres mal
a Enrique.

Dio. No le aborrezco,
pero mucho me entristezco
de verle tan desigual.

Que ya que por tu rigor
a la Condesa dio muerte,
no veo, que se diuierse
de aquel su pasado amor.

Y no me puede estar bien
casamiento con vn hombre,
que siempre llora su nombre,
y que le adora tambien.

Rey. Dionisia, si tuyo ha sido
deste suceso el honor,
busca marido a tu honor,
y no a tu gusto marido.
El Conde llora a su esposa.

Zuc. Y razon deue tener,
que fue vna santa muger,
y por todo estremo hermosa.
Mas dame, que venga a estar
con tu nueva compania,
verás, que esse mismo dia
ama, y comienza a olvidar.
Que quando mas tiernamente
lloran passada amistad,
con qualquiera nouedad
se consuelan facilmente.

Rey. Oy, pues el Conde está bueno,

La Fuerça lastimosa

se desposará contigo.

Sale Ctenardo Secretario.

Cle. Parece justo castigo
del cielo, de enojos lleno.
Rayos son de su vengança.

Rey. Que es esto, Ctenardo?

Cle. El Conde,
que en todo tan mal responde
al gusto de tu esperança,
Acabando de vestirse
las galas de desposado,
quando en el siniestro lado
quiso la espada ceñirse,
Quedose suspenso vn rato,
y al fin desta suspension
dixo, que via en vna vision,
de su Isabela vn retrato.
Y diziendo: Espera, espera,
se començo á desnudar,
y se ha querido matar,
li por nosotros no fuera.

Rey. Ha cielos, que desta fuerte
tu justa muerte reuela,
que la sangre de Isabela
la pide a Dios de su muerte.
Hija, que tengo de hazer?

Dio. A placar á Dios con ruegos.

Rey. Todos estuimos ciegos.

Sale el Conde Enrique en calças y en jubon, haciendo locuras, y dos criados huyendo.

Enr. Aguarda, aguarda muger,
Espera, Isabela hermosa.

Rey. Tenedle, asidle.

Enr. Dios sabe,
que me es la vida mas graue,
que lo mas pesada cosa.
Ni Sísifo con el canto,
ni con la rueda Ixion,

liente mas graue passion
en el Reyno del espanto.
Que esperas muerte? a quíe digo?
mata, ó muerte, vn homicida?
mas dexame con la vida,
por darme mayor castigo.
Si no sabes quien mató
ada Condesa, yo fuy.

Rey. Hazedle callar.

Enr. Y á mi
este Rey me lo mandó.

Rey. Conde, quien esto te oyere
que juzgará de los dos?

Enr. Temed vos, q os juzgue Dios,
quando llamaros quisiere,
Y al mundo no le temays,
si para Dios no soys bueno,
para el mundo yo os condeno,
por bueno que parezays.

Dio. No está loco en lo que dize.

Rey. Como no, su furia espanta.

Enr. Diz que yo gozé a la Infanta
mal me haga Dios si tal hize.

Que la verdad desto es,
que ello estava concertado,
estando el cielo nublado,
entre las dos, ó las tres.

Pero pusome en prisión,
quien pensays que este viejo,
con sus barbas de conejo,
y entretanto vn abejon
Se comió el panal de miel,
porque me prenden a mi,
que quando a cogerle fuy
solo el corcho estava en el?

Rey. Toda via contradize
tu opinion.

Dio. Eillo me espanta.

Enr. Diz que yo gozé a la Infanta
mal me haga Dios si tal hize.
Algun vellaco emboçado,
que se entró por el valcon,

viendo en cueros la ocasion,
quiso acollarse a su lado.
Que yo, por ningun tormento,
que el Rey me pudiera dar,
si la pudiera gozar,
negara el atreuimiento.
Ay Dios, tapadme los ojos,
tapadme.

Glen. Que te desuela?

Enr. No ves, como estâ Isabela
llena de tristes despojos?
No la veys altos los pies,
cubierta de negro luto,
con el lastimoso fruto
de mis hijos todos tres?
No veys a don Iuan llorando,
a Ricarda, y a Laurencia,
testigos de la sentencia,
que el cielo estâ pronunciando?
No veys aquel Tribunal,
cuyas gradas son leones,
y entre mil santos varones
el Salomon celestial?
No veys la sangre, que pide
justicia del caso feo?
no veys, que el engaño es reo,
y la ignorancia preside?
No veys contra mi Fiscal
el que del cielo cayô?
no se excusa morir yo,
digno soy de pena y gual.
Mi conciencia me lo dize,
matê vn Angel, vna santa,
y dizque gozê a la Infanta,
mal me haga Dios si tal hize.

Dio. Que aqueste fin ha tenido
tu intento, padre engañado!

Rey. Amor, y honor me han forçado,
y tuya la culpa ha sido.

Enr. O Isabela, o Serafin,
que hasta el cielo ver no aguardo,
que no huuiera vn Mandricardo,

que diera muerte a Cernin.
Ha pesar de mi obediencia,
y de quien me lo mandò.

Rey. Enrique, sabes, que yo
soy Rey?

Enr. Buena impertinencia.
Culebra soy en cautela,
esta Eva, yo soy Adan,
la mançana que me dan,
fue la muerte de Isabela.
De la conciencia el auiso
en mi furia declarada,
es el Angel con la espada,
que los echa del parayso.
Mas este mi cuerpo es
el de Adan mucho lo dudo,
que Adan andaua desnudo
de la cabeça â los pies.
Pero mal he conocido,
que en esto soy engañado,
que Adan, despues del pecado,
quedò de pieles vestido.

Rey. Que me aconsejas en esto,
causa de todo mi mal?

Dion. No sê, padre, estoy mortal.

En. Por Dios, Rey, que sois vn cesto,
Ya vuestra opinion, y fama
como de axedrez ha sido,
que el ser Rey aueys perdido,
todo por guardar la dama.
Que os hizo a vos, mentecato,
vna paloma sin hiel?
ya vos dixo el Rey de Argel,
que tocauan â rebato.

Cel. Extraña furia le toma,
mas tanto amor le combate.

Enr. Que mi gallina me mate,
y mis tres pollos me coma.
Buenos mis negocios van,
quien tendrâ en esto paciencia?
apelo de la sentencia
para el señor Preste Iuan,

La Fuerça lastimosa

Diralo vn juez de palo,
termino pido, y repido:
mas como termino pido
a quien le tuuo tan malo?

Rey. Agora bien, Dionisia, este hōbre
ha de morir, porque en medio
deste mal, solo es remedio
para su fama, y mi nombre.
En este fin se remata
todo el daño que hemos hecho,
pues viuo, no es de prouecho,
y muerto tu infamia mata.

Dio. Este es remedio?

Rey. Este hallo.

Enr. Esto no, milano fiero,
gallina y pollos primero,
y agora quieres el gallo?
Viue Dios, que he de cantar
antes que amanezca Dios,
que me lo mandastes vos,
aunque seais para negar.

Yo morir, siendo alma en pena?

Re. Señor, matarle es crueldad.

Rey. Pues con esta enfermedad
¿que aguardo del cosa buena?

Cel. Señor, causa dello ha sido,
que el Conde dos dias ha estado
sin comer, de que ha quedado,
como vês, desvanecido.
Hazle comer, y beuer,
y verâs, que buelue en sí.

Rey. Tmed de comer aqui,
denle a Enrique de comer.

Enr. Ha perros, que concertays
darne veneno comiendo,
sipensays, que no lo entiendo
muy engañados esays.
No he de comer, viue Dios,
hasta que a Isabela vea,
caramelos y jalea?
quitarne quereys la tos.
Ven acá, Rey embutido,

Herodes entre inocentes,
remedio de inconuenientes,
y entre remedios perdido.

Rey de paramento viejo,
que el retulo significa,
como caja de botica,
lleue el diablo tu pellejo.

Porque me echaste en prision?
quien te engañô, Rey mochuolo?
que capitulo del duelo
te dio mi satisfacion?

Porque mandaste cortar
el blanco cuello a Isabela?
con que açucar y canela
se puede agora curar.

Todo el mundo te maldize.

Cle. Mucho el furor se adelanta:

Enr. Dizque yo gozê à la Infanta,
mal me haga Dios si tal hize.

Rey. Lleuadle luego de aquí,
metedle en vna prision.

Enr. Vos conmigo, Faraon?
vos conmigo, vos à mi?

A fuera, perros villanos.

Rey. Afsidle, que estâ furioso.

Cri. 1. Ay, que me ha muerto.

Cle. Es forçoso
atalle de pies y manos.

Rey. Llamad la guarda.

Enr. Isabela,
allâ te voy a buscar.

Rey. Afsidle, y hazedle atar.

Enr. Alguno aurâ que le duela.

Cl. No ay quien no se atemorize.

Cri. 2. No se ha visto fuerça tanta.

Enr. Dizque yo gozê a la Infanta,
mal me haga Dios si tal hize.

*Vase Enrique, haziendo locuras, tray
los criados y sale Fania.*

Dio. Hazle de suerte encerrar,

que mi infamia no publique.

Fau. Donde va corriendo Enrique?
porque le mandas matar?

Rey. Fauio, encerrarle he mandado,
porque está loco, y publica
mi infamia.

Fau. A buen tiempo aplica
este sentimiento honrado.

Rey. Como?

Fau. Como agora llega
del Conde de Barcelona,
adonde el viene en persona,
y mil vanderas despliega,
Al puerto vna fuerte armada,
llena de gente Española,
cuya entrada, y talua sola
de la primer roziada
Paso el primer fuerte en tierra,
y á la playa en barcos sale,
donde de los pies se vale
tu poca gente de guerra.
Que huyendo la hiera muerte,
con que te amenaza el Conde,
van enseñando, por donde
pueden llegar á prenderte.
Si esto es libertad, perdona,
y procura resistilla,
que viene media Castilla
en fauor de Barcelona.
Fuerte gente Toledana,
porque jamas supo el miedo,
por donde van á Toledo,
Cordouesa, y Seuillana
Trae el Conde, porque tiene
gran deudo al Rey de Castilla,
ya todos cubren la orilla,
ya en orden marchando viene.
El niño don Iuan su nieto,
dizen, que es el general,
a cuyo guion Real
guardan los demas respeto.
Este es vn negro pendon,

donde pintada Isabela,
por el ayre al cielo buela
á pedir satisfacion.

Mira, señor, que has de hazer.

Rey. Por puntos crece este daño,
y para mi desengaño
basta ser causa muger.
Quien te parece á ti, Fauio,
que sea mi General?

Fau. Pues dura de Conde el mal,
haz que venga el Duque Otauió.

Rey. Ha seys años, que no viene
ala Corte.

Fau. Hasle agraviado?

Rey. No.

Fau. Pues el Duque es soldado,
y hombre que experiencia tiene.
Y rele á llamar?

Rey. Camina,
y entretanto haré juntar
gente, que camine al mar.

Dio. Esta es justicia diuina.

*Vanse, y salen el Duque Otauió, y
Isabela.*

Ota. Que eres, hermosa Española,
del Conde Enrique muger?

Isa. Soy la que solia ser,
Otauió, su muger sola
Y pues palabrame has dado
del secreto prometido,
y del amor presendido
ya quedas desengañado,
Haz de manera, que pueda
boluer a mi padre á España,
pues mi vida en tierra estraña
en tanto peligro queda.

Ota. Enrique, Isabela hermosa,
fue competidor conmigo,
dos años fue mi enemigo
en competencia amorosa.
Y aunque entonces es verdad,

La Fuerça lastimosa

que está en su punto el rigor,
luego que acaba el amor
acaba el enemistad.

Y digo, que de tu cuento
solo á ti misma te diera
credito, quien conociera
de Enrique el entendimiento.
Es posible, que aunque el Rey
mil muertes le amenazara,
y que en ella executara,
ya por fuerça, ya por ley.

Oso entregarte á la muerte,
y dar tus hijos á España?

Isab. No fue suya aquella hazaña,
mas del rigor de mi fuerte.
Aunque no sé, si el reynar,
que es poderosa disculpa,
fue la ocasion de su culpa.

Ota. Al fin te mandò matar?
Y deue de estar casado
con Dionisia injustamente,

Isab. Como?

Ota. Porque está inocente
de la culpa que le ha dado.
Y como tu me prometas,
que vn secreto callarás,
quien la ha gozado sabrás.

Isab. No han sido menos secretas.
Las cosas que te he fiado,
vnas por otras troquemos.

Ota. Mil cosas que escritas vemos,
ô acaso nos han contado,
Imposibles nos parecen,
pues sabete, que yo fuy
quien la gozò.

Isa. Como así?
que mil dudas se me ofrecen.

Ota. Con vna industria amorosa,
en vn escuro aposento,
me dio amor atreuimiento,
y gozè la Infanta hermosa.
Y vna fortija la di

por el Conde.

Isa. Extraño enredo.

Ota. Y esta que traygo en el dedo
me dio tambien ella a mi.
Quanto a ella, bien conuiene
hazer al Conde casar,
quanto al Conde, no ay dudar
de la inocencia que tiene.
El fue a España, y yo a mi tierra
donde seis años he estado,
que es el tiempo que casado
della el Conde se destierra.
Disculpale del error,
y culpale de tu injuria.

Isa. Culparé del Rey la furia,
y disculparé su honor.
De Enrique no digo nada,
que le he querido de fuerte,
que me pesa, que mi muerte
fue sin efeto ordenada.
Pero pues ya estoy sin el,
dexame, Otavio, gozar
de mis hijos, que es estar
casi con tres partes del.
Tres son mis hijos, bien digo,
tres partes del Conde son,
vna falta al coraçon,
tengala el Conde consigo.
Y pues esto fuerça es,
ô gusto de la fortuna,
mejor estaré sin vna,
Duque, que sin todas tres.
Esse anillo te pidiera
por consuelo de mi mal,
si á pedirte merced tal
mi desdicha se atreñiera.
Con el fuera consolada,
mas si la tienes amor
no es justo.

Ota. Si en tu dolor,
Isabela desdichada,
causa esta prenda consuelo;

seruirte della podrias.

Da Isela.

Isab. No puedo pagarte mas,
que con obligar al cielo.

Sale Polibio.

Ota. Polibio?

Pol. Señor.

Ota. Al puerto

con esta dama camina,
y en llegando a la marina
la entrega a Atilo, o Alberto.
Que en este primer viage
la pasen a Barcelona,
regalando su persona,
y para el matalotaje
haz que le den mil escudos.

Pol. Gozastela?

Ota. Los criados

tienen por blason de honrados,
ser obedientes, y mudos.
por secreto no te encargo
a mas gente.

Isa. Este hombre basta.

Ota. A Dios Isabela casta.

Pol. Yo lleuo vn hermoso cargo.

Isa. A Dios Duque generoso.

Pol. Por Dios, que antes de llegar
al puerto la he de gozar.

Vase Polibio con Isabela.

Ota. Caso extraño, y espantoso,
que de aquel atreuimiento
aya este mal procedido?
que mia la culpa ha sido,
y de Isabela el tormento?
Ved acabo de seis años,

que esto a verdad se reduce,
el fruto que aqui produce
la causa de mis engaños?
Todo engaño, y compasion
de vna muger inocente.

Sale el Marques Fauto.

Fau. Aunque no quiera tu gente.

Ota. Fauto, en aquesta ocasion,
Adonde bueno?

Fauto. Por ti.

Ota. Llamame el Rey por ventura?

Fau. Por ventura, y tan segura,
que albricias te pido.

Ota. Asi,

pues que me quiere?

Fau. Que seas
de vna empreña General,

Ota. Traes gente?

Fau. El baston Real,
solo para que lo creas.

Ota. Si es por mi daño, Marques,
en mi tierra estoy, no quiero
seruirle.

Fau. Soy Cauallero,
credito es bien, que me des.
Yo hago pleyto omenage
al cielo, y a ti, que es cierto
lo que digo, por el puerto
recibe de España vltirage
con nauios que han llegado.

Ota. Ya la ocasion adiuino.

Fau. Vamos, que por el camino
te diré lo que ha pasado.

Ota. Es del Conde Enrique hazaña?

Fau. Y de Dionisia cautela.

Ota. Peligro corre Isabela,
de no llegar viua a España.

*Vanse, y sale vn alarde de soldados con caxa, y vanderas
negra, y en ella pintada la imagen de Isabela, y don Juan*

La Fuerça lastimosa.

el niño, armado sobre vna sotana negra, con baston de General, y el Conde de Barcelona detras.

Conde. Aunque justo parece, que vengara
la muerte de mi hija como padre,
y que el baston de General lleuara,
mejor será, que á vos el cargo os quadre:
si a mi por viejo la experiencia es clara,
amor, por el dolor de vuestra madre,
nieto, os hará mouer, que este es mi zelo,
con guerra el mundo, y con justicia el cielo.

No lleuaron a Troya los de Grecia
niños tiernos, mas fuertes viejos canos
por Capitanes, que la guerra precia
mas que de Aquiles las valientes manos:
Roma triunfante, y la sagaz Venecia,
mas que los Anibales, y Africanos,
viejos Torcatos, honra de su tierra,
sacauan de la paz para la guerra.

Confiello, que esto es justo: pero creo,
que el no tener jamas causa tan justa,
hizo fiar sus armas, y trofeo
mas de la antigua, que la edad robusta:
pero ya que tan justa causa veo,
yo el contrario, la defensa injusta,
quiero, que en este niño el mundo vea,
que no las armas, la razon pelea.

Este es el General, nobles soldados,
este es mi nieto, y de Isabela hijo,
de su inocencia estays desengañados,
el Conde por sus cartas os lo dixo:
pues si vays de razon tan justa armados,
con justa causa vn niño tierno elijo
por General contra su fiero padre,
cubierto de la sangre de su madre.

Don Iuan. Famoso Conde, y noble abuelo mio,
gloria, y honor del nombre de Moncada;
pequeño coraçon, y grande brio
rigen este baston, y aquesta espada,
pero tan grande ya con vos le crié,
y con la injuria de mi madre amada,
que dentro de dos dias esse pecho

ha de romper, como aposento estrecho.
Para asombrar esta cobarde gente
yo basto solo, fuera de que es justo,
que vn inocente venga a otro inocente,
del cielo vengador acuerdo y gusto:
fuera de que soy hombre tan valiente,
y para casos de honra tan robusto,
que al Rey cruel desafiarse pretendo,
y con fauor de Dios vencerle entiendo.
Con. Besar quiero la boca que esto dize,
ô con aquestos brazos leuantarte.

Toma el niño en brazos.

porque esta barba blanca te autorize,
alto estás, mira bien esse estandarte,
y aqui la historia tragica infelize
quiero desde mis brazos enseñarte
de tu difunta madre. **D. Ju.** No, no, abuelo,
no la quiero mirar, baxadme al suelo.
Que pues llorar es fuerza puesto en alto,
anegaré con otro mar la tierra,
vamos â darles el primer assalto,
vereys, que coraçon mi pecho encierra.
Cond. Dadme la sangre, de que ya estoy falto,
a fuego y sangre les publico guerra.
D. Juan. Vayan espías, a saber que haze
el Rey. **Sol.** Bien dize. **Con.** De otra causa nace.

*Vanse, y salen el Rey, y la Infanta Dionisia, y
Clenardo Secretario.*

Rey. Perdidos somos. **Dio.** Que remedio pones
en tantas desuenturas? **Rey.** Ve Clenardo,
y trae de la prision atado al Conde.
Cle. A que efecto le quieres loco, y preso?
Rey. Camina â hazer lo que te mando. **Cle.** En todo
se engaña el Rey.
Vase Clenardo.

Dio. Que intentas con Enrique?
Rey. Darsele intento, a quien por el me pone

La Fuerça lastimosa

en tanto aprieto. *Dio.* Esta es crueldad notable,

Rey. Pues si Ramon, qual ves, desembarcando
tanta copia de gente en esta Isla,
desierta de reparo, y de armada,
ya derriba mil villas, y castillos,
y sin nuestra prision no se contenta:
que puedo yo hazer mejor, que darle a Enrique?
Enrique es loco, Enrique es hombre inutil,
por Enrique esta guerra origen tuuo,
a Enrique quiere el Conde.

Salen Clenardo, y Enrique atado.

Clen. Aqui està Enrique.

Rey. Haz luego, que le lleuen cien soldados
al fiero Catalan, y di, que vengue
en el duro homicida de su lija
la sangre, de que yo no estoy culpado,
matandole, podra vengar mi honra.

Enr. Agora si, que cumples mis desleos,
piadoso cielo, agora si, que llega
otra vez la razon a mi discurso.
Cobré sentido con oyr mi inuerte,
y con ver, que a las manos de mi hijo
voy a vengar la sangre de su madre.
Protesto al cielo, y a sus santos Angeles,
a sus inteligencias, a sus luzes,
Sol, Luna, Estrellas, Signos, y Planetas,
a la tierra, a sus plantas, a sus arboles,
a sus fieras, sus fuentes, y sus rios,
a las nubes, al ayre, a quantas cosas
en su region tercera se congelan,
desde el granizo hasta el ardiente rayo,
a las aues parleras, y a las mudas,
al mar furioso, y a sus nadantes pezes,
al fuego elemental, y al que hemos v isto,
a los hombres mas altos, y comunes,
desde el Rey adorado al pastor pobre,
y desde el mas letrado al ignorante,
que no deuo a la Infanta cosa alguna
de su honor, ni fuy de ningun modo
aquel de quien se quexa, pues la noche

de su desgracia, el Rey me tuuo preso.

Verdad es, que confieso, que esta muerte
la deuo por la muerte de Isabela.

Rey. Llenadle luego.

Enr. O barbaro enemigo,
presto verás por ti mayor castigo.

Lleua Clenardo a Enrique.

Dio. A quien no muere a sentimiento
este desdichado Conde. *Rey.* Yo, Dionisia,
quedo temiendo, que inocente muere.

Esta proteccion, que al cielo haze,
a la tierra, a las fieras, y a los hombres,
que no ha sido el autor de tu desdicha,
a quien no puede dar cuydado? *Dio.* A aquellos,
que supieren que Enrique estava loco,
que no es tan claro el dia, como es cierto
ser el autor de la deshonra mia.

Sale Fauio, y el Duque Otauió.

Fau. Aqui está el Duque Otauió.

Rey. Amigo Duque.

Or. Dê vuestra Alteza a Otauió sus pies inclitos.

Rey. Tanto tiempo sin veros? *Otauió.* No pudiera,
señor, menos ausencia de la Corte
descansar mis Estados, que tenia
perdidos, y empeñados su asisistencia.

Esto, y no ser en ella necesario
de tu seruicio, me tuuieron lexos:
pero ofrecida la ocasion agora,
Estados, honra, y vida, todo es poco
para emplear en tu Real seruicio.

Rey. Ya sabes el aprieto, en que me ha puesto
del Español la armada. *Otauió.* Ya he sabido
del Marques el agrauio, y la vengança,
el remedio conuiene que sea presto.

Rey. Venid, donde sepays lo que he traçado,
si no bastare, auerle dado a Enrique,
que es lo que dizen, que pretende el Conde.

Fau. A Enrique has dado al Español? *Rey.* Agora
de

La Fuerça lastimosa

de dar acabo al Español a Enrique.

Fau. Porque tan gran crueldad has hecho. *Rey. Fauio,*

Enrique es la ocasión, Enrique muera,
fuera de que ya es loco, y hombre inutil.

Fau. Yo perdere la vida en su defenfa.

Ota. Ay Dionisia, mirandote, mi herida
vierte sangre de nuevo. *Dio.* Venis bueno

Otauí? *Ota.* A tu seruicio, y tan perdido
como agora seys años. *Dio.* Sabe el cielo,
que esloy arrepentida de no amaros.

Fau. Yo no de mi afición, ni de gozaros.

*Vanse, y sale Isabela en habito de
hombre.*

Is. Dexando al traydor dormido,
que el Duque me dio por guarda,
y tomando su vestido,
vengo, donde el mar me aguarda
con pensamiento atreuido.

Que en esta primera aldea
dizen, quiera Dios que sea,
que de vna armada de España
sale gente a la campaña,
y estas riberas pafsea.

Forçarme quifo el villano,
mas como el sueño, y el vino
le retuuiéron la mano,
enfrenò su defatino.
la noche, defcanso humano.

Pero quando el alua apenas,
fobre rosas, y aguzenas
vertia aljofar, tomê
su vestido, y caminé
por estas blancas arenas.
Allâ queda con el mio,
y en poder de dos villanos,
que reiran su defuario.

*Salen Lucindo, y Fencio soldados Espa
ñoles, con escopetas.*

Luc. Rinde a este cordell as manos,
o aqueste Irlandes te embio.

Isab. Ten el arcabuz soldado,
que no soy hombre de guerra,
aunque traygo espada al lado.

Fen. Basta ser de aquesta tierra,
y que aqui te hemos hallado.

Luc. Bien dizes, que este es espia.

Atanla.

Isa. Españoles, no podia
dar al cielo mas bien junto,
que rendiros a este punto
la espada, y la vida mia.

Pero ya que os di la espada,
y he rendido mi persona,
dezidme cuya es la armada?

Luc. Del Conde de Barcelona.

Isa. Quien?

Luc. Don Ramon de Moncada,

Isa. Cielos, ay ventura y gual?

Fen. Aqui viene el General,
llega, y hinca la rodilla.

*Sale don Iuan niño con su baston de
General, y el Capitan Car-
los con el.*

D. In. En fin se rindio la villa.

Cap. Temio tu vando Real?

Isab. Que es esto cielos, que veo?

no es este niño don Iuan?

hijos: mas teneos desseo,

que braços que atados van

â mal tiempo los empleo.

Las lagrimas derramadas

por los ojos del plazer

han sido mas desmandadas,

que lo pudieron hazer

como no estauan atadas,

Toma estas lagrimas mias,

nuevo Capitan de hazañas,

que son en mis alegrías,

reliquias de las entrañas,

que habitaste tantos dias.

Quierome dissimular,

si lo permite el contento.

Fen. Agora puedes llegar.

Dō. Iuan. Que es esso?

Luc. Aqui te presento

General de tierra, y mar

Del enemigo esta espia.

Dō. Iuan. A que venias?

Isab. Venia

bien libre de ver tal bien,

donde no esperaua bien,

el mayor bien que tenia.

Dō. Iuã. Que haze tu Rey?

Isab. No sê,

porque jamas mi Rey fue.

Dō. Iuã. Que es lo que tienen pêsado

para defender su Estado

despues que â Irlanda llegue?

Isab. Iamas señor lo entendi.

Cap. Manda, que le den tormento.

Dō. Iuã. Traed vn tormento aqui.

Isab. No es el primero que siento,

noble General, por ti,

Dō. Iuã. Por mi dolor has sentido?

Isab. El mayor que puede fer.

Dō. Iuã. Yo soy muy agradecido

ello desseo saber,

que me lo digas, te pido.

Isab. A su tiempo lo sabras.

Dō. Iuan. Desfatalde.

Cap. Aqui le mata

â tormentos

Dō. Iuan. Necio estâs,

desfatalde, que retrata

la cosa que quiero mias.

Cap. Son como tu los soldados,

porque tendreys buen aliño?

D. Iu. Têdra el Rey pocos cuydados

como ve el General niño,

trae soldados desbarbados.

De donde eres?

Isab. No lo ves?

Español soy de nacion.

Dō. Iuan. De donde?

Isab. Barcelones.

Dō. Iuã. Que te honremos, es razon.

Isab. Beso General tus pies.

Cree, que no soy espia,

sino vn hombre que seruia

al Conde Enrique tu padre.

Dō. Iuã. Y conociste â mi madre?

Isab. Si señor.

Dō. Iuã. Ay madre mia

donde yuas?

Isab. Yua â España.

Dō. Iuã. Dalde la espada.

Isab. Es hazaña

de tu valor gran don Iuan.

Dō. Iuã. De oy mas serâs Capitan,

tu mi persona acompaña.

Isab. Siendo tu muy pequenito

te acompañê nueue meses.

D. Iu. De essa obligacion me quito.

Isab. Si las que tienes supieses,

era processo infinito.

Dō. Iuan. Como?

Isab. Tambien te he criado,

aunque no me has conocido,

D

mas

La Fuerça lastimosa

mas pues á tiempo he llegado,
que el amor que te he tenido
te muestre, en ser tu soldado.
Dame para cierto efeto
licencia.

Dō. Iuā. Parte en buen hora.

Vase.

Cap. Que es gallardo te prometo.

D. Iuā. Su rostro, Carlos, adora
mi penfamiento secreto.

Cap. Como?

Dō. Iuā. Sino fuera muerta,
mi madre, que era, jurara
aquesta sombra encubierta.

Cap. Mucho le imita en la cara.

Sale el Conde de Barcelona, y Cienar-
do, y Enrique atado, con gente
de guarda.

Cap. No poco el de Irlanda acierta.

Cle. A Enrique señor te embia,
y suplica que su muerte
ponga freno á la osadia
de tu gente ayrada, y fuerte.

Vanse Cienardo, y la guarda.

Con. No poco he puestto á la mia.
Viendo presente al traydor,
que deteniendo la mano,
don Iuan,

Dō. Iuā. Abuelo, y señor,
qué es esto?

Cond. Vn hombre villano,
homicida de mi honor.
Vn hombre que por reynar,
mató la mejor muger
que en el mundo pudo hallar,
vn hombre que te dio el ser
que te quisiera quitar.
Este es aquel que mató
tu madre santa, y hermosa.

Dō. Iuā. Padre nunca pensé yo
que hizierades vos tal cosa.

Enr. Hijo vn hombre me forçò,

Dō. Iuā. Vn hombre puede forçar
á nadie el libre aluedrio?

Con. Admira el oyrte hablar.

Enr. Hombre he nacido, hijo mio,
y como hombre pude errar.

D. Iuā. Matastes mi madre padre
por casaros con la Infanta,
que disculpa aura que os quadre,
siendo tan hermosa, y santa,
como vos sabeis, mi madre?
Arrojastesla en la mar,
pensando poder lauar
con tanta agua tal pecado;
mas lo que sangre ha manchado
con sangrè se ha de facar.
Y pues que sangre ha de auer,
de vos la sangre confio,
que la que se ha de vorter
no ha de ser, abuelo mio,
de sangre que me dio ser.

Hincanse de rodillas.

Ante el tribunal abuelo,
de vuestra clemencia justa,
de rodillas por el suelo
de aquesta sentencia injusta
de parte del Conde apelo.
Mi madre es muerta, señor,
si mi padre muere assi,
yo morire de dolor.

Enr. Hijo no ruegues por mi,
que hazes mi culpa mayor,
Matadme señor, la diestra
levantad de la ira vuestra,
yo lo reconozco, yo,
pues mate á quien engendrò
quien tanto valor os muestra.
Veynos aqui, ya no apelo,
porque justicia me falta,

cortad, cortad, sin rezelos,
mi cabeça está mas alta,
y vendra primero al suelo:
Que deste golpe cortada,
verey, que passa la espada
por encima del cabello
de don Iuan, sin ofendello
porque no es sangre culpada.

Cond. Para mi injuria, y poder
bien fue el sagrado importante,
adonde te vengo à ver,
como te puedo ofender
con esta imagen delante?
Como retraydo has sido,
que con vn niño en los braços,
à vna torre te has subido,
tenle bien, que estos abraços
te han guardado, y defendido.
Contra el plomo que ya buela
del tiro de mi justicia,
tu hijo hiziste rodela
donde pintò tu malicia
la imagen de mi Isabela.
Y bien fue rodela à prueua
de mi buen nieto el valor,
yo el cobarde, el el temor,
que por defensa le lleua.
Quien ha visto al lobo fiero,
porque el pastor no le mate,
quien en braços lleue al cordero?
quien ha visto que rescate,
el que es libre al prisionero?
Mas como para templar
la ira, es bueno mirar
su rostro vn hombre al espejo,
porque me he visto, te dexo
de castigar, y matar.
Es mi nieto espejo mio,
tu la guarnicion, y tal,
que si romperte porfiò,
pongo à peligro el cristal,
y por esso me desuio.

Vase,

Enr. Señor donde vas assi?
matame, yo te ofendi,
hijo, abraçame.

Dñ. Iuan. Detente,
que estando mi abuelo ausente
queda tu enemigo en mi.

Enr. Pues matame tu tambien,
porque mis entrañas abras,
que no ay muerte que me den
mas fuerte que estas palabras

Cap. El Español viene.

Dñ. Iuan. Quien?

Cap. El que hiziste Capitan,

Sale Isabela.

Isab. Ya tratan, fuerte don Iuan,
los enemigos que ves
de echarse à tus nobles pies,
y concertandolo están.
Seruite quieren, y honrarte.

Dñ. Iuan. Carlos.

Cap. Señor,

D. Iuan. Oyd aparte.

No disgustemos à mi abuelo;
prended mi padre, aunque el cielo
sabe, que el alma me parte.
Mas por darle confusion,
pongan esse hombre en prision,
que assi parece à mi madre,
porque viendole mi padre
conozca su sin razon.

Vase don Iuan niño.

Cap. Como lo mandas lo haré.
soldado como es tu nombre?

Isab. Tomàs señor me llámé,
despues que vi que en vn hombre
faltò la sangre, y la fee,

Cap. Esse preso has de guardar,
que el General lo ha mandado,
tanto te pretende honrar,

Isab.

La Fuerça lastimosa.

Isab. Donde estará bien guardado?

Cap. En vna naue en la mar.

Isab. Sin cuydado podeys yr,
que yo le haré lleuar luego.

Cap. Voyme,

Vase.

Enr. Y yo fuera á morir,
esto soldado te ruego,
que ya me cansa el viuir.

Isa. Quien eres?

Enr. Ya no lo ves?
vn hombre á quien la fortuna,
dando su natie al traues,
desde encima de la Luna,
pudo baxar a tus pies.
Vn hombre, á quien oy combate
vn enfadoso viuir,
y pesa, que se dilate,
y porque quiere morir,
no halla vn hombre que le mate.
Vn hombre, vn diamante fuerte,
en quien se mella la espada,
ni ay espada que le acierte,
que por cosa desechada,
no le conoce la muerte.
Vn castigado sin culpa
en vn delito famoso,
y en otro, en que no ay disculpa,
sin castigo, y temeroso
de ver, que el cielo me culpa.
Que quando su espada aplique,
mayor daño me desuela,
en fin soy el Conde Enrique,
que dio la muerte a Isabela,
que mas quieres, que publique?
Pero tu, Español soldado,
a quien por guarda me han dado,
eres por dicha la sombra,
que de Isabela me assombra:
donde esse rostro has hurtado?
Ya que en la tragedia muero
de mis mal logrados bienes,

que viuo cobrar no espero,
si eres sombra, como vienes
antes del acto postrero?
Eres el hijo mayor
del Conde, eres mi cuñado?
habla, que tengo temor
de ver, que no me has hablado,
mirándome con rigor.

Isab. Enrique, el hõbre, q ha muerto
a sangre fria algun hombre,
inocente, y encubierto,
siempre trae con su nombre
viua la imagen del muerto.
Deuete de parecer,
que parezca a tu muger,
porque tu mismo pecado
miras siempre retratado
en quanto aciertas a ver.
Mas ya que conmigo estàs,
la razon nõ me diràs
de dar a Isabela muerte,
fue flaca, muger tan fuerte?
hizote ofensa jamas?

Enr. Fue santa llegado a esto,
solo vn Rey pudo forçarme,
mas yo, llorando el suceso,
paguela con no casarme,
y luego, perdiendo el seso,
Viendome inutil, me entrega
al Conde, yo por morir,
y no hazer lo que me ruega,
doy en llorar, y en fingir,
por ver, si mi muerte llega.

Isa. Que no te has casado?

Enr. No.

Isa. Bien has hecho, que yo sè,
que otro a la Infanta gozò.

Enr. Quien?

Isa. El Duque Otauió fue.

Enr. Por el lo he pagado yo,
ello suenase en la Corte?

Isa. Hasta agora no se suena,

pero quiero que se acorte
tu peligro, y tu cadena,
y que tu cuello no corte
La espada del Conde ayrado,
vete Enrique desdichado
donde el hado te aconseja.

Enr. Dexa la cadena, dexa,
suelta piadoso soldado.
Yo agradezco tu piedad,
y veras, como lo veo
en la tuya, y mi verdad,
que porque morir desseo
todos me dan libertad.

Isab. vete Conde.

Enr. No lo mandes.

Isab. No es mejor que libre andes,
y negociarás mejor?

Enr. Deslejar vida es error
donde ay trabajos tan grandes.
Causame mas confusion,
ver, que en aquesta ocasion,
porque à Isabela pareces,
que me dio vida mil vezes,
tienes de mi compasion.

Isa. Que no te yras?

Enr. No podre.

Isa. Pues que has de hazer?

Enr. Morire.

Isa. Porque?

Enr. Por pagar mi culpa.

Isa. Ya la pagas.

Enr. No ay disculpa.

Isa. Disculpa aura.

Enr. No la sé.

Isa. Dios perdona.

Enr. Dios castiga.

Isa. Quien se arrepiente le obliga.

Enr. Arrepentido estoy yo.

Isa. Pues vete, Enrique.

Enr. Eso no,
aunque el mundo me persiga.

*Sale el Conde de Barcelona, y don Juan
niño, y el Rey de Irlanda, la Infanta
Dionisia, Clenardo, el Duque Orlano,
el Marques Faurio, Celinda, y todos
los demas.*

Rey. Si despues de darte al Conde
quieres mas satisfacion,
tu mismo à mi honor responde.

Con. Sucessos estraños son,
que el tiempo en su pecho esconde.
Que hizilles del?

Isab. Aqui està.

Cond. Huelgome que aun viuo estès,
si mereces, vivir ya,
porque la razon me des
que nadie por tí me da.
De auer la Infanta dexado
despues de auerla gozado,
traydor, y engañarme à mi
en España, pues te di
la prenda que me has quitado.
No era villano, mejor,
que con la Infanta casaras,
satisfaciendo su amor,
que no que à los dos quitaras,
à vno sangre, y à otro honor?
Disculpa tiene conmigo
el Rey, que el Rey pretendio
reparar su honor contigo,
pero tu, barbaro, no,
que diste à vn Angel castigo.

Isab. Aunque à todos os parece
nuevo, que disculpe a vn hombre
que tan culpado se ofrece
a vuestros ojos, señores.
No os espanteis, que lo haga
por grandes obligaciones,
que pienso de ziros, quando
laurel mi frente corone.
Y así digo, que si alguno
dixere, que gozo el Conde

La Fuerça lastimosa.

de la Infanta, desde aquí
le reto, y desmiento a voces.
Verdad es, que está engañada
Dionisia, cuyos amores
fueron ciertos con Enrique,
en cuyo gusto conformes,
Concertaron que se viesse
en su aposento vna noche,
donde no acudiendo Enrique,
porq̃ el Rey le echó en prisiones.
Yo que con el competia,
aunque nadie me conoce,
entré en su aposento oscuro,
hurtando señas, y nombre.
En fin, poniendo en las obras
lo que quitá a las razones,
le di vn anillo por prenda
de los gozados fauores
Con vna piedra, en que impressas
se miran mis armas nobles,
que son cinco flor de Lises,
y tres rapantes Leones.
Este que traygo, ella diga
si es fuyo, ò le desconoce,

Darle el anillo.

que no le podra negar,
aunque confusa se pone,

Rey. Que dizes, Dionisia?

Dio. Rey,

pregunta, quien es esse hombre,
que en todo dize verdad:
Hombre, eres plebeyo, ò noble?

Ota. Vna palabra soldado.

Isa. Duque, para que te encoges?
bien sabes tu, que esto es cierto.

Rey. Que es esto, infames, traydores!
tu gozándola, y tu ingrato,
entendiendo, quando, y donde:
Por el cielo, que he de hazer.

Ota. Paso, señor, no te arrojes,
y tu, soldado, que guardas

tan mal la fè, siendo noble;
si luego no te desdizes,
à todos diré tu nombre.

Isa. Dire yo, Otauió, que fuyste,
para que vengança tome
el Rey, de quien gozò su hija,
entrando por los valcones.
Que no fuy yo, sino tu,
por mas que dezirlo estorues,
y tuyas son en Irlanda
estas armas, y blasones.

Ota. Oy lo confieso, y te pido,
que la cabeça me cortes,
pero primero me dexa,
que à este soldado despoje.

Rey. Si mi hija está contenta,
que mi honor contigo cobre,
mejor será, Duque Otauió,
que con ella te desposes.
No solo dare mi Reyno,
donde mi honor se interpone
a vn Duque, pero a vn hidalgo,
que fuesse en estremo pobre.

Ota. Pues, señor, quando te dixes,
que à Enrique echases prisiones,
sabe, que fue por gozar
de Dionisia aquella noche.
Por esto estue seis años
desterrado de tu Corte,
mio es el anillo, y armas,
ò me mates, ò perdones.

Rey. Que dizes, Dionisia?

Dio. Digo,

que yo fuy engañada entonces,
y aunque el Duque merecía
la muerte por sus trayciones,
le quiero por mi marido,
pues es mejor que me honres,
que no, que tu, y yo quedemos
sin honra, y sin sucesores.

Rey. Dale la mano,

Ota. Y el alma,

a quien

¿a quien me estima, y escoge.

D. Iu. Duque ya estás despachado.

Ota. Que mandas, General?

D. Iu. Oye,

digos que pues por tu causa

à mi madre matò el Conde,

te reto, y te deslallo,

el campo, y armas escoge.

Ota. Eres muy niño don Iuan,

mas si de tus Españoles

alguno sale, aqui estoy.

Con. Ya mis canas te responden.

Ota. Conde, ¿ilustre, ya tus canas

es razon que se reporten.

D. Iu. Por viejo os dexan, abuelo,

y à mi, porque no soy hombre,

pesar de la barba, amen,

si en ella va peyne meponen,

Yo le meterè en la barba.

Enr. Suplicoos, que se me otorgue

campo contra el fiero Duque,

mi agüero, o Rey, te prouoque.

Por este matè à Isabela,

esta razon baste, y sobre,

para que con el me mate.

Ota. Eres preso, busca otro hombre.

Isa. Aora bien, aqui estoy yo.

Ota. Tu si, que secretos rompes,

contigè accepto batalla,

en mar, en campaña, en monte.

Isa. No fino aqui donde estamos.

Ota. Soy contento, a punto ponte,

mas di primero la causa.

Isa. Que mas, que engañar al Còde?

Ota. Ella ya la he satisfecho,

fin causa te descompones,

marido soy de la Infanta.

Isa. Otras causas ay mayores.

Ota. Dilas.

Enr. Por tu ocasion

a Isabela el mundo llora.

Ota. Y si yo diessè à Isabela

viua? *Isa.* Viua?

Ota. No te asombres.

Isa. Tendra Enrique libertad,

quedando todos conformes.

Ota. Quedaralo el Conde?

Con. Digo,

que desde la popa al tope

cubrirà laurel mis naues,

y que a España harè que tornen.

Ota. Pues alto, quedad amigos,

y à leua en tu armada toquen,

que esta misma es Isabela.

Con. Quien?

Ota. La que aqui mirais, señores,

que Fauio en el mar la puso,

y ella, assiendose à los bordes

de vn barquillo, y a anegado,

vino a la orilla de vn bosque,

por donde entrauan al río,

que entre algunos pescadores

la vi, la saque, y librè.

Cond. Hija?

Isa. Señor.

D. Iuan. Madre?

Isa. Amores.

Enr. Esposa?

Isa. Enrique.

Fauio. Mil años

los tres viuan, y se logren.

Que Fauio os da el parabien.

Enr. Mis brazos le reconocen.

Rey. Que ruydo, y gente es essa?

Cel. Soldados deuen de ser,

que traen vna muger

de aquestras montañas presa.

Con. Ya no ay guerra, todo es paz,

hazen que la dexen luego.

Salen Lucindo, y Fenicio soldados,

y sacan preso à Polibio en habito

de muger.

La Fuerça lastimosa

Pol. ¿ me deis la muerte os ruego.

Luc. Anda, que eres pertinaz.

Conde. Que es esto?

Luc. A este gentil hombre,
que por huyr de la guerra,
andaua así por su tierra.

Ora. Es Polibio?

Pol. Esse es mi nombre,

Or. Pues como vienes así?

Pol. La dama que lleuè al mar,
despues de muy bien brindar,
y que a mi placer dormi,
Me dio aquesta madrugada.
yo por no andar como Adan,
en el puro cordouan,
me he vestido de Amazona.

Isa. Conocesme?

Pol. Si traydora,
mi vestido es este.

Fauio. Ya
otro mejor te dara
la Condesa mi señora.

Pol. Que Condesa?

Enr. Mi muger.

Pol. Conde, y señor, perdonad.

Rey. Boluamos a la ciudad
con este gusto, y placer,
dondeâ Celinda con Fauio
vn rico dote daremos.

Cel. Gran fauor.

Rey. Y casaremos
â Dionisia con Otauió.

Dio. Ya que todo se declara
de aquella noche pari
vna niña. *Cel.* Yo lo vi,
que es vuestro retrato, y cara.

Rey. Essa quiero yo que sea
para don Iuan, y que herede
â Irlanda.

Cond. Todo esso puede
quien en seruiros se emplea.

Isa. Conde amado,

Enr. Amada esposa.

Pol. Señores, dexadme hablar.

Enr. Ya no, porqua aqui ha de dar
fin la fuerça lastimosa.

FIN.

COME.

COMEDIA FAMOSA
DE LA OCASION
PERDIDA DE LOPE DE
Vega Carpio.

<i>Rosaura Princeſſa.</i>	<i>Taulſo, Caualleros.</i>
<i>Leonicio.</i>	<i>Hernandillo Lacayo gra-</i>
<i>Arnaldo.</i>	<i>cioſo.</i>
<i>Feliciano.</i>	<i>Doriclea dama.</i>
<i>Don Iuan de Haro.</i>	<i>El Rey de Leon.</i>
<i>Pinabelo.</i>	<i>Velardo villano.</i>
<i>Armindo.</i>	<i>Lucinda Villana.</i>
<i>Honorio.</i>	<i>Lorindo villano.</i>

IORNADA PRIMERA.

*Salen la Princeſſa de Bretaña veſtida algo corto de caça, en brazos de dos Caualle-
ros, haciendo ruido dentro, y vozes.*

*Dentro. Poned delante las espadas. Otro. Tente
indomito Cauallo.*

*Otro. Cosa eſtraña,
â penas el feroz bocado ſiente,
que mas que eſpuma argenta ſangre baña.*

Otro. Atage entie eſſos arboles la gente.

Otro. Cayó la gran Princeſſa de Bretaña.

E

Rosaura.

La Ocasión perdida

Ro. Ay triste. *Ar.* Aquí señores. *Leo.* Y aquí importa
entrambos pies le desjarreta, y corta.

Sacan a la Princeſſa en brazos.

Ar. O maldito cauallo. *Leo.* O gran tragedia.
Fel. Desdichado ſuceſſo. *Arn.* Fiero caſo.
Leo. Habladla. *Fel.* De q̄ ſirue. *Arn.* q̄ remedia?

Sale Pinabelo.

Pin. Paſſò el cauallo el peligroſo paſo.
Arn. Mataſtele? *Pin.* Bien creo, que la media
lança le atraueſe, que à ſer Pegàſo,
no ſe me fuera por correr con alas.
Arn. Mi penſamiento à la vengança y gualas,
ſentí bella Roſaura? *Roſ.* Eſtoy ſin vida,
echáme vn poco en eſta yerua. *Ar.* Echadla.
Roſ. Dexadme deſcanſar. *Ar.* Nadie la impida.
Fel. Cubridla. *Roſ.* Apartaos todos. *Arn.* Pues dexadla,
que à fatiga, y dolor eſtá rendida.

Deſuijanſe.

Pin. Paſſé con la ceruiſa la fuerte eſpalda,
y entre las crines tremolando el haſta,
quiſo correr, probò. *Ar.* Soberuia caſta.
Pin. Pero a ſeis paſos quebrantò las tiernas
flores del prado con el cuerpo altiuo,
debilitadas las neruoſas piernas.

Leo. Y el hieſro aparecio por el eſtriuo.
Ya parece impoſſible, que diciernas
adónde liſe el golpe executiuo,
porque deſde el codon haſta el copete
en pelo, y ſangre ſe rebuelca, y mete.

Arn. La Princeſſa parece que deſcanſa.
Fel. Deſcanſe, pues el ſueño la ha vencido.

Pin. Clara ſeñal que el accidente amaña.

Arn. Que la dexemos eſte rato oſ pido.

Leo. Allí combida aquella fuente manſa,
al apazible ſon de ſu ruydo,
con los criſtales que en las peñas cuelga.

Fel. Por Hégar à eſtas flores ſe deſenelga.

Arn. Sentemonos allí mientras que llama,
tu la gente recoge, Pinabelo.

Pin.

Pm. Siguiendo fueron la ligera gama,
por quien nuestra Princesa mide el suelo.

Arn. No falta causa á quien la caça infama.

Leo. Que exercicio mas noble tiene el suelo?

Fel. Quando sirue de bien, gran bien encierra.

Arn. Bastale ser imagen de la guerra.

*Entra don Juan de Haro con tres Ca-
ualleros Españoles, y de
camino.*

D. Ju. Aqui podreis descansar,
que es infufrible la siesta.

Hon. Combida el fresco lugar.

2. Agradable fuente es esta.

3. Siempre lo fue el murmurar.

1. Bien dizes, que murmurando,
con acento dulce, y blando,
busca su primero dueño.

D. Ju. Aunque no respõde, el sueño
yo sè, que me està llamando.

2. Duerme vn poco por tu vida,

que has madrugado, y es corta
la jornada, y la comida

fue larga. *D. Ju.* Piẽso q̃ importa,
que sueño, y descanso pida
hasta besalla la mano

â Rosaura. 2. Hasta la Corte
ay dos leguas. *D. Ju.* mõte, ô llano?

2. Que puede auer que te importe
a llegar tarde, ô temprano?

Demas que se ha de leer
la carta del Rey aqui

de lo que auemos de hazer.

D. Ju. La instruccion q̃ me dio à mí
primero tengo de ver.

Saca vn papel, y lee.

Lo que ha de hazer don Juan de Haro en esta jornada, es lo siguiente. Primeramente caminar desde Luna â Vizcaya, sin dezir su nombre, ni de los Caualleros que le acompañan: entrar en Francia por S. Iuan de Lus, y camlnar â Bretaña con el mismo secreto: dos leguas antes de la Corte de la Princesa Rosaura leer la carta que lleva Armindo, delante de Honorio, y Taulfo, los quales obedeciendo lo que en ella viene, sin exceder vn punto de lo que mando, boluer â Leon con el mismo secreto.

Esto dize la instruccion,
y si dos leguas estamos
de la Corte, aqui es razon,
que vuestra carta leamos.

1. Tomad.

D. Ju. Casamientos son.

1. Así lo tengo pensado,
que el Rey le auia embiado
por Embaxador.

2. Yo leo.

D. Ju. Lee, que saber de sseo
si en esto vengo engañado.

La Ocasión perdida

2. Ya rompo el fello Real,
caso extraño, y desigual
de nuestra imaginacion.

D. Iuan. Como?

2. No ay mas de vn ringlon,
y es del Rey.

D. Iuan. Temo algun mal.

Lea segundo.

Matad á don Iuan de Haro.

D. Iuan. Que dizes?

2. Lo que has oydo.

D. Iuan. Caualleros.

3. No ay reparo.

Meten mano todos.

2. Sea el Rey obedecido.

D. Iuã. ¿he de defenderme es claro.

la defenfa es natural,

Y aunque esta es firma Real,

no le deucis obediencia,

porque es traycion á inocencia,

Y yo le he sido leal.

2. Que te defiendas, ô no,

oy has de morir, don Iuan.

D. Iuã. ¿el Rey mi muerte escriuió

zelos forçado le han,

que no desferuirle yo.

Mirad que soys Castellanos,

y que ensangrentar las manos

en mi lealtad, es traycion,

que infama nuestra nacion,

1. Dexa advertimientos vanos,

encomiendate á quien puede

darte otra vida.

Leuantase la Princeffa.

Rosaur. Ay de mi,

Que es aquesto?

D. Iuan. ¿iel concedo

vida á mi inocencia, aqui
con esta es justo que quede.

*Toma la Princeffa vn venablo
que esta alli.*

Ros. O villanos estrangeros,
Soys falteadores.

3. No ves
tres caualleros?

Ros. O fieros,
no fuerades vno á tres
si fuerades caualleros.

Aqui fauor, gente hola,

en la nacion Española

tan gran traycion ha cabido.

Entra Arnaldo.

Arn. Que es esto?

Ros. Seas bien venido,

aunque yo baltaua sola.

2. Huyamos.

Ros. Esto os conuiene.

Hon. Que gran padrino en el cielo
siempre la inocencia tiene.

Ros. Siguelos Arnaldo.

Arn. Harelo.

3. Tal defenfa de allá viene.

Va tras ellos Arnaldo.

D. Iuã. Si merezco que me des,
señora á besar tus pies,

mi humildad, y obligacion

dizen, que es justa razon.

Ros. Quien eres?

D. Iuã. Quien tuyo es.

Ros. Dime de espacio estrangero,
tu calidad, patria, y nombre.

D. Iu. Sabré la tuya primero,
para que despues te assombre
lo que referirte espero.

Ros. La Princesa de Bretaña
 foy, D. Ya. El alma nunca engaña,
 que es Sol que passa Oriental,
 oyga tu belleza Real
 à vn Cauallero de España.
 Vizcaya me dio principio
 de su generosa sangre,
 en lo mejor, y mas noble
 de sus antiguos solares.
 Pidiome el Rey de Leon,
 siendo muchacho, à mis padres
 fuy de la Reyna menino,
 y fuy del Principe page.
 Crieme con el, creciendo
 con la edad las amistades,
 que la criança en los hombres
 es quien mejores los haze.
 Desde las espadas negras,
 hasta que en años y guales,
 blancas las ceñimos juntos
 para mi desdicha, vn martes.
 Que esse dia de vnos ojos,
 por cuyo Oriente el Sol sale,
 fuy mirado atentamente,
 no porque yo los mirasse.
 Que sabe Dios que no di,
 ò que si miento el me falte,
 mas ocasion que mis galas,
 con mas brio que buen tallo.
 Labella Infanta Melinda,
 que ya parece que nacen
 las Infantas de Leon
 con desdichas semejantes.
 Fue quien digo, y desde entonces
 ciega procura eegarme,
 que amor, como està desnudo,
 huye que le mire nadie.
 No tuue yo atreuimiento
 para ygualar à sus partes
 que amor no quiere mas honra
 que viuir con sus y guales.
 Honestamente me opuse

à sus ojos celestiales,
 para que no se perdiessen
 por alto mis humildades.
 Agradecei sus fauores,
 como à quien le dan, que guarde
 alguna cosa preciada,
 que no es bien que la maltrate.
 Para que quando Armesinda
 con su dueño se casasse,
 mis fauores le pudiesse
 boluer tan buenos, y tales.
 Verdes cifras de su nombre,
 en diuersidad de trages,
 ay medallas, y cadenas,
 con el blanco, y rojo esmalte.
 Lo que en fiestas sus colores
 cintas, vandas, y plumages,
 que prendas son possession
 que todas las lleua el ayre.
 Mas como embidia, y amor
 tan mal se encubran, y callen,
 mi amor descubrio la embidia,
 y yo à la embidia mis males.
 Heredò el Principe el Reyno
 dixeronle, que quitasse
 la ocasion de vn mal suceso,
 contandole exemplos grandes.
 Amauame el Rey entonces,
 y para no disgustarme
 embiome à la frontera
 de Nauarra contra Tarfe.
 Conoci los embidiosos,
 y en pajizos tafetanes,
 entre dos manos asidas
 puse por la embidia vn aspid.
 Tome licencia, y parti
 de la ciudad vna tarde,
 llevando mil bendiciones,
 y mil suspiros de vn Angel.
 Apenas dio por su esfera
 buelta el Sol del Pez al Aries,
 quando por Leon entré

La Ocasión perdida

con vn victorioso alarde.
Doblò su amor Armefinda,
obligada de mirarme,
ò como à Scipion en Roma,
ò como en Grecia Alexandre.
Doblò la embidia sus fuerças,
y las personas mas graues
le aconsejaron al Rey,
que me prendiessse, ò matasse;
El, por no perder honor,
en publica muerte, ò carcel,
a parte me llama vn dia,
y alegre me dize a parte:
Que quiere tomar estado,
y està dispuesto a casarse,
q es gran desdicha en los Reyes,
que la sucesion les falte.
Que parta luego à Bretaña,
y para que me acompañen
me dió aquellos tres que viste,

traydores, y principales.
No me dio licencia el Rey,
para que luego te hablasse,
mas vna carta a los tres,
que abriessen dos leguas antes;
Que llegassen à tu Corte,
porque luego executassen
lo que hallassen por su firma,

Ros. Y que escriuió?

D. Iu. Que me maten.
Obedecieron al Rey,
siendo à su traycion leales,
hasta que tu, gran señora,
con tu venablo llegaste.
Porque te deuia la vida,
y porque es justo que guarde
vn Angel a vn inocente.
Mi historia es esta.

Ros. Es notable.

*Entra Arnaldo con Hernandillo, Lacayo gracioso
de don Iuan atado.*

Arn. Huyeron de manera aquellos hombres,
que se me han escondido entre los arboles,
que no ha sido possible dar con ellos;
pero saliendo hasta el Real camino,
este traydor hallò, que traygo atado,
porque pienso que es dellos.

Ros. Bien has hecho.

D. Iu. Hernandillo? *Her.* Señor de mis entrañas,
dame esos pies, y para que te abrace
manda, que me deslacen estas manos.

D. Iu. Dé licencia, señora, vuestra Alteza,
que Hernando es mi criado, y es honrado,

Ros. Arnaldo, deslatale.

Arn. Y yo le fio,
que es como vn Cesar;

D. Iuan. Es de la montaña,
criele yo en mi casa desde niño.

Her. No me atara las manos Aristoteles

con

con todo su poder, a no dezirme,
rindete a la Princesa de Bretaña;
rendime, porque vienes a dezirla,
q̃ vega a ser nuestra ama, si ella quiere,
que fino, por el hijo de mi madre,
que apretara la espada en estos puños,
como quando la carta san Alexo.

D. In. Mira, q̃ estás delante de su Alteza.

Her. O serafica Reyna, ô Reyna intrinseca,
perdoname este Lacayo inaduertido,
y dale a Hernando, aunque se juzga indigno;
para besar tus mantecosas manos,
que yo las boluerê, luego que toquen
esta boca obligada a tu alabança.

Ro. Estimo tu donayre. *He.* favor subito;
digo, que tal palabra, y de tal Reyna
mi blason hà de ser de aquí adelante,
y así en el campo raso de tu boca,
de oy mas será mis armas tus donayres.

D. I. No puedo, aunq̃ delate de su Alteza
dexar, Arnaldo noble, de abraçaros,
deuotos la vida, y si jurar es licito,
por la de la Princesa mi señora,
juro de ser hasta la muerte vuestro;
ayudaros en todo caso de armas,
ser enemigo de quien vos lo fueredes,
y de los vuestros solamente amigo.

Arn. Dezidme vuestro nombre.

D. In. Don Iuan de Haro.

noble Español, que basta Vizcayno.

Arn. Don Iuan, vuestra persona, y vuestra pena
me han obligado â amaros, y â seruiros,
y así os suplico, que aceteis mi casa
el tiempo que vivais en nuestra Corte,
donde sabré de espacio este suceso,
y os seruirê, quanto mi amor me pide,
y en fê desta verdad bueluo a abraçaros.
Yd, Arnaldo, juntando nuestra gente,
dad orden que parta, y dadle luego
a don Iuan vn caualllo de los mios.

D. Iuan. Beso tus pies.

Her. Señor que ha sido esto?

La Ocasión perdida

D. Iuan. Presto sabras, Hernando, mis desdichas,
matarme manda el Rey, y lo executan
mis deudos.

Her. Ha, traydores.

D. Iu. Ya lo hizieran,
Si Rosaura, y Arnaldo no vinieran.

Vanse, y queda Rosaura sola.

Ros. Mucho parece este Español Sirena,
pues, hablando, me mueve los sentidos,
cuya agradable voz a mis oydos
con dulce, y regalado acento suena.

A si tiene a sus queexas Filomena
los arboles, y el viento suspendidos,
y están los ojos del pastor dormidos,
q̄ de Mercurio al agua el curso enfrena.

Guardarme deuo, amor, de tus enojos,
y pues tan cerca el enemigo veo,
ferè Griega huyèdo, y vencièdo palma.

No sea este Español para mis ojos
Sirena, Ruysenior, Mercurio, Orfeo,
que vn dulce hablar es piedra y man del alma.

*Vase, y salen los tres Caualleros que vi-
nieron con don Iuan.*

Hon. En fin fue Rosaura aquella.

2. Si, que de caçar cansada
tenia el sueño eclipsada
de sus ojos la luz bella.
Pues muger tan varonil,
que nunca del monte sale
figuiendo al cieruo, aunq̄ y gualde
su curso al viento sutil.

O con el caualllo fuerte,
hiriendo al fiero animal,
por quien Venus celestial
llora de Adonis la muerte.

3. Tal nueua se tiene allà
de su famoso valor.

Hon. Del Rey fue notable error,

querer castigarle acà.

2. No fue, si saliera bien
su empresa, y nuestro cuydado.

3. Su ventura le ha guardado.

Hon. Y su inocencia tambien.

3. Yo engañado vine aqui,
nunca tal imaginè,
que a saberlo allà, no sè,
si el Rey me obligara así.
Creí, que estaua traçado
de Rosaura el casamiento.

2. Que todos perdamos, siento
vn amigo tan honrado,
tan noble, tan valeroso,
tan amado, tan bien quisto.

Ho. O embidia, y como se ha visto
tu proceder cauteloso.

Impides bienes agenos,

siempre humillas leuantados,
 disfamas muchos honrados,
 y eclipsas cielos serenos.
 Alteras los quietos mares,
 inquietas buenas conciencias,
 sacrificas inocencias
 en tus sangrientos altares.
 Siempre á lo mejor te atreues,
 deshazes honestas famas,
 seguros lechos infamas,
 sangre de tu sangre beues.
 No ay trayciõ que no encamines,
 no ay deslealtad q no esfuerces,
 Reyes ciegas, cetros tuerces,
 mil nobles hazes Caynes.
 Nuestro deudo era don Iuan,
 mas pues viue, y se ha seruido
 al Rey, mas ventura ha sido,
 pues oy entrambos lo estân,
 El Rey con la execucion,
 y don Iuan con tal hazaña.
 1. Boluamos, Honorio á España,
 y sepa el Rey la ocasion
 de auer quedado con vida.
 3. El cielo buelue por el.
 2. Clamò la sangre de Abel
 antes que fuesse vertida.

*Vanse, y entra Feliciano, y Doriclea da-
 ma de la Princesa.*

Dor. Venis bueno?
 Fel. A tu seruicio.
 Dor. Donde queda la Princesa?
 Fel. Cerca. Do. Como?
 Fel. Porque oy cessa
 de la caça el exercicio.
 Dor. Ay alguna nouedad?
 Fel. De vn Español vn suceso,
 que traxo a este monte espeso,
 la embidia, y la deslealtad.
 Quisieronle dar la muerte

sus amigos, y restaura
 su noble vida Rosaura,
 varonil, piadosa, y fuerte.
 Y admitiendole á su amparo,
 consigo le trae.

Dor. Es hombre
 de valor? Fel. Pues no.

Dor. Que nombre?

Fel. Dixo, que don Iuan de Haro;
 Esto es lo que passa allà,
 dame tu cuenta de ti.

Dor. Que cuenta darà de si
 quien tan rematada està.
 Es la cuenta que he de darte,
 que cuentan mis pensamientos
 de tu ausencia los momentos,
 que amor los momentos parte.
 Y que del primer recibo
 tanto despues he pagado,
 que si no estàs obligado,
 en notable engaño viuo.

Fel. Pienso mi bien, que te pago
 puesto que siempre te deuo,
 pero obligasme de nueuo
 á las locuras que hago.
 De mi primera passion
 fue la causa tu hermosura,
 pero mi mayor locura
 nacio de tu obligacion.
 Vn paxaro me retrato,
 preso en tu amor, y así prueuo;
 que fue tu hermosura el ceuo,
 y tu prision el buen trato.
 Fueron tus ojos la liga,
 la jaula tu acogimiento,
 donde preso eiloy contento,
 y amor á cantar me obliga.
 Así los amantes son
 ya contentos con sus grillos,
 retratos de paxarillos,
 que cantan en la prision.

Dor. Si como sabes dezir,

E 5

sabes

La Ocasión perdida

sabes sentir, Feliciano,
 serás mi paxaro en mano,
 y yo quien te puedo asir.
 No ayas miedo que te dexé
 por las aguilas mas altas,
 fino es que á quien eres falta
 para que de ti me quexe.

Y porque sepas mi zelo,
 y quanto en mi pecho cabe,
 sabe, que Rosaura sabe
 nuestro amor.

Fel. Valgame el cielo,
 has se lo dicho?

Dor. Es mi dueño,
 preguntome la razon
 de mi defuelo á ocasion,
 que me vio falta de sueño.
 No se lo pude encubrir.

Fel. Sabelo todo?

Dor. Es muger,
 todo lo quiso saber.

Fel. Y tu muger en dezir,
 que dirá?

Dor. No dirá nada,
 y yo la vi tan curiosa,
 que casi estuue zelosa
 de vna pregunta escusada.
 No le dio el caso disgusto,
 antes anduuo tan clara,
 que me dixo, que ella amara,
 si hallara y qual á su gusto,
 Y que como pretendia
 tener marido á contento,
 dilatava el casamiento
 que su Reyno le pedia.

Fel. Que nos cause daño espero.

Dor. Calla que quiere mirar,
 ya que no puede jugar,
 como taur sin dinero.
 Yo pienso en casos terribles
 valermé de su fauor,
 porque solo enoja amor

á inoantes y á impossibles;

Fel. Quiera el cielo Doriclea,
 que todo suceda assi.

Dor. Si viene?

Fel. Pienso que si,
 que grande gente se apea.

*Entra Leoncio, Pinabelo, Arnaldo, don
 Juan, Hernandillo, y otra gente, y la
 Princesa detras, llega Doriclea á be-
 sarte las manos, y arrimanse todos
 al lienço del vestuario
 descubiertos.*

Dor. Venga tu Alteza con bien,
 señora mia.

Ros. O amiga.

Dor. Traes salud?

Ros. Esto te diga
 mi rostro ayrado.

Dor. Con quien?

Ros. Conmigo.

Dor. No vienes buena?

pues que contigo estás mala?

Ros. Poco menos que mortal,
 traygo en el alma vna pena.

Dor. Descanse tu Alteza vn poco.

Ros. Ya no pienso descansar.

Dor. Como?

Ros. Quierenme matar.

Dor. Quien?

Ros. Vn pensamiento loco.

Dor. Siendo tuyo, como en el
 pudo caber tal locura,
 fino es, querer tu hermosura
 hurtar la fama á Luzbel?

Ros. Quando hablaua el otro dia
 en las cosas, Doriclea,
 de tu amor.

Dor. Cosa que sea,
 señora, la culpa mia.

Ros. Como es peste, y me tocava
 tu anhelito con los ojos,

ò quien mas de sus enojos,
que es el alma, libre estaua.
Ha tocado de tal suerte,
que en vna blanda herida
hizo vna treta à mi vida,
con que la puso à la muerte.
No sé, yo quien el ser niega
amor, Doriclea hermosa,
enfermedad contagiosa,
pues de visitar se pega.
Nunca me hablaras en el,
pues tan mal agüero ha sido;
que lo menos que he perdido
es toda el alma por el.

Dor. Adonde? como? ò por quien
así dizes tanto mal?
donde hallò tu Alteza y gual
como, y a quien quieres bien?
No salio libre de aqui,
no fue à vn monte, y à vna sierra,
adonde solo se encierra
el oso, y el jaualí?
La aspereza de las piedras
la ha podido enternecer?

Ros. Y entre ellas no pudo auer
algunos olmos, y yedras?
Buelue al descuydo los ojos
à los que en la sala están,
y luego entre ellos verán
la causa de mis enojos.
Porque es valor sin y gual,
y por tu vida que sea
con discrecion, Doriclea,
no des à entender mi mal.
Buelue poco à poco, y velos;
no te detenga el boluer,
que te morirás de ver,
y me matarás de zelos.

Dor. Entre los que alli se ven;
el Conde Arnaldo es persona
que tu pensamiento abona,
el es, à quien quieres bien?

Ros. Gracia tienes.

Dor. No te enfades,
que el Conde tiene valor
para merecer tu amor.

Ros. Mas quiere amor humildades.

Dor. Es Leonicio por ventura?

Ros. Ciega estás.

Dor. Mandasme ver
al descuydo.

Ros. Puede ser
que se esconda luz tan pura?

Dor. Alli queda Pinabelo,
pues no será Feliciano,
siendo ya caso tan llano
que por su amor me desuelo.

Ros. No ay vn forastero alli?
no dize alli vn Español
à voces: Yo soy el Sol,
que abraçe vn alma que vi.
Como estás ciega? en que dudas?
que reparas? que porñas?
ò negauas lo que vias,
ò mi pensamiento arrudas?
O miras al Español
con los ojos deslumbrados,
auiendo tantos nublados,
se te ha escondido mi Sol?

Dor. Buena presencia.

Ros. Que es buena?

Dor. Perdida estás.

Ros. No lo niego,
fuy mariposa en su fuego,
perdime en su luz serena.
Mas daño tengo que ves,
mas dolor que significo.

Dor. Ya, señora, no replico,
que cuéda, y que loca estás;
Solo obedecerte quiero,
mas como quieres querer
vn Sol, que se ha de poner;
siendo entre cielo estrangero?

Ros. Su Rey le mandò matar

La Ocasión perdida

por zelos que tuuo del,
de cuya muerte cruel
le pude entonces librar.

Que fue vna crueldad sin ley
y assi es fuerça, que aqui viua,
y que mi amparo reciba
contra el poder de su Rey.

Pues auiendo de viuir
en mi tierra, algun remedio
me dará amor. *Do.* Solo el medio
de ser Tántalo en morir.

Que este hombre es desigual
de quien eres, y es ser loca
morir el agua a la boca,
y ver corriendo el cristal.

Ros. Ya he pensado entretener
mi pena con vn engaño,
que a mi honor encubre el daño,
que de amar puedo tener,
y es, que. *Do.* De que te suspèdes?

Ros. Has de jurar, Doriclea,
que quando tu alma sea
esse tu amor que pretendes,
no le has de dezir jamas
lo que te quiero dezir.

Dor. De callar hasta morir
juro ta vida, que es mas,
fuera, de que quien osará
perder tu gracia, señoa?

Ros. Pues oye mi intento agora,
verás vna inuencion rara.
Tu has de fingirte perdida
por don Iuan, q̄ este es su nombre.

Dor. Como si soy de otro hombre,
para muger pretendida?

Ros. Y no sabe vna muger
engañar vn tiempo a dos?
no te enfades, que por Dios,
que lo has de hazer, y ha de ser.

Do. Mugeraura, que a dos quiera,
supuesto, que al vno engañe,
mas no quieras tu que estrañe

lo que siendo baxa hiziera;

Ros. No, que lo hazes por mi,
y es á cuenta de mi honor.

Dor. No diré a quien tengo amor,
que me lo has mandado assi.

Ros. Quitarete yo la vida
quando sepa lo que has hecho.

Dor. Señora, rompe este pecho
de quien has de ser seruida,

Verás el alma obligada,

no solo a tenerte amor,

pero á guardar a tu honor

la justa lealtad jurada.

Pierdase mi loco gusto,

y auenture su remedio,

porque estando de por medio

el tuyo, solo esse es justo.

Digo, que me fingiré

enamorada deste hombre.

Ros. Dō Iuan, Doriclea, es su nóbre.

Do. Digo, que a don Iuan quiere,

Que le hablaré tiernamente,

que estará siempre zelosa,

blanda, alegre, temerosa,

y firme ausente, y presente.

Que dará cien mil suspiros,

que fingiré mil desmayos,

los ojos que fueron rayos

haré blancos de sus tiros.

Que le dará mil fauores

desde la mano al cabello,

que traeré su vanda al cuello;

y que el traerá mis colores.

Que le embiaré mil papeles

por vn renglon que me escriua;

firmandome su cautiva

por ver sus ojos crueles.

Que andará vn page tras el,

que me cuente si pasea,

a quien habla, a quien dessea,

ò quien estuuu con el.

Y que al fin desharé en llanto.

Ros.

Ros. Passo, dexa essas quimeras,
que bien quiero, que le quieras,
mas no que le quieras tanto.
Esto ha de ser fingimiento.

Dor. Pues todo ha de ser fingido.

Ros. Escriuele, que oy ha sido
dueño de tu pensamiento.
Que estás del enamorada,
desde que en Palacio entrô,
que te hable esta noche, y yo
sola estaré disfrazada
adonde le pueda hablar,
pensando, que habla contigo;
mas dile, que si ay testigo
deste amor, le han de matar.
El con el zebo, y engaño
de que eres tu, vendra â verte;
y con temor de su muerte
pondra la vista en su daño.

Dor. Gozarasle?

Ros. Eso preguntas?
necia, sabiendo quien soy.

Dor. Nunca yo segura estoy
de dos personas muy juntas:
Grande amor luego tropieça.

Ros. Mi amor quiero entretener,
muger soy, hablo a muger,
tu sabes nuestra flaqueza.
Ven con migo, escriuirás,
y yo te diré el papel,
al passar pondras en el
los ojos, mirale mas.
Haz reuerencia, detente,
mira otra vez desde aqui.

Dor. Dizes assi? Ros. Bien assi,
ya el te mira tiernamente.
Quando yo buelua la espalda,
torna a boluer, y mirar.

Dor. Daré mucho que notar.

Ellas van haciendo sus reuerencias, y
ellas passando.

D. Iu. Bella dama.

Arn. Pues miradla
con ojos de que es famoso
su entendimiento en Bretaña.

D. Iu. No he visto, Conde, en España
rostro mas bello, y hermoso.

Tiene vn no sé que atractivo.

Arn. Estos señores se van.

Leo. Vos quedais, señor don Iuan,
ya con el Conde.

D. Iu. Recibo
merced de su Señoria.
Sois su huesped.

Fel. Y embidiado
de todos.

D. Iu. Muy obligado
quedo a vuestra cortesia.

Pin. Despues os queremos ver.

D. Iu. Quando fuerdes seruido.

Vanse, y queda don Iuan, Arnaldo,
y Hernandillo.

Arn. Algo han andado atreuidos
los ojos desta muger.

D. Iu. En ella bolueis a hablar?

Arn. Hablo por si gusto os doy.

D. Iu. Algo, por fê de quien soy,
me quereys Conde sacar.
Mirad que los Vizcaynos
somos cortos, si son zelos,
dezidme vuestros desuelos
por mas faciles caminos.
Que si mientras la Princesa,
con ella en secreto hablô,
que era hermosa, os dixe yo,
de lo dicho no me pesa.
Que no porque yo la alabe
mi gusto os puede ofender.

Arn. En efeto esta muger
os agrada.

D. Iu. Es bella, es graue.

La Ocasión perdida

Arn. Mas en fin os apasiona,
que la priuanga.

D. Iuã. Esto es
mas claro que el dia.

Arn. Tus pies
me da don Iuan, y perdona.
Que a mas el gusto me obliga
de que la Princesa sea
para con tu gusto fea,
que quieres mas que te diga?
Amo, pretendo, es tan alta
como sabes la ocasion,
temi este Rey de Leon,
que solo este Leon me falta
Por vencer de mis contrarios;
aspiro a este Reyno, y quiero
a esta muger, por quien muero
entre pensamientos varios.
Que se inclina a tu valor,
o mis zelos te engañaron,
que siempre zelos gustaron
de ser los duendes de amor,
Alli dan vna palmada,
alliaffoman, alli estan,
y assi los zelos, don Iuan,
dan golpes, y todo es nada.
Si te agrada Doriclea,
que assi esta dama se llama,
sea en Pretana esta dama
la que tu gusto deslea.
Yo no temo en esta tierra
rubios galanes hermosos,
no estan mis ojos zelosos
de su paz, ni de su guerra.
No temo de ningun modo
compitiendo, al mismo Sol,
solo temo a vn Español,
que tiene en el alma el todo.
Si van a pie, esta en los pies
el alma, si alcan la mano,
alli ay alma, si el loçano
cuerpo mueren, alma es.

Si hablan, alma es el brio,
si miran, alma es los ojos,
alma tienen sus enojos
en el mayor desuorio.
Quando el cauallo obedece
al freno, en aquellos van,
lleuan alma que le dan,
que todo vn cuerpo parece.
Alma le dan a la espada,
si la exercitan, y juegan,
qual Midas, a quanto llegan
es oro el alma dorada.
Pues si su donayre aspira,
brio, y gusto, y almas llueuen,
que milagro que se lleuen
el alma de quien los mira?

D. Iuã. Atento al discurso tuyo,
Conde Arnaldo estoy contento
de que este mi pensamiento
tanta distancia del tuyo.
Y assi palabra te doy,
de que si vengo a querer,
solo sera a la muger
que has visto en mis ojos oy.
Que se me ha entrado por ellos,
si es que te digo verdad,
y lleua mi voluntad
forçada, y de los cabellos.

Arn. Tomo essa palabra honrada.

D. Iu. La mano te doy. *Ar.* yo quiero
ser deste tu amor tercero.

Hern. Hemos de yr a esta posada,
o hemos de andar sin comer,
todo el dia hechos gigantes.

D. Iuã. Aqui estas.

Hern. Quando te espantes,
bien tienes porque lo hazer.
Y en justa razon lo fundo,
que vn hombre que no ha comido
desde ayer, milagro ha sido,
que no este en el otro mundo.

D. Iu. Oye Hernando por tu vida,

no entiendan esas razones
estos señores Bretones.

Hern. Bretones, linda comida.
Ya, señor, no te importuno,
que luego mis tripas vieron
que como bretones fueron,
fue Quaresma, y día de ayuno.
Si es que has de ser Lançarote,
quando de Bretaña vino,
hazme por Dios tu rozino,
pues siempre me traes al trote.
Y embíame alguna dueña,
que cuido también de mi.

D. Ina. No callas?

Hern. Habla por mí
la hambre.

En lo alto la Princesa, y

Doriclea.

Ros. Hazle una seña.

Doric. Está el Conde allí.

Ros. Eso temo,

pero ves allí un criado,
que ya está del apartado,
y es agudo por estremo.

llámale, *Dor.* Medrosa estoy.

¿page? *H.* Lláma? *D.* Si. *He.* ¿a quién?

Dor. A vos, *Her.* no soy page, *Ros.* Bñ.

Dor. ¿Que soy?

Hern. Punto menos soy.

Dor. ¿Quién?

Hern. Un gentil hombre al trote,

sin otras gracias que callo,
de la boca del caballo
de mi señor Lançarote.

Si a por allá un panecillo,
o algo que desvanecer,
merced me pueden hazer,
si por vida de Hernandillo.
Que desde ayer no sabemos
si las tripas se han mudado
a otra casa.

Dor. Buen criado.

Hern. Muy buena vida traemos.

Como historia de pastores,
que en todo un libro jamás
duermen, ni comen, ni ay más
que hablar de zelos y amores.

Ros. Tan pobre es este señor.

Her. En su tierra es hombre hórado,
mas traxeronle engañado
a ser vuestro Embaxador.

Y lleuaronse el dinero,
y como este es Vizcayno,
que se morirá adiuno,
por no dezir, esto quiero.

Ros. Vete esas joyas quitando,
que ya a quitarme comienço
las mias, y en este lienço
las yras amiga atando.

Mientras otra industria doy
con que tenga que gastar.

Dor. Primero le quiero dar
el papel, da a tu señor,
Hernando, a questo papel.

Hern. A ser en esta ocasión
librança en un bodegon,
el cielo baxara en el.

Dor. Ten estas joyas, y di
a tu señor que las venda,
y a Dios.

Ros. Oyes, nadie entienda
esto que ha pasado aquí.

Hern. Transformacion espantosa,
temerario encantamento,
es verdad, o es fingimiento?
ce, que digo dama hermosa.

Como os llamais? *Dor.* Doriclea.

He. A Dios, *D.* A Dios, *H.* Ha señor.

D. Ina. Llamas? *He.* Oyga, ¿ay amor,
y de moça que no es fea.

D. Ina. ¿Que dizes loco?

Her. Oye a parte:

este papel para ti.

me

La Ocasión perdida

me arrojaron desde allí.

J. n. Dadme por mi vida parte
de lo que dize el papel.

Hern. Lo primero que encomienda
su dueño, es que no se entienda.

D. Iu. Mas que tienes celos del.

Arn. Abrasme en vuestro fuego.

D. Iuã. Pues mira, si ingrato soy,
cerrado el papel os doy,
y que vos le abrais, os ruego.

Arn. No escuso el ser descontento,
aueisime de perdonar.

D. Iuã. Leed, que os pienso obligar
hablarle quiero después.

Lee el papel.

Para saber si tratado, hazes el efeto que
en ti he visto, te suplico, por lo q deues à
Español, vègas esta noche a la puerta del
parque de Palacio, donde podras hablar-
me, y entretenerme: pero adierte, que
en sabiendo alguno de tu boca, ò por tu
desgracia este secreto, te ha de costar no
menos que la vida. *Doriclea.*

Fuerte determinacion.

D. Iuã. Ya estaràs menos zeloso,

Arn. Ya solo estoy temeroso.

D. Iuã. Temes? *Arn.* Si.

D. Iuã. Porque razon?

Arn. Estoy como el que en la guerra

del arcabuz se espantò,

quando el plomo ardiente dio

con el compañero en tierra,

Vino de sentido ageno,

mirandole derribado,

no porque el golpe me ha dado,

mas porque he sentido el trueno.

Ay don Iuan, pues Doriclea

te quiere, y se arroja asì,

quien me ha de matar à mi

dexa que Rosaura sea.

Hàme dado este papel

mil vidas, mil esperanças,

mil difuntas confianças

oy resucitan por el.

Aunque te encarga el secreto,

ya ves, no le puede auer,

que amor no lo puede ser,

y mas si es amor perfeto:

Dexame à cargo tu vida,

que yo te he de acompañar,

à este secreto lugar,

donde su amor te combida.

Tu no has de ser Rey aqui,

yo soy su sangre, yo emprendo

esta conquista, y entiendo,

que se emplea bien en mi.

Con casamiento, ò fin el

tuya será Doriclea,

dexa que Rosaura sea

de Arnaldo, pues viue en el.

D. Iuã. Quando yo no te deuiera

la vida, el tenerte amor

me obligará à tu fauor,

figue, conquista, ama, espera.

Yo he de ser parte que gozco

la Princesa.

Arn. Y yo que sea

tu muger.

D. Iuã. Quien?

Arn. Doriclea.

Her. Hablad baxo, y no deis voces.

que andan por el corredor.
d. I. Quierola esta noche hablar,
y tu me has de acompañar.

Arn. Tienes Español valor,
mis zelos tendran secreto.

d. Iu. guarda secreto.

Arn. Si hare,
que mientras secreto estê,
tendra mi esperança efeto.

Arn. Ven a comer.

d. Iuan. Voy. Hern. Escucha.
he tomado aquestas joyas,
que ya vienes a mil Troyas.

d. Iu. Es grande cantidad?

Hernan. Mucha.

d. Iu. Quien te las dio?

Hernan. Aquella dama,
que aqueste papel me dio.

d. Iu. Sabe ya lo que pasó,
y que Alfonso me defama.

Hern. Rosaura se lo ha contado.
dixome, que las vendiesles,
porque con ellas viuiesses
mientras estàs desterrado:
Ay diamante, que es locura.

d. Iu. Alomenos no ay amante
que en ocasion semejante
tenga tan alta ventura.

Ven, que si el Rey riguroso
de su tierra me destierra,
el desdichado en su tierra
es en la agena dichoso.

IORNADA SEGVNDA.

*Entra el Rey de Leon, y los tres Caualleros que quisieron
matar a don Iuan.*

Rey. Admirable muger. 1. No te contara,
inuieto Rey, lo que verdad no fuera,
ni con menos razon me disculpara.
Cansada de matar alguna fiera
de las que el monte, que te dixes, cria.
a quien mas fueite que Atlante espera.
Entre vnos verdes arboles dormia
Rosaura bella, dando embidia al cielo,
vista al amor, y claridad al dia.
Cruzauan sendas el ameno suelo,
por vna de las quales los tres fuymos,
llamandonos el agua buelta en yelo.
Mas como en vez de descansar, leimos
la carta, en que mandauas dar la muerte,
al pecho las espadas le pusimos.
d. Aarecio Rosaura armada y fuerte

Ayuntamiento de Madrid

de vn

La Ocasión perdida

de vn venablo blandiendo la cuchilla;
con que la sangre de las fieras vierte,
Nunca Diana en la rosada orilla
al Erimanto se mostrô mas bella,
o quando Luna a Endimion humilla,
Y no solo pudimos ofendella,
que puesto que su gente no llegara,
vimos todo el valor de Marte en ella.
Apartaua las hebras de la cara
para matar con los serenos ojos,
pues de rayos de amor quien se guardara?
Corto el vestido, que causara antojos
al mas elado pecho el pie sacaua
pequeño, y grande, para dar enojos.
Asi Venus lasciuo se mostraua,
quando con ocasion de caça, y monte,
al rapazillo Adonis enseñaua.
En fin, de todo el Valle, y su Orizonte
tanta gente baxô, que huyendo fuymos,
si fue a imaginarlo ya patente.

Rey. Que tan bella es Rosaura. 2. No tuuimos
mayor contrario que su rostro hermoso,
como quien mira al Sol, la luz perdimos.

Rey. No suystes conocidos? 3. Fue forçoso
huyr tan presto, que ni vernos pudo.

Rey. O valor de muger marauilloso.
Hallô don Iuan el cristallino escudo
de Madusa, boluiendo en piedra Atlante,
estoy de oyr las alabanzas mudo.

De don Iuan, que supiste? 1. Que adelâte
palsô tuuimos nueua. 2. A Paris yua,
por vengarse de ti. *Rey.* Modo arrogante.
Ver tengo, Honorio essa Princesa altiuâ,
si perdiéste mi Reyno. 3a De que suerte,
si a tantos Reyes se ha mostrado esquiua?

Rey. Verela disfragado. 2. *Rey.* aduierte.

Rey. De mi mismo, dire que lleuo cartas,
y que tratar con ella. 3. Es loca, y fuerte.
Y no tengo por bien, que solo partas.

Rey. Lleuare alguna gente de seruicio.

Honor. Y alguna de secreto, que repartas.

Rey. Dire en Leô, que al gran Patron, propicio

á la Española gente en la campaña,
por dar de agradecido justo indicio.
Vamos a visitar, y por Bretaña,
con nombre de embaxada entrar podemos;
que siempre enoja la arrogante España.

Honor. Ya me pesa de auerte los estremos
de la bella Rosaura referido,
con que a tanto peligro te ofrecemos.

Rey. La culpa deste daño aueys tenido,
porque suelen entrar con mayor fuerza
las flechas del amor por el oído.
Pero pues ya la voluntad me fuerza,
que es la fuerza mayor vn ciego engaño;
a verla, a hablarla, o a engañarla, es fuerza.
Y è sin duda, aunque me ponga al daño
de descubrir quien soy, siendo forçoso,
pues ha de ser alegre el desengaño.
Y ultimamente, yo serè su esposo,
o no aurà industria en el ingenio humano,
ni valor en vn Rey tan poderoso.
Asi cuenta Virgilio, que el Troyano
vio la hermosura, y la beldad de Dido,
aprestese la gente, que es en vano
poner freno a la mar, ni a amor oluido.

*Salen Arnaldo, dñ Juan de Haro, Her-
nandillo, con habito de noche.*

D. Ju. No querria, que os sintiessse.

Arn. Como me puede sentir?

D. Ju. Porque es veloz en oyr.
quiè teme, aunque el vièto cesse.
Y como a penas menca
las hojas deste jardin,
y llega la noche al fin
de la amistad que dessea
Con el silencio, quien duda
que conozca que ay mas gente?

Arn. Brauo amador.

D. Ju. Obediente.

Arn. No es peor que gente acuda,
y que os hagan mil pedaços.

D. Ju. Como me hà de echar de ver?
o me podran ofender
Conde sus villanos braços.

Arn. Si es la guarda, no podrà?

D. Ju. Yo estoy seguro de mi.

Arn. Yo bien os dexara aqui
por lo que seguro està
Mi temor de vuestra espada,
pero amistad tan estrecha,
no cumple bien, si sospecha
con la obligacion jurada.
Sospecho que os viene mal,
voyme, y aunque mal os viene;
quien se va, y sospecha tiene,
es amigo desleal.
Desucite, que esloy aqui,
no porque soy menester.

La ocasion perdida

sino por no me ofender
con que sospecheys me fuy.
d. Iu. De que sirven los rodeos,
las quimeras, é inuenciones,
Arnaldo de estas razones,
si entiendo vuestros desseos.
No procureys desuclarme,
que todos vuestros desuelos
nacen de que teneys zelos
mejor que de acompañarme.
Pensays con su ardiente llama,
sino estays conmigo junto
vn punto, que en este punto
he de gozar vuestra dama?
Yo, Conde, ha dos meses ya
que todas las noches vengo
a este punto, donde tengo
mil fauores que me da
Mi adorada Doriclea,
con cuya rara hermosura,
del mismo Sol la luz pura
me parece oscura y sea.
Estoy tan bien empleado,
que no digo yo que os puedo
allegurar desse miedo,
a Fe de Español honrado.
Pero que quando quisiera
Rosaura su dueño hazerme
Rey deste Reyno, y ponerme
del mismo Sol en su esfera,
Despreciara su valor,
puesto que tan alto es,
porque el mayor interés
desprecia vn desnudo amor.
Arn. Yo estoy de vos satisfecho
y de la Princesa tanto,
que de mi penseys, me espanto
que de su Alteza sospecho
Cosa indigna de quien es,
ni estoy conmigo tan mal,
que me juzgue desigual.
Es bolueos, que despues

Os contaré en el estado
que traygo mi pensamiento;
pues sabed, Conde, que intento
encubrir este criado
Que me trae esta rodela,
y que con señas me auisa,
si alguien esta senda pisa
de los que mi amor desuela.
Arn. Porque con tanto secreto
os habla aquesta muger?
Iu. Porque deue de tener
de Españoles mal conceto.
Y porque Rosaura a caso
no sienta que esto es flaqueza.
Ar. Si, que es vn Angel su Alteza.
d. Iua. Alargad, Arnaldo, el paso,
Que me muero ya por ver
aquella hermosa senora,
por quien de embidia el Aurora
se da priessa á amanecer.
Mirad que en estos jardines
presto el Sol es aclarado,
resplandecé coronado
de violetas, y jazmines.
No me estorueys mi ventura.
Ar. El Cielo os la dé. I. Ya espero.
Fuese. *Her.* Lindo majadero,
Iuan. A espacio.
Her. La noche escura.
d. Iu. Todo mi bien me concede
adoro la escuridad,
que si ay Luna, o claridad,
ni sale mi Sol, ni puede.
Hern. Es lechuza esta muger?
Es Buho? A caso es Mochuelo?
que á penas quiere que el cielo
pueda nuestros ojos ver.
d. Iua. Ay Hernando, porque auia
la otra noche seys estreillas
entre mil nubes, que entre ellas
á penas su luz se via.
Con vna toca me habló

cubierto el rostro.

Hernand. Está loca

esta muger, que con toca
te habla, mas pienso yo
que quiere que la destoques.

Tu eres vn lindo cobarde,
mira que amor, quando arde,
ni teme Reyes, ni Roques.
Es la mas graue muger,
mas melindrosa y diuina,
pintura con su cortina,
para quien la llega a ver.

Y así el que verla permite
pueden echarle vna albarda,
quando a la Imagen aguarda
que la cortina se quite,
A la que es mas recatada,
que se descubra no esperes,
alcale el velo, si quierdes
saber, si es viua, o pintada.

D. Iu. Ya lo intento, mas despues
temo, tiemblo, y si porfio,
luego me da vn sudor frio
de la cabeça a los pies.

Hernand. Temblando sudas?

D. Iu. Pues dudas
que esso sabe amor pintallo?

Hern. Tu eres el primer cauallo,
que antes de correr te sudas.
El es vn gran desatino,
muy conforme a tu nacion.

Don Iuan. Como?

Hern. Querer en Breton,
y gozar en Vizcayno.
Dexa tanta cortedad.

D. Iu. Tenme Hernado esta rodela,
mira, que el tiempo que buela
con tanta velocidad.
No palle, sin que me auises
con la seña que he traçado.

Hern. Habla, yo callo.

D. Iuan. Ten cuidado,

Mira, que muy quedo pises.

La Princeffa detras de vn muro baxo,
y dentro se vea como jardin.

Rosaura. Es don Iuan?

D. Iuan. Yo soy mi bien.

Rosaura. Pareceme, que he sentido
ruido fuera.

D. Iuã. Es dentro el ruydo,
porque fuera, no ay de quien.

Ros. No, que todo está muy quieto,
y Rosaura, está acostada.

D. Iu. Yo, que tropecé en la espada
fue la causa de su efeto.
O el viento es, rosa querida,
que les pide a mis congoxas
albricias entre estas hojas
de tu dichosa venida.

Ros. Y vos, por tanto contento
aueyselas dado? *D. Iuã.* Si,
mis esperanças le di,
que es bien que las goze el vieto.
Ay hermosa Doriclea,
que aunque es cielo esse valor,
aguardays a que mi amor
mas alto gigante sea.

Que prueuas quereys mayores,
o que prendas mas seguras,
que siruen noches obscuras
para tan castos amores?
Si no merezco vna mano,
que importa, que las estrellas
miren essas manos bellas,
ni la Luna alumbre en vano?
Que importa dissimular
de dia, quando me veys,
si de noche, aun no quereys,
amorosamente hablar.

Abrid mi bien el jardin,
donde ya el agua, y las flores
murmuran nuestros amores,

La Ocasión perdida

hasta el mas casto jazmin.
Dadme esas manos hermosas,
tanto de mi boca amadas,
que no estarán coloradas
de su vergüenza las rosas.
Yo soy aquel Español,
que va de vna en otra esfera,
aunque con alas de cera
de vuestra grandeza al Sol.
Y pues he llegado a tanto,
que he visto nacer su aurora,
no me derribeis, señora,
á mayor mal que mi llanto.

Ros. Aunque yo, amor, os ame,
y de amarme causa os di,
no por esso el ser perdi,
que de quien soy herede.
Procedo en mi justo amor
con el devido recato,
porque amor, si cree el trato
piede el respeto al honor.
Amad vos con aduertencia,
que no ay conquista de fama,
quando faltan en quien ama
la esperanza, y la paciencia.
Tened, don Iuan, confianza
de que muy vuestra seré,
porque no es buena la fee,
donde falta la esperanza.

Aparte.

Hern. Aurá algun hombre discreto
que este amor no llame loco?
ó quien se tenga en tan poco,
que quiera amar sin efeto?
De esperanza, y de paciencia
hablan en todo rigor,
basta que ya al negro amor
hazen casos de conciencia.
Que ya, ni se amor con fee,
á paciencia, y esperanza,
no ay cosa si el viento alcanza
que en mas desatino de.

Que gran bachiller parece
amor en su pretension,
y en tomando possession:
como vna piedra enmudece:
O amantes, llenos de enredos,
de mentiras, de locuras,
de penas, de desventuras,
de confusiones, y miedos.
Dizen, que sin alma están,
con los sentidos en calma,
y mienten, que tienen alma,
que de palabra la dan.
Ha vida de los lacayos,
nuestro amor si que es amor,
sin intereses del honor,
sin trayciones, sin desmayos.
No ay mas de que á medio día
mi dama está en su fregado,
y digole por vn lado:
Vente á la noche Luzia.
Tráe dos hermosas lonjas,
en vez de esperanza, y fee,
y bueluese su merce
con mas obras que lisonjas,
Lleue el diablo estos amantes;
con su gusto de alfenique,
aora bien, pique, ó no pique,
arrimemos los gigantes.
Sueño me afflige, por Dios
que ha de servir la rodela
de almohada.

Echase á dormir.

D. Iuã. Solo apela
mi amor deste agrauio á vos;
Que sois la suprema sala.

Ros. Digo que mañana quiero
que veais, que por vos muero,
y mi amor al vuestro y guala.
Si la noche fuere obscura,
de aqueste jardin saldré,

y en

y en esse campo estaré
con vos, como esté segura
de que me auéis de cumplir
lo prometido, don Iuan.

D. Iuan. Mis desseos os diran
lo que es amar, y sufrir.

Entra Feliciano.

Fel. Pasos que mi loco amor
con tal desafío guia,
como la que niega el día
dara la noche mejor.
Como veré en estas rejas,
la que a penas da lugar,
para que puedan passar
entre sus hierros mis quejas.
Parece que ya se enoja,
dulce señora mi amor,
pues tal esperanza en flor
el la marchita y despoja.
De noche hablarte solia
de tras de aquellas paredes,
que do regalo, y mercedes
que de tu boca sential
Quien te me ha trocado así,
y me fuerça a que yo venga
donde solo el ayre tenga
que me responda por tí?

D. Iuan. Gēte fuesa, espera vn poco
mi vida, y vere quien es,
no he visto gente despues
que estas soledades toco.
Mas de que son los rezelos,
que no auíendome auísado

Hernándillo, en su cuydado,
Arnaldo ha em buuelto sus zelos.
Y como el le ha conocido,
no me ha querido llamar.

Fel. Hombre en aqueste lugar.

D. Iua. Seays Arnaldo bien venido,
Descubrios, no os cubrays,
estareys muy vergonçoso
de que os vea tan zeloso:
tened zelos, pues amays.
Que es dulce la sal de amor,
con que se comen mil gustos;
que no ay placer sin disgustos;
ni sin contrarios sabor.
Pero por Dios que venis
sin razon desconfiado,
que esloy mas enamorado
de lo que vos presumis.
Hame dicho Doriclea
que saldra mañana aqui,
si ella sale, siad de mi
que yo la goze, y posea.
Está ya muy declarada,
llamame su vida, y bien,
dixome, Arnaldo, tambien;
que está Rosaura acostada.
no teneys que hazer aqui,
guardadme Arnaldo secreto;
que si lo sabe os prometo
que no hara cosa por mi.
Yros podeys a acostar,
y si esperar me quereys,
entre estos elmos podreys:
a Dios, que la bueluo a hablar.

Bueluefe.

Fel. Soy yo por dicha, cielos, el que aora
oygo dezir a vn hombre estas razones?
como, que Doriclea a otro hombre adora;
en medio de mis justas pretensiones:
Ha pecho desleal, muger traydora,
que en ocasion de tanto mal me ponas,

La ocasion perdida

este es el Español rezien venido,
y yo, quien te ha adorado, y te ha seruido?
Tan presto tanto amor, mañana quieres
rendir el fruto, que esperê seys años,
que mucho que no tengan las mugeres
credito, si en los hombres ay engaños:
aquí puedes aora ver quien eres,
pues quiere Dios, que tales desengaños
me muestren, que don Iuan tu gusto ha sido,
y yo, quien te ha adorado, y te ha seruido.
A vn Español tan pobre, que no tiene
mas que la espada tu grandeza humillas;
a vn hōbre, que en desgracia de vn Rey viene,
contando â lo Español las marauillas?
de vn pobre que de huesped se mantiene,
prefieres a vn varon de tantas villas,
haraslo, por mostrar, quan loca has sido,
y yo quien te ha adorado, y te ha seruido.
Que me podras negar, si el me lo cuenta,
pensando que yo sob el traydor Conde,
que es de mi sangre, y confintio mi afrenta,
que secreto jamas la tierra esconde?
quiero matarle, pues mi muerte intenta.

Ros. Don Iuan, mil voces dan.

D. Iuā. Ya siento a donde.

Fe. El Conde ha sido al fin quien me ha vendido,
y yo quien te ha adorado, y te ha seruido.

D. Iu. Yrelo a ver, entra señora mia.

Ros. Mi bien a Dios, eseriueme mañana,
y ruega a Dios que palse presto el dia.

D. Iu. Arnaldo, condicion teneys villana,
poca nobleza arguye, quien no fia
de su amigo vna cosa que es tan llana,
de zelos sin porque, voces al viento,
loco, aunque enamorado pensamiento.
Ya os digo, que yo adoro a Doriclea,
que es luz de aquestos ojos, vista, y aura
de mi aliento vital, a quien dessea
el alma que la suya me restaura:
sea Rosaura quanto hermosa sea,
que importa, si no quiero yo a Rosaura;
Doriclea me quiere, y si ya os dixe,

que

que mañana la gozo, que os aflige?
 Que cansays las estrellas, y los cielos,
 si veys a Doriclea tan perdida?
 de que os matays? De quien teneys desvelos?
 yo soy solo su bien, y ella es mi vida.
 Dexad Arnaldo los injustos zelos,
 que soys con vuestras manos homicida,
 porque no tiene luz el Sol, que sea
 hermosa con el pie de Doriclea.

Fel. Responderê? Dirê quien soy? Podia
 ferme de mas prouecho la paciencia?
 Si, pues me queda termino de vn dia,
 que ponga a todo daño resistencia.
 Esto conuiene a la nobleza mia;
 no quiero auenturar con insolencia
 lo que puedò ganar, sabiendo claro,
 que es aqueste Español, don Iuan de Haro.

Vase.

Como Arnaldo se va, sin responderme?
 que zelos tan villanos, y tan viles:
 no basta Conde, entre sus brazos verme?
 aun quereys ver las cosas mas sutiles?
 huésped soy, y si pensays prenderme,
 quando por ser de España me aniquiles,
 presume, que he nacido Vizcayno,
 que a prieta va, y se sale del camino.
 Cosa que me engañasse, y que no fuesse
 Arnaldo este hombre, ay triste, ay noche escura,
 o lengua, a quien amando enmudeciesse,
 que es hija del hablar la desventura:
 pero como es possible, que no hiziesse
 señas Hernando en esta coyuntura,
 siendo en discurso de mi fiesta largos,
 en los pies Grulla, y en los ojos Argos?
 Ha Hernando, Hernando, no parece,
 valame Dios, aqui quedò arrimado,
 la obscura noche a penas me le ofrece,
 topè los pies, los ojos me han turbado:
 tendido està, mi mal se aumenta, y crece,
 sin dudà que aquel hombre reboçado
 me le matò, tan presto, que no pudo
 hazerme señas, que lo miro, y dudo.

F 5

Ha

La Ocasión perdida

Ha pobre moço, aquí murio en Bretaña,
el mejor montañes que vio Tineo:
pobre Hernandillo.

Hernand. Señor.

D. Juan. Ay cosa estraña;
no estás herido?

Hernand. Yo, ni aun lo desseo.

D. Juan. Pues, que es aquello?

Hernand. Estaua la campaña
tan libre de enemigos.

D. Juan. Caso feo,
haste dormido a caso?

Hernand. Siempre he sido
a quien me combidasse agradecido.
Combidome el pradillo, el sueño, el vino;
y por Dios que confieso mi pecado.

D. Juan. Mas te quisiera muerto.

Hernand. Y lo imagino,
del grande amor, que siempre me has mostrado;
quanto a mi, yo estoy bien.

D. Juan. Que desatino
venir de vn hombre baxo acompañado,
vn borracho tras mi.

Hernand. Pues quien huiera
que tu requiebro, y necesidad sufriera:
Estás tañendo gaytas Zamoranas;
Estaste aficionando con tu diosa
con mas frío, y calor que vnas quartanas,
y ella muy mentecata y melindrosa:
y quieres, madrugando las mañanas,
que sufra vuestra pratica amorosa:
antes sufriera vn tiro de cruzia.

D. Juan. Sin duda, que os perdi, señora mía,
O traydor, hombre vil.

Hernand. De que te aflombras?
que ha sucedido?

D. Juan. Vn hombre me ha escuchado,
por dormirte traydor.

Hernand. Serian sombras
de aquellos altos arboles del prado.

D. Juan. Sôbras los hombres que se mueuen nôbras?
ven, y calla traydor, *Hern.* Estoy cansado

de

de venir cada noche a necesidades,
que no es curar cauallos voluntades,
Estaste boueando, que no huiera
quien ya no huiera este portillo roto;
y lloras, que se duerma el que te espera?
D. Iuã. Passo, señor, con menos alboroto.
Hernand. Poca profa gastara, si yo fuera,
pero siempre fue cierto de mi voto,
que el soldado, y amante no hazen nada
quando tienen la poluora mojada.

Vanse, y entra el Rey de Leon, y sus Camalleros con Pinabelo.

Rey. Esto diras a su Alteza.

Pin. Al fin soy Embaxador.

Rey. A lo que digo, señor,
mi venida se endereça.

Este intento tiene el Rey.

Pin. No sereys mal admitido.

Rey. Fuera el ser mal recebido
contra la essencion, y ley,
preeminencia deste oficio.

Pin. Que mueue al Rey de Leon
dar en aquesta ocasion,
de tanta aficion indicio?

Rey. La fama de su valor,
de quien el mundo es teatro,
corriendo de Tile a Batro,
lo mas cerca hirio mejor.
Y como a tomar estado
le importune, obligue, y fuerce
su Reyno, y tambien le esfuerce
cierto pesar que le ha dado.
Armesinda, hermana suya,
todo junto le obligò.

Entra Doriclea.

Doric. Ya Rosaura se vistio
por ver la embaxada tuya,
Espera vn poco Español

en esta sala primera.

Rey. Serè noche, quando espera
la luz el alua del Sol.

Doric. Ve Pinabelo con el.

Rey. Es mas bella que esta dama,
Rosaura?

Pin. Tal es su fama,
es vn Sol.

Rey. Y adóro en el.

Honor. A mucho te has atreuido.

Rey. A no auer de amor victorias,
ni fama contra el oluido,

Vanse, y queda Doriclea.

Doric. O si se doliesse el cielo
del estado de mi mal,

pues a penas tiene ygal
de quantos conoce el cielo.

O si Rosaura casada,

dexasse en esta ocasion

de don Iuan la pretension,

sobre los vientos fundada.

Que temo alguna flaqueza

contra mi honor, pues en vno

quiere tener en la mano

el amor, y la grandeza.

Que como es blanco mi honra

de su loco amor injusto,

ella ha de tener el gusto,

y yo passar la deshonra,

Ha-

La Ocasión perdida

Háblale por el jardín,
y él piensa que habla conmigo,
de día le escribo, y digo
mil amores a este fin,
perdiendo las ocasiones
de mi Feliciano, y ella
de noche confirma y sella
con sus obras mis razones.
Pierdo mi bien, y desseo,
librarme de tanto daño,
pero si le defengano,
en mas peligro me veo.
Que nos mandará matar,
para asegurar su honor,
bien parece nuestro amor,
que es suego, y nacio en la mar.

Entra Feliciano de camino.

Fel. Es leuantada su Alteza?

Dor. Dónde bueno vas así?
caminas?

Fel. Señora sí.

Dor. Que confusión, que tristeza.
Que mudança, el viento y gualas,
tu espuelas?

Fel. Por tus cantelas,
y es poco llevar espuelas?
plegue a Dios que basten alas.

Dor. Adonde?

Fel. Huyendo deti,
y aunq es sin causa esta ausencia,
pido a Rosaura licencia,
si se leuanta de mi.
que no quiera Dios, cruel,
que yo esté donde te goze
vn Español.

Dor. Quien conoce
mi honor, tan mal habla en él.
Que Español me ha de gozar?

Fel. Don Iuan, vil, baxa muger.

Dor. Oye.

Fel. Que quieres hazer?

que disculpa puedes dar?
Yo lo he visto, yo lo oí;
yo se que se concertô,
tan presente estuue yo
como estoy villana aquí.
Bien se por donde os hablays:
ya se el campo, y el jardín,
ya se que intentays mi fin,
y que a vuestro honor le days.
Bien pudiera con su muerte
soslegar mi vida injusta,
pero mi propio amor gusta
que te goze dessa fuerte.
Porque qual mayor vengança
puedo yo tomar de ti,
que ver, que te goze así,
por premio de tu mudança,
Quien mañana ha de dexarte,
ya de alabar se en su tierra,
de la baxeza que encierra
la nuestra con infamorte.

Dor. Pues no me dexas hablar?

Fel. Que me puedes tu dezir,
pues como el ver, y el oír
aun me quieres engañar?
Ya que me engañaste el gusto,
dexame estos dos sentidos.

Dor. Tus ojos, y tus oydos
mienten, Feliciano injusto:
ay, que no te puedo hablar,
ni darte satisfacion.

Fel. Yo he de buscar ocasion
con que me pueda vengar.

Dor. Lleuame mi bien de aquí,
si temes esso.

Fel. O que bien,
a vn tiempo quieres tambien
que dos gozemos de ti.
Tienes seso: eres aquella
que con tu boca fingida,
ayer me llamó su vida,

y en

y en el dio el alma con ella.
Eres la misma cruel,
que villorando en mis brazos,
con mas enredos, y lazos
que vna yedra en vn laurel.
Eres tu aquella de quien
tengo mil firmas traydorás:
Como, a vn extranjero adorás?
a vn Español quierés bien?

Dor. Bozes das?

Fel. Pues no he de dallas;
antes que con el te gozes,
y no es justo que dē bozes,
pues tu las oyes y callas?

Dor. Dexame entrar a pedir
licencia de responderte.

Fel. A quien? Como? De que suerte?
Que has de hazer? q̄ has de dezir?
Piedad bañada en desden,
que me matas, y me lloras:
Como, a vn extranjero adorás?
a vn Español quierés bien?

Dor. Dame palabra que aquí
me esperarás, Feliciano.

F. Quien tanto ha esperado en vano
que puede esperar de tí?

D. Ya bueluo, esperate vn poco
solo a Rosaura hablaré

Vase.

Fel. Doriclea, yo estaré
quando bueluas, muerto, o loco.
Dexadme dulces engaños
de amor, mirad que soy noble;
y es vergüenza que se doble
su fuerza con dos engaños:
Temblando estoy, y en los labios
el alma entre bozes tiernas,
no pueden tener las piernas
el peso de los agrauios.
No mas confianza loca,
y me tengo.

Entré don Iuan.

d. Iu. En confusión
me ha puesto aquella vision,
a gran pena me proueca.
Niega Arnaldo, y si el no fue,
alguien mi secreto sabe,
para que mi vida acabe,
a donde mi vida hable.
O Feliciano.

Fel. O don Iuan,
verte por agujero tomo.

Don Iuan. Vaste?

Fel. Voyme.

d. Iuan. Donde, o como

Fel. Vnos vienen, y otros van.
Voy a vn negocio secreto,
y pues a tiempo has llegado,
verás, Español honrado,
desta verdad el efeto.
Cierta cosa has de guardarme
en tanto que ausente esto y.

d. Iuan. Esta palabra te doy,
seguro puedes mandarme.

Fel. Es prenda que es menester
que a la defensa se acuda,
porque es prenda que se muda.

d. Iuan. Pues quien es?

Fel. Vna muger.

d. Iu. Muger, y mudable, quiere
que la guarde?

Fel. Bien podrás.

d. Iu. Ellas se guardan, no mas,
Que no ay guarda en las mugeres.

Fel. Creo que estará segura.

d. Iuan. Hasla gozado?

Fel. He tenido
faoures que he merecido,
no por valor, por ventura.
Los quales dexarte quiero,
que en aquesta caxa van,
porque ausente aumentaran
el mal de que agora muero.

La Ocasión perdida

Aquí ay papeles fingidos,
llenos de mercedimientos,
que amor todo es fingimientos;
ô gozados, ô leydos.
Cintas verâs, y cabellos,
donde quisiere algun dia;
fuera mil almas la mia,
para ocuparlas en ellos.
Que como amor me dio palma
de tan verdadero amante,
el menor era bastante
para suspenderme el alma.

Lee don Iuan sus engaños;
advirtiendole bien, que son
processos de mi aficion
en vn pleyto de seis años.
Y porque sepas quien es
el dueño de aquellas prendas;
tambien quiero que lo entiendas
de este retrato que ves.
Toma, y quedate con Dios,
y dirasle à Doriclea,
que por muchos años sea
el gozaros oy los dos. *Vase.*

D. Iuan. Ha llegado en e mundo de improuiso

â tal fazon tan fuerte de engaño;
detente, espera, buelue, fuese: quiso
con esta industria reparar su daño:
con que facilidad me ha dado auiso
de su desdicha, y de mi loco engaño;
hay justos zelos, hay muger fingida,
la pena es cierta, y la ocasion perdida.

Este es el hombre, que siguió mis pasos,
y por el Conde hablè junto a la huerta;
ô bella luz, que por los cielos rasos
eres del mal descubridora cierta:
ô noche, capa vil de infames casos,
por ti todo mi bien se desconcierta,
que estando tanta gloria prevenida,
la pena es cierta, y la ocasion perdida.

O malditos papeles, ô cabellos,
llenos de mil enredos, ô retrato
de dueño mas mudable, y facil q̃ ellos;
en tal baxeza cabe tan mal trato:
ojos fingidos, por milagro bellos,
porque perdistes galardón ingrato,
si os he perdido, perderè la vida,
la pena es cierta, y la ocasion perdida.

Entra Doriclea.

Dor. Aunque me niega licencia
de poderte hablar Rosaura,

Feliciano. *D. Iu.* En mi presençia;
le nombras; que bien restaura
tu libertad mi paciencia.
Tan ciega estás, que no ves;

que soy vn hombre que engañas?

Do. Que dizes? *D. In.* q quando estês gloriosa de tus hazañas, te miras, pauen los pies. Desvanecerás la rueda dessa tu loca hermosura, que con tanta infamia queda; viendo, que de tanta altura baxar á este abismo pueda.

Do. No estava aqui Feliciano?

D. In. Aqui estava, y me dexó estas prendas en la mano, con que sin causa me dio veneno como á tirano.

Si le amabas, si tenias amor secreto con el, porque conmigo fingias; porque quisiste, cruel, doblar las desdichas mias? Quando de España lleguê los ojos pufiste en mi, por tu culpa mi amor fue; ni con el alma le vi, ni con los ojos le hablê.

Tu con papeles fingidos, y de noche con engaños, me has robado los sentidos, dandole á beuer mil daños al alma por los oydos.

Tu por la secreta puerta de tu huerta, hizille en mi esta locura encubierta, bien puedo dezir de ti que me metiste en la huerta.

Que pensamiento fue el tuyo, de hazer hazaña tan fea? pero con esto concluyo, eres muger, Doñecla, á liuidad lo atribuyo.

Aparte.

Do. Como podê responder, porque si le desliengaño

el amor se ha de saber de la Princesa, en mi daño, que no intenta vna muger? Que Rosaura su flaqueza quiera conmigo encubrir, por no ofender su grandeza, que ingenio para fingir nos dio la naturaleza?

Aora bien, pues es forçoso, quiero dar fuerça á su enredo, que yo cobrarê mi esposo, pues libre, y segura quedo, y el engañado, y quexoso. Mi bien, mi Español querid yo os confieso que he tenido á este Feliciano amor, pero tratando mi honor con el respeto devido.

Venistes, y quando os vi, fue amor pintor, lienço fuy, á Feliciano quitô, y en su lugar os pintô, para que viuis en mi.

No ha sido el pinzel liuidano, por mas perfeccion le dexo, de suerte, que Feliciano fue desse lienço el bosquejo, y vos la postrera mano.

Prendas son que di primero que os viesse, Español famoso mas solo adueitros quiero, que os las doy como zeloso, y no como Cavallero.

Despues que os vi, y os amê, nunca mas, mi bien, le hablê, bien lo dize el desliengaño, mas como es pude hazer daño si en vuestro tiempo no fue?

Y de esta noche á la huerta, y no perdaís ocasion, que si vuestra dicha acierta á que tome posesion,

La ocasion perdida

ay grande gloria encubierta.
Mi dulce amor que es aquesto,
alcad los ojos mi vida,
no esteys tan triste y compuesto,
que no es la ocasion perdida,
ni se acaba amor tan presto.
No aya mas, si me quereys,
que aquesto noche vereys
en que obligacion me estays,
quereys hablar, y no hablay,
pues hablad que bien podeys.

d. Iu. Que no podras Doriclea,
siendo ya tirano en mi
lo que tu quisieres sea,
por que se conozca en ti
quanto sufre quien dessea.
Y quierote confesar,
que estas prendas con furor
pueden amando obligar,
mas me han doblado el amor,
que me han podido enojar.
Mira en que puesto me veo,
pues quanto me dizes, creo,
aunque mas zelos me den,
que el competidor del bien
aumente siempre el desseo.
Fuera en mi temeridad
no creer tu zelo honesto,
y de tu amor la verdad,
pues me prometes tan presto
la mayor seguridad.
Seguro quedo y contento,
de aquestas prendas que hare?

Dor. Darlas al fuego.

d. Iuan No siento
que las ofenda, aunque esté
dentro su mismo elemento.
Y gran sacrilegio fuera,
que a tus pens. mientos diera
tan mal pago siendo ingrato,
y era quemar tu retrato,
quemar al Sol en su esfera.

Y fuera ponerle en el,
hazer su bella figura,
hermosura de Luzbel,
a quien su loca hermosura
puso en fuego tan cruel.
Viua tu retrato, y viuan
estos papeles que priuan
de fuerza al fuego, y sus yelos,
y como estampas de cielos
dentro del alma se escriuan.
Seguro viua en ausencia
el dueño de aquesta joya,
y aunque tu das la sentencia
yo los sacaré de Troya
en ombros de mi paciencia.
Por la qual te ruego y pido,
que me abracés en señal
que has de hazer lo prometido.

Dor. Quien ha visto amor y gual,
ni enredo tan bien fingido?
Con estos falsos amores,
poder Rosaura me ha dado,
para cintas para flores,
para escriuir recatado,
y para honestos fauores.
Pero no ay clausula en el,
en que diga que le abraçe,
pero que hare yo por el,
si muere por mi, y si nace
de mi su pena cruel.
Que no soy piedra tan dura,
que no sienta y agradezca
tan grande amor, se tan pura,
que el ver, que por mi padezca
me va obligando a blandura.

O como mereceria
Rosaura vn engaño agora,
mucho os temo, lealtad mia,
que el ver que vn hōbre la adora
mueue la muger mas fria.
Que bien dize lo que siente,
que verdad, que proceder;

pero pensamiento tente,
que imagino soy muger,
y no aurà mal que no intente.
Pero de abraçarle aqui
que ofensa el poder recibe?

Abraçanse, y sale la Princesa.

Iu. Haslo consultado? *Do.* Si.
esta es prenda donde escriue,
mi amor detente, ay de mi.
Viñtonos ha la Princesa,
salte de la sala a priessa,

Iu. Turbado estoy.

Dor. Vete. *d. Iu.* A Dios.

Vase.

Ros. Ya tan amigos los dos,
o que bien. *Do.* Desto te pesa?
Tu no me tienes mandado
q' esto finja? *Ro.* A se q' has dado
indicios de bien mandada,
como sabes que me agrada
q' te abraçe? *Do.* Si en cuydado
Te pone ya mi intencion,
no me mandes. *Ro.* Que es razon
que me obedezcas es justo,
pero tampoco no gusto
que excedas la comission.
Que te tengo yo encargado?

Dor. Responder, fauorecer,
escriuir, mostrar cuydado.

Ro. Pues porque tienes de hazer
mas de lo que te he mandado?

Dor. Pidiome que le abraçasse,
que respuesta darle pude
para que no se enojasse?
pero si quieres que mude
de intento, este abraço passe.
Que no le abraçaré mas.

Re. A infame, como me engaña

tu lengua, abraço le das,
venciote el brio de España?
perdida por el estàs.
Pero que milagro ha sido
que quieras quien te ha querido?
pues quien no me quiere, quiero,
tu gozas el verdadero,
yo gozo el amor fingido.
Sabes, que te adora, y quiere,
que mucho que tu le quieras?
quando su amor te refiere,
y que por vn hombre mueras
que por tus amores muere.
Loca he sido, fuy muger,
por no desdorar mi honor,
ni dar mi amor a entender,
quise gozar sin amor,
quien me le pudo tener.
Mis gustos fueron de ciego,
que no vio lo que gozô,
al mejor sentido niego
el bien de que se priuô,
soy al fin ciego, que juego.
Dafine cartas por burlarme:
fino me dizes verdad,
que importaua el juego darme,
que es tuya mi libertad,
y està en tu mano ganarme?
Mas yo lo remediare,
no estês delante de mi.

Dor. Aprieta sine sin porque,
basta que voy por aqui,
a donde jamas pensê.
Temiendo voy que don Iuan.

Aparte.

se me va en el alma entrando,
si zelos y amor estan
a la voluntad llamando,
aunque no quiera, entrarân.

Vanse, y entra Arnaldo con el Rey y Honorio.

Arn. Aqui el Embaxador de España viene.

Ayuntamiento de Madrid

Rey

La Ocasión perdida

Rey. Dadme esos pies. *Ro.* Como es razón eslimo el amor que me muestra el Rey Alfonso, lee estas cartas, y dare respuesta.

Dale unas cartas.

Rey. Bellísima muger, Honorio. *Ho.* Es grande la fama de su ingenio, y hermosura.

Rey. Casareme con ella, no lo dudas.

Arn. El Español te mira, mas quien duda que su Rey le ha mandado, que mirasse desde las partes de tu hermoso cuerpo, hasta los dones de tu alma: o cielos, que me abraço de celos, si supiera que aqueste Embaxador venia a la Corte, le quitara la vida en el camino.

Rey. Antes de agora, gran Princesa auia el Rey Alfonso escrito a vuestra Alteza, traxo las cartas vn don Iuan de Haro, a quien dicen, que ciertos Caualleros pretendieron matar, y no ha faltado quien diga, que de vos fue socorrido.

Ros. Aqui puedo saber lo que desseo: Quien es don Iuan de Haro allá en España?

Rey. Es señora vn honrado Cauallero, de los señores de Vizcaya nobles, gallardo en paz, y tan valiente en guerra, que tiemblan del los Castellanos Moros, del Duero al Tajo, y desde el Tajo al Betis.

Ros. Que desgracia ha tenido con Alfonso?

Rey. Amò a su hermana, y pretendio gozalla, que si se la pidiera en casamiento, pienso que se la diera el Rey, que estima de don Iuan el valor. *Ros.* Aguarda, a fuera, que ya salgo Español a responderte.

Rey. Ay Honorio, sin duda que responde que aceta el casamiento. *Hon.* Y si le aceta?

Rey. Descubrireme, y casareme luego, que el amor que me entrò por los oydos, se ha confirmado por los ojos.

Hon. Entra,

que no te engañas. *Rey.* No es muy bella?

Hon. Es Angel,

Vase el Rey y Honorio.

Ros. Arnaldo, ¿a no auez sido de mis padres
la mayor encomienda el estimarte,
y tener tu consejo por espejo
de todas mis pasiones, me obligara
el amor que te tengo, a descubrierte
lo que a penas pensé que imaginara.
Yo he puesto en el valor de vn Cauallero
los ojos, Reyna soy, Reyes que important
no quiero Reynos, gusto quiero, Arnaldo,
casarme tengo con mi propio gusto.

Arn. Ay rezelos, oy sin duda mis desleos
hallan el fin que mi temor les niega:
y d'apostaré, que soy a quien elige.
yo apostaré, que soy el que prefiere
a todas las grandezas de otros Principes,
soy natural, crieme en su Palacio,
conoceme, experiencia tiene en todo
lo que para el gouerno de su Reyno
puede querer, del que por dueño escoge.

Señora, gran valor tu pecho muestra
en despreciar los estrangeros Reyes,
y en elegir vn Cauallero pobre:
Tu tienes Reynos. *R.* Luego acierto. *A.* aciertas,
pero no me dirás el venturoso,
que mereció tus altos pensamientos.

Ros. Ay Arnaldo, no se como lo diga.

Arn. Que bien podras, que nunca amor espanta,
aunque en desigualdades ponga el gusto.

Ros. Este noble Español, este gallardo
Español, Conde Arnaldo, este famoso
Español. *Arn.* Que me dizes? *Ros.* Este ha sido
en quien puse los ojos. *Arn.* No proligas,
que es delatino, y de tu Reyno afrenta.

Ros. De que manera? *Arn.* Como, vn hombre baxo
nos ha de gouernar? *Ros.* Baxo es vn hombre
que desprecia de vn Rey la hermana, Conde,
y que si la quisiera se la dieran.

Arn. En su tierra, será lo que el quisiere,
pero en la nuestra. *Ros.* Calla, que estás loco,
luego el oto, las perlas, los diamantes
solo tienen valor a donde nacen.

La Ocasión perdida

Tu me has aconsejado que procure
mi gusto, este es mi gusto.

Arn. Es gusto injusto,
y si lo intentas, Cauallero tiene
Bretaña, que sabran quitar la vida
al Español y al Rey que te pretende,

Rof. O villano, prèdelde, a gñte, a guarda,
matalde. Como si en mi pecho viue
don Iuan, ha de tener dueño Bretaña,
muera la embidia infame, viua España.

IORNADA TERCERA.

Salen tres alabarderos, que traen preso a Hernandillo.

Her. Preso a mi, por que razon?

1. Villano, que te defiendes?

Her. Creo don Iuan que pretendes
la tuya, y mi perdicion.

Dixele, que hablasse, y viesse

a este Embaxador de España,

y que no se le escondiesse,

pues el venir a Bretaña,

no es posible, que no fuesse,

Sino a informar contra el

a la Princesa, y no quiso

verse vn momento con el,

para que tomasse auiso

de su fortuna cruel,

Hombre incapaz de consejo,

matarale su porfia,

que el mas sabio, y el mas viejo

se ha de mirar cada dia

a su amigo, y a su espejo,

2. A el no le prenden, no,

a ti solo nos mandò

prender Rosaura.

Hernau. Ay de mi,

si es, porque a la huerta fuy,

que culpa le tengo yo?

Hame criado don Iuan,

que yo era vn pobre Asturianò;

deuo conocer el pan.

3. Acaba necio villano.

Hern. Señores, a donde van.

1. A Palacio te lleuamos.

Hern. A la horca imaginè.

2. Quando su intencion sepamos,

y tal sentencia se dê,

sobran almenas, y ramos

en el campo que se ve.

Hern. Si ramo huuiere de fer,

sauco, por Dios no sea:

quien me mandaua entender

en cosas de Donicela?

que mal no causa muger?

Pues por Dios que no la vi,

aunque alli me puse en vela,

y el sabe que me dormi

encima de la rodela,

hasta que su boz senti.

Mejor allà con mis bueyes
buscava à mi vida traças,
mas ya que vine à tus leyes,
quien metio a mis almohaças
con los cetros de los Reyes?

3. Consuelate, Español brauo,
no muestres esta flaqueza,
que de vosotros alabo
la vida, y la fortaleza.

Hern. Estoy de la vida al cabo.
Quien se puede consolar
de morir desta manera
no es hombre, es bestia, pues dar
pasos para vna escalera,
mas los quisiera rodar.

Ay miserable Hernandillo,
priuanas tu con el Rey
de Leon, quiero dezillo,
hidalgo soy, y la ley
me ha condenado al cuchillo.

No he de morir en cordel,
que yo no he sido ladron,
antes muero por ser fiel.

1. Calla, Español fanfarron,
no temas morir en el.

2. La Princesa sale. 3. Aqui
el Español te traemos.

Sale Rosaura.

Ros. Es Hernandillo? Hern. Yo fuy,
dame esos pies.

Ros. Sin extremos.

Hern. Como saltaràn en mi?

De vn Rosario de coral
son los extremos la muerte,
pues que llego a tiempo tal,
que me la dan, Reyna, adierte,
los extremos de mi mal.
El diablo me truxo aqui,
pero si estoy sentenciado:
y pues, Reyna, como, di,

he de morir ahorcado,
auendote visto a ti?
Mas ya lo deuo de estar,
pues, viendote, vn Angel vco.

Ros. Dexa, Hernando, de llorar.

Her. Mi inocencia te desseo,
con esse llanto abonar.

Ros. Pues de ti quieres, que digan,
Español, que puede ser,
que lagrimas te fatigan.

Her. Lloro, porque eres muger,
que lagrimas tanto obligan.

Ros. Salios todos allà fuera,
y aguardad en esta sala.

Hern. O gran Reyna, considera,
que amor, cielo, y tierra yguala,
don Iuan viua, Hernando muera.

Matame a mi, que yo he sido
el que la culpa he tenido,
no mates à mi señor,
que es hombre de mas valor,
que en toda España ha nacido.
Doriclea me mandaua
yr a la huerta, señora,
que el triste seguro estaua.

Ros. Mas que yo te preguntaua
me estàs confessando agora.

Ay Hernando, y quan distinto
es mi mal de tu temor,

si mis agravios te pinto,
veràs, que me ha puesto amor
en mas ciego laberinto.

Llegate acá, y pues el cielo
te dotò para consuelo

de mi locura, y passion,
de pobreza, y discrecion.

Hern. Profigue.

Ros. Cubreme vn yelo.

Aduierte, lo que es muger,
ni a Semiramis, ni a Dido,
ni a Mesalina has de ver,
toda en mi se ha producido

La Ocasión perdida

la flaqueza de su ser.

Quieres exemplo? pues mira,
que quien su amor ha encubierto
a hombre que a ser Rey aspira,
a vn criado ha descubierto
lo que a su baxeza admira.

Mira, que puede fiarse
desse nuevo entendimiento,
pues quien por no fugetarle
calló a tu señor su intento,
y a ti viene a declararse.
Reyriste de mi flaqueza,
burlará, de nuestro ser,
la loca naturaleza,
mas no despues de saber
que esto importa a mi grandeza.

Her. Que no me mandas matar
por auer ydo a la huerta,
ni la rodela llevar?

Ros. A y amigo, que estoy muerta:
de diferente pesar.

Hern. Dame setecientas vezes
tus pies, quiebrame esta boca
con ellos.

Ros. Si tu me ofreces,
pues como a hidalgo te toca
ferirme, como encareces
De dezirme vna verdad,
en tu baxa calidad
pondré vn titulo.

Hernad. Señora
vn Trajano feré a gora.

Ros. Cielos, mi amor perdonad.
Yo Hernando, despues que vi
a don Iuan, perdi mi ser;
no pieuses mas de que fui
naturalmente muger,
como muger me rendi,
Por que su conuersacion
fue sin que el lo entendiesse,
conforme a mi obligacion,
que Doriclea fingiesse,

quererle, fue mi intencion:
Fingio, eferuio, que le amaua,
que a Feliciano adoraua,
y amar a don Iuan fingia,
al fin le hablaua de dia,
y yo de noche le hablaua.
Que no ha sido Doriclea,
fino yo, mas ya que entiendo;
que el Rey de Leon deslea
darle su hermana, pretendo
que mayor prenda posea.
Que de aqueste Embaxador
he sabido su valor,
y viendo que me merece,
quiere ofrecer lo que ofrece
siempre vn verdadero amor,
Rey ha de ser de Bretaña
don Iuan, y será mi esposo,
solo impedira la hazaña
con que ha de ser tan dichoso
estar casado en España.
Y assi te mandé traer;
porque tu lealtad me diga
si es la Infanta su muger:
mira Hernando, que te obliga
la grandeza de mi ser.
Que yo, por justo temor
de vassallos embidiosos
de don Iuan, y su valor,
tiene a mis Grandes zelosos;
aunque es mas grande mi amor,
Quiero casarme en secreto,
y aun esta noche ha de ser:
mas si despues del efeto
tuuieste don Iuan muger,
y a vn Rey perdieste el respeto:
Buena por Dios quedaria
la Princesa de Bretaña;
pues quando la injuria mia
quisiesse hazer guerra a España
mayor deshonra seria.
Dime verdad, y responde,

como hidalgo, a toda ley,
 si es casado, como, y donde,
 que quien haze a don Juan Rey,
 a ti Hernando te hara Conde.

Hern. Mire por donde ha venido
 Hernandillo a tal grandeza?
 nadie, aunque esle mas perdido
 desconfie, y vuestra Alteza
 me de los pies, los pies pido.
 Pues siendo cierto, este dia,
 que esta segura la traza,
 con que gozarle confia,
 desde mi humilde almohaza
 me sube a tal señoria.

Nunca se casó don Juan,
 con Armelinda, por Dios.

Ros. Y tambien sabes que estan
 desobligados los dos.

Hern. Rosaura, escrito se han,
 pero tomado vna mano,
 de ningun modo, ni fuera
 posible, estando su hermano
 advertido de manera,
 que fuera su intento en vano.
 Ni le mandará matar
 de ninguna suerte, quando
 el la pudiera gozar. *Ros.* Cierto.

Her. Por vida de don Hernando,
 que los mandara casar.
 Vuestra Alteza este segura,
 haga Rey al mejor hombre
 que tiene España. *Ros.* Ventura
 tiene don Juan. *Her.* No te asobre
 lo que tu Reyno procura.
 que les das vn Rey de oro,
 gloria del honor Christiano,
 temor del orgullo Moro:

y a mi que me ves tan llano,
 soy hombre de buen decoro.

No ay en mi linage ofensa,
 los embidiosos lo digan,
 la almohaza es mi defensa,
 que los trabajos obligan
 a lo que el hombre no piensa.
 Mil cordosos, y amarillos
 habitos hazen de orillos,
 contra el lacayo que ves,
 que puede honrar vn paves,
 con diez y nueue Castillos.
 Quando yo buelua a Leon,
 que diran los malnacidos
 de verme Conde en Breton.

Ros. Que dudan ya mis sentidos?
 falsas mis sospechas son:
 Ha de la guarda.

Salen los tres alabarderos:
 1. Señora.

Ros. Cerrad en este aposento
 a este Español.

Hernand. Pues agora
 sales con esso.

Ros. Al momento.

Her. Esta mudança os desdora,
 Con esto, quien ha de auer
 que de vuestro fiaco ser
 tenga jamas buen conceto.

Ros. Elto importa a mi secreto.

Her. Brava industria,

Ros. Soy muger.

Apuertid, que este cerrado,
 y velalde con cuydado
 toda esta noche, hasta el dia.

Her. Que poco soy señoria,
 por subir de establo a Estado:

*Meten a Hernando los Alabarderos, y sale
 Pinabelo.*

Pin. Celio me fue a dezir que me llamaa
 Ayuntamiento de Madrid

La Ocasión perdida

gran señora, tu Alteza. *Ros.* O Pinabelo,
a que oy viniesses, aguardando estaua.
Aguarda vn poco, oy me promete el cielo
vn grande bien, casandome a mi gusto,
la noche escura tiende el negro velo.
Tales zelos me ha dado, y tal disgusto,
ardriendose en el fuego Doriclea,
y queriendo a don luan mas de lo justo.
que ya no quiero, que tercera sea,
ni que a don luan escriua, que es locura
que adore a vna muger, y otra posea.
Llegada es de mi bien la coyuntura,
rindo mi honor, mi pensamiento allano,
goze de la ocasion, de su ventura.
Este papel le escriuo de mi mano,
en que para esta noche le prometo
la possession que le desiendo en vano.
Pinabelo. Pin. Señora. Ros. Con secreto,
daras al Español, que ya conoces
este papel, no mas, tu eres discreto.
Pin. Mil años Reyna de tu esposo gozes,
que por la sucefsion que en ti deslea
tu verde edad, tu Reyno daua bozes.

Vase Rosaura, y sale el Rey, y Honorio.

Rey. Porque culpas Honorio lo que hize?

Honor. Porque no te conozcan, y Rosaura
de verte en trage vil, se escandalize.]

Rey. Enciende conuertido en sutil aura
mi fuego con sus alas vn desleo,
donde de amor el Fenix se restaura.
Este sale a los ojos, con que veo,
es dueño de la lengua, con que digo
mil cosas, que yo mismo no las creo.
Mas no por esto a imaginar me obligo,
que soy quien soy, que lo que no se espera
deslumbra la verdad, Honorio amigo.

Honor. Y que aguardamos ya?

Rey. Que ella me quiera,
respondiendo a mis cartas por esposo.

Honor. Si hara, si tu grandeza considera.

Llega Pinabelo al Rey, y dice.

Pin. Puedote hablar, Embaxador famoso.

Rey. O Pinabelo, ay nouedad alguna
que a mis cosas prometa fin dichoso?

Pin. Oy está de tu parte la fortuna,
sin duda que tu Rey goza esta diosa,
que el mundo con suspiros importuna.
Despacha vn Cauallero a la famosa
Corte de España, que este papel creo
que firma, que es del Rey de Leon esposa.

Rey. El cielo escuche nuestro buen desseo,
solo ser papel fuyo basta agora,
y que sin duda lo que dizes creo.

Pin. A España lleuareys vna señora,
que no la ve mas generosa, y bella
la lampara del Sol en quanto dora.

Rey. No dudes, de que goze tambien ella
vn hombre igual a su valor y partes.

Pin. Siempre tengan fauorable estrella,
para leerle, quiero, que te apartes
aun de mi mismo, a Dios te queda.

Rey. Espera.
sin prenda de mi amor de mi te apartes?
Toma aqueste diamante, que quisiera
que fuera el Sol en luz, en precio el mudo,
y el fino engaste el oro de su esfera.

Pin. Prendas de amor tienen valor profundo,
para señal de tuyo, el don acepto.

Vase Pinabelo solo.

Rey. Que bien aqui mis esperanças fundo,
allega Honorio, veremos el efeto
que ha hecho mi venida en esta dama.
Que para tu priuanga no ay secreto.

Honor. Esto dudauas de tu buena fama?

Rey. Al Español el sobre escrito dize.

Honor. Lo que tienes mejor, esto te llama.
leele, porque tu gusto solenize.

La Ocasión perdida

Abre el Rey la carta, y leela diciendo.

Rey. Auiendo hecho informacion de quien eras,
y certificada de tu valor, no quiero, que entre los
dos aya amor, que sea secreto, y en esta noche â la
huerta, que para que tus embidiosos no estoruen,
que seas Rey de Bretaña, y mi marido, te daré pos-
sion de lo que es menos respeto del alma, que
de sde aqui te he dado. Rosaura.

Hon. Notable caso.

Rey. Espantoso.

Hon. Informole de quien eras

algun Español quexoso,

de que a peligro pusieras

la vida, el Reyno, el reposo.

Que eras el Rey le han contado,

ella, viendo que has dexado

por verla tu patria assí,

enamorada de ti,

Reyno, y possession te ha dado.

Y es buen medio, que en Bretaña

tendran esta pretension

muchos, que ella de fengaña,

ò a lo menos, â traycion,

que la goze el key de España.

Y por ello en esta huerta

verse contigo concierta,

porque possession tomada,

queda por fuerza casada,

y su pretension incierta.

Bien ha hecho, y ha impedido,

que la embidia nos impida

lo que auemos pretendido.

Rey. Noche de estrellas vestida,

fauior a tus luzes pido.

Baxa de tu negro Ocaso,

face el carro al cielo raso,

sientan tus cauallos dueño,

pica al oluido, y al sueño,

para que alarguen el paso.

No porque quiero, que antes;

que aqueste engaño execute,

le entoldes de tus diamantes,

antes quiero, que le enlutes

de tinieblas semejantes.

Bella Andromeda, Ariana,

Calisto, y quantas estrellas

ya tuuistes forma humana,

y vos la mejor entre ellas,

de la triforme Diana,

Pues amastes â Perseo,

â Iupiter, â Teseo,

y al pastor Indimion,

cubrid en esta ocasion

vuestro resplandor Febeo;

Goze yo tanta ventura,

face tu cabeza obscura,

dulce noche de locada,

assí del Alua rosada

gozes el ambrosia pura.

Honor. Poetica exclamacion;

no ay duda, sino que baxe

a tanta conjuracion.

Rey. Vamos a mudar de trage,

son las seys?

Honor. Las cinco son.

Rey. Mira, que dieron denantes;

y que ha mil siglos que espero;

Hon. No me espanto,

Rey. No te espantes,

que anda siempre delantero

el relox de los amantes.

Vanse y salen Feliciano, y el Conde Arnaldo.

Fel. Hame buuelto del camino,
Arnaldo el mismo furor,
no puedo lo que imagino,
porque residiendo amor,
se concierte en desatino.
No tiene mi honor poder
para poder resistir
la injuria de vna muger
que agrauios hazen huyr,
y celos hazen boluer.
Sali con mil desatinos,
Arnaldo, de la ciudad,
mas estos celos indinos
son varas de la hermandad,
que prenden por los caminos.
Son foga, aunque de cabellos,
que tira vn hombre con ellos,
la ingrata que tiene el cabo,
hierros en rostro de esclauo,
que le conocen por ellos.
Son como joya olvidada,
que al caminante forçô
a boluer a la posada,
por cuya causa perdio
la mitad de la jornada.
Son agua, o Sol, que detiene
la breuedad del camino,
y â quien huye, y celos tiene,
agua, que a los ojos vino,
fuego, que del alma viene.
En fin me pude boluer
del camino comenzado,
solo, Arnaldo, con saber
de don Iuan imaginado,
que oy goza de esta muger.

Arn. Ay Feliciano, quan lexos
yas de aquel cierto dolor,

que tiene a los dos perplexos,
celos no es el Sol de amor,
pero es de su luz reflexos.
Arde amor, y reberuera
en celos su rayo ardiente,
mi mal como el vuestro fuera,
pero mi mal no consiente,
ni que oluide, ni que quiera.
Asi fuera yo querido,
como vos, de Doriclea,
ya el encanto se ha sabido.

Fel. Que me dezis? *Arn.* q os dessea;
perdida, y estays perdido.
Aina Rosaura a don Iuan,
Doriclea le entretiene,
sien la huerta hablando estan,
es, porque Rosaura viene,
y ella, y las demas se van.
A fey te es deste arrebol,
su flaqueza, y atropella
su honor, y assi el Español
piensa que goza la estrella,
y estâ en los brazos del Sol.

Fel. Es possible, ô me engañays
con los celos que teneys?

Arn. Para que mas lo creays,
quiero que os desengañeys,
que ay mayor mal que pensays;

Fel. De que fuerdes?

Arn. Oy me llamò,
y como en fin se informò
de que era don Iuan de Harò
de linage illustre y claro,
conmigo se declarò.
que casarse pretendia
con el me dixo. *Fel.* Ha liuiana?

Arn. Y que hombre que merecia
de vn Rey de Leon hermana,
ferlo en Bretaña podia.
Respondile de mi amor,
de su locura olvidado,
perdi la vista, y color,

La Ocasión perdida

porque el color demudado
muestra del alma el furor.
Que era espantosa locura,
indigna de su grandeza,
ella encendida, qual pura
rosa, aumentó su belleza,
quien vio uror, y hermosura?

Y dixome, que tenia
Reyno, y que gusto queria,
mudé otro nueuo color
entonces, que ya mi amor
sueeltas las riendas corria.
Y respondi, que en Bretaña
auria mil que impidiesen
que nos gouernasse España,
dio bozes, que me prendiesen.

Fel. A ti Conde? cosa estraña.

Arn. Tiento la espada, enmudezco,
caló el sombrero, y la guarda
mirame, tiemblo, y parezco
poluora que el fuego aguarda,
si me le dan, yo perezco.
Que en el punto que me vi
echar a la mar la ropa,
ser poluora pretendi,
que aunque abraza a lo que topa,
al fin se consume a si.

Nueuo Sanfon me contemplo,
cayera, y cayera el Templo
en que mi vengança fundo,
para dexar en el mundo
no menos glorioso exemplo.

Fel. De que estraña variedad
se forma la confusion,
de la vida, en esta edad,
assi quantas cosas son
tienen ser, y calidad.

De lo que aquel empobreze
este medra, y enriqueze,
aquel enferma, este sana,
que para menguar mañana
se hinchia el mar, la luna creze,

Aquellos van sossegados,
los otros viuen que xofos,
ay queridos, y olvidados,
porque no huiera dichosos,
fino huiera desdichados.

Conde, de oyr tu tormento
nace mi gusto, y contento,
perdonad esta alegría,
que yo os juro, que en ser mia
presto me la lleue el viento.
Vos estauades vfano,
y yo triste, y ya la suerte
trocó el azar.

Arn. Feliciano,
oy hemos de dar la muerte
a aqueste Español villano.
Conmigo aueys de venir,
donde al entrar de la huerta
viue Dios que ha de morir.

Fel. Será cerrar yo la puerta
que el amor me quiere abrir.
Si el no goza a Doriclea,
y ella me quiere, y dessea,
dando muerte a este Español,
como Conde querra el Sol
que sus estrellas posea.
Ha de ser fuerça ausentarme,
há de ser fuerça perdella:
bien podeys Conde mandarme
lo que no fuere ofendella,
que el ofendella, es matarme.
Y el amigo ha de querer
lo que es honesto, y es justo.

Arn. Assi dizen que ha de ser,
y de suplicaros gusto
cosa que podeys hazer.

Al oído.

Arn. Como oy.

Fel. Que me place!

Arn. Days palabra?

Fel. Si doy,

que no haze, ni deshaze,
que muera, ò que viva oy
quien ni bien, ni mal me haze.
Quedad con Dios.

Vase Feliciano.

Arn. El os guarde.

Y el viue, que si no fuera,
porque el vengarme no tarde,
que aqui, donde estoy, le diera
muerte a este infame cobarde.
La verdadera amistad
no repara en propio bien,
quando se trata verdad,
mas no ha de faltarme quien
muestre a mis cosas lealtad.
Hablaré al Conde Leonicio,
que de su amor tengo indicio,
y mataré al Español,
porque en poniendo su Sol,
haga la Luna su oficio.

*Vase, y sale Doriclea, y Lucinda
villana.*

Dor. Tendras, Lucinda, cuydado,
porque ha de venir don Iuan,
que esté tu esposo acostado.

Lucin. Quantos en la huerta están
han ydo esta noche al prado.
que como vispera es
del primero día de Mayo,
desde las dos, a las tres,
hasta que despierte el rayo
del Sol las flores que ves.
Con musica adornarán
quantas puertas aqui estan
de todas las hortelanas.

Dor. Effen he visto las mañanas
de San, Pedro, y de San Iuan.

Luc. La de Mayo es mayor fiesta,

porque en mañana como esta
casan las moças baldias
de todas las caserías,
y anda el amor sobre apuesta.
Y antes os viene mejor,
porque entre tanto ruydo,
de hortelano, y labrador,
no sea don Iuan sentido
si aucys de hazerle fauor.

A que hora ha de venir?

Do. Vendrá a las doze.

Luc. Pues entre,

que bien os podeys dormir,
sin que la gente le encuentre,
y el quando el alua, salir.
Que ya estaran recogidos,
o por ventura dormidos
al pie de los altos olmos,
o sobre los verdes colmos,
de mimbre, y yerua texidos.

Dor. Con todo ha de ser azar
de mi pretension.

Luc. Yo quiero,

aunque no pense, baylar,
yr alla con mi pandero,
y al regozijo ayudar.
Que viniendo yo con ellos,
mas presto hare recogerlos,
y vos de vuestro Español
gozareys, hasta que el Sol
peyne sus rubios cabellos.

Dor. Hazlo mi Luzinda así,
recoge los hortelanos,
no aya nadie por aquí,
quando el alua de sus manos
vierta el clauel y alheli.
Que mi palabra te doy,
de darte vna joya.

Luc. Espera,

que al prado a llamarlos voy.

Vase.

Do. Quien de mi lealtad creyera,

La Ocasión perdida

que la que esto inuenta soy?
Tanto Rosaura ha querido,
que finja, que a don Iuan quiero,
que de verle tan perdido
ha parado en verdadero
lo que comencé fingido.
Quiero a don Iuan, y desseo,
que en esta ocasión que veo
gane mi amor por la mano,
perdoname Feliciano,
que en mayor valor me empleo.

Salte Feliciano.

Fel. Si amando llamarte puedo
noche, fabrica de sombras,
manto de qualquier enredo,
tu de cuyas negras sombras
pende la capa del miedo,
Mis cobardes pasos guías,
puesto que te llaman ciega,
donde la esperanza mia
al dulce puerto nauega
del bien que gozar solía.
Noche de luto cubierta,
dame en esta verde huerta,
si es que tu poder es cierto,
a mis desengaños puerta,
y a mis esperanças puerto.
No esté pues mas ofendida
la vida, aunque honor se nombre

Entre don Iuan solo.

D. Iuan. Dulce tormento do el amor se vía,
pues caminays al fin de mi esperança,
las alas esfordad, que quando alcança,
con mas aliento el coraçon porfia.
Sobre los ramos desta huerta eria,
pintada pajarilla, o semejança
del Fenix de la Arabia, sin mudança,
la obscura noche vela, y duerme el día.

Pues

ser vn Angel homicida.
Dor. Ay Dios, allí he visto vn liöbre,
soys vos, don Iuan de mi vida?
Fel. La voz es de Doriclea,
don Iuan dixo, mal responde,
si a Feliciano dessea,
zelos engañan al Conde,
temo que Rosaura sea,
y no lo pudiera hazer
en ofensa de su ser:
es assi, que me engañó.
pero tratarela yo
como a mudable muger.
O y se vera, que castiga
el cielo justas mudanças.

Dor. No entrays?

Fel. A vengança obliga
su traycion: mis esperanças
cumpliò amor, dulce enemiga.

Dor. Entrad pues.

Fel. Mito si ay gente.

Dor. No, que estan los hortelanos;
en el bosque de la fuente.

Fel. Dame señora estas manos.

Dor. Perdona honor, que esto intété;
Tu me enseñaste, Rosaura,
a amar a don Iuan. *Fel.* O fiera
que casta Porcia, que Laura?

Dor. Entra. *Fel.* Quien, noche, creyera
lo que tu daño restaura.

Pues llevo cerca de su ilustre nido,
y como blanco Azor, las vñas tiendo:
fuentes, no murmureys, ni hagays ruido.
Que si callando, a amor sus alas prendo,
entre su pico de rubies ceñido,
dexar el alma por la presa entiendo.

*suenan gran ruido de hortelanos, con sus
instrumentos, canten
dentro.*

Las mañanicas de Abril
dulces eran de dormir.

D. Juan. Ay notable confusión,
estos los villanos son,
jardineros desta huerta,
dexarles quiero la puerta,
si he de perder la ocasión.

Cantan. Las mañanicas de Abril
dulces eran de dormir,
y las de Mayo mejor,
si no despertara amor.

*Salen todos con sus ramos, y instru-
mentos*

¿A Quien ha de echar los casados?

Tor. La musica lo dira,
que ya los traygo estudiados.

D. Ju. Ay, ay, quan perdida está
la ocasión de mis cuidados.

Luc. Cantalos en voz erguida,
que todos responderan.

D. Juan. O canalla mal nacida,
ved, por quien llora don Juan,
tan alta ocasión perdida.

Canta Torindo solo.

Torind. Belardo, y Lucinda,
casaranse? Todos. Si

Tor. Belisa, y Castalio.

Todos. O que par gentil.

Torin. Tirreno, y Diana:

Todos. Sol, y Serafin.

Tor. Clarinda, y Rifelo.

Todos. Euano, y marfil.

Tor. Situano, y Belisa.

Todos. Clauel, y jazmin.

Torin. Toribio, y Antonia.

Todos. Apio, y peregil.

Tor. Rifelo, y Pasquala.

Todos. Toronja, y ceti.

Tor. Rebollo, y Andrea

Todos. Guindas, y pernil.

Tor. Las mañanicas de Abril
dulces eran de dormir,
y las de Mayo mejor,
fino despertara amor.

*Assomase la Infanta en lo alto del
del jardín.*

Ref. Ay desdicha semejante.
que no supe esta costumbre
de aquella gente ignorante,
o que estrana pesadumbre
se pone a mi bien delante.
Si aurá venido don Juan.

D. Ju. Que he de hazer, que no se vá,
y alisiento a Doriclea?
que hará, quien pierde, y dessea
una ocasión que le dan.

Bel. A las damas de Palacio
casad también.

Tor. Pues ya empieço.

D. Juan. Ellos lo toman de espacio:

Luc. Alargad bien el pescueço,
que es muy largo el cartapacio.

La Ocasión perdida

Torna a cantar, y responden todos.

Tor. Doriclea, y don Iuan, casaranse?

Todos. Si.

D. Iuan. Todo os lo perdono; si suce de assi.

Ter. Lisarda, y Arnaldo.

Tod. Rosa, y alheli.

Tor. Augusta, y Leonicio.

Tod. Ximena, y el Cid.

Tor. Laura, y Feliciano.

Tod. Rosa, y torongil.

Tor. Pinabelo, y Celia.

Tod. Almendras, y anis.

Tor. El Rey, y la Reyna.

Tod. San Iuan, y san Gil.

Tor. Tantos años viuan.

Tod. Como el Rey David.

Tor. Si ella se empreñare,

Tod. Para vn Paladin.

Tor. Tan valiente sea.

Tod. Como vn puerco espin.

Tor. Santanton la alumbre.

Tod. Con el su candil.

Tor. Las mañanicas de Abril
dulces eran de dormir,
y las de Mayo mejor,
fino despertara amor.

*Vayanse con grita, y entre Honorio,
y el Rey.*

D. Iu. Gracias a Dios, q se han ydo,
voy a entrar, mas que ruydo
de gente es este? mejor
sera esconderme.

Rey. De amor
vitoria, y exemplo he sido.
Vienes bien pueito?

Hon. Muy bien.

Rey. Conde, los puestos recorre,
las fendas, y ve tambien
a ver la guarda en la torre.

*Vase Honorio solo, y entra el Conde
Arnaldo, y Leonicio.*

Arn. Leonicio, el paso deten.

Leo. Como?

Arn. vn hombre he visto alli,
y casi a la puerta llega.

Leo. Hablarele?

Arn. Espera, si.

Leo. Eres Español?

Rey. Quien niega que lo soy?

Arn. Que hazes aqui?

Rey. Tomo el fresco.

D. Iu. O gran rigor,
si es este el Embaxador;
y estos le quieren matar.

Arn. No hallauais otro lugar
para tomarle mejor.

Rey. Segui a los hortelanos,
que con ramos en las manos
yuan cantando, y tañendo.

Ar. Matadle. *Rey.* Ofendido, ofendo.

Llega don Iuan.

D. Iu. Dos para vn hombre villanos?
Mas si Español le nombráis,
no es mucho le acometays
dos, y dos mil.

Leo. Tente fiero.

Rey. Ya huyen.

D. Iu. Seguirlos quiero.

*Huyan, y quedes el Rey, y
don Iuan.*

Rey. Tened Hidalgo, y no os vais.

D. Iu. Dexad que los mate.

Rey. Huyendo
no van, que quereis?

D. Iuã. Matallos.

Rey. Mas conoceros pretendo
que seguillos.

D. Iuã. En dexallos
que os hago seruicio entiendo.

Rey. Español Soys?

D. Iuã. Veeſe claro
que vos lo ſoyſ.

Rey. Si ſeñor,
quien ſoyſ?

D. Iuã. Lo miſmo reparo.

Rey. Yo ſoy el Embaxador.

D. Iuã. Y yo ſoy, don Iuan de Haro.

Rey. Quien?

D. Iuã. Don Iuan.

Rey. Valame Dios.

D. Iu. Pues de que os eſpantais vos?

Rey. A don Iuan, quien os dixera,
que aqui, y de aqueſta manera
nos hallaramos los dos.
el enojo me ha quitado,
que tuue por juſta ley,
de tu lealtad injuriado.

D. Iuã. Pues quien ſoyſ vos?

Rey. Soy tu Rey,
no huyas. D. Iuã. Eſtoy turbado.

Rey. Abriagame.

D. Iuã. Con temor
parezco, ante vos, ſeñor.

Rey. Antes yo verguença tengo,

D. Iuã. Como vienes aqui?

Rey. Vengo
forçado de vn juſto amor.

Rofaura me ha conocido,
por vn papel, he venido
aqueſta noche à gozalla.

D. Iuã. Quien pudo deſſengañalla?

Rey. Alguien de mi gente ha fido,
Que ſer yo el Rey le diria,
y porque tuuiſſe eſeto,

que fueſſe Bretaña mia,
caſandonos de ſecreto
le parecio, que podria.
Y fue verdad con razon,
de que ay muchos que aqui tienē
eſta miſma pretenſion,
que llenos de embidia vienen
para matarme à traycion.

D. Iuã. A ninguno conoci,
pero pues permite el cielo,
ſeñor, que llegalle aqui,
porque conozcays el zelo
con que en Eſpaña os ſerui.
Y que eſtá los embidioſos
de mi virtud, y valor,
y de miſ hechos ſamoſos;
para inſamarne, ſeñor,
fueron con vos poderoſos!
Entrad, donde la gozeys,
que mientras con ella eſteis;
quedarē en guarda à la puerta;
para vos Principe abierta,
que tan bien la mereceis.
Y no digo que Sanſon,
Hector, Pirro, Telamon;
quedan por vueſtro reparo;
mas queda don Iuan de Haro,
ſangre del Rey de Leon.

Rey. Don Iuan, ſi lo permitiera
el tiempo, mucho quifiera
hablar miſ coſas contigo,
ſoy tu Rey, eres mi amigo,
ya ves, que Roſaura eſpera.
No me puedo detener.

D. Iu. Entrad, que tiempo ha de ſer
para hablar, que es mas razon
que no perdais ocaſion,
en que mas podais perder.

Rey. Voy, y tu eſperame aqui,

D. Iuã. Si harē ſeñor.

Rey. A mi bien.

Rof. Soys vos? Rey. Mi ſeñora ſi.

La Ocasión perdida

Lleguese el Rey házia la puerta, y baxe Rosaura.

Ros. Si os auran visto?

Rey. No ay quien.

Ros. Pareceme, que senti gente en la puerta. *Rey.* Seria la guarda. *Ros.* Los hortelanos no ostoparon? *Rey.* No venia, mi bien por pasos tan llanos: abridme, Rosaura mia.

Ros. Sois mi esposo?

Rey. Vuestro esclavo.

Ros. Entrad, que con esto acabo de mi amor todas las muestras, Bretaña, y yo somos vuestras.

Entre el Rey con Rosaura.

D. Iu. La resolucion alabo, Esto si es llegar á gozar de la ocasion, no ay mas bien que desear, que perdella no es razon quando se puede ganar. Contento estoy en estremo, que tal Reyna el Rey posea.

Entra Hernandillo perdido, y desalentado.

Her. Que ya no he de hallarle, temo.

D. Iu. Quien va?

Her. Quien quiere que sea? quien escapò de horca, ó remo, quien huyò de la prision que tuuo por tu ocasion.

D. Iu. Hernando, donde has estado?

Her. En vna torre encerrado.

D. Iu. Preso? *Her.* Si. *D. I.* Por qué razò?

Her. Pues he tenido ventura, oye la tuya, don Iuan, Rosaura hazerte procura Rey de Bretaña, y te dan

tiempo, lugar, y ventura: Con la guarda me llamò, la historia me declarò, su amor es el verdadero, suyo fue el papel primero, y las joyas que te dio. Que ella hizo a Doriclea, que te escriuiesse, y fingiesse, que te adora, y te dessea, para que no se entendiesse de su valor cosa fea. La que de noche has hablado, es la Princesa, señor, y auindose ya informado de que te sobra valor para ser de vn Rey cuñado. Te ha escrito vn tierno papel, llamandote dueño en el, y diciendo, que la puerta tendria esta noche abierta desse amoroso vergel. Solo queria informarse, si eras casado en España, para contigo casarse, oy eres Rey de Bretaña, que no ay mas que aventurarse. Y como dixes verdad, jurando tu libertad, prometio por tu aficion, hazerme Conde Breton, brindis a tu Magestad. Ya eres Rey, ello queria decirte, habla, responde, mirad á mi Señoria, ¿bien puede vn Rey á vn Conde hazer qualquier corteia. Que te suspendes? que quieres? sabe, que nacen mil hombres con tal ventura en mugeres, que han tenido Reales nombres, y tu don Iuan, deslos eres. Entra, goza la ocasion,

sino es que ya la has gozado,
sacra Magestad Breton,

y à este Conde alacayado
hecha tu Real bendicion.

D. Iuã. Que quiso leuantarme mi fortuna
à tan alto lugar, y le he perdido,
quien nacio para pobre, que importuna
al cielo, de sus queixas ofendido?
aura persona en todo el mundo alguna,
que à tan alto lugar aya subido,
y que tan presto dê tan gran cayda?
tarde se cobra la ocasion perdida.
Que subiessen los Cesares Romanos
à la alta dignidad del cetro Augusto,
despues de tantos hechos soberanos,
ya en fin tuuieron de gozarle gusto,
mas yo engañado por amores vanos,
que consuelo tendré de mi disgusto?
si yerro de vn papel errô mi vida,
tarde se cobra la ocasion perdida.
Ay amigo, que al Rey de Leon han dado
esse papel que para mi venia,
que es este Embaxador, que disfraçado
vino à robarme la ventura mia:
aqui llegô, llamô,

Hern. Y entrô?

D. Iuã. Ya ha entrado.

Hern. Luego no ay Magestad, ni señoria.

D. Iuã. Adonde? como?

Hern. Viue Dios que ha sido

el pobre Hernando Conde mal parido.
Que aun titulo no tune, alto, paciencia,
yo he caydo en el limbo de los Condes.

D. Iuã. A fortuna cruel, con que violencia
me muestras la corona, y me la escondes,
conociendo mi habla, y mi presençia,
Rosauro, à otro hõbre desigual respondes,
parezcome yo al Rey? *H.* De ningû modo:

D. Iuã. Mis desdichas lo pueden hazer todo.

Hern. Consuelate señor, y buelue à España.

D. Iuã. La puerta le guardaua, caso feo,
que de baxezas haze quien se engaña.

H. No des bozes, señor, *D. Iuã.* Morir desseo.

La Ocasión perdida

Her. Pues no has podido ser Rey de Bretaña,
serás de aquí adelante Rey de angeo.

D. Iu. Bien me consuelas. *Her.* Y mi Señoría,
es por ventura alguna niñería?
Y es barro suer perdido el pobre Hernando
este Condado por tan linda traça,
y el ver el coronel de oro adornado,
la vara del cauallo, y la almohaza?

*Entra el Conde Arnaldo, y el Almirante, Pina-
belo, y Leoncio, y guarda con
alabardas.*

Arn. Ninguno dude, que la estâ gozando.

Her. Gran gente suena, la rodela abraça.

D. Iu. Ay cielos, dos mil hōbres juntos vienē.

Her. Huye, señor, que resistencia tienen?

D. Iu. Huyr no, pero estando aquí a la mira
vere, quien es el hombre que han buscado,
Hernando, entre estos olmos te retira.

Her. Mas que no pâra en bien este Condado.

Ar. Rôped las puertas. *Alm.* Seflegad la ira,
que ya os mostrais, Arnaldo, la passionado,
tengamos mas respeto a la Princesa.

Arn. Linda flemma, por Dios, rôped a priesa.

*Sale Doriclea à las voces, y el
ruido.*

Dor. Que es aquello que buscáis
con tantas armas, y grita?

Arn. A Rosaura, Doriclea,
Reyna de Bretaña indigna,
y al traydor q̄ estâ en sus braços,
que a vn Español que venia
con el, ya le auemos muerto
al pie de aquestas enzinas.
Las espaldas le guaidaua,
y tu, pues lo mismo hazias,
oy morirás, Doriclea.

Dor. Arnaldo, con menos ira,
y para que el Almirante,
y los que a tu lado inclinas,
conozcan que te ha engañado

mas embidia que justicia.

Sal don Iuan, que eres mi esposo;
sepan, que a mi me seruias,
que Rosaura estâ inocente.

Alm. Veis, Cōde, vuestras mentiras?

Hern. Como es aquello don Iuan?

D. Iu. Esta muger desfatina,
fino es que ay dos como yo.

Sale Feliciano.

Fel. Caualleros, fino admira,
las indutrias en amor,
quando los zelos le incitan;
Sabad, que soy Feliciano,
y que con la seña misma
que pensô venir don Iuan;
hurté la fuer te a su dicha.

Yo soy, y he de ser su esposo,
perdonad, señora mia.

Dor. Ay tal maldad!

Fel. No es maldad,
fino amor.

Dor. Estoy corrida.

Arn. Ya aueis visto, Caualleros,
si dize el Conde mentiras.
Todo està bien ocupado,
ved que Porcias, que Artemisas.

Pin. O Palacio de trayciones,
ò jardin de Falerina,
ò huerta mas encantada
que la de Iason vencida.
Conde, passad adelante.

Sale la Princesa.

Ros. Que es esto, quien os anima
à tal maldad en mi casa,
gente infame, y mal nacida.
Tened las armas cobardes,
llenas de infamia, y embidia,
pues tantas vezes de España
las aueis buuelto rompidas.
Para vna muger, villanos,
tantos venablos se limpian,
tantas virgines espadas,
tantas lucientes cuchillas.
Allà, donde aueis dexado
tantas vanderas perdidas,
vendran mejor essas armas,
que no a vuestra Reyna misma.

Ar. Señora? *Ros.* No respondais,
pues ved que Scipion os guia,
para que el veneno infame
no derrame, que le incita.
Yo me he casado muy bien,
España, el mundo lo diga.

Al. Cò quier? *Ro.* Cò dō Iuã de Haro,
noble sangre Vizcayna.
Hombre, que el Rey de Leon
le rogò con Armesinda,

y de quien tiemblan los oros
fronterizos de Castilla.

Ya es hecho, que me quereis?

Arn. Si es hecho, Princesa inuidia,
Dios es quien le dio à Bretaña
san Pedro se la bendiga.

Hern. Oyes aquello, señor?

D. Iu. Otro don Iuã? *He.* desflatan
estas mugeres por Dios,
y es, que todas te querian.
Y tantas te han de sacar,
que alguna vieja maldita
aura de topar contigo.

Ros. Sal don Iuan, porque este dia
quiero que besen tu mano.

Sale el Rey.

Rey. Porque mi nombre me quitas?
desconocesme, señora?

Ros. Que es esto? *Rey.* Ya no sabias,
quando escriuiste el papel
quien era? *Ros.* Yo soy perdida,
no es don Iuan? *Rey.* No señora.

Ros. Pues quien te la dado osadia
para emprender tal maldad?

Rey. Tu, senora.

Ros. Yo?

Rey. Tu misma.

Ros. Pinabelo no te di
un papel?

Finab. Si.

Ros. Y que dezias?

Pin. Al Español, no es aquele?

Ros. No, que es don Iuan.

Dor. Que desdichas

Pin. Señora la culpa tengo.

Rey. Yo pensé que me escriuias,
conociendo mi valor.

Ros. Quitade luego la vida.

Llega don Iuan.

D. Iuã. Esto no, porque primero.

La Ocasion perdida

me auéis de quitar la mia.
Que este es el Rey de Leon,
don Alonso de Castilla,
errando acertastes, Reyna.

Ros. Si es verdad tendrielo à dicha.

Rey. Yo soy, que de tu hermosura,
quando à don Iuan defendias,
me truxo en aqueste trage
la fama que la publica.
Rey soy en la noble España,
para y gualarte este dia
lo quisiere ser del mundo.

Ros. Soy de merecerte indigna.

Dor. Basta, don Iuan, que engañada
foy de Feliciano.

D. Iuã. Oluida
mis engaños, Doriclea,
lo que tienes merecias.

Ros. Conde, no esteis descontento,
yo os casaré con mi prima.

Rey. Y yo por mi obligacion
à don Iuan, con Armelinda.

Arn. Digo que lo aceto.

D. Iuã. Y yo,
que es justo, señor, que os pida
perdon, y bese esos pies.

Her. Todos de Hernando se olvidan,
no ay algo que darme à mi
sobre aquella señoria?
no aurà vn poco de Bretaña
para hazer vna camisa?

Ros. Sino fuisse Conde Hernando,
seràs señor de dos villas.

Her. Gran merced.

D. Iuã. Y aqui senado
dà fin la ocasion perdida.

F I N.

COM E-



COMEDIA FAMOSA
 DEL GALLARDO
 CATALAN DE LOPE DE
 Vega Carpio.

<i>Clauela Dama.</i>	<i>Lotario Secretario del Em</i>
<i>Don Ramon de Moncada,</i>	<i>perador.</i>
<i>Conde de Barcelona.</i>	<i>Altemio Cauallero.</i>
<i>Enrique Quarto Empera-</i>	<i>Eduardo Rey de Inglate-</i>
<i>dor.</i>	<i>rra.</i>
<i>Rocabruna criado.</i>	<i>Isabela su hija.</i>
<i>Carpio criado.</i>	<i>Vn page.</i>
<i>Rodulfo Cauallero.</i>	<i>Dos Moros.</i>

IORNADA PRIMERA.

Sale Clauela, y don Ramon.

Cla. Suplico à vue señoria,
 no me trate con rigor,
 porque el mas indigno amor,
 es digno de certesia.
 Dos exemplos en mi gusto
 pone ia fortuna ayrada,
 vno de firmeza honrada,
 y otro de rigor injusto.
 Y pues del valor se alexa

mostrar à muger desden,
 como le puede estar bien
 su ingratitud, y mi quexa.
 Pues al oluido en presençia
 de mis engaños la culpa,
 como si huuiesse disculpa
 en desengaños de ausençia.
 Y pues ella no os obliga
 à darme satisfacion,

El Gallardo Catalan.

verdad mis sospechas son.
Ram. No se, Clauela, que os diga;
Pues que no puede tener
vn noble mayor pesar,
que auer de desengañar
el amor de vna muger.
Yaunque por no verla ayrada
sea bueno mostrar firmeza,
no puede auer mas baxeza,
que engañarla, si es honrada.
De Barcelona parti,
enamorado de vos,
a Inglaterra, y por Dios;
que gran tiempo el mismo fuy.
Para ausencia, y ocasion
tan alta como la Infanta,
donde fue mi dicha tanta,
que mereci su aficion,
Me ocuparon el sentido,
de fuerte, que la memoria,
por el cielo de su gloria
puso la patria en olvido.
A casar me al fin me esfuerça,
mas tuue vn competidor,
con mas ventura que amor,
y menos razon que fuerça.
No por sangre, ni persona,
mas por el nombre fue ley,
que se auentajasse vn Rey
a vn Conde de Barcelona.
Gozala el Rey de Bohemia,
que amor, infame homicida,
al que está mas cerca oluida,
y al que está mas lexos premia.
Passeme a Italia corrido,
que a quien corre vna muger,
el mundo suele correr,
hasta que para en olvido.
Pase á Roma, y á Milan,
via Napoles, y á Florencia,
á Ferrara, y á Plasencia,
á Sicilia, y su Bolcan,

Y vi mi retrato luego
en su nube, y en su llama,
pues del yelo de mi dama
salen centellas de fuego.
Con esto bolui a Marsella;
a Rosas, y á Barcelona,
que alegre con mi persona,
oy se muestra rica, y bella.
Donde no puedo negar,
que ha templado mi dolor
el verme llamar señor
desta tierra, y deste mar.
Este es, Clauela, el estado
del Conde, si soys seruida,
no me culpeys, que en mi vida
engañé desengañado.
Reliquias traygo en el pecho;
de vna ingrata, podrá ser,
que podays vos deshazer
lo que el tiempo no ha deshecho;
Cl. Señor Conde don Ramon,
sin duda deuio de daros
brauo tormento el hablaros
de mi passada aficion.
Ya se ha echado bien de ver,
que el tormento os apretó,
pues confesays lo que yo
menos quisiere saber.
Y mucho fue, que vna loca
os fuesse cuerda tan fuerte,
que os hiziesse dessa suerte
llegar el alma á la boca.
No nos hemos parecido,
porque yo en vuestra partida;
aun no he querido mi vida
tanto, como os he querido.
Mis ojos, desde que os fuytes,
aun no han osado mirar,
atenta á que fuy lugar,
donde vos los perseguistes.
No he llorado agenos daños;
sino ingratitudes vuestras,

de que teneys tantas muestras,
 como teneys defengaños.
 No por otros casamientos
 corri á Italia con mis zelos,
 pero mil mundos, mil cielos,
 con mil locos pensamientos.
 Soys hombre, y aunque tã bueno
 como Moncada, soys hombre,
 que por si solo este nombre
 està de mudanças lleno.
 Bien defengañada quedo,
 mas no me quiero quejar,
 porque no es bien començar
 cola que acabar no puedo.
 Vosdeays muy bien venido,
 que amor, que muere este dia,
 nõha muerto la cortesia,
 con que tan vuestra he nacido.
 Si en las fiestas no me hallare,
 que la ciudad os hiziere,
 perdonadme, que pues muere
 mi amor, bien es que se pare.
 En que luto me acompaña,
 para que el pesame den
 a quien os dà el parabien
 de vuestra venida á España.

Vase.

Rem. Clauela, ce, mi señora,
 oydme, no os vays así,
 hola, no ay vn paje aquí.

Sale Rocabruna.

Roca. De que dan voces agora?
 Ay alguna nouedad?

Rem. No es nouedad, que Clauela,
 o si mirara á Isabela,
 que es Sol de mi voluntad.

Roca. Parece que va enojada.

Ro. Pues que enojo puede auer,
 que se yguale a vna muger,
 de vn hombre defengañada?

Roca. Dexa agora, por tu vida,
 memorias tan importancia,
 que no ay mas triste ganancia,
 que vna memoria perdida.
 Atiende á ver la ciudad,
 que alegre con tu presencia,
 tras siete meses de ausencia,
 a vn soplo de voluntad,
 Que riges no consideras
 la famosa Barcelona?
 mira esse mar, que corona
 de naues, y de galeras.
 Repara en las fiestas bellas,
 que para ti se preuienen,
 mira estos muros, que tienen
 mas luzes, que el cielo estrellas.
 Mira con tan lindos talles,
 y hermosuras soberanas,
 mil damas por las ventanas,
 mil galanes por las calles.
 Goza, entre tantas hermosas,
 la que bien te pareciere,
 que tambien el gusto quiere
 principio, como otras cosas.

Rem. Rocabruna, si quisiera
 este mi amor pertinaz
 ser de consejos capaz,
 que de consejos tuiera.
 Que puede auer, q̃ me importe,
 si en este mar de rigor,
 nunca, con ser Rey amor,
 tuuo consejo en su Corte?
 Falta Consejo de Estado,
 pues por amor he perdido
 el estado que he tenido,
 y al de perdido he llegado.
 Falta Consejo Real,
 que no ay Consejo supremo
 de amor, pues apelar temo
 de mi mal para mas mal.
 Falta Consejo de Guerra,
 y es toda guerra por bien,

El Gallardo Catalan

y el de Ordenes tambien,
 pues tal desorden encierra.
 Pues el de Hazienda no entiéda
 nadie hallarle en su opinion,
 porque es de amor condicion
 no reparar en hazienda.
 Solo tiene en su fauor,
 y le admite por su y qual
 solamente à Portugal,
 porque es todo dulce amor.
 No me aconsejes, si quieres,
 porque no he de hallar, ni es justo
 vna muger de mi gusto
 entre vn millon de mugeres.

Roca. Pues ya casada Isabel,
 y en Bohemia que has de hazer?

Rem. Morir.

Roca. Mejor es vencer
 tu amor, *Rem.* Como?

Roc. Con cautela.

Rem. Que es cautela?

Roc. Entretenerte.

Rem. Con quien?

Roc. Con otra.

Rem. Y podré?

Roc. Comiença.

Rem. O necio.

Roc. Yo sé,

que el gusto al gusto diuierde.
 Y en estando diuertido,
 entra la costumbre luego,
 la costumbre enciende el fuego,
 y el fuego engendra el oluido.
 El oluido en lo pasado
 aumenta mas lo presente,
 que es muerto viuo vn ausente,
 y en la memoria enterrado.

Entra vn page.

Page. Vn Cauallero Bohemio,
 aunque de nacion Ingles,

quiere hablarte.

Rem. Ay Dios, quien es?

Altenio entré.

Alt. Da Conde tus pies à Altenio,

Rem. Altenio amigo, en España?

Ale. En España, y Barcelona.

Rem. De tu salud, tu persona
 sin preguntar deslengaña.

Vienes de Bohemia? *Alt.* Sí.

Rem. Como queda aquella ingrata?
 como ya casado os trata,
 trataos tan mal como a mi?
 Adorala su marido?

mas quien duda, pues que yo,
 à quien tanto mal causó,
 aun no la he puesto en oluido?

Alt. Que la adora?

Rem. Eiso pregunto.

Alt. Antes no la puede ver.

Rem. Como, y eiso puede ser?

Alt. Si Conde.

Rem. Como?

Alt. Es difunto.

Rem. Que es difunto?

Alt. El Rey es muerto.

Rem. Que dizes Altenio?

Alt. Digo,

que fui a su muerte testigo.

Rem. Que eiso es cierto?

Roca. Y como es cierto,
 que es locura considera,
 el querer marauillarse,
 siendo vna muger, mudarse,
 ô porque vn hombre se muera.

Rem. Porque?

Roca. Porque es natural,
 no nos admira saber
 que el mar nos venga a sorber
 mil naues con furia y qual.
 Y es biẽ, que la muerte assombre,
 siendo el mar mayor del mundo

de que anegue en su profundo
al roto varco de vn hombre.

Rem. Triste de Isabela, Altemio,
que lagrimas llorarà.

Alte. No muchas.

Rem. Partiose ya?

Alte. Ya dexó el Reyno Bohemio.

Rem. Haze hermosa viuda?

Alte. Tanto,

que a quien la ve, pone espanto,
que está mas bella viuda.

Rem. No la descompuso el llanto?

Alte. Que llanto, si se casó
forçada, y te adora à ti?

Rem. A mi, pues como si à mi,
por Enrique me dexó?

Dexame, Altemio, no quieras,

pues conociste mi amor,

dar aumento a mi dolor,

con razones lisongeras.

Contentese aquella ingrata

con que me ha muerto.

Alte. Que agora la quieres?

Rem. Tanto la adora

mi amor, quanto mas me matà.

Agora de Italia llego,

y tras tanto nauegar,

no ha tenido fuerza el mar,

para consumir mi fuego.

Alte. Si dessa manera estás,

harè lo que me mandò

la Reyna. *Rem.* Como?

Alte. Aunque yo

no lo imaginè jamas.

Dixome, que si te hallaua

con aquel amor passado,

te dièse esta.

Rem. Ya aura traçado

Dale Altemio la carta.

amor, y muerte su aljaua.

Quitò a Isabela la muerte,

de su amor la causa allà,

y amor matandome està,
quando ella me oluida.

Roca. Aduerite,

que te queexas sin saber

lo que pienso que te escriue.

Rem. Como?

Roca. Porque eterno viue

primero amor de muger.

Lee la carta Remon.

Carta. Ya, Conde tus maldiciones
se han cumplido en mis desdichas.

Rem. Y si esto es assi, mis dichas
nacieron de tus razones.

Murio Enrique, yo soy mia,

ya el Rey me casó y forçò,

moça quedo, y assi yo

casarme estavez queria.

Yo me parto a Inglaterra,

donde, si vienes, veràs,

que soy la que soy, y podras

lleuar muger à tu tierra.

Valgame Dios, que se acuerda

Isabela de mi amor.

Roc. Ves, que fue quexarte error?

Alte. Señor Conde, no se pierda

la ocasion que se os ofrece.

Si amais la Infanta, salid

de España, a Londres partid,

que por quien es os merece.

Y si tan humilde fuera,

que no os pudiera ygualar,

amor la pudiera dar,

valor, que al vuestro excediera.

Rem. Como partir, santos cielos,

no hallara vn Dedalo yo,

que hasta el Sol que me abrisò

alas pusiera a mis zelos?

Apresta, consilla, camina,

daca espuelas, Roca bruna,

pondielas a la fortuna,

que a tanta gloria me inclina,

El Gallardo Catalan

Por el mar se ha de passar,
que por la Francia es rodeo,
ay plumas de mi desseo,
oy fereys velas del mar.
Perdoname, ciudad mia,
que quiero otra vez dexarte,
porque no es la patria parte
adonde el hado porfia.

O que poco amor te enseño,
pues tus fiestas no recibo,
pero como soy cautivo,
voy donde quiere mi dueño.

Altenio no te doy nada,
porque contigo me lleuas;
que es agrauiar à las nueuas
de aquella ingrata adorada,
Darte yo menos que a mi,
vamos, vamos.

Roc. Con folsiego.

Rem. Como si todo soy fuego,
ya que mi centro perdi?
Despues que me echô Isabela

de si, soy fuego arrojado,
como pauilo cortado,
que buelue el humo à la vela;
Ven Altenio, que esse Rey,
al fin me restituyô,
muriendo, lo que me hurtô;

Alt. Iusta razon,

Rem. Iusta ley.

Roc. Menester es que te acuda
con reditos.

Rem. De quien?

Roc. Della,

pues se la dieste donzella;
y te la ha buuelto viuda.

Rec. Anda necio no me impidas;
que algo se ha de auenturar,
quando se quiere cobrar
prendas que estân muy perdidas;

Reca. Por mi tu gusto celebra.

Rem. Ganar pienso, y no perder,
que no es vidrio vna muger,
que con vn golpe se quiebra;

Entrense, y Salgan el Emperador Enrique, Ro-
dolfo, y Lotario, Caualleros
Alemanes.

Rof. No ha hecho el cielo tan hermosa dama;
su entendimiento, y hermosura obligan.

Enr. Así lo dize la Bohemia fama,
criando lenguas, que sus partes digan.

Red. Cegome el humo de su hermosa llama;
y hazen, mis humildades contradigan,
à la grandeza desse pensamiento,
pretendo su segundo casamiento.
Para lo qual Emperador supremo,
con cartas de fauor que el tuyo encierra;
conquistaré à su padre, à quien no temo,
por ser de Escocia Rey, y de Inglaterra,
que soy tu deudo, y se holgarâ en estremo;
de que el mayor Monarca de la tierra
con tantas veras à pedirle acuda

Ayuntamiento de Madrid

para

para su sangre vna muger viuda.

Solo te pido, abones mi persona,
y digas, que tendrás mucho contento,
por ser yo tan cercano a tu Corona,
de que no se dilatê el casamiento:
en esto mis seruicios galardona,
así te den los cielos tanto aumento,
que tres Aguilas negras apartadas
los Antipodas mirên coronadas.

Yo lleuo a Inglaterra vn gran tesoro,
hasta empeñar mis villas, y vassallos,
ricos diamantes, despreciando al oro,
que aun el se siente indigno de engastarlos,
y con rico jaez, Christiano, y Moro,
de España, y Frisia veynte y seys cauallos,
que hizieran al de mas humilde yerro
Claudio verfos, y Alexandro entierro.

Lo que toca â libreas de mi gente,
diola color el gusto, seda Italia,
Milan el corte, perlas el Oriente,
Africa plumas, y los trajes Galia:
el camino de luto honestamente,
aunque el almizcle, el ambar el algalia,
dando subido olor en tierra, ô golfo.
diran, aquel es el galan Rudolfo.

Enr. Mucho huelgo de verte apasionado,
donde tanta razon de estarlo tienes,
yo quedo de las cartas con cuydado,
si por ellas, Rodulfo, te detienes.

Rod. Escriue al Rey mi nacimiento honrado,
que de mi casa por dos partes vienes.

Enr. Vete, y buelue aprestada tu partida.

Rod. Tu Imperio alargue el cielo con tu vida.

Vase.

Lota. Quieres que escriua luego?

Enr. Espera vn poco:

ningun hombre, Lotario, llamar puedes
discreto, y cuerdo, sino necio, y loco,
que de lo que le importa haze mercedes:
con la fama de fuerte me prouoco,
aunque suspenso de escucharme quedas,
a querer a Isabela, que sospecho,

El Gallardo Catalan.

que el dartela, es sacarla de mi pecho.
Cuentan notables cosas desta dama,
Rodulfo, que la ha visto, es buen testigo,
pues en su lengua, y voz truxo la fama,
con que ha querido ser Fenix conmigo;
la perdiz, ò la liebre de la cama
leuanta el perro, por Rodulfo digo,
pero el açor la mata, y assi creo,
que es Aguila mas alta mi desseo.

Importame la paz de Ingalaterra,
importame muger tan virtuosa,
para exemplo, y gouierno de mi tierra,
que lo menos que tiene, es ser hermosa:
que haré, Lotario?

Lot. Esse temor de tierra,
pues ella se tendrá por venturosa,
y el Rey de Ingalaterra por contento,
pues no alcanza mas buelo el pensamiento.

Que en lo que toca al pretensor, no importa,
dale fauor, y por tu parte escriue.
dile sus partes, y sus alas corta,
porque lo que le ensalça le derribe:
dile, que a su fauor tu mano exorta,
y que por esso della le recibe:
y dile en otra carta, que la esperas
del elado Danubio en las riberas.

Embía con las cartas de creencia
Embaxador secreto, y aun discreto,
que trate tus desseos con prudencia,
hasta que tengan el deuido efecto:
con esto, sin cuydado, y diferencia,
quando entienda Alemania tu secreto,
tendrá Isabela, pues tu pecho gusta,
sobre su frente tu Corona Augusta.

Err. Ha. rajado con tu buen discurso,
Lotario, de mi amor grandes desseos,
y pues fuyste de todos el recurso,
dueño te quiero hazer de mis desseos:
camina en todo con el mismo curso,
haremos vn viage, y dos empleos,
tu en obligarme, yo en muger tan bella,
pues el yr a pedir la, es yr a por ella.

Hombre discreto dizes, bien te toca,
 Lotario, siendo tu mi Secretario,
 secreto el mismo oficio te prouoca,
 pues serlo es tan forçoso, y necessario,
 escriue en el papel, sella la boca,
 y parte a Inglaterra. *Zor.* De Lotario,
 mas que de Efestion el Macedonio,
 puedes fiar. *Enr.* Ya he visto el testimonio.

Lleuaràs lo que fuere conueniente
 para la calidad del caso graue,
 con lo mejor de mi riqueza, y gente.

Zor. Tu Magestad, señor, el mundo sabe.

Enr. Da la carta à Rodulfo mi pariente.

Zor. Y si me ven las postas, ò en la naue?

Enr. Dile, que vasa cosas de la guerra,
 en fin dile, que vas a Inglaterra.

Vanse.

*Entra Clauela de Cavallero de camino,
 con espada, y caporillo, Carpio
 criado, y vn Piloto.*

Cla. Carpio. *Car.* Señor.

Cla. Que seria,
 si el Conde el cautiuo fuese.

Car. Tan encubierto venia,
 que puede ser, que estauiesse
 descubierto en Berueria?
 Sin armas salio, y sin gente,
 quien duda, que està cautiuo?

Cla. Quien duda, que darle intento
 la libertad en que viuo,
 antes que viuir ausente?
 Busquemos embarcacion,
 porque con esta ocasion
 en los enemigos demos.

Car. Muy buen recado tenemos,
 y será linda inuencion.
 No basta el auer salido
 de nuestra patria, y ciudad,
 tu con aqueste vestido,
 y yo con la necesidad
 de auer la tuya seguido?
 No basta el atreuimiento,
 de dexar tu estado, y casa
 por vn loco pensamiento?
 trae vn hombre, que el mar passa,

Cla. Tomê puerto a mi pesar,
 por serme contrario el viento,
 pero desde este lugar
 boluerme a embarcar intento,
 aunque se embrauezca el mar.
 No aurà à caso vn Filipote?

Pilo. Ayer se partio vna Hurca,
 que aunque el mar no se alborote,
 en alguna Playa Turca
 puedo pensar que derrote.

Que anda el mar lleno de velas,
 y sin gastar vna vala
 tomaron dos carauelas,
 cubriendose de vna cala,
 sagrado de sus cautelas.
 Yaun se dize en esta tierra,
 que era gente Catalana,
 que passaua à Inglaterra.

Cla. Era noble?

Pil. Humilde, y llana,
 sin pensamiento de guerra.

El Gallardo Catalan.

huyendo tu casamiento.
Contentate, que has pasado
el mar, que hemos nauegado,
sin peligro, y sin deshonra,
mira, que el amor sin honra
es vn veneno dorado.
Boluamonos desde aqui
por la Francia à Barcelona.

Cla. Estas por ventura en tí:
lo que tu temor me abona
juzgas a baxeza en mí?
No sabes, que vna muger;
que a quession quieren poner
de tormento, no se muda,
despues que se vee desnuda
de su primer parecer.
Pues assi yo, que me siento
desnuda de aquel mi trage,
no mudare pensamiento,
por el más fiero linage
de pesadumbre, y tormento.
Tarde tu intencion me muda,
antes vencieras mi amor,
pero ya que estoy desnuda,
en el potro del honor
feré para siempre muda.
Siguieme, ò bueluate allá,
que al fin eres Castellano.

Car. Buen premio tu amor me dá,
si esto de seruirte gano
desengañado estoy ya.

Cla. Tenemos los Catalanes
firmeza en nuestros intentos.

Carp. Quando tu montes allanes,
verás en mis pensamientos
mas valor, que mil Roldanes.
Carpio soy, y de vna aldea,
de gente pobre, aunque hidalga,
fiel mundo tu amor rodea,
no tengas miedo, que salga
de lo que tu guiso sea.

Cla. Pues yo tango de seguir

al Conde.

Car. Y yo acompañarte,
hasta vencerle, ò morir.

Cla. Para obligarme a pagarte,
quiero tus brazos medir.

Car. Mide pues mis brazos solos;
que quando medir quisieras
mi fe, sin fraudes, ni dolos,
no pudieras, si tuvieras
mas brazos que los dos Polos.

Suena grúa dentro.

Pil. Mirad si yo os engañaua;
ò perros, permita el cielo,
se buelua la mar tan braua,
que deys en su abismo, y suelo;
ò en estas peñas que laua.

Cla. Que es esto, Piloto amigo?

Piloto. Que el fiero Turco enemigo
a villa de tierra está,
con los cautiuos, que ya
lloran su injusto castigo.
Vandera de paz ha puesto:

Cla. A que efecto?

Pil. Es su costumbre,
traer de vn puesto a otro puesto
a vender, sin pesadumbre,
lo que ha robado.

Cla. Tan presto?

Piloto. Acabado de robar,
lo buelue al mismo lugar,
y se estima, y agradece.

Car. Ya en vna barca parece
se acosta al margen del mar;
Hazle señas tome tierra,
sabe, Clauela, quien son
los que van a Inglaterra:

Pilo. Ha de la barca, à patron.

Vna barca se descubre, y en ella vn Turco y dos remeros, y el Conde, y

Altenio, y Rocabruna.

Tur. Buena guerra.

Pilo. Buena guerra,
sola tratar de rescate.

Tur. Tres cautivos traygo aqui,
echa la planta Amurate.

Amur. sal tu solo.

Tur. Harelo así.

Pil. Que es lo que quieres que trate?

Cl. Dexame hablar, pues entiende
este Turco el Español.

Tu. Quien los cautivos pretende?
bello moço.

Amur. Como vn Sol?

Cl. Yo, si el precio no me ofende,
quantos son?

Tur. Tres, y bien puestos,
tan gallardos, y dispuestos,
que son señores sin falta?

Cl. Donde yúan?

Tur. Dizen, que a Malta,
pero son cuentos compuestos.
Vendolos, porque si llega
a vista del gran Señor,
me los ha de tomar luego,
que bien sé, que su valor
puede conocerle vn ciego.

Cl. No traian plata, y oro?

Tur. Tomóles el Capitan
vn infinito tesoro.

Cl. Y como es su nombre?

Tur. Sultan.

Cl. Es Turco?

Tur. Es Christiano, y Moro.

Cl. Con que galeones anda?

Tur. No los ves?

Cl. Quantos son?

Tur. Tres,
de veynte remos por vanda.

Cl. Estos quiero que me des.

Tur. Saca tu el dinero, y manda.

Cl. Que he de darte?

Tur. Mil escudos,

al peso, no cercenados.

Cl. Mercaderes soys agudos,
pesos vlay?

Tur. Y afinados.

Car. No son barbaros.

Pilo. Ni rudos.

Cl. Aora bien, yo te he de dar
estas dos cadenas de oro.

Tur. Que pueden estas pesar?

Cl. La mitad.

Tur. A fee de Moro,
que no los puedo dexar.

Cl. Porque?

Tur. Porque no pudiendo
desde aqui a la Fragata,
hurtar, como yo pretendo,
algo de oro, o la plata,
no li go cuenta que los vendo.

Cl. Quitar vna buelta puedes,
no ves, que no estan soldadas?

Tur. Bien dizes, mi ingenio excede,
con talle, y lengua me agradas,
y es bien, que con ellos quede s.
Pero porque los rescatas?

Cl. Soy mercader, trato en esto.

Tu. Ya hazen señal las fragatas,
saca esos cautivos presto,
que tres vidas tan baratas!

Amu. Y tan a tierra los tres?

Tur. Ponlos en tierra, Amurate.

Rem. Cielos, que es esto?

Tur. El que ves
ha dado vuestro rescate.

Rem. Danos a besar tus pies.

Tur. Alça la plancha, y camina,
que las fragatas se alargan.

Vanse a embarcar los Turcos.

Amu. Viento corre por Dolina?

Cl. Oy de vuestro bien se entargan
piedad humana, y divina.

El Gallardo Catalan

De donde soys?

Rem. Catalanes

somos, y de humilde gente.

Clau. Gente humilde, y tan galanes?
procedeys ingratamente.

Rem. Somos, señor, Capitanes.
Cielo, no es esta Clauela?

Cl. Cielos, este no es el Conde?
hablarele? no.

Rem. Hablarele?

no, pues disfrazada esconde
su pensamiento, y cautela.
Rocabruna, has conocido
el alma de aquel vestido.

Roca. Bien la conozco, señor.

Rem. Miralo que corre amor,
quando va siguiendo oluido.

Cl. Pues, Carpio, que te parece?

Car. Que disimules, y calles.

Cl. Tu ingratitud me enloqueze,
pues hablando vuestros talles,
vuestra codicia enmudece.

Si es por no satisfazer

lo poco que me costays,

desde aqui os podeis boluer,

pues que de mi no fiays

lo que deuo de saber.

Yo no soy Turco, ni Moro,

que al valor de la persona

tengo de medir el oro;

que seas de Barcelona

Conde, y valgas vn tesoro.

Que seas Rey de Aragon,

que seas eu fin quien fueres,

soló ha sido mi intencion,

por quien soy, no por quien eres,

cumplir con mi obligacion.

Que en las cosas que he tratado,

donde amor gusto deuiera,

por ser amor, ser pagado,

no será la vez primera,

que aya salido builado.

Rem. No sabiendo la intencion;
con que esta merced me hazias,
temi la satisfacion:

de vn hombre hidalgo te fias,
y estos dos tambien lo son.

Yo camino à Inglaterra.

Cl. Yo voy a la misma tierra,
pagarme puedes allá.

Rem. En estas fragatas ya
mi hazienda esse Turco encierra.

Tendrá stu para el camino?

Cl. Para que allá conozcas,
quanto a seruirte me inclino,

aunque no lo reconozcas,

como de ti lo adinino,

Toma postas por la Francia,

mientras anda el mar ansí.

Rem. Serà de mucha importancia,
tuyo soy, quanto perdi

quiero tener por ganancia.

Cl. Mío?

Rem. Si que eres mi dueño.

Cl. Como esso allà negaràs,

aunque el seruicio es pequeño,

apenas me pagaràs

lo que me deues de sueño.

Rem. No son estas de las cosas,

que se pueden olvidar.

Cl. Como estas, que ay mas forçofas

fuelen los hombres dexar

por otras mas venturosas.

Al. Que hablan, que no lo entiédo?

Roca. Yo te diré en el camino

grandes cosas.

Rem. Ya me ofendo

del risar de mi destino,

y à tu piedad me encomiendo.

Clau. Hablas con necesidad.

Rem. Siempre las obligaciones

despiertan la voluntad.

Cl. Tienes muy buenas razones,

y el alma sin libertad.

Rem. Bien dizes, que tuya es.
Clau. Si lo has de negar despues,
 no me engañes por tu vida,
Carp. Ea, señora.
Clau. Estoy perdida,
 venid conmigo los tres.

Rem. Ay de mi.
Rocab. Que te desuela?
Rem. Que he de pagar lo que deuo.
Rocab. Donde lleuas à Clauela?
Rem. Por imposible la lleuo,
 para gozar de Isabela.

Entrense, y salgan el Rey de Inglaterra, y Rodulfo.

Rey. Las cartas, que del Cesar me has traydo,
 Rodulfo amigo, abonan tu persona,
 aunque por si misma es mayor credito,
 estuue en darte mi querida hija:
 tratêlo con los Grandes de mi Corte:
 y lo mismo me dieron por consejo.
 pero en aqueste tiempo, como has visto,
 llegô Lotario, secretario suyo.
 con cartas bien distintas de las tuyas.
Rod. Aunque a Lotario he visto, no he ca ydo
 Rey Eduardo, en la ocasion, y causas,
 con que ha venido de Alemania à Londres:
 verdad es, que me han dicho, que es la guerra,
 y yo me he persuadido facilmente.
Rey. Rodulfo, el caso es tal, que no requiere
 secreto alguno, y pues està cerca
 de ser en toda Inglaterra publico:
 yo no sientio palabras eficazes,
 con que dezirte el alma del suceso,
 como darte la misma carta, toma,
 y en ella mira lo que el Cesar dize,
 y tu mismo por ella te aconseja.
Rod. Resolucion estraña. *Rey.* Leerla puedes
 en alta voz, porque admirado quedes.

Carta.

Aunque te escriuió largamente, abonâdo a la persona,
 y meritos de Rodulfo mi deudo, pretensor de la
 señora Isabela, bueluo a escriuirte casi desse modo, q̃
 las sagradas insignias Imperiales abonen la mia, para
 pedir lo mismo, Lotario lleva orden para tratarlo, yo
 desseo dâra al Imperio vna persona tan obligada del
 mudo, para que como yo he sido, sea goziado de mi Co-
 ronâ, y para que sea el que me ha de dar la vida.

El Gallardo Catalan

Rod. No me permitas, que adelante pässe,
como el Emperador pide a Isabela?

Rey. No lo ves por la carta?

Rod. Y que respondes?

Rey. Trátelo con Lotario aqueſtos días,
las capitulaciones aduirtiendolo.

Rod. Quien duda, que a Rodulfo le prefieres?

Rey. En eſſo no es razon que pongas duda,
es el Emperador la ſuma Alteza,
a que puede llegar vn hombre humano,
y no puedo yo darle a mi Isabela
mayor lugar de quantos tiene el mundo.

Rod. Que Enrique te eſcriuió, que me la dieſſes,
y el niſmo día para ſi la pide.

Rey. Si fauor le pedíſte, fue acertado.

Rod. Porque no me dixera el penſamiento,
que de pedirla por muger tenia,
ahorrandome el trabajo del camino,
el exceſſiuo gaſto, y el tormento,
de la eſperança que he tenido en duda?

Rey. Por tratar ſu negocio con ſecreto,
pues facil ſeria darte en ſu deſcuento
de aqueſte gaſto vna ciudad, y muchas.

Rod. No ha procedido bien, y ſi pudiera
vn ſubdito, vn vaſſallo, vn deudo, vn hōbre,
deſafiār al que es ſupremo. *Rey.* Paſſo,
reportate Rodulfo, no te alargues,
Enrique es mi yerno.

Rod. Plegue al cielo,
que mal ſe logre el penſamiento tuyo,
marchite vn fuerte yelo
ſu eſperança, y el contento tuyo,
y por eſta cautela,
no viua en paz, ni goze de Isabela.

Hagan Rey de Romanos
los Condes, los Obiſpos Electores,
con armas en las manos,
y lleguen a Belgrado vencedores
los Turcos que deſuela,
no viua en paz, ni goze de Isabela.

Italia ſe leuante,
y el Pontifice ſanto por caſtigo

con censuras le espante,
dele veneno el mas priuado amigo,
de quien menos rezela,
no viua en paz, ni goze de Isabela.
Sus amigos Ingleses
rasguen su cetro, y purpuras Reales,
arrastrén los Franceses
las Aguilas doradas Imperiales,
y porque mas le duela,
no viua en paz, ni goze de Isabela.

Rey. Que furia es esta? aguarda.

Rod. Qué he de aguardar? aguardeme la muerte,
que puesto que se tarda,
no dexaré de hablar de aquesta suerte,
si el mundo me consuela,
ni viua en paz, ni goze de Isabela.

Váyase, y entre Lotario.

Zor. Casi a los ecos de Isabela llego,
de que se va Rodolfo lamentando?

Rey. Defengañele ya, de que Isabela
era muger de Enrique. *Zor.* Bien has hecho,
pues todo queda ya capitulado.

Rey. Todo se hiziera bien, si resoluiera
Isabela este caso breuemente.

Zor. Pues que, señor, la Reyna duda â caso
de ser Emperatriz? *Rey.* No, que no es justo;
mas dize, que ha tan poco que su esposo
partió del mundo, que sus lenguas teme,
porque no le parece casto exemplo.

Zor. Honesto pensamiento, mas si entiende
en que la espera vn Principe tan alto,
con el supremo Imperio de la tierra,
como pueden juzgar que no le estimen?

Rey. Hablarla quiero, aguarda â fuera vn poco.

Vase.

Zor. Aguardaré para boluermelo loco.

Vi por mi mal tus ojos, Isabela,
pues auiendo de ser señora mía,
mi noche opuse a tu sereno dia,
que alumbra el alma, y la razon desuela.

El Gallardo Catalan.

Puse del fuerte la lealtad en vela,
quando los rayos de tu Sol temia,
fue el daño guarda, y el temor espia,
muro el respeto, y el peligro espuela.
Pero que me valio, que me venciste,
siendo traydor al cielo, a Enrique ingrato,
pues en su nombre de Alemania vengo.
Y al fin a tal estado me truxiste,
que esso tengo de vida, que dilato
pedir remedio del dolor que tengo.

*Entra Isabela viuda, y Clauala, y
Carpio, como peregrinos.*

Cla. Pedi licencia de hablarte,
que no limosna pedi,
puesto que me ves assi.

Isa. Ni yo tuuiera que darte.

Cla. Tan pobre estás?

Isa. Pobre estoy.

Lot. No diga tu Magestad,
que esta pobre.

Isa. No es verdad,
si lo es que viuda soy?
No ay language mas corriente,
que dezir pobre, y viuda.

Lot. Language, y hábito muda,
que el cielo tu vida aumente.

Mira, que vienes a fer.
en cierta verdad lo fundo,
la mayor Reyna del mundo,
siendo del Cesar muger.

En cuyo nombre le doy
a este pobre peregrino
aqueste diamante fino,
que vale, afe de quien soy,
Dos mil ducados, y mas,
mira, si eres pobre, ò no.

Isa. Lotario, no la doy yo,
tu por el Cesar la das.
De quien, ni yo soy muger,
ni ha mi padre dado el fi,

ay er fuy casada, oy fuy
libre para no lo ser.

Agradezco, que ayas dado
limosna a aqueste Español,
no diga, que estuuu el Sol
en Inglaterra elado.

Con quien, porque quiero hablar
me dexa vn rato.

Lot. Que miro?
que adoro? porque suspiro?
aro el viento, y siembro el mar:

Vase.

Car. Para que has entrado aqui
en este trage, Clauala?

Cla. Para enganar a Isabela,
del Conde me despedi,
en el puerto le dexé,
por dar principio a mi intento.

Car. Habla pues.

Cla. Gran casamiento
desprecias, no se por que.

Isa. Yo si, que tengo pensado,
Español, otro mejor.

Cla. Si es de tu primero amor,
la esperança te ha engañado.

Isa. Como?

Cla. Porque yo he venido
no mas que a desengañarte.

Isa. De que parte?

Cla. De su parte?
y no por desden, ni oluido,

fino porque en alta mar
corrio tan cruel fortuna,
que no ay esperança alguna
de que se pueda librar.

Isa. El Conde?

Cl. El Conde.

Isa. Ay de mi,
como lo sabes?

Cl. Aduierte,
si quieres saber tu muerte.

Isa. Que me dizes?

Cl. Passa assi.

Llegò, famosa Isabela,
a la insigne Barcelona
vn Escocês, que le dixo
la tragedia de tus bodas.
Recibiole con tus cartas,
y eslimando tu memoria,
alguna parte de Francia,
que a socorrer por la posta
Llegò a vn puerto, y embarcose
en vna naue Española,
pobre de tiros, y xarcias,
y gente en la mar bifoña.
Salio con prospero viento
de la margen arenosa,
ayudado con suspiros,
para que en las aguas corra.
Ya se alexauan del puerto,
ya las torres de la costa
desde alta mar parecian
de la color de las olas.
Quando a la misera naue,
que hinchadas las velas todas,
como el pavon con la rueda,
yua gallarda en las hondas.
Con tres galeotas cerca
Sultan de Constantinopla,
Turco temido en Italia,
y desde Palermo a Rosas.
Puso al cauallo del mar
espuelas a su derrota,

que aunque era el campo tã ancho,
juzgò la carrera angosta.
Pero calmandole el viento,
que para tormentas sobra,
como la garça en el ayre,
para el buelo, y esperolas.
Ya con los pies en las manos
de la canalla que boga,
que al fin los remos son pies,
con la triste naue abordan.
Que disparando dos versos,
no pudo acabar la copla,
porque vn tiro de crugia
los consonantes le toma.
La borladura, y el arbol
de tal manera le corta,
que no parece possible,
siendo la bala redonda.
Otra sin esta le aciertan
por vna Murca, de forma,
que a la sangre, como al agua,
no pudo baltar la bomba.
Ya van trepando la naue
tantos Alarbes en tropa,
que parece, que colgauan
de las jarcias las marlotas:
Vn erizo con madroños,
por las coloradas ropas,
parecia el roto lino,
desde la popa a la proa.
Los pilotos, y criados
los fuertes cables enroscan;
y van haziendo trinchetas
de gumenas, y maromas.
Ya don Remon de Moncada;
con vna acerada cota,
en vn borde resplandeze
con la gallarda persona.
Turcos a la mar derriba,
como en pintura se nota
el Arcangel san Miguel,
que a los demonios arroja.

El Gallardo Catalan.

A qual el ombro diuide,
a qual la mano le corta,
que lo mismo resistiera
quando traxera manopla.
Caen a la mar cabeças,
como por la mano tosca
del villano a tierra baxan
desde la encina bellotas.
Pero al fin, como eran tantos,
rindiose al cabo de vn hora,
costando a los enemigos
treinta dias la vitoria.
Cuyos despojos, y vidas
lleuó el Turco a Famagosta,

donde yo, que entonces yua
de Ierusalén a Roma,
Vi meter al Conde preso
en vna escura mazmorra,
pidiendome en el camino,
te contasse aquesta historia.
Prometi, como Español,
que bastaua esta fe sola,
de referirte, Isabela,
su tragedia lastimosa.
Ya no tienes que aguardar;
porque heridas, y congoxas
tendran su cuerpo en la tierra;
Dios tenga el alma en su gloria,

Isab. Ay pobre Conde, Conde mal logrado,
Sol de mis ojos eclipsado agora.

Ha flor del mundo del villano arado,
puesto por tierra en su primera Aurora;
ó verde tronco, sin fazon cortado,
ó luz de España, que otros cielos dorá,
muerto en fiera, y desigual batalla,
a manos de vna barbara canalla.

Alabese la muerte, de que oy cierra
los ojos mas honestos, y mas graues;
y el Pirata cruel, de que oy destierra
del mundo el Sol, y de la mar las naues;
del mejor Español, que en paz, ni en guerra
tuuo su patria: tu tambien te alabes,
ó fiera espada, que passaste el pecho,
de mil virtudes, y nobleza hecho.

No estaua de los cielos, que yo fuesse
tu esposa, pues dos vezes lo ha impedido;
que no pudo nacer quien mereciesse
al hombre mas gallardo, y bien nacido:
yo, puesto que a mi padre obedeciesse
en admitir aquel primer marido,
no lo pensaua hazer en el segundo,
con ser el mayor Principe del mundo.

Mas ya que el cielo senecio su vida,
no quiero ser al padre inobediente,
pues la esperanza tengo ya perdida,

de que puedo eternamente:
hazme vn fauor.

Clá. Que puede auer que pida
tu Alteza a mi humildad, q̃ no lo intente?

Isa. Enrique de Alemania, me ha pedido,
y yo he de dar el sí, que no he querido.
Dexa esse trage, y la jornada a Roma,
ve a Alemania conmigo.

Clá. Como sabes
que te puedo feruir?

Isa. Indicios toma
el alma, el fin de tus palabras graues:
podrasme dar la copa, quando coma,
y de mi pecho te dare las llaues,
porque hablaremos en estando a solas
da aquellas tristes naues Españolas.
Cree, que si a Alemania llevar puedo
algun consuelo, quando el Sol se esconde,
en esta soledad, en este miedo,
eres tu solo, para hablar del Conde,
y tu veras, quan obligada quedo,
pues en España, o Alemania, o donde
quisieres tu, me ofrezco de casarte.

Clá. Digo señora, que obedezco en todo,
y porque entiendas bien, q̃ honrarme puedes,
hidalgo foy, con ascendiente Godo,
y fugeto capaz de tus mercedes.

Isa. El Rey me aguarda, ya de ningun modo
le pienso disgustar.

Clá. Si me concedes
licencia, besaré sus manos.

Isa. Quiero
que le hables como honrado Cauallero.
Yo diré, que en Bohemia te tenia
en mi seruicio, y que has venido aora.

Clá. Concede por tu vida, y por la mia
en este matrimonio, gran señora,
es el Cesar suprema Monarquía,
y tu serás del mundo Emperadora.

Isa. Viuiera el Conde, y Barcelona viera
que contra el mundo su Condesa fuera.

Vase Isabela.

Ayuntamiento de Madrid

Car.

El Gallardo Catalan

Car. Que has hecho? Estauas loca?

Cla. Esto te espanta?

Car. Para... questo, en el puerto de Plemua
dexaste el Conde, y con industria tanta?

Cla. Si amor nauega, la razon flutua,
siempre negocia bien quien se adelanta,
dame luego a vestir,

Car. De que?

Cla. De rua,
que si Isabela al Cesar se responde,
eternamente ha de gozarla el Conde,

Vanse con su orden.

IORNADA SEG V N D A

Salgan Remon y Alenio.

Al. No te agrada la ciudad?

Re. Es por todo estremo bella,
pero de quien Reyna en ella
me agrada mas la beldad.

Al. Porque ocasion nos dexò
el amigo Catalan,
que del Cosario Sultán
nuestras vidas rescató?

Rem. Dixo, que se adelantaua
a Londres a preuenir
con que pudiesse salir
de aquel punto en que yo estaua.
Prometio que me embiaria
cauallos, joyas, vestidos,
pero son cuentos fingidos,
y que ausentar se queria.
Pues nos ha dexado vn mes,
sin carta, ropa, o dinero.

Al. A Español, y Cauallero

no es bien que culpa le des:
Demas, que si dio su hazienda
por nuestras vidas al Moro,
no es bien, que de su decoro
baxeza alguna se entienda.

Rem. Pues que puedo pen sar yo
de que no me auise, o buelua?

Al. Que de su culpa le absuelua
el dinero que faltò.

Que mil hombres bien nacidos
lo muestran con el gastar,
y en no teniendo que dar
se hazen viles y encogidos.

Re. Pues no me huiera auisado,
porque no me detuiera,
y lo que vendi vendiera,
y antes huiera llegado?

Al. Si està enfermo?

Rem. Así lo siento,

cielos, yo se la ocasion,
pues no es piedra el coraçon
para no hazer sentimiento.

Fuese sin duda Clauela,

o se quiso adelantar,

para no verme llegar

a los ojos de Isabela.

Conozco la obligacion,

que es tanta razon tener

a tan principal muger,

mas no tiene amor razon.

Adoro a Isabela, y voy

llamado para escogido.

Alte. Que pienfas tan diuertido?

Re. Pensando en mi gloria estoy.

Ha, que contento es llegar,

quando vn hombre quiere bien

a que los brazos le den,

y a poder los suyos dar!

Como se merecen palmas,

por trabajos tan estrechos,

como se aprietan los pechos,

como se entienden las almas.

Como se trueca el cuydado,

en gloria, en bien los enojos,

como se rien los ojos!

de lo mismo que han llorado.

Y mas quando viene vn hombre,

para tomar possession

de vna larga pretension,

con tan regalado nombre.

Su marido vengo a fer,

oy gozo el bien que procuro,

cartas traygo de seguro,

de que ha de ser mi muger.

Mucho tarda Rocabrana,

que fue a auisar a Isabela,

mucho teinor me desuola

de mi contraria fortuna.

Si la aurá podido hablar?

Alt. Por donde yo le enseñé

seguro de hablarla fue,

no se en que pueda tardar.

Sale Rocabrana.

pero no es este?

Rem. Que has hecho?

dote a Dios, que así has tardado;

quando me ves abrafado

desde los ojos al pecho.

Que te responde Isabela?

Puedo ya hablar? Puedo yr

a verla? Puedo salir

de esta ansia que me desuola?

No hablas? De que suspiras?

Que te enuelesas? Que tienes?

De que encantamientos vienes,

que con tales ojos miras?

Mas larga tardança hiziste

en hablar, que hazer pudieras

en venir, aunque estuuieras

mil siglos a donde fuyste.

Que es aquesto Rocabrana?

Habla, mueuete.

Roca. No se

por donde a tus penas dè

principio.

Rem. Diciendo alguna.

Roca. Entré en la plaza famosa

del gran Palacio de Londres,

desdichado señor mio,

quanto generoso, y noble.

Y viendola tan cubierta,

de Estrangeros, pareciome

que no lo estauan sin causa

de tan distintas naciones.

Mezeleme entre los corrillos,

que habluau del caso entonces,

y quiso Dios que en el vno

estauan quatro Españoles.

Por cortesia les dixe,

y por la patria señores,

os ruego, que me digays

la causa deste desorden.

El Gallardo Catalan

Mirome el que era mas viejo,
cortesmente, y respondiome,
para Alemania Isabela
oy en camino se pone.
Parte se al mar desde aqui,
con los grandes, y mejores,
que la van acompañando,
y lo mejor de su Corte.
Pues a que se va a Alemania?
le dixe, y el replicóme,
a casarse con Enrique.
Quarto Cesar deste nombre.
Que con vna bella armada
la aguarda, porque conoce,
que es justo venir por quien
no ay ojos que no la adoren.
No ay famas que no la ensalzen,
no ay lenguas que no la honren,
naciones que no la estimen,
virtudes que no la adornen.
Quien hizo aqueſſe concierto?
le respondi, quando? adonde?
ante ayer me respondió
se publicó con pregones,
Y oy se parte, como vey,
donde su frente coronen
las Aguilas del Imperio,
que buelan por todo el Orbe.
Quedéme, como si huniera
visto vna sierpe en vn bosque,
blanco el rostro, frio el pecho,
flaco el cuerpo, los pies torpes.
Y alçandolos de la tierra,
como si mouiera vn monte,
camino donde la guarda
plaça dize, y gente rompe.
Salen varios Caualleros,
con pages de mas colores,

que aquel aue de las Indias,
que imita nueſtras razones.
Mil meninos, mil ancianos,
hasta vn enano disforme,
con mas oro, con mas perlas
que el Alua, y el Sol descogen;
Y detras la bella Reyna,
tragedia de tus amores,
en vna filla bordada,
y en los ombros de dos hombres.
No su diuina hermosura
de negro mongil compone,
que es fuerça, si el Sol salia,
que se ausentasse la noche.
de tela viene cubierta,
con mil galas, e inuenciones,
aunque burlar tus desſeos
no ha sido de las menores.
Entonces, vn yelo frio
del cabello al pie cubriome,
que en efeto el Sol salia,
y estamos cerca del Norte.
Cobré es fuerço como pude;
y vine a dezirte, Conde,
de que manera dos vezes
te han burlado tus fauores.
Y que nueſtro Catalan,
el de las transformaciones
a pie camina a su lado,
hablando a Isabela amores,
Todos le dexan lugar,
y ella entre todos le eſcoge
por alma de su priuança,
puesto que nadie los oye.
Si fue justo mi ſilencio,
ſuplicote, me perdones,
fortuna ſon, y mugeres,
que se muden, no te asombres;

Rem. Tendré yo voz para poder que xarme?
derramen tantas lagrimas mis ojos,
que pueda descansar con anega; me

Ayuntamiento de Madrid

en el

en el furioso mar de mis enojos:
 que lenguas, q corrientes podran darme,
 mientras el alma dara en mis despojos,
 este viuo dolor, que al mundo puedan
 echar del pecho las que dentro quedan?
 Començará la voz, o será el llanto
 el que diga primero el sentimiento,
 pero como podran los ojos tanto,
 y que me importa que me quexe al viêto?
 O Altenio, que tu fuyste el loco encanto
 de mi desengañado pensamiento,
 que cartas me truxiste? que me has dicho?

Alt. Lo q el tiêpo, y el cielo hã cõtradicho:
 Tu conoces la letra de Isabela,
 como puedes dezir, que te he engañado?

Rem. No quiero yo dezir que fue cautela,
 mas dime tu, que he sido desdichado:
 Tardême desde España â la Rochela,
 turbose el mar, del peso fatigado
 de mis desdichas, cautiuome el Moro,
 perdi mil piedras, y mil joyas de oro.
 Con estas dilaciones aurã sido
 tanta la fuerça de su padre ciego,
 por ver, que se le ofrece tal marido,
 que a celebrar las bodas parte luego.
 Muio mi amor a manos de su oluido,
 que aunque le llamã siêpre al amor fuego,
 no es sino luz, q ardiendo en su presencia,
 qualquiera soplo la matò en ausencia.

Re. Podrela hablar, será possible hablalla?

Al. Como podras, sino es dõde se embarque?

Rem. Y verla no podrê?

Alt. Querran sacarla
 de la ciudad por el jardin del Parque.

Rem. Seguilla tengo, y tengo de bulcalla,
 quando en el otro mundo desembarque,
 que si passasse el agua del Leteo,
 a sus puertas serê segundo Orfeo.

Tambien vere, quien tanto mal me causa,
 animo coraçon, que ya es el dia,
 no ay musica de bien que estê sin pausa,
 el dolor es compas del alegria.

El Gallardo Catalan

Alte. Perdido va por Dios.

Roca. Con justa causa,

Re. Malaya el hōbre q̄en mugeres fia
que se mudò Isabela?

o rabia, o celos,

Roc. Y se mudā los cielos, cō ser cielos

Entrense y salga Lotario.

Zo. Antes me echaré en el mar,

que aquesto pueda sufrir,

darle la mano al subir,

quitarle el guante al baxar.

No es Isabela quien fube,

sino el Español priuado,

que ha subido al Sol dorado,

cubriendola como nube.

Y pues el Sol no la abraça,

ni la puede deshazer,

algo mas deue de ser

que el Copero de su casa.

Bien será, que el mar fereno

la sirua con viento en popa,

si a ella le da la copa,

y al Emperador veneno.

Lindo Copero lleuamos

a Alemania, viue Dios,

si hablan secreto los dos,

entre cortinas, y ramos.

Mejor será Camarero,

y podrala desnudar.

Entre Rodulfo.

Ro. Si con celos lleigo al mar,

templança imposible espero.

Acompañe mi enemiga,

que de tan fuerte enemigo,

hazermi fingido amigo,

el propio dano me obliga.

Y consolado de ver,

que la pierdo por el hombre

de mayor titulo y nombre

que puede el mundo tener,

me abraça vn moço Español;

que vn amante, si es discreto,

vee el descuydo mas secreto,

como el atomo en el Sol.

Darle a vn hombre aduenedizo

la mano, quitado el guante,

a que Rey, a que Almirante

tal fauor, y merced hizo?

Hablar con el, suspirar,

no se hallar punto sin el,

regirse en todo por el,

siempre con el examinar.

No la entiendo, mugeres

viuda, no digo nada,

fue casada, y no casada,

intercadencia de vn mes.

Yo muero, quien está aquí?

Zota. Yo que te escucho.

Ro. O Lotario,

siempre has de ser mi contrario;

Zota. Nunca tu contratio fuy,

que obedecer el vasallo

a su Rey, es justa ley.

Ro. Yo me he vengado del Rey,

el como, yo me lo callo.

Zo. Mas antes lo has dicho a voces,

y si primero vinieras,

pienso, que dezirme oyeras

cosas mas duras y atrozes.

Ro. Es esto, para sacarme

lo que no fio de mi,

Zo. mas para querer de ti

en tanta pená ayudarme.
 Y porque creas de cierto,
 o Rodulfo has de saber,
 que adoro en esta muger,
 y estoy por sus ojos muerto:
 Mira si el alma te fio,
 lo qual no creas, que hiziera,
 si escuchandote, no viera
 en ti el pensamiento mio.
 No pensé que este mi amor,
 y esta calentura loca,
 jamas saliera a la boca
 siendo del alma el calor.
 No pensé, dezir jamas
 este loco pensamiento,
 sino callar mi tormento,
 mientras padeciese mas.
 Porque viendo, que Isabela
 era muger, era honor
 del supremo Emperador,
 del pensamiento apartela.
 Mas viendo que fauorece
 sospechosamente a vn hombre
 hermoso, y de escuro nombre,
 no lo sufrir, me parece.
 Tras aquesto me ha picado,
 con no hazer caso de mí,
 viendo Rodulfo que fuy
 el que tanto bien le ha dado.
 Yo no hize el casamiento,
 y las capitulaciones?
 no firmé las condiciones,
 y traxe el consentimiento?
 Avn Español, a vn rapaz
 ha de anteponer a mí,
 para quanto quiera aquí,
 no soy Rodulfo capaz?
 Que es esto? Que Inglesa es esta,
 que a Enríque llevamos?

Rodul. Creo

que paga su mal desseo
 la muger necia, y no honesta.

Yo pienso estar a la mira,
 y si toca a deshonor
 dezir al Emperador
 algo entre cierto, y mentira:
 Tu no diras algo desto?

Lo. Quanto quisieres dire,
 que amor, como lince fue,
 vio su intento deshonesto.
 Alomenos vengareme
 del desprecio que me haze.

Rodul. Quiça de que miras nace
 esse peligro que teme.

Quien de amor secreto muere,
 aborrecerá hasta el nombre
 del hombre que mira al hombre;
 a quien ama, estima, y quiere.
 No dudes que aquesto sea,
 que a todos los circunstantes
 quieren cegar los amantes,
 y que ninguno los vea.

Y me huelgo, que esta tenga
 esta infamia y deshonor,
 que así del Emperador,
 y de su maldad me venga.
 Mas retirate, que viene
 alguna gente a la mar.

Lo. Querrase agora embarcar.

Ro. Bien puede, que tiempo tiene.

Salgan el Conde Altenio, y Ro-
 cabruna.

Al. Este es el puerto.

Rem. Alomenos

no será el de mi esperanza,
 que hasta el cielo no le alcanza
 la esperanza de los buenos.

Alte. Aquí se quiere embarcar
 la Emperatriz, Conde amigo,
 verla podras, como digo,
 mas no la podras hablar.
 Verla pretendo y seguilla,
 hasta hablarla.

El Gallardo Catalan

Rod. Ya la gente
del puerto confusamente
cubre de la mar la orilla.
Ven Lotario, acompañemos
a esta ingrata, ya la aguarda,
esta barquilla gallarda,
con pintada popa y remos.
Que bella viene la armada.
Re. Tal poder la embia, ven.

Entranse Lotario, y Rodulfo.

será el acercarme bien?
Alc. Que llegues no importa nada,
pues no te ha de conocer.
Rem. Posible es, que si me viesse
mi rostro, no conociese,
no me espanto, que es muger.
Y a vn amante desechado,
es retrato en contador,
que solo tiene valor
para contar lo pasado.
Es faeta propiamente,
a la del relox se y guala,
que aunque las horas señala,
ni las passa, ni las siente.
Es edificio caydo,
que apenas le determinas,
pues solo muestra ruynas
de que en algun tiempo ha sido.
Pues yo la tengo de hablar,
mira tu como ha de ser.
Al. Quieresle echar a perder?
Rem. Antes me pienso ganar.
Ro. Canfas la imaginacion,
señor en esto que intentas.
Rem. Al amor amigo afientas,
que estos sus efectos son.

*Sale gran acompañamiento delante, y
luego Rodulfo, y Lotario, y el Almi-
rante de Inglaterra, y algunos Alabar,*

*deros, y en vna silla de manos Isabela
vestida ricamente, y a su lado muy
gallarda, con espada, y capo-
tillo, y calças Cla-
nela.*

Alm. Este es el mar, gran señora
de quien, y de quanto encierra,
eres como de la tierra
dignissima Emperadora.
Aquel pequenuelo casco,
de quien te esperan los remos,
cuyos dorados estremos
cubre el tendal de damasco.
Te ha de llevar a la armada,
entra, que te llama el viento,
y el mar de cuyo elemento
otra vez acompañada.
El Iupiter Imperial
te lleva, en cuya persona
resplandece la corona
que te ha de hazer inmortal.

Is. Almirante, pues combida
el tiempo, no ay que esperar.

Cl. Buelue, señora a mirar
tu armada y gente lucida.
Mira lo que puedes, y eres,
mira el mar que a los pies
llega humilde de quien es
corona de las mugeres.

Is. En fin don Iuan oy me aparto.

Cl. No suspres, mira agora
que nacio en la mar señora,
la que dio al amor el arco.
Y que se ha de enamorar
del Principe que merece
ser tu elposo.

Rem. Aqui se ofrece
buena ocasion de llegar.

Al. Yo a lo menos no me atrevo.

R. Mira señor lo que emprendes.

Rem. Calla necio, que no entiendes

los pensamientos que lleuo.

Ro. Pues todo el mundo delante
la quieres hablar?

Rem. Primero

con engaño pedir quiero
la licencia al Almirante.

Dexadme hazer, o perderme,
mal conoceys si porfia
el amor. Vue Señoria
no deue de conocerme.

Alm. No os conozco.

Re. Vn Español,

platero soy, traygo agora

a la Reyna mi señora

vn diamante como vn Sol.

Suplico a vue Señoria,

que se le mande enseñar,

quiza lo querra comprar,

y será ventura mia.

Que desde España he venido
solo a este efeto.

Alm. Ya veys:

que se embarca, mas si aueys

cuydado, y tiempo perdido,

No será bien que os boluays.

Donde está?

Rem. En aquesta caja,

con luz que al Sol auentaja,

si el cuerpo proporcionays.

Que de tantas calidades

que le igualarín, se hiziera

vn Sol, que abrasar pudiera

el mundo por mil edades.

Al. No le encareciste mal:

Aguarda.

Llegase a la silla con reuerencia.

Isa. Que ay Almirante?

Alm. Vea este hermoso diamante:

vuestra Magestad Real

Que vn platero le ha traydo

de España a este efeto solo.

Is. Mostrad. A. Y de Polo a Polo
vnico dize que ha sido.

Abre la caxuela, y saca el anillo.

Isa. Valame Dios.

Cl. Que te admira?

Isa. Ay don Iuan, no es sin razon
esta justa admiracion.

Cl. Como?

Isa. Este diamante mira.

Cl. A que efeto?

Isa. Este le di

al Conde, pues ya se vende

muerto es el Conde.

Cl. Eso entiende,

quedo, lagrimas aqui?

Eso es conforme a quien eres?

mira que aunque sean amadas,

amar despues de casadas.

no es de famosas mugeres.

Isa. Tienes amigo razon,

no son efetos honestos,

pero a vezes son mas prestos

los ojos que el coraçon.

Ya pido el honor deuido

a mi honor.

Cl. El te le da.

Isa. Almirante, donde está

el que esta piedra ha traydo?

Al. Llegá, que te quiere ver

su Magestad. Re. Gran señora:

Llegase a la silla.

estos pies besa, y adora

este humilde mercader.

Isa. De donde eres?

Rem. Soy de España

Isa. De que ciudad?

Rem. Barcelona.

Isa. O yo he visto tu persona,

El Gallardo Catalan.

ò todo el mundo me engaña.

Rem. Si has visto, Reyna, y comprado
joyas de mucho valor:
pero no es fruto de amor,
que tiene valor pasado.
En Londres, si se te acuerda,
te di yo cierto diamante,
por otro tan semejante
que me admiro, que se pierda.
La fineza que tenia,
el valor, y la apariencia:
pero ay diamante de ausencia,
que es falso al segundo dia.

Isa. El Conde es este.

Clia. Señora

procura dissimular.

Isa. De que te quise engañar
querras formar quexa agora.

Rem. No puede tu Magestad
engañar, puede olvidarse,
y olvidandose, mudarse
de Londres a esta ciudad.
Como a España me embio
aquella esmeralda verde,
de la esperança que pierde
quien tanto ganar pensó,
Auiala yo engastado
en vn oro de gran fee,
que ausencia es piedra, yo se
los quilates que ha tocado.
Auiale dado esmalte
del rojo de mi alegría,
que como era cosa mia,
no fue milagro, que falte.
Y con ella me auia puesto
en camino a Inglaterra,
fiado desde mi tierra,
en que era el seruicio honesto.
Tras esto me aleguaua
vna cedula que Alenio
me dio, de que fuera el premio
el mismo que yo pensaua.

Y no solo no lo ha sido,
como à Alemania te vas,
pero no espero jamas
cobrar lo que te he seruido.

Isa. A amigo, con mucho gusto
me serui siempre de ti,
y en formar quexas de mi,
no miras bien, lo que es justo.
Quando te embiè a llamar,
el dueño te quise hazer
de mis joyas, por tener
quien las supiera esmaltar.
Que el oro, que me acompaña,
aunque quilates no adquiera,
notable gracia le diera
tener esmalte de España.
La cedula fue segura,
si a tan mal tiempo llegaste,
lo que en mi mudança hallaste,
culpa à tu poca ventura.
Que este Español, que aqui ves,
me contò, que prisionero
fuy stede vn barbaro fiero,
no es esto verdad?

Rem. Verdad es.

Isa. Yo supe la historia toda,
y dudando de tu vida,
quantò mas de tu venida,
di el si desta triste boda.
Que estando desconfiada,
(llegate mas, no lo entienda
ninguno)
de ser tu prenda,
di la palabra negada.
Que mil vezes contradixe
al Rey este casamiento,
y con gran atreuimiento
mil inobediencias dixi.
Que quieres? culpa tu suerte,
pues sabe el cielo, y don Iuan,
que aqui presentes estan,
lo que me cuesta tu muerte.

Con lagrimas lo senti,
y de manera le quiero,
que le hize mi Copero,
para que me hablasse en ti.
Al salir de Inglaterra,
por poder me desposé,
porque a no lo estar, yo se
que no ay valor en la tierra,
Que me apartara de ti.

Rem. A traydora, en fin muger,
cafastete por poder,
por poder matarme a mi.
Esto te consiente el cielo?
ello y por boluermelo loco,
dare voces.

Isa. Poco a poco,
habla baxo, que rezelo
Que te quitarán la vida.

Re. Y que mejor empleada.

Isa. Y mi honor?

Rem. A y prenda amada,
hallada, quando perdida.

Isa. Mira que parece mal,
vete Conde.

Rem. Así me dexas.

Isa. Que no es ya tiempo de quejas.

Re. Ay desden, ay muerte y gual?
A casarte al fin te vas?

Isa. Sí te tardaste, perdona.

Re. No boluere a Barcelona,
no he de yr a España jamás.
Dame a besar esta mano,
por vltima despedida.

Isa. Es ofensa conocida,
Conde de vn Cesar Christiano.

Lo que no tengo, es forçoso
que lo niegue a tu porfia,
que esta mano ya no es mia,
sino de Enrique mi esposo.

Al. Aduierta tu Magestad
que es tarde.

Isa. A aqueste platero

deuia cierto dinero,
auerigué la verdad,
Y hechas cuentas, le he mandado
que a mi tesorero acuda,
que no he de dexar en duda
mis deudas, mudando estado.
Dexa la filla señora,
que la plancha en tierra aguarda.

Isa. O quanto entrar me acobarda
el Conde, que es hombre y llora.

Plegue a Dios me anegue el mar,
Lo. Acosta, acosta Patron.

Ro. Lindo embuste,

Rem. Mi passion
hará otro mar con llorar.

*Toquen chirimias, al entrar se se haga
vna salua de arcabuzeria, y esta
embarcacion con gran ma-
gestad.*

Re. Hundese el mundo por dicha?

Al. Gallardamente hazen salua,
que bien la mar la recibe.

R. Ya los pies pone en la plancha.

Al. Ya en la barca los ha puesto.

R. Ya comienza a herir el agua.

Al. Ya tocan las chirimias.

Ro. Y la recibe el armada.

Al. Que de estandartes tremolan,
y que de flamulas blancas,
como culebras hondean,
al viento desde las xarcias.

R. No ha tenido el mar tal pieça
desde que le nace el nacar.

Al. Braços parece que forma
con los círculos de plata.

Ro. Querra en ella recebille,
o apartarse, y no tocalla.

Al. Buen Conde dadme licencia,
alçad buen Conde la cara,
que no puedo acompañaros,

El Gallardo Catalan.

pues ya Isabela se embarca.
Ya sabeys que yo la siruo,
que quereys que diga, o haga,
que en vuestro seruicio sea?
Re. Nada Altenio, Altenio nada,
dexame, y vete con Dios.
Alt. Dios te dê paciencia, y tanta,
como ha menester tu pena,
Rozabruna a Dios.

Vase Altenio..

Rem. Que aguarda
esta paciencia ofendida,
esta perdida esperança,
a donde vas por las hondas
Sirena de mis entrañas?
A donde vas, y me dexas
llorando en aquesta playa,
trocando mis desventuras
dos mil historias amargas.
Eneas se fue ofendido
por la mar, viniendo a Italia,
y aqui Dido dexa a Eneas,
aunque no le dexa espada.
A Olimpa dexò Vireno,
Teseo dexò a Ariadna:
y aqui Vireno, y Teseo,
a Ariadna, y a Olimpa engañan.
A donde lleuas a Europa,
toro cruel de Alemania,
para que yo venga a ser
Partenope despeñada?
Echarme quiero tras ella.
Ro. Tente señor, tente, para:
aduerite, escucha, que es esto;
tu tienes sangre Moncada?
Eres tu aquel que en el mundo
por tantas hazañas llaman
el Catalan valeroso?
eres de quien tiembla el Asia?
Eres el que tantas vezes

venci te tantas batallas;
que te llama el Africano
el Iulio Cesar de España?
Buelue a tomar el sombrero;
espera, ponte la capa,
esta flaqueza, no es tuya,
ni digna de tus hazañas.
Re. Plegue a Dios dura Isabela,
que en aqueſſas peñas altas
des al traues con tu naue,
antes que amanezca el Alua.
Plegue a los cielos que el Rey
que en duros peñascos ata,
los vientos rompan las puertas,
y como demonios salgan.
Tu armada rabiando enuista,
y leuantando montañas,
y fierras de agua hasta el cielo,
te estrelle en estrellas tantas.
Rompa, laſtre, bocas, muras,
cables, escotes, y tablas,
cercene el baupres, derribe
arbol, trinquete, y mellanas.
por la abierta y rota quilla
mire el Sol desde la gavia,
las arenas, y los pezes,
como por vna ventana.
Allà deciendas al centro,
donde sin piedra, y mortaja,
con verde coral te cubra,
en vez de cipres, la varca.
O fuego, o muerte, ô rabia,
tenelda cielos, q̃ me lleua el alma,
Ro. Señor, dexa eſſas locuras.
Re. Aſſi los hombres se engañan?
aſſi se olvidan memorias?
aſſi ſeruicios se pagan?
Donzella te quise bien,
e nemiga y por tu cauſa
ſerui a tu padre en la guerra,
venci exercitos, y armadas.
El Catalan valeroſo

los Ingleses me llamauan,
 agora no me conocen,
 aunque me miran la cara.
 Y es, que como tu me dexas,
 que eras Sol que me alumbravas,
 miran me todos a escuras,
 y así ninguno me habla.
 Casada te quise bien,
 aunque te dexé casada,
 porque entre sangre de Reyes,
 ofenden las esperanças.
 Viuda vine por ti,
 y quando llego, te casas,
 fies litiandad Isabela,
 bien lo dizen mis desgracias.
 O fuego, o muerte, o rabia,
 tenelda cielos q me lleua el alma.

Ro. Triste de mi, que he de hazer,
 que muy adelante passa
 esta locura, a señor?

Ro. Ya voy Rocabruna, aguarda.

Ro. Pues que quieres hazer?

Rem. Quiero
 despedirme de esta ingrata,
 pues que ya a penas se ve.

R. Pues dile, a Dios, y esto basta.

Rem. Quedate.

Ro. Esto si, bien dizes,
 no digas mas.

Rem. Tigre Hircano,
 sierpe de Libia cruel,
 Aspid, Indio, Leon de Albania,
 que no te vere en mi vida,
 y toma aquesta palabra.
 Sino es, que a tu honra importe,
 o que conuenga a tu fama:
 y esta Clauela, esta fiera,
 que por mi mal te acompaña,
 pagarme tiene algun dia
 las nueuas de las fragatas.
 Vete, y castrate enemiga,
 y plegue al cielo que caygas
 en desgracia de tu esposo,
 que es la maldicion mas larga.
 Que yo espero que los cielos
 me han de dar esta vengança,
 porque saben mi inocencia.

Roca. Señor, mira, que te matas.

Rem. O fuego, o muerte, o rabia,
 lleuadla cielos,
 y boluedme el alma.

Vayanse, y entre el Emperador, y el Duque Carlos.

Enri. Todo está preuenido.

Duque. Todo a punto,
 espéra la corona de tu frente.

Enr. Si con la mia los extremos junto,
 del Antartico Polo al roxo Oriente,
 de la misma corona es el trasunto,
 esta dama famosa, y excelente,
 y tanto mas preciosa me parece,
 quanto con mas virtudes la enriqueze.
 Los arcos en efeto se acabaron?

Dn. Todas las fiestas preuenidas quedan,
 y las de aqueste puerto se trocaron,
 de fuerte que mañana hazer se puedan,

El Gallardo Catalan

seys Grandes, veynte Titulos llegaron
ayer, y puesto que es razon que exceda
a muchas ocasiones que han pasado,
han excedido a su valor y estado.

Que puesto que es venir al casamiento
de vn Principe tan alto, mas se animan,
viendo tu enamorado pensamiento,
y assi la Reyna, y su virtud estiman.

Enri. Que todos tengan general contento;
y que en el coraçon su nombre impriman,
es obligarme de diuersos modos
aque la firman, y la adoren todos.

Estoy Carlos de suerte con la fama.

que la vista no hiziera tanto efeto,
puede abraçar aquesta mar mi llama;
y el fuego a mi elemento estar sugeto:
sepulcro de hombres, y de pezes cama,
campo de naues, y del cielo objeto,
mas finalmente mi dolor te duela,
y dexame que goze de Isabela.

Humillate a sus pies, manso, y tranquilo;
y como espejo de cristal te muestra
con mas serenidad que el sutil Nilo,
no aya Delfines, ni señal siniestra,
y tu viento feroz contra tu estilo,
la armada al puerto, que la espera, adiestra,
facude en popa la tendida vela,
y dexame que goze de Isabela.

El alma es naue, el arbol mi desseo,
bomba es el pecho, que el dolor desagua;
mastil mi pena, mi cuydado el treco.
tiros amor con mil suspiros fragua,
o amor, pues sabes mi dichoso empleo,
por essas sierras, y montañas de agua
abre camino al esquadron que buela,
y dexame que goze de Isabela.

**Gran salua, y desembarcacion con chi-
rimias y escopetas.**

Da. Que salua es esta?
ya el armada llega,

albricias, valas lleuen.

Enri. A quien albricias se deuen;
que las pidio en voz formada,
pero no las perderas:
dos villas Carlos te doy,

ven que a recibirla voy.

Velard. A quien?

Li. Al Emperador.

Entrense y salga Velardo y Lucinda villanos, con su guitarra, y pandero, vestidos de máscara.

Vel. Todo viene en el mortero,

Tañan musica.

Lucin. Voy bien puesta?

Velar. Buena vas,

y yo no voy bien luzido?

Luc. Esse sayo bigarrado
te viene pintiparado,
que quise dezir nacido.

Velar. Pues si te vieses a ti,
con esse pellico, y faya,
par Dios que pareces Maya,

Lucind. A donde?

Velar. En Maçalquiui.

Luc. Par Dios q̄ diz que es hermosa
la señora Emperadora.

Ve. Si ella como tu lo fuera,
no le faltaua otra cosa.

Luc. Y de donde es natural.

Ve. De las Ingles me han contado.

Luc. Segun esto aurá escapado
de algun peligro sin mal.

Ve. Su padre es el Rey Ingles,
Ingles, o Inglesa es la dama,
de mala parte se llamas,
no se par Dios si lo es?

Luc. Donde quedan los demas?

Ve. Abalos vienen a.

Los otros dos musicos y Siluio y Lucinda.

Luc. Ve nis ya vestidos? *Sil.* Si.
por delante, y por detras.

Ve. Que buen sayo os ha cabido.

Sil. El Concejo nos le dio,
pero del pienso hazer yo
vaquero al recién nacido.

Li. El todiaste lo primero
que has de dezir al señor?

Luc. Musica suena, estos son.

Sil. A donde se han de sentar?

Li. Aqui en saliendo del mar.

Luc. Luego daran colacion.

Entre todo el acompañamiento posible y Enrique, y Ysabela debaxo de vn palio y suban a vn teatro a assentarse en dos sillas.

Enri. No puedo significaros
el contento desse dia,
esposa, y señora mía,
mas que en callar, y miraros.
Hermosa la fama os llama,
grande, apazible, y bien quista,
mas soys llegando a la villa
gigante de vuestra fama.

Isa. Por esse fauor os beso
las manos.

Enri. Esse fauor
agradeced al Autor
que os hizo con tal exceso.
Y no me espanto que dé,
vuestro ser muestra tan clara,
siendo vn cristal vuestra cara
por donde el alma se os ve.

Isa. Qual soy naci para vuestra,
aunque no tencys igual.

Lleguen los villanos con sus instrumentos.

Luci. Llegá, y decia a animal
lo que es esta dança nuestra.

Velar. Llegarân, valame Dios.

Sil. Arrempujale.

Velar.

El Gallardo Catalan.

Velar. Estaos quedo.

Sil. Bestia, del Rey tienes miedo?

Ve. Pensays, que es hablar con vos,

Emperador solimado?

Yo te hincó la rodilla,

que traygo el feso en tortilla,

ante tu trono estrellado.

Aquestos quatro dançantes

os embian los Concejos,

que estauan rotos, y viejos

para venir los Gigantes.

Y aquestos mas chicos son,

yo momillo a su esquinencia,

y con su buena licencia,

va de dança, y de cancion.

Canten los quatro, y dancen.

Moçuela del bayle

toca el panderico, y dale,

porque fueren los cascabeles,

hasta que se rompa el parche,

dale, dale, &c.

A la Reyna bella,

que del agua sale,

la tierra bendice,

como el Sol que nace,

venga en hora buena.

Bien aya la naue,

que la truxo a tierra,

sin rogar a nadie,

y al Emperador

san Anton le guarde,

pues sus Aguiluchos

caçaron vn Angel,

y aunque estan de espaldas,

son armas que traen.

Esten pico a pico,

que no aya mas Flandes.

Moçuela del bayle,

toca el panderillo, y dale,

porque fueren los cascabeles,

hasta que se rompa el parche,
dale, dale, hasta que, &c.

Estos dos viudos

es bien, que se casen,

porque nos engendren

a los doze pares.

Tantos hijos tengan,

que a penas alcancen,

aunque son tan ricos,

çapatos, ni guantes.

Dellos vean Papas,

dellos Sacristanes,

y dellos gran Turcos,

y ninguno fastre.

Tengan todos ellos

la nariz delante,

y ninguno tenga

cara con dos hazes.

Moçuela del bayle,

toca el panderillo, y dale,

porque fueren los cascabeles,

hasta que se rompa el parche,

dale, dale, &c.

Alt. Ay otra fiesta?

Luc. Aqui viene

vn famoso bolteador.

Entra vn bolteador.

Alt. Vos, que hazeys?

Bolt. Bolar, señor.

Luc. Y adonde las alas tienes?

Bolt. Adonde; en mi ligereza.

Vel. Oficio de Angel teneys,

pero guardaos no baxeys,

donde os quebreys la cabeça.

Donde teneys la maroma?

Bolt. En la plaça del lugar.

Vel. Si es que os aueys de estrellar,

como hueuo, el diablo os coma.

Bolt. Quereysme ayudar?

Vel. No hermano,

Ni a volar quiero aprender,
que vn hombre suele caer
por el suelo en lo mas llano.

Yo. Voy a subir.

Bel. Dios os guie.

Entrense los villanos, y el bolteador.

Enr. Quien es este Cauallero
mancebo?

Isab. Este es mi Copero.

Zor. Ved, si le abona, y le engrie.

Isab. Es hombre de calidad,
vuestra Magestad le estime.

Cla. Bien es menester, que anime
vuestra Alteza mi humildad,
Para que me llegue al Sol
de Cesar tan soberano.

Isab. Llegá, besale la mano.

Enr. De que nacion?

Isa. Español.

Enr. Como es el nombre?

Isab. Don Iuan.

En. Yo tendré mucho cuydado
de hazeros merced.

Rod. No has dado
en el fauor del galan?

Zor. Mirandolo estoy atento.
Como, que me oluide assi,
siendo yo, el que a Londres fuy
a tratar su casamiento?
que me deua esta muger,
verse en el trono en que está,
y que a penas sepa ya
si tengo en el mundo ser?
Esto sufro? soy de piedra?

Rod. Y yo, que el Emperador
viano triunfe de amor,
siendo el arbol de mi yedra.
Que sea tan gran tirano,
que a mis queexas con razon
no diessé satisfacion,

quando le besé la mano?

Lotario, no ha de gozar

Enrique desta muger,

yo haré, que este plazer

se le conuierta en pesar.

Que importa, que verdad sea,

ô que no sea verdad,

que le tenga voluntad,

hazer, que Enrique lo crea.

Zor. Ya se leuantan, yo quiero,

si el Cesar no la acompaña,

dar principio a la maraña

de la historia del Copero.

Rod. Hasta que quieran cenar,

buelto el Sol al otro Polo,

el Cesar estara solo,

por dexalla descansar.

Hablale, y llamame a mí,

que no seré mal testigo.

Enr. Venid, señora, conmigo,

oyre dessa la boca el sí.

Is. El que os he dado teneys,

mil vezes que le pidays.

Enr. Quanto mas os humillays,

mas alta me pareceys.

*Entrense todos, acompañando a los
Cesares, y quedará Cla-
uela sola.*

Cla. Que es esto, triste de mí?
mucho me aprieta el cuydado,
de ver, que al puerto he llegado,
y que no está el Conde aquí.
Pienso, que como Isabela
fue en hablar tan estraña,
dio, para boluer a España,
al viento esperança, y vela.
De quien me podré informar?
como sabre, si se fue,
para que tambien me dê
remedio, ô sepulcro el mar?

El Gallardo Catalan.

A Carpio dirê, que vaya,
y le busque entre la gente,
que agora confusamente
quaxa el mar, cubre la playa.
Porque si se buelue a España,
yo he salido con mi intento,
de estoruar el casamiento,
que fue varonil hazaña.

Entre Lotario.

Zor. Entra, que te está llamando,
don Juan, la Reyna Isabela.
Cl. A mí? *Zor.* Sí. *Cl.* Voy.

Vase Clauela.

Zor. Mi cautela,
cielos, se viene traçando,
Isabela queda sola,
yo al palo de aquesta sala
aguardo a Enrique.

Sale el Emperador.

Enr. No yguale,
dama Griega, ni Española,
Francesa, ni Italiana,
de quantas celebra historia,
a la virtud de su gloria,
ni su beldad soberana.
Loco estoy, viendo que ha sido
mucho mayor que la Idea.

Zor. Para bien, gran Cesar, sea.

Enr. O Lotario, bien venido,
ya te deseaba hablar.
Que el andar tan ocupado,
ya sabes, que no me ha dado,
ni descanso, ni lugar.
Deseo te agradecer
el viaje, y buen suceso.

Zor. Poco me debes en esso.

Enr. O que gallarda muger,
O que raro entendimiento,

o que diuina hermosura,
o que Angelica blandura,
y acertado casamiento.
Los hombres, Lotario, allá
pueden escoger muger
de bueno, o mal parecer,
que en fin en su mano está.
Pero como no podemos
los Reyes, es grande bien,
quando acertamos tan bien,
que a nuestro gusto caemos.
Doyte vn título de Conde,
y vna villa con su tierra,
y sus defensas de guerra,
y que tu señales, donde,
Quando la mano le di,
fenti el veneno, que el alma
discurrió desde la palma,
con las de vn letras de vn sí.
Beselas con humildad,
presente el mundo a mi amor,
que triste estás.

Zo. Yo, señor,
escuchó a tu Magestad.
Que en medio de su alegría
no es razon tener tristeza.

Enr. No te trata bien su Alteza?
ay algo por vida mía?
Vienes de aqueste camino
deslabrido, o despreciado?
no te ha honrado? no te ha dado
el lugar de que eres digno?
Esperauas por ventura
diferente galardón
del que he dado a tu afición,
o no es la manda segura?
Tuuiste allá con el Rey
menos honor que quisieras?
temes? embidias? esperas?

Zor. A lealtad, diuina ley.

Enr. Lealtad? que es esso, Lotario;
quiere alguno darme muerte?

habla, de todo me advierte.

Zor. Ya es forzoso, y necesario;
mas no me mandes, que diga
lo que te quiero contar,
fino mandame matar.

En. Luego a matarte me obliga
lo que me quieres dezir?
Si conjurar se han tratado,
aunque estuieſſes culpado;
ya no mereces morir.

Habla, Lotario, que al Rey
no se le ha de encubrir nada.

Zo. Hablad vos lengua turbada,
mirad, que es derecha ley,
tan diuina, como humana,
dar al Rey vida, y honor.

Enr. Que dizes?

Zor. Digo, señor,
que fue tu esperanza vana,
Que fue loca mi partida,
que fue engañado el concierto;
que fue el casamiento incierto,
y la palabra indeuida.
Que fue la fama compuesta;
que fue falso el proceder,
y que Isabela es muger,
y que no es muger honesta.

Enr. Como?

Zor. En la mar, cielo injusto,
hemos visto vn mal tan fiero.

Enr. Con quien?

Zor. Con este Copero,
Ganimedes de su gusto.

Enr. Visto con los ojos?

Zor. Esſo
nunca se ve con los ojos,
conoceſe en los antojos,
y adviértese en el suceso.
Basta, que pues yo he llegado
a dezirte su maldad,
para entender, que es verdad,
y que algunos lo han notado.

Enr. Ay principios semejantes,

lo que en mil bodas, que vi,
se dà por postres a mi,
se me viene a dar por antes.

Aurà algun hombre en el suelo,
a quien aya sucedido,
casar, y siendo marido

de vna muger, con buen zelo;

Antes de dormir con ella,

llegar vna lengua ayrada,

y dezir, que no es honrada,

y mas muriendo por ella?

Ay tan nueuo casamiento?

demonio, donde lo viste?

o si fue, como tuuiste

de dezillo atreuimiento?

Con vn page vna muger,

que tuuo en el mundo fama;

de la mas honesta dama:

puede ser; no puede ser.

Vive Dios, que es testimonio;

morir tienes a mi mano.

Zo. Esſo de seruirte gano?

ved, que traça del demonio.

En. Tan en publico se hablaban,

que lo vistes.

Zor. Si señor,

que son los ojos de amor

flechas, que la vista enclauan.

Enr. Yo te quiero hazer prender,

luego te han de dar tormentos,

guarda gente:

mas que intento?

que será echarme a perder.

Verà, tienes por dicha

algun testigo?

Zor. En el golfo

lo vio mil vezes Rudolfo.

Enr. Verdadera es mi desdicha,

O mal Copero Español,

no en valde me le alabaua

Isabela, y lo encubraua.

El Gallardo Catalan.

sobre los rayos del Sol.
Aquí importa mi prudencia,
ven acá, no prouarás
lo que dizes? *Lo.* Tu verás
con tus ojos la experiencia.
Enr. Rodulfo no lo dirá?

Lot. Si señor.
Enr. A mi aposento le lleua.
Lot. Voy.
Enr. Cafamiento
triste, mi infierno soys ya.
Vase Lotario.

Con imposible gloria amor me exorta,
gozar la quiere el tiempo, honor la niega,
huye la Magestad, el gusto llega,
si voy? no voy: que importa? mucho importa.
Que me detiene? la distancia es corta,
el daño alumbra, y el deleyte ciega,
en esta confusíon, y dura breña,
el bien me incita, y la razon reporta.
Crece el desseo, y el peligro para,
y en tanto mal, no ay bien que se me ofrezca,
fino es yr a mirar cara tan cara.
Ella será, quien hable, ô enmudezca:
pero si me aconsejo con su cara,
quien duda, que en sus brazos amanezca.

IORNADA TERCERA

Entra Isabela, y Margarita dama.

Isa. Estos son los regozijos,
que haze a Isabela Alemania?
boluierame tigre Hircania,
ô parezco en los hijos.
Pero estoy dexo muy lexos,
pues huye Enrique de mi,
ha cielos, que no creí
algunos buenos consejos.
Estimé yo su Corona,
ni los palacios que habita?
Roguéle yo, Margarita,
al Cesar con mi persona?

El no fue, quien me pidió
con cartas, con mensajeros,
con Principes, con terceros,
no dixe mil vezes no?
Ya no vio retratos míos,
y antes del sí, en aquel puerto
confirmó nuestro concierto,
lleno de amorosos bríos?
Pues que es esto, que le ha dado?
que si alguna vez me mira,
el amor conuierte en ira,
y me responde enojado?

Quando nõ ay quíe se lo impida,
 el que no goza, no ama,
 y vn matrimonio sin cama,
 es como vn cuerpo sin vida.
 Está hechizado, o ligado,
 porque no se llega á mí,
 que no me quexara así,
 quando me huiera gozado.
 Porque presumiera yo,
 que en mi defectos auia,
 la causa porque lo hazia?

Mar. No duerme contigo?

Isa. No.

Mar. Es posible?

Isa. Si lo es.

Mar. Mucho tienes que sentir.

Isa. Tanto, que de no dormir
 traygo el desuelo que ves.

Mar. Quien no goza lo que es suyo,
 no lo deue de estimar.

Isa. A que no le dan lugar
 otros gustos, lo atribuyo.
 Mucho teugo que temer,
 que vida, y honor me importe,
 pues las fiestas de la Corte
 ha mandado suspender.

Mar. Si yo supiera que amaua
 el Emperador, señora,
 de otro amor temiera agora,
 que este desden resultaua.
 Però ha sido su viudez
 vn claro exemplo.

Salen Clauela, y Carpio.

Clau. En efecto
 se fue el Conde?

Carp. Fue discreto,
 basta la burla vna vez.
 Alomenos, yo he buscado
 todo este mar conuezino,
 y el discurso del camino

atentamente he mirado.

Pero el Conde no parece.

Clau. Dessa suerte, no fue error
 pedir licencia.

Carp. Señor,
 tiempo, y ocasion se ofrece
 Para dexar este traje,
 y á Barcelona boluer,
 mira, que es mucho ofender
 el valor de tu linage.

Que te responde Isabela?

Clau. Siente tanto mi partida,
 que ha llorado enternecida.

Carp. Pídele la mano, y buela:
 pesar de tanto destierro,
 boluamos a ver á España.

Clau. Margarita la acompaña,
 no será el hablarla yerro.
 Deme vuestra Magestad
 los pies.

Isa. Es ya la partida?

Clau. Parte, señora, la vida,
 y queda la voluntad.
 Dios sabe quanto lo siento.

Isa. En fin te vas.

*Salgan Lotario, y el Emperador,
 y Rodolfo.*

Lor. Entra agora,
 verás, señor, que le adora.

Em. Entrad quedo, hablad con tíeto.

Rod. Con que familiaridad
 habla con el!

Emp. Que lo dudo?

Lor. Que sin respeto!

Em. Estoy mudo.

Clau. Suplico a tu Magestad,
 que no se entenezca así.

Em. Viuen los cielos, que llora.

Clau. A mi Reyna, a mi señora.

Lot. Oyes los requiebros? Emp. Sí.

Clau.

El Gallardo Catalan

Cla. Por vn humilde criado
tanto sentimiento?

Emp. Elloy
por matarlos juntos, voy.

Rod. Tente.

Em. Que bien lo has prouado.

Que muger con esta fama,
que virtud, que autoridad,
ha, como de la maldad
es noche la buena fama.

Quantos, a sombra de ser
de buena fama, se atreuen
a hazer cosas que no deuen,
porque no se ha de saber.

Que haré, que estoy desseando,
con las manos, con los dientes
deshazerlos.

Rod. No lo intentes,

sino vengate callando.

Que el señor, que representa
vn Rey, aun está sugeto
a este infame, y vil conceto.
delle genero de afrenta.

Em. Podtelo ver, y sufrir?

Lot. Con tu paciencia muy bien.

Em. Y Margarita tambien,
que me lo pudo dezir.

Está, como vil tercera,
hecha vn infame testigo.

Isa. Sabe el cielo, que contigo
a Barcelona me fuera,

Si el Cesar, que me aborrece,
me repudiara del todo.

Em. De estar juntos buscan modo,
bien por Dios, bien me parece.

Is. Ha Dios, quanto erré en casarme.

Lot. Ves, como está arrepentida?

Isa. Maldición tan merecida
era muy justo alcançarme.

Allá contarás mi pena,
y del Cesar la crueldad.

Lot. Dize, que a tu Magestad.

aborrece.

Emp. Bien se ordena,
bien se trata mi vengança.

Isa. Que bien casada estuiera,
si yo paciencia tuiera.

Em. Con el deue de dezir,
que quisiera estar casada.

Cla. Ya, mi señora, es llegada
la hora en que he de partir.
Deme vuestra Magestad
las marios.

Isa. Los brazos quiero.

Em. Abraçola? *Rod.* Si.

Emp. Que espero?
ay tal cosa! ay tal maldad.
No fuera yo vn hombre vil,
y no el Monarca mayor
del mundo.

Rod. Señor. *Lot.* Señor.

Em. Ay honra, ladron sutil,
ya se ha juntado con ella
este demonio de amor,
pues quitandome el honor,
aun no puedo aborrecella.

Isa. Ven, Margarita, con migo,
que quiero verle partir.

Vanse Isabela y Margarita.

Carp. Ea, podemonos yr?

Cla. Ya está hecho, Carpio amigo.

Carp. Ea pues, postas tomemos,
vamos a la bella España,
cuya memoria me baña
en lagrimas, caminemos.

Ya está todo negociado,
ya Isabela se casó.

Cla. Si, mas como sabré yo,
si está allá mi Conde amado?

Carp. Pues quien duda, que esté allá,
si en el puerto no le vi?

Emp. Bien dizes, matale aquí
mucha

muéha deshónra será.
 mejor es, que le lleueys
 al campo, el rostro cubierto,
 y por esse patio al huerto
 sacarle entrambos podeys.
 Dadle en vn monte la muerte,
 no parezca el cuerpo mas.

Rod. Esta vanda por detras
 podré echarle, y desta suerte
 Le sacaré de Palacio,
 si el hombre, que está con el
 se aparta vn momento del.

Cl. Ve, Carpio, y auisa á Horacio,
 Que me trayga post: luego.

Emp. Ya se va.

Car. Yo voy, señora.

Lor. El se fue.

Emp. Pues llega agora.

Rod. Con aquesta vanda llego.

Llega Rodulfo a Clauela, echale
 vn tafetan por el rostro, y
 asganla entre el, y
 Lotario.

Rod. Oy es tu muerte, villano.

Cl. Cielo, que es esto? aqui ayuda,
 guarda gente.

Emp. Antes que acuda
 le sacad al campo.

Rod. En vano
 hazes fuerza, y te lamentas.

Cl. Quien me lleua? como adonde?

Em. Callad.

Clau. Nadie me responde?

Lor. Infame escaparte intentas?

Em. No le digays la ocasion,
 ni al matalle os descubray?

Cl. Quien soys? donde me lleuays?

Lor. A morir.

Cl. Por que razon?

Em. Hola, en el monte, y callando.

Lleuanla, y queda el Emperador,

y salid por el jardin,
 procurar tengo su fin;
 el rostro a mi honor guardando;
 Porque tan graue persona,
 desto, que infamia se llama,
 corra el mundo la fama,
 que el bien calla, el mal pregoná.
 Muerto este infame en secreto,
 y en el mi infamia enterrada,
 dando el remedio, y la espada,
 quien dio la lengua en efecto;
 No ha de saltar vn veneno.
 para Isabela, que acabe
 el rostro mas bello, y graue;
 de mayores vicios lleno.

Entra Isabela, leyendo vn papel
 en secreto.

Es está: la misma es,
 o edificio de hermosura,
 que rostro, que composura,
 siempre tan flaco de pies.
 O turquesa de cautelas,
 ô Palacio sin cimientos,
 o torre sin fundamentos,
 naue sin lastre, y con velas.
 O pauen de plumas viles,
 de hermosa rueda, y pies feos;
 blanco de malos desleos,
 vn Angel entre Gentiles.
 Pintura, que entienden pocos;
 aspid en yerua escondido,
 Angel del mejor sentido,
 idolo que adoran loco.
 Largo mal, breue alegría,
 incierto bien, cierto agrauio;
 a quien con vn razon vn sabio
 llamô breue tirania.

Altere se ella, y esconda el papel.

Isa. Ay Iesus. Em. De que te alteras?

El Gallardo Catalan

que escondes? *Isa.* Este papel.

Em. Cuyo? *Isa.* Mio. *Em.* ¿ay en el?

Isa. Nada, quando verlo quieras.

Em. Que escribes, y a quié escribes?

Isa. A mi padre. *Em.* Sobre que?

Isa. No se. *Em.* Porque? *Isa.* Porque se de la manera que viues.

Em. De mi escribes? *Isa.* Pues de quié puedo a mi padre escriuir?

Em. De mi que puedes dezir?

Isa. Mucho mal, y poco bien.

Em. sin duda aquesta ha sabido,

que entiendo su liuiandad,

con que baxa libertad

a vn Cesar ha respondido.

Mas conformas las palabras

con las obras. *Isa.* En mis obras

ay de honor, y virtud sobras.

Em. Y el papel? *Isa.* ¿el papel abras,

Y el pecho, no ay que temer.

toma, lee, pues le has visto.

Em. Con que paciencia resisto.

la furia de vna muger.

Lee el Emperador la carta.

Car. Erraste mi casamiento,

padre engañado, de suerte,

que trata el Cesar mi muerte,

y no me trata vn momento.

En tanta guerra viuiamos,

y juntos tan apartados,

que siendo rezien casados,

en dos Palacios dormimos.

Embía, padre, por mi,

antes que el de si me embie,

que no es justo, que me fie

de quien no se llega a mi.

No leo mas. *Isa.* Y que importa?

Em. Quien duda, que has entendido,

que tus vicios he sabido?

Isa. Esse language reporta,

y habla como quien eres,

no porque Cesar te nombres,

mas por ser ley de los hombres,

honrar siempre a las mugeres.

Que le ha hecho mi inocencia,

señor, a tu Magestad,

que con tal riguridad

huye el rostro a mi presencia?

Si le miro no me mira,

y si le miro a los ojos,

trae vn capote de enojos,

con mil guarniciones de ira.

Pues vuestra Magestad note,

que aunque es Cesar soberano,

para conmigo es villano,

pues no se quita el capote.

Soy venenoso, soy infierno,

que soy, que de mi se assombra?

Em. Así la beldad se nombra,

breue gloria, y fuego eterno.

Yo, Isabela, te adoré,

por fama, que no creí,

que pudiera auer en ti

lo que de tus obras se.

Has ofendido mi honor,

no me preguntes con quien,

basta, que yo he visto bien

el desengaño mayor.

No me repliques en esto,

sino encomiendate a Dios.

Vase.

Isa. Oye, y tratemos los dos,

Enrique, de veras esto.

Vaste: ¿o que bien, esto si,

porque en mentira tan clara,

no osarás tu cara a cara

respuesta esperar de mi.

Iesus, declarado está

todo aqueste encantamento,

sin duda mi casamiento

notable pena le dá.

A la dama, que ha traçado

impedir el matrimonio,

con aquesse testimonio,
a Rey, a padre engañado:
No estuiera yo mejor
con el Conde en Barcelona,
si con la mayor corona
me vino el daño mayor?
Sin duda, que está hechizado.

Entra Alenio de camino.

Al. Ya es hoy, si quieres que parta,
de camino? *Isa.* Ya la carta
mi marido me ha tomado.
Dixe marido? menti.

Alt. Pues como te la tomó?

Isa. Leyendola estaua yo,
luego que aqui la escriui,
entró, y no pude esconderla.

Alt. Que ha dicho? *Isa.* Furioso está.

Alt. Sabe, que yo voy allá?

Is. A y mas mal que escriuo en ella.

Alt. Como?

Isa. Dizeme en mi cara,
que soy adultera. *Alt.* Bien,
dize con quien?

Isa. No ay con quien,
en esto el enojo para.

Alt. Esto era el no dormir
contigo? gentil traycion.

aunque sin carta, y razón,
â Inglaterra partir,
Y auisar tu padre es bien.
Is. Que gente es esta que espera?

*Entra el Duque Carlos con una copa, y
dos guardas.*

Du. Quedaos vosotros a fuera.

Isa. El Duque es este.

Alt. Quien?

Isa. El Duque Carlos.

Duq. Señora,
vn poderoso ofendido,
Rey del mundo, y tu marido,
que te aborrece, y adora,
Te manda, apremia, y castiga,
con que este veneno beuas
sin replica.

Isab. Buenas nuevas,
a darle albricias me obliga.
Que buena salua me haze,
para condenarme a muerte?

Du. Muestra el coraçon tan fuerte,
como quien de Reyes nace.
Y pues por fuerça ha de ser,
con fer, y animo Romano,
dâ â entêder, que fue en tu mano
el morir, y el ofender.

Isab. No me espanto, que haga essas locuras:
vn hombre, a quien amores de rameras
le obligan a matar su muger propia,
de ti me espanto, Carlos, que executes
oficio tan cruel con tu señora:
buelue, y dile, que yo beuiera el vaso
por no le ver, y por partirme libre,
donde pidiera â Dios justa vengança
esta inocente sangre, mas que quiero,
que no quede sin honra aquella vida,
que yo guardê con tan honesta fama:
que aguardas? *Du.* Gran señora, no me mãdes,
que execute por fuerça â lo que vengo,

Ayuntamiento de Madrid pues

El Gallardo Catalan

pues de no le tomar, aquellas guardas
han de passar tu pecho. *Isab.* Infame gente;
sabeys quien soy? pues viue el alto cielo,
y viue Dios con el, con su justicia,
amparando los pobres inocentes,
que si tomo vna espada, o alabarda,
que no quede hombre viuo de vosotros.

Dn. Que no es ya tiempo de esto. *Is.* Carlos tente;

Dnq. Passadla el pecho, dadla muerte presto.

Isa. Justicia de los cielos, que me matan.

Alemanes infames, fuera digo,

Isabela soy yo, tened respeto

a la virtud que ha respectado el mundo:

miradme bien, que soy señora vuestra,

del de Inglaterra hija legitima,

y del Rey de Bohemia viuda esposa.

Dn. No la mateys.

Sale el Almirante de Inglaterra.

Alm. Ninguno llegue, infames,

que es esto? a fuera, plaza. *Isa.* Virgel famoso,

o Almirante, o mi primo. *Al.* Que es aquesto?

Isa. Matar me mãda el Cesar. *Al.* No es posible,

que el Cesar es Christiano, y es sin causa.

Entra Enrique.

Enr. Fuera villanos, en mi casa bozes?

dadla vna alabarda. *Alm.* Inuidto Cesar,

tu has mandado, que maten a tu esposa?

Enr. Yo lo mandê. *Alm.* Porque?

Enr. Porque es adultera.

Al. Con quien? adonde? quando? *Is.* Quãdo fuera

posible, Cesar, que lo huuiera fido,

me lo deues prouar, y quien jurare,

que yo lo soy, susténtelo en campaña,

y quemaranme viua, pues es fuero.

Pero querer, que muera con infamia,

porque estàs hechizado de dos damas,

porque te mandan, que me dê la muerte;

y quitarme la vida con la honra:

esto es hecho de Principe Catolico?

esto es digno de vn hombre, en cuyos ombros

carga el Imperio de Alemania, y Grecia?

Alm. Bien dize, gran señor, prenderla manda,
que se prueue el delito, y el que dize,
que tu amada Isabela ha sido adúltera,
sustentelo en campaña, y no permitas,
que muera vna muger con inocencia,
que ha sido exemplo de valor al mundo.

Enr. Almirante, escusar quise mi infamia,
y porque en sus palabras, y en su rostro
me ha dado cierta luz de su inocencia,
digo, que para aquesto, y para abono,
de que ni dama, ni deleytes vanos,
ni hechizos fueron parte a lo que he visto,
quiere, que los que el caso me dixeron
tres dias lo sustenten en campaña,
y si fueren vencidos, quede libre,
mas agora es razon que vaya presa.

Alm. Vaya en buen hora, y con licencia tuya
me yré yo a Londres, y dire à Eduardo
el estado de apuesta desventura.

Enr. Parte en bué hora, Duque a vos la entrego.

Al. Bien sabe Dios, señor, que esto es cautela.

Isa. Ay engañado Rey. *Enr.* Ay Isabela. *Vanse.*

Entra el Conde, y Rocabruna.

Roc. En fin, señor, que porfias,
que entremos en la ciudad?

Rem. Pienfas, que mi voluntad
mengua el curso de los dias.

Ya no basta diligencia

para templar el dolor,

tanto mas me mata amor,

quanto mas busco paciencia.

Y porque veas, que el cielo

gusta del tormento mio,

mira como dio el nauio

en este contrario suelo.

Saliamos para España,

y à Alemania nos boluio

el viento, que amor guio,

como dueño desta hazaña.

Pues viédome en aquel puerto,

que mucho, que no repoiere

delleos de ver la Corte,

donde viue quien me ha muerto.

Roc. Desde este monte se mira
esta famosa ciudad.

Rem. Y el dueño de mi verdad,

que me tratò con mentira.

Ha, que contenta que estas,

Isabela, entre los brazos

de tu esposo, que de abraços

que le pides, y le das.

Que de fiestas que te haze,

que de requiebros te dize,

perdona, si te maldize

mi amor, que de embidia nace.

Goza tu fuerte mil años,

que los que yo te he seruido,

ya me los paga el oluido

en mayores defenganos.

Roc. Pensé, que ya no tratauas

El Gallardo Catalan.

de quexarte mas, señor,
y otra vez tu mar de amor
brama con olas tan brauas.
Parece, que mas adentro
sientes al doble la injuria.

Rem. Voy, amigo, con mas furia,
como me llevo a mi centro.
Desleo boluer a ver,
desta muger que perdi,
si quien me ha traydo así
se puede llamar muger.

Da bozes Clauela.

pero escucha, quien dà bozes
en este monte? *Roca.* No se,
basta lo que en el se ve
para delitos atrozes.

Rem. Salteadores son sin duda,
que algun hombre auran robado.

*Digan de adentro Clauela, Lotario,
y Rodulfo.*

Clau. Ay triste.

Rem. Esta voz me à dado
pena. *Ro.* A mi el color se me muda

Lot. Aqui puedes apealle
del coche. *Rem.* Escondete aqui.

Roc. De vn coche salen alli
tres, que vienen a este valle.

Rem. Calla, y lo que passa aduierete.

*Entren con Clauela, cubierto el rostro
con vn tafetan, y Lotario y Rodulfo.*

Clau. Ay cielo. *Lot.* Tarde le llamas.

Rod. En lo oculto destas ramas
podemos dai le la muerte.

Lot. Mejor será despenarle
a este rio delde aqui.

Rem. Dos ladrones traen alli
vn hombre para matalle.
Mete mano Rocabruna,

Roc. Llega, que ya voy, señor.

Rem. Fuera infames.

Lot. O traydor.

Rem. Perros, sin piedad ninguna.

Rod. Dale, muera.

Rem. Que es morir?

Rod. Brauo hombre.

Lot. Eltoy espantado.

Rod. Pienso, que mas acertado
serà, dexarle, y huyr.

Rem. Huyd ladrones.

Lo. El cielo

Hugen.

guarda su inocencia, y vida.

Ro. Quieres que corra, y que impida
sus pasos? *Rem.* No, que rezelo,
que puede venirle daño
al que ha estado encubierto.

Roc. Si es gente noble?

Rem. Eslo aduierto,

y que le traen por engaño.

Roc. En el coche que te dixen
entràn, y así los cauallos
açotan, que en despenarlos
es faeton el que los rige.

Rem. Desta el hombre entretanto
que yo le descubro el rostro.

Destanla, y descubrenle el rostro.

Clau. Señor, a ellos pies me postro
por tal merced, por bien tanto.

Rem. Ay Dios, no es esta Clauela?

Clau. Quien me nombra?

Rem. El Conde.

Clau. Quien?

Rem. No me conoces?

Clau. Mi bien.

Roc. Clauela?

Rem. Si, llega, y vela.

Roc. Señora, pues desta suerte?

Clau. Conde, en tal puto, en tal parte?
dexame Conde tocarte,

dexa-

dexame abraçarte, y verte.

Rem. El enojo que tenia,
con verte aqui, me has templado.

Cl. De que estauas enojado?

Rem. De las nueuas de aquel dia,
por quien pienso, que perdi
ser mi muger Isabela.

Cl. Si yo no hablê cautela,
en que, señor, te ofendi?

Rem. Quien te truxo desta suerte?
y porque causa â matarte?

Cl. Quiriendo, mi bien, buscarte,
con ansias de hablarte, y verte,
Pedi licencia este dia
â Isabela, y me la dio,
y esperando alegre yo
las postas en que partia,
Me senti el rostro cubrir,
y atar las manos a vn punto,
y en medio de vn tropel junto
lleuarme al campo a morir.

Rem. Pues este coche que fue?

Cl. En el me metieron luego.

Roc. Alguno, de embidia ciego,
de que tu persona estê
En tal priuança, y lugar,
no sabiendo tu partida,
te quiso quitar la vida.

Cl. Eso puedo imaginar,
porque no he dado ocasion
con palabra, ni con obra
a ningun hombre.

Rem. No sobra
dar embidia?

Roc. Embidias son.
Gracias â Dios, que llegamos
a buen tiempo.

Cl. Adonde vas?

Rem. Para que preguntas mas,
viendo el lugar en que estamos?
De la derrota de España
me boluio el viento â esta tierra,
para el misterio que encierra
hablarte en esta montaña.
No estoy tan apasionado,
pero ya que aqui me veo,
quiero cumplir vn desseo.

Cl. A muy buen tiempo has llegado,
que tendras vengança just a
de Isabela.

Rem. De que modo?

Cl. El amor del Cesar todo
parô, en que matarla gusta,
Con el peor tratamiento,
que hombre vil hizo en su casa.

Rem. Que me dizes?

Cl. Esto passa.

Rem. Desdichado casamiento.

Cl. Presumen, que estâ hechizado,
porque no duerme con ella.

Rem. Los cielos me vengan della.

Roc. Y que harâs, si estâs vengado?

Rem. Verla, y que alegre me vea,
ven conmigo a la ciudad.

Cl. Como?

Rem. Con seguridad,
de que yo tu amparo sea.

Roc. Señor, sino te disfraças
a gran peligro te pones.

Rem. Amor, que es todo inuêciones;
darâ alguna de sus traças.

Cl. Yo tengo enemigos fieros.

Rem. Para mas seguros yr,
nos podemos. *Roc.* Que?

Rem. Fingir
villanos, y carboneros.

Vanse, y entra Lotario, y Rodulfo.

Lot. Que diremos al Cesar? *Rod.* Que ya queda
muerto el fiero Español, y despenado,

Ayuntamiento de Madrid

que

El Gallardo Catalan.

que grande infamia resultar nos puede
de confesar, que vn hombre puede tanto.

Lz. Yo no pienso creer, que vn hombre fuesse
poderoso a quitarnos de las manos
la presa que llenauamos al monte,
auiendo en otras ocasiones muchas
prouado las espadas, y los pechos.

Rod. Pues que presumes? **Lz.** Que baxò del cielo
aquella espada contra nuestro embuste,
a defender su sangre, y su inocencia.

Rod. No creas tu, que està tan inocente,
que yo siempre le tuue por culpado.

Lor. No se, dudoso estoy. **Rod.** Ya sale Cesar,
Sale Enrique.

Enr. O Lotario, ò Rodulfo. **Lor.** Guarde el cielo
soberano señor, tu ilustre vida.

Enr. Como queda aquel fiero? **Lor.** Despeñado,
y en mil sangrientas partes diuidido.

Roc. No puede el arte, ni la industria humana
juntarle, si quisiessse conocerle.

Enr. Los sucesos de acá, desde que os suysles,
han sido tan contrarios a la traça
que dimos, de vengarme con secreto,
que me importàra, que estuuiera viuo.

Lz. De que manera? **Enr.** Quise con veneno
quitar la vida iofame de Isabela,
con orden, que a la guarda el Duque Carlos
la mandassse matar, si por ventura
no le tomassse, y como no quisiessse,
al pecho le pusieron las cuchillas,
defendiose, acudiendo el Almirante
de Inglaterra, y otros a sus bozes:
dixome, que hechizado la mataua,
y que era cierto, pues que no lo oia,
pidieronme con lagrimas, la oyessse,
y que conforme al fuero de Alemania;
la mandassse prender, y los testigos
sustentassen en campo su adulterio:
no lo pude negar, y que a Eduardo
le diessse auiso el Almirante luego:
salio con esto la parlera fama,
desde Palacio al vulgo, y en vn punto

mi deshonor, y su maldad se sabe.
Yo, por no dar lugar, á que Isabela
tenga de Ingalaterra quien la ampare,
el año, y dia, que esperar se deue
mudo en termino solo de tres dias,
al cabo de los quales, si os parece,
faldreys los dos a la campaña armados;
que pues dezis verdad, tendreys vitoria:

Lot. Que presa está Isabela? *Rod.* Que has querido,
que se sustente la verdad en en campo?

En. Pues que tengo de hazer, si resistiendose
a la secreta muerte que le daua,
me pide todo el mundo, que la escuche?

Lot. El honor, que se venga con secreto,
escusa toda infamia, y el que en publico,
las piedras haze lenguas. *Enr.* No lo niego,
pero las leyes no disponen esto,
fino que el buen juez oyga las partes.

Rod. En la ofendida Magestad, no ay leyes,
y puede derogarlas quien las haze,
dale, señor, libelo de repudio,
y casate con otra, que esto basta.

Lo. Rodulfo dize bien, porque el Pontifice,
no auiendo consumado matrimonio,
dispensará, sin dilatarlo vn dia.

Enr. Como puedo negar, lo que me pide
toda mi Corte, Principes, y Grandes?
fuera desto, no quiere ya Isabela,
fino que su inocencia se auerigue,
ò se castigue su maldad, si es cierta.

Lo. Que tierno estás, sin duda te han mouido
algunas lagrimillas de su rostro:

ay de quien firue. *Enr.* No por Dios, Lotario;
fino que hago lo que deuo en esto:
demas, que siendo el termino tres dias,
ninguno aurá, que a la batalla salga.

Rod. Que salga el mundo, que esto poco importa;
tu honor nos daua pena, porque en caso,
de que por essa parte se defienda,
a dos, a quatro, a ciento esperaremos.

Lo. Manda, señor, que nos den gente luego,
yremos, como es vfo, a echar el vando,

El Gallardo Catalan

Enr. Venid, y escriuirase, porque quiero,
que con solenidad se notifique
por las plaças, y calles de la Corte.

Zor. Mal te han aconsejado tus priuados.

Enr. Mucho blandean estos Caualleros.

Rod. Yo digo, que sustento el adulterio.

Enr. Si sabes que es verdad, la razon basta,
estos son falsos, Isabela es casta.

Vanse y entren Carpio, y Horacio.

Car. Buelue las postas Horacio,
que no parece Clauela,
ni en el quarto de Isabela,
ni en los patios de palacio.
Esto es cansarme sin duda,
que me engañó, y se partió.

Hora. Muy buen galardón nos dio,
pero puede ser que acuda,
Por parti se con secreto
después de salida el Sol.

Car. Nunca de pecho Español
pude tener mal coneto.
Si le ha querido matar,
y no pudo aguardar tanto.

Hor. De la embidia no me espanto,
que estaua en alto lugar.
Triste del hombre que priua,
aunque mas virtud le sobre.

Car. Mas quiero ser el mas pobre,
que el mas vil campo cultiua.
No se que auemos de hazer.

Hora. Que villanos son aquestos?

*Entra el Conde, Rocabruna, y Clauela
de villanos.*

Rem. No venimo tan mal puestos,
que nos puedan conocer.

Cl. Yo alomenos voy temblando.

Roc. Gente de palacio es esta.

Rem. Que buena torre, y que hiesta.

Car. Las torres estan mirando,
a buena gente. *Rem.* Este quarto
diz que es donde estan los Reyes.

Cl. No se nos vayan los bueyes.

Rem. De aqui temblando me aparto.

Cl. Huye, señor, que estos son
mis criados. *Rem.* Calla agora.

Cl. Carpio, Horacio. *Car.* Señora;

Hor. Segunda transformacion.

Cl. Mirad, que está el Conde aqui.

Carp. Valgame Dios, señor mio.

Rem. Carpio. *Cl.* Que es esto?

Rem. Porfio

a desconocerme así.

Hor. Donde, señora, has estado?

Cl. Tengo mucho que os contar.

Carp. A que venis? *Rem.* A vengar
un coraçon despreciado.

Car. Sabéis lo que ha sucedido?

Rem. Algo auemos sospechado,
pero no auemos osado

preguntarlo. *Cl.* Pues que ha sido?

Carp. Prendió el Cesar a Isabela
por adultera. *Rem.* Con quien?

Car. No se ha sabido. *Cl.* O que bié.

Car. Todos dicen, que es cautela,
porque la aborrece tanto,

que la quiere dar la muerte

con esta deshonor. *Rem.* Aduierte

la piedad del cielo santo.

Mis maldiciones, Clauela,

la han alcanzado, ay de mi,

si será verdad. *Cl.* Yo soy

toda el alma de Isabela,

y si se puede dezir,

que Angel en la tierra viue,

es ella de quien recibe
honra el honrado viuir.

Rem. Yo lo creo, pero temo
que vna flaqueza en muger
fuele a las vezes vencer
de la virtud el estremo.
Nunca yo huuiera venido,
a donde tal nueua oyera.

Cl. Sustentara, si hombre fuera,
que casta Isabela ha sido.
Dexate de imaginar
con tu zelosa inquietud
ofensas de su virtud.

Rem. O quien la pudiera hablar.

Car. En esta torre está presa.

Rem. Gente siento, y confusion.

Ro. Caxas y trompetas son.

Rem. Preguntad, que gente es esta.

*Caxas y acompañamiento, y detras Ro
dulfo y Lotario.*

Lo. Aqui podeys publicar
el vando vna vez. *Ro.* Vn vando
vienen por la Corte echando.
Re. Fiestas en tanto pesar?

Publica vno el vando.

A todos sea notorio, que Lotario,
y Rodulfo, en campaña, al tercer dia,
sustentana a quien diga lo contrario
de Isabela la infame alcuosia:
Diran con quien, si fuere necesario,
que cada qual en la verdad confia,
y assi solenemente en este vando
lo van a todo el mundo publicando.

Entranse los del vando.

Ro. Que te parece? *Rem.* Muy mal,
porque si no lo supieran
de cierto, como pudieran
sustentarlo en campo y gual?
Quien son aquestos Clauela?

Cl. Aquel primero es Lotario,
gran priado, y Secretario
del Cesar, y de Isabela.
El otro Rodulfo es,
y los dos tan buenos son,
que me tiembla el coraçon.

Ro. Señor, estos dos que ves
son los mismos, o estoy loco,
que dauan muerte a Clauela.

Re. Ved lo que el miedo reuela.

Ro. Esse tuue yo bien poco.

Cl. Calla necio, que en Palacio
no tengo amigos mayores.

Car. Notables competidores
para ser corto el espacio.
No tendra Isabela aqui
hombre que buelva por ella.

Re. Sino es yo, que a defendella
mas que a gozalla naci.
Dexaranme entrar a hablalla?

Ca. Tres guardas ay a la puerta.

Cl. Ved que locura concierta.

Rem. Yo he de morir, o librala,
mete mano, porque huyendo
me meta en la fortaleza.

*Salgan dos, ò tres guardas a la puerta.
que con estaña simpleza*

El Gallardo Catalán

yiré de todos huyendo.
Y no reparando en nada,
me entraré donde la vea.
Cl. Plega á Dios que por bien sea.
Car. Ya meto mano a la espada.

Mete Carpio mano.

villano vil. *Rem.* Rocabruna,
finge tu, que eres mi hermano.
R. Téngase tío. *Ora.* O villano.
Rem. Eltoy sin arma ninguna,
que a la fe que yo os luziera
Ora. Mátale, que aguardas?
Ro. Corre,
y metete en esta torre.
Rem. Que me matan,
Guard. Tente a fuera.
Cl. Dexad, que mate vn villano.
2. Ponte el alabarda al pecho.
1. Que os ha hecho?
Car. Que me ha hecho?
Ro. Si, que os ha hecho mi hermano?
Car. Es poco auerme llamado
Judío? *Cl.* Poco par Dios,
pues pareciendolo vos,
merece ser disculpado.
Bolved nos nuestro carbon,
y tomad vuestro dinero.
Car. Digo, que bolverle quiero.
Ora. Ven. *Ro.* Vámos.
Cl. Que confusión?
Dentro está, valame Dios,
en que peligro se ha puesto.
Ro. Quitemonos deste puesto,
que os conocen a los dos,
y le puede venir daño.
Cl. El Conde tiene valor,
querra defender su honor,
como el sepa, que es engaño.
Entrafe, y sale el Conde, y Isabela: físe
dose della

Re. No me he atreuido a parar
Reyna menos que a tus pies.
Isa. Ha de la guarda, quien es
el quete quiso matar?
Guar. Dos hombres de fuera son.
Isa. Ballaua fer tu inocente
para que esta infame gente
procure tu perdicion.
Anda agora la inocencia
en estremo perseguida,
querrante quitar la vida.
Rem. Si cómo vuestra clemencia
me la ha dado, yo pudiera,
señora, daros la á vos,
sabe mis entrañas Dios
por de dentro, y por de fuera.
1. Valame Dios, que es aqueito?
es el Conde?
Rem. Aqui se esconde,
triste Isabela, aquel Conde,
que en tanta desdicha has puesto.
Isa. Habla baxo que te escuchan.
Re. Mira aqui lo que me deues,
nunque sospéchas y alues
con mis pensamientos luchan.
Isa. Que hiziste de aquel cruel
que te quiso dar la muerte?
Re. Siempre de vna misma suerte
me ha muerto el ferte tan fiel.
Hago señora carbon,
que es fuego que al fin se mata,
porque cadaqual retrata
la color del coragon.
Que en lo que me aueys tiznado
y de tan mal parecer,
bien se me echará de ver
los trabajos que he pasado.
Truxelo a la Corte oy,
vendilo á aquel Cortesano,
tratome como a villano,
porque en portiar lo foy.
Y porque le respondi,

metio mano, y me figuio,
que algun Angel lo traço,

Isab. Para mi nadie pudiera
visitarme en este estado,
cô quicé mas me huuiera holgado.

Re. Como hablais dessa manera?
A Dios, como los trabajos
hazen humildes las gentes.

Isab. Nunca fueron diferentes
los nobles, altos, ni baxos.

Re. Como, yo no vi algun dia
que os yuades â embarcar;
en vna silla, ô altar,
que al fin altar parecia.

Pues de rodillas os hize
vna bien larga oracion,
y vi tal rueda al pauon,
que en estos pies os deshize.

No me hablaltes como agora,
que como en carcel trocado,
pareceys altar robado
de gente barbara, y Moros.

Que es lo que dicen de vos!
con pregones por las calles
dos hombres de buenos talles.

Isab. Sabe mi inocencia Dios,
Estâ mi esposo hechizado,
tanto que el año, y el dia
que en mi defenâ tenia,
en tres dias lo ha trocado.

Y todo para estoruar
que gente de Inglaterra
no salga al campo â hazer guerra
con quien lo han de sustentar.

Que son ellos dos cobardes,
que desechados de mi
quieren de mi honor assi

hazer infames alardes.

Rem. Yo no sé, si estâs culpada,
pero yo se quien os diera
como la verdad supiera
vna vida, y vna espada.
Paciencia aueys menester.

Isab. Plega â Dios q si he ofendido
el honor de mi marido,
con pensar, dezir, ô hazer,
Que baxe vn rayo del cielo,
que me derribe al profundo,
porque quede exêplo al mundo;
y sin mi sepulcro el suelo.

Que me ampare no merezco
el dueño de aquesta espada
pues es sentencia bien dada
el bien del mal que padezco.

Que si en el altar que cuentas
desprecié su gran valor,
fue por guardar el honor,
que con essa duda afrentas.

Yo soy aquella Isabela,
con ser mas limpia que el Sol.

Rem. Y yo aquel hombre Español
â quien tu agrauio desucla.
Si estâs libre, Dios te ampare,
y sino, Dios te castigue,
que ya no ay fee, que me obligue,
ni lealtad en que repare.

A España quiero boluermé,
vengado de tu rigor.

Isab. Español, Conde, señor.

Re. No ay para que detenerme.

Isab. Dessa manera me dexas?

Rem. Castigo del cielo ha sido.

Isab. Mis queexas cansan tu oydo?

Rem. Que no es ya tiêpo de queexas,
Vase.

Isab. Fuelle que es hôbre, y despreciado oluida,
dexome en fin, que el hombre mas honrado
procura su vengança despreciado.

El Gallardo Catalan

fin q̃ el valor de ser quien es le impida.
Perdilas esperanças de la vida
y tu la honra Catalan, vengado,
que no es honor de amante, ni soldado
querer vengarse de muger rendida.
De que siruio, Español, desengañarme,
que quãto mas cruel tu amor me llama;
mayor gloria ganaras en librarme,
matame embidia, el tiempo te disfama,
mira lo que auenturas en dexarme,
que yo pierdo la vida, y tu la fama.

Vase, y salen Carpio, y Clauela, pueden venir debaxo del sayo de villano armados.

Car. Pienso que te han de costar
la vida aquestos enredos.

Cl. Anda de bonança el mar,
y atropella amor los miedos
del peligro, y del lugar.

Car. Si, pero es mucha baxeza
atropellar la nobleza,
figniendo a quien te desfama.

Cl. Por esso ganò la fama
de que ay en muger firmeza.
Sepa el mundo, que ha nacido
vna muger, que olvidada,
tanta firmeza ha tenido,
que vence al fuego, y la espada
de Porcia, de Eneas, y Dido.
Al mas duro coraçon,
rogando, llorando, amando,
se ablanda la condicion,
yo quiero ver, si esperando
tiene mi mal galardón.

Car. Verdad es, que la esperança
mil impossibles alcanza,
regida de la paciència,
pero mas presto la ausencia;
diera a tu dolor templança.
Mira al Conde mas perdido,
mira a Isabela en prisiòn,

mira al Cesar ofendido.

Cl. Peligros son, mas no son
bastantes para mi oluido.
Yo he de ver en lo que para;
hasta morir, cara, a cara
a manos de mi fortuna.

Car. No ay debaxo de la Luna
mas amor, ni fe mas rara.

Salga Rocabrana.

Ro. Parece, que quiere el cielo,
viendo tu lealtad Clauela,
dar a tus males consuelo.

Cl. Como?

Ro. Muriendo Isabela,
vnico exemplo del suelo,
pues morira con su muerte
el amor del Conde.

Cl. Aduierte,
que estimo yo en mas su honor;

Ro. En tragedia de dolor
su alegre boda conuierte.
Està en la plaça formado
vn teatro, en que ha de estar;
que cubre vn negro brocado;
y al diestrolado vn Altar,
en dos gradas leuantado.

Debaxo vn negro dosel
estâ aquel Rey de la luz,
mas inocente que Abel
enclauado en vna Cruz,
y su santa madre en el.
Los pies la grada remata,
con seys blandones de plata,
alli vn estrado de luto
ofrece a Isabela el fruto
de auer sido al cielo ingrata.
Al otro lado estâ el fuego
que la amenaza, y aguarda,
donde no ay piedad ni ruego,
y el palenque de la guarda
se mira en la plaza luego.
Enfrente de la estacada,
la silla estâ leuantada
del Cesar, no sin misterio,
con la insignia del imperio.
Aguilas, mundo, y espada,
Triste Isabela, sin quien
la defienda en tanto mal.

Sale el Conde.

Re. En medio de aquel desden,
veras mi amor inmortal.

Cla. A donde bueno mi bien?

Re. Clauela esta pobre dama,
oy es de mi defendida,
oy Rocabrúna te llama
la inmortalidad asida
a las alas de mi fama.
Los dos nos hemos de armar,
y salir contra los dos,
yo me voy a desnudar,
vamos, ven Clauela, a Dios.

Cla. Señor.

Re. No ay que replicar,
vente â armar.

Vase.

Car. A armarse fue,

no passa mas presto el rayo.

Cla. Que estâs mirando?

Ro. No se

Cla. Pues bien, de que es el desmayo?

Ro. No es razon que me le dê.

Ver que salga sin razon,
contra dos hombres que son
la flor del mundo en España.
Para que afrentando a España
nos maten por su ocasion?
Si ella estuiera inocente,
yo saliera satisfecho
de la vitoria.

Cla. Si siente

esta flaqueza tu pecho,
no salgas, aunque lo intente.

R. Pues q̃ he de hazer si he vendido
al Conde mas valentia
que se ha escrito, ni oydo?

Cla. Escucha vna industria mia.

R. Que industria, q̃ estoy perdido?
Bueno es que sea verdad,
que sea adultera Isabela,
y que con temeridad,
salga a defender Clauela
el Conde su castidad.
Estâ loco.

Cla. Amor le abona.

Ro. Pues asî le ayude Dios
al Conde de Barcelona.

Cla. Yo te dare, pues son dos,
Rocabrúna otra persona.
Si te quieres esconder,
y al Conde das a entender,
que sales al desafío,

Ro. Como?

Cla. Dexa a cargo mio
el como,

Ro. Quien ha de ser?

Cla. Ahora bien a tu aposento,
vamos.

Ro. No entiendo tu intento.

El Gallardo Catalan

Cla. Carpio ven conmigo.

Car. adonde?

Cla. a dar vna vida al Conde.

Car. temerario pensamiento,

*Vanse, y entra con acompañamiento el Cesar por
vna parte, y sus guardas, y por otra Alenio, y
otros dos, y Isabela de luto al estrado da
baxo de vna cortina.*

Enri. Poned junto al altar sobre su estrado

a Isabela, pues ya por el Oriente

se muestra el sol de rayos coronado,

Al. ya está señor en su lugar decente.

Enri. el cielo a mis deseos inclinado,

buelua por su virtud si está inocente.

Isa. el sabe mi inocencia, y mi esperanza.

Al. el que la pone en Dios todo lo alcanza.

Caxas y padrinos, Duque Carlos, Lotario, y

Rodulfo armados, con sus martillos

al ombro.

Du. Aquí señor están los caualleros,

que esta verdad sustentan en campaña.

Enri. caualleros la ley de aquellos fueros;

es publicar la causa desta hazaña:

en tanto que esperays auentureros,

mostrad, que la verdad os acompaña.

Lo. habla Rodulfo.

Ro. tu es mejor que digas

a lo que vienes y a los dos obligas.

Lo. Quarto Enrique inuiecto Cesar,

Emperador de Alemania,

a quien dio quatro coronas

juridicamente el Papa.

Principes destos estados,

Grandes, señores de salua,

Caualleros, hijosdalgo,

ciudad noble, hermosas damas,

Rodulfo, que esta presente,

y yo Lotario de Islandia,

lo que proponemos quiero

sustentemos en campaña:

Dezimos pues, que Isabela

no puede, ni está casada

con nuestro Cesar supremo;

por indigna, y por incasta.

Si hasta agora no se ha dicho

con quien, sabed, que trataua

con don Iuan vii Español,

que fue Copero en su casa,

A este dimos la muerte

los dos en vna montaña,

quando

quando el Cesar con secreto
vengar pretendio su infamia,
Por esto no está presente,
pero sustentarlo basta
los dos que lo auemos visto,
de fol a fol con las armas.

Ro. Y lo afirmo, y me prefiero,
con la lança y con la espada,
hazer buena esta verdad,
y que puede repudiarla,
Porque si con este engaño
le dio la mano y palabra,
no deue el Cesar cumplirla.

Enr. Isabela desdichada,
que respondes?

Isa. que está Dios
juzgando agora esta causa,
que en su tribunal eterno
están leyendo mis ansias.
El hecho de aqueſte pleyto,
que a Dios no se esconde nada.

Lo. Pues como no viene alguno,
que defienda, que eres casta.
Y se va escondiendo el sol
de verguença de tu cara.

Al. Hasta la noche señores,
no es bien tener arrogancia.

Dentro caxas.

En. Son caxas estas que suenan?

Ro. Viue el cielo que son caxas.

*Toquen dentro caxas, salgan Carpio, y
Rocabruna emboçados de padrinos,
y detras el Conde, y Clauela,
armados con sus mar-
tillos.*

Car. Aqui señor se presentan
dos caualleros de España,
que defienden a Isabela.

Lo. De España?

Car. Si que la fama

llegó a España en solo vn dia,
y en otros dos a Alemania,
vinieron como los dos.

Lo. Del cielo vienen sin falta,
temblando estoy.

Ro. Yo muriendo.

Enr. Alto empecad la batalla,
si no quieren descubrirse.

Al. Toca trompetas, y caxas,

*Hagan su batalla dos a dos, y caygan
Lotario, y Rodolfo muertos.*

Car. Los dos cayeron en tierra.

Enr. Han muerto?

Al. Ya están sin habla,
vertiendo sus viles bocas
las mentiras y las almas.

Enr. Sacadlos del campo luego,
y en el fuego que esperaba
a Isabela ardan los dos,
tu cauallero me abraça.
Pues me das honra y muger.

Isa. Descubre señor la cara,
vea yo quien me dio vida.

Re. Don Remon soy de Moncada,
Conde soy de Barcelona.

Isa. Gran valor.

Enr. Famosa hazaña.

Re. Tambien es razon que deys
a este cauallero gracias,
que me ayudó en esta empresa,
y en otras mil me acompaña.

Enr. Santo cielo, no es aqueſte
don Iuan, con quien leuantauan
a Isabela el testimonio?

Re. Como don Iuan?

Cla. Que te espantas?

Re. Que no eres tu Rocabruna?

Ro. No señor, porque esta dama

El Gallardo Catalan

morir, o viuir contigo
quiso en aqueſta batalla.
Re. Ay Clauela de mis ojos.
Enr. Que es eſto, porque la llaman,
dama, y Clauela a don Iuan?
Iſa. Para que fueſſe mas clara
mi inocencia, ſi es muger.
Cl. Muger ſoy.
Enr. Alca prouanca
de tu inocencia, Iſabela.
Re. Yo de tu firmeza cara,
no puedo negarte en premio
ſer tu marido.
Cl. Que aguarda
mi boca a beſar tus pies?
Enr. Vaſſallos, Corte Alemanía,
bolued la tragedia en fieltas,
oy nueuamente ſe caſan
Enrique con Iſabela,

abraçame.

Iſa. Soy tu eſclaua.

Enr. El Condado de Prouença

doy al Conde,

y por las arras

del dote, doy a Clauela

cien mil ducados en plata. (nol)

A. Buen Conde, no hablays a Alce.

Re. Ofuſcome en gloria tanta.

Ro. Perdoname gran ſeñor.

Re. Tu culpa fue mi ganancia.

Enr. Veni Conde a mi Palacio,

para que juntas ſe hagan

vueſtras bodas, y dezirme

vueſtras fortunas paſſadas.

Iſa. Luego eſcriuo a Inglaterra.

Re. Aqui Senado ſe acaba

el Catalan valeroſo,

perdonen ſus muchas faltas.

F I N.

COME.



COMEDIA FAMOSA.

DEL MAYORAZGO
DUDOSO DE LOPE DE
Vega Carpio.

Flora.

Albano.

Niseo.

Felicio.

Iacinta Princeffa.

Fulcio.

Placido.

Lisardo Principe.

Rosania.

Euandro Rey.

Armando Duque.

Aurelio Conde.

Hali Moro.

Benalhamar.

Zayde.

Luzman.

Alima.

El Rey de Oran.

Otoman.

Clauela pastora.

Cardenio pastor.

Corinto pastor.

Celio pastor.

Fineo pastor.

ORNADA PRIMERA.

Salen Flora, y Albano:

Alb. Soy tu esclauo por ventura?

Flo. Antes soys mi señor vos.

Alban. Suelta.

Flo. No salgas por Dios,

Ayuntamiento de Madrid N

que

El Mayorazgo dudoso.

que haze la noche obscura.

Alb. Hanme de comer por ello?

Fl. El sereno os hará mal.

Alb. Que mal? y locura y gual,
haré, Flora, algun excelso.

Fla. No harás, que discreto eres,
y yo tu muger.

Alb. Ha cielos,
quien puede sufrir los zelos,
que son de propia muger?

Fl. Anda, mi bien, que no es malo
tener la muger zelosa,
que si es discreta, y hermosa,
esto es lealtad, y regalo.
Qual es mejor, que yo esté
zelosa siempre de ti,
o que tu lo estés de mí?

Alb. Determinarme no se.
Viue Dios, que es tan furioso
tu mal por zelos agenos,
que elloy por dezir, q es menos
estar yo de ti zeloso.

Fl. Hablas de cosa imposible,
que me tienes vengo a ver,
por muy honrada muger.

Alb. Honrada, pero terrible.

Fl. Terrible?

Alb. Pues no lo ves?

Fl. Verdad es, que es terrible amor,
y yo muestro su rigor,
fiendo lo mismo que el es.
Transformame amor en si.

Alb. Al amor nunca le culpes.

Fl. No hai é, como tu disculpes
zelos que han sido por ti.

Mira, que mercedes mucho.

Alb. En otro lugar, senora,
con otro gusto que agora
estas ternezas escucho.

En la puerta de la calle
me regalas desta suerte?

Fla. Está mas cerca el perderte,

y no quiere amor, que calle.

Alb. Vn hora sin mi presencia
tu amor a su fin no basta?
si Penelope fue casta,
fue por diez años de ausencia,
Entráte con tus criadas,
â hazer como ellas labor,
que las aras del amor
no se sienten ocupadas.

Fla. Si Penelope las manos
en la labor ocupô,
fue, porque en la guerra vio
a Vllises con los Troyanos.
Pero yo, que te imagino
en brazos desta muger,
que manos podré poner
en olanda, seda, o lino?

Que quando a pensar comienzo;
que te entretiene otro pico,
luego en los dedos me pido,
y mojo de sangre comienzo.
Es muy hermosa esta dama,
que vas a veres discreta?

Alb. Es en ese lo perfecta,
mi bien, y Flora se llama,
que soys vos.

Fl. Bien me engañays,
no veys, que no puede ser,
pues a esta vays a ver,
y â mi de verme dexays?
Para que, si así no fuera,
te visties y ponies galas?

Alb. Hizelo para obras malas?
el pensamiento se altera.

Vete por tu vida, amores.

Fl. Con causa tengo cuidado,
que ya no son de casado
las plumas, y las colores.
Vaya vn criado contigo,
por si ay hombre en esta casa?

Alb. Esto de locura passa,
yo voy a ver vn amigo.

Y no a otra cosa, mi bien.

Flo. Pues que amigo como yo?
y si essotro me excedio,
venga el a verte tambien.

Casa tienes, en que puedas
entretener te, y jugar:
dos cosas te quiero dar,
con que a los demas excedas.

Ea, no seas pesado,
quedate esta noche aqui,
mira, que me yré tras ti,
por los zelos que me has dado.
Digo, que todos los dias,
despues desta noche, quiero
que te vayas.

Alb. Yo, que espero?
suelta.

Flo. Elpera. *Alb.* Que porfias?
No me voy por tener gusto,
sino porque es necedad,
perder yo mi libertad,
y que no me muera es justo.

Fl. Llorando rebentaré,
mira, que preñada estoy.

Alb. Por esso solo me voy,
entrate ya.

Flo. Yo me yré.

Alb. Ea pues, que ya me enojo.

Flo. Bastaua que me le diesses,
que pedirte, que no fuesses
era por ventura antojo.
Plegue a Dios, en quien confio,
que te trayga.

Alb. Calla loca,
que te quebraré la boca.

Flo. Voy me pues, y no porfio.
Y mudar es necessario,
que la que es propia muger,
ya yo se, que viene a ser,
como manjar ordinario.
Pues estas cosas, Albano,
a la muger de mas prendas

fuelen alargar las riendas,
que el honor lleua en la mano.

Hombres de tu condicion
hazen ruynes las mugeres.

Alb. Quieres que te mate? quieres
que te palle el coragon?

Flo. Oxala, porque te mates,
que tu solo estás en el,
es, matate cruel.

Alb. No me digas disparates.
Que ya se, que tienes gana,
de que no vea este amigo,
y que parlando contigo
se me lleguè la mañana.
Vete, por vida del hijo,
que tienes de quien te adorà,
que yo bolueré, señora.

Flo. El muestra su regozijo.
Y te aguardara, señor,
abraçame.

Alb. Ea, que estarde.

Flo. El cielo tu vida guarde.

Alb. Brauos zelos, brauo amor.

Flo. A que hora bolueràs?

Alb. Que aun no se fue, vete aora,
que en menos tiempo de vn hora
bolueré.

Fl. Tardaràs mas?

Alb. No por tu vida.

Flo. Si estimas
mi vida, cumplelo assi.

Alb. Digo, que lo haré.

Flo. Ay de mi.

Alb. Para vn hora te animas?

Flo. Guardate bien del sereno.

Alb. Si haré.

Flo. Vas armado?

Alb. Acaba.

Flo. Ya lo que al cielo rogauas
se buelua en que bueluas bueno.
Vase Flora.

El Mayorazgo dudoso.

Alb. Ningun hombre se llame desdichado,
aunque le siga el hado executiuo,
supuesto, que en Argel viva cautiuo,
ô al remo en las galeras condenado.
Ni el propio loco, por furioso atado,
o el que perdido llora estado altiuo,
ni el que a deshonra truxo el tiempo esquiui,
ô por necesidad a humilde estado:
En fin qualquiera pena es facil cosa,
que ninguna atormenta tan de veras,
que no la vença el sufrimiento tanto.
Mas el que tiene la muger zelosa,
esse tiene desdicha, Argel, galeras,
locura, perdicion, deshonra, y llanto.

Salen Niseo, y Felicio galanes.

Nis. Tan libre ha venido a ser,
tan casado, y tan sugeto.

Fel. Tienele muy recoleto
el parto de su muger,
Que dizen, que ya se acerca.

Nis. Aguardadle por ay.

Alb. Dos hombres vienen aqui.

Fel. Vn hombre viene aqui cerca.

Alb. Quien va?

Nis. Dos hombres de bien,

Alb. Es Niseo?

Nis. Quien lo quiere

saber? *Alb.* Que sea el que fuere.

Ni. Es Albano? *Al.* Si. *Ni.* Biẽ. *F.* Biẽ,
Pues tras auernos burlado,
nos quieres acuchillar?

Alb. En que os ofendi?

Nis. En tardar.

Alb. En fin me aueys esperado?

Fel. Hasta agora.

Alb. Estrana cosa
esta ley del casamiento.

Fel. Gran tormento.

Alb. Y no es tormento
tener la muger zelosa?

Fel. Estaste en contemplacion
de lo que en el vientre tiene,
que alma, y ojos te entretiene,
y culpas su condicion.

Alb. Calla por Dios, que he pasado
cosas, que pena me dan.

Nis. Son sabrosas al galan,
y enfadosas al casado.

O aquel llamar, y no abrir,
desflear, y no tener,
que al fin la propia muger
ha de hablar, callar, y abrir.

Al. Bien confesso, que no ay gusto,
como el seruicio de Dios,
mas a estar como los dos,
yo escusara algun disgusto.

Nis. Yo muero por este estado,
que mi condicion aprueuo.

Alb. Nunca lo cree el mancebo,
hasta despues de casado.
Donde yremos?

Fel. Hazia el muro,
que ay dos bellas Venecianas.

Alb. Que se hizieron las Romanas?

Fel. Nunca sabe lo procuro,
que era gente de Leuante,
del lobo vn pelo, y no mas.

Alb. Hasta nietos llegarás
si esto lleuas adelante.
Y mas si de ellas suegros,
bien cerca de aqui se aloja
vna Griega blanca, y roja,
y otra blanca, y cabos negros.

Fel. Esta es notable hermosura,
darele el alma por Dios,

Alb. Mas que haremos, si son dos,
y es de tres el auentura?
Aunque yo, si verdad digo,
no pienso ofender a Flora.

Nis. Hazte muy casado agora.

Alb. Solo hablar, y reyr me obligo.
Que si va a dezir verdad,
sabe Dios, que no la ofendo.

Fel. Pues que pretendes?

Alb. Pretendo
no perder mi libertad.

Fel. Y quien anda entre la miel.

Alb. Quando se pegue, que importa?

Nis. Albano el palo reporta.

Alb. Qué es esto?

Sale Lacinta cubiertá con manto.

Iac. Ay suerte cruel,
adonde ha de auer amparo
para mi desdicha, y pena?

Alb. Bráua dama.

Nis. Gentil. *Fel.* Buena.

Iac. O cielo, en mi bien avaro,
assi me niegas tu ayuda?

Fel. Adonde bueno tan sola?

Iac. Ola gente. *Al.* Esperad. *Ia.* Ola.

Alb. No llameys.

Nis. Temio sin duda.

Fel. Mirad, que somos honrados,
y Caualleros los tres.

Iac. Pues de Caualleros es,
ser nobles, y bien criados.

Alb. Pues de que os podeis quejar?

ay aqui descortesia?

Iac. La de tres serlo podría
de noche, y en tal lugar:
Pero mirad, que este muro
está de Palacio cerca.

Alb. Mas que dentro de su cerca
está vuestro honor seguro.

Fel. Todos los tres somos viejos,
no ay para que te aurebozes.

Iac. Oyr puede el Rey mis bozes,
y el cielo, aunque esté mas lexos.

Alb. Iesus, señora, creed,
que nadie piensa ofenderos.

Iac. Bolueos, si quereys bolueos,
y hareysme mucha merced.

Fel. Bráuo olor tiene por Dios.

Nis. Sin duda es muger honrada.

Alb. Mal vays de sacompañada,
bolued, mi señora, en vos,
Que a qualquier cosa que vays
no es mala la compañía.

Iac. Sabe Dios, si la querria,
si la palabra me days,
de que luego os boluereys.

Alb. Escoged lo que os agrada
de los tres, bien confiada,
que ofendida no fereys.

Iac. A vos os quiero, veni.

Alb. A mí? *Iac.* A vos.

Alb. Pues voy con vos,
a Dios, señores.

Fel. A Dios.

Alb. Por donde Vays?

Iac. Por aqui.

*Vanse Albano, y Lacinta,
queden los dos.*

Nis. Viene Dios, que va con ella.

Fel. Embidioso me ha dexado.

Nis. Que en fin efecio al casado.

Fel. No deu de ser donzella.

El Mayoralazgo dudoso.

Nif. No quiero muger a escuras,
que a questeas noches turbadas,
andan mil viejas tapadas
a buscar sus aventuras.
Y tal vez vna fregona,
con olor de Portuguesa,
se nos vende por Duquesa.

Fel. Yo se dè vna vellacona,
Que de noche se perfuma,
y con el manto en la boca,
a quantos habla prouoca,
y todo se va en espuma.
De noche muger, y amor,
aunque la viera en vn coche,
que es comprar melon de noche
a pura fuerza de olor.
No ay al fin mercaderia,
quando mas caudal tuuieras,
que requiera con mas veras
comprarse en medio del dia.
No has visto, que el mercader
siempre vende en tienda obscura,
pues esto mismo procura
la cautelosa muger.

Nif. Ya se, que es treta sabida,
de la que este arte professa,
que la mejor es camuesa,
que està dorada, y podrida.
No hará buena consonancia
Albano en este laud.

Fel. Dios le guarde la salud
de los peligros de Francia.
Mas buena deue de ser
muger, que es tan olorosa.

Nif. No ay cosa mas sospechosa,
que el olor en la muger.

Fel. Es mejor que suzia sea?

Nif. Qualquiera artificio es malo.

Fel. Yo lo tengo por regalo,
y es falta de muger fea.

Nif. Todo lo que es natural
tiene perfeccion en fin.

Fel. Y desagrada vn jardin,
porque es cosa artificial?

*Sale Albano con vn emboltorio, como
que es vn niño, rebuelto en
la capa.*

Alb. Si se auran ydo? *Ni.* Es Albano?

Alb. Yo soy.

Nif. Pues que huuo?

Alb. Vn suceso,
del mas espantable exceso,
que ha sucedido a hōbre humano:

Nif. Que tiembles?

Alb. Vengo sin mi.

Fel. Llenauante por los vientos?

Alb. Estádme los dos atentos.

Nif. Acaba.

Alb. Escuchadme.

Nif. Di.

Alb. Al reboluer dessa esquina,
essa honrada Cortesana,
que honrada deue de ser,
pues que fue tan desdichada,
Arrimose al mismo muro,
y con vna voz del alma,
mordiendo el manto, y la boca,
como toro quando brama,
Los brazos me puso al cuello,
yo, creyendo que espiraua
de alguna mortal herida,
assi comencè à animarla.
Que teneys, señora mia?
que sentis hermosa dama?
que dolor os causa pena?
que pena os affige, y cansa?
Si algun hombre os ha ofendido;
no es hombre, ni ciñe espada,
quien agrauios de muger
no venga, ni desagrauia.
Si es amor, bolueos conmigo;
busquemos quien os maltrata,
que

que no será tan de piedra,
que no se rinda à estas ansias.
A estas razones, y otras,
gemia con voz mas baxa,
tragandose los suspiros,
a bueltas de las palabras.
Como vi, que no queria
dezirme la triste causa,
arrimé mi rostro al suyo,
con vna verguença honrada.
Luego el rebuelto cabello,
que embuelto en sudor estaua,
me parecio, que vertia
mas subido olor que el ambar.
Diome vn miedo, y con respeto,
que apenas osé tocarla,
y ella entonces con mas veras
mi cuello aprieta, y enlaza.
Y abriendo la boca, dize:
Cauallero, y luego para,
que puesto, que hablar queria,
o no podia, o no osaua.
En fin dixo: Cauallero,
quien soys? yo dixe: Mi cara
os dize bien lo que soy,
puesto que de humilde casa.
Albano es mi propio nombre,
Flora mi muger se llama,
soldado fuy, y el amor
me hizo colgar la espada.
Ay, dixo entonces, Albano,
llamad en aquella casa,
y esso que veys a mis pies,
dadlo al dueño que lo aguarda.
Yo, que pensaua lo que era,
y vi, que me desengaña
el llanto de vn triste niño,
que a sus pies llorando estaua.
Rompi toda mi camisa,
y con las manos turbadas,
embueluo juntos en ella,
niño, sangre, vida, y alma.

Y aqui, como veys agora,
hize mantillas mi capa,
y a la casa fuy corriendo,
rompiendo la fuerte aldaua.
Mientras hablé con el dueño,
que se puso a la ventana,
se me escapò la muger,
que como el viento bolaua.
Vime engañado, y assi
di la buelta a ver, si estauan
los amigos que dexé,
do mi ventura los halla.
Moços soys, tomad el niño,
que afe, que yo le criara,
si zelos de mi muger
no me sacaran el alma.
Ni. Que gracioso disparte,
Albano, si vuestro es,
no ay industria, ni interes
para que desso se trate.
No aueys oydo el resian,
que aquel, que haze el cohombro
es bien, que le lleue al ombro?

Alb. Basta que vaya me dan.

Fel. Para esto preuenia
aquesta noche el paseo.

Alb. Por Dios.

Fel. No jureys, yo os creo.

Ni. El creer es cortesia,
y yo la justicia temo,
a Dios Albano.

Alb. que os vays?

Fel. Bueno.

Alb. Que assi me dexays?

Ni. Gracioso queda en estremo,
Ha señor el del muchacho,
parto en casa, y parto fuera?

Alb. O nunca della saliera.

Fel. El lleua gentil despacho.

Alb. Venid siquiera à mi casa,
para ser de no testigos.

Ni. No os dexays vuestros amigos?

El Mayorazgo dudoso.

ya se sabe lo que passá,
Albano a Dios,

Alban. Esta see
se guarda en la voluntad:
ya no ay segura amistad,
cuytado de mi, que haré?

Vanse los dos.

Desdichado primero que nacido,
aconsejadme vos, llorad, si quiera,
en vuestro mismo centro aueys caydo,
yo soy vuestra desdicha, y vuestra esfera,
de vuestra pobre piedra aueys mouido,
y en esta obscuridad, y noche fiera
parezco el Limbo, que de luz os priua,
y vos el alma de mis penas viua.

En que Signo nacistes? que ascendiente
tunistes en el cielo? que bien muestra,
o que malignidad, y ayrada frente,
que aun no ay estrella para ver la vuestra?
o niño encogidico, y inocente,
que comun desventura fue la nuestra?
aunque la mia es mas dificultosa,
que vos aun no teneys muger zelosa.

Abrid estos ojuelos, siendo agora,
como el gusano, que de noche alumbra,
no sabe su desdicha, pues no llora,
como en su nacimiento se acostumbra:
dexaremele aqui? pero a tal hora,
que luz en tierra, ò cielo no relumbra?
comerale algun perro, ò este viento,
como a paulo matara su aliento.

Pues mi muger, quien duda, que los zelos,
que mas que todos estos le maltrate?
eltraña confusion, valedme cielos,
que no es razon, que a vn inocente mate,
sossegad sus sospechas, y rezelos,
que resistido fu primer combate,
yo guardaré al rapaz, como a mi mismo,
dandole el agua santa del Bautismo.

*Salen Fulcio, y Placido, arriados
de Albano,*

que nunca supe sus puestos?
Alb. De mi casa salen estos,
si llegaré, si hablaré?

Ful. Pues adonde le hallaré,

Pla. Pues yo voy por la comadre?

no me puedo detener.

Vanse los dos.

Alb. Esto deue ya de ser,
que soy de dos hijos padre.
Apenas entiendo aqui,
a qual mas amor tendré,
porque si aquel engendrè,
aqueste es el que pari.
Buscar quiero, quien declare
la confusion en que estoy,
porque el primer hombre soy,

que puede dezir que pare.
Miradlo que por mi passa,
que no es fabula,ò quimera
pues voy a parir a fuera,
y mi muger pare en casa.
Porque con la otra esluue
tan junto, que no se yo,
de qual de los dos salio,
quando en las manos le tuue.
Niño, que he de házer de vos
mi niño habladme, y llorad,
mas vamos, que la verdad
siempre la descubre Dios.

Vase, y sale el Principe Lisardo de hortelano.

Lis. Frescos jardines, y verdes,
retratos del eterno parayso,
viento, que aqui te prendes,
fuètes, que hazer podeys bello Narciso
al mas robusto, y feo
con el cristal, que en vuestras aguas veo.
Iaz mines, de quien hurta
vn Angel bello aquella pura niene,
como de aquesta murta,
lo verde mi esperança, que se atreue
al mas hermoso cielo,
de los que en cifra suya tiene el suelo.

Rosas de nacar puro,
marauillas doradas, ò alhelies,
laurel eterno, y duro,
granadas esmaltadas de rubies,
aqueenas, y lirios,
testigos de mis ansias, y martirios,

Todos estays diziendo,
que soy vn hombre alegre, y venturoso,
el agua va riendo,
el eco me responde en son gozoso,
quanto aqui el cielo pinta,
todo dize, que gozo de Iacinta.

No ay tortola casada
en estos olmos, donde el viento suena,

El Mayorazgo dudoso

ni cierva fatigada
de correr por la siesta en el arena,
que ya de mí se espante,
todos saben, que soy dichoso amante.

Recogese el villano
con sus pocas ouejas a su chozo,
sale Febo temprano,
y de mirarle, y de salirse goza,
y al fin donde se muda,
aquel me mira, el otro me saluda.

Yo de todos contento,
con mi açadõ cultivo estos jardines,
gozando el agua, el viento,
los lirios, açucenas, y jazmines,
eco, tortola, y cierva,
pastores, Sol, laurel, rosas, y yerua.

Entra Rosania.

Ros. Qual Rey contento estàs,
Cardenio amigo.

Lis. Si estoy,
pues siendo el hombre que soy,
soy mas que vn Rey, tanto mas
Quanta embidia â Reyes doy.
Si aqueste pobre hortelano
deste huerto soberano,
que pisaron tus pies oy,
De lacinta dueños es,
no vence el poder humano,
que si he ganado su mano,
no puedo perder sus pies.
Como queda aquella, en quien
queda tambien mi esperança?

Ros. No ay sin tormenta bonança,
no ay sin mal seguro bien.

Lis. Que dizes, Rosania mia?
tristeza ay en mi alegría,
en mi esperança mal fruto?
en mi herencia triste luto?
y noche en mi claro día?
Que ay de lacinta? que es esto?
en mi Princesa que has visto?

en el Angel que conquisto
que tiempo la mano ha puesto?

Ros. Que tarde el llanto resisto.

Lis. Es muerta, ô defengañada?
que mejor diré cansada
de que no soy Cauallero:
ha dado a su padre fiero
la palabra antes negada?
Casase ya mi Princesa.

Ros. Que has dicho tu, de quien eres?

Lis. Extrañas soys las mugeres,
agora al fin de la empresa
haber mis secretos quieres?
Quando entré como villano
en este huerto, es muy llano,
que yo jamas me atreuiera,
si ella ocasion no me diera
para tomarla la mano.

Dixe, que era Cauallero,
de su fama enamorado,
y que quise disfrazado,
por ser pobre, y estrangero,
ver su hermosura. *Ros.* Has errado.

Lis. Como?

Ros. A Cardenio ha pedido.

Lis. Que es?

Ros. Ya el Rey la ha prometido
al Rey de Escocia Leonardo,
para su hijo Lisardo,
que ya de España es venido.

Lis. Venido? no puede ser,
pero que resulta de esso?

Ros. Auer ella hecho vn excello
de desdichada muger.

Lis. Que me turbas te confieso,
dilo presto, en que te tardas?

Ros. Desmintiendo tantas guardas,
anoche sola salio.

Lis. Como, es y da à caso?

Ros. No.

Lis. Que tiembles, q̃ te acobardas?

Ros. Parto, y boluiose, esto es.

Lis. Y el niño?

Ros. Dexole alli,

Lis. Ay tal crueldad?

Ros. Es así,

pero culpa no la des.

Lis. Pues a quien Rosania?

Ros. A ti.

Lis. Ha loco Principe triste,
que engaño en tu daño hiziste.

Ros. Como Principe?

Lis. Yo soy

Lisardo, Rosania.

Ros. Estoy.

Lis. Que estás, yo soy.

Ros. Que tu fuyste?

Lis. Yo, que en traje de hortelano,
hize en mi daño este enredo.

Ros. Suspensa en oyrte quedo,
teniendo el bien de la mano,
turbò la esperança el miedo.

Porque no te descubrias,
y al Rey tu muger pedias?
que si ella hizo este error,
fue respetto de su honor,
y miedo de sus espías.

Vuestro hijo es ya perdido.

Lis. Que la culpa fuy?

Ris. Quien duda?

Lis. Mi bien que dize?

Ros. Está muda.

Lis. Adonde su parto ha sido?
quien, ô como le dio ayuda?
podrela ver?

Ros. No podràs:
pero el hijo, si tu vas
con las señas que yo se,
podrasle hallar.

Lis. O hallarê
mi muerte, que importa mas.
No irâ tras el caçador
parida tigre de Hircania,
ô fiero Leon de Albania,
como seguir â mi amor,
mi prenda hurtada Rosania?
Como fue?

Ros. En braços de vn hombre,
que Albanio tiene por nombre,
y està con Flora casado,
fue su parto azelerado:

Li. No es bien, que tanto me affôbre.
Que en fin buenas señas son,
y aunque no sepa la calle,
luego me parto a buscallo,
que la yman del coraçon
trae seguro que le halle.
Como el Norte tira â si
la yman, lo mismo harâ en mî,
o qual flor de tornasol,
que ve donde nace el Sol,
quedate, Rosania aqui.

Ros. No pienas mudar vestido?

Lis. En traje de Cauallero
hablar este Albano quiero,
y dexalle agradecido
de voluntad, y dinero.

Dile esto mismo a mi bien.

Ros. Los cielos fauor te den.

Lis.

El Mayorazgo dudoso.

Lis. Si harán, que es justo mi ruego.

Vase.

Ros. Tu fuy ste tu propio fuego,
por no querer dezir quien.
Pero todo tendra el fin,
que vn justo amoroso exceso,
estando en balança el peso,
el Rey deciendocal jardin,
yo le hablaré el suceso,
Que albricias de todo espero.

*Sale el Rey Euandro, el Duque Armin
do, y el Conde Aurelio.*

Rey. Darsela en efecto quiero,
que es el Principe Lisardo
vn Cauallero gallardo,
y al fin de Escocia heredero.

Arm. En estremo has acertado,
así la fama le pinta.

Rey. En carta breue, y sucinta
respondo al Rey, que le he dado
Reyno, corona, y Iacinta.

Aur. Milaños el yerno gozes.

Rey. Mis vassallos me dan voces,
ya es fuerça el hazello así:
quien es?

Aur. Rosania está aquí.

Ros. Yo, señor, no me conoces?

Rey. Sabes lo que se tratau a?

Ros. Algo, señor, he sabido.

Rey. Que ay de Iacinta? ha tenido
algun aliuio? que estava
De su accidente afligido.

Ros. Tu visítala dio vida,
mas podiê a solas hablarle?

Rey. Retiraos â aquella parte.

Apartanse.

Ros. Aunque verguença me impida,
quiero su mal declararte.

Rey. Como? *Ros.* Escucha vn poco.

Rey. Y ranse aquellos de aquí?

Ros. Basta, señor, que allí esten.

Rey. Que te turbas? habla bien.

Ros. Aduierte. *Rey.* Di.

Ros. Digo así:

Como los yerros de amor
yerros dorados se llamen,
y â ningun mortal perdonen,
por ser tan gustoso, y facil.

No es menester preguirte,

con que Alcides, y Alexandre

se humillaron de rendidos,

que esto tienen los amantes.

Aquel hortelano humilde,

que estas mirtas, y arrayhanes

riega, regala, y aumenta,

cubre vn Rey con pobre trage.

Que de la fama, y el rostro

de Iacinta, cuya imagen

le mostrô en Inglaterra

vn gran pintor en vn naype.

Vino disfrazado a vella,

donde dos años cabales

ha, que labra este jardin,

monte a vezes de pesares;

Como los dixo a Iacinta,

solo estas flores lo saben,

que aunque yo he sido testigo;

no he sido en los gustos parte.

Anoche, vertiendo perlas

de los ojos celestiales,

sus yerros a mi me dixo

sobre el valcon del adarue:

De parto, y muerte me aprietan

a vn tiempo dolores tales,

que auran de acabarme juntos;

si a vn tiempo dos almas salen.

Yo temblando entonces, dize:

Señora, el peligro es grande,

pero perderse dos almas

en que pecho humano cabe?

Pues en palacio parir,

es escándalo notable,
y para qualquier remedio
parece el remedio tarde.
Como ella me oyò, boluióse
al cielo, diziendo: O padre,
ofendite, a Dios te queda,
y hizo muestras de arrojarle.
Tuuela, y asíme della,
y el cielo al fin fauorable,
nos acordò de la puerta,
que sale del muro al parque.
Baxamos, y ella salio,
diziendome, que la aguarde:
quedè en la puerta, de quien
ella tuuo entonces llaué.
Fuese, y en braços de vn hombre,
que passaua por la calle,
dexò al hijo, aunque sabiendo.

las señas mas importantes,
Boluió, fingiendose en ferma,
y como yo le contasse
al hortelano el suceso,
con affligido semblante,
Ay, dixo, Principe triste,
la tierra, el cielo te falte,
pues de tu engaño la culpa
quieres, que la pague vn Angel.
Yo soy Lisardo, Rosania,
que el Rey heredero haze
de su Reyno, y con Tacinta,
y oy quiero verle, y hablarle.
Partio en busca de su hijo,
y yo, a que albricias me mandes
del yerno que agora cobras,
y del nieto que te nace.

Rey. Pudome el cielo dar mayor ventura,
que darme yerno con tan mal suceso,
Aurelio, Armindo.

Aur. Gran señor, que es esto?

Rey. Perdio mi honor su claro nombre antiguo,
ya se quebrò el espejo de mi honra,
y se mezelo la infamia con mi sangre,
ò triste Rey.

Arm. Que es esto excelso Principe?
que palabras son estas?

Rey. Ay Armindo,
palabras son nacidas de las obras,
de vna muger para mi mal nacida.

Ros. Si yo, señor, tu pena imaginara,
no te huuiera contado.

Rey. Calla infame,
que harè sacarte esta maldita lengua.

Aur. Basta la voz, que ay gente que te escucha,
y dinos la ocasion de tanta pena.

Réy. No deue de ser nada, cosa es facil,
no es menos, que tener vuestro Rey nieto,
hijo de vn hortolano disfrazado.

Aur. De Cardenio por dicha?

Ayuntamiento de Madrid *Rey.*

El Mayorazgo dudoso.

Rey. Bueno es esto.

este mismo es el Principe Lisardo,
que las enemistades de su padre
quiere vengar, quitandome la honra,
como, que así engañasse a la Princesa
como, que anoche vna Princesa sola
fuesse a parir a la primera calle,
y allí dexasse el malnacido hijo!

Arm. Señor, si este es el Principe, fofisiega,
que pues para afirmar las amistades
de Leonardo su padre, Rey de Escocia,
a lacinta le das por tu gusto,
mejor podras agora por el fuyo,
y regalarte con el dulce nieto.

Rey. Calla infame, como el, los cielos viuen;
que el hijo, y el y la enemiga hija
oy morirá. *Aur.* Detete. *Re.* Suelta Aurelio,
que a todos os haré quitar la vida.

Vase el Rey.

Aur. Resuelto va, que haremos?

Ros. Parte Armindo,
y aguardale a esta puerta, porque no entre;
que Aurelio, y yo, daremos a lacinta
auiso del enojo de su padre.

Arm. A esta puerta del jardín?

Ros. La misma.
Arm. El cielo la defiendan al menos
la sangre de aquel Angel inocente.

Aur. Palle agora el primero movimiento
de aquesta furia, que es, y el tiempo allana
los montes altos, bien podran los hombres,

Arm. Hagalo el cielo.

Ros. O lengua, mas que mengua
no viene a suceder por nuestra lengua?

*Vanse, y sale el Principe Lisardo en ha-
bito de Cauallero, y Albano
con el.*

Alb. Todo lo tengo entendido,

y creo, que soys, señor
el Principe referido,
pero a vuestro gran valor
solo vna merced le pido.
Y es, que por auerse muerto

mi hijo, y estar incierto
de la vida de mi Flora,
si su muerte sabe agora,
viva en mi casa encubierto.
Asi, que diré, que es mio,
mientras ella salud cobra,
y vos vuestro señorio.

Lis. Para que lo quiera, sobra
ser vos de quien yo le fio.
Pero como será cierto,
q el vuestro, y no el mio es muer
que si agora me desposo, (to,
es mayorazgo dudoso,
y para heredarme incierto.

Alb. En vn altar, en vn ara
fiel juramento haré,
y el creciendo, en talle y cara,
dirá mejor, de quien fue,
sien mi lealtad se repara.
Quanto mas, que yo confio
de mi amor, y hopor profundo,
que tuuiera á desuario,
por los Imperios del mundo;
daros yo el hijo, que es mio.
vuestro es sin duda.

Lis. Yo os creo,
por ser Cavallero honrado;
y creedme, que deseo
poneros en otro estado,
sien el que espero me veo.
Y será presto imagino,
porque dezir determino
al Rey, que Lisardo soy,
ay cielos, confuso esto y.

Alb. Este es mas breue camino.
Porque si Euandro trataua
de sela á Lisardo, es
lo mismo que el desleaua,
no tendrá á poco interres,
saber, que en su Rey no estaua.
Y de, buen hora, señor,
que mientras vuestro valor

es de Euandro conocido,
bien es, que tenga escondido
vuestro heredero tutor.
Que os doy mi fe, de guardalle,
como mi Rey verdadero,
y con regalo crialle.

Lis. De tan noble Cavallero
es justa cosa fiarle.
Y en fee de nuestra amistad
la mano, y brazo me dad.

Alb. Que me deys los pies e justo;
Lis. Alçaos, que trataros gustos
con vna misma y gualdad.

Tened con este Angel cuenta,
que en velle me representa
el tostro del mismo abuelo.

Alb. Que os pareciós

Lis. Sol del cielo,
mucho su ser me contenta.
Que quando en ver encender
mi sangre, en viendo su cara,
que es mi hijo no mostrara,
la grandeza del su ser
do certifica, y declara.

Al Rey pretendiendo hablar oy,
para que entienda quien soy.

Alb. El cielo os ayude. *Lis.* Albano;
mi alma está en vuestra mano.

Vefe.

Alb. Mi fee de guarda la os doy.
Porque camina la suerte
quiere, que a tan alto estado
mi humilde ventura acierte,
para quedar consolado
de aquella temprana muerte.
Quiera, y lo permita el cielo,
que de Lisardo rezelo
se pierda con mi lealtad,
pues ser su hijo es verdad,
y que el mio cubre el suelo.

Sale Placido.

Donde Placido?

El Mayorazgo dudoso.

Plac. Salia

a buscarte.

Alb. Como estan

mi Flora, y la prenda mia?

Plac. Vno, y otro muestras dan

de salud, y de alegria.

Al. Que en fin no ha echado de ver,

que es su hijo el que enterramos?

o cielo, quiero creer,

que aunque muchos os miramos,

ninguno os sabe entender.

Está muy contenta el ama?

Pl. Oy quiere estar en la cama,
por no ser alegre el dia.

Alb. Alomenos mi alegria

por mis ojos se derrama.

No es el muchacho gallardo?

Plac. Admira á quantos le ven,

Alb. Y yo de verle me tardo.

Pla. Que heredero.

Alb. Dizes bien,

de Jacinta, y de Lisardo.

Sale Niseo.

Nis. En tu busca he venido sin aliento,

o Albano, de tu muerte es oy el dia.

Al. Que me dizes Niseo? *Nis.* Estame ateto.

agora en el palacio entrar queria,

quando de mil cuchillas, y alabardas

vi, que la guarda en guarda le tenia.

Alb. Si, pero porque causa te acobardas?

Nis. Porque te aguarda miserable muerte,

si solo vn punto en la ciudad aguardas.

Metido en el tropel, en prision fuerte

al Principe Lisardo lleuan. *Alb.* Como?

Nis. A Lisardo. *Alb.* Porque?

Nis. La causa aduierte.

El Duq Armindo, Aurelio mayordomo,

por traydor le publican, y tirano.

Alb. Tristes sospechas de la causa tomo.

Nis. Y dizē, que en poder de cierto Albano

vn hijo suyo está. *Alb.* Pues no prosigas.

Nis. Temes del Rey la vengadora mano,

Que a gran peligro tu persona obligas,

que quiere el Rey matar su mismo nieto,

nacido al fin de sangres enemigas.

Alb. Esse es mi Rey legitimo en efecto,

hijo es de la Princesa, que es su hija,

aunque con su disgusto, y en secreto.

Vasallo noble soy, y aunque me aflija

su furia desigual, guardalle tengo,

para que a su pesar el Reyno rija.

Soldado soy. y si en el muro vengo,

con el pendon a vezes por la escala,
 y a mayores peligros me preuengo.
 Si el fuego arrojadizo, pica, y vala
 resisto, defendiendo vna vandera,
 porque en sus armas su persona y guala.
 Cõ su nieto en la mano es biẽ q̃ muera.
 que no es sus armas, sino sangre suya,
 y que recita su violencia fiera.
 Con el es justo que a los montes huya,
 donde pienso lleualle, y escondelle,
 ô ya el calor, ô el yelo me destruya.
 Allí quieto estalle, y defendelle,
 que no saltará cueua, como a Remo,
 ô como â Ciro en que poder metelle.
 Y si me persiguierẽ con estremo,
 y dentro de su pecho no le e' arua
 la sangre paternal, que elada temo.
 ferà este campo veynte vezes parua,
 hasta que lo que agora al niño cubra,
 candida leche, entõces negra barba,
 Primero que me vea, ni descubra,
 si supiesse con el de Tile a Batro
 peregrinar, quanto la tierra encubra.
 Cõ quatro lustros, veynte años son qua
 yo boluerẽ como el esclauo â Roma, (tuo
 â ver bramar la fiera en el teatro.

Vase.

Nis. Con justa causa talempresa toma.

Pl. Yr quiero a ver a donde el niño lleua.

Nis. Qualquier trabajo la paciencia doma,
 ferà de su valor heroyca prueua.

Salen Armindo, Aurelio, Lisardo, y guardas.

Arm. Esto pretende el Rey

Lis. Pues â mi preso,

si soy el mismo Reyno que el elige?

Aur. Castiga tu trayciõ, q̃ fue en excessõ,
 y de tũ padre la inuencion le aslige.
 pues que mi padre tiene culpa delõ?

Arm. Y del decreto del Rey seõor te dixe,
 quierẽs tu libertad, si la Princesa.

O

Ayuntamiento de Madrid con

El Mayorazgo dudoso

con ser su sangre, y alma, queda presa.

Lis. Rigor ha sido, o fue de algun priuado
traydora embidia, dezir que esto ha sido
de mi inocente padre fabricado,
mas el tendra el castigo merecido,
que esto ha de ser rigor de padre ayrado,
que con el tiempo quedará vencido:
que hín hecho el niño?

Aur. En busca van del niño.

Lis. Reynara, si otra vez espada ciño.

Arm. Podrá ser que no quiera el Rey matalle,
pero prenderte a ti por traydor quiere,
que a su tierra has venido a deshontalle.

Lis. Mateme el Rey, quando esto verdad fuere.

Aur. En esta torre manda el Rey guardalle,
al Principe le di, que no se altere.

Arm. Entrad señor.

Lis. O muerte, que ya tardas.

Arm. La cadena está aquí? *Aur.* Si.

Arm. Alerta guardas.

*Vanse, y salen Ali, Benalhamar, y Zay
de Moros.*

Ali. A buen tiempo hemos salido.

Ben. No se alexe la fragata.

Zay. Queda el batel bien asido?

Ben. Si, que es la puente de plata
del enemigo vencido.

Zay. Mientras el mar no se aplaca
que ya parece que saca
la arena que toma rica,
con vn pedaço de pica
le atê, fixando vna estaca.

Ali. Si vn hora tarda la presa,

y la marea se ensancha;
y aqueste brazo no cessa,
bolued al banco la plancha,
que no me agrada la empresa;
Que ver mi Aliora parida
dentro del mar, y ver muerta
mi hermosa prenda nacida,
tengo la ventura incierta,
y la esperança perdida,

Ben. Passo, que ay gête en la playa,
tened ojo a la atalaya.

Zay. Vn solo Christiano es.

Ben. Miradle bien a los pies,
no ayays miedo que se os vaya.

Sale Alb. ro con el niño.

Alban. Niño inocente, que el rigor tirano
de otro segundo Herodes vays huyendo;
con vuestra luz, y vuestro peso haziendo,
la noche clara, y el camino llano,

Rogad al cielo, aunque no soys Christiano,
con essas perlas que llora ys riendo,
que se dueña de vos, que hasta el entienda
llega esse llanto, y esta tierna mano.
Hijo soy de mi propio entendimiento,
con la imaginacion os he engendrado,
y assi por defenaderos, hijo muero.
Por calor os dare mi propio aliento,
si os falta leche en este despoñado,
con propria sangre sustentaros quiero.

Al. Detente Christiano.

Alb. O cielo,
esto esperaba de ti.

Ben. Date perro. *Alb.* Solo a mi
me faltarán cielo, y suelo.
Angel mio, que por vos
no me fuera el cielo humano,
mas no soys Angel Christiano,
y por esso os falta Dios.

Zcy. Que armas traes?

Alb. Esta espada,
y esse escudo, aunque no ha sido
tal, que me aya defendido,
que es de pasta delicada.

Be. Como escudo? *A.* Vn niño es.

Zcy. Pues adonde y uas as?

Alb. Busqué vn ama por aqui,
y hallé los amos que ves.
que vna señora pario

camino de aquesta aldea.

Ben. Cautiuo el Christiano sea,
pero el niño inutil no,
arrojadle por ahí.

Alb. No por Dios, que es crueldad,
a su inocencia mirad,
el viua, y matadme a mi.

Al. Passo, que Alima parida,
por dicha helgata con el.

Alb. A y muger en el batel?

Al. De vn hijo muerto asligida?

Alb. Pues lleuadle, que el es tal,
que la obligará a crialle.

Al. Por Ala, que he de lleualle,
que este es hombre principal,
camina, *Alb.* Vamos, si al cabo
ha de tomar esta ley,
muriera Christiano, y Rey,
y no de vn Alarbe esclauo.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Luzman Moro, y Alima Mora.

Zcy. Siempre se aumenta el quererte.

Al. Por el diuino Alcoran
quererte pienso Luzman

pero no pienso creerte.

Z. Pues creeme, y no me quieras
que amor te agrata de ti.

O 2

Al.

El Mayorazgo dudoso

Ali. Despues que el alma te di,
tengo por burlas tus veras,
Que quien las tiene en querer,
siempre está desconfiado,
que el que no está enamorado,
todo lo suele creer.

Luz. Es vana desconfiança
tenerla de tu valor,
en que se funda el amor
quando le falta esperança.

Ali. No viue mi voluntad
de tu fee desesperada,
pero está desconfiada
de que me trata verdad.

Luz. Por el sol que de estas trenças
toma luz, quando en tu frente,
como en su diuino Oriente,
salir al mundo comienças.
Y por la estrella mas clara
que en el Ocaso parece,
con la embidia que le ofrece
el resplandor de tu cara.
Y por la Luna al instante,
que está llena de luz pura,
si humillada à tu hermosura,
q es Luna en q no ay menguâte.
Por todos los elementos,
por el mismo Ala, mi Autor,
que es verdadero mi amor,
y honestos mis pensamientos.
A constantinopla fuy
del Rey de Oran embiado,
al gran señor presentado,
a quien diez años serui.
Agora Alifa me embia
para que su Reyno herede,
si alcançar su vegez puede
la tjerna mocedad mia,
Y así qual Principe estoy
con el de Oran, donde he visto
esta verdad que conquisto
con el alma que le doy.

No tendre la variedad
de mugeres que otros Reyes;
porque estas barbaras leyes
carecen de alma, y verdad.
Quiero mi bien sola vna,
que vn hombre que a serlo viene,
si tantas mugeres tiene
no tiene amor a ninguna.

Alif. Si à la fe de tus palabras
correspondiessen tus obras,
vn alma de cera cobras,
que no es diamante el que labras.
Y al fin te quiero creer,
que no es, que fama nombre,
vn hombre siendo tan hombre,
el triunfo de vna muger.
A tu talle à tu valor,
à tus palabras y hazañas
se han rendido las entrañas,
donde jamas cupo amor.
No quando el Rey no heredaras,
mas quando vn esclauo fueras,
en el alma entrar pudieras,
y la misma puerta hallaras.

*Entra Albano de viejo y de cautino,
y vn Moro maltratandole.*

Moro. Si esta vez viuo te dexo
el braço me ha de faltar.

Alb. Pues que jornal te ha de dar
vn hombre caduco y viejo.
vn dia con otro dia,
Moro, no te has a vn real,
gastado el mayor caudal
de la edad florida mia.
Por Ala, por mi señora,
no hieras el cuerpo triste,
pues del oro te seruiste
siuete del hierro agora.
Bien pienso, que has desquitado
el precio que te costé,

que quieres ya que te dê
vn viejo esclauo cansado?

Mor. Oro ha de ser, que no hierro,
vuestra edad, perro enemigo.

Alb. Si soy perro, haz tu conmigo
lo que el dueño de algun perro.
Que si supo bien caçar,
y viejo le viene a ver,
le manda dar de comer,
y le dexa descansar.

Luz. A Moro infame inhumano.

Alf. Que miras? Causate enojos?

Luz. Vanseme Alifa los ojos
a qualquier hombre Christiano.

Alf. Pues que tienes tu con ellos?

Luzm. Es Alifa, inclinacion,
que a querer esta nacion
me lleua de los cabellos.

Alb. Quando ya en Ala no creas,
pues por Zayda no te allanas,
ten verguença destas canas,
assi con ellas te veas.

Los cielos mi ruego aceten,
y que a ser tan viejo vengas,
para que quando las tengas
los mancebos te respeten.

Mor. Christiano lamentador
oy te tengo de matar.

Luz. Quierole Alifa quitar
la vida.

Alf. Espera señor.

Luz. Este viejo, Alifa mia,
esta de Palacio al passo,
trabajando, y quando passo
llora de tierna alegría.
Suele se echar en el suelo
para que passe sobre el,
y quando me aparto del
le pide mi vida al cielo.
Aunque la guarda le mate
siempre a besarme el pie viene,
pues si tanto amor me tiene

sufrire que le maltrate?

Fuera de que esta humildad,
quando el alma le contempla,
mi Mora fiereza templa
de vna Christiana piedad.
En ella su amor me escarba,
sin esto a obligarme viene,
porque es viejo, y por que tiene
aquella presencia, y barba.
Ha Moro.

Mor. Luzman famoso.

Luz. Es tuyo este esclauo?

Mor. Y tuyo.

Alb. Vuestro si, aunque soy suyo,
y en serlo por vos dicho so,

Luz. Tu por mi?

Alb. Por vos. *Luz.* No ay tal.

Alb. Dadme a besar esos pies.

Luz. Alça del suelo.

Alb. Despues.

Luz. Porque le tratauas mal?
que te ha hecho?

Mor. Hame seruido
veynte años.

Luz. Y en tantos años
sus seruicios a sus daños
libertad no han merecido?
De donde eres?

Alb. De Dalmacia.

Luz. Dame este esclauo, Ismael,
darete vn moço por el
de estremo dale y gracia.
Y es moço, y hombre robusto.

Mor. Este, y quantos yo tuviere,
que mi obligacion no quiere
mas interes que tu guiso.
Quedate Christiano aqui,
que bien mejoras de dueño.

Luz. Mi fe por la paga empeño.

Mor. Alá te guarde.

Luz. Y a ti.

Ya eres mio.

O 3

Alb.

El Mayorazgo dudoso.

Alb. Quando no?

fabe Dios, quanto este dia
con lagrimas le pedia.

Luz. Que te obligò a llorar yo?

Alb. Si a caso solo estuuieras,
yo lo dixera, señor.

Luz. Mi Alfa por mi amor,
si mi aficion consideras.
Me dexes vn rato aqui
hablar con este Christiano,
que no es su piedad en vano.

Ali. Guárdete Ala mas que a mi.

Vase.

Luz. Padre, no llores, que has?

Al. Padre, señor, me has llamado?

Luz. Si, porque eres viejo honrado.

Al. Por viejo honrado no mas?

Luz. Pues porque?

Alb. Porque a estas manos,
deues, señor, esta vida,
aunque es por ellas trayda
entre Alarbes inhumanos,

Luz. Tu a mi?

Alb. Yo a ti.

Luz. De que modo?

Alb. Sabes quien eres?

Luz. Yo no,

que el Rey de Oran me criò,
llamandome el Reyno todo
Su hijo, siendo rapaz,
y despues el gran señor,
hasta agora, que el valor
de hombre me ha hecho capaz
De tomar la possession,
a que agora à Oran me embia.

Alb. Otra mas justa pedia
tu primera inclinacion.

Ni de Zadan eres hijo,
nieres Moro natural.

Luz. De que me ayas dicho tal,
me espanto, y me regozijo.

Buen viejo, profigue pues;
da luz a mi noche escura.

Alb. Tienes amor por ventura
a los Christianos que ves?

Luz. Tengolos notable amor.

Alb. Pues fabe, que eres Christiano?

Luz. Que dizes?

Alb. Lo que es muy llano.

Luz. Yo Christiano?

Alb. Si señor.

Luz. Como en esta ley estoy?

Alb. Verdad es lo que te digo.

Luz. Yo?

Alb. Tu pues.

Luz. Christiano, amigo,
porque camino lo soy?
Que aunque pierda estos tesoros,
mas quiero ser por mis manos
el mas vil de los Christianos,
que el mas noble de los Moros;

Alb. Sabras, generoso moço,
que Dios encamine, y guarde,
por la sangre que le cuestras,
que al fin le cuestras la sangre,
que entre la Escocia, y Dalmacia
huuo las enemistades,
q vn tièpo entre Grecia, y Troya
en arma, y la fuerça iguales.
En cuya fazon Lisardo,
moço heredero arrogante,
de Leonardo Rey de Escocia,
por manos del Condestable
De la Infanta de Dalmacia,
vn retrato vio en vn naype;
de cuya rara belleza
enamorado se parte.

Diziendo, que a España yua;
a Dalmacia, donde entrage
de hortolano toasco sirue
en los jardines del parque.
Donde con industria suya,
hermosura, gracia, y talle,

gozò la bella Iacinta,
 hija del Rey, y tu madre.
 Llegado del parto el día,
 de noche en secreto sale,
 donde hallandome a mi solo,
 casi en mis brazos te pare.
 Lleuete a mi casa triste,
 de que no te maltratasse
 vna hermosa muger,
 en creer mentiras facil.
 Terrible por condicion,
 que si lo son, bien lo sabe
 el que lucha con sus zelos,
 noches, mañanas, y tardes.
 Pues ay del si la aborrece,
 y sufre sus disparates,
 li casa, y no el casamiento
 sobre la cabeza trae.
 Hallè en fin que ella paria,
 di orden que te criassen,
 murioseme el hijo mio,
 y tu, que es justo, quedaste.
 Supo el Rey todo el suceso,
 puso a los dos en la carcel,
 yo con temor de tu muerte,
 librarte quise, y librarme.
 y por huyr de otro Herodes,
 no porque a Dios te compare,
 conuertime a otro Ioseph,
 de la inocencia de vn Angel.
 Yuame a los altos montes,
 cuyos pies el mar combate,
 sembrando entre yerua, y robles
 conchas, nacar, y corales.
 Buscava chozas humildes.
 porque alli mezcladas yazen,
 de pastores, y baqueros
 cabanas, ganado, y naues.
 Porque en vna orilla misma

suelen tender, a secarse
 las mismas mojaças redes,
 donde las ouejas pacen.
 Mientras yo miraua atento,
 entre los altos xarales,
 adonde el humo me diesse
 de gente indicio bastante.
 Llegò vna esquadra de Moros,
 y preso, sin escucharme,
 a la mar me llenan, donde
 temiendo, que te matassen.
 sus salidas agnas tomo,
 fingiendo querer lauarte,
 aunque lagrimas tenia,
 como las lagrimas basten.
 Y diziendo entre los dientes
 las palabras principales,
 de los brazos te me quitan,
 y siruo al vano de lastre.
 Diote su leche vna Mora,
 y tan bello te criaste,
 que el Rey te comprò pequeño;
 y lo demas, ya lo sabes.
 Yo vine a poder de vn Moro,
 cuyo hijo es este Alarbe,
 donde lloro tus desdichas,
 que para las mias ya es tarde.
 Buelue famoso mancebo
 los ojos â tales padres,
 y primeramente a Dios,
 a quien obligado naces.
 Rey eres de vn grande Reyno;
 intenta señor cobralle,
 y si està tu padre preso,
 dale esta vida en rescate.
 Esta es hazaña mas noble
 que servir los Otomanes,
 dote vida el alto cielo,
 para que su empresa acabes.

Luz. Posible es que yo sea Rey Christiano,
 y que tengo mi padre preso, ô cielo!

El Mayorazgo dudoso

como es tu nombre, padre mio?

Alb. Albano.

no en vano, si te bueluo al patrio suelo.

Luz. Que esso hizo el Dalmacio, Rey tira
y q̃ a mi padre no librô mi abuelo? (no,

Al. No se por Dios, q̃ andâdo en esta gue-
jamas nueua he tenido de mi tierra. (rra

Luz. Artifice del cielo, mar, y mundo,
si os puede hablar vn ignorante Moro,

doleos de mi, q̃ estoy en vn profundo

de confusion, donde sin culpa moro:

Padre segundo mio, y no segundo,

sino primero, ya que a Dios adora,

q̃ es el q̃ es Dios, q̃ harê para el remedio

de los peligros, de que estoy en medio.

Si me muriera yo, de mi que fuera?

y ya q̃ viuo, que he de hazer Albano?

Alb. En este Dios, q̃ es Dios espera,

que desde el cielo te dara su mano:

Es mi consejo, y voluntad primera,

q̃ te encomiêdes, como al fin Christiano.

â aquella Reyna, y madre d̃ Dios hobre.

Luz. Es Maria?

Alb. Ella es.

Luz m. Bendito nombre.

Encomiendome a ella, y le encomiêdo,

padre el discurso de mi triste vida.

Alb. Aqui en este papel darte pretendo

su Imagen de nosotros conocida,

que de vn cautiuo heredê muriendo.

q̃ es su hermosura al cielo preferida.

Luz. Es esta padre? Con temor la toco.

Alb. Esta es, señor,

dexame hablarla vn poco.

Toma la Imagen.

Señora, no os conozco, y por deziros

lo que suelen los hombres olvidados

de los amigos, otro tiempo hablados.

no os conozco, sino es para seruiros.

Y a esse niño, y a vos quiero pedirlos,

Ayuntamiento de Madrid

pues

pues dizen, que anduistes desterrados,
y por lo que os parecen mis cuydados
os mueuan mis desseos, y suspiros.

Pues q̃ Luna teneys, doleos de vn Moro,
pues corona teneys, hazed mercedes,
y tu niño, que abraças a tal madre.

Niño fuy tuyo, que me hurtaron lloro,
perdime, hallasme tu, y lleuarme puedes
por el letrado a ti, que eres mi padre.

Alb. Ya con essa luz Luzman
el cielo te darâ luz,
aqui viene el Rey de Oran.

*Sale el Rey de Oran, Moro, y
Otoman.*

Rey Mo. Y que dize esse Andaluz:
del Rey Christiano, Otoman?

Orom. Que defiende sus fronteras,
y que en todas las riberas
de Valencia, y Cataluña,
pica yegua, y lança empuña,
y enarbola sus vanderas.

Rey. Ya no ay que temer de España.
o Luzman.

Luz. Rey, y señor.

Rey. Quien es el que te acompaña?

Luz. Es por quien oy mi valor
intenta vna grande hazaña.

Rey. Como asis?

Alb. No digas nada.

Luz. Dame pena ver la espada
que el ocio vicioso embayna,
en la afeminada bayna,
y con guarnicion dorada.

Oy dexarê tu Palacio,
que vna vez las pazes rotas,
no es justo admitir espacio,
yrê con diez galeotas,
discurriendo el mar Dalmacio.
Donde aqueste me asegura,

que puedo prouar ventura,
y hazer vna rica empresa.

Rey. Digna es, Luzman, tal empresa
de quien tal fama procura.
Lleuas aqueste Christiano
por guia?

Alb. Yo voy, señor
a dalle vn Reyno en la mano.

Luz. Tiene, aunque viejo valor
por el hasta el cielo gano.
Como por padre le lleuo,
porque de vn Cesar mancebo
puede ser otro Caton.

Rey. Extraña es tu inclinacion.

Luz. Hago, señor, lo que deuo.

Rey. A penas gozas la paz
de aquesta tu amada tierra,
ocio, descanso, y solaz,
quando en boluer a la guerra
estâs Luzman pertinaz.
Tampoco quieres que goze
quien solo te reconoce
por hijo, que ya te vas?

Luz. Como el Aguila serâs
quando sus hijos conoce.
Que si es la guerra el crisol,
y con el freno Español
la tiene tan fiera y dura,
el que imitarte procura
señal es, que mira al Sol.

Rey. Pues alto, emprende tu fama
y donde tu gran fortuna

El Mayorazgo dudoso

tu buen nacimiento llama,
ve sin resistencia alguna
de quien te adora, y te ama.
Las fragatas despalmadas,
que están en la orilla echadas,
bueluan à tomar los remos,
cubranse bordes, y estremos
de flamulas encarnadas.
Leuantense de las boyas
los ferros, que si tu apoyas
su gente, y visos viles,
mejor que Vlises, y Aquiles,
podrás conquistar mil Troyas.
Escoge entre mis Christianos
los remiches, y espalderas,
de buenos braços, y manos,
y los soldados que quieras,
Berueriscos, y Africanos.
Llegue el combate, que tardas;
y sulqué el mar que aguardas,
de clarines, y sordinas,
vnas con velas Latinas,
y otras con velas bastardas.
Que quando dellas le bordes,
buelto con triunfo à su playa,
y dõde à sus muros bordes,
haré que otras fiestas aya
entre tus saluas discordes,
Luz. Tanto gusto de escuchillo,
que ya su espuma me ofrece
el orgullo de pensallo,
como el amor quando crece,
ò con el freno el cauallo.
Dame tu mano, y yré
a preuenir lo que importa.
Rey. Mano, y braço te daré,
y sea tu buelta corta.
Luz. Tarde, ò nunca bolueré.
Albano amigo, primero
verme con Alisa quiero.
Al. Quien a Maria quiere, y ama
no ha de buscar otra dama,

si es amante verdadero:
Allà tu ygal buscaràs,
con quien casarte podràs.
Luz. Pues padre en todo me guía;
perdonad, señora mia,
que no os ofenderé mas.

Vase Luzman, y Albano

Oto. O: gulloso parte.
Rey. El cielo
de mis ojos ya le aparta;
Oto. Sienteslo?
Rey. Que me desuelo.
Oto. Mucho le amas.
Rey. Oye à parte,
y lo que siento, direlo.
El gran señor le ha embiado
à Luzman, a que me herede,
y aunque le soy inclinado,
siempre en el mundo sucede,
que se aborrece lo amado.
Este aguarda à que yo muera;
y yo no dudo que quiera
acortar mis dias pocos,
por consejos de otros locos,
de quien su fauor espera.
Con este miedo es mi intento
matarle, y assi Otoman
te quiero hazer instrumento,
de la muerte que le dan,
las manos del pensamiento.
Ve con el, y quando veas,
que en tierra Christiana salta;
recoge à los que desleas,
y engolfate en la mar alta,
porque assi su muerte veas.
Y en viendo los Christianos,
me vengaran con sus manos
desta sombra que me sigue,
fin que este Reyno le obligue
a sufrir Reyes tiranos.

Que

Que mejor tu lo serás,
quando llegue la ocasion,
que vn Genizaro a quien vas
a matar con la razon,
de que la vida me das.
Si se sabe, quando vengas,
no ay disculpa que no tengas,
que respondes. Otoman?
Oro. Que no ay mas vida en Luzmã
de quanto el partir preuengas,

Parta, que veras la prueua
del pecho leal que tratas,
antes que a tu mal se atreua.
Rey. Yo harê cargar las fragatas
y al Alua tocar a leua.
Finge regozijo, y salua,
y no aguardes a la calua
de la ocasion con Luzman.
Otom. No ayas miedo que en Oran
buelua a ver la luz del Alua.

*Vanse y sale el Rey Euandro, el Duque Armindo
y el Conde Aurelio.*

Arm. Esta carta, señor, el Rey te embia.

Rey. Arrogante le tiene esta vitoria,
pero porque razon viue arrogante,
si en veynte años que sustenta guerra
no ha podido cobrar su amado hijo?

Arm. Ya parece señor injusta cosa,
que tantos años tengas a Lisardo
en tan dura prision, y que te cueste
tantas vidas, y sangre de vasallos,
que tu Reyno defienden de su padre.

Rey. Morira en la prision, nadie lo dude,
que mal satisfara de vn Rey la honra,
concierto alguno, pues qualquier partido
será por fuerza de mi parte infame,
pues casalle, ya veys, que yo no puedo,
respeto de que ya Isacinta viue
reclusa en vn descalço monasterio:
si viviera su hijo assi en el mundo,
del, y de Albano se supieran nuevas,
por tener de mis Reynos heredero,
a su padre traydor dexará libre.

Arm. Bien puedes, si tu quieres a la Infanta
poner en libertad, pues fue por fuerza
la reclusion, y por tu enojo sufre,
y casarla de nuevo con Lisardo,
que aunque puede ser que el piadoso cielo
te dê nietos dichosos que te hereden.

Rey. Nadie me hable mas, nadie me enoje,
Lisar-

El Mayorazgo dudoso

Lisardo ha de morir en essa carcel,
y ya que el fiero padre se le acerca,
soberuio, de q̄ ha entrado por Dalmacia;
cosa que no ha podido en veynete años
doblenle las guardas de la torre,
y la comida se le de por onças,
y preuengase luego nueuo exercito,
que dê socorro al que salio vencido.

Arm. Los cielos grã señor tu pecho inueuan
que admira hasta las piedras tu dureza,
porque las de la torre se enternecen,
escuchando las quexas de Lisardo.

Rey. No os digo, que calleys, leed Armindo
la carta de su padre.

Arm. Así te escriue.

A ti Euandro, el mas duro de los hombres,
el mas triste de todos te suplica,
para que Rey, como es razon te nombres.
Pues de ninguna fuerte significa,
mejor que perdonando, el Rey su pecho,
y no lo hazer, a vn Barbaro se aplica.
Si estàs de tus ofensas satisfecho,
con veynete años de prision injusta,
que tiene vn padre en lagrimas deshecho.
Da â Lisardo libertad tan justa,
para que goze de su amada esposa,
en la edad que es su cara mas robusta.
Y si esto te parece injusta cosa,
y de hombre estàs en fiera conuertido,
mas que las de Egipto rigurosa,
Ya el cielo de mis quexas condolido
me promete vengança de mi ofensa,
tu vitorioso exercito rompido.
Presto mi mano hartar tu boca pienso
de sangre propia, como vn tiempo Cyro,
la gran Tomiris, porque no ay defensa
Para vn tirano, a cuya muerte aspiro.

Rey. Ya habla dessa suerte, ya le tiene
en esse estado vna vitoria infame,
ô como al vil qualquier pequeña cosa
le viene grande, y le alborota el pecho,
haré pedaços essa carta loca,

tan necia como el dueño que me obliga
a hazer lo mismo del tirano preso?
matadle luego.

Arm. Gran señor que tienes,
el rigor y justicia en la balança,
que el cielo puso y qual en estas manos,
no te mueua a crueldad, sino à gran lastima
la carta del lloroso Rey de Escocia,
que no se quexa con palabras tales,
como requiere el justo enojo suyo.

Rey. Justo dezís Armindo, por ventura
incitays mis ofensas, es mi honra
de algun villano? Veynte años es mucho?
veynte mil que huuiera, fuera poco,
no le verán sus ojos libre.

Armin. El cielo.
ponga piedad en ti, y en el consuelo.

*Sale Clauela pastora cõ vna guitarra,
y vna cestilla, y vn pas-
tor.*

Past. Donde me quieres lleuar,
demonio es esta muger.

Cl. Ya te he dicho que has de hazer:
no mas de andar, y callar,
que tal el cielo consiente,
poco mi zelo focorre,
tres vezes lleguè a la torre,
y tantas he hallado gente.
Como de darè a mi preso
este sustento y regalo?

Ar. Que, matalle quiere?

Aure. Haralo.

Ar. Serà temerario excesso.

Rey. Quien son aquestos villanos?

Aure. Otra vez aqui los vi.

Cl. El Rey es este, ay de mi,
mis desseos salen vanos.

Rey. Que buscays aqui muger?

Cl. Ya tiemblo de su rigor,
à vnos pastores, señor,

voy alleuar de comer.

Aur. No tienes que rezelar,
que son rusticos villanos.

Ar. No pasleys tan cerca hermanos.
deste vedado lugar

Cl. Pues que le tengo de her,
se yo por donde me voy?

Rey. Villana, a fe de quien soy,
que soys hermosa muger,
Que lleuays?

Cl. Este instrumento,
con que allà en las soledades
cantamos de las ciudades
el confuso corrimiento.

Ar. Holgarà tu Magestad
de oyrla? *Rey.* Di auer.

Ar. Amiga,
cantad vn poco.

Cl. Quien me obliga?

Ar. El Rey.

Cl. En verdad?

Ar. El mismo.

Cl. Pues que me plaze,
cantaré verso estremado,

El Mayorazgo dudoso.

con que a vezes el ganado
se oluida de lo que paze.

Pas. Pues yo solo he de cantar.

Cl. Si porque yo estoy turbada,
y errarase la tonada.

Pas. Pues solo quiero empezar.

Canta.

Veynte años auia, yeynte,
que el Rey tenia en prision
a Lisardo, porque dizen,
que de la Infanta gozò.
No le quiere soltar della,
porque dizen, que es traycièn:
mientras que mas se lo ruegan,
mas parece a Faraon.
Endurecido està el Rey,
no le quiere soltar non,
si preso muriere el triste,
mal se lo demande Dios.

Rey. No canteys mas.

Ar. Basta hermano:

Rey. Que esto se dize de mi?

Ar. El vulgo es necio, y asì
lo ha sido aqueste villano.

Cl. O que os dê Dios mal san Iuan,
el Romance triste os puso?
pues por diez, que le compuso,
no menos que el Sacristan.
Y otros se de maldiciones,
y todas Rey, contra vos:
porque, mal os haga Dios,
teneys el otro en prisiones?

Rey. Quien aurà, q al vulgo ensiene?

Cl. Que le soltreys os auiso,
que si ella se lo quiso,
Lisardo que culpa tiene?

Ar. Toda esta tierra, señor,
lamenta prision tan larga,
como no saben la carga
de la ofensa del honor.
El caminante la canta

por el camino que va;
el pescador, quando està
bramando la mar, que espanta,
El pastor en el ganado,
el oficial en su oficio,
que deue de ser indicio
de inocente, y desdichado.

Rey. De lo que lo fuere sea,
vamos, que no he de ablandarme.

Ar. Quereys, villana, abraçarme?

Clau. Harre allà.

Arm. Buena es.

An. No es sea.

Vanse:

Pas. Son tus conocidos, di,
aquellos que te han hablado?
Cl. Mil vezes los he topado
quando passo por aui.

Pienfante los Palaciegos,
que mil mercedes nos hazen;
quando con su tela abracen
nuestros sayales fraylegos.

Pues mal quisiera trocar
mi verdad por su vestido;
ya parece, que se han ydo,

quiero a Lisardo auisar,
Porque algun consuelo alcance,

que ya este necio indisereto,
sin que se entienda el efeto,
tiene estudiado vn Romance.

Y asseguro deste modo,
con este curioso engaño,
sin que a mi me venga daño,
se le dà cuenta de todo.

Que ha seys años, que aqui vengo
siuiendo de cierta espia,
porque mi padre me embia,
que allà en el monte le tengo!

Que no se, que le ha mouido
de hazer por este señor:
en la torre anda rumor,
sin dudar, que me ha sentido.

Ya con esta guitarrilla,
cantando, que oyrlo puede,

le digo lo que sucede,
y le doy esta cestilla.

En que fruta, o flores van,
que escriuirle no era bien,

porque las guardas lo ven,
que en el aposento estan.

Quiero hazer que canto vn poco
con el disfraz que otras vezes,

cielo, si fauor me ofreces,
el sale a escuchar.

Past. Soy loco,
que así me dexas a parte,

y hablas con ta sentido,
todo Clauela ha nacido

de quererte, y adorarte.

Clau. Sabes que estaua pensando;
hazerte Marcio vn fauor.

Past. Agradezcatelo amor.
Pero dime amiga quando?

Clau. Luego si cantas aqui
el Romance que ya sabes.

Past. Del alma tienes llauas,
ya empieço.

Clau. Bien hazes, di.

Canta.

Past. Los enemigos vencidos
de la parte del contrario,

el padre de cierto preso

viene a libralle triunfando.

Lisardo en la torre.

Ya dicen que llega cerca,
esperad, que no es en vano,

que no es mucho espere vn mes
el que pudo tantos años.

Lis. Cielos, si es esto verdad,
que lo que el canto contiene,

es, que mi padre el Rey viene,
para darme libertad.

O pastorzilla que embia
para mi bien tu consuelo,

el mismo piadoso cielo
a la escura prision mia,

Clau. Quiero hazer q hablo al ganado;
y será todo con el,

Lobo, tirano, cruel,

que a penas estays cansado,
huyd, huyd, que presente,

está ya el padre, y pastor,
y en la carcel de temor

el corderillo inocente.

Esperad, esperad hola,
a los del valle esperad.

Lis. Fuese, sin duda es verdad:
ha voz mi esperanza sola.

Past. Donde va, cordero, o lobo?

Clau. Ellos vendran, ven tras mi.

Past. Que aquesta me trayga así
de continuo hecho bobo. Vase.

Lis. Quien vna araña vil sustenta y cria
en el cerrado vientre de vna peña,

quien la abeja melifera pequeña
muestra a tener Imperio, y Monarquia,

Quien muestra a vn animal Filosofia,
y a las hormigas providencia enseña,

a vn aue casa hazer, de paja, y leña,
y entre la tierra, a vn topo aliento embia.

Quien al gusano anima en el capullo,
y escuchando la tortola que gime,

buel-

El Mayorazgo dado so

buelue a ver de su esposo el manlo orrullo
Haze que a vn preso esta esperança anime,
y a su tirano quitara el orgullo,
que vence la razón, y el alma oprime.

Vase, y entran Luzman y otros, cõ grida de desembarcar.

Lu. Aun no vuelten las escoltas,
ni emprendan vanos folsiegos,
estando en tierras ignotas.

Oto. La Atalaya haze feys fuegos,
señal de feys galeotas,
no se si estamos seguros.

Al. Desde este monte a los muros
de la ciudad, no ay dos tiros
de ballesta.

Luz. Mis suspiros
rompen sus cimientos duros.

Oto. Parece que suena gente,
boluamos Principe al mar.

Luz. Amigo Otoman, detente.

Otom. Luego quieres esperar
que vn Christiano nos afrente?
Robaaqueste vergantin,
que ya nos salua el Delfin,
como al otro por el harpa.

Luzm. Oye.

Otom. Leua, zarpa, zarpa.

Luzm. Vaste en fin?

Otom. Quedaste en fin?

Vanse todos, quedan Luzman y Albano solos y dixen dentro, Cardenio Celio, Fineso, Corinto, Pastores.

C. No huyays, no huyays pastores,
que ya se bueluen los perros.

Cor. No eran mas de labradores.

Alb. Destos empinados cerros
baxan sus habitantes.

*Ya no ay que boluer al mar,
Cel.* Ya se tornan a embarcar,
sobre los que quedan demos.
Fin. Velas y zan, calan remos.
Cor. Piedras los han de acabar.
No les espanta el granizo.

Salen los pastores

Fin. Aqui está vn Moro.

Luzm. No es Moro,
esperad.

Card. Galgo mestizo,
date a prision.

Corin. Date Moro.

Alb. Harâ lo que nunca hizo.
Porque el se quiere rendir,
que si el se quisiera yr,
pies tiene como los otros.

Luz. En rendirme yo a vosotros
no tengo mas que sufrir.
Tratadme como Christiano.

Cel. Pues eres lo?

Luzm. Si lo soy,
diles lo que passa Albano.

Alb. Aun no es tiempo.

Entra Clauela.

Clau. En duda estoy,
no se si decienda al llano.
Que andan Moros en la playa.

Card. Clauela, voto a mi sè,
que la conocien la saya.

Cl. No asienta seguro el pie,
ni se si me buelua, o vaya.

Car. Deciende Clauela, y llega.

Cla. Está segura la vega?

Card. Y como, Clauela mía,

ya se fue la perrería,

y en el alta mar nauega.

Y hemos cogido vn Morito,
como vn oro.

Cla. Ha buena gente.

Cel. Es Clauela? *Cla.* Si.

Cel. Infinito

me huelgo, hazedle vn presente.

Cor. Del Moro? *Cel.* Si.

Cor. Buen cabrito,

y ella para que le quiere?

Fin. Pues no se puede partir,
demoſſele.

Alb. que eſto eſpere?

pero haze al caſo ſufrir,

porque ſu rigor no altere.

Que eſtos villanos tambien
ſe quieren lleuar por bien.

Cor. Clauela, tuyo es el Moro,
con ſu ſeda, plata, y oro.

Cla. Mio dezis?

Card. Pues de quien?

Luz. No os peſe, que vueſtro ſea
el que deſde que os miró,
y ſolo en veros ſe emplea,
como toda el alma os dio,
no tiene bien que poſſea.
No os pierdo en eſto el decoro,
ni ſoy, ſeñora, tan Moro,
que quando a ſeruiros vengo,
algo de Chriſtiano tengo,
pues vna Chriſtiana adoro.

Alb. Dizeſlo por la eſtampada?

Luz. Agora por la preſente,
que eſſotra es Reyna enſalçada,
que tiene del Sol de Oriente
la cabeça coronada.
Eſta quiero como a yqual,
que de eſſotra ceſtial
beſo la tierra en ſu nombre.

Cla. Que Moro tan gentilhombre,
bien parece, y no habla mal.

Moro, ſi fueras Chriſtiano,
mucho conmigo pudieras.

Luz. De ſerlo te doy la mano,
que eſto erien las riberas,
y que eſto engendre vn villano!

Alb. Si la primera que ves
deſta manera te agrada,
ya mucha blandura es.

Luz. No es hermoſa?

Alb. Es eſtrepada.

Luz. Quierome echar a tus piez:

Al. Tente, que en la Corte tuya
verás damas Corteſanas,
de quien mas valor ſe arguya.

Luz. Si ſon aſi las Chriſtianas,
que ley ſe yguale á la ſuya?

Y por lo que conſidero,
hermoſa Chriſtiana en vos,
y con vueſtro ſer primero,
conozco, que vueſtro Dios
es ſolo el que es verdadero.

Alb. Dexa eſſos vanos antojos;
dezidme, ſerrana amiga,
ya que con eſſos deſpojos
a ſer ſu dueño os obliga
quien le tiene en vueſtros ojos,
Que os daremos de reſcate,
para que mi dueño trate
de ver al Rey, que a eſſo viene?

Cla. Ya por mi libertad tiene.

Luz. No la quiero, aunque me mate.

Cla. Pero ſerá bien hablar
a mi madre, que aqui cerca,
ſeñor, la podeys hallar,
que eſte monte, que el mar cerca,
ſuele viuir, y habitar.

Aunque vn tiempo Corteſana,
gallarda, y muger muy noble.

Luz. Muerto eſto y por la Chriſtiana,
que ſe aleja, y quiero al doble

El Mayoralazgo dado

su hermosura soberana.

Ab. Sabed, que del Rey de Oran
es este hijo el famoso,
que Africa llama Luzman,
y aunque Infante poderoso,
moço gallardo, y galan,
No puede el deleyte, y gusto
de aquella ley obligalle,
ni de su padre el disgusto,
el pedille, y enseñalle
lo que es Dios, y lo que es justo.
Viene a boluerse Christiano,
y pues de Dalmacia soy,
le traygo al Rey.

Luz. Dile, Albano,
quan herido, y muerto estoy
de aquella su hermosa mano.

Ab. Y por que he estado cautiuo
gran tiempo, saber quisiera
que Rey vive.

Cl. Vn vengatiuo
antiguo, vn tigre, vna fiera,
por quien en destierro viuo.

Ab. No me direys esta historia,
que aun traygo yo en la memoria
los amores de Lisardo.

Cl. Que me deys licencia aguardo,
y escuchays mi pena, y gloria.
Que desde aqui a la cabana
fibreys vna historia estraña.

Ab. Comiença, pastora, pues,
que solo pensar lo que es,
mi rostro en lagrimas baña.

Cl. Pario vna noche en secreto
de vn Cauallero en los brazos,
lacinta, y dexole el niño,
de quien fue padre Lisardo.
Lleuole a su casa el noble,
en obras, y sangre hidalgo,
aunque a su muger temiendo,
a la qual hallò de parto.
Pario vna niña, y zelosa,

solo por hazerle agranio;
fingio, que era vn niño muerto,
que en casa de vn deudo hallaron.
Esta soy yo, que despues,
halla aora me he criado,
sin el padre que no vi,
por lo que dezirte aguardo.
Prendio al Escocês el Rey,
y mi padre, visto el daño,
que resultaua al Infante,
si el Rey quisiesse matallo.
Huyò con el, sin que el mundo
sepa donde, como, ô quando,
aunque se tiene por cierto,
que la mar los tiene a entrambos.
Mi madre, con esta pena,
dexò la Corte, y al campo
se vino a viuir sin gusto
en toscano, y rustico trato.
Mudò la seda en sayal,
y â mi por el monte, y prado
me ensena â guardar ouejas,
con toscano, y rustico paño.
El Principe, que està preso,
por el amistad de Albano,
voy a ver todos los dias,
y al pie de la torre canto.
Lo que canto es lo que passa
de su padre, y su contrario,
que aun no se acaban las guerras
al cabo de tantos años.
Vengo de cantarle agora,
que ha vencido el Rey Leonardo
vna batalla famosa,
y que va en Dalmacia entrando.
Y assi, a mi madre queria
contarle lo que ha pasado,
que serâ en presencia vuestra,
presentandole este esclauo.

Ab. Hijo, aqui a parte me escuchâ.

Luz. Casi lo vengo a entender.

Ab. Grande ha sido mi placer,

si fue mi tristeza mucha,
la que dize es mi muger.
Mi hija es esta pastora.

Luzm. Hablala.

Alb. Conuiene agora
disimular, hijo espera.

Luz. Padre, que vuestra hija era,
que mucho, si me enamora?

Alb. Mas agora te requiero,
que eres mi Rey, y casarte
con Reyna tu y gual espero.

Luz. Y el premio, que es justo darte
por lo que te deuio, y quiero.
Desde aqui te doy la mano,
que siendo Rey, y Christiano,
será mi muger.

Alb. No es justo.

Luz. Padre, no me deys disgusto,
no eres noble?

Alb. Soy Albano.

Luz. Quisiera, que tan vil fueras,
y en leuantarte a quien soy
mi grande amor conocieras,
si eres noble, que te doy,
pues no eres mas de lo que eras?
Hásmelo dado vida, y ser,
hásmelo dado a Dios, y al cielo,
si puedo satisfacer
algo de tu amor, y zelo,
quieres quitarme el poder?
Haz de manera, que vea
ami preso, y triste padre,

pero primero que sea,
tu muger, que es ya mi madre,
su esclauo, y hijo possea.

Alb. Que tanto bien cabe en mi,
rogará a Dios soberano,
mi vida acabara aqui,
pero hasta verte Christiano,
dure, y no mas. *Ca.* Celio. *C.* Di.

Car. Has visto, como Clauela
por el Moro se desuella?

C. Por Dios, que si al galgo amasse,
que la vida le quitasse
cuerpo a cuerpo, ô con cautela.

Cl. Padre, ya auemos llegado.

Alb. Luzman, padre me ha llamado.

Luz. Dizefelo el alma ya.

Cl. Entrad, que Flora estará
en la deuocion que ha dado.

Alb. Tiene alguna deuocion?

Clau. Llorar con cierto retrato
dos horas en oracion.

Alb. Es de Albano?

Clau. Si.

Alb. Es retrato,

se ha de alegrar, que es razon.
Entremos.

Car. Nuevas son ciertas,
siempre que a mirarla aduiertas.

Vel. Cardenio, de sesto salgo.

Car. Boto al Sol, que al perrigalgo
le he de coger entre puertas.

*Vanse, y sale el Rey Euandro, y el Duque Armindo,
Conde Aurelio, y gente.*

Rey. No tuuiera yo pues dicha de verlos,
ya que de la ciudad corria la playa.

Arm. Seys fragatas no mas dizen que fueron,
en los fuegos que hizieron estas torres,
y de las de palacio auemos visto,
no se conoce, que era mas el numero.

Ayuntamiento de Madrid *Rey.*

El Mayorazgo dudoso.

Rey. Saltar en los lugares de la costa,
suele ser muy comun entre estos Arabes:
pero buscar de mi ciudad los muros
las proas de sus leños Africanos,
y en la arena estampar de nuestra playa
sus atreuidas plantas, quien lo ha visto?

Arm. Está la Corte toda alborotada,
con salir en persona a ver la costa.

Rey. No la vegez, Armindo, aunque ha podido
vencer las fuerças, me ha quitado el animo,
diera vna villa, Armindo, por vn Moro.

Arm. De vnos pastores dizen que fue preso,
y así te traygo entre sus pobres choças,
para que del te informes, si le hallas,

Entra Cardenio.

Car. En mal punto pisaste nuestra orilla,
Moro hechizero, que vencer pudiste
la que jamas vencio Christiano pecho.

Sur. Aqui viene vn pastor, ola.

Card. Quien llama?

Sur. El Rey. *Card.* Valame Dios.

Sur. El mismo llega.

Card. Deme los pies su Alteza.

Rey. Dime amigo,
adonde queda vn Moro que aueys preso?

Card. Aqui, señor, en esta caseria,
quieres que entre por el?

Rey. Entra. *Carden.* Ya parto:
voto al Sol que me huelgo; oy es el dia,
que ahorcan a este perro de algun roble.

Arm. Ya, señor, se ha cumplido tu desseo,
veras al Moro, y su atreuido intento
de su boca sabrás.

Salen Albano, Luzman, Pastores, Floras.

Alb. El Rey? *Card.* El mismo.

Alban. Dame, señor, tus pies.

Rey. Quien eres? *Alban.* Era,
y ya no soy, aunque vasallo tuyo.

Rey. Que es del Moro? *Alb.* Aqui está.

Aur. Como no llega
a los pies de su Alteza?

Alb. Es Moro noble,
porque del Rey de Oran Alarbe es hijo;
trátale como a tal, que su venida
no fue, alterar las playas de tu Corte,
fino a engañar su Morez, porque aqui viene
a ser Christiano, y darte los quisiera,
con sus armas, y esclavos, y fragatas,
fino se fueran, por tener auiso
de un renegado, natural de Escocia.

Rey. Yo te doy, como a Rey Moro mis brazos.

Alb. Mejor pudieras darlos como a nieto.

Rey. Que en efecto veniste a ser Christiano?

Luz. Lo que el cautiuo dize es verdad todo,

Rey. Como es tu nombre?

Luz. Yo, Luzman me llamo,
pésame, que mis Moros se áyan ydo,
que dellos te pensaua hazer presentes:
como a Christiano Rey te pido, y ruego
me des Bautismo.

Rey. Bello moço. *Arm.* Hermoso.

Aur. Bien muestra ser quien es.

Arm. Paciencia graue.

Rey. En solo verle, Duque, amor le tengo.

Aur. Obliga con su tallo, y es gallardo.

Rey. No se que siento en velle.

Alb. Quien pudiera

hablar agora. *Rey.* Moro amigo escucha:

fuera de que era justo a un Rey Christiano

fauorecer tu intento, que es de serlo,

a tu persona estoy aficionado,

que obliga a quien te mira tu persona,

yo haré que te bautizen, si quisieres

quedar a mi seruicio, te prometo

casar con lo mejor del Reyno mio,

y darte oficio honroso, cargo, y rentas.

Luz. Beso tus manos por merced tan grande:

lo que os pido, señor, es, que a este viejo,

a quien deuio el camino que he seguido,

hagays todas las honras que a mi proio.

El Mayorazgo dudoso.

Rey. Amigo, yo te haré merced.

Alb. El cielo

te dê, señor, vn nieto que suceda.

Rey. Vamos a la ciudad, que en mi palacio
quiero q̄ estês, hasta que seas Christiano.

Luz. Vamos, señor, a Dios, pastores mios,
Clauela â Dios, Christiano vdrê â veros?
no os oluideys de mi.

Alb. Señora Flora,

y oboluerê esta noche a vuestra casa,
que tengo que tratar con vos de espacio.

Flo. Guardaos el cielo, de q̄ estais tan tristes,
que te ha dado Clauela?

Clau. Ay.

Flor. No respondes?

agora el rostro con tristeza escondes?

Clau. Triste de mi, que he de hazer?

que vn momento estoy sin mi.

Flor. Y dos vosotros de aqui.

Car. Al Rey bolnamos a ver,

Cel. Que hablaste?

Card. Par Dios si.

Cel. No te turbaste?

Car. No se.

Vamos.

Cel. Ven, por aqui fue.

Flor. No ay boz, que a tus queixas quad. e?

Clau. No me lo pregunte, madre,

mirê, que se lo dirê.

Flo. Dixiste a Lisardo ya,

que su padre auia venido?

Clau. Todo lo tiene entendido,

de todo aduertido estâ,

y yo de todo me oluido.

Flo. Lo que tu tienes sabrê,

entra dentro.

Clau. Ay Dios. *Flo.* Que fue?

di, por vida de tu padre.

Clau. No me lo pregunte, madre,

amire, que se lo dirê.

IORNADA TERCERA.

*Por una parte el Conde, y soldados, por otra el
Duque Armindo.*

Armin. Desde esse corredor mirando estaua
el Rey vuestra venida, Conde amigo,
de cuyo gran plazer indicios daua,
viendo, que assi vencistes su enemigo.

Aur. Quien era aquel, que con el Rey estauas?

Armind. Ya le desconoceys?

Aur. Quien? *Armin.* Vn testigo
de los milagros de fortuna varia;
al vicio amiga, a la virtud contraria.

Sobre vn bonete roxo no se vian
diuerfos laberintos de bengala,
con plumas, que la maquina texian,
con quien al viento su esperança y guala;
los almayzeles no resplandecian,
del barbaro Luzman Morisca gala.
la manga de bruñida sinabasa,
la guarnecida aljaua, y almalafa?

Aur. Aquel era Luzman?

Armind. Esse Morillo,
despues que fuyste tu a la guerra, Conde,
es el alma del Rey, que aun a dezillo
no me atreuio par Dios.

Aur. Oye, y responde,
no porque de saber me marauillo
nouedades del Rey, que corresponde
a su antigua costumbre en su mudança,
que siempre del indigno es la priuança.
No le truxo del mar a bautizalle?

Arm. Del mar lo truxo luego que te fuyste
junto contra el de Escocia, para dalle
la famosa batalla que venciste,
mandò los catecismos enseñalle,

El Mayorazgo dado

y hasta sabello, sus marlotas viltte,
que sin que tenga luz su escuro abisino,
no le quiere dar agua del Bautismo.

Cobrale el Rey tal aficion, Aurelio,
que pienso, que en estando reduzido
a la Christiana ley, y su Euangelio,
será por Rey del Reyno obedecido:
jamás Cesar, Caligula, o Vitelio
mostraron mas valor en el temido
Romano Imperio, que este Moro loco,
que no a Dalmacia, al mundo tiene en poco.
Come al lado del Rey, con el pascá,
siruenle como a el, y al fin se dize,
que quiere ya, que su heredero sea,
y que su jura el Reyno solenize:
el vulgo, que qual ves, siempre de fesa
cosas nuevas, que inuente, y autorize,
ya le llama su Rey, su amparo, y dueño.

Aur. Parece, que me cuentas algun sueño.
Vn Moro de nacion Rey de Dalmacia?

Arm. Dize, que por vengarse de su injuria,
que pues falta heredero por desgracia,
este es Christiano, y Rey.

Aur. Al Reyno injuria:
y esto afirmalo el Rey con eficacia?

Aur. Y dize, que es cordura lo que es furia;
que para escoger Principe heredero,
qualquiera dize, que es tan estrangero?

Persuade al Reyno, que este no le tiene,
y que vivira aqui nuevo Christiano,
con el valor que a procurar lo viene.

Aur. Todo es enojo, y todo será en vano;
el cielo santo su locura enfrene,
que dar el cetro a Beruerisca mano,
bien merece esse nombre. Y aquel viejo?

Arm. Es su Gouvernador y su consejo.

Aur. El cautiuo? *Arm.* Aquel mismo.

Aur. Extrañas cosas
en termino de vn mes han sucedido;
todas para este Imperio prodigiosas,
desuerte, que ninguno lo ha entendido.

Arm. El Rey viene.

Aur. Las cajas belicosas,
tocad vn poco.

Salen el Rey, Albano de Guernador,

Luzman, y gente.

Rey. Seas bien venido.

Aur. Para seruirte vengo vitorioso.

Rey. Triunfar deuieras, Capitan famoso;
huyó Leonardo?

Aur. Retirose a vn monte.

ya por todo el Inuierno no le temas,
aunque para el Verano en armas ponte,
que ya se han buuelto sus agrauios temas.

Luzman. O Capitan.

Aur. O fuerte Rodamonte,
que a las partes del mundo mas estremas
con fama alegras, y con he chos naros.

Luz. Esta humildad mostrays para enalçaros;
Debaxo vuestra seña, y diciplina
pienso yo, Conde, ser vn gran soldado,
en mereciendo el olio, y la diuina
agua, que limpia de qualquier pecado.

Aur. Ya de tu heroyeo braço se adiuina,
aunque se sabe del valor passado:
recebida vna vez el agua, y Olio,
serás Toreato deste Capitolio.

Con esto, recoger mi gente quiero,
supremo Rey, con la licencia vuestra.

Rey. presto verás, que tu valor prefiero,
illustre honor de la Corona nuestra;
acompañadle Duque.

Arm. Solo espero
que tu lo mandes.

Luzm. Valerosa diestra
es la del Conde, soyle aficionado.

Arm. Toca â marchar.

Rey. Es vn Gentil soldado.

*Vanse, queden el Rey y Luzman,
y Albano.*

Luzm. Tu me verás algun dia,

leuantando tu vanderá;
no con arrogancia fiera,
mas con propia gallardia;

El Mayorazgo dudoso.

- Que** mi padre el Rey de Orian
fiana de mi valor
empresas de mucho honor.
- Rey.** Bien se conoce, Luzman:
Tan moço fue Scipion
a la guerra de Cartago.
- Alb.** De este Cyro soy Arpago,
si he de tener galardón.
Ay cosa, como auer dado,
sin saber, que este es su nieto,
en tenerle y igual respeto,
y en assentarle a su lado?
Ya un dizen, que ha pretendido
hazelle Rey: quando, cielo,
se ha de entender mi buen zelo,
y la lealtad que he tenido?
Pero no es tiempo de hablar.
- Luz.** Que me tienes tanto amor?
- Rey.** Si pudiera ser mayor,
te confesara agrauiar.
Como a hijo te he querido,
que me sucedas espero.
- Luz.** Pedirte mercedes quiero,
si esse nombre he merecido.
- Rey.** Pide, que por el supremo
Hazedor de cielo, y tierra,
q̃ no ay cosa, en quanto encierra,
desde el vno al otro estremo,
Que te niegue quien te adora,
y quien por hijo te tiene.
- Luz.** Si esto es assi, quien detiene
mi alma turbada agora?
Si gracia en tus ojos hallo,
si he merecido tu amor,
si eres mi Rey, y señor,
si soy tu esclauo, y vassallo,
quiero pedirte.
- Rey.** Di pues.
- Luz.** Mira, que ya lo has jurado.
- Rey.** Que cosa te he reseruado?
- Luz.** Primero beso tus pies.
- Rey.** Alçate, que es lo que quicrest.
- Luz.** No tienes vn preso aqui?
- Rey.** Mal he jurado.
- Luz.** Ay de mi,
señor, juraste, Rey eres.
- Rey.** Pidesme su libertad?
- Luz.** No por tu vida, y la mia.
- Rey.** Pues?
- Luz.** Verle no mas querria.
- Rey.** Verle?
- Luz.** Digote verdad.
- Rey.** Porque?
- Luz.** Por gusto no mas.
- Rey.** Es vn grande mi enemigo?
- Luz.** No le busco por amigo,
lo que es, despues lo labrás.
- Rey.** Y agora no?
- Luz.** No es posible,
hazme esta merced, señor.
- Rey.** Jurélo, y deuo en rigor
cumplirlo.
- Alb.** Afición terrible.
- Rey.** Esso no pudo en veynte años
nadie acaballo conmigo,
mira bien, Luzman amigo,
que no me crates engaños.
Hate hablado vn muger,
de nuestra ley Religiosa,
que dize, que era su esposa,
y mi hija solia ser?
- Luz.** Señor, si engaño te trato,
nunca yo aquel agua viua,
que el alma deslica, reciba,
barbaro soy, mas no ingrato.
Fiáte, señor, de mi,
que si de verle me gozo,
es, porque dizen, que moço
se parecio mucho a mi.
- Y aunque agora no lo estê,
solo este desseo me lleua.**
- Rey.** No te han dicho cosa nueva?
tu habla, talle, y rostro fue.
- Y assi me deues, amigo,**

la deuda más importante
de amor, siendo semejante
a mi mayor enemigo.

Que tu talle en otro fuera
harto odioso para mí,
pero lo que prometí
se ha de cumplir.

Luz. Dame.

Rey. Espera,
Gobernador.

Alb. Gran señor.

Rey. A la torre de Lisardo
lleuad á Luzman.

Luz. Que aguardo,
padre, verte?

Alb. Extraño amor!

Rey. Con esto quedate a Dios;
tu este anillo les darás
a las guardas.

Vase el Rey.

Luz. Falta más?

Alb. Solo que os veays los dos.
Mas darte mis brazos quiero,
por lo bien que has negociado.

Luz. Que te he de ver, padre amado?
buen padre, que verte espero?
Site dice el alma allá,
que va allá á quien vida diste?

Alb. Luzman, en esto consiste
su remedio.

Luz. Dios lo hará,
que aunque se lo pide vn Moro,
el sabe que soy Christiano.

Sale Clauela.

Cl. Si he de hallar aquel tirano
del alma con que le adoro?

Alb. Mi hija Clauela viene.

Luz. Direle, que eres su padre?

Alb. Tiempo aurá, dóde mas quadre
nombre que olvidado tiene.

Luz. O bellísima Clauela.

Cl. Ya no se, como he de hablarte.

L. Como a esclauo en qualquier par-
quie es dueño esto rezela? (te,

Cl. Tu esclauo? libreme Dios

de tus mudanças, esclauo,
que aunque tu fortuna alabo,
no fue y gual para los dos.

Ni se por la variedad
con que enfalçar tu grandeza,
si te he de llamar Alteza,
ò si ha de ser Magestad.

Díte el alma, siendo esclauo,
siendo Rey que te daré?
puse a la fortuna el pie,
pero no le puse al clauo.

Ya no se, como no enfrio
aqueste mi amor terrible,
sabiendo, que no es posible,
que en ningun tiempo seas mio;
Y en fin es mas justo acuerdo,
que por y gualate al cabo,
mas te quisiera mi esclauo,
que no Rey, pues que te pierdo.

Luz. Si tu el misterio supieras,
Clauela, que ay en quererte,
no me hablaras de esta suerte,
ni esta sospecha tuieras.
Díseame Rey, y tal,
que no me y gualte otro Rey,
que esta es amistad, y ley
de vna amistad liberal.
Y no me humilles así,
si tu amor tan vil me quiere,
que todo lo que yo fuere,
lo mismo se aumenta en ti.
Si has de ser, Clauela mia,
lo que yo fuere, no es justo;
que mi bien, prouecho, y gusto
te dé pena, y no alegría.

Que

El Mayorazgo dudoso.

Que la fortuna en rigor,
ya con a verme en falgado,
puede mudar el estado,
mas no mudar el amor.

Alb. Esto es sin duda Clauela,
yo fíalo al Principe.

Cl. A vos lo doy credito, por Dios,
os doy credito, por Dios,
que Luzman todo es cautela.
Mi madre está ya que xola
de que no la vays a ver.

Alb. Tengo mil cosas que hazer,
no es la Corte vida ociosa,
Ni al cargo, y Gobernacion,
que el Rey me ha dado conuiente,
pero creed, que allí tiene
lo mejor del corazón.

Cl. Sabed, que está en la ciudad,
y que a veros ha venido,
que de su muerto marido
se apartays la voluntad,
Aunque nunca os acordays
de su memoria.

Alb. Por donde esse bien me alcança?

Cl. Porque soys su semejança,
os quiere como a su vida.

Alb. No le auran hecho los cielos
tan natural como esta,
porque si le pareciera,
me huiera pedido zelos.

Cl. Mucho dicen que lo fue,
por tenerle tanto amor.

Alb. Yo lo tengo a gran fauor,
y esta tarde la veré.
Dezidle, que el Rey le ha dado
licencia a Luzman, de ver
a Lisardo, aunque ha de ser
con mucha guarda, y cuydado.
Que se alegre, que ya es esto
principio de libertad.

Cl. Que vencio su crueldad,

Alb. En este punto lo ha puesto.

Cl. Que no podras, Moro mio,

con esse talie, y ventura?

Luz. Que no podrá tu hermosura,

Clauela en vn marmol frio?

Alb. Luzman tiene bien que hazer,

Clauela a Dios.

Cl. El os guarde.

Luz. No bueluas a verme tarde,

Cl. Para mi lo aurà de ser.

Vanse los dos.

Quiero a mi madre auisar

del suceso de su amigo,

Lisardo, quando rebntigo

mi Moro podré mirar?

Entre Cardenio.

Car. Buena te andas, Palaciega,

Floja a llamarte me enbia,

pero tal ciego te guia,

para que no vias ciega.

Andas buena con el perro,

galgón, galgo acullá,

Cl. Que haz con mi madre?

Card. Está llorando su desierro,

que ha veynteaños, que me juró

que no ha visto la ciudad,

como tu mi voluntad,

que nunca la ves, perjuró.

Es mejor este Mahoma,

que Cardenio, di enemiga.

Cl. Qué poco tu amor me obliga

con la licencia que toma,

Car. Calla, que estás emperrada

con aqueste frenesi,

que suelen llamar así

una persona obstinada.

Sal del Palacio Real,

bueluete a tu monte, y tierra,

que ya, despues que eres perra,

bien te puedo dezir tal.
Cl. Yreme por no escucharte,
porque oyrme no merezes.

Vase.

Ca. Por mas pena, que me ofreces,
de mi no puedo apartarte.

Vase.

Sale Lisardo con barba, y prisiones.

Lis. En competencia el Tibre, el Ebro, el Tajo,
venço en llorar, y a mi fauor conuenço,
quando a pensar en mi prision comienço,
imitando de Sísifo el trabajo.

Al mismo infierno imaginando baxo,
la historia, de que tanto me auerguenço,
tanto, que en llanto a Filomena venço,
y en soledad la tortola auentaço.

Veynte vezes el Sol de lirios de oro
al argentado pez bordô la escama,
desde que vi del mundo los engaños.

Y otros tantos ha, que en prision lloro
la vida, que es la puerta de la fama,
cansado de viuir tan largos años,

Albano, y Luzman dentro.

Alb. Ya han abierto el aposento.

Luz. Albano aguardame aqui.

Lis. Que ruydo es este, ay de mí,
que sospechas pensamiento?
Puerta, que jamás se abrió,
se abre agora? Dios me valga,
si es para que el alma salga,
que albricias le daré yo?
Alegraos, cansada vida,
sufrimiento humilde, y baxo,
que ya se acaba el trabajo,
y os dá la muerte acogida.
Como labrador descanso,
y al jornal el Rey me embia,
porque llegó el fin del dia,
y de la noche el descanso.
Paciencia, sufrir, ya es hechó,
porque abrióse aquella puerta,

es tomar medida cierta
de la que han de hazer al pecho.
Abridla, que ya mis labios
para el alma se abriran,
valgáme Dios, que saldrán
de paciencias, y de agrauios.
Si teneys por cosa cierta,
que tan grandes los sufri,
tiranos, matadme aqui,
que no cabran por la puerta.
Sacad el cuerpo afligido,
flaco, encanecido, elado,
deste Josef empoçado
veynte años, a ser vendido.

Sale Luzman.

Luz. Principe, guardete el cielo,
que miras embelesado?

Lis. El habito me ha espantado,

El Mayorazgo dudoso.

y el verte me dà consuelo.

Anda ya la gente así?

que ha veynte años q̄ aqui entré,

y puede ser, que así esté,

porque nunca à nadie vi.

Si el tiempo mudable ha sido,

atribuyasle à su nombre,

que yo tambien era hombre,

y en piedra me he conuertido.

Aunque no lo soy contigo,

pues hablo contigo, y lloro.

Luz. Y tu no ves, que soy Moro?

Lis. Por esso lo digo, amigo.

Y pues verdades no callo,

aunque de Christiana ley,

en tierra, que es Moro el Rey,

tambien lo será el vasallo.

Luz. El que es por sus obras ruyn,

Moro, Principe, será.

Lis. Principe me llamas ya?

mas justo es llamarme fin.

Dios sabe, que lo deseo:

lloras? luego de esta suerte,

la sentencia de mi muerte

cierta en tus ojos la veo.

Pero dime, como a vn Moro

le entregan la execucion?

Luz. Oye hasta el fin mi razon,

y entenderás porque lloro.

Yo soy vn Moro de Oran,

dueño de vn Christiano esclauo,

que nació en esta ciudad,

del qual fue su nombre Albano.

Cautiuole el padre mio,

con vn infante en los brazos,

que segun del viejo supe,

era tu hijo Lisardo.

El qual viue en el seruicio

del Turco Zay de Otomano,

tan priuado, que le ha hecho

Rey de Oran, sin otros cargos.

No sabia el moço illustre

su origen famoso, y claró,

hasta que pudo aquel viejo

hablarle, y dezirle el caso.

Viendose Rey, y tu hijo,

quiso boluerse Christiano,

y sacarte de prision,

vengando tu injusto agrauio.

Para que sepas, que viene,

me nombro con otros quatro;

y porque esperes su ayuda,

que su flota queda armando,

En que presto las orillas

del seno, y mar Africano

coronará de galeras,

municiones, y soldados.

L'ora.

Que sus vanderas azules

vi yo quedar tremolando;

con tu imagen en prisiones,

y vn Sol esparziendo rayos.

En Arabigo vna letra

cerca las orlas, y cauos,

diziendo: Tarde amanece,

pero dará luz temprano.

Porque el Rey diessse licencia

para verte aprisionado,

vn gran presente le embia,

carta, y pazes, todo falso.

Truximosle diez camellos,

con cien alfombras cargados,

quatro Elefantes famosos,

con quatro negros Indianos.

Muchas aromas, y olores,

diez Berberiscos cauallos,

atados a los arçones

carcaxes, flechas, y arcos.

Mouido del gran presente,

licencia de verte ha dado:

yo, porque supe la lengua.

tomé entre todos la mano,

lloro de verte afligido,

con prision de tantos años,

por lo que a Luzman le deuo,
y por tu valor Christiano.
Espera en Dios, que el te libre,
porque de su ingenio, y braço
ya lleua la fama nueuas
desde el Oriente al Ocaso.

Lis. Que esto pudo merecer
mi paciencia, y sufrimiento,
llorad ojos, que no siento
que quepa en vos mi plazer.
No se quede mi alegría
sin salir, ojos, por vos,
mas no podrá, que soys dos,
y por cien mil no podría.
Hijo tengo tan honrado,
que quiera librarme así?
oy, hijo, yo soy por ti,
que notu de mi engendrado.
O Albano, que cuydadofo
quieres herederlo darme?
mas como podrá heredarne:
may orazgo tan dudoso?
Sies mi hijo?

Luz. No ha de ser,
sien todo, señor, te imita,
y tray en su cara escrita
tu imagen, y proceder?
Que señas mas ciertas son,
que en hablandote esse Albano,
quiere boluerse Christiano,
y sacarte de prision?

Lis. Bien dizes, mi hijo es,
que el alma lo dize así,
agora me libre, a mi,
y engendrarele despues.
Como dizes, que se llama?

Luz. Luzman.

Lis. Dios le dê su luz,
conoce a Dios?

Luz. Con su Cruz
tiernas lagrimas derrama.
Ya está diestro en vuestra ley.

Lis. Que talle tiene?

Luz. Este mio.

Lis. No tienes, Moro, mal brio.

Luz. que te imitò dize el Rey.

Lis. Agora?

Luz. No, quando moço:
ves este cuerpo, esta cara,
pues por retrato bastara.

Lis. En verte me alegre, y gozo.
Honrada presencia tienes,
eres noble?

Luz. Como aquel
de quien soy hijo, si del
a tener noticia vienes.

Lis. No se, que he mirado en tí,
y así vna prueva haré yo,
de que viendo al que le hirio,
rebienta la sangre allí.
Arimarete a mi pecho,
a ver la sangre, que haze,
abraçame.

Luz. Que me place.

Lis. Ay, hijo, la prueva has hecho.

Luz. Que dizes?

Lis. Que en abraçarte
sintieron la alteracion
la sangre, y el coraçon,
recogidos a vna parte.
Perdona, que ser podría,
que huiesse hecho este efecto
su imaginado conceto,
en el alma, y fantasia.
Si era el coraçon y man,
vee el alma, ô qual mas quisieres,
como a tí, sino lo eres,
como a su centro se van?
Quando vna llaue se pierde,
que así lo pienso dezir,
no ay llaue, que para abrir
con la perdida concuerde.
Y pues la tuya me dio
golpe al alma tan suave,

El Mayorazgo dudoso.

sin duda, que eres la llave,
que vn tiempo el alma perdio.
De lo que niegas me queexo,
que el no auer espejo aqui,
y veo mi espejo en ti,
es señal, que eres mi espejo.
Quando el retrato pequeño
a su original parece,
es quando alegría ofrece
a los ojos de su dueño.
Y pues en aquel abismo
de escuridad, pena, y llanto,
los mios se alegran tanto,
es señal, que eres yo mismo.
Si essa sangre no te diera,
no me lo dixera aqui
otra, que yo te verti,
como a su centro, y esfera.
Ya resolverme al fin vengo,
puesto que negarlo quieres,
que si mi hijo no eres,
no es posible que lo tengo.

Zu. Mucho, señor, te ha mouido
esse hijo imaginado,
de quien yo he sido traslado,
si el original no he sido.
Y aunque no se, si eres padre,
por ser tu padre dudoso,
de aquel hijo venturoso
de tan desdichada madre.
Este está aqui con Albano,
y el Rey, sin saber, quien es,
ni que trae mas interes,
que solo hazer se Christiano,
Hijo le llama, y le sienta
a su mesa, y a su lado,
y de su Imperio, y Estado
hazerle heredero intenta.
Albano es Governador
del Reyno, aunque el Rey no sabe
quien es.

Zu. En Albano cabe

mayor grandeza, y honor.

Mas di, amigo, que el Rey quiere;
fin ver, que su nieto sea,
hazer que el Rey no possea?

Zu. Y que hará quando lo hizieres?

Zu. Mucho, no sabiendo el cuento,
cosas son, que ordena Dios.

Luz. Muy presto os vereys los dos
con mucho gusto, y contento.
Y porque passa la hora,
dad licencia, y otro dia
tenerla, señor, querria
para veros como agora.
Que Diré a Luzman?

Zu. Amigo,
dile, que su padre soy,
y estas lagrimas te doy,
que le lleues por testigo.
Dile, que auerle engendrado
me cuesta aquesta prision,
que pague esta obligacion,
pues es de plazo pasado.
Y a queste abraço le dà.

Luz. Padre mio ya rebiento,
yrme es posible? que intento,
fin que me conozcas ya?
Dame estos pies, pues es llano;
padre, que mis yerros son,
merezca tu bendicion,
pues me engendraste Christiano;
Las lagrimas abrasadas
deten, que dar me querias,
y recibe aqueestas mias,
dessa tu sangre engendradas.
Vn rio pueden formar
las que a tus plantas embio,
y sin duda, que soy rio,
que ha nacido, y bueluo al mar.
Que veynte años has viuido
en la prision que has passado?
no respondes, padre amado?
no hablas, padre querido?

Fuera más justa razon,
que yo en naciendo muriera,
pues si mas tiempo viviera,
mas durara tu prision?

Padre, no puedes hablar?
sin duda el alma que viene
con la voz, la voz detiene
por salir, y por entrar.

Padre, que Leon ha sido
en engendrarme, no ve,
que no resucitare
si me niega su bramido?

El ha perdido el hablar,
porque el gusto de vn plazer
mayor daño puede hazer
que la fuerza de vn pesar.

Quiero llevarle a su cama,
para ver, si buelue, en si,
mi padre, assimate a mi,
arbol, conoce tu rama.

Padre, aunque has sido Teseo
del laberinto en que estoy.

Eneas piadoso soy
facarte en ombros desseo,

*Lleualle en ombros, sale el Rey, y el Duque Ar-
mado.*

Rey. En esto he dado, y bautizarle quiero
oy será mi heredero.

Ar. Que te herede en buen hora,
pero qué con la Reyna mi señora
se case vn hombre que fue Moro?

Rey. Digo,
que así me vengo, y al traydor castigo.
Que Princesa gozada de Lisardo,
si darle esposo aguardo,
guerra á lacinta Armundo.

Ar. Tienes razon, a tu opinion me rindo,
y en fin con esto el Reyno se fofosiega,
pues a tu sangre misma se le entrega.
los hijos de tu hija han de heredalle?

Rey. Oy pienso bautizalle, y que su esposo sea,
y que el Governador el pleyto vea
del preso, y le sentencie, y desta fuerte,
con mas descanso esperará la muerte.

Ar. Luego saldra Lisardo en esta audiencia
a escuchar la sentencia?

Rey. Saldra publicamente,
como es uso del Reyno, entre la gente,
si apela, a mi Tiniente de esse grauio,
procederas al fin como hombre sabio.

Ar. Sosegará tu Reyno, y tendras paze
eternas, si esto hazes.

Rey. Por lacinta he embiado al Cede Aurelio.

Ayuntamiento de Madrid Ar.

El Mayoralazgo dudoso

Arm. El Conde ha ya llegado.

Entre Aurelio y Jacinta de viuda.

Aquí viene Jacinta.

Rey. A penas puedo mirarla.

Au. Llega a hablarle. *Ja.* Tengo miedo,
a tus pies inuictísimos postrada.

De rodillas.

y no atreuida forçada

a tu mandado vengo.

Rey. Ya hija, pues te hablo, amor te tengo;
Aurelio no te ha dicho a que has venido?

Ja. Pienso señor, que es muerto mi marido.

Rey. En que lo ves?

Ja. En que casarme quieres.

Rey. Dueño, y padre eres,
tu gusto es ley que adoro,
pero siendo casada, darme vn Moro?

Rey. No repliques.

Ja. Señor, matafme puedes.

Rey. No lo mereces.

Au. Calla, porque heredes,
que viue Dios, el Moro desdichado,
a penas sea casado,
quando este brazo fuerte
en vez del Reyno, le ha de dar la muerte,
Luzman, y Albano vienen.

Rey. Este ha sido,
y este quiero que sea tu marido.

Sale Luzman, y Albano.

Luz. Beso señor tus pies.

Rey. Luzman, oy quiero
que seas mi heredero,
y oy has de ser Christiano,
y te he de dar muger.

Luz. Que es esto Albano.

Rey. Mi hija es esta, y q̃ oy será tu es-

Luz. Tu hija? *Rey.* Si. (posa.

Luz. Ahora dadme Reyna hermosa,

No porqué lo he merecido,
mas porque os tray go vn abraço
de vn preso, alargad el brazo,
no le tengays encogido.
Que ya que ha querido Dios
que tal Rey tenga por padre,
por Dios que tengo vna madre
que es tan buena como vos.
Mirad, que me dio Lisardo
oy este abraço, que os diessé.

Rey. Que desden Jacinta es esse?

Ayuntamiento de Madrid

Alb.

Al. Porque no hablo? que aguardo?

Iac. ¿abracar me mande a vn Moro?

Luz. No se yo en que ley estoy,
le, que vuestra sangre soy,
y que vuestra ley adoro.
Quando mi abraço no os quadre,
por casada Religiosa,
no me abraçey como esposa,
abraçadme como madre.

Que de alguno lo aueys fido,
que no es mejor, que soy yo.

Al. Porque le dize de no
le ha dicho quanto ha sabido.

Iac. Moro amigo no me afrentes,
que si tuue hijo, fue
de mi marido, y yo se,
que en yguale a ti mientés.
No porque de ti rezelo,
que tu valor no sea tal,
mas no tiene en tierra yguale
el que ya goza del cielo.

Luz. Pluguiera a Dios le gozara,
mas mientras no goza a Dios,
justo es, que goze de vos,
y de vuestra hermosa cara.
Fingid, cumplid con el Rey,
que os traygo vn grande recado
de aquel preso.

Iac. Aueys le hablado?

Luz. Si por el Dios de tu ley,
que el Rey licencia me dio,
y pues tanto con el priuo,
oy te le pienso dar viuo,
ò no pienso viuir yo.
Tengole en lugar de padre,
abracemonos los dos,
que no casare con vos,
mas que con mi propia madre.

Abraçanse.

Iac. O moço, que el cielo embia,
como el alma no te he dado?

Au. Ya los dos se han abraçado.

Ar. Esta es la que no queria?
no ay que fiar en muger.

Iac. Que tienes? que he visto en ti,
que solo en llegarte a mi
me he sentido enternecer.

Luz. No os dixe, que yo tenia
sangre vuestra?

Rey. Estàs contenta

Iacinta? *Luz.* El alma rebienta.

Iac. Tu voluntad es la mia.

Rey. Alto, las manos se den.

Luz. Damela, no tengas miedo.

Iac. Doytela, si darla puedo.

Luz. Si puedo la doy tambien.

Rey. Oy quiero hazerte Christiano,
y esta noche desposarte,
mas primero en esta parte
oyga de agrauios Albano.
Tomâ essa filla, y dezi,
que entre qualquier agrauiado
yo quiero estar a tu lado,
fentaos vosotros aqui.

Sientense los quatro y sale Flora.

Flo. Pues oy ay sala de agrauios,
y justamente confio
en Governador tan pio,
porque se cierran mis labios?
Ya que vine a la ciudad,
oy mi agrauio se ha de ver,
quiero entrar.

Ar. No ves, muger,
que està aqui su Magestad.

Flo. Humillada a vuestros pies,
señor, propongo mi causa.

Alb. Di quien tus agrauios causa?

Luz. Albano, tu muger es.

Alb. Ya lo veo, di el suceso.

Flo. Señor, yo soy la muger
de Albano.

Rey. Que vino a ser,

El Mayorazgo dudoso

- quando oy se sentencia el preso.
- Flo.* Ausentose mi marido,
con tu nieto, por guardalle,
sin que en su culpa se halle
que complice huiesse sido.
Hanme mi hazienda tomado,
jueros, rentas, posesiones,
con falsas informaciones,
que aun mi dote me han quitado.
Ha gran tiempo que pleyto,
desde vn monte, y soledad,
y oy que vengo a la ciudad
dezir mi agrauio desseo.
O me manda castigar,
o que mi hazienda me den,
que tengo hijos tambien,
y no los puedo criar.
- Alb.* Hijos tienes?
- Flo.* Soy, o siete.
- Alb.* Luego, tu adulterá has sido,
ausente de tu marido?
- Flo.* Quien en mi vida se metió?
- Alb.* Esto quiero aueriguar.
- Flo.* Por no verte lo dezia,
qué vna sola que tenia,
tu la has visto en mi lugar.
- Alb.* Ello si, pesar del yugo,
que no se compra de valde,
que aunque tienes padre Alcalde,
si ay otro, será verdugo.
Prouarás que buchina has sido?
- Flo.* Ofendeme á buena ley,
digo delante del Rey,
que de ti me he resfido.
Que ante ayer me prometias
darme de el poso la mano,
porque olvidasse mi Albano,
o porque amor me tenias.
Y aunque eras Gobernador,
te traté como a vn esclauo.
- Alb.* Si te vengas, poco alabo
la fama de tu valor.
- Rey.* Su honor defiende, bien haze.
- Alb.* Yo huelgo de ser culpado,
retirate á aqueste lado,
por vn rato.
- Flo.* Que me plaze.
- Salen Celio, Cardenio, y Clauela pas-
tores.*
- Car.* Digo, que lo juraré,
si ser perjurio, o blasfemo.
- Cel.* Y yo pensay que al Rey temo;
par Dios, vna vez le hablè.
- Cel.* Todos diran, que era fuyo,
mueue Clauela los labios,
aunque si es sala de agrauios,
me pienso que xar del tuyo.
- Cl.* No le digas disparates
Cardenio en esta ocasion,
que de villana aficion,
nbes bien ante el Rey le trates.
Llegad, y homillaos.
- Car.* No creas,
que tan rustico naci.
- Alb.* Que quieres muger aqui?
- Cl.* Señor, que mi padre seas.
- Alb.* No dize mal, yo lo soy.
- Luz.* Albano, tu hija es.
- Cl.* Cree, pues vengo a tus pies;
señor, que agrauiada esloy.
- Alb.* Dize agrauio, y contra quien?
- Cl.* Contra Luzman, que está aqui.
- Luz.* Agrauiada estás de mí?
- Cl.* Y de tu agrauio tambien.
Y así al Rey y mi señor pido,
que aqueste agrauio deshaga.
- Rey.* Que pides?
- Cl.* Señor la paga
desse que mi esclauo ha sido,
Aqui los testigos traygo
que lo cautiaron.
- Rey.* Bueno.
- Luz.* Y si yo no he sido ageno,

haze,
lo,Clatuela, en que culpa caygo?
Confieso, que tuyo soy.

Rey. Esso no, Luzman es mio.

Cla. Que satisfai eys confio,
Rey, mi agrauio.

la pas:

Rey. Viuo esloy,
mas como ha de ser tu esclauo
hombre que ha de ser tu Rey.

Cla. Porque lo fue.

temo;

Rey. Gentil ley:
este atreuimiento alabo.
Mas supuesto que ya es mio,
quanto te he de dar por el?

os,

Cla. A el mismo.

o,

Rey. Pues como a el.

Cla. Porque cobrarle confio.

ates,

Rey. Como?
delante de Albano,
no siendo tan poderoso,
prometio de ser mi esposo
luego que fuesse Christiano.
Diga si verdad ha sido.

iz:

Alb. Yo no lo puedo negar.

Cla. O no se ha de bautizar,
o el ha de ser mi marido.

es;

Rey. Sacad a essa loca allà.

Cla. Buen desagrauio me hazeys.

quien:

Luz. Passo, passo, no la echeys,
verdad dize, cuerda està.

à aqui,

Cla. Que bien agrauios deshazen?

Rey. Que muger tan descompuesta.

Cla. Sala de agrauios es esta?
bien dizen, que agrauios hazen.
Pero si amor me ha ofendido
y es Dios, como sabeys vos
de los agrauios de vn Dios?
à vn Rey desagrauios pido.

Rey. Quien es aquesta muger?

Alb. Hija es señor de Albano.

Cla. No has hecho como Christiano,
aun Maro deues de ser.

Pero si el Rey te ha forçado.

Cla:

calate, que yo, per juro,
de no lo hazer jamas juro,
oy me has muerto, oy te he ente-
Viuda quedo de ti. (riado.

Luz. Clatuela, ea ya mi bien.

Cla. Tu bien?

Luz. Y esposa tambien.

Salen Aurelio, y el Principe Lisardo,
con prisiones.

Au. El Principe viene aqui?

Li. Aunque a ver mi muerte vengo,
me vengo a echar a tus pies.

Ia. Este es mi bien Luzman.

Luz. Y es,

señora vn padre que tengo.

Rey. Leuantate de la tierra,
que oy comienza tu castigo,
y con tu padre enemigo
cessa la causa, y la guerra.
Leed Albano esse papel
que os di escrito.

Ia. Que te ven mis ojos?

Rey. Lee tambien

la sentencia que va en el.

Lis. Quien es, Aurelio, ia dama
que merecio assiento aqui?Aur. Tu muger será Lis. Ay de mi,
mi muger, y prision llama.
Y para que la han traydo?

Aur. Para que escuche tu muerte.

Lis. Si he tardado en conocerte,
ni bien, disculpa he tenido.Que porque en prision cruel
veynte años la luz no vi,
del cielo desconoci,
aqui los Angeles del.

Ia. Ay desdichado Lisardo,

visto en tan triste ocasion,

viejo sales de prision,

y entraste moço, y gallardo.

Lis. Monte que fufriendo ha estado

El Mayorazgo dudoso

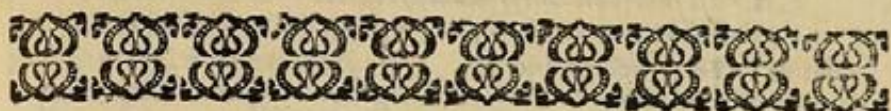
mil agravios, casi eternos,
pasando tantos inviernos,
que mucho que esté nevado?
Ya que verte merecí,
que tarda en venir la muerte?
Rey. lee. Alb. Dize desta suerte.
Rey. Quanto escriui, y firmé di.
Alb. Yo Euandro, Rey de Alemania
sentencio a Lisardo aleue,
por la traycion cometida,
que aora callar conuiene,
a que salga desterrado
de mis Reynos para siempre.
Luz. No pases mas adelante,
como es posible que fuesse
aleue, miente el papel,
y el que lo dixere miente.
Rey. Que es esto Luzman, ¿dizes?
tu sabes lo que defiendes?
Luz. Rey, no menos que a mi padre,
y a mi madre juntamente.
Ja. Quien es mi hijo?
Luz. Yo soy?
Ja. Dame esos brazos mil vezes.
Luz. Diga la verdad de todo.
Albano que está presente.
Rey. Que Albano?
Alb. Yo soy señor,
el que en estos brazos fieles
le lleuê huyendo de ti,
viendo tu furia inclemente.
Cautiuaronme con el,
y gozele tiempo breue.
Porque al Turco le lleuaron,
donde siempre estuuu ausente,
quando pude le he traydo,
mira si es bien que me premies,
Rey. Albano, tuyo es mi Reyno,
como abraçar me le dexes.
Flo. Albano mio,

Alb. Mi F. ora. *Cl.* Padre mio.
Alb. Hija Clauela.
Luz. Cielos, llegare? Hablarelá?
Luz. Dadme esos brazos señora,
Ja. Era esposo, tiempo ya
de vernos?
Liz. Quien no quisiera.
Rey. Toda mi colera liera
buelta en gusto, y gloria está.
Que eres mi nieto Luzman?
Lisardo, dame esos brazos.
Liz. Bien merezco tus abraços,
que embueltos en llanto van.
Alb. Dadme vuestros pies señor.
Rey. O Albano, con que podré
pagar tu lealtad, y fee?
tuyo es mi Reyno en rigor.
Li. Bien Albano aueys guardado
la joya que os di.
Alb. Mi zelo
ha fauorecido el cielo,
no he puesto mal el cuydado:
Vos señora, que en mis manos
le pasistes, no me hablays?
Ja. Albano, oy eternizays
el nombre de los Albanos.
Y vosotros sed feruidos
que juntos viuan los dos,
pues que fueslen quiso Dios
en vna noche nacidos.
Rey. Doy a Luzman a Clauela
con mi Reyno.
Luz. Esta es mi mano.
Cl. Yo tuya, en siendo Christiano.
Luz. Harto el serlo me desuela.
De tu esclauo soy tu esposo.
Cl. Yo tu esposa de tu esclaua.
Luz. Y aqui senado se acaba
el mayorazgo dudoso.

COME:

F I N.

Ayuntamiento de Madrid



COMEDIA FAMOSA.

DE LA RESISTENCIA
HONRADA, Y CONDESA

Matilde, de Lope de Vega
Carpio.

Madama Floris.

Enrique

Ruperto.

Clarino.

Luys Rey de Francia.

Conde Gesualdo.

Ardiuio.

Caurino.

Matilde Condesa.

Borbon Almirante.

Don Dionis.

Don Tibalte.

Valduino

Dos Embaxadores.

Rosela.

IORNADA PRIMERA.

Salen Madama Floris y Ruperto, rompiendo vn papel.

Ru. No le rasgues. *Flo.* Ya está hecho
y viue Dios, que quisiera

que el papel que has visto fuera.

R. Tente. F. Del Principe el pecho,

ô que zelosa locura,

dexame pues juntarê

los pedaços. *Flo.* Para que?

Ru. Para darle sepultura,

Flo. No los juntes, que es hazer

su culpa mas conocida,

que vna necedad rompida,

juntarla, es boluerla a hazer.

La resistencia honrada, y Condesa Matilde.

Dexa vn poco el ayre holgarfe,
pues ya está el papel rompido,
será Reyno diuidido,
y no podrá conseruarse.

Ru. Que te dixo? *Flo.* Que venia

la Condesa de Belflor,
cuya hermosura y valor
fama en el mundo tenia
De mas rara, y milagrosa,
aquí a casarse en Paris,
cuya boda en san Dionis
auia de ser famosa.

Que le diese las colores,
que se auia de vestir,
porque queria salir
muy galan de mis fauores.
Y que de las que le diese
vn vestido me embiaria,
para que yo el mismo dia
de sus colores saliese.

Lindo a sec, gran Cortesano,
la dama de mas primor
la Condesa de Belflor
de su letra, y en mi mano?
Y luego querer salir
a su boda muy galan?

Ru. Cosas enojo te dan
que harán a vn muerto reyr.

Flo. Aunque conozco la baxeza mia,
Delfin de Francia, y tu grandeza veo,
y es tanta la distancia, que no creo,
que ay mas de donde nace al fin del dia.
Amor, si mi humildad y cortesia,
de manera despena mi desseo,
que ni alma tengo, ni coraçon posseo,
pues solo viue en mi mi fantasia,
Quien sabe que es zeloso pensamiento,
disculpará me, que parezca ingrata,
quien no mis males llamara fingidos.
Zelos son el primero mouimiento,
que como aquel los zelos arrebatá,
assi aqueste se llama los sentidos,

Ayuntamiento de Madrid

Flo. Bien se vee, que muerto estás,
porque los necios lo son,
que vn cuerdo en esta ocasion
no se reirá jamas.

Ru. Argumentos persuades
con muy contrarios efectos,
porque es muy de los discretos
reyrse de necesidades.
Porque como vn mal pintor
no rie de su pintura,
porque como es propia hechura
la tiene aquel propio amor,
Assi vn necio no le rie
de la necesidad que haze,
que si es hijo el que le nace,
quiere tambien que se crie.

Flo. No estoy para argumentar
dexame aqui majadero.

Ru. Respõde *Flo.* Tampoco quiero;
di lo que has visto passar.

Ru. Matarame, viue Dios,
si esta respuesta le lleno.

Flo. Pues venga otro page nueuo,
y te na que matar dos.

Ru. Braua estás de pensamientos,
voy me, y aun será forçoso,
que concertar a vn zeloso
es juntar los elementos,

Entra

Entra Enrique.

Enri. Es tu termino de fuerte,
que sin poder remediallo,
dexo a tu puerta el cavallo,
y de día vengo a verte.
Quien duda, que ya estaran
satisfechas tus locuras.
Fl. Pues no, si salir procuras
a estas fiestas galan?
Sal, pues que yo en esto fundo
el enojo de mi empresa,
que en verdad que la Condesa,
es la mas bella del mundo.
Pues a mi papel así?
a mi tanta libertad?
yo me yré de la ciudad,
vete a las fiestas sin mi.
Yo tengo culpa en efeto,
que en gozando vna muger,
allí le viene a perder
el hombre todo el respeto.
Mas luego mi fee te empeño,
que es como ropa trayda,
que a dos dias de vestida,
nunca mas la dobla el dueño.
Vaya luego vuestra Alteza,
y vístase muy galan,
pues tal ocasion le dan,
las prendas dessa belleza.
Que yo allá en mi pobre granja
pienso estarme estos dos dias,
y hazer de vnas viñas mías
abrir aliende vna çanja.
Seré entanto en mi dehesa
villana con vn galan,
que es vuestra Alteza galan
de la señora Condesa.
Que allá podria en mi terrones
escriuirme con qualquiera,
que calça saca, y que cuera,
que plumas, y que botones.
y con esto vuestra Alteza

vea si manda otra cosa.

Enri. Que pensión tan rigurosa
del censo de la belleza.
Buelue ingrata, que a no estar
tan satisfecha de mi,
ni me trataras así,
ni amor te diera lugar.
Como me has visto en la liga;
vaste de espacio a cogerme,
que sabes, que has de tenerme
seguro, si amor me liga.
Agora Floriste vas
a tu granja con tu hazienda;
luego en tener esta prenda,
no va mas, ni importa mas.
Aora tratas de vella,
porque trato de la Corte,
no ay cosa que el amor corte,
que zelos sepa cosella.
Si son ciertos, no lo se,
pero son tan ciertos tiros,
que me cuestan mil suspiros,
hasta empeñarte la fee.
Yo bodas, mi bien sin tí?
yo escriui por ofender te?
Flo. Luego escriuir dessa suerte
no es hazer burla de mi?
Enr. Si mi padre deudo tiene
con el Conde, y en su casa,
por honrarle mas le casa,
y esta noche el Conde viene.
Que ofensa te puede hazer
en pedirte vna color,
para seruirte mejor?
Fl. No lo quieres entender.
esto de que la Condesa
es la mas bella del mundo,
es en que mi enojo fundo.
Enri. De auerlo escrito me pesa.
Flo. Si no quiere vn oficial
que digan, que otro es mejor,
vn platero, vn escultor,

La resistencia honrada, y Condesa Matilde.

ó algún arte liberal,
Si quando lee el papel,
se corre el más vil Poeta,
que alguien diga, y se entremeta,
que otro escriue mejor que el.
Bien sabes que la atropella
el que dize a vna muger,
que acaba entouces de ver
la muger mas linda, y bella.
Estoy con los perros bien,
que en estremo son zelosos,
si sus dueños amorosos,
lo estan con otros también.
Yo soy temeraria en esto,
quien me ha de querer a mi,
aun no ha de quererse a si,
porque aun tengo zelos desto.
Ya questa es resolucion,
vuestra Alteza se ha de yr
de Paris, y no assillar
a verse en otra ocasion.
O yo me yre donde a penas
tengan nueuas de mi nombre.

Enri Desuenturado del hombre
que os está oyendo, Sirenas,
Si en esto resuelta estás,
luego de Paris saldré,
aunque mi padre yo se,
que no me ha de hablar jamas.
Y porque entiendas, que entiendo
que es amor, y que es disgusto,
no bolueré sin tu gusto,
pues con mi gusto te ofendo,
Parte Ruperto, y al punto
haz que me tenga *Clarino*,
adereço de camino,
y lo necesario junto.
Que a los bosques partire.

Ru. Que no ves las fiellas? *E. No*

Flo. Agora conozco yo
que es verdadera tu fee,

Enri. Ay mas en que te serviré,
habla, que lo haré también,

Flo. No mis dulces ojos, ven,
que quiero verte partir.

Vase y sale el Rey Luis, y el Almirante, y dos Embaxadores Ingleses.

Rey. En esto el Rey se cansa, yo he venido
desde alla disculpado con el cargo,
porque el Embaxador, nunca lo ha fido.

Luis. No me pone Eduardo justo cargo,
ni procura la paz de nuestra tierra,
que es su disgusto, y nuestro, quanto es largo.

Em. Sino te agrada, rompase la guerra,
pues que ya de la tuya, y tu corona,
la paz por tantos años se deslierra.

Luis. Yo estimaua su gracia, y su persona,
peró tambien Milor, es cosa fuerte,
que quiera el Rey que darse con Bayona.
Que me la buelua, Embaxador, adierte,
donde no, Ingalaterra, no lo dades.
Vera otra vez a Cesar. 2. Verna a verte.
Mas quando de proposito no mudes,

serás como fue Cesar refúldido,
 sino es que con may or ventura acudes.
 Eduardo mi Rey está ofendido,
 Bayona con presidio, y bien guardada,
 y yo señor, mi comisión cumplido.

Luis. Parte, que por la Cruz de aquesta espada
 que yo cobre a Bayona antes que venga
 por Enero otra vez la escarcha elada.
 Que aunque esta barba tanta nieve tenga,
 tengo de fuego el corazón bizarro.

Em. El cielo te prospere, y te mantenga;

Luis. Que te parece del Ingles desgarrado
 Buen Monsieur de Borbon,

Al. Que esto dixera.

de su Bayona el Español Navarro,
 la sangre por tu vida se me altera
 quando veo, que en Fracia los Ingleses
 blasfemon del arnes desta manera.

Luis. Junta de azero tus luzidos arneses.

Borbon, en tanto que el Ingles blasona,

y pon en campo armado mis Franceses.

Que yo sabre si es suya, o no Bayona,

y esto, a penas las bodas sean passadas

quando pueden saber, que se pregona.

Alm. Dexando aqui las armas enojadas,

que honras pienzas preuenir al Conde,

que estan las nuevas sangres alteradas?

Luis. Lo que con ser mi deudo corresponde

y las que hiziera si al Delfin casara,

esto a los moços Titulo, responde.

Y tu porque yo estoy cansado ampara

al Conde, con salir en nombre mio

a recebille, y este amor declara.

Que por cierta locura, y desuorio,

no hablo a Enrique agora, que me canfa,

verle tan arrogante de su brio.

Al. Dexame el cargo, oluidate, y descansa,

que yo pondré en execucion tu gusto.

Luis. Querria ver si en mi desgracia amansa,

Que aunque es mil Luz, Borbon, me da disgusto.

311 *La resistencia honrada, y Condesa Matilde.*

Salen el Conde Guesualdo con galas de camino, don Dionis, don Tibalte, Valdonino, por otra parte la Condesa Matilde.

Ges. Sea vuestra Señoría mil veces en hora buena bien venida en este día, que es como fin de mi pena, principio de mi alegría.

Mat. Otras tantas lo feays vos, y si juntarnos los dos, tanta norabuena tiene, quien duda, que es porque viene de la voluntad de Dios?

Ge. Sin el no ay cosa en la tierra, que pueda tener valor, quien piensa que acierta yerra, así tiene paz amor, porque de otra suerte es guerra. No quisiera aquí dexaros, pero quieren abraçaros mis primos, y tambien veros todos estos Caualleros, que vienen à acompañaros.

Abraçanla.

Lleguen vuestras Señorías: ay hombre mas venturoso? ò bien esperados dias, fin alegre, fin dichoso de las esperanças mias. Bien puede vn hombre tener de renta vn millon, ò dos, por herencia, o por saber: pero la buena muger viene de mano de Dios. Así me ha venido a mi para mi gloria Matilde, de que siempre indigno fuy, discreta, hermosa, y humilde, que estas gracias tiene en si,

Dio. Yo, mi señora, estoy bueno; y que pues vos lo venis, estoy de mil bienes lleno.

Ges. Es mi primo don Dionis, de lisonjas siempre ageno. Creale vuestra Señoría quanto diga en su alabança, que es mi sangre. *M.* Y yo este día, por lo que de vos alcança, le doy lugar en la mia. A los demas Caualleros vos podreys satisfazer.

Tib. Y vos podreys responder, que vos sola podeys ser quien puede satisfazeros.

Val. Yo digo, que si dichoso ay algun hombre en el suelo, es el Conde vuestro esposo.

Ges. Teneys razon, porque el cielo me ha dado vn bien prodigioso.

Tib. El Almirante está aquí.

Entra el Almirante.

Alm. Piensan vuestras Señorías hazer su entrada sin mi?

Ges. Tantas honras? *Alm.* Eran mias, y así a buscarlas sali.

Y fuera de ser mi gusto, me manda el Rey en su nombre visitaros, que el disgusto de la edad, que acaba al hombre, le impide lo que es tan justo. Dize, que el aquí viniera, si con salud se sintiera, mas por mi os pide perdon.

Ges. Señor Mosiur de Borbon, vos me hablays de esta manera? Su hechura soy, tu mereces, Matilde, por justa ley, los fauores que oy me ofreces.

Mat. Yo beso los pies del Rey, y vuestras manos mil vezes.

Ges.

Gef. Dadfelas al Almirante,
y passemos adelante.

Alm. Yo las tomo, y las adoro,
que os parece? *Di.* Que en tal oro
se engalta bien tal diamante.

Entra Enrique, Ruperto, y Clarino.

Enr. Quitá, pese a mi linage,
Estas espuelas Clarino.

Rup. Que se boluio del camino?

Enr. Es Ruperto? Llama vn page.

Rup. Bien bastaremos los dos
si has llegado de secreto,
mas di señor, a que efeto
te buelues? *En.* Bueno por Dios.
Entendi, Ruperto amigo,
que aquel mandarme partir,
era vn zeloso fingir,
para burlar se conmigo.
Y que al pasar por sus reñas,
algún Angel semejante,
se me pusiera delante,
a la espada de sus queñas,
que me mandara boluer
desta mi grande obediencia,
pero supo su paciencia
mas que mi posta correr.
Dexome, y sali en efeto

de Paris, pero a la noche
a penas su negro hoche
faco el silencio quieto.
A penas vi sus cauallos,
vertiendo espumas de oluido,
con perezoso ruydo,
altope sueño sacallos.
A penas Luna miré,
a penas Estrellas vi,
quando a la tienda bolui,
y en palacio puse el pie.
Parte, y mira si han llegado
los nouios. *Rup.* Bien a fe mia,
por discreto te tenia,
Pero aqui lo has confirmado.
Mas guardate, no lo entienda
Madama Floris. *En.* No hará,
que recogida estará,
como sabes en su hazienda.

Ru. Yo voy. *En.* Tu Clarino en táto,
dame vna capa, y sombrero. (ro.

Clá. De gala. *En.* Oro, y plumas quic-
ò noche, ò silencio santo.
Bueno es, que dexé de ver
la fiesta, aunque sea embozado,
que no he de estar tan atado
al gusto de vna muger.

Salte el cordero en el sembrado verde,
que le vedá el pastor, lo que le priua
el medico al enfermo, porque viuá,
ello apetece aunque la vida pierde.

Al animal atado el perro muerde,
la presa el agua con furor derriba,
rompe la condicion del padre esquiba,
el hijo, aunque el castigo se le acuerde.

Desobedece a vezes el vasallo
al señor, si le prieta, y los rezelos
mas de ordinario a las mugeres ciegan,
deslaze el freno el rigido cauallo,
amor la priuacion, y así los zelos
fuelen yr a buscar lo que los niegan.

La resistencia honrada, y Condesa Matilde.

Sale Clarino con capa y sombrero.

Cla. Aquí tienes el sombrero
y capa. *Enr.* Muéstrala pues,
desigual voy de los pies,
mas disfraçarme no quiero.
que es tarde, y para disfraç
lo desigual es mejor,
ha zelos, guerra de amor,
o amor, de los zelos paz.

Sale Ruperto solo.

Ru. Llegas, si por dicha quieres
ver la del cielo en la tierra,
serenísimo Delfin,
del gran Palacio a las puertas.
Veras, que en aqueste punto
Madama Matilde llega,
con el Conde Gesualdo,
honra de la Lis Francesa.
El como vn Sol, que entre todos
sus rayos morados muestra,
y ella como blanca Luna,
en la noche mas serena.
La confusion de los coches,
a penas mirarlos dexan,
y la nobleza de Francia,
que todos vienen con ella.
Galan Mofur de Borbon
la sube por la escalera,
de la blanca mano asida,
que otra tanta nieue aprieta.
Conocia Tibalte Adonis,
a Roger de la Rochela,
a su primo don Dionis,
que yua a su mano derecha.
A la lumbré de las hachas,
se escondieron las estrellas,
o porque vieron los ojos
de la diuina Condesa.
La noche parece dia,
vnos salen, otros entran,
vnos preguntan por el,

otros preguntan por ella.
Qual dize, que se empleara
mucho mejor en su Alteza,
que siendo Delfin, el vulgo
quiere y gualarte con ella.
Yo te digo, que si el cielo,
y la gran naturaleza,
que es su instrumento diuino;
y de sus obras maestra
han hecho en mortaja de Angel,
alguna mortal belleza,
es la Condesa Matilde.

En. Valame Dios, que es tan bella!

Ru. O Enrico, honor, y esperança
del mundo, hablando de veras,
Floris es cosa de burlas.

Enr. O maldiga Dios tu lengua,
que tiene el cielo criado,
fuera del mismo, que sea
para comparar con Floris?

Ru. Si es tan bella, obedecella;
y boluamos a los bosques,
hasta que a Belflor se buelua
el Conde con su muger.

Enr. Primero verè la fielta,
ve adelante, que el amor
no recibe en esto ofensa.

Ru. Pues que es aquesto que hazes?

En. Fugia de mi sangie nuevo. *Vanse.*

*Salen el Rey Luis, la Condesa Matilde,
el Conde Gesualdo, el Almirante
Borbon, Tibalte, Dionis, Val-
douino.*

Luis. Tomad vos esta almohada,
y el Conde tome esta filla.

Mat. Tu fauor me marauilla,
por tu hechura soy honrada.

Ges. Vuestra Magestad me mande
estar en pie. *Lu.* Ya es forzoso,
que con las leyes de esposo

se juntan las de ser Grande.
Aqui hablaremos los tres.

Mat. A mi me estara mejor,
recebi este fauor,
pues me siento a vuestros pies.
Mas menos humilde soy,
que los pies en que lo fundo,
pues tiene debaxo el mundo,
dire que sobre el estoy.

Luis. Estareys con mas razon,
como del mundo corona,
porque la honesta matrona
es corona del varon.
Y estad segura de mi,
que rindiera a vuestra frente,
la mia, si todo Oriente,
si el mundo encerrara en mi.

Ma. El se os rinda como Francia.

Lu. Que es Conde lo que escuchays?

Ge. Que los requiebros me hurtays
por escuchar mi inocencia.

Que vn gran señor como vos,
fuera mas galan padrino,
con esse ingenio diuino,
que os dio por milagro Dios.
Mas es á razon y gual,
y en cortesia tambien,
oyr a quien habla bien,
que hablar a quien oyga mal.

Luis. Los viejos desto seruimos,
somos galanes de lengua,
con que doramos la mengua
que de la edad recibimos.
Los moços, los Cortesanos
a vezes hablan de ocio,
mas remiten su negocio
a la pratica de manos.

Alm. No será mala la fiesta,
que es a la vñça de España.

Dion. Si de luzes se acompaña,
bien va de galas compuesta.

Dadme a mi lo blanco, y verde,

por vida del Rey. *A.* Tomaldo,
aunque el Conde Gesualdo
nunca essas colores pierde.

Dio. Verde ya es cosa sabida
quan mal al Conde le alcanza,
que es valdia la esperança,
en quien la tiene cumplida.
Pues blanco por castidad
es en boda impertinente.

Alm. Como el Conde se contentó
essas colores tomad.

Tib. Yo con solo naranjado,
y plata estare contento,
porque traygo vn pensamiento
corrido y desesperado.
Si esta me dexan, yo voy,
con diez a la encamifada,

Vald. Con mi color encarnada,
y azul satisfecho estoy.

Dio. Tan cruel zelo teneys?

Val. Rabio de puro pesar,
de querer aueriguar
a qual quieren entre seys.

Dio. Desso perdeys el sentido?
dexad tan locos cuydados,
que donde ay tantos llamados
vos sereys el escogido.

Entra Enrique embocado.

Enr. Con algun atreuimiento
hasta la sala me entré,
bien que en virtud de la se
de mi honrado nacimiento.
Buena está por Dios la sala,
oy todo el oro se apura,
bien parece la hermosura,
notablemente lo gala.
Pero he sido desdichado,
que el Rey que de hablar no cessa,
me ha encubierto la Condesa
del modo que está sentado.
O si dexassen de hablar,

La resistencia honrada, y Condesa Matilde.

o si ya se despidiese,
o si el Conde le pidiese,
licencia para cenar.
Es imposible en rigor,
pasaran seys horas grandes,
que en vn viejo, no ay mas fládes
que hablar de bodas, y amor.
Alaban esta muger,
y yo por la priuacion,
mas que por otra razon,
la vengo esta noche a ver.
El lugar que Floris viue,
confiesso, que en verle quito,
solamente al apetito
le doy lo que le prohibe.
Desde aqui podré mirar
sin ser notado mejor,
quien sabe lo que es amor
comienceme a disculpar.

*Entra Floris en habito de page, con
espada, reboçada.*

Flo. No le parezca mi intento
en materia de querer
para zelos de muger
peregrino atreuimiento.
Esto en fin intento yo,
que por ser marauillosas
se suelen contar las cosas
que siendo faciles no.
Quise cenar, no podia,
quise escriuir, no escriui,
quise hazer labor, y vi
que en ella me suspendia.
Abri mi rexa, miré,
vi el negro silencio roto,
con las hachas y alboroto,
entristezime, y cerré.
Quiseme acostar, no pude,
desnudeme, y la ocasion,
hizo vna muger varon,
para que nadie lo dude.

Auisome la sospecha,
seguila, truxome aqui,
si este es el Principe? Si,
fer page, poco aprouecha,
Cielo, en verano nublado,
nube con ayre de sierra,
arco entre el cielo, y la tierra,
poluora con fuego echado.
Cometa en ayte encendido,
letras hechas en arena,
noche en Otubre serena,
Hebrero de Sol vestido.
Tranquila mar de Levante,
que los de tierra aseguran,
lo mismo son, y esto duran
las palabras del amante.
Quien va allá? *En.* Quié soys? o co
Fl. Esto a mi me preguntays? (mot
yo que de ver que aqui estays
esta pesadumbre tomo.

Enr. Vos conmigo? Pues porque?
conoceysme? *Flo.* Si por Dios.
En. Vos de q? *Flo.* De que soys vos?
quien da palabras sin fee.
Enr. Por otro me aueys tenido,
y den buena hora galan.
Flo. Buenas se yo que seran
las que aueys aqui tenido.
Mas los nobles Caualleros,
como tan grande baxeza
contra su misma nobleza,
y sus honrados azeros
Quando la palabra dada
no cumplen? *Enr.* Yo he conocido
que engañado aueys venido,
y hareysme tentar la espada.
Si por otro me tuuistes,
escusad de darme enojos.
Flo. Que yo he visto aquellos ojos
mas alegres, y mas tristes.
Enr. Si algun Cauallero, o dama
dessea saber quien soy,

yo os lo dire, mi fe os doy,
que no soy hombre de fama.
Dezidle, que vn escudero
se entró reboçado assi,
a pedir limosna aqui.

Fl. Que bien. *Enr.* Ya soys majadero.

Flo. Y auia de dar a caso
la limosna la Condesa.

Enr. Cessa de hablar necio, cessa.

Flo. Como, que cessa: Hablad passo.

Enr. O pesar del mal nacido,
que a tal fuerça mi valor.

Luis. Que es esto? *Fl.* Huyr es mejor.

Al. Que es lo q̄ has hecho atreuido?

Ti. Metio mano. *Luis.* Mano aqui?

matalde. *Enr.* El Principe soy.

Luis. Muera, mejor. *Enr.* Aqui estoy

Luis. Traydor, delante de mi,
que es lo que quisiste hazer?

Enr. Emboçado quise estar,
vinome vn hombre a matar,
procureme defender.

Luis. Esto es embuste, y malicia,
da la espada al Almirante.

Enr. A mi amigo semejante,
es razon, honra, y justicia.

Al. Para guardalla la tomo,
y por tal prenda la beso.

Luis. Tomalda como de preso,
agora saluas al tomo?

vaya a vna torre. *Enr.* Yo yrê.

Luis. Lleualde luego Almirante,
vaya la guarda delante.

Enr. Perdon te pido, si errê.

Vanse el Almirante, y Enrique.

Luis. O que gentil humildad.

Ma. Pesame de auer yo sido
causa de auer recebido
enojo tu Magestad.

Luis. No veys Condesa, no veys,
este loco es el culpado,
el solo la causa ha dado
del alboroto que veys.
Yd en buena hora esta noche,
y perdonad, que vays sola.

Ti. Coche de los nouios, hola,
coche de los Condes, coche.

Gr. Quando vuestra Magestad
quiere que sea la Misa?

Luis. Pues no es negocio de prisa
a las nueue os leuantad.

Luis. Furiosa guerra del entendimiento,
gran penzion de disgusto es su cuydado,
es vn hijo atreuido a vn padre honrado,
mayor es su pesar que su contento.

Como va la barquilla con el viento,
assi camina el padre atribulado,
quando de la razon va desuiado,
y no sale a su propio pensamiento.

Prueua el Aguila al Sol sus hijos nuevos,
y si miran de Oriente el claro Templo,
ampara el nido en que los ha tenido.

O vida desigual de los mancebos,
mas pues nos dan las aues este exemplo,
yo he de prouarle, o le echarê del nido.

La resistencia honrada, y Condesa Matilde.

Sale el Almirante.

A. Ya queda preso en la torre.

Zu. Que aurá hecho de locuras,
pintando sus desventuras,
y que nadie le socorre.

Al. No es esto hazer buen oficio,
por lo que a Delfin me toca,
pero no ha abierto la boca,
ni dado de enojo indicio.

Zu. Salir quiere por humilde:
sabeys vos la ocasion?

Al. Contrarios dize que son,
y aora salio Matilde.
Y con tantos emboçados,
y alguno dellos seria.

Zu. Vos, y yo, por vida mia,
auemos de yr disfrazados.
Lo vno a gozar la fiesta,
lo otro a ver, quien seran
los que reboçados van.

Al. Gran salud, y bien dispuesta.
Entra, y darante sombrero,
capa, y espada. *Zu.* Este amor
de hijo me dà valor,
quando ya caduco, y muero.

Vanse, y sale Floris.

Flor. A quien, sino solo a mi
tal desgracia sucediera,
y que no me conociera,
quando mas señas le di?
Pusole el Rey en prision;
y por aqui le he seguido,
lallo, y fuera de sentido,
de colera, y compasion.
Ay mi bien, que preso estàs,
que he dado causa à tu daño,
bien dizen, que de vn engaño
vienen resultando mas.
Pero como te disculpo,
amante desobediente?

tu prision es justamente,
y justamente te culpo.

Amor, que tu cielo vio
la traycion que me hiziste;

y assi el daño que tuuiste
traçó, quiso, y permitio.

Miró la fee de los dos,
castigóte a toda ley,

porque no se prende vn Rey,
sin gran voluntad de Dios.

Esta es la torre en que està,
buenas estaciones ando,

mas vame vn ciego guiando;
que otra luz darne podra?

Que haré, que por verle muero;
quiero vna piedra tirar

a esta reja, y ver, si hablar
puedo a vn page, ó escudero;

Cosa que aqui no la halle,
ha caso jamas pensado,

pues como, que a vn desdichado
faltan piedras en la calle!

Pero son palabras locas,
quiselas para tirar,

que a ser para tropezar
no se me ofrecieran pocas,

Hallela, tiré, acerté,
parece, que dize assi,

que vine, que vi, y venci.

Pa. Quien es, amigo? *Flo.* Ce, ce,
Dezid al Delfin, amigo,

que meter no me han dexado
de Floris dar vn recado.

Pa. Esperad, que ya lo digo.

Flo. Ha lo que sabe el honor;
verse vna muger assi,

ha noche, lo que ay en ti
con tu manto encubridor.

Pa. Que sabes? *Fl.* Bolued allà,
y dezid, que aqui se asome,

para que el recado tome.

Pa. Si es, ella misma vendrà,

Flo. Ay tal gusto? aunque esto affombre
o quanta es la diferencia,
de hazer esta diligencia
vna muger por vn hombre.
Que forme el hombre disgusto
de hazer venir, y boluer,
que agora he echado de ver,
que este andar aumenta el gusto!

Sale el Principe Enrico.

Enr. Si oygo tu voz faldre,
aunque no vea tu luz,

Fl. Miedo tienes a arcabuz?
todo está falto de fee.

Enr. Los cielos me son testigos
que te hablo con verguença,
habla, afrentame, comiença,
o trae tu los enemigos.
Que como el aue al reclamo,
a tu dulce voz cayre.

Flo. Ya tus humildades se,
tu baxo termino infamo.
Esse es el bosque, y la ausencia?
o que Cortesano amante,
o que firme, o que constante,
de lo que jura en presençia!
De que firme que nos cuenten
los Pyramos fabulosos,
auiendo acá mil famosos,
que sus vitorias afrenten.
Jurô Leandro passar
a Hero el estrecho fiero,
y aquel Frances Cauallero,
muchos años no hablar.
Rey huuo, que prometio
a la que hablaua tanto,
dar la cabeça de vn Santo,
y la dio, porque jurô,
Tu si, que les excediste,
que oy saliste, y oy lloraste,
y no boluer me juraste,
sin mi gusto, y oy boluiste.

Si en esto refuelta estás. *Fisgando.*
luego de Paris faldre,
aunque mi padre, yo se,
que no me ha de hablar jamas.

Y porque entiendas, que entiendo
que es amor, y que es disgusto,
no boluerê sin tu gusto,
pues con mi gusto te ofendo,
Parte Ruperto y al punto
haz que me tenga Clarino
adereço de camino,
y lo necessario junto.
A vuestra Alteza le ruego,
me diga, si era el pedir
adereço para yr,
o paraboluerse luego?

Enr. O que temeraria estás,
ya apuras mucho el delito.

Flo. Tengole en el alma escrito,
espera, que aun falta mas.
diga como está en prision.

Enr. Ahora bien, yo te he dexado;
sin auerme disculpado,
hablar por ver tu passion.

Fl. Luego ay disculpa? *Enr.* Pues no?
sabe, que esta tarde fuy
a los bosques. *Flo.* Ya te vi,
que esto te mandaua yo.

Enr. Andando en trage villano,
con el arcabuz al ombro,
dos guardas, con grande asôbro,
con otros dos a la mano.
Me llegaron a prender,
y sin estos otros doze,
y tantos, que assi te goze,
no me pude defender.
Que puesto que les dezia
que era el Principe, apuntauan;
y el fuego al grano aplicauan,
jurandome que mentia.
Vinieron a dar auiso
al Rey, supo que era yo,

La resistencia bñrada y Condesa Matilde.

y a esta torre me mandò,
me truxessen de improuiso.
Que estima en tanto su caça,
que con este exemplo quiere,
que nadie perdon espere,
y a los demas amenaza.

Asi vine a mi pesar,
asi tu gusto cumpli:
porque yo ofenderte a ti,
antes me dexe matar.
Antes con gusto excessiuo
pedi mi muerte, y enojos,
por no ofender estos ojos,
que son la vida que viuo.
Asi estoy preso, mi bien,
por villano, y por la caça.

Fl. No ha sido mala la traça,
y la disculpa tambien.

Pues perro, si yo fuy aquel,
que a la sala entrò a buscarte,
y que quiso ocasion darte
a que riñesses con el.

Si dixes, que conocia
tus ojos, y te pedi
la palabra, como a mi
me enseñan essa osadia?
No me viste con vestido
de hombre? *En.* Y dime, señora,
estas dessa suerte agora?

Fl. Asi a buscarte he venido.

Enr. Pues como te podiè ver,
(pesar del Rey, y su nombre)
vna vez en forma de hombre,
de quantas te vi muger?
Que tu entraste, y que te hablè?
que tu me hoblaste, y tu fuyste
la que la ocasion me diste,
y que la espada saqué.
No ha de passar, sin que sea
celebrado viue Dios,
la paz luego entre los dos.

Fl. Eillo de paz no lo crea.

Que yo no he de entrar allà,
ni tus guardas me han de ver.
Enr. Pues licencia he de tener,
que Borbon se partio ya,
Espera, que ya deciendo,
y darè de puñaladas
à las guardas. *Fl.* Ya me agradas,

Quita-se de la ventana Enrico.
ven, que perdonarte entiendo.
Mas ay de mi, que ay rado
el, no siendo obedecido,
y tras lo que ha sucedido,
ferà el delito doblado.

En que me traes, amor?
zelos en que me trae y
que os ha hecho, ò que teneys,
la Condesa de Belflor?

Que tiene aquesta muger?
sabe de mercedes parte?

En. Eillo quiero preguntarte,
ello desseo saber.

Mas abraçame primero.

Fl. Con baxar te has disculpado.

Enr. Bizarro trage, estremado,
darte cien abraços quiero.

Fl. Perdonarà vuestra Alteza
aquí los nouenta y nueue.

En. Quien paga mal lo que deue,
aun en dar muestra pereza.
Por tu vida que estas bella,
que Amazona se te yguala?
que en brio hermosura, y gala
puedes competir con ella.

Fl. Grandes con hachas, y ruydo
vienen. *Enr.* Donde me yrè pues?

Fl. Bueno, la Condesa es,
a mirarla aurà salido.

Huye. *En.* No puedo, que estan
quatro guardas donde estoy,
a mirarme si me voy,
y luego bozes daran.

Vendrán mil hombres tras mi,
y fabrâ el caso mi padre.

Fl. Pues algo ha de auer que quadre,
que no has de quedara aqui.

En. Floris, a fee de quien soy
de estar cerrados los ojos,
para no te dar enojos,
si con verla, te los doy.
Mas por mi fe que no puedo
quitar me de aqui; no basta
esta palabra? *Flo.* No gasta
ya tus palabras mi miedo.
del que la rompe vna vez

nadie se deue fiar,
que la boluerà a quebrar.

En. Tan lexos estâ el juez
de mi vida?

Flo. Que no cessâ
mi pena. *En.* Pues en que estâs?

Flo. No, no, que los abriras
En llegando la Condesa.

En. Pues atame vn liço en ellos.

Flo. Que me plaze, que ya llega.

Enr. Que gentil gallina ciega,
mas que Cupido sin ello?

*Entran la Condesa Matilde, el Conde Gesualdo,
dô Dionis, Tibalte, Valdouino, el Rey detras, el
Almirante, Ruperto con vna linterna en
en la mano, y Clarino con
hacha.*

Luis. Posible es Almirante, que aora llegan?

Alm. Llevaron a Doñalda a su posada,
hizoles apea, y detuuieronse,
gente ay aqui. *El.* Huyr conuiene, ha cielos.

Vase.

Luz. Muestra essa luz. *R.* Vn hõbre cõ vn paño,
que parece que juega sobre apuesta. *(le.*

A. Otro se huyõ de aqui. *L.* Pues Borbõ sigue

Alm. Yo voy tras el. *Luis.* Cielos, q es esto?

Enr. Soys Alguaziles? Soys la ronda a caso?
passa adelante, porque soy el Principe.

Luis. Villano, loco, barbaro, atreuido,
fino lo confessâras con la boca,
creerlo de mi mismo, no pudiera
ni fuera de la torre, ni en lostuyos,
vn liço atado, que hazes desta suerte?

Enr. Mas deuieras culpar tus demasias,
que de mi muerte auran de ser la causa,
y si quieres saber, qual es mas cuerdo,
mira que en forma de justicia vienes,
perdiendo de tu ser con inuenciones,
â buscar los rincones de Palacio. *(cia*

Luis. El Rey no es la justicia? *En.* Ay diferẽ-

La resistencia honrada, y Condesa Matilde.

del Rey a la justicia y sus ministros,
justicia es el consejo de los Reyes,
sonlo sus Capitanes generales,
sus varas, sus Alcaldes, y otros muchos,
mas no ha de ser el Rey ninguno de estos,
mayormente en los casos mas humildes.

Luis. Si yo vengo a buscar sus enemigos.

Enr. Harto bien los buscaste, si prendiendome,
me dexa el Almirante a buen recaudo,
y llegando a la puerta desta corte,
me cogen entre feys, y me derriban,
y con aqueste lienço estan mis ojos,
que a no llegar del Conde aquellas hachas
me hauieran muerto. *Lu.* Valganme los cielos.

Alm. Si son assi los enemigos tuyos,
no ay mucho que temer. *Lu.* De que manera
esta dama escondida hallè en el muro,
vestidada de hombre, con espada, y daga.

Luis. Ha traydor, tus enredos son aquellos,
contigo estaua. *Enr.* Como, que conmigo
ni en mi vida la vi. *Ru.* Floris es esta,
No la conoces? *En.* Yo, de ningun modo.

Luis. Quien soys vos? *Fl.* Vna dama desta Corte.

Luis. Que calidad? *Fl.* Primero saber quiero
la tuya, que si el hombre a dar la espada,
se informa, si es hidalgo a quien la rinde,
la muger al dezir quien es, se deue
informar de quien es el que lo pide.

Luis. Yo soy el Rey? *Fl.* No puede ser mas noble,
yo soy del Conde de Abspurg su noble hija,
que no se casò el Conde, como sabes.

Luis. Pues vna muger noble assi se viste?

Flo. Amor que no podra? *Lu.* Tãto amor puede?

Flo. Oluidate señor de aquellas canas,

y trae a la memoria el bogo negro,

veras que puede amor. *Luis.* Amas al Príncipe?

Flo. No le conozco. *Luis.* Pues a quien buscavas?

Flo. Dama he sido del Conde Gesualdo,
y viendole casar aquesta noche,
salí llorando a verle en este traje.

Luis. Yd al Conde Borbon, y si por dicha
no es luuiere acostado con su esposa,

dezid, que aqui se llegue con vn hacha.

Rup. Clauino, este negocio va perdido.

Alm. Yo voy. *En.* Mejor señor nacido huuieras

para ministro de justicia humilde,

que para el ser de la justicia misma,

dexa esta dama, que essas son quimeras,

pues quando huuiera sido cosa mia,

no era ser desleal a tu Corona,

ni tan desobediente a tus preceptos.

Luis. Como, que no era ser desobediente?

Enr. Quantos nacieron tienen mocedades.

Luis. Quantos nacieron, de quien nacen miran.

Enr. Ninguno nace viejo, quando nace.

Luis. Con sus obligaciones nacen todos.

Enr. Y para dar al tiempo lo que es suyo.

Luis. Quien tiene mal principio, mal fin tiene.

Enr. Neron tuuo tambien buenos principios.

Luis. Así vendré yo a ser, como fue Francia.

Enr. No soy tyrano yo, que soy tu hechura.

Entra el Almirante.

Alm. Gesualdo, está aqui. *En.* Yo se que el Conde

dira lo que es verdad. *L.* Conde Gesualdo,

es tuya aquesta dama, y la has tratado,

hasta que te casaste con Matilde?

Ges. Pienso señor, que no la vi en mi vida.

Enr. Conde dezid verdad, no negueys Conde,

si lo dexays agora de verguença,

mirad, que piensa el Rey que es cosa mia.

Ges. Si esto es así, dire verdad en todo:

señor, si las flaquezas de los moços,

hasta el efeto de tomar estado,

perdon merecen, yo traté esta dama,

pero ella sabe, que a Matilde adoro,

y que desde que trato el casamiento

no he entrado por las puertas de su casa.

Luis. Conde, los hombres nobles, los que obliga

la sangre paternal la virtud propia,

ya que vna vez yerran, y pretenden,

que la disculpa de los verdes años,

para el error pasado tenga fuerça,

La resistencia honrada, y Condesa Matilde.

deuen mirar, que no valdra adelante,
pues desde que el mancebo toma estado,
ya no corre por leyes de mancebo,
Matilde es bella, es cuerda, es virtuosa,
ya es tiempo, que a estas cosas deys de mano,
lo que espero de vuestro entendimiento.

Gsf. Yo hago en vuestras manos, señor inclito,
pleyto omenage, de en mi vida toda
no boluer a tratar con esta dama.

Luis. Pues, alto, quanto se trate desta suerte,
que esta dama en prision esté vnos dias,
y el Principe a la guerra parta luego,
por mi persona, donde esté a la orden
de Mosiur de Borbon. *Rup.* Perdidos somos.

Luis. Y den, buen hora Conde, y a Matilde
dezid, que me perdone esta tardança.

Gsf. Guardete el cielo. *Luis.* Mete en esta torre
Ruperto a questa dama. *Fl.* A ti mismo
señor, apelo deste agrauio. *Luis.* Calla,
que quiero hazer que el Conde te remedie.

Enr. Ay Floris, ten paciencia.

Flor. Y tu memoria,
que esta por ti, no es carcel, sino gloria.

Vanse.

IORNADA SEGVNDA

Salen don Dionis, y Valdoino.

D. Dio. Que el Rey murio en efeto Valdoino?

Bald. En esta breue ausencia que aueys hecho,
vereys la buelta que el cruel destino
ha dado a Francia con feroz despecho
Rodrigo, que a menor Imperio vino,
porque de Enrique la gouierna el pecho,
ni que muriendo el Rey Luys, no queda
su mismo braço, que regila pueda.

Ayuntamiento de Madrid

Pero

Pero como en la muerte de los Reyes
se sigue en todo general mudança,
y en tanto variar tiene con leyes,
y queda el bien con menos confiança:
desde el villano, que gobierna bueyes,
hasta el que pone sobre el ristre lança,
están pensando entre esperança y miedo,
a que se inclina aquel feroz denuedo.

Mudanse los oficios, y comiença
la priuança, y la embidia larga historia,
no porque al Rey ningun efecto vença,
que cierto es digno de su misma gloria:
cubre al mancebo vna Real verguença,
que admira a quien le mira, y la memoria
que tiene de pagar los beneficios,
de su pecho, y clemencia ha dado indicios.

Vino luego del cerco de Bayona,
donde Paris le recibió contenta,
alzando por su vida, y su persona
el estandarte en vna plaza atenta,
dieronle el cetro, llaves, y corona,
y a penas lo ha tomado, quando intenta
boluer a la conquista comenzada,
y contra Inglaterra alçar la espada.

D. Dio. Viua mil años el famoso Enrique,
tan natural retrato de su abuelo,
para que las vitorias amplifique,
que se han ganado con la lis del cielo.

Val. Que tal valor agora signifique,
en todos pone general consuelo,
que puesto, que los Reyes son espejo,
mejor se ven los rostros en el viejo.

d. Dio. No auer llegado, ya boluerse, es cosa,
que promete gallardas esperanças.

Vald. Ya le parece mal la vida ociosa,
solo trata de espadas, y de lanças,
tampoco en el bien publico reposa,
por sofegar desdenes, y mudanças,
que el claro Sol le hallô vestido vn dia.

D. Di. Que gloriosa ha de ser su Monarquía!

Val. El Rey sale. **D. Dio.** Yo estaua de camino
para Bellflor, mirad si mandays algo.

Ayunta. Siento de Madrid. *Sale*

221 *La resistencia honrada, y Condesa Matilde.*

Sale el Rey, Almirante, y Tibalte.

Val. Encomendadme al Conde. *Rey.* Es desatinado,
que no presumo lo que puedo, y valgo,
yr, Boibon, en persona determino,
mañana de Paris marchando salgo,
que auiendo dado en el gouierno traga,
es justo resistir al que amenaza.

Alm. Quando tan experimentado y viejo
el que reyna, señor, quanto mas moço,
el que es leal le deue dar consejo,
desde las canas hasta el rubio boço:
de encarecer tu pensamiento dexo,
fabe Dios lo que del me alegre, y gozo,
que nunca la lisonja halló en mi pecho
la puerta de la casa del prouecho.

Y así digo, que alguno te dixera,
que tu persona en esto se quietara,
que en el puesto que esto y mandar quisiere,
sin que otro superior se lo estoruara,
que bastara, que vn hombre, qual yo, fuere,
y que el Rey en su casa gouernara:
pero yo, que tu bien, y el comun miro,
no a mi prouecho, que al de Francia aspiro.

Pues dexas quien asiste a tu gouierno,
parte, famoso Enrique, tu en persona,
a destruyr al enemigo interno,
que en nuestro deshonor tiene a Bayona,
trança el arnes, y pon el brazo tierno
a la tunica fuerte de Belona,
que el Rey en el exercito parece,
lo que el Sol en el cielo resplandece.

Y o sacaré, no menos que esta tarde,
de Franceses luzidos Borgoñones
tu gente al campo en dilatado alarde,
treinolando vanderas, y pendones,
alma pondrá, señor, el mas cobarde,
ver, que entre sus luzidos esquadrones,
vaya con su baston el Cesar nueuo,
tierno Alexandro, y Scipion mancebo.

Rey. Pariente, si qual vos los hombres fueran,

Ayuntamiento de Madrid

que

Rup. D
tres
de
Rup
Viej. R
ye
has
tem
Viej. L
Rey. Y
Sol. N
si o
Rey. A
en
Rey. N
Rey. L

Sale F

*Fl. Su
lea
Alm
Tib. C*

que estan junto a los Reyes noche, y dia;
 y que assi las verdades les dixeran,
 que pocos yerros en el Reyno auria,
 no pienso, que mas agiles se alteran
 al son de la trompeta, y chirimia,
 con los armados dueños los bridones,
 que yo con vuestras faciles razones.
 Veré el alarde, y no aurá visto Delio
 del Piteneo el blanco extremo elado,
 quando yo, como Emilio, el monte Celio,
 pascie estas fierras con mi campo armado:
 oyré Missa, y al vltimo Euangelio
 el pergamino romperan templado
 las caxas a marchar, por mas que viua
 en sangre juvenil Venus lasciuia.

Entra Ruperto.

Rup. Darte quieren memoriales
 tres ó quatro pobres. *Rey.* Vengá,
 de ningún modo detengan,
 Ruperto, personas tales.

Viej. Retrato del gran Luys,
 y esperança, de que a tanto
 has de llegar como el santo,
 ten piedad. *Rey.* Qué me pedís?

Viej. Deste pleyto el fin no mas.
Rey. Yd cō Dios. *V.* Dios te prospere.

Sol. No ay otro bien en que espere,
 si oy, como dizen, te vas.

Rey. Arcabuzazo te han dado
 en Bayona. *Sol.* Si señor.

Rey. Mancebo estás. *Sol.* No en valor.

Rey. Denle aquí el fucdo doblado.

*Sale Floris en habito de peregrina, con
 toca de plata crebrovstro.*

Fl. Suplico a tu Magestad
 lea este papel. *Rey.* Silharé.

Alm. No es mala la moça fee.

Tib. Que peregrina beldad!

Val. Ha señora peregrina:

Fl. Ha señores Cortesanos.

Val. Podemos tocar las manos?

que vendreys medio diuina.

Fl. No soy Rosario tocado.

en reliquias por su vida.

Rey. Que peregrina escogida!

Al. ¿ay del papel? *Rey.* Estremado:

Al. Como? *Re.* escucha, ¿es notable;

veamos si tu lo entiendes.

Al. En esto tu ingenio ofendes,

que es sin lifonja admirable.

Lee.

Rey. La peregrina de vno dize, que
 auendolo fido en todas sus cita-
 ciones, y estados, de dos años a es-
 ta parte, agora que le ha mudado
 su dueño, viue olvidada, y desco-
 nocida, suplica a V. Magestad, le
 haga limosna de si mismo, que en
 ello recibirá lo que solia ser su-
 yo.

Alm. Ay mas discreto papel?

Rey. Cuyá soys, que assi os maltrata?

Alm. Quitese el velo de plata,

La resistencia honrada, y Condesa Matilde.

diralo el rostro por el.

Fl. Hablad, y tened la mano,
que descubrir sin querer
la mas humilde muger,
no es termino cortesano.
Y los que andamos perdidos
en la peregrinacion,
traemos este bordon
para perros, y atreuidos.

Alm. Todo lo soy, que en leal
vuestro perro quiero ser,
y atreuido, solo en ver
esse rostro celestial.

Fl. Dexad que hable el Rey, que ya
tiene edad para sin ayo.

Rey. De aquellos ojos vn rayo
dentro del alma me dà.
No se que he sentido en ellos,
mas dezidme, Sol diuino,
quien ha sido el peregrino,
que vos llamays dueño dellos?
Que como ya con ninguno
guarda lealtad amor loco,
en esse tiempo no es poco
fer peregrina de vno.

Y no entiendo, que es por Dios
hombre principal, y honrado,
pues porque mudò de estado,
mudò de lealtad con vos.
Ay en esto mil engaños,
mas si agrauio no lo impide,
crueldad es, que vn hõbre oluide
obligacion de dos años.

Fl. Yo he sido tan peregrina
de vno solo, que jamas
quise ni menos ni mas
cosa mas ni menos digna.
Y dexando otra malicia,
podreys, señor, entender,
que la deue de tener,
pues vengo a pedir justicia.
El hombre es muy poderoso,

y por experiencia se,
que en lo que es palabra, y se
es en estremo dudoso.
Dexome, y fuese, y por Dios,
que heredado està ya tal,
que es menester memoria,
como para hablar con vos.
Que es a vos tan semejante
en quanto os ha sucedido,
que su retrato aueys sido.

Rey. Bueno es aquesto, Almirante;
Con todo esto me contento,
que digays, que puedo yo
dar esse hombre. **Fl.** Pues no?

Re. Pues alto, yo soy contento,
que no ha de quebrar por mí.

Fl. Aquí para entre los dos,
muy bien podreys, señor, vos
daros a vos. **Rey.** Como así?
Estrañas soys las mugeres,
valgame Dios, ciego estoy,
o eres Floris, ò no soy
el Rey de Francia. **Fl.** Si eres,

Descubrese.

Rey. Floris. **Fl.** Oluidado mío.

Rey. Pues así me has agraviado?

Fl. Que muda el mudar estado
el imperio, y señorio.

Rey. Esta ley no comprehende
mi amor. **Fl.** Si ha comprendido
el testimonio, tu oluido,
de que mi lealtad se ofende.
Dexasteme presa allí.

Rey. Dexê contigo mi gente.

Fl. Presto se oluida vn ausente,

Rey. No fue esta ley para mí.

Y si agora no estuuiera
de partida, como estoy,
vieras, afee de quien soy,
como te amara, y siruiera.

Fl. Pues como de ayer venido

ay té vas? *Rey.* Así me importa,
pero la jornada es corta.

Fl. No es corta á quien me oluidô.

Mas pues a la guerra vas,

y acompañarte podrê,

llename como yo yrê,

lleuarás vn page mas.

Rey. Que yrás así?

Fl. Si señor.

Rey. Pues alto, saquente galas:

Fl. Oy trueco flechás en valas,
y por Marte al niño amor.

Tu verás mi bizzarria,

otro Heçtor quiero ser;

vamos, que para yencer

bastan tus ojos, luz mia.

Serê vn Heçtor, si me armas;

Alm. Tener silencio procura.

Rey. Camina, que tu hermosura

mas vencerá que mis armas.

Salen el Conde, y Don Dionis.

Cond. Admirado me dexa,

primo, la relacion del nueuo Enrique:

D. Dio. Tan de veras se alexa,

de quanto indicios tiernos signifie;

que hasta la blanca cama,

por ser regalo, pienso que defama.

Ayer con graue traça

en la insignie Paris por triunfo, arcos;

mas rica que la plaça

de la ciudad famosa de san Marcos,

entrô lleno de galas,

del Palacio de Carlos a las salas:

Y oy, cefida la espada,

y sobre el cuello la azerada gola;

entre su gente armada

escucha el arcabuz, y la pistola,

y haziendo della alarde,

dize, que ya para marchar es tarde:

En vn bridon de Frisa,

armado el fuerte pecho, fraxe, y anca,

con la antigua diuisa

sobre las armas de la vanda blanca,

aplicando la espuela,

saca la lanza de la cuxa, y buela:

Admiranse los hombres,

da amor al propio, y al estraño miedo,

dale el vulgo mil nombres,

qual le llama Luys, y qual Gofredo,

qual, viendo gloria tanta,

dizen, que han de ganar la Casa santa:

La resistencia honrada, y Condeſſa Matilde.

Borbon el Almirante
va por ſu General, y otros Moſiures,
el de Braua, el de Anglante,
de Bocaguifa, Ruysenior, y Plures,
le van acompañando,
de quien ya Ingalaterra eſtá temblando.

Con. O famoſa ſeñora,
ô Matilde mi bien, eſpoſa cara,
agora es tiempo, agora,
pueſto, que pierdo de mirar la cara
mas bella de la tierra,
que licencia me des para la guerra.

Bien ſe, que es fuerte caſo,
que tan rezien caſada ſola os dexe,
y que el obſcuro Ocaſo
de aqueſta auſencia de rigor me alexe,
quando a penas la frente
aueys viſto del Sol por el Oriente.

Pero ſi toda Francia,
ſi todos ſus valientes Caualleros,
con deuida arrogancia
ofrecen relumbrando los azeros,
a ſu Rey las eſpadas,
porque eſtaran las nueſtras embaynadas?

Ha de marchar Godofre,
Angelberto, y Honofre,
que todos ſon caſados, y aman todos,
y yo en Beſſlor metido,
como conejo timido eſcondido?

Han de llevar de plumas
coronados los fuertes morriones,
y como el mar eſpumas,
ver ſus brauatas, furias, y blaſones,
y yo en eſta ribera
con vn pardo gauan, y vna montera?

Ha de regir vn freno
del cauallo Eſpañol, quando le argenta,
de blanca eſpuma lleno,
de furia, que la cincha le rebienta,
y yo en aqueſtos prados
ver, que roban la yerua ſus ganados?

Han de tirar la vala

al pecho Ingles, detras de la trinchera,
acometiendo en ala
a matar al contrario en la pelea,
y yo la flecha al gamo,
cogiendo la perdiz con el reclamo?

Faltará quien murmure?

pues si no lo pensays, mi bien, pensadlo,
mientras la empresa dure,
y que digan, que el Conde Gesualdo
muy cobarde reposa
entre los brazos de su amada esposa.

Y plegue a Dios, no diga,
que está haziendo labor con sus criadas,
quando a su Rey le obliga
la furia de las bárbaras espadas,
que no ay hombre tan bueno,
de quien la embidia guarde su veneno.

Ay honra, Matild. Paso, paso,
no os afflixays mi bien, que enojo es esse?
salga mi lengua al paso,
y esse discurso belicoso cesse,
que para ser tan sabio,
hazeys a mi valor notable agrauio.

Que lagrimas, amigo,
aueys visto en mis ojos, que estas suelen
ser del alma testigo,
que mas afirmano que en ellas duele
de ausencia los tormentos,
para hablarne con tantos sentimientos?

Que armas escondidas
tengo desde que supe la jornada?
o que espadas rompidas?
que puerta de la casa bien cerrada?
que cauallo mi mano
de lastamas del freno tiene en mano?

Quel noche en vuestros brazos,
bañandoos con mil lagrimas la cara,
con estrechos abrazos
pedi, que la partida se quedara
por esta vez, jurando
dexaros otra, y no quedar llorando?

Que indicios os he dado

La resistencia honrada, y Condesa Matilde.

de algun mal parto en la partida vuestra?
que terceros he echado?
en que cena, ò comida he dado muestra
con llorosa presencia,
de que si os vays me moriré de ausencia?

Partid, Conde, en buen hora,
y oxala, que tuuiera aqui dos hijos,
que en la ocasion de agora,
teniendo edad, con nuevos regozijos
al Rey tambien los diera,
y yo, si fuera justo, tambien fuera.

No soy de las mugeres,
que si os armo con estos dedos tiernos;
que ponen alfileres
en mis tocas, euillas pondré, y pernos
en vuestras armas, Conde,
q̃ esto, a quié soy, y no a llorar responde;

Aquel espejo grande,
con que me toco, para armar es bueno;
quereys, que traerle mande,
mientras pedis las armas? porque el freno
puesto tendra el cauallo,
y d, q̃ del Rey sois deudo, y sois vassallo;

Conde. Porque celebra el mundo
Semiramis, Cenobias, y Camilas,
y con valor profundo,
Matilde, las deshazes, y aniquilas;
y en tu valor se aduerite,
que fue posible hallarse muger fuerte?

Primo Dionis, que siente
esse pecho de ver esta Matrona,
esta serena frente,
digna del verde lauro que corona
las sienas Imperiales,
Aquiles, Darios, Pyrrros, y Anibales?

Pio. Estoy, Conde, de fuerte,
que a nò la conocer, que lo fingia
temiera: pero aduerite
del diuino valor con que porfia
a que tome la espada.

Con. Dame estos brazos Amatilde amada:
Y pues me das licencia,

a que con tanta honra en este caso
no falte mi presencia,
importa, que a Paris alargue el paso,
pues ya su Rey se parte,
dame, y toma del alma media parte.

Que en los demas, que toca
a tu casa, bien saben tu gouierno,
y en tu valor mi boca
no dize cosa, por el cielo eterno.

Mat. Aora bien, no lo digas,
que mucho mas callar con el me obligas.

Vamos, porque es ya tarde.

Con. Quede contigo el Angel de tu guarda.

Mat. El mismo a ti te guarde.

Di. O q muger teneis, primo. Con. Gallarda:
pero parto con zelos:

M. que afsi se vaya, y que me dexe, ha cielos.

Caxa, vandra gente, Floris, con vn es-
cudo de page, Almirante con bas-
ton, el Rey con gola.

Rey. Bizarro por vida mia,
gallarda gente Borbon.

Alm. Francia estos arboles cria.

Rey. Y yo espero en su fazon
coger su fruto algun dia.

Alm. Todo lo que ves se alista.

Rey. Alegra el alma, y la vista
ver su numero en exceso,
y en señal de buen suceso
de la presente conquista.

Alm. Ellos la lleuan y gual,
como son de buena ley.

Rey. De llevar tal General.

Alm. Mas de seruir oy al Rey.

Rey. Quien ama no sirue mal.

Alm. Alexandro afsi vencia,
porque era en estremo amado
de la gente que traia.

Rey. Amor de Rey al soldado
bizarros azeros cria,

Alm. Todos me juran afe
de Frances, y por la vida
no boluer atras el pie.

Rey. Que linda gente!

Alm. Escogida.

Rey. Primo, esperad, baxarê.

Al. Bien puedes, pues desde arriba
no has visto el page que sigo.

Rey. Afsi gallardo afsi viuia,
por este page lo digo.

Flo. Su calidad?

Alm. Que es? Fl. Me derriba.

Alm. Porque? Fl. Porque desde alto
era muy a plomo el salto.

Al. Oy andas gallardo en todo.

Fl. Cumplio, señor, deste modo
mil cosas, de que estoy salto.

Al. Basta el valor, que se encierra
en ti. Fl. Quien dize que no,

para yr a la guerra, yerra,
que los que son como yo
no suelen dar para guerra.

El Rey. Re. O Borbon amigo.

Al. Tu esclauo soy. Rey. O famosos

La resistencia honrada, y Condesa Matilde.

Franceses, Dios me es testigo,
que los mas dificultos
hechos emprender me obligo.

O Valdoino, ô Tibalte,
desta joya rico esmalte,
ô Clarino, o buen Ruperto,
para el buen suceso es cierto,
que puede auer, que me falte.
O Floris. *Fl.* Acabara yo
para mañana de verme.

Rey. Siempre el cuydado te vió,
porque nunca el alma duerme,
que siempre el alma veló.
Estays muy galan soldado.

Flo. Razonable estoy de todo.

Rey. Brauas galas has sacado.

Fl. No veys, que bien me acomodo
a las armas que me han dado?

Rey. Elle es gran peso assi viuas,
que con armas defensiuas
nunca yo te pensé ver,
que las solias tener
por todo estremo ofensiuas.

Fl. No se si ofendo, ô desiendo,
se, que te vengo a servir.

Rey. Y yo, que pagarte entiendo.

Salé el Conde, y Dionis.

Cond. Bizarra cosa es, oyr
de las caxas el estruendo.

Dio. Con tal gana las oys,
con que bizarro valor
quieren salir de Paris.

Con. Aqui tienès, gran señor,
al Conde, y a don Dionis.

Rey. Iesus Conde, sea en buen hora,
como queda la Condesa?

Con. Vuestra humilde seruidora,
rogando a Dios, que esta empresa
vançael Rey, y Francia agora.

Rey. A que venís por acá,

que ya yo estoy de partida?
mas buen despacho tendrâ.

Con. Vengo a ofreceros la vida,
que es la que mi sangre os dà.

Rey. Dexad, Conde, cumplimietos;
conozco vuestro fauor.

Cond. En mis palabras, è intentos
no ay cumplimientos, señor,
fino honrados pensamientos.
Yo vengo con voz expresa
de servir en esta empresa.

Rey. Creolo, ya lo sabia,
mas no aueys, por vida mia,
de dexar a la Condesa.

Con. Señor, vuestra Magestad
no podia esta vez tener
el freno a mi voluntad.

Rey. Borbon, aquesto ha de ser?

Con. Como es la verdad verdad.

Alm. Pues Gesualdo ha venido,
quien duda, que aurâ tenido,
para emprender la jornada,
con su muger, y su espada
resolucion, y ruydo.

No ay replicarle, que es hombre
del valor que ya tu sabes.

Con. Poco te ofrezco en mi nombre,
pero entre personas graues,
quiero, que Dionis se nombre.
Puedes hazerle merced,
que a seruirte tambien viene.

Rey. Que lo he estimado creed,
y à la gente, que se ordene,
el Campo en orden poned.
No ay sino marchar, à Dios
Paris, que boluer a vos
Dios lo puede hazer.

Al. Si harâ;
Rey. Floris. *Fl.* Señor. *Re.* Quien dirâ,
que a guerra vamos los dos.

Vanse, y sale la Condesa, y Rosela.

Ros. A quien no darâ espanto,

pues es cosa nunca oyda,
 veite alegre a la partida,
 y despues deshecha en llanto.
 Dexa de bañar el lienço,
 que parece, que le lauas.

Mat. Ay y Rosela, que no acabas
 de ver, que a llorar comienço.

El no llorar, quando ya
 partio el Conde mi señor,
 era del alma vn dolor,
 que la sangre me le dà.

Pero este llanto de agora,
 quando ya no està en presencia,
 a los ojos de su ausencia,
 dasele el alma que adora.

Y como si es detenida,
 mas furiosa el alma buela,
 assi mi llanto, Rosela,
 sale con mayor corrida.

Y como donde ay dolor,
 y en el abrir ay pereza,
 acude naturaleza

con mayor sobra de humor.

Assi yo, que he detenido
 la furia de ver su ausencia,
 rompo con mayor violencia
 por el lugar resistido.

Ay Gesualdo, ay mi bien,
 de quatro dias casado,
 posible es, que aueys mostrado
 conmigo tanto desden?

Tan cansado estays de mi,
 sin duda claro se ve,
 que no es guerra a la que fue,
 sino la que yo le di.

Quanta diferencia alcanza
 desde el amor al desden,
 y de pòsser el bien,
 a tenelle en esperança.

Que presto no se la damos
 mudança en sus pareceres,
 que tenemos las mugeres,

que assi a los hombres cansamos?
 Sin duda alguna, que siento,
 que el hombre en esta ocasion
 cobra alguna imperfeccion
 de nuestro conocimiento.

Y como entonces mostramos
 nosotras el amor junto,
 puede ser, que en aquel punto
 otra perfeccion cobramos.

Tambien se aprueua, y conforma
 con esto, que la muger
 suele al hombre parecer,
 qual la materia a la forma.

No se, si en esta flaqueza
 de amar, y no ser amadas,
 nos ha dexado agraviadas
 sin razon naturaleza.

Ros. Señora, si de suaneces
 tu entendimiento, en quimeras,
 mezclando burlas a veras
 del bien, o mal que padeces,

Vendras a perder el seso,
 que es principio de locura,
 quando vna persona apura
 lo imposible de vn suceso.

Que el cielo del Conde sabe,
 que no fue falta de amor,
 sino gran fuerça de honor
 en vna ocasion tan graue.

Tu tambien culpa tuuiste,
 que es, proponiendote el caso,
 si le detuiste el paso,
 ni mostraste el rostro triste.

la guerra es breue, y segura,
 Enrique en persona va,
 presto el Conde boluerà
 a gozar de tu hermosura.

Mat. Plegue a Dios, que sabe bien,
 quanto su peligro siento,
 que es muy brauo el pensamièto,
 y amigo de honor tambien.

Temo vna vala, vna flecha,

vna

La resistencia honrada, y Condesa Matilde.

vna desgracia, y azar.

Ros. Siempre el temer, y el amar
viue en vna casa estrecha.
Mas quiera Dios, mi señora,
que buelua á su patrio suelo
con salud. *Mat.* A la del cielo
lo encomienda de hora en hora.

Entra Lauzino.

Lz. Todo el fuerte está cerrado,
sin que quede puerta en el,
en el patio, ni el vergel.

Mat. Mucho contento me has dado.

Lz. Las llaves son estas. *M.* Muestra,
que yo las quiero guardar.

Ros. Que ya no ay salir, ni entrar,
que vida ha de ser la nuestra?

Mat. Mandastes dezir las Misas
por el Conde mi señor?

Lz. Hago yo con mucho amor
las cosas que tu me auisas.
Y mas tocando a salud,
y vida del Conde agora,
que le he criado, señora,
y conozco su virtud.

Ros. Llorad vos tambien vn poco,
que esto auemos menester.

Lz. Hasta el cielo ha de llouer
de tristeza. *Ros.* Callad loco.

Entra Ardenio.

Ar. Dame albricias. *Ma.* Yo de que?

Ar. Quebrando queda el aldaua
del fuerte. *Mat.* Prosigue, acaba,
que estoy entre miedo, y fee.

Ar. El Conde mi señor. *Mat.* Bueno.
Tome estas llaves qualquiera,
y afee, que aabrile saliera,
pero esta humildad condeno,
no entienda flaqueza en mi.

Lz. Voy volando. *Ar.* Yo tambien.
Mat. Iesus, que el Conde mi bien,

Rosela amiga, está aquí
o buen Rey, discreto, y sabio;
no le ha consentido yr.

Ros. Si verdad se ha de dezir,
hizierate mucho agrauio.
Siempre, señora, pensé,
que el Rey no consentiria
que fuesse. *Mat.* Ay Rosela mía,
que estoy entre miedo, y fee.

Entra el Conde Gesualdo.

Cond. Quando tus antepassados
ganaron este castillo,
o por puerta, o por portillo,
o a escala, vista arrojados,
No es posible, que costó
a nadie tanta paciencia,
de sufrir tu resistencia,
como agora tuue yo.

Que desleaua tus brazos
tanto, que me marauillo,
que mi fuego a este castillo
no le bolasse en pedagos.
Ya combatirle queria,
ya le assestaua los tiros
el alma de mis suspiros,
que embuelta en ellos salia.
Ya mis soldados desleos
querian en su conquista
combatille a escala vista,
para ganar mas trofeos.

Mat. Que gallarda entrada hazey,
que estudiada la truxistes!
Iesus, que brauo salistes,
Iesus, que tierno bolucys!
Si ellos no son nuevos modos,
como venis desta guerra?
hasta en vuestra propia tierra
nos la quereys dar a todos.
Queda Bayona ganada?
que me trays del despojo?

Cond.

Con. Basta que os ha dado enojo
 ser tan breue la jornada.
 Pues sabed, señora mia,
 que el campo marcha, y que voy
 con el, afe de quien soy,
 que el boluer no es cobardia.
 El Rey, vn poco apartado
 del exercito, esta noche
 viene aqui cerca en vn coche
 a ser vuestro combidado,
 y a ver esta fortaleza.
Mar. Iesus, en tanta pobreza:
 pena por tus ojos vino.

Mas si no se ha de escusar,
 en lo que importa repara,
 que el huesped jura en la cara,
 si puede, o no puede entrar.
 Yo voy, a hazer preuenir
 el aposento.

Con. Camina,
 que condicion peregrina,
 que extraño hazer, y dezir.
 Caminad, Lauxino, vos,
 y auisad toda esta gente.
Lau. Que cosa es vn Rey pariente,
 extraño fauor por Dios.

*Salen el Rey, Floris, Tibalte, don Dionis,
 Valdoino, y Almirante.*

Rey. No vi en mi vida tan gallardo fuerte,
 que foso, barbacana, puente, y muro,
 vna joya, señor, parece de oro.
Di. Aqui está el Conde. *Con.* Si esta fuerça fuera
 el mundo todo, la rindiera el dueño
 a vuestros pies inuictos. *Rey.* Alçaos Conde.
Alm. La Condesa a besar vuestros pies sale.
Mar. Seays, señor, mil vezes bien venido
 a honrar nuestra humildad con tu grandeza.
Rey. Matilde, la humildad siempre está honrada,
 de sangre, de valor, y de hermosura:
 traygan fillas aqui, traygannos fillas,
 que no quiero, que esteys en almohada,
 sino cerca, y ygal de mi persona.
Con. Ya estan fillas aqui. *Rey.* Sentaos Condesa,
 Borbón. *Al.* Señor. *Re.* Notable muger. *Al.* Braua,
 nunca tu Magestad visto la auia?
Rey. Nunca por Dios. *Al.* Pues es de Frácia el Fenix.
Rey. Poncos a las espaldas desta silla,
 valgame Dios, que hermosura! *Alm.* Grande.
Rey. Floris salte alla fuera. *Fi.* Ya te entiendo,
 o como el alma nunca miente, o cielos,
 y como se cumplio lo que temia.
Rey. Tibalte. *Tib.* Señor. *Rey.* Yd, y hazed de suerte,
 que aunque quiera no entre aqueste page.
Tib. Harcelo assi. *Rey.* Gallardo es el Castillo.

Mada-

La resistencia honrada, y Condesa Matilde.

Madama en mi fe. Mat. El, y sus dueños
han estado, y estan para seruiros.

Rey. Sentaos Condesa, ay primo, que me pierdo.

Al. Iesus, que dizes? *Rey.* Lo que oyese. *Alm.* Mira,
que es el Conde tu huesped, y tu sangre.

Rey. Para que tiene el Conde, si es mi huesped,
en su casa, Almirante, Basilisco?

Belflor. Madama, donde cae? *Mat.* Vn tiro

de piedra puede estar deste Castillo,

no le vio, por ser tarde, vuestra Alteza,

que ya el Sol declinaua, quando vino,

y aunque fuera de día, era imposible,

porque le cubren todo huertas, y arboles.

Rey. Tiene gran vezindad? *Mat.* Poca, y luzida.

Rey. Borbon, este negocio va perdido,

no quieras mas, de que me esfuerço, y baxo

los ojos a la tierra, como Cesar,

quando a Cleopatra visitó en Egipto,

y me los arrebató, y buelue al cielo

de los suyos, de fuerte, que me tiembla

la sangre en quantas venas tengo. *Alm.* O cielos;

quanto fuera mejor no auer venido.

Rey. Ay caça en este bosque? *Ma.* Anda espantada,
de aquellos labradores conuezinós.

Rey. No ay penas? *Mat.* Grandes. *Rey.* Mas que sirven penas;

si la caça es sabrosa, y si se alcanza;

quanto ay de aqui a Paris? *Mat.* Aurá tres leguas.

Con. Quiera cenar su Magestad? *Rey.* O Conde,

no sabeys, que es de san Dionis la vispera?

oy hago colacion. *Con.* Matilde tray ganla.

Rey. No os leuanteys, y oyd, que por mi vida,

que si se sirve mas que vna conserua,

de entrarme en mi aposento, y no tomarla;

Mat. Tray ganla sola, si de aquesto gustas.

Con. Es Enrique, Matilde, vn santo. *Mat.* Creolo.

Con. Que exempló, Caualleros, en Rey moço.

Rey. Esto es fuego, Borbon. *Alm.* Señor, si el daño

ha llegado a este punto, no te aflijas,

pretende, sirve, pide. *Rey.* Dios te guarde.

Alm. Bien se, que lo contrario fuera justo,

y que es, señor, mal hecho lo que intentas,

siendo tu sangre el Conde, y oy su huesped,

mas en amar no ay ley, que se parezca
a la necesidad de no guardalla.

La mesa con seruicio, y conserua.

Cond. Ya està aqui la conserua, que nos tratas
como a pobres. *Rey.* Pues alto, aqui me siento.

Cond. Que llaneza tan grande! *Rey.* Vos, señora,
no os leuanteys, estaos assi sentada.

Mar. Yo pensè, que cenauas, y aunque juntos
llegaron el auiso, y tu persona,
caca te diera el monte, y pesca el rio,
y quando les faltara, la engendrara
la voluntad del Conde, y mi desseo.

Rey. Dexaré de cenar por escucharte.

Flo. Y yo cenaré lagrimas, y zelos.

Rey. Quien ha dexado entrar aqui este page?

Alm. Salte Floro allà fuera. *Fl.* Poco importa,
que ya lo estoy de mi. *Alm.* Calla ignorante.

Rey. Sentaos aqui, Condesa, por mi vida,
llegadle aquella filla, Caualleros.

Mar. Aqui estoy bien. *Rey.* Llegad junto a la mesa.

Dio. No me contentan, primo, los fauores.

Con. Esto es bondad del Rey. *Dio.* El Rey es moço;
Matilde hermosa. *Cond.* Si, pero es Matilde.

Rey. Por mi vida, Condesa, que reciba
este fauor de vos, cenad conmigo,
que juro, que estas verdes ensaladas
muestran bien el buen gusto de su dueño.

Mar. Señor, yo nunca ceno sin el Conde.

Rey. Cene el Conde tambien. *Alm.* Bueno va esto.

Cond. Yo he de cenar con estos Caualleros.

Rey. Pues dad licencia à la Condesa. *Con.* Es tanta
la merced, gran señor, que de rodillas
puede cenar con vos. *Rey.* Sentaos, Condesa,
denme a beuer. *Alm.* Yd. Conde por el agua.

Con. Yo voy, pues lo mandays. *Rey.* Que bien hiziste;
Señora, muchos dias han pasado,
que desseaua ver vuestra hermosura,
quan por mi mal la vi. *Mar.* Estas yeruas cria
esta tierra, señor. *Alm.* La razon trueca.

Rey. Y como es cierto, que estas yeruas cria,
y afee, que no son poco ponçoñosas.

Dio.

La resistencia honrada, y Condesa Matilde.

Dio. Conde. *Con.* ¿quieres? *Di.* Oye por tu vida,
este negocio está ya declarado,
yo he visto al Rey perdido, y por fin duda
tengo, que por gozar de la Condesa
te han de matar. *Con.* ¿dizes primo? *Di.* Digo,
que está el Rey tan turbado, que no ay ciego,
que no vea, que el Rey tu esposa adora,
creeme, y dale en esta copa. *Con.* Como?
Dio. La contrayerua de tu honra, y muerte,
tu sangre soy, en lo que digo advierte.

Con. Yo tengo buena muger,
quando el Rey intente tal,
yo tengo sangre leal
donde la deuo tener.
Esta que mi pecho cria
hará, como estando en mí,
que esta, que ha saltado en tí
no pienso que es sangre mía.
Retirate, y no me hables.
Dio. Creo que anduve atreuido,
amigo fuy, pero han sido
mis experiencias notables.
R. Que bué agua. *M.* Aquí en el mu-
la vierte vna hermosa fuente. (ro
Rey. Beueis vino? *Ma.* Esta corriente
me le ofrece fresco, y puro.
Rey. Que en esso me pareceys?
dadle a beuer. *Al.* Ya está aquí.
Mat. Iesus Borbón, vos a mí?
Rey. Tomadlo, no os leuanteys,
tomadlo. *Mat.* Pues de rodillas.
Rey. Beued. *Ma.* Creed que me pesa.
Rey. Desuiad de aquí la mesa.
Al. Oy se han de ver marauillas.
Rey. Y dos todos a cenar,
que yo aquí me entretendre
con Matilde. *Dio.* Bueno afe.
Al. Ea pues, no ay que aguardar,
alto a cenar Caualleros.
Con. Yo aquí me quiero esconder,
para ver, si puedo ver

algo con mis zelos fieros.
Rey. Matilde, como las leyes
de amor funden en disculpa;
se esfuerça, y es menor culpa
admitir el de los Reyes.
Y como a la guerra voy
tan a prisa como ves,
que en la furia soy Frances,
y en el agrauio Rey soy.
No puedo, haziendo el oficio
de galan, y cortesano,
dar a los ojos la mano,
para dar del alma indicio.
No puedo con grandes fiestas,
ni con papeles mostrar,
que en vn hora de mirar,
el alma, y vida me cuestas.
Yo me voy, y tan resuelta
el alma para seruirte,
que vna mano he de pedirte
en prendas, hasta la buelta.
Dámela por vida mía.
Mat. Es possible, que tal soy,
que ocasion, señor, te doy
para tan grande ofadia?
Y es possible, que si he sido
por mí misma desdichada,
no merezco ser honrada
en virtud de mi marido.
Si es aquesto entretener
vna muger, norabuena.

Con. Tiene el infierno mas pena,
como esto que vengo a ver?

Rey. No Matilde, no va en ti,
ni en mí, ni en el Conde: amor
tiene culpa de este error.

Mat. Tu enamorado de mí?
pues como? *Rey.* Porque miré.

Mat. Que miraste?

Rey. Tu hermosura.

Con. Eso no, que si eso dura,
la vida perder podré.

Quiere vuestra Magestad
descansar? *Rey.* Aueys cenado?

Con. Si señor?

Rey. No estoy cansado,
fino es de la voluntad.

Al. Brauos regalos ha auido,
como no cenastes, Conde?

Có. Tu ve q hazer? *Rey.* Mal se escóde
amor, ha como? *R.* Estoy perdido.

Al. Quierese yr luego a acostar
tu Magestad? *Rey.* No querria.

Al. Pues juguemos hasta el dia.

V. Dados ay. *R.* Mostrad. *A.* Azar.

Rey. Este es el que eché Borbon,
paradme todos. *Cop.* No juego,
ô primo, que estuue ciego
a la luz de tu razon.

Di. Pues q, ay algo? *Con.* Cõ mis ojos
pedirle vna mano vi,

Di. Quanto a su honor me atreui,
no fueron vanos antojos.

No ay peligro en la Condesa,
porque es vna firme torre,
solo el de tu vida corre,
de que en estremo me pesa.

Rey. Mas â diez. *Al.* Estos escudos.

Rey. Topo *Con.* Pues q me acósejais?

Dio. Que dês a los ciegos quexas,
que no descansan los mudos.

Con. Y quieranme remediar.

Rey. No he visto fuerte tan buena.

mas a ocho. *Al.* Esta cadena.

Rey. Digo.

Alm. Que no no, ay azar,
gallarda suerte, por Dios,
no se, en que soy desdichado.

Rey. Vna cadena he ganado,
Condesa, pãe os la vos.

Mat. Beso a vuestra Magestad
los pies. *Rey.* Mayor es la mia

Dio. Mira Conde si porfia.

Rey. Ha Conde. *C.* Señor? *R.* Tomad,

Cond. Barato? *R.* Pues no Borbon?

Oy aqui he de boluer
a gozar esta muger.

Al. Pues como? o con que ocasion?

Rey. Vos direys, que enfermo estoy,
y luego yo y Valduyno,

nos pondriemos en caminos:
Condesa â acostar me voy,

que tengo de madrugar.

Alm. Alto de aqui Caualleros.

Mat. Pues no he de beber a veros
la mano os quiero besar.

Rey. No trateys dello Condesa.

Con. Pues, señora, como ha ydo?

Mat. Gran merced he recebido.

Con. Gentil cadena, bien pesa.

Mat. Mas pesa que vos pensays?

Con. El peso no importa nada,

porque no ay cosa pesada,

si vos con vos la pensays.

Ni me puede dar pesar

cosa tan segura en vos,

barato nos dio a los dos,

que caro me ha de costar.

Mat. Que dizeis? *Có.* Que os acostey
si soys seruida.

Mat. En buen hora.

Con. Y aunque madrugue señora

no quiero que os leuantey.

Mat. No me leuanten a mí

los pensamientos dormidos,

La resistencia honrada, y Condesa Matilde.

Reyes, y dos venidos,
solo vos reynays aquí.
Y en aquesto se refuelua

quien sabe lo que yo soy.
Cond. Ha cielo santo, y o voy;
donde plega à Dios que buelua,

Valgris, Duque, caxa, y gente, y Seuerino.

Seuer. Digo, que el campo a toda prisa marcha,
que ni la elada escarcha,
ni la fuerça de Febo,
os hará perdonar el Rey mancebo.
Por esso, mira bien como das traça,
de resistir la furia,
porque para tu injuria te amenaza:
Dizefe, que muriendo Luys famoso,
su padre belicoso,
con vn discurso largo,
de acabar esta guerra le dio cargo.
Y que el tiene jurado sobre vn Ara
de tomar a Bayona,
si Aquiles en persona la repara.

Valg. Esos azeros, Duque Seuerino,
y esse valor diuino,
muestra el mancebo Enrique?

Seu. No ay hombre en Fràcia, q por el no aplique
el diestro puño al de la fuerte espada,
que en siendo el Rey soldado,
ningun honrado la tendra embaynada.

Valg. Sea el que fuere Enrique, o fuerte, o flaco,
No es esto que yo faco
fuerças de flaqueza,
fino reconocer la fortaleza
de vuestros inuencibles coraçones,
que sugetarle esperan,
y no vencieran Tigres, ni Leones.
Venga el Frances soberuio, y arrogante,
armado de diamante,
con blanca pluma, y vandas,
la valona de puntas, y de randas;
suelta sobre la gola, que no creo,
que entrara tan gallardo,
donde le aguardo con mayor desseo.
Ya su lirio conoce nuestra rosa,
que no es de vergonçosa
estar colorada,

fino de sangre de Frances manchada,
ni temo su furor, ni edad embidio,
que la ciudad le aguarda,
con buena guarda, y con gentil presidio.
Reparense los fosos, y trincheas,
y donde a caso veas
alguna parte flaca,
repara el muro, y el temor aplaca.

Seb. Tiene sustento?

Valg. Para muchos dias.

Seb. Pues recoged la gente.

alcad el puente, y preuenid espías.

Salen la Condesa y Rosela.

Mat. Y sospecho yo de mi,
que es cosa contra mi honor.

Ros. Zelos son hijos de amor.

Mat. Esto es ya viejo. *Ro.* Ay de mi,

Pero no deueys culpar,
que quien quiere bien los tenga,
pues no ay cosa, que conuenga,
como temer con amar.

alguna ocasion teneys

los dos, pues al despediros,

todo ha sido vnos suspiros,

con que hablays, y enmudeceys.

Toda la noche os oí,

que el Rey estubo en la fuerça,

y hartó a obligaros se esfuerça,

mas está fuera de si.

Porque tu, pues que los cielos

de tan gran ingenio dotan,

quando ves, que le alborotan

no le sosiegas los zelos?

Que tiene el Conde? Que ha sido

la causa deste pesar?

bien puedes conmigo hablar,

que naci junto al oluido.

Mat. Ay amiga, quien dixera

que el Rey. *Ros.* No me digas mas,

sabe algo el Conde? *Mat.* Iamas

le di ocasion, ni pudiera.

Dios sabe que al Conde adora,

que es mi señor, que es mi bien;

y que es mi honra tambien

en mi vn precioso tesoro.

Y el lo deue de saber,

que no está de mi zeloso,

pero de vn Rey poderoso

qual hombre no ha de temer!

Porque mi lealtad sabida,

tan segura le deshonra,

no terna miedo a su honra,

pero ternala a su vida.

Entra Ardenio.

Ard. Por Dios, que esta vez, señora,
me has de dar albricias grandes.

Mat. De q? *Ar.* Quando me las mades.

Mat. Habla. *Ar.* El Cōde llega aora.

Mat. El Conde? Iesus, que es esto!

Ro. Las piedras en esto caen,

zelos le llenan, y traen.

Mat. Toma esta llave, abre presto.

Ay zelos mas temerarios?

Ro. Con ninguno guarda ley.

Mat. Verna a ver, si está aqui el Rey.

escondido en los almaris,

Como verná? *Ros.* Por la posta.

Entra el Rey, y Valduyno.

Rey. Y es mucho mi bien por vos?

Mat. Conde, mas valme Dios!

Vald. Que le tuñera de costa

El darte vueleñoria

La resistencia honrada, y Condesa Matilde.

vn abraço, o dos, o tres.

Ma. Quié es? *V.* El Rey. *M.* El Rey es?
deue de ser fantasia.

Aguarde se vn poco aquí,
y entrará en este aposento.

Rey. A que yra? *Va.* No se su intento.

Rey. Vergüenza tengo de mi,
mal hemos hecho en dexallo,
ô amor villano, y gressero,
era en ausencia paílero,
y agora en ausencia callo.

Venia determinado,
que luego en llegando a vella,
auia de vsar con ella
bizarría, y defenrado.

Y a penas su rostro vi,
quando del cabello al pie,
temblé, a fe de Rey, temblé,
y mas que a vn rayo temi.

No se ha visto el condenado
assi delante el juez,
ni el medroso alguna vez,
con truenos en despoblado.
Como yo viendo a Matilde,
ô inespugnable muger!

Va. Pensemos lo que has de hazer,
que estás para Rey humilde.
Si no te quisiere abrir,
rompamos el aposento.

Mat. Ha Caualleros? *Rey.* Ya siento
su voz. *Ma.* Procurenme oyr.

En las casas de los nobles
nadie con engaño se entra,
y mas los Reyes, que el Rey
haze llana su defensa.

El que esse nombre ha tomado,
en otra parte lo sea,
que el Rey mi señor, yo se.

que agora queda en la guerra:
Ni el dixera, que era el Conde;
si no el Rey, quando el Rey fuera;
porque era entrar en mi casa
entrar en su misma tierra.

El famoso, y fuerte Enrique
entre caxas, y trompetas,
marcha agora con su campo
contra el Rey y de Inglaterra.
Glorioso va de si mismo,
y por sus blancas vanderas
mil lilies de oro sembradas,
con mil blasones, y letras.

Mirad, como puede ser
que a engañar mugeres venga,
quien va a ganar a Bayona,
contra la soberuia Inglesa.

Va a su lado mi marido,
que el mio gozar pudiera
blanca cama, y mis regalos;
que por su deuda, fue deuda.
Y auia de darle en pago
essa deshonor, y afrenta,
y mas siendo de su sangre?
Dios me guarde, que tal crea.
Salga luego del Castillo,
salga presto, salga fuera,
y en disparando vna vala,
les tirarán vna pieça.

Rey. Estraña muger, Valduyno
me ha de matar.

Vald. Huye.

Rey. Este monos en Belflor,
aquesta pequeña aldea.
Desde alli quiero escriuirla,
y a toda Francia ofrecerla,
y sino matar al Conde.

Val. Si señor, el Conde muera!

IORNA.

IORNADA TERCERA

Salen el Almirante, y Tibalte.

Alm. El Rey se tarda. *Ti.* Enestremo.*Al.* Alguna sospecha tomo.*Tib.* Cosa que se entiēda. *Al.* Como?*Tib.* Al Conde, y sus deudos temo.*Alm.* Pues tanto se ha detenido,
señal es que ha negociado.*Tib.* Y pues el tiempo ha ganado
no aurá la ocasion perdido.*Alm.* Del Rey me espanto, q̄ entrò
en el gouierno tambien,
que prometieron gran bien
las esperanças que dio.*Tib.* No por ello se han perdido,
que solo se han estragado.*Alm.* Quando yo te vi obstinado,
dexéle correr, corrido.Que a donde se determina
vn hombre con tal despejo,
seria darle consejo
dar al mundo medicina.*Tib.* En fin, que aquesta tardança
es, que la goza en secreto?*Alm.* No creyera, que este efeto
alcançara su esperança.Por vn diamante tenia
a Matilde. *Tib.* Si el diamante
se libra, la mas constante
se rinde, si la porfian.*Alm.* Está el buen Conde siruiendo,
sin desnudarse las armas,
a dozientos hombres de armas,
como vn Aquiles rigiendo.
Y vna muger, que en efeto

el mundo lo quiso así,

poner nuestra honra en sí,

gozando al Rey en secreto.

Esto es lo que al Conde precia?

Tib. Que se parece imagino
a la historia de Tarquino,
pero ella en nada a Lucrecia.*Alm.* Así de la guerra fue,
mas no tambien negoció.

Entra el Conde, y don Dionis.

Tib. El Conde? *Al.* De quiē se habla,
que luego allí no se ve.*Con.* Ha se leuantado el Rey?*Tib.* O señor Conde, no ha estado
bueno, que anda resfriado.Es muy sugeto a la ley
del fiero Marte, de fuerte
que a las del cielo se y guala.*Alm.* Es valor, es honra, es gala
ser tan sugeto, y tan fuerte.*Con.* Yo tengo cierta ocasion,
que gustaré que la entiēda,
y entraré a hablarle en la tienda,
si days licencia, Borbon.*Alm.* Tened Conde el passo atras,
que no se entra a hablarle así.*Con.* Como Borbon, pues a mí
no se me negò jamas.*Alm.* Ni fuera justa razon,
el Rey reposa, dexaldo,
que bien sabeys Gesualdo,

T 3

que

La resistencia honrada, y Condesa Matilde.

que no es agora ocasion.

Leuantarse ha esta tarde
el Rey, y hablarle podeys.

Con. Suplico os que vos entreys,
entrad, assi Dios os guarde.
Y si a caso está despierto,
dezidle que estoy aquí.

Alm. Yo se que duerme, y assi
lo tengo por desconfuerto.
Y d señor en hora buena,
que yo os embiaré a llamar.

Con. No ay aquí mas que esperar,
primero, mi muger no es buena.

Dio. Que sospechas? C. q en Belflor
Está el Rey con la Condesa.

Dio. Sospecha infalible es esta,
muera el Rey, venga tu honor.

Con. Nome espanta el Rey injusto,
que es hombre al fin, aunqes Rey,
y en su poca edad, no ay ley
que valga mas que su gullo.
Mas de mi fiera muger,
que tuue por tan humilde,
pero era muger Matilde,
harto la disculpa el ser.

Pero cielos, si me engaño,
que fuerça en mi se resiste?
que este pensamiento triste
es el autor de mi daño.

Mas como puedo engañarme,
Dionis, si el Rey está ausente,
que en dezir que duerme, miente
Borbon, que es por desuelarme.
Viue Dios que no está Enrique
debaxo de aquella tienda,
sino con mi propria prenda,
donde mi persona aplique.

Dio. A infame Rey,
pese al Rey, y a ti tambien.

Con. Pefanie de querer bien,
por quien tal deshonra passo,
Muger que de su marido

se despide secamente,
que a mil peligros ausente
está en la gloria ofrecido.

Muger, que le da licencia,
y vna laguina no llora,
es falsa, es fiera, es traydora,
es adultera en ausencia.

Venga el Rey, que viue Dios
que verna en hora tan mala,
que has de tirarle vna vala,
y yo con la tuya dos.

Y luego con estos dientes
matar la que está en sus braços,
y embiarla hecha pedaços
a sus infames parientes.

Y esto era de importancia,
si Francia engañada es tuuo,
porque vea que fruto tuuo
el claro exemplo de Francia.

Dio Retirate, que la furia
da voces con la passion,
y esto es llamar a Borbon
por testigo de tu injuria.
No te entiêda, aunque mas prius;
que será mayor deshonra,
porque el que viue sin honra,
mientras no lo entiende viue.
Pero si sabe, que sabes
que estás sin ella, esse dia
la pierdes. C. Ay honra mia
que di a vna muger tus ilaues.

Alm. Estas voces, y esta rabia
no me agradan en el Conde,
que al que es honrado se esconde
mal, que su muger le agrauia.
Ha mancebo Rey de Francia.

Tib. Siempre en estas mas, y menos;
que yo juro, que mil buenos
viuen con harta ignorancia.

Sale Ruperto, y luego el Rey.
Oyd señor Almirante

al oydo. *Al.* O buen Ruperto.
Ti. Pages del Rey. *A.* Cierto? *R.* Cier-
 y no ay ninguno delante. (to
Al. Tibalte, toda la gente
 de la tienda retirad.
Tib. Harclo. *R.* Señor llegad,
Rey. En buen hora esteys pariente.
Alm. O mi Rey y mi señor,
 como os ha ydo? *R.* Muy mal.
Alm. Aquillegô el Conde, y tal,
 que va llorando su honor.
 Y que como entrô en la tienda
 de vuestra ausencia, ha pensado,
 que ya se la aueys quitado.
Rey. Pues es razon que se entienda.
 Dadme vna ropa, y traed
 aguamanos, y entretanto
 fingire, que me levanto.
Rup. Aqui estâ ropa. *Rey.* Poned
 Y traed paño, y agua, y llama
 al Conde. *Ru.* Yo voy. *Al.* Aqui
 tienes fuente, y agua. *Rey.* Afisi,
 di que salgo de la cama.
 Y afe, que si en el infierno
 las ay como la he tenido,
 que es justamente temido,
 Borbon su tormento eterno.
Al. No la has gozado? *R.* ¿q es esso?
Al. Mandole negar? *Rey.* Bien creo
 que sabes de mi desseo
 que te dixera el suceso, (piente.
 No es muger. *Al.* Pues q? *R.* Ser-
 Entra el Conde y don Dionis.
Al. No hablô *R.* Quisome matar.
Al. Pues que hizille? *R.* Porfia.
Al. El Conde. *R.* Llegâ ella fuente.
Con. Deme los pies vuestra Alteza.
R. Esso no, entre amigos llanos.
Con. Pues desocupad las manos.
Rey. Cubrid Conde la cabeça.
Con. El Almirante me dixo,
 que andays delassoslogado.

Rey. Creo que estoy resfriados,
 aunque no es mal, es prolixo.
Al. Aunque dicho se lo huuiera,
 no le respondiera afisi.
Con. Las armas lo harân. *R.* No fuy,
 tan tierno quando lo era.
 Y mas aora robusto,
 pero que es lo que quereys.
Con. Vestios, y lo sabreys
 que creo os ha de dar gusto.
 Primo, que os parece desto?
Dio. Que fue ilusion del demonio;
 y q vn falso testimonio. *Aparte.*
 Conde se levanta presto.
Con. Iesus, lo que he blasfemado
 de aquel Angel de mi esposa.
Dio. Es vniue Dios valerosa,
 de ofenderla me ha pesado.
Con. Que aqui estaua el Rey. *D.* Pues
 infaliblemente veo (no,
 que se levanta. *Con.* Esso creo.
Dio. Que penitencia hare yo,
 que por Dios que estoy corrido
 de hazer a Matilde injuria;
 pero perdona, que es furia
 la sangre en honor perdido.
Con. Dionis, el perdon acorta,
 dexa salua, y humildad,
 que ello no sea verdad,
 es lo que agora importa.
 El Rey estâ ya vestido,
 y con botas, que es señal
 que ha de salir al Real,
 ô al assalto preuenido.
 Puedote hablar? *Rey.* biê podeys,
 cierto Ingles, hombre seguro,
 por cierta parte del muro
 rompiô cello codos, o seys.
 Dize, que quiere lleuarme,
 quando tu el assalto des.
R. Entrará vn cavallo? *Con.* Pues.
Rey. H. Matilde, ybolued a hablar me:

La resistencia honrada, y Condesa Matilde.

Cno. Voy. R. Almirante. Al. Señor.

*Rey. Mirad, que os quiero dezir,
oy el Conde ha de morir.*

Alm. El Conde es fiero rigor.

*Rey. Borbon, quando el Rey ya tiene
vn caso determinado,
que le replique el criado
no es cosa que le conuiene,*

*Alm. Si el que está cerca del Rey
no le va a la mano a la ira,
al mismo trata mentira,
y a Dios no guarda su ley.*

Rey. Predicadme por mi vida.

*Alm. No es cosa que suelo hazer,
pero por vna muger
ayer vista, y oy querida.
Quitar la vida a vn pariente
como el Conde? R. Pese al hōbre
esto mi furor consiente?*

*Al. Señor gozar la muger
ya lo auia consentido,
pero matar al marido
no es cosa que puedo hazer.*

*Rey. No matô Dauid a Vrias?
soy yo mas santo, Borbon?*

*Alm. Y ternas tu deuocion
para llorar tantos dias?
Si en esto tus manos dan
no te faltará vn Natan.*

*Rey. Aora bien, el campo mueue,
que oy quiero dar vn assalto.*

Alm. Allí ferê yo el primero.

Rey. No faltará vn Cauallero.

Alm. Yo en estos assaltos salto.

Rey. Valdarno. Val. Gran señor.

Rey. Oye bien, Be. Beso tus pies.

*Alm. Elle si, que es Magances,
que es bueno para traydor.*

Vanse y sale Valgris y Seuerino, y soldados.

*Val. No es tan brauo el Leon como le pintan,
menos brauo el Frances se nos presenta.*

*Seu. Siempre todas las cosas se le pintan,
que la fama vulgar parlando aumenta.*

*Val. Parece que al exercito le quitan,
fino es que a caso el encubrielle intenta,
y de mi parecer, nobles Ingleses,
salgamos de tropela los Franceses.
Ellos estan, qual veys, desordenados,
demosles vn rozio, y no del cielo,
que por el campo estan desaloxados,
las armas esparzidas por el suelo:
vifonios son los mas de los soldados,
y ya en la barba no se muestra pelo,
y a penas oyran nuestros mosquetes,
quando yran mas ligeros que ginetes.
Seruira de espantar al enemigo,
y acobardalle para todo encuentro,
fuera de darle aora este castigo,
viendo la gente que tenemos dentro,*

Milor, tu parecer aprueuo, y figo,
ya me parece que los rompo, y entro,
pues alto al arma, Inglaterra viua. *Tod.* Viua.
Valgr. Abre essa puerta presto, o la derriba.

Salga el Almirante con espada desembaynada, y Tibalte, y Dionis.

Alm. Ay tal atreuimiento? Ay furia tanta?
ponte a caualllo, al arma, sube, corre:
adonde vays soldados? que os espanta?

Tib. Como enxambre han salido desta torre,
ya està a caualllo el Rey, ya leuanta
la espada, y el exercito socorre.

Dio. Acudid grã señor. *Alm.* Dionis, que es esto?

Dio. Que el Rey no escapará de muerto, o preso.

Alm. Como? *Dio.* En medio de vn esquadron de
que cō pistolas a caualllo en tropa, (Ingleses,
acudieron ochenta, o cien Franceses,
entra furioso, y rompe lo que topa,
atruena, y los cañones Milanefes,
y desde el muro arrojan pez, y estopa,
tal aqui se retira, y tal se acerca,
ay peligro en el campo, y en la cerca,
El Conde Gesualdo le ha seguido,
y a libralle se entrô por la batalla.

Alm. Ha buen Conde leal, que vas perdido,
pero vamos a ver como se halla.

Dio. Leal el Conde, por estremo ha sido,
que aunque le agrauia el Rey, su ofensa calla,
mas haze bien, que causa poca pena,
si el hombre es bueno, y la muger es buena.

Saca vna carta de la faltriquera.

Denantes vino al campo vn menagero
de Matilde, con esta para el Conde,
no se la quiero dar, abrirla quiero,
vermos si la há escrito, o que responde.

Lee.

Conde, si soys honrado Cauallero,
aunque la guerra a serlo corresponde,
venios a vuestra casa, que os importa,
que no estoy buena, y honra, y vida es corta.

La resistencia honrada, y Condeſſa Matilde.

El Rey ſin duda por aqueſta carta
ſe vee, que en ſu propoſito porfia.
Con. Subid preſto ſeñor, aparta, aparta.
Rey. Yo me acordare Conde deſte dia.
Dio. Humilleſete Grecia, Roma, Eſparta,
famoſo Conde, eſtraña valentia
al Rey ſaca del campo en ſu cauallo,
y el viene a pie, que amigo, que vaſſallo!

El Rey con vn pedaço de langa.

Ya ſe apea en la tienda. *Rey.* Conde amigo,
notable obligacion me queda. *Con.* Ciego
que ſoy, ſeñor, de mil ealtad teſtigo,
que ſolo agradeceys mi buen deſſeo:
Dionis, llega vna filla. *Rey.* El enemigo
hallò en nueſtro deſcuydo ſu trofeo,
aunque no lo ha comprado muy barato,
Buen Conde, no ſerè con vos ingrato.
Que ya el cauallo muerto, alli ſin duda
el fiero Ingles me hiziera mil pedaços,
ſino llegara vueſtra fuerte ayuda.
Con. Dadme ſeñor los pies. *Re.* Tomad los braços.

Entra el Almirante, Valdoyno, y Tibalte.

Al. Huyò la gente de valor deſnuda,
a puras cuchilladas, y picaços. (*perſona*
Rey. O Almiràte. *A.* O ſeñor. *R.* ¿ay? *A.* No ay.
que eſtè fuera del muro de Bayona.
Rey. Espantarnos quiſieron. *Al.* Sus eſpias
les auſaron del deſcuydo nueſtro.
Rey. Quan cerca eſtue de acabar mis dias.
Al. Es el Conde, ſeñor, pariente vueſtro.
Rey. Oy pretendo, que ceſſen mis porſias.
no muera el Còde. *Al.* Al de Magança dielſtro
le da eſte auſo. *Rey.* Eſcucha Valduyno,
que ya no muera el Conde determino.
Vald. No muera el Conde, pues que no te agrada.
Rey. Boibon. *Al.* Señor? *R.* Aqueſta gète Ingleſſa
ha gaſtado en aqueſta roziada
poluora, y municion. *Al.* Verdad es eſſa.

Rey. Ha entrado rota, herida, y maltratada,
 agora que descansa, es alta emprella,
 dar vn assalto a la ciudad. *Alm.* Que acuerdo
 de Capitan tan valeroso y cuerdo.
 Quando la gente Inglesla está cansada,
 ya la ciudad herida se retira,
 la nuestra en orden, y a cauallo armada,
 como se escapa blasfemando mira,
 no salgas de la tienda, si te agrada,
 que estás cansado, y lo passado admira,
 y tentar el discreto, no deuria
 la fortuna dos vezes en vn dia.
 Yo haré la arremetida, y de manera,
 que della tengas presto buenas nuevas.

Rey. Y si del pelear el son me altera?

Al. Imagina que has hecho heroicas prueuas,

Rey. Parte Borbon, y en la canalla fiera.
 haz lo que a patria, y Rey, y a ti te deuas.

Alm. Tu veras si te siruo. *Rey.* Corresponde
 a ti mismo Borbon, y guarda el Conde.

Ea Franceses fuertes, que es el dia
 de mostrar el valor de aquellos pechos.

Cond. Seguro puedes yr de parte mia,
 contra sus armas, fuerças, y pertrechos.

Vald. Oy veras la Francesa gallardia.

Dio. A morir, o vencer vamos derechos.

Tib. El cielo nos prometa la vitoria.

Alm. Si nos la da, daremos le la gloria.

Vanse.

Rey. Calos pasan por mi vida,
 sucedidos de tal suerte,
 ay dura, hermosa, homicida,
 que parece que la muerte
 está de verme aborrida.
 Aduierte, que tu marido
 mas que tu, piadoso ha sido,
 pues que la vida me ha dado,
 y tu me has muerto, y dexado
 en las manos del oluido.
 Diome su propio cauallo,
 y del peligro sacô,
 sin otras cosas que callo,

en que a mi mismo mostrô
 la lealtad de buen vasallo.
 En que se ha visto que estriua
 solamente en que el Rey viua,
 y tu sola en que el Rey muera,
 que solo el ver que te quiera
 te obliga a ser vengatiua.
 Ay de mi, que estoy diziendo;
 porque si el Conde es leal,
 foy yo, pues que yo le ofendor
 el que le ha pagado mal,
 o amor, que me estás haziendo
 Dezir locuras, que luego

La resistencia honrada, y Condesa Matilde.

conozco, que estoy tan ciego,
para que alabarte puedas,
que voy atado a las ruedas
de los triunfos de tu fuego.

Dentro.

Viva Enrique. Francia, Francia.

Rey. Ya fue na la fiera guerra,
de ira, sangre, y arrogancia,
quanto fuera de importancia
mi persona en esta tierra.

Dentro.

Viva, viva Inglaterra.

Rey. Ya no lo puedo sufrir,
vive Dios que he de morir,
ò que he de ganar la tierra.

*Entrafe, y sale el Conde con flechas en
el pecho, y Dionis.*

Dion. Animaos primo, por Dios.

Con. Ya me animo primo amado.

Dio. Si no he muerto a vuestro lado,
oy moriremos los dos.

Que yo boluerè, y harè
en los Ingleses vengança.

Con. Que vana es nuestra esperança,
y que cierta en Dios la Fe.

Que fuerte, y que sin sospecha
los nuestros acometi,
y que humilde que bolui,
derribado desta flecha.

Dio. Sentaos Conde en esta silla.

Com. Ay primo, ya he descansado
en auerme confessado.

Dio. A quien no causa manzilla?

*Sale el Rey, Almirante y Valduyno, cõ
espadas desnudas.*

Rey. El Conde es muerto, que dizes?
el Conde muerto? *Al.* Oy espira,
buelue, y muriendo le mira
en brazos de don Dionis.

Rey. Iesus Conde, Dios os guarde.

Con. O mi Rey, ya morire
contento, que os vi, y hablè:
ven muerte, ya llegas tarde.
Antes de aora te juro,
que en el almujne pesara.

Rey. Nunca el asalto intentara,
nunca me acercara al muro,
Nunca cobrarà a Bayona,
nunca con Inglaterra
huiera rompido guerra,
nunca viniera en persona.
Nunca os dexara venir
del lado de la Condesa.

Cond. Mirad, señor, que me pesa
desso, mas que de morir.
En mi perdeys vn soldado,
leal, os prometo a Dios,
y que aunque muero por vos,
quisiera que a vuestro lado.

Rey. Quiero apartartarme de aqui.

Alm. El Rey se limpia los ojos.

Con. Dile, que tales enojos
son muy indignos de mi.
Ay Matilde, mete primo
la mano en la faldriquera
derecha, que es tesorera
de vn bien, que en el alma estimo,
Y damele por vn rato.

Flo. Serà bien que hable con el,
aqui tienes vn papel.

Con. Dentro del ay vn retrato.

Dio. Dizes bien *Con.* Ay gloria mia;
ay mi Matilde, ay mi esposa.

Dio. Mira, que no es justa cosa
para el trance desse dia.

Con. Y que no tengo de verte.

Rey. Que es lo que besa Borbon?

Alm. Santa de su deuocion,
como en la vida la muerte.

Rey. No entiendo que puede ser.

Alm. De su muger vn retrato.

Dio. Ea Conde, basta vn rato.

C. Pues

Con. Pues primo, no es mi muger.

Dio. Aunque sea, no conviene
que mas que a Dios adoreys.

Con. Suplico os me la dexeys.

Rey. O qué larga vida tiene.

Luego, que muera, Almirante,
el retrato le tomad,
tenga yo de su beldad
otro rostro semejante.

Tenga yo de aquella fiera
con quien descanse ausente,
otro retrato presente,
tomadle luego que muera.

Ya muero por el. *Alm.* Señor,
no te fatigues así.

Dio. Conde hazed esto por mi,
bolued por vuestro valor.

Dexá el retrato por Dios,
y tomad el de la Cruz,
que el Principe de la luz
tuvo por cama por vos.

Con. Tomad primo en hora buena;
que ofenderle no pense,
mas llamadme al Rey. *Dio.* Si hare
oyga lo que el Conde ordena.

Señor vuestra Magestad,

Rey. Que es Conde lo que quereys?

Con. Buen Enrique, ya sabeys
mi sangre, amor, y lealtad.
Como a deudo solamente

os encargo a mi muger,
si se quiere recoger,
ayudadla honestamente.

Si se quisiere casar,
sin vuestro gusto no sea,
que yo os hago mi albacea,
y a vos la quiero fiar.
En lo demas de mi hazienda,
toda se la doy, sacando
dos cosas que a vos os mando
fuera de mi amada prenda.

La una es aquel cauallito
en que esta tarde os libré,
por que os acordeys que fue
su dueño vuestro vassallo.

La otra es un buen Azor,
que en Bel fior os le daran.

Rey. Ojos, que esto viendo estan
no digan, que ay mas dolor.

Yo os juro de mirar tanto
por la Condesa, pariente,
como estando vos presente.

Con. Dexad mi buen Rey el llanto.

Rey. Lo demas de las dos prendas
estimo en lo que es razon.

Dio. Primo, en aquesta ocasion
que es lo que a mi me encomiadas.

Con. Que siruas al Rey, no mas,
y porque llega la hora.

Rey. No he de alegrarme jamas.

Cond. Cruz soberana, donde el Verbo humano
estuuvo por mis culpas Crucifixo,
donde entre las palabras que le dixo
a su Padre diuino, y soberano.

Fue pedirle perdon del mas tirano,
y en darles penas, aspero, y prolixo,
con cuya santa absolucion bendixo
al que clauò su pie, costado, y mano.

Para que mas se entienda, que perdono
mis enemigos, esta triste historia,
en mi postrero tránsito refiero.

La resistencia honrada, y Condesa Matilde.

Cruz de mis deudas, verdadero abono,
pues soys llave de Cruz, abrid la gloria,
que es del alma centro verdadero.

Al. Oy muere. *Dio.* Conde, Iesu
Gesualdo. *Alm.* Oy espirô.

Rey. Quien tiene el retrato? *Dio.* Yo.

Rey. No es bien que le tengas tu.
Yo que he de tener el viuo,
de quien ya soy albacea,
es bien, que aq̃elle possea.

Dio. Yo le doy. *Rey.* Yo le recibo,
Ponedle en el inuentario,
y hazedme a mi cargo del.

Dio. No ay tanto valor en el,
ni es contigo necessario.

Rey. Quede el Marques di a Tristán
por General en Bayona,
que a Bellſor voy en persona
a honrar tan buen Capitan.
Vengan cōmigo Borbon,
don Dionis, y Valduino,
y don Tibalte. *Al.* El fue digno
de tan alta estimacion.

Diganle luego al Marques
el cargo con que aqui queda,
y por que lleuarse pueda,
el cuerpo, y yudad los tres.

Dio. O tragica, y triste empreſſa.

Rey. Que buen amigo he perdido.

Al. Tu te vas? *Rey.* Todo es fingido,
que a gozar voy la Condeſſa.

*Salte la Condeſa Matilde, y Roſela, y
Laurino ſu tio.*

Mat. Traeys vos nueſtra labor?

Lau. Aqui tu almohadilla tienes.

Mat. Que ocioſa Roſela vienes?

Rof. Tengo deſde oy vn dolor,
que me parte las dos ſienes.

Mat. Por mi fe, que has de velar,

porque auemos de acabar
los anchos de eſta camifa.

Rof. Para que con tanta priſa?
buelueſte agora a caſar?

Mat. Vendra el Conde mi ſeñor,
y fuera de que el marido
es con eſto bien ſeruido,
conoceſe en la labor
que el tiempo no ſe ha perdido;
Y la guerra nadie duda
que a los mas nobles deſnuda,
que ſe yo como vendra,
ſientate, y priſa te da,
y de propoſito muda.

Rof. Ya ſeñora, ya comienço
eſta baynilla: ya empieza
a dolerme la cabeza.

Lau. No me ha dado ſolo vn lienço,
y cortô ayer media pieça,
pues coſermé, no ay remedio.

Rof. Callad. *La.* Si no me remedio,
y fuera la ropa embio,
no ay pensar que ſoy ſu tio,
aunque la abrieſſe por medio.

Rof. Delante de mi ſeñora,
ſin ſaber lo que conuiene,
a la triſteza que tiene,
hablayſ aſſi? *Lau.* Mirâ agora,
pues con eſto ſe entretiene.

Mat. Dexale Roſela hablar,
que aſſi me ſuele quitar
muchas vezes la triſteza.

Lau. Luego duele la cabeza
en començando a labrar.
Pues aunque de mi ſe burla,
vn remedio quiero dalle.

Rof. Dile ſeñora, que calle,
que crece mucho la burla.

Mat. Bueno es el Dotor, y talle.

Dexale diga. Lau. Ha de ser
quando quiera amanecer
dos gargarismos no mas,
y dar dos pasos atras,

Mat. Mudança deue de ser.

Lau. Luego puesta de rodillas,
rebuelua con dos plumillas
de las alas de Cupido,
dos onças de agua de oluido,
y leche de las cabrillas.
Beualo, y coma vn confite,
hecho de atomos del Sol,
con el humo del crisol,
en que el oro se derrite,
y ande vn poco en caracol.
Y sino se le quitare
que se quexe del consejo.

Ros. Frialdades en fin de viejo,
plegue a Dios, que en esto pare.

Mat. Ay q̄ ha sonado? *R.* vn espejo

Mat. Y dlo a ver. *La.* Yrê bolando.

Mat. Triste yo. *Lau.* No se cayò,

Mat. Pues colgado se quebrò?

La. Afsi lo hallè. *M.* Como, ó quãdo,
fin tocarle se rompio?

Iesus y que mal agüero,
oy quando el alua rompía
sonè, que a mi puerta auia
vn sangriento Cauallero,
que me hablaua, y no podia.
Hablame, que me entristezco.

La. Yo pardiez, como me abrocho,
con buen vino, y buen vizcocho,
muy sin enfado amanezco,
Sueño que foy Rey, o Papa,
que a caualllo con gualdrapa
me voy ribera del rio,
que como, y beuo, y es mio,
quanto ay pintado en vn mapa.

Mat. Iesus otra vez, *Ros.* fela,
que armas suenan alli?

Ros. Agora yo las oí.

La. Y yo. *Mat.* A quien no desuela?
cerraste? *Lau.* Señora, si.

Mat. Quien estã fuera en la sala?

Lau. Ardenio? *Ma.* Llamale acá.

Lau. Ardenio. *Ma.* Duerme? *L.* Vna
aun no le despertará, (vala
ni la voz del Maestre sala.

Ardenio. A. Quien llama. *La.* en.

Ma. Ardenio has hecho ruydo? (trad.

Entra Ardenio.

Ar. Antes, señora, he dormido.

Ma. Nadie ha entrado? *A.* No en ver

M. El traño prodigio ha sido, (quad
pero escuchad, que ya suena:
como ruydo a tal hora?

Ros. Ay, el Conde es, mi señora,
buelto en sombra, y alma en pena.

*Entra el Conde armado, y en el rostro
una toca negra, y vn pedaço de
lança en la mano.*

Mat. Valgame nuestra señora,

Ard. Iesus.

Lau. Mil vezes le nombra.

Ard. Que es esto que nos assombra?

Ros. El Conde es.

Lau. El Conde? *Ro.* Cierto.

Lau. Ay santo cielo, si es muerto,
que nos viene a ver con sombra.

La. Condesa? *Ro.* No la ves?

estar desmayada. *Laur.* Llama
algun Medico de fama.

Ar. Yrê a Paris?

Li. Parte pues.

Ro. Lleuarla quiero a la cama.

La. Ha señora, a la cama.

Ro. No ay hablar.

Lau. La gente voy a llamar.

La resistencia honrada, y Condesa Matilde.

del castillo, que soy muerto,

Ros. Que lo es el Conde, es cierto,
o que acaba de espirar.

*Metenla en brazos. salen Floris, y Ru-
perdo.*

Fl. Esta carta en fin te ha dado.

Rup. Floris esta orden tengo,

y de parte del Rey vengo

solo a darte este recado.

El fue, qual ves, con el Conde
a Belflor.

Fl. Es muy piadoso,

ye como Rey, generoso

a sus deudos corresponde.

A Gesualdo deuia

esta honra que le haze,

bien finge, que de amor nace

lo que es sin alevosia.

Dizenme, que es su Albacea,

y que queda en su poder

esta gallarda muger,

moça, viuda, y en aldea.

Rup. No tomes de esso molestia.

Flo. Perdona el muerto, Ruperto,

que en ver dad a no ser muerto

dixera, que era vna bestia.

Que bieu se ha traçado el robo,

el fue bien aconsejado,

hermosamente ha entregado

la oueja al hambriento lobo.

Quien duda, que el alcahuete

de Borbon and uuo aqui?

Rup. No hables Floris assi,

lee primero el villete.

Flo. Que puede escriuir?

Rupert. No se.

Flo. Oye, ay cosa semejante;

la firma dize Almirante.

Rup. Es que por su mano fue.

Lee.

El Rey me mandô, partiendose, que
te escriuiesse, que le conuene, por
atajar murmuraciones, que no le
hables, por esto dize, que escoja
casarte con Clarino, criado de su
Cámara, ô meterte en vn Monas-
terio.

Flo. O que linda necesidad.

Rup. Pues en verdad que Clarino

era de tus prendas digno.

Flo. A page de Magestad?

Afuera, que no son cosas

para poderse sufrir,

oy Ruperto has de morir.

Rup. Deten tus manos hermosas.

Flo. Como, tente?

Rup. Estas loca?

Flo. Perro, alcahuete, aqui mueres;

escoje que muerte quieres,

cuchillo, cordel, ô toca?

Rup. Hasme hallado en adulterio?

Flo. Basta, tu lo has de pagar.

Rup. Pues dexame confesar,

que aqui cerca ay Monasterio!

Flo. Yraste, y no bolueras,

piensas esse engaño hazerme?

Rup. Por mi fee de detenerme

quanto confiesse, no mas.

Flo. No aurâ frayle que te absuelva?

Rup. Porque? Soy yo renegado?

Flo. Porque estâs descomulgado,

Rup. Pues no bastará, que buelua,

Flo. Descomulgado, no es nada.

Rup. Por esso en yrme prosigo,

porque si hablas conmigo,

estarâs descomulgada.

Mas no se como incurri

en esta descomunion.

Flo. Si porque hurta ste vn cordon

la Condesa.

Rup. Es así.

Pero por mí se, que al Cura
de la Perroquia lo he dado,
y ya se le ha buuelto, aspado
he de morir, si esto dura.

Fl. Ay mas claro desconcierto,
que siendo el Rey mi galan,
se aya buuelto sacristan,
y vaya a enterrar vn muerto!
Ven acá, Ruperto, di,
estana ordenado el Rey?

Rup. Pues no.

Fl. Luego en Francia es ley;
que se ordene el Rey así?

Rup. Digo, que dizes razones,
que vn niño no las dixera,
sin Ordenes no pudiera
curar de los lamparones?

Fl. Tienes razón.

Rup. Dolor fiero.

Fl. Yo tambien quiero curar,
maestra.

Rup. Quieres començar
en mí, como mal barbero?

Fl. Aguarda.

Rup. No tengo nada
por Dios.

Fl. Vn bulto ay aquí.

Rup. No ves, que es la nuez?

Fl. Así.

Rup. Floris suelta si te agrada.

Fl. Como? matarete a cozes?

Rup. Creo, que huyr es mejor.

Fl. Yote seguiré, traydor,
dindo por los campos voces.

Vanse y entra el Conde armado, en om-
bros de Tibalte, Valdoino, Dionis,
Almirante, y el Rey detras.

Rey. Y sabe ya la Condesa

todo el suceso?

Alm. Ya sabe

el fin desta triste empresa.

Rey. Lloras?

Alm. Es en estremo grane,
pero en el alma le pesa.

Rey. Pienso, que es piedra tan dura,
que en aquesta desventura
no la obligaré a llorar,
el cuerpo podreys llevar
a su antigua sepultura.

Meten al Conde.

Que me dizen, que este fuerte
tiene la Iglesia en que está,
no baxe, de aquesta suerte
vea el cuerpo, que será
renouar su triste muerte.
Pondle en el medio della,
en tanto que le enterramos;

Alm. Ya sale.

Rey. Muero por vella,
oy su fuerza conquistamos,
que ya no ay Alcaý de della.

Sale la Condesa de luto.

Mat. Si mis sentidos agenos,
gran señor, mirando vas,
y mis ojos de agua llenos,
aduierte, que siento mas,
en tanto que hablare menos.
Mas merece de amor palma,
a quien el dolor en el alma
a mas razon corresponde,
muerto mi señor el Conde,
que fue deste cuerpo el alma.
Aguardaule triunfando
entrar por aqueste fuerte,
no en ombros muerto, sonando
roncas cajas de mi muerte,

La resistencia honrada, y Condesa Matilde.

y su vándera arrastrando.

Aguardaule en mis brazos,
esperando sus abrazos,
no pasado de vna flecha,
a tiempo, que no aproueche
fer Leona en sus pedaços.
Mas ya que este sacrificio
me le ha quitado del suelo,
para quitarme el juyzio,
solo me queda vn consuelo,
que aya muerto en su seruicio.

Pero no me satisfizo
la flecha que le deshizo,
su vida, pluguiera à Dios,
que nos matara à los dos,
como la de amor lo hizo.

Rey. Condesa, es tan justo llanto,
yo no os puedo aconsejar,
que dexeys de llorar tanto,
y porque se sabe quanto
descansa el alma en llorar.
Vos perdistes vuestro esposo,
galan, discreto, y hermoso,
yo perdí el mayor amigo,
pero tras de aquesto os digo,
que es el consuelo forçoso.
Llegadnos sillas aqui,
que tengo que hablar con vos,
de lo que el me dixo a mi,
Borbon, quedaos aqui vos,
fentros.

Mat. Yo estoy bien assi.

Rey. No ay que replicar en esto.

Sientase.

Condesa, el triste suceso
del Conde vuestro marido,
no es para ser referido,
que es para quitar el seso.
Solo quiero, que aduirtays,
que me hizo su albacea,
y que en mi poder estays.

Mat. Y aun es razon, que assi sea;
que vos me honreys, y ámpareyi

Rey. Dixome, que si quereys
recogeros, os ayude,
cosa que hazer no deueys,
que no ay en que agora esteys
triste, que el tiempo no mude.
Si os quisieredes casar,
dixo, que fuesse a mi gusto,
y esto os quiero aconsejar,
porque parece mas justo,
y en esto os puedo amparar.

Mat. Señor, quando a mi marido
me traeys muerto, y sangriento,
me tratays de casamiento?

Rey. No Condesa, aquesto ha sido
deziros su testamento.
Solo os pido, porque aqui
muy triste os ha de poner,
ver al Conde muerto assi,
y porque os he de tener
conmigo, y cerca de mi.
Que en auendolo enterrado,
à mi palacio os vengays,
que conmigo, y à mi lado
mas segura en todo estays,
y yo con menos cuydado.
Que esto de fer albacea,
quieren las leyes, que sea
con gran cuydado, y amor.

Mat. No permitas, gran señor,
que assi en la Corte me vea.
Tras esto, no soy casado,
yo soy viuda, y vos soltero,
que diran à vuestro lado?

Rey. Que por lo que al Còde quiero
os guardo con gran cuydado,
Y creed, que no serán
las niñas de aquestos ojos
mas miradas.

Mat. Mal podran
las mias estos enojos

llorar bien, si con vos van.

Mirad, señor, que no es justo.

Rey. Yo soy albacea, y Rey,
no me deys esse disgusto,
que fuera de aquesto, es ley,
lo aueys de hazer por mi gusto.
Y que os cansays, que os adoro,
y con aqueste retrato
he venido, como vn Moro,
fino es ser al cielo ingrato,
no estimar tan gran tesoro.
Ea, aqui no ay ya marido.

Leuántase.

Mat. Con essa resolucion?

Alm. Ha señor.

Rey. Calla, Borbon,
que soy Rey, y estoy perdido.

Mat. Señor, si como Daciano,
â vn martillo con la mano
mi cuerpo, y vida pusiesses,
no ayas miedo, que tuicesses
lo que pretendes en vano.

Y esso, Enrique, no es amor,
pues ayer muerto mi esposo,
me hablais con tal rigor,
que premio tan generoso,
querer quitarle el honor.

Alm. Señor, aduerte, que sea
tu amor de hombre racional,
que es esto cosa muy fea.

Rey. Lleuarla es hazerlo mal,
si soy, Borbon, su albacea?

Mat. Si tu das en ser furioso,
yo tambien lo soy, y digo,
que tu poder, ni castigo
me apartaran de mi esposo.

Rey. Mi mala suerte maldigo.
Pues vn remedio ha de auer,
yo te quiero por muger.

Mat. Tampoco, que es muy téprano.

Alm. Esse es negocio inhumano,

Reyna de Francia has de ser.

Mat. Como el Rey me espere vn año,
y en el no me haga daño,
esso mi fee le promete.

Rey. Con dessa, esperarê siete,
y otros siete ay engaño.
Digo, mi bien, que serê
en el tierno amor Iacob,
vn David en Bersabe,
vna paciencia de Iob.

Alm. Y vn Rey de Francia en la fe,
que aguardas de tu ventura?

Mat. Basta, lo hecho estâ hecho.

Rey. Jura, y no seas perjura.

Mat. Por el amor, que en mi pecho
tengo al Conde.

Rey. Infame jura:
o pese al Conde.

Mat. Señor,
tampoco has de dezir mal
del Conde.

Rey. Que extraño amor,
fue mas de vn noble leal?

Mat. Tuuo vn diuino valor.
Esto sufro, ayrados cielos,
ò amor todo eres locura.

Alm. Dexa ya de llorar duelos:

Rey. Que hasta en vna sepultura
hable amor, en que da zelos!

Entra Floris loca, y Ruperto.

Rup. No entres, que essa porfia
passa de locura ya.

Flo. Todos estamos acâ
a la fee, señora tia.
No os estan mal, por mi fee,
las sopalandas de luto.

Mat. Que es esto?

Flo. Si es verde el fruto,
que importa que negro estê?

Rey. Ruperto, es Floris?

La resistencia honrada, y Condesa Matilde.

Rap. La propia,
que tu papel le ha quitado
el feso.

Mar. En tanto cuydado
locos, Rey, es cosa impropia.
No entre aquella gente aquí,
ô dame licencia.

Rey. El loco
se yrâ.

El. No vengò a estar poco,
que ay mucha desdicha en mí.
Soys vos Matilde?

Mat. Yo soy.

El. Quanto mal me aueys costado.

Rey. Mejor estuuiera atado.

Flo. Harto del alma lo estoy.

Mat. Lleuen este hombre de aquí.

El. No soy hombre, soy muger,
y que lo pensaua ser
del Rey, que ya reyna en ti.

Mar. Iesus, que extraño portento.

Rey. Lleuadla de aquí, Borbon.

El. Ya con la buena ocasion
tratareys del casamiento.
Ea, ya os podeys casar,
si estan hechos los conciertos,
porque quien entierra muertos,
tambien puede desposar.
Ninguna cosa se esconde,
que todo es publico a Dios,
el sabe, que entre los dos
le distes la muerte al Conde.
Ea, no os podeys casar,
clandestino es este trato,
apelo de vos ingrato,
apelar, y repelar.

Rey. Asidle.

Flo. Apelo al Sofi,
al gran Turco, y al Soldan.

Rap. Muy bien la despacharán.

Alm. Ea, Floris, buelue en ti.
Ya este amor es acabado,

el Rey te darâ remedio.

El. No estando vos de por medio,
señoralcabueste honrado.

Y dos, y dexadme aquí,
que yzros conozco la diron,
para el Rey fuyistes Borbon,
pero borbon para mi.

Rey. Oia, lleuadla, o matadla,
veys la pena que recibo?

El. Matadme, que por Dios viuo,
que serâ mayor piedad.

Rey. Ea, llenadla.

El. Ya voy, adonde la vida acabe.

Alm. Extraño amor!

Mat. Caso graue,
confusa en estremo estoy.

Rey. No tengays, señora, pena,
que siempre aquesta muger
fue loca.

Mat. Mi amor, y ser
afrenta, culpa, y condena.
Si esta, perdiendote, viue,
ha dado en tal desconcierto,
yo, que pierdo al Conde muerto,
como me consuelo, y viuo?

Re. En esta es mas justa ley,
que perdiendo vn Rey agora,
no halla vn Conde, y vos, señora,
perdays Conde, y halleyes Rey.
Yo la harê curar, y os juro
de darle honrado remedio,
si amor lo consiente en medio
de zelos vn maltan duro.

Mat. Creçereys mi obligacion,
que es en efecto muger.

Entra Clarino con cartas.

Dio. El muestra en su gran plazet,
quan buenas las nueuas son,

Cl. Dame albricias.
las nueuas te las dâran,

son del Marques Diatriflan?
Cl. Del mismo.
Rey. Ya lo adiuvino.

Carta.

En partiendo tu persona
 desse Campo, y su jornada,
 quatro assaltos di á Bayona,
 injustamente vsurpada
 del Ingles a tu Corona.
 A partido se me dan,
 y con sus armas se van,
 esta tarde entrar la espero.
 Deste tu Campo, y de Enero
 siete: el Marques Diatriflan.
Rey. Mil ducados te den luego,
 Clarino.
Clar. El cielo te guarde.
Rey. Que la entraua aquella tarde?
Cl. O fino, a fangre, y á fuego.
Rey. Bizarra nueva.
Alm. El Marques
 es vn gallardo soldado,
 puesto que embidia me ha dado.
Rey. Besad, Mofiuers, los pies
 a Matilde, porque es ya
 la Reyna vuestra señora.

Dio. Esta es mejor nueva agora,
 gran Reyna los pies nos dá.
Rey. Y porque en su casamiento
 siempre han sido justas leyes,
 hazer mercedes los Reyes,
 de hazeroslas soy contento.
 Hago Duque de Cales
 a don Dionis, y de Andino
 hago Conde a Valdoyno,
 Tibalte de Orlan Marques,
 Doyle a mi primo Borbon
 a Marsella, y Mompeller,
 y á vos mi Reyno, y mi ser;
 soberana perfeccion.
 Reyna de Francia os he hecho;
 y esto no lo agradezcays,
 sino a saber, que morays
 en la mitad de mi pecho.
Mat. El año, señor, cumplido;
 la merced recebiré,
 que entretanto cumpliré
 las honras de mi marido.
Rey. Sereys de mi acompañada.
Ma. Honrays vn vassallo honrado;
Rey. Vamos.
Alm. Aqui dá, Senado,
 fin la resistencia honrada.

F I N.

M I F



COMEDIA FAMOSA.

DE LOS BENAVIDES,
de Lope de Vega Carpio.

<i>Payo de Viuar.</i>	<i>Vn alahardero.</i>
<i>Mendo de Benauides.</i>	<i>Doña Elena.</i>
<i>Layn Tellez.</i>	<i>Elicio villano.</i>
<i>Fernan Ximenez.</i>	<i>Leonido villano.</i>
<i>Iñigo Arista.</i>	<i>Albarin Moro.</i>
<i>Doña Sol.</i>	<i>Balencio segador.</i>
<i>Doña Clara.</i>	<i>Tolino segador.</i>
<i>Alife Moro.</i>	<i>Licenio segador.</i>
<i>Muçarte Moro.</i>	<i>Gridonio segador.</i>
<i>Sancho de Benauides.</i>	<i>Garci Ramirez.</i>
<i>Ramiro Escudero.</i>	<i>Don Esteuan de Lara.</i>
<i>El Conde.</i>	<i>Rosarfe Moro.</i>
<i>El niño Rey Alfonso.</i>	

IORNADA PRIMERA.

Dixén de dentro Payo de Viuar, y Mendo de Benauides.

Pay. Yole tengo de llevar.

de pretenderle ausentar.

Men. Nacen mil inconuenientes

Pa. Suelta al Rey, villano. *Me.* Miétes

Pay.

De los Benauides.

Pay. Toma. *Mend.* A mi?

Pay. Aquí de Biuar.

Salen Payo de Biuar, Mendo de Benauides, metiendo mano a la espada, Lain Tellez, Fernan Ximenez, Iñigo Arista, poniendolos en paz.

La. Detenganse, Caualleros.

Men. A mis canas ¿vil cobardo?

Pay. A tus canas, y a tus fieros.

Men. Dexadme, nadie le guarde, prueue mis blancos azeros.

Pay. Los azeros, y las canas, y aun las esperanças vanas en blanco se quedarán.

Men. Todos de tu parte estan por tus hermosas hermanas.

Pay. Esto fustro?

Fer. Que le quieress?

Pay. Matarle.

Iñi. Dexale estar,

que en riñas, y pareceres tienen licencia de hablar los viejos, y las mugeres.

Pay. Por mis hermanas a mi?

Me. Pues el defenderte a ti, que me has quitado el honor, en que consistie traydor?

Pay. En ser quien soy, y quien fuy.

Men. Yo soy mejor que tu, infame.

pay. Tu mientes.

Men. Que no quereys,

que aquella sangre derrame: cosa, que a hablar me forceys, cosa que a todos lo llame.

A vn moço dexays la mano para afrentar a vn anciano, y a vn viejo el justo furor, con que va a cobrar su honor, quereys detener en vano? No tengo pariente aqui,

y todos los que aqui estays, a entender me days así, que con el Rey os alcays, pues os alcays contra mi. Payo de Biuar pretende llevarse al Rey de seys años, donde matarle entiendo, fino es, que a Moros estraños, como a otro Ioseph, le vende. Yo, que lleuar le desiendo, imito a Iacob, que entiendo, que como a padre adorastes, de la fee que le jurastes la lealtad, que os encomiendo. Que este, con traer despues al Reyno el blanco vestido, con sangre de alguna res, será por Rey elegido, y pondrá en todos los pies. Yo pues, por querer tambien dezirlos, como Ruben, que dexeys a Ioseph viuo, estas afrentas recibo, y que vn bofeton me den. Complices soys, esto es cierto; en la traycion soys hermanos, mas miad, que aunfiendo incierto, os diran los Castellanos, que aueys al Rey niño muerto. Que lo que es el bofeton, no es afrenta en ocasion, que tanto mi honor declara, fino que escriuio en mi cara mi lealtad, y su traycion. Los dedos, que en ella pones, dizen, si al honor los mides, en estos cinco renglones, que Mendo de Benauides libró al Rey de dos trayciones: Y como para saber el dueño, qual es su esclauo, le suele hierros poner,

los que de imprimir acabo
del Rey me fuerzan a fer.
Pero advertid, que el que escriue
guarda el papel, y escritura,
de que el tiempo la derribe,
y que la pluma no dura,
pues hasta cortarla viue.
Mi cara será el papel,
y así viui a la suma
de afrentas que has puesto en el,
mas ay de la infame pluma
que espera el corte cruel.

Vase Mendo de Benavides.

Payo. Así le dexays partir
de mi presencia ofendida?

La. Si, que es menos mal morir,
que la afrenta recebida,
viue, dexando viuir.

Fer. A mi no me han parecido
las razones tan ligeras
como las aueys sentido,
que siempre para las veras
sin pasión guardo el oído.
No disputo de la afrenta,
que no tiene hijos Mendo
que la tomen a su cuenta,
aunque de su hija entiendo,
que como es razón la sienta.
Pero si al Rey Payo lleua,
y allá en su tierra muriessse,
aunque haga lo que deua,
porque en fin, aunque le pese,
la muerte todo lo prueua.
Que diran los Castellanos,
y aun nuestro Reyno Leonés,
sus propios deudos, y hermanos,
fino que por tu interés
le dieron muerte tus manos?
Aora bien, miraldo bien,
aquí se podra tambien

criar Alfonso seguro,
que antes de ver este muro
verá los tuyos Hazen.
No quieras dar ocasión
a Leon, que el Reyno espera
notable satisfacción,
de saber, que su Leonera
cria este nuevo Leon.
Y sin esto hazerlo deues,
porque despues que le lleues
Mendo con esta manzilla,
querra passar a Castilla,
y nos retará de aleues.

Iñ. Payo de Biuar, no ay cosa
mas facil al moço, o viejo
que el consejo.

Payo. Es ley forçosa.

Iñ. Ni otra mas dificultosa,
que saber tomar consejo.
Por lo propuesto he caydo,
en que si al niño te lleuas,
no solo culpado has sido
quando hagas lo que deuas
a hidalgo tan bien nacido.
Sino que por nuestra cuenta
corre tambien esta afrenta,
mira lo que importa mas.

Lain. En el golfo donde estás
corre la lealtad tormenta.
De mi acuerdo el niño dexa,
y dentro en Leon le cria
como Fernan te aconseja,
porque a vezes la hidalguia
con el interés forceja.
Pues no estás de hazienda salto
y tal sangre te dio el cielo,
no quieras estar tan alto,
que no mirarás al suelo,
sin notable sobrefalto.

Payo. Caualleros, yo pensaua
que al Reyno gran bien hazia
en que a su Rey le guardaua,

De los Benauides.

y que el viejo Mendo hablaua
con la embidia que tenia.

Ya que de vuestra intencion
estoy mas defengañado,
digo, que en esta ocasion
estará mas bien guardado
en Leon otro Leon.

Y con vuestro parecer
quiero a Galicia embiar
por el Conde, y su muger,
que ellos le sabran criar,
y está bien en su poder,
Que Melen Gonçalez es
vn espejo de valor,
de aquel Godo Montañes,
y la gran doña Mayor
tiene la embidia a sus pies.
En tanto le juraremos,
o si mas justo os parece,
los Condes aguardaremos.

Fer. Payo de Bizar merece,
que mil abraços le demos.
Vamos hidalgos a dar
traça en estas amistades.

Zain. Mal se podran acabar,
si a Mendo no persuades,
que pässe bolando el mar.

Fer. Es muy terco?

Zain. Es muy honrado.

Fer. No es vn hombre?

Zain. Está agraviado.

Pay. Ea pacientes, dexalde,
que yo soy agora Alcalde,
y el es vn hombre asientado.

*Vanse, e salen como en Aldea, doña Clara,
hija de Mendo, y vna vi-
llana llamada Sol.*

Cla. Dexa esse vil pensamiento.
Sol amiga, y no te aslombre
oyr palabras de vn hombre,
de quien haze burla el viento.

Que aun es agora temprano
para quererte casar.

Sol. Como me podre librar
si ya le he dado la mano?

Cla. Como essas manos dan ellos,
y como ellos lazos rompen.

Sol. Esto es quando interrompen
su estilo, y se burlan dellos.

Aqui no ay cosa en contrario
de esta senzilla amistad,
que en vna simple verdad
no ay credito necessario.

Vos soys mi ama, y me aueys
criado, y os he seruido,
y por esto he merecido
que descansar me mandeys.
Yo os he tenido por madre,
ni otro padre conoci
despues que estos cielos vi,
fino a Mendo vuestro padre,
Segun esto a nadie deuo
pedir merced fino a vos.

Cla. Iuntaremonos los dos,
que yo sola no me atreuo.
Mi padre estará en la Corte
por muerte del Rey Berimudo,
algun tiempo, que no dudo
que alla su persona importe
Que aunque estava retirado
en Benauides su aldea,
pareciera cosa fea,
indigna de hidalgo honrado,
Faltar en esta ocasion,
que como tan niño queda,
Alfonso, no aurá quien pnedá
tener la furia a Leon.

Lo que puedo hazer por ti,
es escrebirle vna carta,
y que con ella se parta
Sancho, si el lo quiere así.

Sol. Como si el lo quiere? está
perdido el feso, por ver,

quando llamarme muger
a boca llena podra.

Entra a escribir, y direle
que se ponga de camino.

Cl. Pues apereiba el pollino,
y las alforjas que suele,
que a escribir voy, pues te agrada.

Sol. Pollino, para tres leguas?

Cl. Sino, alguna de estas yeguas
puede enfiellar.

Sol. Mas no nada.

Vase Clara.

A pie le vendra muy ancho,
esto es hecho, que plazer!
par Dios no aurà mas que ver,
que verime muger de Sancho.

*Entra Sancho rustico, con
abarcas.*

Sol. En mentando al ruyn de Roma,
querràs tu agora dezir,
que aunque no piensa venir,
luego en nombrandole assona.
Sol mia, yo juro al Sol,
que a los dos juro al igual,
que si el es celestial,
eres tu el Sol Español.
que allà donde aora estaua,
y vnas enzinas rompía
el coraçon me dezía
que tu boca me nombraba.
Corri, y en esta ocasion
mi nombre en tus labios hallo,
finiendo me de cavallo
mi propia imaginacion.
En la soledad que moro,
donde a penas passa vn hombre,
miro el Sol, porque es tu nõbre
y como vn Indio le adoro.
Y por tus ojos, *Sol* mia,
juré, perçona, es costumbre,

que no me da tanta lumbre,
aunque llegue al medio dia.

Que de estos ojos ferenos,
y de sus rayos sabras,
que si el me alumbra no mas,
tu me abrasas por lo menos.
Mas dexando estas razones;
el señor viejo ha venido?

Sol. No, porque anda diuidido
Leon entre mil Leones.
En este punto he hablado
a doña Clara.

San. A que efeto?

Sol. Al de casarnos.

San. Concepto
de mi pensamiento hurtado:
Sol mia, que respondio?

Sol. Como ella machorra ha sido,
y casarse no ha querido.
par diez Sancho dixo no.
Que estas que no se casaron,
y sin varonil calor,
aquella sabrosa flor
de la mocedad passaron.
Aborrecen en estremo
quanto es marido, y muger.

San. O nunca cesse de arder
en el fuego en que me quemó;
No le respondan a todo
quanto pida en mil recados,
no respondan sus criados,
y Mendo del mismo modo.
No lo digan, quando pida,
si ay que comer, aunque rabie;
no quando alguno la agrauie
halle quien su daño inpidia.
No la digan, que es muy dama,
quando se fuere a casar,
no si se fuere a acostar
halle sin pulgas la cama.
No halle el campo florido
quando quisiere salir,

De los Benauides.

no, si se quiere vestir
le trayga el fastre el vestido.
No tenga manto, ni faya,
como faya? ni sayuelo,
ni le abra san Pedro el cielo
quando desta vida vaya.

Sol. Que atufado, y desabrido
te pones de qualquier cosa,
oy es Sol tu amada esposa,
y serás de Sol marido.

San. De veras?

Sol. Si.

San. Pues no arda
a donde yo suelo arder,
si pidiere de comer
halle vna mesa gallarda.
Si, respondan sus criados
a quanto pedirles quiera,
y de la misma manera
Mendo, y los demas llamados.
Si alguno la agrauia, halle
quien le mate, y si se casa,
diga si, su esposa en casa,
en la Iglesia, y en la calle.
Halle la cama mullida
quando quisiere acostarse,
si al campo fuere a holgar, se,
halle su alfombra florida.
Para vestir, y calçar
seda, oro, y terciopelo,
y halle quando vaya al cielo
las puertas de par en par.

Sol. Todas estas condiciones
que le caygan podra ser,
debaxo de merecer
otras mil, por mil razones.
Pero en su gusto imposible
la de casarse perece,
porque es cosa que aborrece
con el estremo posible.
Ha estado toda su vida
en este error, aunque ha sido

de algun honrado marido
en estremo persuadida.

Y de su padre, qual sabes.

San. Que dixo en fin?

Sol. Que seria

tuya, si Mendo queria,
y esto, con palabras graues.
Y que porque el se tardaua
en la muerte de Bermudo
le escriuiera.

San. No dudo

que oy mi esperanza se acaba;
Y llega la posesion
de aquel mi esperado bien,
oy le dan el parabien
mis penas al coraçon.

Oy, que con tal gloria, y palma
hallan sus bienes perdidos,
juegan cañas los sentidos
y corre toros el alma.

Bien se, que digo locuras,
pero hablando estoy en felo,
ni espero firme el suceso,
ni tengo prendas seguras.

Quien ha de lieuar la carta?

Sol. Ya le he dicho, que tu yras.

San. Pues como no me la das
para que luego me parta?

Sol. No ha escrito.

San. O gran dilacion,
di, que en vez de mis enojos
agua dare de mis ojos,
y papel del coraçon.

Sol. Ya estará escriuiendo, y creo
que por ventura cerrando.

San. Lo que cierra estoy pensando,
que abre puerta a mi desllo.

Y no puesta como quiera,
fino de prision, a donde,
ha seys años que se esconde
esperança tan ligera.

Valame Dios, que vna nena
en tan pequeño lugar,
ha de poder encerrar
todo el fuego que me quemal
O quien la pudiera abrir,
pero grande hierro hare,
que en la respuesta sabré
lo que le embia a dezir.

Sol. En que pies?

San. En estos pies.

Sol. Vna yegua me mandó
que tomáesses.

San. Yegua yo?

Sol. Quantas son las leguas?

San. Tres.

Sol. Y tres de buelta.

San. No quiero

pensar que me has estimado,
o por marido pesado,
o por amante ligero.

Mira, haz cuenta, que en la mar
pueden caminar los pies,
y hasta los cielos que ves
v n hombre mortal bolar,
O que passa quanto encierra,
qual pensamiento profundo,
á otro margen del mundo,
por el centro de la tierra,
O para que mas te affombres,
que se puede caminar,
quanto pudieren andar
pensamientos de mil hombres.
Que haziendo vn eterno officio

como el Sol, de no pararme,
podria andar sin cansarme,
como fuesse en tu seruicio.
Cansaranse los Planetas,
antes que mi pensamiento,
que qual primer mouimiento
lleua mis penas fugetas.

Sol. Ya cierra.

San. Como?

Sol. Aquí escucho
los golpes del sello.

San. Son.

los que te da el coraçon,
que esperando, tarda mucho.

Sol. Yo se que puedes entrar,
pero que me has de traer?

San. Las albricias del plazer,
y el destierro del pesar.

Sol. Haz que en breue te despache,
que es el bien solo que espero.

San. Con todo, traerte quiero
dos sortijas de azabache.

Sol. Ellas ya las tengo yo,
con letras a marauilla.

San. Que trayre?

Sol. Vna gargantilla
de Leones.

San. Eso no,

Que me la defenderân,
como estas manos ingratas,
mas si a tal cuello los atas
yo se que se amansarân.

Vanse.

Sale Mendo de Benauides, y Ramiro escudero.

Ram. Parece me que vienes con enojo,
pues que desde Leon á Benauides,
vna palabra sola no has hablado,
son negocios del Rey los que suspenden
tu alegre rostro, y condicion afable:
Que tienes Mendo, mi señor, que tienes?

De los Benauides.

en tres leguas señor, tres mil suspiros,
y no dezir vna palabra sola?
que es esto, de venir mirando al cielo?
que es esto, de tirarte de las barbas?
estas honradas canas vas sembrando,
por camino tan solo, y tan desierto?
que fruto esperas de sembrar tus canas?

Men. Ramiro? Quando vn hōbre, quando vn viejo,
quando vn hidalgo, como has visto, siembra
sus canas por el suelo desta fuerte,
regandole primero con sus lagrimas,
bien es de sospechar que espera fruto,
yo lloro al Rey, no me preguntes nada.

Rami. Pues por el Rey tan grande sentimiento?

Mend. Si, que fue vn justo, o Principe Bermudo,
y dexa vn hijo de seys años solo.

Rami. Alegrate señor, que ya no es tiempo
de celebrar su muerte con suspiros,
el niño viuirá, guardele el cielo,
y quando falte, hermana tiene grande,
y mucho mas en el entendimiento,
yo me adelanto con licencia tuya,
para que doña Clara mi señora
me dê, qual suele, albricias.

Men. No le digas.

mi sentimiento, mas que vengo bueno,

Rami. Pues disimula, si dezir lo tengo.

Vase el escudero, y queda Mendo.

Men. Honra, quien sabe lo que soys, bien sabe
que no viue, aunque viua, quien no os tiene:
afrenta, a quien os tiene, bien le viene,
que en la satisfacion la vida acabe.

Aunque es hermoso el Sol, ya vemos aue
que huyendo del, de noche se mantiene,
la vida es dulce, pero no conuiene
al pecho noble, donde afrenta cabe.

Honra, pues ya perdi prenda tan cara,
ya no soy noble, hidalgo soy villano,
con los que nobles son no me consientas:
Relox han hecho ya mi triste cara,

que

que como en ella me pulieron mano,
por horas me señala mis afrentas.

Sale doña Clara, y Ramiro.

Cl. Señor mío.

Men. Salte allá,

Ramiro, y la puerta cierra.

Ram. Esto al gun secreto encierra,
valgame Dios, que será?

Vase.

Cl. Dadme, mi señor, la mano:
que es esto? como no hazeys
lo que otras vezes soleys,
quando os gano por la mano?
De mi la escondays? que es esto?
como no me hablays, señor?
en vuestra vida en mayor
confusion no me aueys puesto.
Jesus, vos liengo en los ojos?
padre mío, señor mío,
soys vos aquel, cuyo brio
oy muestra tantos despojos?
Porque, como en otras puertas
de mil hidalgos honrados,
de cabeças de venados
se ven las piedras cubiertas:
Adonde el Osso peludo,
el Aguila, y el Milano,
el pardo Lobo Asturiano;
y el lauall colmilludo,
Hazen labor a los arcos,
teneys vos Moros pendones,
hasta besar los balcones
destas ventanas, y marcos.
Que si sus cabeças feas
huuieran dado en clauallas,
no auia puertas, ni murallas,
en esta, ni en veynte aldeas
Hasta en Moiras barbacanas,
llenays de sangre y despojos,
y aqui en agua dellós ojos.

venis a lauar las canas?

Que os puede auer sucedido?
no hablays? que gran descófuelo,
pues echare me en el suelo,
a padre, a lijo, a marido.

Men. Ay, con que fuerza me pides.

Cl. No ay aqui nombre q os quadre?
pues no soys hijo ni padre,
sed Mendo de Benauides.

Men. Hija, tu tienes la culpa
de aquesta mi pena fiera.

Cl. Yo, señor, de que manera,
para que os dé mi disculpa?

Men. Si tu te huuieras casado,
por dicha tuuiera vn nieto,
por quien tuuieran respecto
a rostro que han deshonrado;
No te has querido casar,
dexasme sin sucession,
y en edad, que vn Infanzon
pudo mi rostro afrentar.

Cl. Que es afrentar, padre mío?
ò quereys, que pierda el seso,
dezidme presto el suceso,
que me cubre vn yelo frío.

Men. El famoso Rey Bermudo,
vencido el Alarbe monstroo,
que Argabillo Moros llaman;
y el Rey Almanzor nosotros.
El cruel, que a sangre, y fuego
entrô en el Templo famoso
del que fue Patron de España,
y de Dios primo, y Apostol,
El que lleuò sus campanas
por afrenta, ô por despojos,
y las puso en la Mezquita
de su Profeta engañoso.
Y entre marmoles que y gualan
del año los dias todos,

De los Benauides.

las puso sobre vn andamio,
con las cubiertas de plomo,
Auiendo reedificado
su Iglesia, como deuoto
del Santo Patron Gallego;
terror de Alarbes, y Moros.
Auiendo los nobles cuerpos
de sus padres generosos
a las Asturias de Ouiedo
lleuado en hidalgos ombros,
Y el cuerpo de san Pelayo
puesto en el Altar glorioso,
del que dixo, Ecce Agnus Dei.
antes que el otro, Ecce homo.
Murio, dexando su Reyno
entre dos opuestos Polos,
vn niño, y vna muger,
que fou Teresa, y Alfonso.
Payo de Biuar, vn hombre,
hidalgo, y sangre de Godos,
ya por solar conocido,
y ya por hechos notorio,
que aunque nõbro a mi enemigo,
con su calidad le nombro,
que se haze el agrauio mucho
si se tiene el dueño en poco.
Dixo Clara, que queria
lleuar al niño, y tomõlo
por la mano, aunque lloraua,
que tiene seys años solos.
Para crialle en su tierra,
como algun villano tosco,
que no se si tiene villas,
se que tiene montes, fotos.
Yo entonces asì el muchacho,
que como suelen del coco,
huia de aquel hidalgo,
y fixaua en mi los ojos.
Besele, y dixel Rey mio,
ya sabeys que yo os conozco,
no lloreys, que aqui estareys,
porque estè vn Leon en otro.

Suelta el Rey dixo Biuar;
villano, yo entonces loco
de furia soltando el niño,
mientes al hombre respondo;
Pero a penas de mi boca
la voz afrentosa arrojo,
quando ya del agrauado
la mano siento en mi rostro.
Alli con el desflatino
de caso tan afrentoso,
fuera de mi, y en mi agrauio
la mano a la espada pongo.
y con estar enseñada
a las cabeças que corto,
tantas, que de sus turbantes
carros henchí quando moço.
La mano turbada, a penas,
temblando qual hojas de olmo,
a tienta topar podia
de la guarnicion el pomo.
Saqué la atreuida espada,
cubierta de orin mohoso,
y como no reluzia,
pienso que la tauo en poco.
Pusieronse de por mediõ,
Blasco, Tellez, Lara, Orosio,
y el valiente Iñigo Arista
Fernando, y su primo Antonio.
No vengo de fagrauiado
por el referido estoruo,
ni espero que pueda estarlo,
viejo, sin hijos, y tolo.
Ay hija, que no has querido
casarte, pues de tu esposo
quiza saliera vn Mudarra,
que los abrasara todos.
Cla. Atenta padre a tu historia;
y llorando con el alma,
para no romper el hilo
de tu afrenta, y mi desgracia.
Hasta su fin nõ he querido
sacar tu desconfiança

del centro donde la tienes,
 en brazos de mis palabras.
 Biuar te afrentô mi padre,
 y perdiste la esperança
 de vengarte, porque en fin
 hijos, y nietos te faltan.
 Pues tenla, que aunque no son
 legitimos en tu casa,
 buen padre tienes dos nietos,
 hijos de tu hija Clara.
 Bermudo, el Rey de Leon,
 andando vna vez a caça,
 esse de quien cuentas muerto
 tan diuinas alabanzas.
 Me vio vna noche en el bosque,
 en vna humilde cauana,
 donde vino a recogerse,
 sin gente, huyendo del agua.
 Conocile, y conociome,
 el dixo, que le agradaua,
 y yo, porque ay en los Reyes
 de Dios cierta semejança,
 acaricielo, y seruielo,
 cenô sin mesa, y toallas,
 leche fresca, y sec. fruta,
 y durmio entre pieles blancas.
 Verdad sea que me dixo
 al reyr de la mañana,
 que en su vida auia tenido
 mejor cena, y mejor cama.
 Parecile bien al Rey,
 tanto que a tu casa honrada,
 aunque ay de Leon tres leguas
 vino en ocasiones varias.
 No le supe resistir,
 que fuy mal aconsejada
 de su poder, y mis años,
 que vno fuerça, y otro engaña.
 Pari dos hijos que tengo,
 y que oy el cielo los guarda,
 hermanos del Rey que viue,
 quicça para tu vengança.

Diome el Rey de ser mi esposo
 la fee, y palabra jurada,
 como verâs en sus firmas
 en vn legajo de cartas.
 Pero no lo cumplio el Rey,
 yo señor por esta causa
 tuue cubierto el suceso,
 aun no descubierto al alma,
 Los dos muchachos que vn dia
 te traxo aquella ferrana,
 y que has criado a tu mesa,
 y oy firuen en tu labrança.
 Son tus nietos, padre mio,
 hijos del Leon de España,
 Sancho es tu nieto, señor,
 otro Rey don Sancho Abarca.
 Sol es muger, esta dexo
 por ser su lengua sus armas,
 pero Sancho Benauides
 es hombre, y podra tomallas.
 Seys años ha que se quieren,
 porque sin saber se aman,
 que son hermanos, y es mucho
 que no se lo diga el alma.
 No estâ Sancho en Benauides,
 que fue a lleuarte vna carta,
 pero como no te halle,
 traerale el Sol de su hermana.
 A este descubrir puedes
 tu afrenta, si afrenta llamas
 auer vn moço entre tantos
 puesto la mano en tus canas.
 Que yo te juro que sea,
 mas vengador que Mudarra,
 de la afrenta de su padre,
 y los Infantes de Lara.

Men. Hija, es posible?

Cl. Esto es cierto.

Men. Ay hombre mas venturoso
 en lo que me has descubierto?
 de vn mar tan impetuoso
 vengo a tomar dulce puerto.

De los Benavides.

Sancho es mi nieto?

Cl. Es sin duda.

Me. Y Sol tambien.

Cl. Si señor.

Me. Oy millanto en gloria muda;

que de prendas de mi honor,

no está mi sangre desnuda.

Quando pensé, que en el suelo

vn tronco de tantas famas,

conuertido estava en yelo,

veo salir del dos ramas

a competir con el cielo.

O Clara, quiero abraçarte

Cl. Ven señor por vida mia,

que quiero prendas mostrarte;

de aquel venturoso dia

que de vn Rey pensaua honrarte,

Y mira como ha de ser

el dezir este suceso

â Sancho. *Me.* Que eres muger;

y has callado, extraño excelso!

tu ser quisiste vencer.

Tragaremos como sea,

prouar será justa ley,

para no hazer cosa fea,

si lo que tiene de Rey

se lo ha quitado el Aldea.

Cl. Ten del mejor esperanza;

Mem. Como dire tu alabanza;

dandome en esta ocasion

vn Sol para sucession,

y vn Sancho para vengança!

Vanse, tocan chirimias, y entra Payo de Biuar,

Layn, Tellez, Fernan Ximenez, Iñigo de

Lara, y detras el Conde Melençon

galez, y el Rey niño Alfonso.

Cond. Jurado el niño Rey, nobles hidalgos,

por Galicia, Leon, y las Asturias,

me quedaré con el, si es vuestro gusto

en la ciudad, o llevaré conmigo,

a Lugo donde viua, o a Santiago,

que en esto no saldre de vuestro voto,

assi me lo aconseja la Condesa.

Pay. Ilustre Conde, honra del Godo Imperio;

en cuyo pecho sus reliquias viuen,

Leon pide que aqui se quede Alfonso,

y aun el parece, que lo pide y quiere.

Alf. Si señor Conde, si por vida fuya,

que mi hermana me dize, que no vaya.

Con. Plazeme mi buen Rey, aqui estaremos;

aqui tendreys vuestra criança, y Corte.

Alf. Dios os guarde, cubrios.

Iñi. Que hermosura,

bendiga Dios tales sey: años.

Con. Caualleros, el Rey tiene su assiento;

befareysle la mano, como es justo

y jurará tambien como los Godos,

de guardarnos las leyes que tenemos.

Za. Ponel de esta corona en la cabeza.

Fer. Yo le tendre la mano.

Za. Yo este cetro.

Con. Juras abiertamente Rey Alfonso,
que de los Godos guardarás las leyes;
y sobre todo las de Dios.

Alf. Si juro.

Con. Mil años viua el Rey Alfonso.

Todos. Viua.

Alf. Mirad si ay mas que hazer, porq̃ me canso.

Con. Besar tu mano, y benedizir tus años.

*Tocan chirimias, y vanle besando la mano todos, y
prosigue el Conde.*

Pues esto es hecho, mas por cumplimiento,
que porque entienda el Rey, a que se obliga;
lleuarle quiero a descansar, hidalgos,
mientras salgo podesys aqui esperar me,
vamos señor.

Íñi. Que feso que ha tenido.

Con. De tal madre nacio, tal sangre tiene.

Vase el Conde y lleva el niño.

Pay. Haremos fiestas?

Íñi. Las que tu quisieres.

Zain. Tablados manda hazer aquesta noche,
tiraremos bohordos por el ayre,
por la mañana vn disfraz Morisco,
y por la tarde correremos toros.

Fer. Razon será, para alegrar al vulgo,
triste por las obsequias del Rey muerto;
que aliuia la Republica oprimida
con fiestas, es razon, y los estados
que el pueblo entretenido no murmura,

Íñi. Esta costumbre fue de los Romanos,
los Cesares con gustos excessiuos
alegrauan a vezes sus vassallos,
porque no murmurassen oprimidos,
y esforçarlos tambien con su presencia;

Entra vn alabardero.

Ala. Vn villano está aqui con vna carta,

y di-

De los Benauides.

y dize que ha venido de vna aldea.

Pay. Que aldea? *Ala.* Benauides. *Pay.* Benauides?

di, que la dè. *Ala.* No quiere. *Pay.* Dile q entre.

Íñr. Carta, y de Benauides?

Fer. Que me maten

fino es de Mendo aqueſte deſafio.

Lay. No le recibas.

Ala. Dire, que no entre?

Pay. Dexaldo entrar.

*Llega el Alabardero à la puerta, y ſale
Sancho con vna carta y vnas al-
forjas, y vn baſton.*

San. Atreuimiento ha ſido, (pido
mas ya q dentro eſtoy, perdõ os

Pay. Que es lo que quieres villano?

San. No ſoy villano, ſeñor.

Pay. Pues que eres?

San. Labrador.

como vos ſoy Cortefano.

Pay. Que diferencia has hallado
en el vno, y otro nombre?

S. Que el q es villano, es ruyn hõbre.

Pay. Y el labrador? *S.* Hõbre hõrado.

El labrador en ſu aldea,
ſiembra lo que comeyſ vos,
que lo aueys de ſer por Dios,
quando no aya quien lo ſea.

Que aun el Rey no comeria,
ſi el labrador no labraſſe,
pero por Palacio paſſe,
vueſtra mala cortefia.

Siempre dan honra los buenos,
y el que la tiene la dà,
porque haſta los negros ya
ſe quieren llamar morenos.

Y no lo deuo de eſtar,
porque dos Soles me queman.

Pay. Que aun eſtos viles no teman
de reſponder, y hablar?

Pero eſte deue de ſer

el gallo a quien encomienda
Mendo ſu labor, y hazienda,
y vendrale a defender.

L. Sin duda, que es de los brauos,
poca deſenſa le ofreces,
que eſtos ſe emperrian a vezes
como ſuelen los eſclauos.

Pay. Ven aca villano, di,
ſabes que le he dado yo
a Mendo vn bofetõ? *San.* No;
que te le diera yo a ti.

Pay. Matarele?

*Empuña Sancho el baſton, y Pay
yo la eſpada.*

San. Hazeos allà.

Mendo, es hombre que viuiera
quien eſta aſrenta le hiziera.

Pay. Donde eſtà?

San. En la Corte eſtà.

Pay. Eſto ſufro?

Fer. Si eſte es loco,
y hombre baxo, que te aſrenta?

San. No ſoy fino hombre de quenta,
y no me tengays en poco.

La. Que cuentas.

San. Sey mil cabeças,
de onejas, bacas, y cabras.

La. Bien lo dizen tus palabras.

San. Que Cortefanas brauezas.
Que ſanfaria Palaciega,
pues aſee que en la campaña,

aunque el fresno fuera caña,
le hiziera medir la vega.
Mendo, mi señor de ti
vn bofeton, si creyera
que era verdad, te metiera
este en el alma.

Payo. Tu? San. Si,
y no te rias, que hablo
muy de veras.

Pay. Eres loco.

San. Cuerdo soy. I. Muestraslo poco.

Pay. Pues quien eres?

San. Soy el diablo.

Payo. O que tal era el villano
para truhan.

San. Escogido,
pero auia de ser oydo
solamente en el verano.

Pay. Qué eres muy frio.

San. En estremo,
aunque siempre al Sol estoy,
mas mirad, que vn hombre soy
villano, y que al Sol me quemo.
Si esto es burla de Palacio,
en mi vida en el entré,
donde está Mendo me yré,
que no vengo muy de espacio.

Pay. Este villano es fingido,
que viene á alguna traycion,
y a vengar el bofeton
con pensamiento atreuido,
quierole prender.

San. De veras,
¿Mendo aueys afrentado?

Pay. Si por Dios.

San. Quien? Pay. Yo.

San. Y le has dado
vn bofeton.

Pay. De que te alteras?

San. Si es así, seas quien fueres,
tu mientes, como traydor,
y aunque pobre labrador,

reto quanto fuyste, y eres.
Reto, tu persona vil,
tu alma, vida, y entrañas,
tu espada, hechos, y hazañas,
tu pensamiento sutil.

Tus palabras, y tu mano,
tus barbas, y tus cabellos,
y mas vezes que son ellos
te llamo infame, y villano.

Lay. Qué notable confusion,
este es demonio, o es hombre?

San. Hombre soy, y tengo nombre,
mis padres, no se quien son,

Pay. A quien sirues?

San. A mi amo.

Pay. Quien es?

San. Mendo, que me pides?

Pay. Donde está?

San. En Benauides.

Pay. Tu nombre?

San. Sancho me llamo.

Pay. Mira, yo soy Cauallero,
y es reprouado en mi honor,
reñir con vn labrador,
que así fue de España el fuero.
Baxarme, no puede ser,
ni tu te puedes subir,
como podremos reñir?

San. Pues hazme hidalgo vn placer.
nombra vn hōbre de tu hazienda,
qual es la baxeza mia,
y señala campo, y dia,
que yo vendré a la contienda.

Pay. Bien dizes, pues ven aqui
el Miercoles a las dos.

San. Que me plazce.

Pay. Pues a Dios.

San. A Dios, ay del, y de ti,

alla verás lo que medra,
¿mi señor bofeton,
por vida del Sol Leon,
que no aya piedra con piedra.

Pay.

De los Benauides.

Pay. Si alguna cosa me ha mouido a escándalo
de quantas oy he visto, es la presente.

Lay. Yo pienso, que ha salido el gran Curieno;
otra vez de los montes Asturianos.

Ser. Curieno, es poco, di Layn, Alcides.

Pay. Quiero hazerle seguir.

Jñi. Vamonos todos.

Pay. Este hombre tiene sangre de los Godos.

Vanse todos, y entran Mendo, y Doña Clara.

Mend. Que le tienes por tan fuerte?

Clar. El es hombre de valor,
bien puedes fiar señor,
que dará a Biuar la muerte.

Men. Mira hija, que aunque tiene
sangre noble, se ha criado
entre el campo, y el ganado,
y que prouarle conuiene,
Rustico me ha parecido.

Cl. Es porque no le has tratado.

Men. Luego en auiendo llegado
vengan Elicio, y Leonido.
Y traygan quatro vaqueros
fuertes, para lo que sabes.

Cl. Quando de prouarle acabes,
conocerás sus azeros.

Men. Que es tan robusto?

Clar. Es gallardo:
en fin, que le han de prender?
pues yo se bien, que has de ver
en el vn nuevo Bernardo.

Entre Sol.

Sol. O mi señora.

Clar. O amiga.

Sol. Oye a parte.

Clar. Que me quieres?

Sol. Ya sabes que a las mugeres

la pena de otras obliga.

Has hablado a mi señor?

Cl. Ahora le voy a hablar.

Sol. Pues aqui quiero aguardar;
dile señora mi amor,
dile de Sancho las prendas;
dile, que si mas se tarda
enflaquezco mucho.

Clara. Aguarda,
y haré lo que me encomiendas;

Dize aparte Clara a su padre:

Que te parece señor
de mi Sol. *Men.* O estrella mia,
fauoreceme este dia,
si tiene estrellas amor.

Sol. Ya estan hablando de mi;
ved como me mira el viejo;
Clara es su vida, es su espejo;
quien duda que alcance, el si
señor me mira, ay mi Dios,
que he verguença, pero vaya;

Men. Pues luego que lugar aya
se podian casar los dos.

Ven conmigo a lo que digo.

Vanse Mendo y doña Clara:

Sol. Ay cielos, juntos se van,
pero de mi parte estan
que se han reydo conmigo.

Amor

Amor, seys años ha que me has jurado,
pagarme aquella deuda, en plazos breues,
mira, que nunca pagas lo que deues,
que esto solo no tienes de hombre honrado.

Muchas vezes en pajas me has pagado,
que de mal pagador tanto te atreues,
que todo es viento, y esperanças leues,
quanto me rinde en fruto mi cuydado.

Amor, oy llega el plazo, el punto es hecho,
si en palabras me traes, y con engaños,
que te echaré en la carcel, temo, y dudo.

Mas que podré cobrar amor, si has hecho
pleyto de acreedores por mil años,
y en buscando tu hazienda, estás desnudo?

Entra Sancho, y dize.

de furia me hablas a mi?

Sa. Bien he menester por Dios
auer topado contigo.

Sol. Pues que tenemos amigo?

Sa. Está casa señor?

Sol. Los dos

agora estauan conmigo.

Clara se lo ha comenzado

a dezir, y yo sospecho

que el viejo muestra buen pecho,

como no te has alegrado?

como mas fiesta no has hecho?

Es porque cansado vienes,

¡elus que tristeza tienes,

ni me hablas, ni me abracas?

Sa. Solo mi Sol te embaraças

en solicitar tus bienes,

Yo vengo de todo ageno.

Sol. Di que traes, desatinado?

Sa. O, pues vengo yo muy bueno
para amores.

Sol. Que has topado,

que vienes hecho vn veneno?

Sa. No se, dexame.

Sol. Que es esto?

quando tu con tanto exceso,

Entra Elicio y Leonido villanos, y

otros tres o quatro, con palos

Mendo, y Clara.

Eli. Ya Sancho ha llegado.

Men. Así,

pues vaya a la carcel preso.

Sa. Que es esto?

Men. O traydor villano,

vos aueys dado en ladron?

Sa. Miente qualquier hōbre anciano

que dize en esta ocasion

que soy ladron, esto es llano.

Me. Yo miento? *Sa.* No digo vos,

pero quien lo dize, miente,

y dos, si lo dizen dos.

Me. Y si veynte? *Sa.* Mientē veynte,

y ciento, y cien mil por Dios.

Me. La cadena de mi hija?

Sa. Yo no he visto tal cadena.

Cl. Mas falta. *Me.* Que?

Cl. Vna fortija.

Me. La del diamante? *Cl.* La buena.

Me. Y no quieres que me aslija,

Sa. No dira tal mi señora,

De los Benauides.

demás que yo vengo agora
de Leon, y de seruiros.

Me. Bien po leys apercibiros,
ved, si se arrepiente, y llora.

sa. Que es llorar, si me prensasses
los ojos, es imposible
que vna lagrima sacasses.

Me. Donde has puesto la cadena?

San. Afe, que la paga es buena
de auer desmentido a quatro.
por vos en el Real teatro
casi en la postrera cena.

Me. Tu, por que? *sa.* Por cierta cosa
que os leuantaua vn Briuar.

Me. Prendel de. *sa.* Es esta la esposa
que me pensauan echar.

Me. Afsilde. *sa.* A fe que es hermosa.

Me. Llegad. *sa.* Algo el palo, o no?

Me. Muera, prendel de. *s.* Aguardad

Leon. Esto, no le aguardo yo.

San. Auer, prendedme, llegad,

Oli. Ay. *Leoni.* Diote?

Oli. Aqui me alcanço.

San. Aun no sabeys lo que alcança,
alsi pagays mi esperança,
calla Sol, y ven tias mi.

Me. Espera hijo, que en ti
funda el cielo mi vengança.

IORNADA SEGVNDA.

Entran Mendo, y Sancho solos.

San. Que solo para prouar
si soy hombre, que a otro puedo
en campo desafiar,
me quilibres poner miedo?

Men. Tus fuerças quise tentar.
Que como el que passa vn rio,
tienta el vado, alto, y baxio,
quise tentar tu valor,
por ver si tienes honor.
para que cobres el mio.
Y el auerte retirado,
Sancho del fuerte esquadron
para tal efeto armado,
no tiene mas ocasion
que querer tentar el vado.
Entre mi, y mi honor está
vn grande rio de afrenta,
que nace en quien me la da,
si tu vado no se tienta

no puedo passar allà.
Y por esto Sancho mio
preuengo tu fuerça y gual
a mi honor, y desafio,
que seria mayor mal
ahogarme passando el rio.

San. En efeto, yo no hurté
la cadena? *Me.* No lo pienes,
que por esta causa fue,
fino es que me recompenses
lo que me ha dado tu fee.

San. Si, porque no ay otra en mi,
fino es, que pedis aqui
la de aquella obligacion,
de seruiros, en razon
de que en vuestro vinbral nació.
Y aun por esto estoy corrido,
que dezis, que yo sin nombre
vengue vuestro honor perdido;

pero basta ser vn hombre,
 en vuestras puertas nacido.
 Niño me admiraua en vellas,
 donde el lobo, el oslo via,
 y aunque clauados por ellas,
 pardios, señor, que creía,
 que eran nacidos en ellas.
 Y así aora pensar quiero,
 que allí de algun oslo fiero
 nací en vuestra puerta noble,
 y aunque animal tofo, al doble
 tengo alma de Cauallero.
 Echome mi madre allí,
 y fue, que me trasplantó
 de la tierra en que nací,
 a la vuestra, donde yo
 soy Rey, si villano soy.
 Huérfano me auéis criado,
 ya que soy grande, he tenido
 mil vezes grande cuydado,
 que puesto que os ha feruido,
 lo que deuo no he pagado.
 Si fue Payo de Binar,
 señor, el que os asientó,
 yo le sabré castigar,
 que ya se lo he dicho yo
 en mas honrado lugar.
 Verdad sea, que admirado,
 acetó mi desafío,
 pero quedó concertado,
 que saliese vn igual mio
 al campo al tiempo aplaçado.
 Pluguiera a Dios, que yo fuera
 su yqual, pero si el agrauio
 ninguna ley considera,
 yo os traere la barba, el labio,
 la lengua, y la mano fiera.
 Solo os pido, que en boluiendo,
 me deys a Sol por muger,
 que es vn Sol, en que me enciendo,
 y que siempre vengo a ver
 en mi pena amaneciendo.

Ya soys de mi mal testigo,
 hazed, ó fuerte Español,
 pues a vengaros me obligo,
 que vna vez sola este Sol
 venga a anohecer conmigo.
 Duerma este Sol vna vez
 en estas Indias entrañas,
 que no ay esclauo de Fez,
 que tenga en tierras estrañas
 tan riguroso juez.

Men. Sábho, el premio tienes cierto,
 si ignoras leyes de agrauio,
 auer el contrario muerto
 es muy justo desagravio,
 encubierto, ó descubierto.
 El que ofende, mire bien
 como se guarda, y si ha sido
 donde la culpa le den,
 que no tiene el ofendido
 que mirar como, ni quien.
 Dize se, que el ofensor
 escriue en papel la furia,
 y el ofendido en su honor,
 escriue en marmol la injuria,
 donde se guarda mejor.
 Y pues que basta matar
 como quiera el ofensor,
 y en qualquier tiempo, y lugar,
 como aya lido traydor,
 no ay que le desafiár.
 Tu te pondras armas dobles,
 hechas para cortar robles,
 debaxo de aqueste sayo,
 porque has de matar a Payo
 entre sus parientes nobles.

Sale Clara con las armas.

Están las armas así,
 Clara? *Cl.* Si señor, aquí
 están las armas a punto.

Sanc. Para que, señor, pregunto,
 pues yo an armas nací?

De los Benauides.

Me. Hijo, no ay que replicar,
ponte en el cuello la gola,
y este peto, y espaldar,
que no será esta vez sola
la que espero verte armar.
Y no creas, que has nacido
sin armas, que no ha tenido
animal tan vil el suelo,
que armas no le dielle el cielo;
con que se aya defendido.
Cuernos tiene el toro llenos
de furia, el ciervo no menos,
el Leon vñas con que rompa,
el Elefante su trompa,
y la serpiente venenos.

Sanc. Pues, señor, si esto es así,
no me dio naturaleza
las armas de hierro a mi,
sino manos, y cabeça,
pies, y dientes, qual nací.
Estos no me bastan? *Me.* No,
que al animal de razon,
que es el hombre, armas le dio,
conforme a su condicion,
y así desnudo nacio.
Quiere, que busque el vestido,
armas, y defensa ygal,
pues con discurso ha nacido,
que por esto el animal
nace de vna vez vestido.
Ya estás armado, aora ponte
sobre estas armas el sayo,
cubra este Leon el monte,
cubra esta nube este rayo,
y este Sol este Orizonte.
Y armado te conuiene,
para que puedas salir
de los amigos que tiene,
que de vengarme, y morir
mayor peligro me viene.
Armado vn hombre resiste,
y el coraçon, si le armas,

con mayor orgullo enuiste;
porque es virtud de las armas,
esforçar al que las viste.
El cauallo, que es medroso,
en oyendo la trompeta
tiembla, huye; el generoso,
no ay coraçon que acometa
mas arrogante, y brioso.
Las armas en el intento
cobarde, si he de dezillo,
son espuelas en jumento,
y garrochas en novillo,
en honrado pensamiento.
tu has de lleuar vna daga
encubierta, y vn baston.

San. Con todo mucho me estraga
este hierro el coraçon,
quiera Dios, que no le haga.
En la Yglesia el otro dia
el Cura à todos dezia,
que David se las quitò.
quando al Gigante vencio;
quitadlas por vida mia.

Men. Sancho, David era santo,
y por milagro de Dios
le derribò con vn canto,
y pues no soys santo vos,
sin ellas no podreys tanto.
Lleuadlas, y Dios os guie,
en Leon està Biuar,
matadle. *Vase. Sñ.* Que se desuie
de mi llorando! *Cl.* Es pensar,
que su contrario se rie.
Fuese Mendo, y tu te vas?

San. Señora, llorays tambien?
quiè soy yo? *Cl.* Vn hòbre de biè.

Sanc. Si lo soy, serelo mas,
y mas si tengo por quien.
Y por vida deslos ojos,
que vna cosa me digays,
porque me han venido antosoj
de saber, si algo encerrays

En estos viles despojos.

Y no os pese, si soy vano,

que como soy tan villano,

soy malicioso en estremo.

Cl. Pues ¿es lo que piensas? *San.* Temo.

Cl. Dilo. *San.* ¿soy vuestro hermano.

Cl. De que suerte? *San.* No podría

en alguna villaneja

hazérme Mendo algun día?

Cl. Mal el alma te aconseja,

aunque alumbarte porfia.

Mendo tu padre? *San.* Pregunto;

como soy tonto villano,

porque poner su honor junto

con tanto gusto en mi mano,

algo tiene deste punto.

Confieso el ser atreuido:

pero como yo he nacido

a oscuras, y en estas puertas,

vilas del Oriente abiertas,

pienso que mi padre ha sido.

Cl. Que quiera Mendo, que calle;

algo debe de importar,

Sancho, no ay mas que pensar,

Confuso, y atreuido pensamiento,

adonde vays, que a mi baxeza quadre?

si no vi padre, ni conozco madre,

donde te lleua el lisonjero viento?

Sabe todo animal su nacimiento,

y assi es razon, pues que conoce padre,

el caualllo relinche, el perro ladre,

y brame el toro con soberbio aliento.

Alfonso es Sol, y su Palacio es cielo

acá en la tierra, a questeas armas alas,

Icaro yo, que voy fiado en ellas.

Detente pensamiento, enfierna el buelo,

porque si el cielo con la frente y gualas,

corridas te amenazan las estrellas.

Entra Sol con un baston, y una daga.

Sol. Este baston, y esta daga,

Sancho, me dio mi señor

para que te diese. *San.* Estraga

este baston el honor,

que él quiere que satisfaga:

Muestrael azero, que es bien,

que

De los Benauides.

que aquí en el pecho le esconda,
y muestra el palo también,
porque al trage e corresponda
de las armas que no ven.

Sol. Donde vas? *Sñ. Pardiez,* Sol mia,
pues siempre cuenti te doy
de qualquiera niñería,
â matar vn hombre voy,
y lleuo de plazo vn dia.
Esto es seruir, y pagar
con el seruir el comer.
Mendo me solia mandar,
en queriendo fiesta hazer,
cabrito, ò vaca matar.
Y soy tan buen carnizero,
que me ha subido el oficio
al punto, y lugar postrero,
pues le voy a hazer seruicio
de matar vn Cauallero.
Verdad es, que voy honrado,
porque este vil Infanzon
en Palacio le ha afrentado.

Sol. Como? *San.* Diole vn bofeton,
de treynta dentos guardado.

Sol. Ha perro. *San.* Mira, â q̃ hombre,
de tanto nombre, y valor.

Sol. Bien solian de su nombre
temblar Hazên, y Almançor.

Sñc. No ay cosa, que mas me asôbre.
Y assi he venido a creer,
que si los viejos muy viejos
a la edad suelen boluer
de los niños, quando espejos
de los padres suelen ser,
Y darles vn bofeton,

no es en aquella ocasión
afrenta, que a mi consejo,
no es afrenta darle a vn viejo,
pues casi, muchachos son.
Y assi, no se que sea justo
vengarse, se que en mi honor
ha causado tal disgusto
ver, que afrente a mi señor
la mano de vn hombre injusto,
Que voy â matarle. *Sol.* Parte,
Sancho, de mi alma y vida,
que aunque perdes, y lloraste
es cosa tan conocida,
quiero, llorando, animarte.
Ten lastima, Sancho mio,
pues eres moço gallardo,
deste buen viejo, ya frio,
como de la sangre aguardo,
en que se abraza tu brio.
Villanos somos, y gente
pobre, pero no tenemos
otro padre finalmente,
pues para que le queremos
sin honrar. *San.* O muger valiente,
quien, sino tu, me dixera
tales razones?

Sol. Yo creo,
que las dixera qualquiera,
y que a tu honrado desseo
espuelas, y alas pusiera.
No gastes tiempo, camina.

Sñ. A Dios mi Sol, imagina,
que has sido como trompeta,
porque para que acometa,
me anima tu voz diuina.

Vanse, y sale Payo de Bizar, Iñigo Arista, Lain Tellez, Fernan Ximenez.

Pay. Propone el señor Conde su partida
con el Rey a Galicia en esta junta.

Lai. Las razones, que ha dado, son bastantes,
y ninguna en contrario le parece.

Fern. Es tu opinion tan pertinaz en esto,
que ya te mira el Conde con enojo,
creyendo, que ha nacido de tu embidia,
y no de que Leon lo pide a voces.

Pay. Si yo tuuiera embidia, Caualleros,
y el gouerno del Rey tener quisiera,
bien veys, que por el Conde no embiara,
y que vino a Leon por voto mio,
y no es del Rey la ausencia de importancia,
fuera de que se entiende, que le lleua
con animo arrogante, y codicioso,
de que criando al niño con su hija,
la cobre amor, y por muger la tenga,
que vn sabio dizen, que le ha dicho al Conde,
que será doña Eluira, por lo menos,
Reyna en Leon, y que tendrá dos hijos,
Bermudo el vno, el otro doña Sancha,
de quien vendrán los Reyes de Castilla,
hasta vn Fernando, que su linea acabe.

Íñ. Quando el Conde le case con su hija,
que deue el Conde al Rey? no es de su sangre?

Pay. Otras ay mas de cerca, Íñigo Arista.

Íñ. Si, mas ninguna en todas las Asturias,
mas limpia, ni leal que la del Conde.

Pay. Mira bien lo que dizes. *Íñ.* Y tu mira
lo que hazes, que yo no soy tan viejo,
como el de Benauides que afrontaste.

Pay. Lo que yo digo, Arista, es, que mi sangre
es noble. *Íñ.* Y yo, que lo es mas la del Conde.

Pay. Miente qualquiera que esso sustentare.

Íñ. Con la espada respondo a los villanos.

Pay. Y yo tambien con ella los castigo.

Fern. Teneos. *Íñ.* Como teneos. *Fe.* Tenguése digo.

Entra el Rey niño con espada.

Alf. Ha Caualleros, que es esto?

Íñ. El Rey es Rey, y señor,
aunque niño, a mi furor
vos solo soys monte opuesto.
Mi agrauio se encogé, y cifra
con veros, que es justa ley,
porque en efecto soys Rey,
puesto que soys Rey en cifra,

Y aunque el vengar mis enojos,
era tambien noble ley,
como carta de mi Rey,
os pongo sobre los ojos.

Alf. Como en Palacio desnudas
las espadas? *Íñ.* Si señor,
porque se busca el honor
adonde le ponen dudas.
Y para que se os acuerde,

De los Benauides.

deueys agora pensar, lleuáros de aqui.

que el honor se ha de buscar

en el lugar que se pierde.

Sacad la espada, al que yerra

castigad, vuestra es la ley.

Alf. No saca en su casa el Rey

la espada, sino en la guerra.

Por mi Corona Real,

que me he enojado. *Pay.* Señor,

todos os tienen amor,

pero yo soy muy leal.

Abrid los ojos, que quieren

Con. O años, bien empleados!

Fer. Qué valor!

La. Notable exceso!

Con. De zidme lo que fue.

Fer. Ninguna cosa.

La. Sobre un baulillo ha sido. *Con.* Caualleros,

dezidme la verdad, nadie me engañe,

que por vida del Rey. *La.* Palabras fueron,

sobre que el Rey no lleues a Galicia,

que Payo de Biuar lo contradize,

y Iñigo de Arista lo defiende.

Con. Dime Biuar, de que has tenido embidia,

sino digo mejor, tanta soberuia?

que tienes tu que ver con el Rey niño?

dexóte a caso por tutor su padre?

fuy ste testamentario de Bermudo?

eres su sangre? tienes parentesco

con la Casa Real por algun lado?

que inquietas estos Reynos? que pretendes?

no le lleuauas tu, no ha muchos dias

a la aspereza de tu montes altos,

y á la pobreza de tus cortas villas?

pues como en mi lo contradizes? sabes

lo que en Galicia soy? sabes, que tengo

de la sangre Real tantos girones,

que casi cubren la mitad del sayo?

que es esto, Payo de Biuar? que es esto?

Pay. Yo soy Biuar, honrado Cauallero,

sangre de Leouigildo, y Recifundo,

y no deudo del Rey, que el Rey lo es mío,

El Conde alborotado, dos alabarderos,

Com. Biuar, y Arista. *Alab.* Lugar,

Con. Como, que así al Rey alteren,

señor, vos estays presente,

¿y esto se consiente aqui?

Alf. Pues sino fuera por mi,

que fuera de aquesta gente?

Mirad, Conde, lo que es esto,

y castigad los culpados.

Vase el Rey muy graue.

mis villas nada deuen a las fuyas,
antes por ser fronteras de los Moros;
están ricas, y honradas de su sangre,
yo no inquieto al Reyno, antes le quieto
porque pido, que viva en el su Principe,
y no soy arrogante, ni embidioso,
pues embidia de ti fuera escusado,
que al Rey, que tienes en tus brazos, tenga
dentro del alma con mayor firmeza:
y arrogancia, no se que sea ninguna
desmentir vn pariente de tu casa,
si dize, que eres mas que yo, ni aun tanto.
Cond. O furioso villano, mal nacido,
prendedle.

Pay. Ya está dicho lo que importa:
prendedme por la punta desta espada.

Con. Dexadle, porque vean vn exemplo
de magnanimidad en mi persona,
mas como en fin juez, gouierno, y cetro,
Lugarteniente de mi Rey, te mando,
que no entres por dos años en el Reyno.

Pay. No solo por dos años, ni por veynte,
pero del natural, que dellos tengo
me quito, y me despido para siempre:
no soy Leonés, Gallego, ni Asturiano,
de mis castillos soy, y de mis villas:
si Rey Christiano no me diere sueldo,
Cordoua tiene Moros, y Seuilla,
Cuenca, y Alcalá, Auila, y Nagera:
yo voy contento, de que al fin he hecho
lo que deuo a leal: y si el Rey vive,
el me aurá menester, yo al Rey muy poco.

Vase Payo de Binar.

Con. Extraña es la soberuia deste barbaro!

Juig. Ella, quien como yo la castigara
si el Rey no huuiera puesto al brazo freno,
a quien las riendas alargó tu agrauio.

Fer. Amigo he sido de Binar, mas viendo,
que su ciega intencion va declarando,
sin duda en ambicion deste gouierno,
y en embidia del Conde, me declaro

Ayuntamiento de Madrid

des.

De los Benauides.

desde oy por su enemigo.

Inig. Y yo lo mismo.

Y si de deudo fuyo tengo parte,
como el del Reyno dexa la que tiene;
yo de su sangre la que tengo dexo;

Za. Ha buen Mendo, ha buen viejo, ha buen hidalgo,
ha buen señor de Benauides. *Con.* Siempre
me encubristes, hidalgos, este caso:
fue verdad, que le hizo Payo afrenta?

Inig. Porque no le prendieses lo he callado,
y porque con palabras, y promessas
a todos engañados nos tenia.

Con. O quan mal lo autys hecho Caualleros,
y mas con vn hidalgo tan honrado:
partid, *Inig.* vos a Benauides,
y dezidle, que luego venga a verme,
que yo pondré remedio en su deshonor,
q vn hōbre, como Mendo, importa al Reyno,
y es afrenta de todos que el la tenga.

In. Yo voy por el.

Con. Hazed, que luego venga.

Vase Inigo, sale Sancho con vn gurrón ha venido aquí otra vez,
a las espaldas. y que es echadizo es llano.

Sa. Siempre pone el buen juez,
fobre vn oydo la mano.

Oyr nos tiene afe mia.
Con. Que es lo que pide y porfia?

Za. Mendo le embia a saber
lo que Payo piensa hazer,
y el viene a servir de espia.

Con. Querrase Mendo vengar,
q es lo que buscas, buen hombre?

San. Busco a Payo de Biuar.

Con. Espia es sin dūda el hombre.

Za. Ya le ha venido a buscar,
Y aqui ha tenido con el
palabras, en que ha mostrado,
que viene en aquella piel
algun coraçon honrado.

Con. De tan noble dueño es el,
guerra Mendo deffia,

San. Porque no se puede entrar
en cas de los buenos Reyes?
tanta licencia han de dar
al que puede con dos bueyes
vn palmo de tierra arar,
Como al que de oro el remate
de la espada puño, y cruz,
estriuera, y acicate,
al fuelto petro Andaluz,
los lados sangrientos bate,
Tanto a justicia prouoca,
como el que fue de la boca
del Rey, el que a penas tiene
pan en la fuya, si viene
por el honor que le toca.

Con. Que es esto?

Fer. A questo villano

que apostaré, que se tiene
aquel su pasado brio,
a esto el villano viene.

Za. Oyd el intento mio.

Yo diré, que soy Biuar,
porque el desafío me dé,
que le deue de guardar,
y al puesto que dize yré,
donde le pienso abraçar.
Y llamarle he de tu parte,
que no le podrás traer
sin engaño.

Con. Di, que a parte
quieres hablarle, y saber
de lo que quiere auisarte.

Za. Buen hombre, el que el otro dia
dixo, que ofendido auia
a Mendo, era hermano mio,
que por yr al desafío
hablaua en figura mia.
Yo soy Payo de Biuar,
dame el recado que traes,
que quiero a Mendo buscar:
que es lo que miras? no caes,
en que ayer te quise hablar?

San. Bien me acuerdo yo, que os vi,
pero aquel que estaua aqui
no es Biuar, el que afrentó
a Mendo?

Za. No sino yo.

San. Es verdad aquesto?

Todos. Si.

Za. Di agora lo que me quieres.

San. Sacame deste çurron
vnas cartas, no te alteres.

Za. Sin duda para mi son.

San. Verlo has, si las abrieres.

Que no se por Dios, si es cosa,
que te ha de causar pesar.

Za. Quien duda, que es afrentosa?

San. El mensagero, Biuar,
tiene disculpa forçosa,

Aqui en la espalda he traydo
el çurron, porque las manos
se cansan, que a pie he venido,
que rasgamos los villanos
mas del pie, que del vestido;

*Mete la mana en el çurron, y Sancho se
baxa, y saca la daga del pecho.*

Con. Es la carta? Za. Si.

Con. Sacadla.

Za. Ya la busco sin prouecho.

San. Busca el papel por la espalda,
yo tu muerte por el pecho,
si fue, o no, traycion, juzgadla.

Dale con la daga.

Za. Ay, que me ha muerto.

Con. O traydor.

San. Caualleros, yo he vengado
oy a Mendo mi señor,
deste villano afrentado,
que soy hijo de su honor.

Con. Prendedle.

San. Mal conoçey
el pecho que traygo armado,
y el duro fresno que veys.

Fer. O pobre hidalgo engañado.

Con. Muera,

San. Que soy tres, ni seys?

Vase.

Fer. Desgracia notable.

Con. Estraña.

Fer. No puede hablar Lain?

Con. No.

Fer. O Payo, rayo de España.

Con. Pobre Layn, que pagó
sin culpa su infame hazaña.

Fer. Fiero villano.

Con. Espantoso.

Fer. Con que fingido reposo
ordenaua la vengança,

Y 5

Con.

De los Benauides.

Con. Si la guarda no le alcanza,
el hizo vn hecho famoso.

Ved lo que puede el honor.

Fer. La traça de mendo ha sido,
de querer Lain fingido,
tomar nombre de vn traydor.

Con. Este cuerpo del dichado
hazed, que adentro se lleue.

Fer. Que bien que se ha declarado,
que halla el nombre de vn aleue
es veneno de vn honrado.

Vase Inigo, Mendo de Benauides, y doña Clara.

Inig. Desterraronle, qual digo,
y el Conde a llamarte embia
para ordenar su castigo.

Men. Creció la deshonra mia,
desterrando a mi enemigo.
Ya no podrá mi vengança,
ò Clara, tener lugar,
fino es que Sancho le alcance.

Clar. Yo pienso, que puede estar
mas segura tu esperança.
Y no creas del villano,
que sin la vengança buelua,
ni afloxe al baston la mano,
hasta que en polvo resuelua
la su ya de aquel tirano.

Inig. Que respondes, Mendo?

Men. Digo, Inigo Arista amigo,
que digas al señor Conde,

que por mi su honor responde,
pues es sangre de Rodrigo.
Y que mire, si es razon,
que vn hõbre, qual yo, asfrentado,
buelua sin satisfacion,
ò estar cubierto, y sentado
delante el Rey de Leon.

Dile todo lo que passa,
que desterrarme es sin tassa
mas justa, y piadosa ley,
que no ha de tener vn Rey
hombre sin honra en su casa.
Que mande luego llamar
a Bivar, que me asfrentò,
pues està honrado Bivar,
que no es bien que pueda yo
ver de mi asfrenta el lugar.
Siruase del, no de mi.

Inig. No le respondas assi,
pues quiere satisfazer te.

Men. No puede auer sin su muerte
satisfacion para mi.

Tu testigo de mi asfrenta
eres, y de no vengarme
parte, y esto al Conde cuenta,
porq̃ es en mi asfrenta hablarme;
hazer, que otras muchas sienta,

Inig. Pues no quiero replicarte,
que el traerte a la memoria
tu asfrenta, fue para honrarte.

Men. Dios te conceda vitoria,

Inig. Con el queda.

Men. Con el parte.

Vase Inigo, y dize Mendo.

Men. Qual honbre, ò Clara, no sintio su asfrenta?

Si vn perro ladra à quien herirle quiere,
la honra haze al Leon, que visto espere,
cantando el ruy señor, su agrauio cuenta,

Y mata à quien su honor quitarle intenta
el blanco cisne, que cantando muere,
da vn siluo el toro, mas a quien le hiere

Ayuntamiento de Madrid

brama,

brama, y empina la cerviz escenta.

La persona mas barbara, y desbuda
siente el afrenta, y desto viuen llenas
graues historias, que el honor amparan,
Y Dios humano, tengo por sin duda,
que sintio por estremo entre sus penas,
ver ofendida su diuina cara.

Entra Sancho.

San. Creo, que en buena ocasion
auré, señores, llegado,
si el mensagero en razon
del honor que os han quitado,
va descontento a Leon.
Yo le topé en el camino,
y del supe a lo que vino,
mas no le dixe el suceso,
dadme estos pies, que os los beso
qual hijo, aunque hijo indigno.

Hincase de rodillas.

Que es esto, señores? como
vuestros pies me desuiays,
quando, como vey, los tomo?
como, señor, me mirays
la mano puesta en el pomo?
Y vos, señora, porque
huys de mí que no se,
fiel obedeceros yo,
que me negueys merced,
vos la mano, y el el pie?
Cerrad, Mendo, vuestro fuerte,
y no os esteys tan de espacio,
ni suspenso de esta suerte,
porque dentro de Palacio
he dado a Biuar la muerte.

Mr. Muerte a Biuar?

San. Si señor,
delante el Gobernador,
y otro Cauallero honrado,
que bolando me han sacado
las alas de vuestro honor.

Las armas dobles me han hecho,
con el Angel de la Guarda,
señor, notable prouecho,
que han los botes de alabarda
roto el peto, y visto el pecho.
Pero hallaronle mas fuerte
que las armas.

Mend. Corre Clara,
que el castillo cierre aduerte
el portero.

Clar. Hazaña rara,
dexame abraçarte, y verte.

Sanc. Ve, señora, mientras cuento
el suceso a mi señor.

Vase Clara.

Mend. Di, defensor de mi honor,
como ha sido?

San. Estame atento.

Entré en la sala del Rey,
con mi baston en la mano,
y al ombro vn blanco gurrón,
que fue de Troya el caualló.
Este, que es a medio dia
guardamangel en el campo,
almohada por la siesta,
y guardasol en Verano.
Subido a mayor oficio,
me siruió de Secretario,
que crecen los pensamientos
en pisando los Palacios.
En el del Rey puse el pie,
miré los soberbios patios,
con las lustrosas columnas,

De los Benauides.

y con los techos Mosaycos,
 Subi la fuerte escalera,
 con techo dorado en quadros,
 y dos passamanos fuertes,
 flacos de passar las manos.
 Entré con atreuimiento
 en la sala, preguntando,
 digo en la sala, que tiene
 de los Godos los retratos.
 Con lo poco que sabia
 de leer, yua de espacio,
 leyendo las grandes letras
 entre los frisos dorados.
 Allí estaua Teodiselo,
 hombre robusto, y gallardo,
 Recaredo, y Gundemiro,
 Sifibuto, Sisinando,
 Cintila, y Tulcas el bueno,
 Recifundo, y Bamba santo,
 el desdichado Rodrigo,
 y el venturoso Pelayo.
 Puse los ojos en el,
 y como el del Africano
 libró a España, quise yo
 librar tu honor de vn villano.
 Entré a pesar del portero,
 desde esta sala hasta quatro,
 fingiendo el truhan, y el loco,
 todo por vengar tu agrauio.
 Pregunté a tres Caualleros,
 que estauan solos hablando,
 por el Payo de Buar,
 y vno dixo: Yo soy Payo.
 Pregunté felo a los otros,
 y todos lo confirmaron,
 y el me dixo, que dixesse,
 si era de Mendo el recado.
 Que si dixe, y que metiesse
 dentro del curron la mano,
 que a las espaldas traia,
 por caminar con descanso.
 El qual buscava el curron,

y yo, que la daga facó,
 abriendo los dos a vn tiempo
 yo su pecho, y el sus lazos.
 Llegaronle a socorrer
 las guardas, y los hidalgos;
 mas por Dios, Mendo, que todos
 las escaleras rodaron.
 A penas tomé la puerta,
 quando, como toro salgo,
 que sale del cofo al rio,
 y hasta vuestros pies no paro.
 En los quales, Mendo illustre,
 si te he seruido, si acabo
 de darte el honor perdido,
 vna merced te demando.
 Ya sabes, que estoy al Sol
 de mi Sol justos seys años,
 deshaziendome por ella,
 y abrasandome en sus rayos.
 Cumple tu promessa, Mendo,
 que el seruicio que te hago
 bien merece, que en el Sol
 pongas a tu humilde Sancho.

Men. Sancho, pues que a mi suceso
 has dado el fin deseado,
 ya es tiempo de abrir los ojos
 a mi secreto, y tu engaño.
 Quando vine de Leon,
 como sabes, de afrentado,
 reñi a Clara, que no quiso
 casarse a su tiempo, y plazo.
 Cuydando, que si tuuiera
 vn nieto entonces honrado,
 por sangre, y obligacion,
 satisfiziera mi agrauio.
 Animo padre, me dixo,
 nieto teney, nieto es Sancho
 vuestro, hijo de Bermudo,
 natural, que no bastardo.
 Gozome el Rey, perseguida
 de su poder, y pensando,
 que me casara con el,

San. Tened señor, caso extraño!
no penséis, que esta alegría,
que sale bañada en llanto,
vuestra razón interrompa,
por hijo de vn Rey tan alto.
Mas porque soy vuestro nieto,
y porque el yrme auisando
de quien soy, es porque dexe
de pedir el Sol que aguardo.
Abuelo mío, y señor,
no prosigays, tened paso,
hazed cuenta, que soy Rey,
no que de Rey engendrado.
Y no solo de Leon,
mas del Imperio Romano,
que soy Xerxes, que soy Cesar,
Constantino, o Alexandro,
Y que es mas villana Sol,
que el mas desauado Asturiano,
que el Indio, o negro mas tosco,
que el mas barbaro Polaco.
Que a Sol quiero, a Sol adoro,
Mendo dame a mi Sol claro,
dadme estas manos.

Mend. Detente.

San. Que os quiero comer las manos.

Mend. Hijo escucha.

Sanc. Abuelo mío,
de Sol basta el pecho casto
para y gualar a mil Reyes,
mas me y guala que la y gualo.
Si soy Leon, y de vn Rey
de Leon hijo, mas alto,
es del cielo el Sol, y passa

por Leon, y está en sus brazos.
El Signo soy de Leon,
que no el Leon coronado,
passe aqueste Sol por mi,
pues me ha quemado feys años.

Mend. Hijo, no queréis oírme?

San. Dizeid.

Me. Digo, amigo Sancho,
que es tu hermana aquesta Sol,
y que eres de Sol hermano.
Los dos soys hijos de Clara,
por hermanos os declaro,
pues siendo hermanos, no es justo
que os caseys.

San. Ha cielo santo,
ha pesar del Rey Bermudo,
y de quien le traxo al campo
aquel desdichado día,
que engendrò quien lo fue tanto,
Ha pesar de su muger,
y de mí, pues no me mato.

Mend. Hijo.

Sanc. Dexame.

Mend. Que es esto?

San. Que ha de ser, sino que rabio?

Ha dulce Sol de mis ojos,
quemauas mucho, está claro,
que ha sido para llouer
las lágrimas que derramo.
Llamadme, abuelo, a mi madre,
y dexadme solo vn rato.

Mend. Aguarda, que de los dos
fabras la verdad del caso.

Vase.

Sanc. Cayò la torre, que en el viento hazian
mis altos pensamientos castigados,
que yazen por el suelo derribados,
quando con sus estremos competian.

Por lo menos al Sol llegar querian,
y morir en sus rayos abrasados,
de cuya luz contentos, y engañados,

como la ciega mariposa ardián.

O siempre aborrecido desengaño,
amado al procurarte, odioso al verte;
que en lugar de sanar, abres la herida.

Pluguiera à Dios duraras, dulce engaño,
que si ha de dar vn desengaño muerte,
mejor es vn engaño, que la vida.

Entra Sol.

Sol. Para recebirte, Sancho,
quisiera en esta ocasion,
que fuera mi coraçon
otro aposento mas ancho.
O como estàs arrogante,
parece, que desta lid
traes, como otro Dauid,
la cabeça del Gigante.
Gallardo estàs vitoriofo,
mas parece, que estàs graue,
prouaràs à lo que sabe
hazerse vn hombre famoso.
Bien digo yo, que sospecho,
que ha de ser mi coraçon
para tu inmenso blason
casa, y aposento estrecho.
Pues no llegas à abrazarme?
querràs tambien, que yo llegue,
porque no es bien, que te niegue
las gracias de remediarme.
Voy à abrazarte, y detengo
el paso, porque no veo,
que recibe mi desseo
los muchos con que yo vengo.
Si cosa llana no fuera,
que huuieras, Sancho, vencido,
que tu lo auias venido
de tu tristeza creyera.
Sin duda, que el vencimiento
no ha sido no muy honrado,
fino que no has declarado
a Mendo tu pensamiento,
Si no vienes satisfecho,

y has callado de vergüença;
dime el sucesso, comienza,
pues soy alma de tu pecho.
Y si has vencido, y aguardas
que te abraçe, prenda mia,
dame esos braços.

San. Desfaja,
que ya mi pecho acobardas;
detente, Sol, si rezelas,
que deuo de ti guardarme,
pues ya, en lugar de abrazarme,
como la nieue me yelas.
Los rayos puros encoge,
que si pensè ser tu dia,
ya bueluo a ser noche fria,
donde jamas los descege.
Estate, Sol, en tu Esfera,
que yo no soy paralelo
de los cursos de tu cielo,
ni el Oriente, que le espera;
Ya soy obscura Noruega,
tierra tenebrosa, y fria,
donde están pequeño el dia;
que a penas a verlo llega.
Ya mi esperança es estraña,
ya es buuelto en noche mi dia;
pues por huyr de ti, Sol mia,
busco mucha traça y maña.
Bien dizes, que no he vencido,
que no es digno el vencedor
deste nombre, si el honor
de la vitoria ha perdido.
Tu, que fuy te el premio della;
eres Sol la que perdi,

luego vencido bolui,
que no vencedor, Sol bella.
Mira, como no he venido
arrogante por vencer,
ni me pue de entrístecer
boluer a Leon vencido.
Que el auer muerto a Biuar,
ya se sabe, y cierto fue,
pero con el me maté,
pues no te puedo gozar.

Sol. Perdido a mi, de que suerte?
vienes herido mi vida?

San. Antes sano de la herida,
de que me viste a la muerte.

Sol. Sano, como?

San. Como ya
naturaleza sin arte,
cerrando puerta al gozarte;
cerró la herida, y lo está.
Y esto he llamado perderte.

Sol. No lo entiendo, alguno viene
tras ti, huyr te conuiene
por el temor de la muerte.
Que bien podràs fiar, si es,
lleuarme contigo.

San. No,
que quien de ti me aparto
antes vino, y no despues.
Desde el dia en que naci,
y escuchò mi voz el suelo,
determinò todo el cielo,
que no te gozasse a ti.
Miento desde que naciste
para dezir la verdad,
pues que con tanta amistad
del mismo vientre saliste.
Por dezir lo que es mas cierto,
mi Sol, y luz soberana,
soy tu hermano, y tu mi hermana,
hasta este tiempo encubierto.

Sol. Tu hermana yo?

San. Si, los dos

del Rey Bermudo hijos saymos,
y à doña Clara tuuimos
por madre.

Sol. Valame Dios.

Ha muerte, si en este punto
acabasses tanto daño,
si con este defengaño
no queda el amor difunto.
Pluguiera à Dios, madre infame,
que assi te quiero llamar,
pues que tu diste lugar
para que yo te lo llame.

Que huuieras viuo a sido,
y antes que al mundo saliera,
tu vientre, y vida rompiera,
en cambio de auer nacido.

Pluguiera à Dios, fiera madre,
y perdona estas injurias,
que algun villano de Asturias
fuera mi origen, y padre.

Y que lo huuiera sabido,
y no este Rey encubierto,
por quien es mi bien incierto;
de seys años pretendido.

Bien parece, que Bermudo
te tuno por su muger,
pues que tu poder, y fer
te pudo dexar tan mudo.

Sol. Posible es no soy villana?

ay tan grande desuorio,
que Sancho es hermano mio;
y que soy de Sancho hermana?
Matareme claramente,

no soy su hija. *San.* Sol mia,
quien lo imposible porfia,
lo posible se arrepiente.
Tu eres mi hermana sin duda;
por Clara vemos el cielo,
este Mendo es nuestro abuelo;
furia, y proposito muda.

Lo que yo harè, porque amor
no busque injusto remedio,

es poner la tierra en medio.
Sol. Aun esto mas. *San.* No es mejor?
Sol. Mejor es, pero no verte,
 quien será a sufrir la parte?
 pues verte, y no deslearte,
 es entregarme a la muerte.
 Mas no te vayas, que es bien,
 que pienses lo que es mejor.
San. *Sol.* no te burles con amor,
 que es algo herege tambien.
 Mira, que nuestra amistad,
 y esta grave privacion,
 ha de darnos ocasion
 a alguna temeridad.
 No digas a Mendo nada,
 sino quedate con Dios,
 hasta que quede en los dos
 esta voluntad templada.
Sol. Posible es, que de tu acuerdo
 sale vn rigor tan tirano?
Sa. Si, que si me voy, me gano,
 y si me quedo me pierdo.
 No me detengas, *Sol.* tanto,
 que eres ellopa y yo fuego,
 y sé, que si a ti me llevo,
 no mata esse fuego el llanto.
Sol. Donde vas? *Sa.* A vna frontera.
Sol. A que? *Sa.* A morir peleando.
Sol. Hasle boluer? *Sa.* No se quando.
Sol. Pues quedate. *Sa.* Bien quisiera.
Sol. No me basta ser tu hermana,

sino perderte tambien?
Sa. Perdido el primero bien,
 toda mi esperança es vana.
Sol. Que llevas? *Sa.* Este baston.
Sol. Pobre vas. *San.* A si naci.
Sol. Lleuame. *San.* Ya vas aqui.
Sol. Adonde? *San.* En el coraçon.
Sol. Al fin me vas a olvidar?
Sa. Pues que es lo que puedo hazer?
Sol. Que no he de ser tu muger?
Sa. Qué al fin no te he de gozar?
Sol. Que no te han de ver mis ojos?
Sa. ¿Que me ha muerto vn desengaño?
Sol. O que rigor tan extraño!
San. O que infusribles enojos!
 Pero enjuga *Sol.* el llanto
 con los rayos dessa lumbre,
 que pues es del *Sol.* costumbre,
Sol. eres, y abrasas tanto.
 Di a mi madre de mi vida,
 que me voy, por no fiarme
 de mi mismo, y por vengarme
 della en aquesta partida.
 Di a Mendo, mi caro abuelo,
 pues me ha costado tan caro,
 que cuy de bien de tu amparo,
 y ati, *Sol.* guardete el cielo.
 Bien podrá ser, que los dos
 tengamos suerte dichosa.
 a Dios imposible es cosa.
Sol. Imposible esposo, a Dios.

JORNADA TERCERA.

Salen quatro segadores, y seran de los músicos.

Va. Bendiga Dios el buen año.
To. Esconderse entre los trigos

puede vn hombre.
Li. Caso extraño!

Gri. Mate Dios los enemigos
que suelen hazerte daño.
Va. Desdicha por Dios es grande
que este perro de Zelin
por aquestos campos ande,
que son su huerta, y jardin,
y que al fin segar nos mande.
Sembramos, y coge el fruto.

To. Quiere, que en diezmo y tributo
toda la hazienda se de.

Li. Nunca este campo se ve
de sangre, y sudor enxuto.
pobre España.

Vi. Los pecados
de la Caua, y de Rodrigo,
aun no los tienen pagados.

Gri. Hable el labrador del trigo,
y de guerra los soldados.
Quien os os mete en esto agora,
demo en aquesta haza,
mientras la canalla Mora
viene a aqueste monte a caga,
si que es grande caçadora,
que como todos son perros,
no es mucho que en estos cerros,
anden a caçar hidalgos,
vengan agora los galgos,
qual suelen a echarnos hierros,
Quiça yran de traylla,
como alguna vez los vi,
mas que de pafio a la villa.

Gri. Que llegue este perro aqui,
desde Cordoua, y Seuilla.

Va. Es niño el Rey, no me espanto
que se puedan atreuer
aquestos barbaros tanto:
aqui viene vna muger,
reboçado al rostro el manto.

Entra doña Elena, reboçado el rostro
de caga, con vn venablo.

Va. Por el sol se le aurâ puesto,

no le ofenda el blanco gesto,
y trae vna jabalina.

Li. Que caçadora diuina,
que mirar dulce y honesto.

Va. Diana deue de fer.

Sancho venga detras della siguiendola.

Ele. No se donde pueda huyr
del Sol, que comienza a arder,
solo se puede sufrir
tal pesar, por tal placer.
Mucho el gusto del caçar
de mi castillo me alexa.

Ja. Si aqui no viene a parar,
corta esperança me dexa
de que la pueda alcanzar.
O amor en que desatino
para el fin de mi camino,
quando a huyr del Sol se atreue
mi alma ha dado en la nieue
de aqueste rostro diuino,
Caminé desde Leon,
a Burgos, desesperado
de mi engañada aficion,
y en estos campos he hallado
que los de Tefalia son.
Aqui ay yeruas para oluido,
y otras para mucho amor.

Vi. Que es la hermana he conocido
de nufamo.

To. Gran valor
en venir sola ha tenido,
que en el pie desta montaña
ay animales ferozes.

Li. Demosle vaya de maña.

G. Dios que ha de auer grita, y voces
pues que nadie la acompaña.

Ba. Donde bueno va perdida
diga campesina dama.

Lis. Calad, que viene dormida.

Ba. Las manadas le harán cama,

De los Benauides.

sobre esta alfombra florida.
Tol. Ea, lleguese házia acá,
si quiere tomar refresco,
es cosa que bien podrâ.
Gri. A qui corre viento fresco,
y mas alto el trigo estâ.
Ea, que a fe que no vaya
que xofa, ni desconcenta.
San. Estos necios le dan vaya.
Bal. Junto al arroyo se assienta.
El. Mucho el calor me desmaya.
Tol. Brauz cosa, que no intente
casar aquella muger,
nuefamo siendo prudente!
Bal. Pues la dexa florecer,
querrala para simiente.
Quando veo en su verdura
vna lechuga madura,
gran gusto en sus hojas hallo,
pero en creciendole el tallo
estâ sin sustancia, y dura.
Sin fazon las cosas son,
de mal gusto y parecer,
saben mal sin ocasion,
y mucho mas la muger
quando passa de fazon.
Agora estâ que es contento
Gri. Duermese? *Lis.* Si.
Tol. Que haremos?
Gri. Cantar vn buen pensamiento.
Tol. Vaya algo.
Bal. Por mi, cantemos
que aqui traygo mi instrumento.

Cantan y ella está dormida.
O quan bien segado aueys
la segadernuela,
segad passo, no os corteys,
que la hoz es nueva.
Mirâ, como va segando
de vuestros años el trigo
tras vos el tiempo enemigo,

va los manojos atando,
Y ya que segar quereys
la segadernuela,
segad passo, &c.
Bal. Ya estâ del todo dormidâ,
por vida vuestra que vamos,
aquella orilla florida,
y desnudemos los ramos
de que se muestra vestida.
Y haremos en vn momento
vn toldo, para cubrilla,
que le sirua de aposento.
Gri. Soy contento de feruilla.

Vanse los segadores, dize Sancho.
San. Yo de amarla soy contento,
Los labradores se han ydo,
traça del amor ha sido,
y benignidad del cielo,
dichoso el cuerpo, y el suelo,
de tal dueño, y tal sentido.
De que sirue aqueste trage,
sabiendo, que eran tan buenos
los dueños de mi linage?
mas bien luze, porque menos
se conozca en el mi vltraxe.
Tiene vna mancha mi honor,
estâ mi abuelo asientado,
y mancha veese mejor
en terciopelo, y brocado,
que en sayal de labrador.
Amor, aunque os vays de mi
quiero prometer aqui
al cielo de no quitarme
este trage, hasta vengarme
de quien le ha manchado assí.
Vi en el pie desta montaña,
que el Duero espacioso ba ñ
estâ diuina muger,
que de mi pecho ha de hazer,
lo que la Caba de España.
Muero por hablalla, y vella,

como podré su reposo
 deshazer sin ofendella:
 fingir quiero, que algun Oso
 baxa del monte por ella.
 Dar quiero con el baston
 golpes por entre estas ramas,
 eres Oso, al fin ladron,
 que mas respeto a las damas
 el generoso Leon.

Leuantase al ruydo doña Elena

Ele. Valgame el cielo, que es esto?

San. A vna muger tan hermosa,
 huye traydor, huye presto,
 Oso al fin.

Ele. Extraña cosa,
 en gran confusion me ha puesto.

San. Ved como se va metiendo
 por el monte el animal,
 entre los robles gruñendo;
 sossegaos, no os hará mal.

Ele. Temblando estoy,

San. Yo temiendo.

Ele. Oso dezis que venia,
 buen hombre, para matarme?

San. Esso el vellaco queria,
 bien podreys albricias darme
 de vuestra vida, y la mia.
 Como os dormistes asis?

Ele. Andaua cazando aqui,
 y vi desde lexos gente
 de mi casa, y esta fuente
 tambien por mi daño vi,
 Que hablando con sus arenas
 me combidó con su risa
 a que en sus margenes llenas,
 de flores buscasse a prisa,
 sueño, y descanso a mis penas.
 Y a dormir no me atreñiera,
 si de mi hermano la gente,
 segando el campo no viera,
 aunque la arena, y la fuente

mayor musica me hiziera:

San. A gran ventura he tenido
 a tal tiempo auer venido,
 mas no he visto gente aqui.

Ele. Por no conocerme asis,
 dandome vaya, se han ydo.
 Y esloy muy agradecida,
 pagarte el fauor quisiera,
 ya se, que a no estar dormida,
 que aora el Oso durmiera.

San. Como durmiera?

Ele. Sin vida.

Que estoy muy exercitada
 a darle en vez de colmena
 de firme a firme langada,
 pero toma esta cadena,
 que en otra quedo obligada.
 Hermana de vn Cauallero
 soy, de esta tierra señor
 deste monte, y campo enteró;
 hombre moço, y de valor,
 sabio en paz, y en guerra fiero.
 Si del quieres por ventura
 satisfacion ven conmigo.

San. Ya mi alma no procura
 que a vuestro seruicio obligo
 mas bien que vuestra hermosura;
 Vuestra cadena guardad,
 que yo estoy muy bien pagado.

Ele. Lleuarla tienes.

San. Mirad
 que aunque pobre soy honrado;
 si es virtud la calidad.

Ele. Enojareme.

San. Señora,
 dayme la muerte con ella;
 si de aqui la lleuo aora,
 que si quisiesse vendella,
 mi traje villa desdora.
 Quien dire que me la ha dado;
 que diran, que soy ladron,
 y a serlo yo, y tan honrado,

De los Benauides.

yo hurtará algún corazón
que está de amor descuydado.
Mas merced hazer podeys
a este villano que vey,
porque solamente os ruega,
pues es tiempo de la siega,
que en la siega le ocupeys.
Este si que es galardón
conforme a mi, y no cadena,
porque si es de obligacion,
yo la tengo ya tan buena,
quanto las que tengo son.
Ele. Notable lengua, y presencia,
si quereys feruir en casa,
desde aqui teneys licencia,
y porque ya el Sol abraza,
la tomo de hazer ausencia.
San. Por quien he de preguntar?
Cl. Por el castillo.
San. De quien?
Ele. De don Payo de Biuar.
San. Ay de mi.
Ele. Conmigo ven,
que por ti le quiero hablar.
S. Como hablar? luego no es muerto?
Ele. No amigo, mi hermano es viuo.
San. Dixose en Leon, por cierto,
por el brazo vengatiuo
de vn afrentado encubierto.
Mas puede ser que otro fuesse.
Ele. Este, del Rey niño es Ayo.
San. Digo señora que es esse,
y que yo vi muerto a Payo,
aunque me pese que os pese.
Ele. Payo de Biuar mi hermano
vino aora de Leon,
buen hombre, contento, y sano.
San. Tan muerto es, como estos son
cinco dedos de la mano.
Ele. Si hablo, y como con el,
como quereys que sea muerto,
otro será, que no es el.

San. Yo le vi tendido, y yerto
de vna estocada cruel.
Y huelgome que el no sea.
Ele. Digo que está en su castillo,
y que oy vino del aldea,
porque el Alarbe caudillo
estas fronteras passea.
Que es hombre que da temor
a Zulema, y a Zelin,
que conocen su valor.
San. Que mal he vengado en fin
el vltirage de mi honor?
sin duda engañado he sido,
mirad adonde he venido,
pues de mi enemigo adoro
la hermana, contra el decoro
del noble honor ofendido.
Que he de hazer?
Ele. Que estás hablando?
San. Estoy contento señora,
de que viuo esteys gozando
a vuestro hermano.
Ele. Y yo agora
en el suceso pensando.
Quien será el muerto?
San. No se,
esto allá en Leon oí,
y en el nombre me engañé.
Ele. Mi hermano está viuo aqui,
y allá donde quiera dé.
Ven conmigo.
San. Ya me ensancho
de verme criado vuestro,
porque me viene muy ancho,
mal lo que deuo le muestro.
Ele. Y como te llamas?
San. Sancho.
Pero vos, como os llamays?
Ele. Doña Elena.
San. Ya no callo
lo que quiero que sepays,
yo os juro que a otro cauall

de Grecia a Troya lleuays.

Ele. Alguna traycion sospecho.

San. Diuerfas son mis hazañas,
lo que yo digo es bien hecho,
porque lleuo en mis entrañas
el fuego de vuestro pecho.

Ele. Querras ser otro Sinon.

San. Lo que digo es aficion,
que antes yo soy, bella Elena,
la Troya que ardiendo en pena
se quexa de Agamenon.

Ele. Quando dentro estés no seas
como el caualllo Troyano.

San. Si en tu seruicio me empleas
hare q̄ viua tu hermano
hasta que en honra me veas.

Ele. Hasta que estés muy honrado,
no dexara de obligarte,
por lo que me has obligado.

San. Mucho tiene que pagarme,
pues el fiador no ha pagado.
Que aunque es verdad que pagô,
lo que es honra, halâ de dar
quien la tiene.

Ele. Aqui estoy yo,
que te ayudare a cobrar,
o te pagare. *San.* Eso no.

Ele. Fiador soy de mi hermano.

San. Si el faltare, pagareys?

Ele. A todo Sancho me allano.

San. Vamos, que presto vereys
quien soy, aunque soy villano.

Entran el Conde Melen Gonçalez, y Mendo de Benauides, Inigo Arista, Fernan Ximenez, y D.

Clara y D. Sol, en trage de dama.

Mel. Besoos las manos por merced tan grande,
como ha sido buen Conde el recebirme,
esto a mis hijas solo como damas
era justo, que a mi de ningun modo,
dâdes los braços si quereys honrallas.

Con. Aqui teneys señoras otro padre.

Cl. Esclauas vuestras somos. *Con.* Mendo amigo,
alçad del suelo los llorosos ojos.

Me. Como puedo señor, que no me dexa
la carga de la afrenta leuantallos,
que pesa mucho en el entendimiento,
vine a Leon, porque mi Rey lo manda,
y creo, que le fuera inobediente,
si supiera que estaua deshonrado,
lleguê, y supe que fue Layn el muerto,
y que en sus tierras y castillos viue
contento Payo de Biuar y alegre,
como quereys que yo lo estê buen Conde,
antes os ruego por quien soys, que luego
me deys licencia que boluermé pueda
a Benauides, antes que me vean
estos hidalgos, que en passados años

De los Benauides.

del lado de Bermudo honrar me vieron.

Con. Yo no puedo buen Mendo, aunque quisiera
daros licencia, ya que en Leon entrastes,
pedidla al Rey. *Men.* el Rey es niño,
vos soys su padre, vos Reynays aora,
dadme licencia Conde. *Con.* Ya el Rey sale,
niño en la edad, y viejo en el ingenio,
y o le hablaré por vos, y porque es justo
que no vivays donde tengays disgusto.

Sale el Rey niño, con acompañamiento.

De los pies vuestra Alteza
a Mendo de Benauides,
vencedor de tantas lides.

Alf. Cubrid Mendo la cabeza.

Men. No me mandeys gran señor
cubrir, que es loy descubierro
de honor, y no es bien por cierto
hablar al Rey sin honor.

Tieneme echado vn embargo
cierto traydor en la honra.

Alf. Pariente vuestra deshonra,
ya yo la tengo a mi cargo.

Quien viene con vos?

Men. Mis hijas.

Cl. Dadnos gran señor los pies.

Alf. Ya os abraço.

Cl. Vn Angeles.

Con. Yo hablare al Rey, no te aflijas.

Señor, como vuestra Alteza

a Galicia ha de partir,

a criarse, y a vieir

en mi tierra, y fortaleza.

De Leon quise dexar

vn noble Governador,

y no le he hallado mejor,

A Mendo embié a llamar.

Vino, pensando que fuera

Payo de Biuar el Muerto,

y hallando el suceso incierto

boluérse a su tierra espera,

Que dize que le es forçoso,
por justo derecho, y ley.

Me. Luzgad vos esto buen Rey,
que Dios haga venturoso.

Al que tiene alguna afrenta,
que le dé oficios, no es justo,
la republica, aunque el gusto
del Rey lo contrario sienta.

Que si odio engendra el mandar,
y llaman malo al mas bueno,

a vn hombre de afrentas lleno
que respeto han de guardar?

Pues mi afrenta fue por vos,

solo por merced os pido,

que vida que os ha seruido,

tanto como sabe Dios.

No acabe donde la vença

el verme de mi honor salto,

que afrentado, y puesto en alto,

es ponerme a la verguença,

Las dignidades señor

en algunos personages,

defentieran los linages,

y las manchas del honor.

Esto poco que me queda

de vida alla en Benauides

lo passare. *Al.* Razon pides.

Con. No es bien que se le conceda;

Que remedio puede auer

para ser Governador

Mendo en Leon con su honor;

Alf. Veamos. *Con.* Elle ha de ser.

Mande echar por las plazas vuestra Alteza
 vn vando, en que concede desafío
 â Mendo contra Payo, y juntamente
 se fixarân carteles por las calles,
 si no viniere dentro de diez dias,
 darâsele por traydor, y por infame,
 y a Mêdo por lo que es, que es de los nobles,
 que ha dexado la sangre de los Godos,
 y si viniere, yo tengo vn sobrino
 de los valientes hombres que han criado
 las Asturias altísimas de Oviedo,
 y esse le matará por lo que digo,
 y porque la razon importa mucho.

Alf. Ellays cõtento Mêdo? *Men.* Ello y suspêso.

Cla. Señor, hazed esto que os dize el Conde,
 mirad que en tanto hare buscar a Sancho,
 y que tengays segura la vitoria.

Sol. Señor, si esto conuiene al amor vuestro,
 porque no hazeys lo que tambien os viene.

Ini. Mendo, no ay que pensar, esto os importa,
 fiad Mendo, que el Conde os aconseja
 lo que para su mismo honor buscare.

Men. Digo señor, quẽ como vuestra Alteza,
 eche esse vando, tomare el oficio,
 y quedare en Leon. *Con.* Digo, que luego
 le escriuo, y hago publicar. *Ini.* Aduierte,
 que serâ bien que con vn proprio auises
 a Payo de Biuar deste suceso.

Con. Vaya Fernan Ximenez. *Fer.* Por seruirte,
 dentro de vna hora tomare la posta.

Con. Y dentro della ha de salir Alfonso,
 de la ciudad, camino de Galizia,
 Mendo quede en Leon, y del suceso,
 podra auisar al Rey. *Men.* El cielo guarde,
 y prospere, señor tan buenos años.

Alf. Mendo quedad con Dios, a Dios señora.

Cla. Vivas mil años, y señor te veas
 Angel hermoso, desde el tajo al Betia.

Vase el Rey y el Conde, y Fernan Ximenez.

Ini. Yo quedo aqui en Leon para seruiros,
 que no voy con su Alteza. *Men.* Inigo Arista.

De los Benavides.

es hijo de vn gallardo Cauallero.

Iñi. Soy vuestro seruidor. *C.* Yo huelgo mucho
que tan honrado Cauallero quede
â donde como es justo le siruamos,
y assi padre os suplico, que aqui vn rato
me dexeys que le hable, y de camino
os vays a descansar. *Me.* Pues venid luego,
que solamente donde estays folsiego.

Vase.

Iñi. Si vos teneys que me hablar,
yo tengo bien que os dezir.

Clá. Yo os vengo Arista â pedir.

Iñi. Yo os vengo Clara a rogar.

Clá. Esto es facil de hazer.

Iñi. Esto no ay por que os assombre.

Clá. Vos me podeys dar vn hombre.

Iñi. Y vos a mi vna muger.

Clá. Quien saldrâ con el Biuar
a hazer este desafio.

Iñi. Yo, que ya es negocio mio,
si me le quereys fiar.

Clá. A Sancho aquel labrador
que dio la muerte a Layn
quisiera buscar, que al fin
tiene interes en mi honor.
Pero porque no se del,
me he de atreuer este dia
â hazeros defenfa mia.

Iñi. Yo quiero supliir por el.
Que imagino que es honrado,
debaxo de aquel sayal.

Clá. No es sayal, que le estâ mal,
que estâ aforrado en brocado.

Iñi. Ya que yo aceto señora
por el este desafio,
y vuestro honor es el mio,
y yo vuestro desde agora.
Lo que pidiros querria,
es que me importa saber
quien es aquesta muger.

Clá. Esta es vna prima mia.

Iñi. De quien es hija?

Clá. Es muy largo,
y ofendese algun decoro.

Iñi. Pues sabed que yo la adoro;
mirad que poco me alargo.
vila, y pierdome por ella,
y merced me aueys de hazer
de darmela por muger,
si fuere su gusto della.

Clá. Venced este desafio,
que yo os la prometo.

Iñi. Basta.
si el amor me da por asta
su flecha, vencer confio.

Yo me voy â ver el modo
con que se publica el vando.

Clá. Y yo en vos quedo asperando
mi honor, generoso Godo.

Iñi. Como aquel Angel se llama?

Clá. Llamase Sol. *Iñi.* Si Sol era,
que milagro que me hiziera
arder el alma en su llama?

Ay Sol, Etiope soy,
negro del alma, y esclauo.

Sol. Que es esto señora?

Clá. Alabo
al cielo, y gracias le doy.
Arista, que salir quiere
con Biuar al desafio,
quiere ya ser yerno mio.

Sol. Calla agora.

Clá. Por ti muere.

Sol. Es noble.

Clá. De sagre Real.

Sol. Y tiene hacienda?

Cl. Tambien.

Sol. No habla mal. *Cl.* Quieresle bien?

Sol. No me ha parecido mal.

Cl. Y Sancho? *Sol.* Salíome vano,
ya aquel amor cabo dio.

Cl. Entra, y tratárelo yo
con Mendo.

Sol. Fue amor de hermano.

*Vanse, y sale Payo de Biuar, y Alise
Moro.*

Pay. Responde Moro a Zulema,
que reporte si le agrada
esta su lengua blasfema,
que a mi no se me da nada
de que al Rey tema, o no tema.
Que es niño el Rey, le confieso,
y que todo mal suceso
temo, saltando a León
mi brazo en esta ocasión,
y de algun anciano el seso.
Pero que a mi no me cuente
en su defensa obligado,
por vasallo, ni pariente,
que ya soy miembro apartado
de su Republica, y gente.
Allá se alçaron con el
los que daran cuenta del,
y que en darme este castillo
que hable me marauillo
tan arrogante, y cruel.
Este no es del Rey, que es mio,
di quale será mejor
Moro, que no pascé el rio,
porq es mi hacienda, y mi honor
y defendella confio.

Al. Biuar, ya sabes quien es
el gran Zulema, no quieras
perderte por interes,
y las Christianas vanderas
sabes que pisan sus pies.

Dale el castillo que intentas
defender, y no consientas
que tus contrarios se huelguen
de que en sus almenas cuelguen.
mis Lunas, y tus afrentes.
No ha venido de la orilla
del Tajo, para boluer
sin despojos de Castilla.

Payo. Y es forçoso que han de ser,
Moro, de mi hacienda, y villa?
Parte, y no te defuerguences
en mis ojos, y en mi casa.

Al. Que mal tus enojos vences,
alla verás lo que passa
quando la guerra comiences.
No pienes que esse enemigo
de los que Castilla doma,
es rayo, es muerte, es castigo,
es hombre, que con Mahoma
habla como yo contigo.
Desdichado si le esperas.

Pay. Vete Morillo, no quieras
que a Mahoma, a ti, y a el
cuelgue juntos de vn cordel.

Alif. Hablas Christiano de veras?

Pay. Vete perro.

Alif. Aguarda vn poco,

*Vase Alise Moro, y sale Elena, y
Sancho.*

Ele. Moros en casa, señor?

Pay. Vno hermana, y esse loco.

Ele. A quien buscaua?

Pay. A mi honor,
con quien las estrellas toco.

Ele. A vuestro honor, que queria?

Pay. Este castillo pedia.

Ele. Quien es el Moro?

Pay. Zulema,
el que nuestros campos quema
halla la montaña fria.

Ele. Y como va despachado

De los Benauides.

el Moro? Pay. Dirás mejor,
que va el Moro despechado,
que es despacho del señor,
despachar mal al criado.
Quien es este hombre?

El. A quien deuo
la vida. Pay. Como? de vn Osso
me librô.

Pay. Gentil mancebo.

El. Vienete a servir gozoso.

Pay. Parece vn Hercules nuevo,
Adonde estauas?

Ele. Dormia
al pie del monte, y baxô
el Osso a vna fuente fria,
cuyo cristal despreciô
por beuer la sangre mia.
Llegô este moço, y venciendo
su furia, bien maltratado,
se fue por el monte huyendo.

Pay. Gran valor.

Ele. Es hombre honrado.

Pa. El lo muestra, yo lo entiendo.

De donde eres? Sa. Asturiano
soy, señor, que a segar vengo
vuestro trigo este Verano,
si a caso ventura tengo
de poner en vos la mano.

Que otra vez lo quise hazer,
y errê el golpe de servir
a quien me dio vida, y fer,
que con vos hasta morir,
quiere este bien pretender.
Topê vuestros segadores,
bien siegan, pero yo os digo,
que auentajo a los mejores,
y espero en segundo trigo
ceñir mi frente de flores.

Vn viejo a vos me presenta,
a quien distes vna voz
lo que el muchas vezes cuenta,
que es de esta siega el juez,

y de que tarde se afrenta.

Embiome alegre acá

a que os sirua, porque el ya

no puede tomar la hoz,

yo soy su mano, el mi voz,

que al alma mil bozes dà,

Deueysle satisfacion

desta voluntad, afee,

yo con la misma ocasion

por el vengo, à que me dê

vuestra mano el galardón.

O, quiera mi buena suerte,

que mejor agora acierte

en hazer lo que procuro,

que por cobrar honra jurô

de servir hasta la muerte.

Pay. Este labrador, Elena,

de algun buen viejo Asturiano

es hijo, y teniendo pena

de saltar este Verano

de siega, y paga tan buena,

Deue de embiarle acá,

para que sirua por el.

Sa. Que bien en el blanco dà,

si yo acierto como el,

contento el viejo estara.

Como era viejo, perdia

honra, porque no segaua,

como mancebo solia,

mas ya por Dios que el se acaba

comiença mi valentia.

Vn manojo he de llevar,

si siego en esta ocasion,

que al viejo pueda alegrar,

de mirar la bendicion

de los trigos de Buar.

Tras esto, si esse Morillo

viniete a vuestro castillo,

tambien siego Moros cuellos,

como espigas, que por ellos

la hoz conuierto en cuchillo.

Sacad vuestro pendon rojo,

echadme media dozena,
vereys si os traygo el despojo,
ò ponedme en vna almena,
vereys, si lanchas arrojó.

Pa. Algun Angel te ha traydo,
como te llamas? *San. Yo, Sancho.*

Pay. Sancho, aunque valor ha fido
mostrarle el pecho tan ancho
al Moro a Binar venido,

No estoy sin algun temor:
tu estás en trage tan baxo,
de Asturiano, y labrador,
que por esse monte abaxo
puedes caminar mejor.

Y echado entre aque llos trigos,
seuir de espia, y saber,
quantos son los enemigos,
que no te echarán de ver.

Pa. Que no se me dà dos ligos.
Cerrad el castillo bien,
que yo yré, y sabré, quien son,
sin que cuydado me den.

Pay. Parte. *San. Voy.*

Vase Sancho.

Ele. Mal galardón
quereys, señor, que le den.

Pay. Como? *El.* Mataranle allá.

Pay. No harán, que le salua el trage.

Ele. Pues el alma tiembla ya
de que al Moro vea, y baxe,
grande confusión me dà.

Ahora veo, que es amor,
aunque no es agradecido.

Pay. El hombre muestra valor.

Entra un Escudero.

Es. A tu castillo ha venido

Fernán Ximenez, señor.

Pa. El de Leon? *Es.* Así dize.

Pa. Entre pues.

*Vase el Escudero, y entra Fernán
Ximenez.*

Fer. Guardete el cielo.

Pay. O amigo.

Fer. No poco hize,

Payo, en pisar este suelo,
que así el Moro contradize;

Pa. Como, está cerca?

Fer. Ya llega,

sino es que el paso le embargas;

Pay. Son muchos?

Fer. Por esta vega,

que cubre lanças, y adargas,
Lunas al ayre despliega.

Pay. De do vienes?

Fer. De Leon.

Pa. Como queda el Rey?

Fer. El Conde

le lleva en esta ocasion

a sus tierras. *Pay.* No responde

a su justa obligacion.

Mal haze en tiempo de lides,

quien su gouierno poslee?

Fer. El señor de Benauides.

Pa. A que vienes?

Fer. Esta lee.

Pay. Murio Atlante, y falta Alcides;

Dale una carta cerrada leela Payo.

Auiendose tratado ante mi del agrauio que aueys hecho a Men-
do de Benauides, le he concedido Campo, y deslacio cōtra vos,
cuyo plazo serà dentro de seys dia de la fecha desta, acudireis a
Leon con vuestras armas, donde os espera, ó dareys Cauallero, q
por vos salga, donde no, os doy por traydor, y à el por hōrado,
en Leon a 24 de Junio, año de 979. Alfonso Quinto.

De los Benauides.

No tiene la culpa el Rey,
que es niño y edad no tiene
para ver lo que conuiene
al justo derecho, y ley
Tienela el Conde Melen,
porque a Mendo quiere bien,
y a mi del Rey me destierra,
por ser en tiempo de guerra
muestro a la carta del den.
Mas no importa, Aleay de tengo
que defendera el castillo,
mientras vitorioso vengo,
ya de mi me marauillo,
como en Biuar me detengo.
Y por si su barbacana
la del castillo perdiere,
Lleuaré a Leon mi hermana.
Ele. Tanto el Cōde a Mēdo quiere?
Fer. Aqui ni pierde ni gana
Que la voz tiene del Rey
es sin duda, pero el reto
le ha de obligar en efeto,
como es de los Godos ley.
Ele. Payo es valiente, y discreto,
yo su hermana, y si el faltasse
faldré por el. *Pa.* Agora bien,
vente a descansar. *Ele.* No pāsse
de oy tu partida. *Pay.* Estâ bien,
que el Conde el reto acetasse.
Fer. Como fue possible menos?
Ele. Muestra tu fama y valor,
que estan mil libros llenos.
Pay. Yo defenderé mi honor.
Fer. Así lo han de hazer los buenos.
Pay. Lleuar quiero vn escudero.
Ele. Sancho el que a los Moros fue
es valiente, aunque gossiero.
Pay. Ni importa, yo le dare
vestido, y armas primero.
Vanse y entra el Conde, y el Rey niño, y
Garci Ramirez y otra gente

Gar. Cansado vendra su Alteza,
Con. Es de tierna edad en fin,
tended esse trasportin
sobre esta verde maleza.

Tienden vn colchoncillo, y prosigue.
Poned luego essa almohada,
descansad aqui señor,
que el camino, y el calor
interrompen la jornada.

Sin esso la tierra estâ,
fino es la voz mentirosa,
Llena de Moros, que es cosa,
que mayor pena me da.

Alf. Pues conde si Moros vienen
despertadme luego.

Con. Harelo, y peleareys?

Alf. Pues no? *Con.* El cielo
os guarde. *Al.* Que caras tienen?

Con. Son hombres mi Rey, dormios,
no temays. *Al.* Por esso quiero
dormirme. *Ca.* Gran Cauallero.

Gar. Del padre muestra los brios.

Alf. No me desciñays la espada,
por si fuere menester.

Con. Dormid buen Rey a plazer,
que esto de Moros es nada.

Gar. Que notables esperanças
promete en edad tan tierna.

Con. Como vn anciano gouernâ.

Gar. O Leon que siglo alcanças.

Con. A estar menos perseguido,
no tenia que desleat.

Gar. Apartemonos a hablar.

Conde, que estâ el Rey dormido.

Apartense vn poco y entra don Estevan de Lara.

Este. Buen Conde, gran desdicha.

Con. Cielo, que es esto,

don Estevan viene el Moro?

Este. Vna emboscada desse mōte sale
y han

y há cautiuado alguna gente vña.

Con. Que haremos?

Gar. Detenellos. Con. Y el Rey?

Ga. Duerma

en táto q boluemos. Es. Bié á dicho
Garcí Ramirez. Cō. si, pero no es juf
que quede solo el Rey. (to,

Es. Pues quede el mismo.

G. yo qdo, y si por dichá mal sucede,
me lleuare por esse monte el niño.

Co. Santiago nos ayude, y fauorezca.

Váse, y queda Garcí Ramirez cō el Rey

Gar. En que estraña confusion
por horas nos pone el Moro,
ô guarde el celeste coro
este Cordero a Leon.

Todo me espanta, y altera,
pero al fin la causa es mucha,
ay de mi, que ya se escucha
el son de la guerra fiera.

Suena dentro ruydo de batalla, salē Mu
garie, Albarin y Rosarfe Moros.

(gace,

M. No se escape, ni vn hōbre del ba
qalli vedra del Rey la plata, y oro.

Gar. O siniestro successo.

Alb. Aqui estā vn hombre.

Ros. Date a prision.

Gar. Mejor darē la vida.

Alb. Muere pues.

Gar. Morirē como hidalgo.

Ros. Porfiar á morir?

Ga. Muerto soy, cielos
guardad mi Rey.

Cae dentro muerto.

Alb. Rosarfe, el Rey ha dicho. (me.

R. sin duda es este niño, q aqui duer
q dudas Albarin, q el Rey es niño?

Alb. A niño Rey de Christianos.

Alf. Es hora de campinar,

Conde? Mu. No, sino de dar
á aqueste cordel las manos.

Al. Quié soys, villanos? Mu. Los dos
somos Moros, no te aslombres.

Alf. Las caras teneys como hōbres,
como no creey en Dios?
Dexadme sacar la espada,
ya que por mi mal dormi,
no buelua mi gente aqui,
y me la halle embaynada.

Ros. Esso os oflige? Alf. Pues no?

Alb. De Rey tiene los azeros.

Entra Sancho con su baston.

Sa. Que entre tantos Moros fieros
el niño Rey se perdio.

Pero aqui le tienen preso,
soltad á mi Rey, villanos,
Hercules soy de Christianos,
que mirays? Ros. Estas sin seso?

Sa. Dadme á mi Rey.

Alb. Muera. Mu. Muera.

Sa. No aueys prouado el baston.

Alb. Este no es hōbre. Mug. Es Leō.

Alb. Huye. Ros. Muerto soy. Sa. Eñ
Huyen. (pera.

Huyendo van, mas cordura
es, que en braços me le lleue
al Rey, y esconderme prueue
del monte por la espeslura.
Venid conmigo, señor.

Alf. O buen pastor, si yo viuo,
yo te harē merced. Sa. Recibo
esta palabra, y fauor.

Mas venid, que tengo pena,
que el Moro otra vez no baxe,
osso parezco en el trage,
y vos mi Rey la colmena.

Vanse, llevando al Rey en braços, salen
el Conde, y don Estevan, y gente.

Cō. Gēte auemos perdido, mas no im
lleuese el Rey. (porta,

Est.

De los Benauides.

Es. Con el al monte vamos,

Cō. Triste de mi Garci Ramirez

Este. Y el Rey? (muerto)

Con. No está aqui el Rey,

Es. O triste hado,

sin duda que sabía que el Rey era,

y q̃ embió Zulema la emboscada.

Con. El Rey está cautiuo dō Ellená.

mura mos todos como hidalgos,

Es. Vamos.

q̃ hasta cobralle perderé la vida,

Con. Triste jornada.

Es. Tragica partida.

Vanse, meren el cuerpo, salen Inigo,

Arista, y doña Sol.

In. Oy es bellísima Sol

aquel deseado día,

que se junta en vn crisol

tu amor, y la sangre mia,

el ser Leonés, y Español.

Oy verás que el laurel gano

que a tus pies pienso ofrecer,

si aqui viniere el villano,

que osó a tu padre poner

sobre las canas la mano.

Canas que fueron ceñidas,

de mil palmas merecidas,

por mil victorias ganadas,

por los Christianos amadas,

de los Moros bien temidas.

Pero ya el tocar la caja,

rompiendo el roxo arrebol,

la fama del cielo baxa,

porque en el partir del Sol

le lleuó mucha ventaja.

Todo el Sol es de mi parte,

pues te tengo, Sol, conmigo,

mas si la razon se parte.

Sol. Poca con vuestro enemigo,

esta batalla reparte.

Ya soys toda mi esperanza,

y mirad, que en el vencer

la mayor parte me a lcança;

que de ser vuestra muger

tengo justa confianza.

mi madre la misma tiene;

y mi viejo abuelo está

diziendo, que le entretiene

la honra el contrario ya,

en que a la plaza no viene,

Porque la espera de vos.

In. Cumpla su esperanza Dios

de la suerte que desea,

porque con honra se vea,

y nos casemos los dos.

Dadme señoral licencia

para que me vaya a armar.

Sol. Quien podra hazer resistencia

de sentir, y no llorar

mas que el peligro la ausencia?

Estas reliquias tomad

que al cuello lleueys, y a Dios;

In. En el, mi Sol, confiad,

que oy alumbrandome vos,

days a mi Sol claridad.

No dudo que venceré.

Entra Clara y Mendo.

Men. Bien será que a punto esté;

pues ay nueuas de que viene

Payo de Biuar. *Cl.* Ya tiene

justa esperanza mi fee.

Que será de la razon,

ay mucha satisfacion

del valor de Inigo Arista.

In. El que vuestro honor conquista;

ya tiene buena opinion.

Yo os juro que le veys

puesto a vuestros nobles pies;

Men. Hijo, el valor que mostrays,

muy justamente lo es

de la sangre que heredays.

Cl. Quanto a mi, ya está vencido.

Entra Ramiro.

Ram. Biuar, señor, ha venido,
con diez, o doze caualllos,
en que de algunos vassallos
haze vn escuadron luzido.
Con lanças, las astas francas,
traen pendones carmesies,
cubiertos de lises blancas,
casacas, y borzeguies,
y armadas las frentes, y ancas.
Sobre las adargas de ante,
de azules bandas terciadas:
lleua vna empresla arrogante,
que son dos dagas, o espadas.
partir queriendo vn diamante.
A doña Elena su hermana,
con grande acompañamiento
trae detras, loca, y vana.

Th. Honras de su enterramiento,
viendo que su muerte es llana,
No se yo si la trompeta,
pudiera mas incitarme,
a que a Biuar acometa,
ya podeys licencia darme,
que el coraçon me inquieta.

Men. Arista, mas reportado
has de entrar, que va vencido
el que acomete alterado,
Biuar es recien venido,
y querra entrar descansado.
Vamos, donde mi consejo
sea de padre, y de viejo.

Sol. Ea esposo. *Cl.* Ea Español.

Th. Vos fereys mi norte, y *Sol.*
Cl. Serás de mi honor espejo.

*Vanse, y salen con caxa de guerra, y
por padrino Fernan Ximenez,
y doña Elena, y Payo.*

Fer. A todo Leon patece
sin descansar, arrogancia
tu entrada, aunque lo encarece.

Pay. No quiero poner distancia
al bien que el honor ofiece,
y mas despues que he sabido
que ha sido Arista elegido
contra mi heroyco valor.

Ele. Mucho pierde el vencedor,
quando es tan ruyn el vencido.

Pay. Si otro fuera, descansara,
mas para tan flaca Arista
en descansar me afrentara.

Ele. Quien fama, y honra conquista
en ningun daño repara.
Si Sancho venido huuiera
aqui le vieras hazer,
y aunque viniera el poder
de todo el mundo, venciera
con solo su proceder.

Pay. Hallar tantos en zelada,
por dicha le cerrarian,
que ni el baston, ni la espada
su vida defenderian.

Ele. Por ser yo tan desdichada.
Siempre pensè que aquel hóbrec
tenia oculto valor,
y assi no es bién, que me assombre,
que me hiziesse esclaua amor
de su talle, y de su nombre.
Ay de mi, sin duda es muerto.

Pay. Ya viene al campo el contrario;
de miedo y armas cubierto.

Fer. A prestatte es necessario.

Pay. De mi ventura estoy cierto.

*Entran Mendo, Thigo Arista, doña
Clara, y doña Sol, y gente.*

Me. Tomad señoras lugar.

Cl. Si le quiere doña Elena
con nosotras puede estar.

Ele. La compañía es tan buena,
que a la honra puede honrar.
Pero yo estoy bien aqui.

Pa. Ea Mendo, este es el hombre

que

De los Benauides.

que viene al campo por ti.
Me. Este es mi voz, y mi nombre,
 yo estoy en el, y el en mi.
Mi. Parecete poco? *Pay.* Arista.
 calla, y tus armas alista,
 que ellas lo diran mejor.
Me. No basta llevar mi honor,
 para que al mundo resista?
Payo. Esto agora lo veras.
Me. Quiero ver si armado estás.
Pay. Antes cierto estoy desnudo.
Me. Muere traydor.

*Estandole mirando, le da Mendo cō una
 daga, de puñaladas.*

Pay. Que no pudo
 durar mi soberuia mas.
 A traycion me has muerto.
Ele. Ay cielo,
 a traycion muerto mi hermano,
 q̄ has hecho señor? *Men.* El cielo
 de mi honor mouio la mano.
Ele. A Dios de este agrauio apelo,
 Hidalgos los de Buiar,
 aquí han mi hermano muerto.
Me. Ninguno se mueua hidalgos,
 ni desembayne su azero,
 si asientō mi nobles canas
 tan vilmente el dueño vuestro,
 deniera considerar
 la temeridad del hecho.
 Quien fia de su enemigo,
 no es honrado, ni discreto,
 porque puede el agrauiado
 matarle, aunque estē durmiendo.
 Quando yo entrē en la estacada,
 no pensé que vn hombre cuerdo
 pudiera llegarse a otro
 que asientō, sin gran rezelo.
 Y aunque de Arista fue
 la honra en este suceso,
 pudiendola yo cobrar,

no puse en duda el efeto.
 Si os moueys, mirad hidalgos,
 que no escapareys de muertos,
 pocos soys, muchos los mios.
 Rey soy, por el Rey gouierno,
 si esto le parece alguno
 traycion, este Cauallero
 que he traydo al desafio,
 boluerā por mi derecho.

Ele. La soberuia de mi hermano,
 en este punto le ha puesto,
 pero dadme a mi vna espada,
 que a Mendo, y a Arista reto.
 Traydores soys fementidos
 contra el vando del Rey nuestro,
 todos mentis por la barba.

Cl. Pon a tus locuras freno.
 Y pues buelues por tu hermano,
 defender mi padre quiero:
 suelta señor esta espada?

Men. Clara, estás loca, que es esto.

Cl. No eres mi padre? *Me.* Si soy.

Cl. Pues yo a mi padre desiendo.

Me. Ya no es tiempo de esta furia,
 ya está mi honor satisfecho.
 Elena es muger discreta,
 bien ve, la razon que tengo,
 si la he quitado vn hermano,
 con darle vn marido pienso
 que en algo queda pagada,
 y será el hombre tan bueno,
 que sea del Rey hermano.

Ele. No es mi mal para consuelo,
 conozco que como noble,
 en cobrar tu honra has hecho,
 mas yo perderē la vida,
 ó vuestro Rey niño el Reyno.

Entra el Conde, y Sancho, con gente.
Con. Asturianos, y Leoneses,
 Caualleros, y hombres buenos,
 los que os teneys por hidalgos,

y nunca fuystes pecheros.
 Dexad agrauios, y ofensas,
 dexad batallas, y retos,
 que de Toledo los Moros
 a vuestro Rey lleuan preso.
 O alomenos, si es verdad,
 que junto a Burgos le ha muerto,
 vengad su inocente sangre,
 que Abel dá bozes al cielo.
 Para vna cosa tan justa
 no os escuseys, Caualleros,
 que los cauallos, si hablaran,
 pidieran fillas, y frenos.
 Passémos a Guadarrama,
 pongamos cerco a Toledo,
 vengüemos nuestro Rey niño,
 por Martyr, y por Rey nuestro.

San. Aunque en aquesta ocasion
 hablar vn hombre grossero
 os parezca desuorio,
 estad, Leoneßes, atentos.
 Y tu Mendo, que vengado
 estás de Biuar, ya muerto,
 que ya he sabido la historia,
 porque vi lleuar su cuerpo.
 Si es muerto el Rey, o cautiuo,
 dexa tu agrauio suspenso,
 y de Leon, y de Asturias
 faca los vassallos presto.
 Nombra vn fuerte Capitan,
 que yo desde aqui me ofrezco,
 matar por el Rey mil Moros,
 y por cada hidalgo ciento.
Me. Ya, que la falta del Rey,
 y tu venida, me han puesto,
 Sancho, en la lengua las alas,
 que me cortaua el silencio.
 Digo, Conde, que no vamos
 sin Rey, pues que Rey tenemos,
 a vengar al Rey difunto.
Con. Rey? *Men.* Rey pues.
Cond. Que dizes Mendo?

Men. Leoneßes, el Rey Bermudo
 procurò casar vn tiempo
 con mi hija doña Clara,
 gozòla, y rompio el concierto.
 Nacio Sancho, y doña Sol
 del tratado casamiento,
 que criè como villanos,
 ignorante del suceso.
 Sàcho es vuestro Rey Leoneßes,
 hermano de Alfonso el muerto,
 hijo del viejo Bermudo,
 de Clara, y de Mendo nieto.
 Señor soy de Benauides,
 todos sabeys, si soy bueno,
 besadle el pie como a Rey,
 que yo le beso el primero.

Con. Sancho, el Conde de Galicia
 os besa los pies contento.

Fer. Fernan Ximenez, señor,
 da en las abarcas mil besos.

Cl. Yo te abraço, como madre.

Sol. Yo como hermana.

Elen. Y yo quiero,
 aunque enemiga abraçarte.

San. Leoneßes, yo os lo agradezco,
 pero hazedme vna merced,
 antes que me deys el cetro.

Con. Seruicio será.

San. Que a Elena
 me otorgueys en casamiento.

Me. Por satisfazer la falta
 de tu hermano, te la ofrezco,
 si ella al muerto no parece
 en el termino soberbio.

Ele. Digo, que soy su mujer,
 y que mas gano que pierdo,
 pues pierdo vn hermano loco,
 y gano vn Rey tan discreto.

San. Ya, Leoneßes, teneys Rey.

Me. Quien duda, que Rey tenemos?

San. Soy vuestro Rey?

Ted. Quien lo ignora?

De los Benauides.

San. pues no lo soy. *Me.* Sâtos cielos,
Sa. Sabed, que vn fuerte esquadron
de Moros al Rey lleuaua
cautiuo en tal ocasion,
que Lain muerto quedaua
por esta mano en Leon.
Acoimetile, y mate
tantos Moros, que libre
al Rey que tengo conmigo.

Con. Desde agora afirmo, y digo,
que no tiene y gual tu fee.
Porçella sola lealtad
reynar Sancho merecia.

Me. A quella fidelidad
nacio de la sangre mia,
que es hija de mi verdad.
En esto conocereys,
que es sangre de Benauides.

Con. Todo el mundo mereceys.

Fe. Como Atlante, y como Alcides,
el Reyno en ombros tenceys.

Sâc. Por el voy. *Îñ.* Que gran valor!

Cla. Es hijo del Rey, señor.

Îñ. Luego ya, Sol, no eres mia?

Sol. Antes verâs este dia
la firmeza de mi amor.
Señor, la palabra dada
cumplid a Arista. *Me.* Si harê,
que mas que mi sangre honrada,
en mi opinion le fié,
quando le fié la espada.

*Entre Sancho, con el Rey niño en bra-
gos y vna corona en la cabeza.*

San. Este es vuestro Rey, Leonesses,
llegad, besadlos pies.

Con. Bien es, que assí nos le des,
porque tu tambien lo fuerdes.
Que como al arbol le honra

el fruto que coge en si,
al Rey cogemos de ti,
y como a Rey damos honra.
Como os fue, Rey, y señor,
que lagrimas me costays?

Me. De todos quantos mirays
soys hijo en lealtad, y amor.

Alf. Los Moros me cautiuaron,
mas gracias a Dios, va vino
mi hermano, que en el camino
la vida, y honra dexaron.

Me. Sabeys ya, como lo es?

Alf. Quien, si mi hermano no fuera;
esta hazaña hazer pudiera?

San. Besaros quiero los pies.

Alf. Y yo quitar de mi frente
esta corona, que es vuestra.

San. La sangre, y amistad nuestra
esta merced os consiente.

Alf. Tened desde oy mas por armas
Benauides, vn Leon,

que estê arrimado a vn baston.

San. De tu nobleza me armas.

Conocé a mi madre Clara.

Cla. O mi Rey, y mi señor,
por ser hombre de valor
Arista, y sangre de Lara,
le doy, con vuestra licencia,
a Sol mi hija. *Alf.* Está bien,
yo a Villamartin tambien,
a Mansilla y a Valencia.

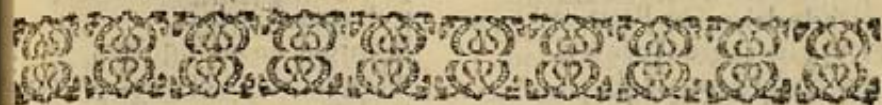
San. Si hazeis merced a casados,
con doña Elena lo e itoy.

Alf. Sancho diez villas os doy,
a escoger de mis Estados.

Men. Mas te dan, hijo, que pides;
bien mi agrauio se remedia.

San. Aqui acaba la Comedia
del primero Benauides.

F I N.



COMEDIA FAMOSA.

DE LOS COMENDADO-
res de Cordoua, de Lope de
Vega Carpio.

Don Iorge Comendador.	Antonia Donzella.
Dñ Fernando Comẽdador.	Esperança esclaua.
Don Luys Cauallero.	Medrano criado.
Galindo lacayo.	El Rey don Fernando.
Don Fernando Ventiqua- tro de Cordoua.	Garci Lasso de la Vega.
Rodrigo su esclauo.	El Conde de Palma.
Doña Beatriz.	Hernando del Pulgar.
Doña Ana.	Don Garcia de Toledo.
	Dos Embaxadores.

 IORNADA PRIMERA.

Salen don Iorge, y don Fernando Comendadores, y don
Luys Cauallero.

D. Ior. Grande merced nos ha hecho ha ygalado a su valor;
el Obispo mi señor. y su sangre satisfecho.
D. Fer. Correspõde a su buen pecho. D. Lu. Que os trate como sobrinos,
Ayuntamiento de Madrid Aa2 que

Los Comendadores de Cordoua.

que os admira, si soys dignos
de serlo del mismo Rey?
d. Fe. Por su sangre a toda ley,
que por lo demas indignos.
Quanto se ha holgado de vernos
tan robustos, y soldados,
que nos dexò niños tiernos,
y tan cerca de ocupados
en militares gouernos,
Y no con malas haziendas.
D. Lu. Y mas si tan altas prendas,
a los meritos reduces,
por buena sangre las Cruces,
por obra las Encomiendas.
Ya tenia informacion,
que en Granada aueys seruido
al Rey en esta ocasion,
y que han parejas corrido
hazañas, y obligacion.
Huelgase en estremo en veros
tan soldados, y galanes,
tan hontados Caualleros,
y que entre mil Capitanes
ayays sido los primeros.
Quando agora me llamò,
que os aprestasse, mandò
dos cauallos, en que vays
por la ciudad. *Fer.* Vos pensays
salir, don Jorge? *Jorg.* Yo no.
Que de Cordoua en Castilla
dizen los que al viento y gualas,
que por mucha marauilla,
nace el cauallo con alas,
y el hombre sobre la silla.
Y que el niño, aunq no entienda,
que es Cordoua flor de España,
y à penas à hablar aprenda,
sobre el cauallo de caña
sabe dar, y quitar rienda.
Aqui en ponelle los pies,
dizen, que sabe el cauallo,
si es el hombre Cordoués,

para querello, y ama llo;
y al reues, si no lo es.
Y porque no me inquiete,
mas quiero, aunque me prometa
tan buen padrino a mi lado,
ser a pie galan soldado,
que a cauallo mal ginete.
Fer. Yo soy de tu parecer,
y no salir en lugar,
que qualquier niño, ò muger
sabe picar, ò parar,
pies, cuerpo, y brazo al correr.
D. Lu. No burleys por tales fineas
los cauallos, y adereços,
que estan en estos patines,
con vandas a los pescuezos,
y listones a las crines.
Iaezes, que es vn tesoro
su valor, obra de vn Moro,
famoso entre los Ganzules,
caparazones azules,
bordados de plata, y oro.
Entrad, vereys, qual estan
de Española furia llenos,
vn vayo, y vn alazan,
desempedrando el çaguan,
y jabonando los frenos.
Parece, que estan diziendo,
que hasta salir no se aplacan,
y entre el espumoso estruendo,
a bueltas estan comiendo
la misma sangre que facan.
Ior. No hemos de salir en ellos.
D. Lu. No hagays así burla dellos,
mirad, que se corran,
estando ya en el çaguan,
si los bueluen sin correllos.
Fer. Pongannos dos por tu vida
mas mäsos. *Lu.* Como? *F.* Ala brida.
Zui. Créo, que de mi os burlays,
mejor es, que los pongays
en carrera, que en corrida.

Ior. Dexadlos don Luys assi,
que os aseguro de mi,
que a Cordoua no le pese
de verme. *Fer.* Descuydo es esse,
don Iorge, estando yo aqui.
Viendo en fiestas oy a caso,
con caña, con lança, ô luz,
al veloz curso, ô al pãso.
subir cauallo Andaluz,
si fuere el mismo Pegaso,
En qualquier naue me engolfo,
ni temo estrecho, ni golfo,
con todo me estrello, y rifo.
domar puedo el Hipogrifo,
como se dize de Astolfo.

Luis. Pues alto, no desconfies,
venga algun page que os calce.

Fer. Traedme vnos borzeguias.

Ior. A mi la humildad me enfalce.

Fer. Ya de mis retos te ries?

Cordoua harã, que me vengue.

*sale Galindo lacayo, la capa al brazo, y
la espada desnuda, y dizen
dentro.*

D. Aparta, aparta. *Gal.* No importa,
tengase, señor perrengue,
ô harẽ, que Iuan de la Horta
los dos ojos le derriengue.

Ior. Viue el señor, que es Galindo,
aborracho. *Gal.* Mentis loco.

Ior. Hablas conmigo? *Gal.* Al dezillo
me hablaste? *Fer.* Detete vn poco,
cô quien lo has? *Gal.* Cô vn grillo.

Ior. Embayna ya majadero.

Gal. Manda â la colera tu,
q me dexe. *Io.* Estã hecho vn cue-
tu espada en casa? *Iesu,* (ro,
oy venido, y oy grossero?

Gal. Reportome. *Ior.* Si al valcon
saliere el Obispo. *Fer.* Es llana,
Galindo, tu perdicion.

Gal. Reporteme con quartana,
no sabe que soy Leon?

Fern. Yremos a vn hospital
por ella. *Ior.* Di lo que fue.

Gal. No quereys al hombre mal,
segun en esto se ve.

Ior. Veys este, no tiene yqual.
Es mi privado, y querido.

Fer. Cuenta, necio, lo que ha sido.

Ior. Di presto lo que ha passado.

Gal. refuello por algun lado,
que creo que vengo herido?

Ior. Miradlo, Fernando, vos.

Fer. No tienes nada por Dios.

Ior. Que has tenido, mentecato?

Gal. Ay fue con vn mulato.

Ior. Buenos estauan los dos.

Gal. Como si yo fuera vn payo,
y el cozinero Obispo
me dixo, sacando el bayo,
es este puercio el lacayo
del sobрино del Obispo.

Callad, le dixeran dos,
que estauan con el guillote,
que es mas valiente que vos,
gana me dã, viue Dios,
dixo, de asille vn vigote.
Y entonces la rienda arrojô,
y acercandome desto
la lengua con este enojo,
si estã preñado el mulato,
llegue, cumplirle he su antojo.
Los negros, dixo, no son
Iudios, y es argumento,
que aprueua bien la question,
que huuo en el Nacimiento
negros, y no en la Pasion.
Yo entonces con algun brio
le dixe: Perro no ladre,
que bien puede ser ludio
por la parte de su madre,
y basta ser gusto mio.

Los Comendadores de Cordoua.

Que el no es fino de Segouia,
fino muy baxo cinqueno,
replica, y el cuerpo agouia,
Iudio Ventiquatreno,
con mas faldas que vna nouia.
Tomeme esta bofetada,
y diome con el sombrero,
yo arranco la acicalada,
y ya fuera el negro harnero,
a no ser por gente honrada.
Sal aqui perto.

Fern. Esté quedo.

Lui. Bien os podeys sossegar,
que yo le haré castigar.

Fern. La mano le aueys de dar,
Que es vn moço de caualllos
de casa, y hombre de bien.

Jor. Los nuestros, don Luis nos den.

Fern. Hazed al patio sacallos,
y tu con nosotros ven.

Jor. Adonde, Fernando, yremos?

Fern. A visitar nuestra prima,
que harta obligacion tenemos.

Lui. Y aun es la prima mas prima,
que en Cordoua visto auemos.

Jor. Es hermosa?

Lui. Vn Angel bello,
en rostro, manos, y cuello,
vence alabastro, y jazmin,
toda es bellissima al fin,
desde los pies al cabello.

Jor. Pesame muy en extremo,
que esté ausente el Ventiquatro,
que ya el recatarle temo,
y yo su fama idolatro,
y en su memoria me quemo.

Fern. De que se ha de recatar,
siendo sus primos?

Lui. Por dar
exemplo de casto pecho,
que con hermanos lo han hecho
otras del mismo lugar,

Fern. A aquellos son disparates,
de verla es justo que triates,
ò tomelo mal, ò bien.

Jor. Haz, Galindo, que nos den
borzeguies, y azieates.

Kunse.

*Sal el Rey don Fernando, y Garci Laf
so de la Vega, y el Conde de Palma, y
Hernando del Pulgar, y don
Garcia de Toledo.*

Rey. Estoy, nobles Caualleros,
de vosotros bien seruido,
pues vuestros blancos azeros
aueys en sangre teñido
de aquestos barbaros fieros.
Y aunque es de Dios la vitoria,
el quiere, que vuestra gloria
no se escurezca de oluido,
pues aueys engrandezido
la fee con tan larga historia.
Ya poseo la Granada,
que tan agria, aspera fue,
dulce, madura, y cortada,
y de Catolica Fè
la cabeça coronada.

Costome mucho el venir
a podella conseguir,
despues de tan larga guerra,
que estaua en neuada sierra,
tan aspera de subir.

Deuseos, Conde de Palma,
mucha parte de la empresa,
ya dessa palma no es palma
el fruto que antes professa,
Granada lleua essa palma.
Quien vio palmas con Granadas,
pero assi suele ingerillas
el corte de las espadas,
y á vuestra frente rendillas,
todas de palma enlazadas.

Con. Señor, si la palma mia
os diera aquesta Granada,
ò en palma vuestra podria,
pero fue palma sembrada,
que ha dado el fruto tardia.
Perdonad su rustiqueza,
que humillarse a vuestra Alteza
tiene por mayor hazaña.

Rey. Antes es palma de España,
que ha de ceñir su cabeça.
Vos Hernando del Pulgar
creedme, que eternamente
vuestra hazaña singular
vinira de gente en gente,
desde el nuestro al Indo mar.
Que el Aue, por quien tan ciertas
vemos vuestras peticiones,
destas vidas en Dios muertas,
ya que no en los coraçones,
la clauastes en las puertas.
Fuystes vn Marte Gabriel,
que con la embaxada escrita
tanto os pareceys a el.

Pal. Quien al Moro se la quita,
mas tiene del Aue, y del.
Si claué el Aue Maria
en las puertas de Granada,
de Garcí Lasso podria
loarse ma. ser quitada
al Moro que la traia.

Garc. Vos aueys dado sugetos
a la fama en que emplearse,
y a los Poetas concetos,
porque mas deue loarse
la causa, que los efectos.
Vos la distes a mi empresa.

Rey. Con vuestra alabanga cessa
la que a entrambos puedo dar.

Garc. Mis armas ha de embiar
el cielo. *Rey.* Harta gloria es essa.

Garc. Ya luze el Aue Maria
en mis vanderas y escudos,

donde el Sol detiene el día.

Rey. Porque nos teneys tan mudos
vuestros hechos don Garcia?

O han de yr estos como salua,
y de vuestro Sol el Alua,
que a mi encarecerlo puedo,
hablad, famoso Toledo,
honor de la Casa de Alua.

Garc. Entre tales Caualleros,
que puedo, señor, dezir:

Rey. El que fue de los primeros
en hazer, y proseguir,
se alaba de los postreros.
No fue vuestra espada en blanco;
ni fue vuestra lança mimbre,
que ya llega el cielo Franco.
el Angel azul, y blanco
de vuestro dorado timbre.
Oy queda por vos el nombre
de Toledo eternamente,
adonde la vida assombre,
de ver vn hombre excelente,
si quien es tan grande es hombre.

Pag. Aqui, Rey inuicto, está
don Fernando el Ventiquatro
de Cordoua, que oy se va,
y de Ezija tres, ó quatro
hidalgos. *Rey.* Descansen ya.
Bueluanse a sus casas todos,
pues boluieron de mil modos
por España, y por su honra,
desde la infamia, y deshora
del primer Rey de los Godos.
Quien son? *Pag.* Esteuá Sarmiento,
y Pedro Trillo. *Rey.* Este Trillo
es hombre de mucho cuento,
vn su abuelo con vn trillo
dizen dio la muerte a ciento.

Pag. Martín Fernandez tambien
de Boorques está aqui.

Re. ¿gran soldado? *Garc.* Harto bien
pelear. Señor le vi

Los Comendadores de Cordoua.

con la espada de Iáen.
Valientes hombres han sido
todos los deste linage.

Rey. Muy bien los he conocido,
entre el Ventiquatro, page.

Sale el Ventiquatro.

Ven. Los pies, gran señor, te pido.

Re. Que es esto Fernando? *Ven.* Ya,
que Granada, y sus estremos
por tuya, señor, está,
el sosiego en que te vemos
licencia á todos nos dá.
Y á venirla á pedir
para boluer a mi casa,
si aquí no te he de servir.

Rey. A la guerra que aquí passa
la paz se deue seguir.

Vete, Fernando, y descansa
con tu muger, que ya es justo.

Ven. Nunca el servirte me cansa,
pero dá el ocio disgusto,
si Marte la furia amansa.

Y en los que somos casados
corre mas la obligacion
de la patria, y los cuydados
de acudir a los que son
forçosos, y no escusados.

Cordoua te dió sus hijos,
que en conquistar esta tierra
has visto firmes, y fixos,
mas para andar en la guerra,
que para los regozijos.

Ya la guerra se acabó,
las fiestas tendrelas yo
con mi familia, si mandas.

Rey. Para tan justas demandas
no puedo dezir de no.

Siento apartarte de mí,
que sabes, que te estimé.

Ven. Siempre, señor, os seruí,
siempre ella luz mi Sol fue,

y como sombra os seguí.
No he podido daros mas,
siendo mi caudal tan poco.

Rey. En fin, Fernando, te vas?

Ven. Señor, mi intento renoco,
ni me voy, ni yré jamas.

Hagamos, señor, aquí
tres tabernáculos juntos.

Rey. Ahora bien justo es así,
mucualse amor en dos puntos;
aunque aya distancia en ti.
Vete a ver tu casa, y lleva
este anillo de mi mano.

Ven. Hazes de Alexandro prueba,
que honrar á vn tousco aldeano
no es en Reyes cosa nueva.

Guarda éste diamante,
que en tu seruicio lo soy,
tanto mas firme, y constante,
que puedo labrarle oy,
mejor que su semejante.

Si el anillo antiguamente
era de prision señal,
esta tendré eternamente,
que de Aguila tan Real
ser piella, es honra excelente.

El amor, y obligacion
de darmele, engastar puedo
en el alma, que es razon,
y el oro y piedra en el dedo,
que llaman del coraçon.

Y será este anillo así,
por el venturoso hallazgo
de la libertad que di,
vinculo en mi mayorazgo,
y piedra de amor en mí.

Y deste circulo puedo
dezir, que al cielo segundo
mas obligado le quedo,
pues puede abraçar vn mundo,
y se ha cifrado en mi dedo.

Mas como el mouil primero

trae a los cielos tras si,
 así deste anillo espero,
 que traera mi amor tras ti,
 del primer punto al postrero.
 Mejor le pudo emplear
 en Hernando del Pulgar
 vuestra Alteza, q̄ en mi indigno,
 porque este anillo era digno
 de tan famoso pulgar.

Garcí Lasso de la Vega
 esta piedra ha merecido
 en la mina de su Vega,
 pues de su mina ha salido
 piedra, que la vista ciega.
 También el Conde de Palma
 este anillo soberano,
 diera mejor sangre, y alma
 para palma de tal mano,
 y por mano de tal palma.
 Don García de Toledo,
 que es tan heroyco Español
 tuuiera mejor, que puedo
 este circulo de Sol
 en el Alua de su dedo.
 Pero en fin ha amanecido,
 no quiero dezir en mí,
 que en toda Cordoua ha sido.

Rey. Que lo merecistes vi,
 que estoy de vos bien seruido.
 Yd, Fernandó, a vuestra casa.

Ven. Beso a vuestra Magestad
 los pies por merced que passa
 mas distancia a mi humildad,
 que ay vna gloria sin tassa.

Rey. A Cordoua escrito tengo,
 hablad a mi Secretario.

Ven. Ya el recebiros preuengo.

Rey. Poco será necesario,
 fino es que aquí me detengo.
 En Toledo me vereys,
 que me dá priciisa Toledo.

Ven. Guardete el cielo. Re. El q̄ veys

es hombre, de quien fier puedo
 quanto conquistado auéys.

D. Gar. Conocido es su valor.

Rey. Salgamos al corredor,
 despacharé los soldados,
 para partir aprestados.

Con. Gran merced.

Garc. Laf. Brauo valor!

Vanse y sale doña Beatriz y doña Ana.

Ana. Gallardo acompañamiento.

Bea. En esta ausencia zelosa
 del Ventiquatro, no ay cosa,
 que pueda darme contento.

Ana. Buena ha sido la carrera,
 bien la ha pasado don Iuan.

Bea. Es por estremo galan,
 si el mismo no lo supiera.

Ana. Que lindo sacar de mano,
 al parar sobre los pies.

Bea. Harto lindo todo es,
 si no fuera lindo, y vano.
 Don Pedro, que es mas robusto,
 no me ha parecido mal.

Ana. No tiene tu gusto y gual,
 mas no ay disputas en gusto.
 En fin robusto ha de ser?

Bea. Y lo contrario te assombre,
 q̄ no es bien, que tenga el hombre
 semejança de muger.

Ana. Que así don Luys te agradò?

Be. Floxo es, aunque es bien hecho.

Aca. Pon a essas rexa el pecho,
 que vn forastero palsò.
 Esperança viene aquí.

Sale Esperança esclaua.

Bea. Mas quiliera mi esperança,
 aunque mi desseo alcança:
 buscasme?

Esp. Señora si.

Los Comendadores de Cordoua.

Bea. Que quieres?

Esp. Dos Caualleros

entran en el patio agora.

Bea. Si es tu señor?

Esp. No señora,
que parecen forasteros.

Beat. Y traen pages?

Esp. Tres, ô quatro.

Bea. Mis primos son, assi me goze.

Salen Galindo.

Gal. Viue aqui el dos vezes doze?

Esp. Quien dizes?

Gal. El Ventiquatro.

Bea. Eres de mis primos?

Gal. Soy,

si das licencia, entrarân.

Salen don Iorge, y don Fernando.

Ior. A tus pies, señora, estan.

Bea. Bueno, mis braços os doy.
Primos míos.

Iorg. Mi señora.

Beat. Muy bieu venido seays,
como venis? como estays?

Ior. En mi vida como agora.

Vos, mi señora, estays buena?

Bea. A vuestro seruicio estoy.

Fer. Agora, pues menor soy,
ô hablo.

Bea. Hablad nobra buena.

Fer. Pues don Iorge ha preguntado,
prima, vuestra salud ya,
don Fernando como está?

Bea. Para partirse aprestado.
Saca vnas fillas aqui.

Fer. Teneys carta?

Bea. Aura tres dias.

Ior. O tristes desdichas mías,
donde me lleuays assi?

Esp. Las fillas estan ya puestas.

Bea. Sentaos, llegâ esta almohada,

Ior. Alma confusa y turbada;
que nouedades son estas?

Fer. Quien es, señora, esta dama?

Bea. Sobrina de mi marido.

Fer. Buen talle tiene.

Beat. Escogido.

Fer. Assi, doña Ana se llama:

Pues sepa V. merced,
que le soy muy seruidor.

Ana. Muy bien me deueys, señor;
hazermé tanta merced.

Gal. Y ella, prima, no me habla?

Esp. Quitese allá.

Gal. Para que
puntillos, que la darê
coz, que la dexe sin habla.

Esp. Que bien! gentil corteſia,
ya hazes del fanfarron?

Gal. Es esta mi condicion.

Esp. Pues sepa, que no es la mia.

Gal. Vna prima, puedo yo
tratalla à mi gusto ya.

Esp. Yo prima? de quando acá?

Gal. Luego no? *Esp.* No.

Gal. Lindo no.

Luego donde algun amo hórado
tiene alguna prima honrada,
no viene a ser la criada
la prima de su criado?

Esp. Estremada obligacion.

Gal. Como te llamas Luzia?

Esp. No tengo nombre.

Gal. Porfia,

ea prima de vn ladron.

Si eres Francisca, comienço
quatro eses que tendras,
fria, sea, y flaca seras.

Esp. Mas que te llamas Lorenzo.

Gal. Aqui traygo el sobrefrito.

Esp. No, que quatro eses tuuieras;
porque loco, y ladron fueras.

Gal. Y la quarta?

Esp. Lacayito.

Gal. Viene Dios, que eres del potro,
azeytuna Cordouessa,
toca perra.

Esp. De hablar cessa.

Gal. Ea, essas burlas con otro.

Ior. Ay mayor desdicha que esta?
que hable con quien no quiero,
y que a Beatriz, por quíe muero,
haga don Fernando fiella?

Fer. Ay fuerte mas inhumana,
que a Beatriz toque la mano,
y que don Iorge mi hermano
esté hablando con doña Ana?

Iorg. Don Fernando.

Fern. Que ay? *Ior.* Oyd,
con licencia de mi prima.

Be. Que así de vn mirar se imprima
tan fiero amor!

Ior. Aduertid.

Bea. Pues doña Ana, que os parece?
no es don Iorge muy galán?

Ana. Por don Fernando se van
los ojos, que me enloqueze.

Bea. Ya por concertado passe
tan desigual parecer,
venturosa la muger,
que con don Iorge se case.

Ana. Que dicha se y gualaria,
a la que le quepa en suerte
don Fernando?

Fer. Pues aduerte,
que doña Ana está por mia:
Y pues mi prima te agrada,
como me has encarecido,
dichosa eleccion ha sido.

Ior. No es perfecta?

Fern. Estremada.

Ior. He te hecho levantar,
porque buelvas á asentarte,
hermano, en essotra parte,
y yo en tu mismo lugar.

Ya, señora, hemos hablado,
perdonad la grosseria,
y mas la que es propia mia,
el sentarme a vuestro lado.

Be. Es ventura para mi
tan cerca poderos ver,
podrá el alma responder,
que os tiene cerca de si.

Fer. Como mudé de lugar,
mudé tambien de ventura,
aunque de vuestra hermosura
temo, que me ha de abrasar.

Ana. Antes pienso, que os enfria,
segun lo poco que os mueue.

Fer. Pues fereys como la nieue,
que abraza de puro fria.

Esp. Desta vez digo mi nombre,

Gal. Y es en efecto?

Esp. Esperança.

Gal. Como en la misma mudança
quieres que la tenga el hombre?

Esp. Tenga de que soy fiel.

Gal. Serás, si no me he engañado,
esperança de ahorcado,
que la tiene en el cordel,

Esp. Di tu nombre.

Gal. Ya me rindo,
por no ser altino ingrato;
tiene el principio de gato,
todo lo demas es lindo.

Esp. Galindo te has de llamar.

Gal. Añade, a seruicio tuyo,
mas di por Dios, tienes cuyo?
ò pue de el hombre hablar?

Mira, que soy valenton,
como es a todos notorio,
y que traygo vn locutorio
de Monjas por guaricion.

Y oy he rompido a vn mulato
cinco dientes, y tres muelas,
de declarar te rezelas?
que te espantas?

Esp.

Los Comendadores de Cordoua.

Esp. Oye vn rato.

Gal. Que tengo de oyrte penca?

Esp. Hombre tengo a mi disgusto,
que por lo que toca al gusto,
por mi fee, que estoy mostrenca.

Gal. Es machucho, ò moscatel?

Esp. Brios de bella co tiene.

Gal. Hagote boto solene,
que pueden doblar por el.

d. Io. Prima, à quié el cielo ha puesto
con tan diuino primor,
al instrumento os he puesto,
que admitandose el pintor,
rompio la estampa tan presto,
De cinco cuerdas, que son
sentidos del coraçon,
y ella del alma los trañes,
pero destos vos lleuañes
los ecos a la razon.

No se, prima, como ha sido
aueros puesto en la puente,
no por ser falso el sonido
de mis ojos, si en la frente
dize amor, que voy perdido.
Mas porque al honor disluena
vna segunda de pena,
y vna tercera de injuria,
que dando a la quarta furia,
llega à la quinta la pena.
Ojos, manos, lengua, oydos
haràn cuerdas, mas ya tocas
de diferentes sonidos,
còn tal primor, cuerdas locas,
quien templarà dos sentidos?
Pues en tan breue distancia,
es la menor dissonancia,
auenturar alma, y vida,
pero de tu mano herida,

harà el morir consonancia,
Serà cisme mi instrumento,
cantando en la muerte vñano,
si canta mi atreuimiento,
porque tal prima, y tal mano
haràn vn diuino acento.
Romped mi vihuela en mi,
que el mismo cielo la estima,
y la toca desde alli.

Beat. Por armonia tan alta
yo no sabré responder,
pero suplirá el querer
de la respuesta la falta.

Contentaos con esto, y ved,
que es tarde, aunque para mi.

D. Io. Dexadlo estar, prima asì,
a vuestro asiento os bolued.
Ola, apercibi esta gente,
que nos mandays?

Fer. Bueno voy,
doña Ana palabra os doy,
de amaros eternamente.

d. Ior. Sepa yo de don Fernando,
prima, nuevas cada dia.

Beat. Ni ya tenerlas querria,
ni pienso estarlo aguardando.

D. Ana. Vos vereys por la ciudad
cosas, que mas gusto os den.

D. Fe. Mal fuego me abraçe, amen,
si a otra de mi voluntad.

Gal. Esperança a Dios.

Esper. A Dios.

Gal. Lo dicho dicho.

Esper. Està bien.

Galín. Querrasme? *Esp.* Si.

Gal. Bien? *Esp.* Muy bien.

Gal. Esta noche?

Esp. Si, a las dos.

Vanse, y sale el Rey don Fernando, y Caualleros.

Rey. Si esto es asì, no es justo detenerme,

hazed,

hazed, que estè aprestada la partida,
 Ezija me perdona, Iáen, y Cordoua,
 que me llama Toledo muy a prisa,
 y las palabras desta dulce carta.

Cond. Toda esta tierra siente tu partida,
 desde Genil al Betis, que se cubren,
 en vez de luto, de espadañas, y arboles;
 pero Castilla, de tus plantas huerfana,
 tambien, inuíeto Rey, te llama á voces.

Garc. No niegues este bien a quien te llama,
 y á tu leal Castilla, que desea,
 verte triunfar, como a su Otaúo Roma,
 despues de tantas guerras, y conquistas:
 cuelga la espada, valeroso Principe,
 en tanto, que tus Reynos, y vassallos
 estan en blanda paz, gozando a Numa,
 y en los famosos templos las vanderas
 de tantos enemigos humillados,
 fia tu humildad no fuera pesadumbre,
 Castilla hiziera, el tiempo que le queda,
 arcos, columnas, carros, y piramides,
 con mejores renombres, y atributos.

Rey. Partirme es fuerça, á Dios ciudad insigne,
 que tanto me costays de angustia, y pena,
 estadme agradecida, pues os sacó
 de esclaua de Mahoma, y doy a Christo,
 en quien estays, como señora hermosa,
 ya no soys de los barbaros cautiuas,
 ni dareys voces, ofendiendo al cielo,
 que sola erades vos la desdichada,
 siendo en España vos la mas granada.

Vanse.

*Sale el Ventiguatro de camino, y
 criados.*

Ven. Llama á esta puerta Medrano.

Me. Las mulas con el ruydo
 han despertado el oydo,
 de quien no te aguarda en vano.

*Salen Rodrigo esclauo, y Esperança,
 y doña Ana.*

Ven. Que ya en mi casa me veo?

Rod. Dame esos pies.

Ven. O Rodrigo.

Rod. Como vienes?

Ven. Bueno, amigo,
 ya se cumplio mi deseo.

Como estás Esperança.

Esp. Ya con verte, mi señor,
 de tu esperança, y fauor
 está mi esperança rica.

Ana. Con lagrimas en los ojos

Los Comendadores de Cordoua.

os recibe mi alegría.

Vent. O Ana, ò sobrina mía.

Ana. Ya os perdono los enojos,
que de no me auer escrito,
señor mio, me auays dado.

Vent. Estás buena?

Ana. Triste he estado.

Ven. Y aora?

An. Alegre infinito.

Esp. Mi señora viene ya.

Ven. Como, mi bien, la postreza?

Sal e doña Beatriz.

Bta. Si el plazer lugar me diera,
y el alma, que en vos está,
Por la ventana saltara,
ò por este corredor,
gracias à Dios, mi señor,
que ya veo vuestra cara.
Otro abraço os quiero dar,
Iesus, que bueno venis.

Vent. Estayslo vos?

Beat. Que dezis?

pues con vos no lo he de estar?
Si muerta agora estuiera,
y esta mano me tocase,
al mundo otra vez tornara,
y por milagro viuiera.

Vent. El plazer os dà licencia
para dezir imposibles.

Bea. Y el auer sido terribles
los sentimientos de ausencia.
Da lme, mi bien, estas manos.

Vent. Dexad ya tantos excessos.

Bea. Que ay de salud, y sucesos?

Ven. Que en Cordoua estamos sanos.
Veisnos aqui, que por Dios,
que no comen Cordouesses
los Moros.

Bea. Son los arneses
de azero, y diamante en vos.
Y vos, Medrano, venis

con salud?

Med. La que me dàs.

Ven. Desde oy le tened en mas;
de gente hidalga os seruis.
Que allà ha muerto su Morillo,
y aun pienso, que mas de dos,

Bea. Valiente soys?

Me. Si por Dios,
mi señor puede dezillo.

Bea. Auays allà regalado
al Venti quatro muy bien?

Me. Sin ti, aunque el mundo le des,
pero tengole obligado.

Bea. Quitadle aquellas espuelas,
dadle ropa, descalzadle.

Ven. No llego a mi casa en valde,

Rod. Esperate quitarelas.

Vent. Dexalas estar, Rodrigo,
que he de yr a besar los pies
al Obispo.

Beat. Y reys despues,
que agora os quiero conmigo?
Esta noche descansad.

Ven. La obligacion es por vos.

Bea. Pues mejor me ayude Dios;
que vos rondeys la ciudad.
Ay à quien dar alegría,
y recebir parabien?

Vent. Alto, vna ropa me den;
no aya mas, señora mía.

Que ay que cenar, Esperança!

Esp. Señor, como no supimos
que venias, no tuuimos
mas que la honesta pitança.
Pero no te dè cuydado,
que no falta vn perdigon,
con que se gaste vn limon,
sobre vn torrezno cortado.
Dos conejos ay en casa.

Ven. O pesar de mi capote,
yo quiero entrar oy a escote,
luego al momento los assa.

Esto dizes, que no es nada?

Esp. Matarte puedo vn capon.

Ven. No gastes otro limon.

Esp. Tambien tengo vna empanada.

Ven. Mas matalle, y de que, di?

Esp. De palominos, señor.

Ven. No en valde te tengo amor,
ahortandote vas assi.

Si yo muero con mi lengua

no feruirás a hombre viuo,

o quanto gusto recibo,

quien pone en casarse mengua?

Quien era aquel ignorante,

que habló mal del casamiento?

tiene otro estado el contento,

que agora tengo delante?

El que está mas enfadado,

puede alguna vez si quiera

à hazer que viene de fuera,

verà, lo que es ser casado.

Miren aqui mi familia,

mis criados, y muger,

rebentando de plazer,

que ay de Iuan? que ay de Sicilia?

Todos los he de abrazar,

que aunque negros, gente son.

Rod. Que bondad! que condicion!

Bea. Rabiando estoy de pesar.

Ven. Hasta los perros parece

que alegra verme en mi casa,

que piensa quien no se casa

la libertad enuegece.

O alegre, y dichoso estado:

si la cabeza me duele,

tengo al fin quien me consuele,

que es, mi muger a mi lado.

Siente en efeto mi mal,

alegrase de mi bien,

y en efeto tengo quien

lo sienta con rostro y qual.

Si me ausento, me desea,

si vengo, me dá sus brazos,

no con fingidos abraços,

como de otros bien se crea.

Mira mi hazienda, y regala,

es Medico, y es consuelo,

si es buena, es prendá del cielo;

y del infierno si es mala.

Vamos, hijos, a cenar;

descalgadme a acostarme.

Vase.

Bea. Quien esto escucha, y no teme?

doña Ana, en que ha de parar?

An. Anda, señora, no temas,

que de aquestos engañados,

tiene amor muchos culpados.

Be. Quanto me yelo me quemás.

O nunca huiera venido,

que hará don Iorge esta noche?

An. Quando la ronde de noche,

sufrirá, que estu marido.

Bea. Ay de la que ha de fingir

gusto con quien no le tiene.

Ana. Y que le diré, si viene?

Bea. Que sufra el verme morir.

*Vanse, y sale don Iorge con capa, y rode
la, como de noche.*

D. Ior. Deseando estar dentro de vos propia,

señora, por saber, si soy querido,

miré esse rostro, que del cielo ha sido,

con estrellas, y Sol, retrato, y copia.

Y si es cosa à mi humildad impropia,

vime de luz, y resplandor vestido,

con vuestros ojos, qual Faeton, rendido,

quan.

Los Comendadores de Cordoua.

quando abraza los campos de Etiopia.
Pues viendose en el cielo, y parayso,
y cargado de Sol, dixe: Teneos
desleos locos, que me aueys burlado.
Vos quitastes los ojos de improuiso,
y cayendo conmigo mis desleos,
fue mayor el castigo que el pecado.
Pero tan obstinado,
que otro Luzbel he sido,
en no ver luz, ni estar arrepentido.

*Sale don Fernando, con capa y rodela,
como de noche.*

D. Fer. Ya no quiero mas bien, que solo amaros,
ni mas vida, señora, que osreceros,
la que me days, quando merezco veros,
ni mas gusto, que veros, y agradaros.
Para viuir me está bien, deslearos,
para ser venturoso, conoceros,
solo le pido a Dios, para entenderos,
ingenio que ocupar en alabaros,
La pluma, y lengua, respondiendó â coros,
quieren al cielo esplendido subiros,
donde estan los espíritus mas puros.
Que entre vuestras riquezas, y tesoros,
papel, y lengua, versos y suspiros,
de oluido, y muerte viuiran seguros.
org. Hombre es este, que he de hazer?
quien va allà? **Fern.** Quien lo pregunta?

D. Ior. Punto tiene, pues me apunta,
passe. **Fern.** El passe. **Ior.** Podría ser.
Tiene que hazer? **Fern.** A que efecto
le he de dar cuenta de mi?

Ior. Suelo yo pedirla así.

Mete mano.

Fern. Tente, no eres mas discreto?
Iorg. Conocisteme? **Fern.** Yo quando?
Iorg. Ea, que essa valentia
por conocerme sería,
gente viene, oye Fernando.

Gal. Si en el poyo mas limpio, o mas pestifero
de tu cocina fresca, y aromatica,
duermes por no esfenchar la dulce platica
deste cautiuo pobre lacay fero,
Despierta de mi pena al son mortifero,
Medea pucheril, Circe fregatica,
pues eres la picina y la prouatica,
que me ha de dar remedio salutifero,
Buelue los pernizarcos ojos rigidos
a este oxizambo amante en mil recamaras,
el alma, lleno de eticas, y tificas.
Mira que de tener los pies tan fiigidos
podrá, señora, ser que me den camaras,
que para ti serán crueldades físicas.

Ior. Parece que viene acá.
Gal. Dos hombres ay viue Dios.
Fer. Si a questo acomete a dos,
ô es loco, o armado está.
Gal. En la puerta de mi dayfa?
no por Dios, fuera de ai.
Ior. A dos te llegas así?
Gal. No se me da vna açufayfa.
Ior. Es Galindo?
Gal. Es mi señor?
Ior. Ha borracho.
Gal. Fuera digo.
Fern. Ea ya, bueno está.
Ior. Que amigo
es este de armas y amor.
A donde vas?
Gal. Aqui tengo
vn poquillo de esperança.

Ior. Que aun â ti parte te alcança?
Gal. A la misma tienda vengo.

Salé doña Ana a la pentana.

Ana. Ce, ce. *Fer.* Señas son.
Ana. Que digo? Es don Iorge?
Gal. Y otros quatro.
Ana. Ya es venido el Ventiquatro.
Iorg. A mi desdicha maldigo.
Entrose? *Fernán.* Si.
Iorg. No podemos
estar en la calle mas.
Gal. A ella digo. *Iorg.* Donde.
Gal. Ya esperança no hablaremos?
Iorg. Ya no ay esperança aqui.
Visitemosle mañana.
Gal. A Dios esperança vana.
Fern. Si es essa, buscala en mi.

Bb

I O R.

JORNADA SEGUNDA.

Salen doña Beatriz y el Ventiquatro solos.

Vent. Como puedo replicar
á Cordoua en lo que os digo,
pues es llino que conmigo
puede mejor negociar?
Sabe, que me quiere bien
el Rey mi señor, y sabe,
que esloy en su pecho graue
acreditado tambien.
Que no le puedo pedir
cosa que dexe de hazer,
Cordoua me ha menester,
deuo a su gusto acudir.
Por su hijo, y porqué tengo
el oficio que sabeys,
paciencia tener podeys,
Beatriz, en tanto que vengo.
Que no ay desde aqui a Toledo
tanto mar, que cause enojos.

D. Beatr. Basta q̃ aya el de mis ojos.

Vent. En esse anegarme puedo.
Y no solo yo, que el alma,
conferde la muerte essenta,
podra en el correr tormenta,
ó tener la vida en calma.
Ya que el otro puso Dios
margenes, y viue en ellas,
al mar de vuestras estrellas,
ponedlas mi vida vos.
Que aunque lleuo tanto fuego,
quanto a resistir se muestra,
es vna lagrima vuestra
vn diluuió en que me anego.
Sollegad, pues el diluuió,

y mientras la olina toma
mi fe candida paloma,
salga el Sol dorado y rubio.
Ea pues, hablame ya,
que me enojas dessa suerte,
piensa en que ya bueluo a verte;
veras que gusto me da.
Y piensa que en toda parte
soy tu marido, y vn hombre,
cuya alma lleua tu nombre,
pero el alma no se parte.
Que quando el pecho me abras,
no es de vn marmol diferencia,
como el curso de la ausencia,
es ya como las palabras.
Que dellas se dizen bien,
que vnas a otras se enlazan,
las ausencias amenazan,
ya con lo mismo tambien.

D. Beatr. No bastaua la pasada,
plegue a Dios que pare en esta,

Vent. Es muy diferente aquesta,
que es vna breue jornada.
Ved la distancia que encierra,
para que la buelta importe,
el negociar en la Corte,
ó el acudir a la guerra.
Mejor despacho, y prosiga
mi negocio de ordinario,
alli con el Secretario,
que allá con el enemigo.
Y assi mas breue jornada
en paz, que en guerra cruel

aquí dándole vn papel,
que aculla con el espada.

Beat. Por mas breue la tuuiera,
que espada, y no pluma corte,
que los negocios de Corte
no passan dessa manera.
Sirue en Granada vn soldado,
y á la Corte á negociar,
y mas tarda en despachar,
que no en auer peleado.

Vent. Verdad es, que alguno auia
en la Corte tan nouel,
que le pesase el papel
mas que la espada algun dia.
Esto no es pretender nada,
de Cordoua es interes,
y así mi papel no es.
la relacion de mi espada.
Negocios de la ciudad
tendran su despacho presto,
y veo que el yr á esto
es de mucha autoridad.
Tambien ver al Rey desso
que le tengo mucho amor.

Beat. Ay Fernando mi señor,
como estas palabras creo.
Quien duda que á ver no vays
alguna Reyna de aquellas

que en la Corte.

Vent. No hableys dellas,
que en el honor me tocays.
Yo mientras vos me viuís,
que os me guarde Dios mil años
hazeros ausente engaños
con las Reynas que dezís?
Que mal mi amor conoceys,
no hablemos señora en esto,
ò el partir os quita el fello,
ò por fin el me teneis.
Hora es ya de mi partida,
hola Rodrigo,

Rod. Señor.

Beat. Que poco estimas mi amor.

Vent. Soys el alma desta vida,
Llamame á Carpio, y Medrano,
Rod. No fuera contigo yo?

Ven. Ojala.

Rod. Luego voy.

Vent. No.

mostrad señora esta mano.

Rod. Señor.

Vent. Veteme de aí,
que acá serás menester.

Rod. Que no he de yr.

Vent. No es menester,
ellos dos vengan aquí.

Beat. Beatriz entre este dedo, y el pequeño,
y grande, luego al coraçon aplico
este diamante, aqueste anillo rico,
mas que por sí, por el valor del dueño.
En el todo mi crédito os empeño,
y en el todo mi amor, os certifico,
para su estimacion el mundo es chico,
la plata es precio vil, el oro es sueño. (da,
Yo os doy aquí mi ser, mi honor, mi hazienda,
esta es mi fee, con mi leal decoro,
aquí mi hidalga sangre está esculpida.
Guardadle bien, que os doy en esta prenda,
valor, credito, anillo, plata, y oro.
lealtad, fee, honor, hazienda, sangre, y vida.

Los Comendadores de Cordoua.

Be. Yo lo estimo como es justo,
y en el alma engastaré,
por ser oro de la fee
de vuestro amor, y mi gusto.
No temays que el mundo pueda
facalle del coraçon.

Vent. Grande muestra de aficion
he hecho, pues con vos queda.
Que en mi vida pensé yo
que le apartara de mi.

Sale Rodrigo.

Rod. Tus primos están aquí.

Vent. Digan que esloy, o que no?
Quién son?

Rod. Los Comendadores.

Beat. Iesus, entren, que reparas?

Vent. No entendi que tu gustaras,
no tengo amigos mayores.
Son mis deudos y tan buenos,
que me honro de su lado,
que por ellos nó ha llegado
su linage a valer menos.
Honrase el Obispo mucho
de tener sobrinos tales,
porque son muy principales.

Bea. Que bien su alabança escucho.
Por la parte que me alcança
de Iorge mi dulce amigo,
porque al fin del enemigo,
es mas cierta la alabança.

Ve. Que galanes, que ahidalgados,
que bien que luzen agora,
y aun os prometo, señora,
que son muy buenos soldados.
Pues don Iorge no es discreto,
es vna perla por Dios.

Bea. Yo se que os siruen a vos,
y os pagan el buen conceto.
Que todo quanto conmigo
tratan, es vuestra alabança.

Ven. Moços de grande esperança,

â su fiança me obligo.
En tales manos cayesse
siempre mi honor.

Bea. Ya lo está.

Sale don Iorge y don Fernando.

Iorg. Que el Veyntiquatro se va,
y que agora lo supiesse?
Como señor, a Toledo,
sin dar parte a vuestra hechura.

Vent. Esto la ciudad procura,
en obligacion le quedo.
Que entre muchos q̄ ay mejores,
a sus negocios me elige,
quien lo dixo?

Rod. Yo lo dixé
al subir los corredores.

Ior. Pues importaua el secreto?

Ve. A mis primos nó importaua,
dame de vestir, acaba.

Ior. Oy os partis en eseto?

Vent. Ya me voy.

Fern. Y es vuestro gusto
que os vamos acompañando.
Iorge, y yo? *V.* Iesus Fernando,
ello al Obispo, que es justo.
Seruidle, que es lo que importa,
para que os haga merced,
hola, botas me traed.

Fer. Oy harás jornada corta?

Ven. Hasta Adamuz llegare,
aunque camine sin luz.

Ior. Con ella yrás a Damuz,
que ay poca tierra.

Vent. No se.

Fer. Aora bien, hasta Alcolea
contigo yremos.

Vent. Yo os beso
las manos por el exceso,
para quando buelua sea.
Que agora secreto voy.

Fer. Iorge, demosle lugar.

Ver. No me traes de calzar?
con gentil espacio estoy.

Ior. Dios señor con bien os lleue.

Ven. El os guarde mas que a mi,

Ior. Iesus, no palseys de aqui.

Bea. Haze, primos, lo que deue.

Ior. Señora consuelcos Dios
en esta ausencia.

Bea. El lo haga.

Ven. Bien quiero a Iorge.

Bea. El os paga.

Ven. Que bonitos son los dos.

Vanse.

Bien empleada criança
en moços tan gentilhombrés.

Bea. Galanes son.

Ven. Y muy hombres.

Bea. Que bien le está su alabança,

Rodrigo, Carpio, Medrano.

que es esto?

R. A punto estan todos.

Ven. Pienso el yrmé de mil modos,
y detieneme esta mano.

Pero agora hasta partirme,

Aun no se me ha puesto el Sol.

Bea. Agua dize este arrebol.

Ven. Diga fuego, que es mas firme.

Vanse, salen los Comendadores, y

Galindo.

Ior. Ha se visto y gual ventura
como la mia, Hernando?

ya me estoy proponiéndolo

que va siglo su ausencia dura.

Ay hermosísimos ojos,

posible es que he de gozaros,

sin ser de esse cielo auaros,

por desdenes, y despojos.

Bien aya quien haze ausencia,

bien aya quien inuentó

caminos, pues hallé yo

el de gozar tu presencia.

Bien aya quien ventás hizo,
hasta las fillas, y frenos.

F. Por mi fee que estamos buenos,
este es amor, o hechizo?

Ior. Pues no quieres que esté loco,
viendo al Ventiquatro ausente.

Gal. Caminando hasta las veynte,

Ior. Para mi desleo es poco.

Que camina en vn instante

con sola vna fantasia,

desde el Austro a Medio dia,

desde Poniente a Levante.

Gal. Dime, si el mundo has andado,

has visto en algun çaguan

la filla del Alaçan,

que esta noche me han hurtado?

Ior. Galindo está de mi humor,

que me dizes Galindillo?

Fer. Ya de ver, me marauillo,

la calidad de tu amor.

Está quieto, buelue en ti.

Ior. Iesus, y do el Ventiquatro!

Gal. Que entre tres fillas, o quatro

la mejor saltó de alli.

Ior. O que dias se me esperan,

o que noches que me aguardan,

pero ya las horas tardan,

los desleos desesperan.

Ay Beatriz.

Fern. A todos toca

parte del gusto mañana,

que tambien quiero a doña Ana.

Ior. Oy alma te buelues loca.

Gal. Tabien entrâra en la dança.

Pero *Ior.* que te maranilla?

Gal. Acordarme de la filla

me haze olvidar de Esperança.

Ior. Ea, que el perdon te alcanço.

Gal. Luego no aurâ sobrefalto

de salario. *Ior.* No.

Gal. Pues alto,

Los Comendadores de Cordoua.

salto, baylo, canto, y danço.

Fer. Tente bestia.

Ior. Dexale,

que muy bien haze, boltea,
no aya cosa que no sea
gusto, y fielta.

Gal. Bolteare?

Ior. Pues no? *G.* Soy yo buratin?
si huuiera aqui vna maroma,
pero por Dios que me aploma
el peso del nalgatin.

Sale don Luis.

Zu. Señor don Iorge, el Obispo
os llama.

Ior. Fernando, espera.

Vanse.

Gal. Dexale estar, que ya era
Rey, Principe, y Arçobispo.

Fer. Galindo, aunque dissimulo,
mas me huelgo que los dos.

Gal. Tu, de querer viue Dios
que no sabes mas que vn mulo.

En esta ocaſion de agora
todo es Nectar, y Ambrosia,
tienes la boca mas fria
que vn alma de cantimplora.
Anda, que agranias al bien,
en no saberlo estimar.

Fer. Debaxo deste callar,
siento mas, y amo tambien.
Que la diuina hermosura
de doña Ana no es tan poca,
que hasta vn marmol no prouoca,
y no es el alma tan dura.
Bien la quiero, mas no estoy
tan loco como mi hermano.

Sale don Iorge muy triste.

Ior. Bien veys pensamiento vano
quan en popa el viento os doy.
Subid por el pensamiento,

alcancareys mi esperança;

que esso tiene, y esso alcança

quien da su esperança al viento;

Fer. De que es la tristeza agora?

Ior. Viene tras el alegría,

que es noche que sigue al dia;

ya os perdi, dulce señora.

Fer. Dime, el Obispo no fue

quien agora te llamò?

Ior. Si fue, mas el me mandò

que al viento mis queexas dê;

Fer. Como, don Iorge ha sabido
nuestros amores?

Ior. No hermano.

Fer. Pues que te queexas en vano?

Ior. Y gual mi desdicha ha sido,

Fer. Como?

Ior. Mandame partir

a ver al Rey a Toledo. *Fer.* Oy?

Ior. Oy, si partir puedo,

por lo menos a morir.

Gal. Hase visto tal ventura

como la mia, Fernando?

ya me estoy pronosticando;

que vn siglo su ausencia dura.

Bien aya quien ventas hizo,

hasta las sillas, y frenos.

Ior. Calla necio.

Fer. Yo alomenos

no soy tan antojadizo.

Pero si de mi ventura,

sufrimiento y diligencia;

que de temores de ausencia

tengo a doña Ana segura.

De que te vayas me pesa,

pero que se puede hazer?

Ior. Que podra el alma perder

la vitoria desta empresa.

Ha cielos, que he de partir?

Fer. Yo miraré por las dos,

vete don Iorge con Dios.

Ior. Bien es, pues voy a morir.

*Sale don Luys.**Luis.* El Obispo quiere hablarte;*Fern.* A quien, a mi?*Luis.* A don Fernando.*Fern.* A mi?*Luis.* Si, que estás dudando?

es mucho agora llamarte?

Fern. Mas que no me quiere a mi
para que a Cordoua dexé?*Vanse.**Ior.* Que es posible que me alexe,
señora Beatriz de ti?

O Galindo, que he de hazer?

Gal. Tambien tengo que llorar.*Ior.* Pues ven acá agua del mar,
qual nube, para llouer.

A Toledo, y al Rey voy

con pretensiones, que diera;

quando la del Reyno fuera,

por estar adonde estoy.

Que es mi cetro, que es mi esfera,

que es de mi vida, y contento

el solido pensamiento,

causa, y materia primera.

Ya yo estoy encomendado;

que quiere agora mi tio?

Gal. No es sin causa, señor mio.*Ior.* Quien se lo aurà rebelado?

Aunque es Obispo, no es santo,

no deue de ser por esso.

Gal. Serà por curarte el sello,

que en Toledo curan tanto.

Al Nuncio quiza te embia

por Bulas de buen assiento.

*Sale don Fernando muy triste.**Fern.* O el entiende el pensamiento,

ô a nuestro amor pone espia.

Ay desdicha, ni dolor,

que al mio y gualarse puede?

burlême, passê la rueda;

pisê mi esperança en flor.

Quien de la agena manzilla

no tiene la risa â raya?

Ior. Que te ha dicho? *Fe.* q me vaya
a questa tarde a Seuilla.

Y no menos se contenta,

que escusandome salir,

dize, que puedo dormir

en esta primera venta.

Y por mas que don Luys hizo;

dize, que pongan los frenos

a las mulas. *Gal.* Yo a lo menos

no soy tan antojadizo.

Pero sê de mi ventura,

sufrimiento, y diligencia;

que de temores de ausencia

tengo â doña Ana segura.

Fe. Burlaste de ver poner
tan dulce fin a mi empresa?*Gal.* De que te vayas me pesa,

pero que se puede hazer?

Fern. Harê, necio, vn desatino.*Gal.* Yo mirarê por las dos,

vete, don Iorge, con Dios.

Fern. Aun si fuera mi camino.

Para que el mal no me aquexe;

hallâra remedio en mi.

Galind. Mas que no me quiere a mi

para que a Cordoua dexé?

Fernand. Hete de hazer las narizes?*Iorg.* Fernando, paciencia, y vamos.*Fern.* Buenos por mi vida estamos.*Gal.* Y de Esperança que dizes?*Fernan.* Que viue Dios, que has de yr

con el vno de los dos.

Galind. Ay, no me lleueys por Dios;*Iorg.* Que te pensauas reyr?

Ea, â Toledo connigo.

Fern. No sino a Seuilla yrâ.*Gal.* Desconformes estays ya,vn remedio *Io.* Di. *Gal.* Ya digo.

Los Comendadores de Cordoua.

A Seuilla dize el vno,
el otro dize a Toledo,
yo, qué si en Cordoua quedo
no se agrauia ninguno.

Tor. Eso no que mi tristeza
se que te hará menester.

Fer. Ello, fuertes ha de auer
con vien va la buena pieça.

Tor. Sea así. *Fer.* Llegate acá,
qual quieres mas?

Tor. Dilo auer.

Fer. Escoge, vino, ó beuer.

Tor. Beuer escojo.

Fer. Ya va.

Di Galindo, de stos dos,
que escoges beuer, o vino?

Gal. Beuer, ó vino adiuino,
mucho ay que entender por Dios.
Sin vino, no ay que beuer,
sin beuer que importa el vino?
pero ya que el vino vino,
sin beuer falta el plazer.
Vn hombre rico, y enfermo
de comer puede tener,
pero no poder comer.

Tor. Habla. *G.* Pensays q me duermo.
Todo esto es Filosofia.

Fern. Filosofia vinosa.

Gal. El vino por si no es cosa
que a nadie gusto daria.
El beuer se siente el gusto,
luego beuer es mejor,
beuer escojo señor.

Tor. Conmigo. *G.* Y dello gusto.

Fer. A despedir nos partamos.

Gal. A Toledo voy en fin,
que es cerca de San Martín.

Tor. A ver nuestras prendas vamos.

Gal. Por acá estaua Caçalla,
y á Alanis no voy tambien.

Tor. Haz que vn canallo me den.

Gal. No ay silla. *T.* Necio, compralla.

*Vanse, sale Rodrigo, se lauo, y Es-
perança.*

Rod. Pues te has burlado de mi,
falsa y fingida Esperança,
bien se ve, que al viento alcança;
quien pone esperança en ti.
A vn lacayo, a vn bellacon,
rasca mulas, alcahuete,
de los que de siete en siete
van al mar en procession.
A vn hombre del baratillo,
que se alquila, y aun se vende;
das lo que vn alma defiende?

Esp. No ay fuerça sin vn pórtillo,
Que quieres? por el entró,
puesto que me defendi.

Rod. No nace solo de ti,
mas de quien la causa dio.
Piensas que yo no he sabido
que dan lorge?

Esp. Que don lorge?
que lirue que enredos forge
tu entendimiento abatido?

Rod. Galin es de mi señora,
ya se todo lo que passa,
y qué el honor desta casa,
porque le destierran llora.
Ya se que el noble blason
que en estas puertas estan,
publica la infamia ya
de tu total destruycion.

Esp. Habla bien.

Rod. Ay Esperança,

Esp. Que es doña Beatriz muger,
y en ella quieres poner
ordinaria semejança.

Rod. Dexate deslo, yo estuue
la otra noche puesto en vela,
hecho del Sol centinela,
que cubre la infame nube.
Y oí lo que le dezia

don Iorge a essa vil muger,
mas no importara a no ver
lo que ella le respondia.
Se tambien lo que tratô
don Fernando con doña Ana;
y aun têngo por cosa llana
que si quiso la gozô.

Esp. En esto mientes.

Rod. Yo miento,

pero no me negarás
que a este son baylado has.
con el lacayo instrumento.
De aqui nace, que como ellas
los quieren bien, ames tu
a quien los sirue. *Esp.* Iesu,
que de cosas atropellas.
No falta sino que digas
que la mona, y papagayo
andan de amor.

Rod. Que a vn lacayo
todâ mi esperança obligas.

Sale Galindo.

Gal. Al eco del nombre mio,
que dize lacayo, cayo,
y por vida de mi fayo
que no di el golpe en vazio.
Palsito que di en la red.

Rod. Este es tu brauo? *G.* O q̃ lindo.

Rod. Que manda el señor Galindo?

Gal. Seruir a vuestra merced.
Cierito recado traia,
y hanme dado mi recado,
siestâ boarced ocupado,
podrê le dar otro dia.

Esp. Dadmele señor a mi.

Gal. A vos si.

Esp. Dezid. *Gal.* A parte.

Rod. Es secreto?

Gal. Puedo hablarte?

Esp. Si.

Gal. Pues escuchame, *Esp.* Di?

Gal. Falsa, inconstante, traydora,
facil, liuiana, sutil,
con vn esclauo tan vil
te estâs regalando aora?
A Dios.

Esp. Calla, que es vn loco.

Gal. Pues que es lo que te dezia?

Esp. Zelos de ti me pedia.

Gal. Esto es poco?

Esp. Que mas poco.

Gal. Que estân detras escuchando?

Rod. Oyendo mi mal estoy.

Gal. Diciendo el recado voy
de don Iorge, y don Fernando?

Esp. Que quieren?

Gal. Venir acá.

Esp. Pues ve, y di que vengan.

Gal. Voy.

Rod. Agora por darte estoy
perra esclaua.

Esp. Tente allâ.

Rod. Viue Dios sino mirara

lo que yo se, que te auia:
mas no importa, que algun dia
te saldrâ todo a la cara.
No quiero llorar mi mal,
pues se ofrece otro mayor,
que el honor de mi señor
no tiene en el mundo y gual.
Ha traydores.

Esp. Calla perro,
que te costará. *Rod.* Si hare,
por mi señor callarê,
que en de zillo cobro el yerro.
Mas plegue al cielo que el suyo,
no desagraue algun dia
su honor, que la afrenta mia,
es libre, y no tiene cuyo.
Ser esclauo me contenta,
de mi baxeza me alabo,
que en ser afrenta de esclauo,
viene a ser libre de afrenta.

Los Comendadores de Cordoua.

Mas tu verás.

Esp. Ya te digo

que cierres ojos y boca.

Rod. Ha señora necia, y loca;
tu entendimiento maldigo.

Esso si, di al mar furioso
que no bra me, y se reduzga
a vn punto, que no produzga
la tierra al tiempo forçoso.

Di, que el ayre no sustente,
que me el fuego, el sol se pare,
lo por venir se declare,
lo passado esté presente.

Pide a vn amante firmeza,
pide a vn zeloso plazer,
y di, que en vna muger
falte mudança, y flaqueza.

Salen doña Ana, y doña Beatriz.

Bea. Por allegurar sin duda
no han buuelto a vernos D. Ana,

Ana. No fue mi esperança vana,
que todo, el tiempo, lo muda.

Érauas muy afligida,
viendo al Ventiquatro aqui,
dolióse el tiempo de ti,
y dio a tus rezelos vida.

Viue alegre, imaginando
que todo se ha de hazer bien.

Bea. Que quieres mucho tambien
por tu vida a don Fernando?

Ana. En ausencia de mi tío
lo que le quiero veras.

Bea. No le puedes querer mas
que yo al dulce primo mio.

Estoy loca de contenta,
ciega en hazerle fauor,
que sobre la sangre, amor,
como oro en azul asienta.

Mucho tiene negociado
la sangre, quando amor llega,
la sangre me incita y ciega,

mucho ha de fer mi cuydado.

Mas mira que dulce vida
del Ventiquatro en ausencia,
esperar la resistencia
de la libertad perdida.

Que dulces horas, que días,
que noches tan venturosas;
alargaos horas dichosas,
deteneos lagrimas mias.

Ay que enamorada estoy,
ay sangre, ay amor, ay fuego!

Ana. Vn ciego sigue a otro ciego;
ay de mi que triste voy.

Pere pensando en el bien,
comunicado mayor,
pierdo el respeto al honor,
y aun al peligro tambien.

Holguemonos, pues quedamos
solas, que no ay que temer.

Bea. Que tormento puede ser
ygual al bien que gozamos?

Ay amiga, no has oydo
entrar cauallos en casa?

Ana. Alguien que la calle passa
en casa te ha parecido.

Bea. Ve bolando Esperancilla,
que yo se, que no me engaño:

Salen don Iorge, y don Fernando, y Gaspar
lindo con botas de camino.

Ana. O que espetaculo extraño!

Bea. Que te admira y marauilla?

Iesus, espuelas, y botas,
como es esso? Ay pensamiento!
sin duda que por el viento
van mis esperanças rotas.

Sin duda que no merecen
mis locuras otro pago,
sino el miserable estrago
que mis sentidos padecen.

Sin duda que ya no dudo
que viene cerca mi muerte;

pues

pues pintan de aquesta suerte
al tiempo ligero y mudo.
Sin duda que pues dudays

que es todo mi bien perdido,
habladme primo querido,
no respondeys? No me hablays?

Jorg. Responda el alma, si de ti partida,
puede dezir, que tiene vida el alma,
que mientras su paciencia tiene en calma,
aun con ser inmortal, no tiene vida,

Oy el tirano amor de mi partida,
de la vida del alma me defalma,
por mas que al pafio resistio la palma
de mi firmeza, a tu esperanza asida.

Voy a Toledo, porque assi lo quiere,
fiendo el que quiero yo, voy a Toledo,
que vna hora a penas el partir difiere.

Mas como voy, si en Cordoua me quedo,
y quando parte el alma, el cuerpo muere,
que partir, y quedar tampoco puedo?

Ana. Y si por la confesion
de Iorge, a quien dan tormento,
no negays, al que yo siento,
por ser la misma ocasion.
Traeys los propios indicios,
hasta el silencio traeys,

no hablo, que me matareys
con mayores sacrificios.
Basta ya, lo dicho creo
yd libres, porque esta vez,
pague escuchando el juez,
lo que ha condenado el reo,

Fern. Pluguiera a Dios, que sin hablar pudiera
quexarme, y ser de todos entendido,
pero si al alma van por el oydo,
oye la causa de mi mal si quiera.

Fuerça es partir, que voluntad no fuera,
assi lo quiso hazer, quien no ha querido,
que si querido huuiera, huuiera sido,
no duro marmol, sino blanda cera.

Voy a Seuilla, porque vn mismo rio
las lagrimas de entrambos lleue, y buelua,
creciendo el mar, que ensancha el margen frio;
Mas primero que el curso el Sol rebuelua,
veràs el Fenix de tu fuego, y mio,
viuir quando la la muerte le resuelua.

Esperança. Y yo que dire de ti,

Ayuntamiento de Madrid

Galind.

Los Comendadores de Cordoua.

Galindo ingrato, y cruel?
triste rostro tienes del,
mas que quisiere entendi.
Hate el Obispo mandado
yr a granada, ò Valencia,

para el señor, y criado.
Vaste: ò quedaste? Responde;
que en yr, o quedar consiste,
vida alegre, o muerte triste,
y si te vas, dime adonde.

Gal. Puuiera a Dios, que sin hablar me oyeras,
con tacito silencio estas razones,
y antes que hablara, fieros tiburones
me sepultará en sus panças fieras.

Pero pues mi silencio vituperas,
denme en inuierno camaras melones,
y en Verano las aguas fabañones,
si por mi voluntad partir me vieras.

Voy a Toledo, a ver el artificio,
no digo el de Luanelo, que es aguado,
mira qual voy por ti, sirua de indicio.
Si no es de San Martin, puro, y de vino,
que así siete aguas passaré cuytado,
lleuando fuera el agua, y dentro el vino.

D. Bea. Este anillo, Iorge os doy
por prenda desta partida,
guardadle como la vida
si foy mio, y vuestra foy.

Y pues a negocio vays
que presto boluer podeys,
si os deteneys me hallareys
ya muerta quando boluays.

Ior. Guardaré el anillo en prenda
de la partida, y la fê,
quando a otra mano le de,
este de alquitrán se emprenda.
Será mi consuelo solo
en esta ausencia.

Ana. Fernando
esta cinta os doy. Fer. Mirando
estoy en su lumbre Apolo.
Tendrame de los cabellos
con los suyos soberanos,

Vanse todos, salen el Rey, Garci Lasso, el Conde de Palma.
Cond. Mejor se duerme aqui que en la campaña.

que estrença de vuestras manos,
y hecha de reliquias dellos.

Esp. Toma esta toquilla riza
Galindo.

Gal. Enredos me das?

Esp. Y entra a dentro, y lleuarás
seys varas de longaniza.

Gal. Ay fauores de mi pecho,
quando os veré dentro del?

D. Ior. Cesse esse llanto cruel,
que no es mi bien de prouecho:
A Dios.

Bea. Que ya os vays?

Ior. Con vos
queda el alma.

Fer. A Dios doña Ana,

Ana. A Dios.

Gal. Mi Esperança enana
a Dios. Esp. Mi lacayo a Dios.

en pobres tiendas, con angostos catres
Garc. Por esta paz, no es mucho, ilustre España,
que a tu Fernando adores, y idolatres.

Cond. Que dizen Garci Lasso de tu hazaña,
tus vasallos, y villas, Cuerua, y Batres?

Garc. Fiestas han hecho al rotulo diuino,
que yo por mi no soy de fiestas dino.
Mejor pudiera Palma estar gozosa,
Conde, de ver en vos tan gran soldado,
y que en esta conquista Religiosa
tan heroyco valor aueys mostrado.

Cond. Grande es esta ciudad, y populosa.

Garc. Es fuerte asiento del Christiano estado,
de los Reyes Catolicos es cima,
do España tiene su corona encima.
O famoso Toledo, el cielo quiera
que alguna de mis vegas te eternize.

Cond. Pareceme que el Rey sale acá fuera.

Sale el Rey don Fernando, y dos Embaxadores.

Rey. Justo es, que assi se assiente y solenize,
y puesto Embaxadores que quisiera
hazer en esto lo que el Duque dize,
desta suerte, es lo mismo.

Emba. 1. De tu gusto
no espera el Duque mas de lo que es justo.

Rey. Yo pienso que será gran bien de España,
dar al Duque Filipo de Austria insigne
mi hija dona Juana.

Emba. 2. No se engaña
tu Magestad, quando a esse bien se incline,
que de tales virtudes se acompaña,
que no ay hombre que dellas no adiuine,
que Dios le guarda para cosas grandes,
assi lo dizen, Austria, España, y Flandes.

Emba. Es Angel en el rostro, que pudiera
hazer temblar a Apeles, y a Lisipo.
su discrecion y gracia tan seuera,
a la de Numa, y Cesar anticipo.

Rey. Pues alto, tenga España, y Dios lo quiera,
qual Grecia, y Macedonia, otro Filipo.

Los Comendadores de Cordoua.

que dê Filipos en Castilla tales,
que ganen mundos, a Alexandro y iguales.
Que vn Carlo dizen que le espera a España;
y vn Filipo que con nuevos mundos,
veran los que el aurora en perlas baña,
tocando los Antipodas profundos.

Emb. 2. Si es ciencia, y experiēcia, no me engaña,
Filipo, y Alexandro sin segundos,
de los Filipos que oy Austria te embia.

Rey. Serán Soles de España, y honra mia.
Yo se, que mi Ysabel está contenta,
y la Princesa lo estará, quien duda?

Emb. 1. A Rey, que así la Fè, y la gloria suma,
bien es, que el cielo francamente acuda,
que ya en Ale mania, y Flandes cuenta
la fama noble, y la verdad desnuda,
lo que has hecho en España, illustre Godo;
que han dado glorioso fin a todo.
Has hecho la Hermandad, y desterrado
la eizaña que dize el Euangelio,
y su rito Iudayco reprobado,
en el tiempo que ha visto el pastor Delio;
encumbrar a vn ingenio delicado,
may or que de Trajano, o Marco Aurelio;
dado a los Moros fin, y al gran castigo
que Dios a España dio por don Rodrigo.
Y agora en este felix casamiento
has mostrado tu pecho tan glorioso,
digno de fama, y de inmortal asiento,
y de ygualar el numero famoso.

Rey. Partid Embaxadores al momento,
que para el tiempo ya será forçoso.

Emb. 2. Guardete el cielo, y tan dichoso seas;
que en tus columnas el Plus vltra veas.

Vanse los Embaxadores.

Rey. Acertado negocio me parece
este, que voy amigos procurando.

Garc. El cielo gran señor te fauorece,
tus arbitrios famosos esforçando.

Rey. Gran Principe en el Duque se me ofrece.

Pag. Aquí está el Ventiquatro don Fernando,

Ayuntamiento de Madrid

Rey

Los Comendadores de Cordoua.

Rey. Entre, no le detengas, y qualquiera,
que agora negociar coningo quiera.

Sale el Ventiguatro.

Ven. A despedirme de ti,
ya que despachado estoy,
vengo por partirme oy,
con tu licencia de aqui.

Dadme, gran señor los pies.

Rey. Cordoua, pideme mas.

Ven. Por las honras que las das,
te pido, que me los des.

Está Cordoua tan loca,

que oy para tus pies, señor,

todo quanto es su valor

ha puesto en mi humilde boca.

No sé yo, si la gran madre

España, tal hija tiene,

y mas agora que viene

á amarla tanto su padre.

Plega al cielo, Rey inuisto;

que el mismo cielo corona,

que hasta la torrida Zona

llegue tu Español distinto.

Y que á tu yugo, y coyundas

venga humilde el Scita elado,

y en su pecho no domado

las leyes de Christo infundas.

Que en quantos Reyes el cielo

ha dado al suelo, te pinto

mas heroyco, por ser Quinto,

que es quinto que lleva el suelo.

Rey. Don Jorge está aqui, sobrino

de don Francisco Soliel,

de Cordoua Obispo. *Ven.* Y el

por si, de tus manos digno.

Que es vn gallargo soldado,

y vn mancebo virtuoso,

y trae en su rostro hermoso

executoria de honrado.

Rey. Ya le conozco, Fernando,

poco ha que encomende

á el, y á su hermano, y lo sé.

Ve. Iustamente. *Rey.* ¿q' entre os mado.

Sale don Jorge.

Dame, gran señor, la mano.

y aquesta carta recibe.

Tomará el Rey la carta, y estará con

mucha atencion con ella en la ma-

no, mirando el anillo que

don Jorge trae.

Ven. No ay rapaz en quanto viue

mas galan, y cortesano.

Es primo de mi muger.

Gar. Es digno de todo honor,

Ior. Que estais mirando, señor?

Rey. Recibo en verte placer.

Alcate, leeré la carta.

Ven. Llegate, don Jorge acá.

Ior. Si aqui tal padrino está,

y o fio, que presto parta,

y que yré bien despachado.

Ven. Como el Obispo quedó?

Io. Bueno. *Ve.* Viste á Beatriz? *I.* no,

que andaua muy ocupado. (ble.

Ve. Mal lo hizistes. *Ior.* Fue impossi-

y su gran recogimiento

impidio mi buen intento.

Ven. Es de encogida terrible.

Yo asseguro, que está ya

puesta entre quatro paredes.

Ior. Pues esto creerlo puedes,

recogidissima está.

Rey. Ventiguatro. *V.* Señor. *R.* Mira.

aqui aparte. *Ve.* que me quieres?

R. No sé, don Fernando, si eres

el que ya miro, y me admira.

Los Comendadores de Cordoua.

Acuerdaste que te di
vna sortija en Granada?
Ven. Si señor de mi estimada,
mas que el alma que está en mi.

Rey. Bien se ha echado de ver,
bien la has guardado. *V.* Que mal?

Rey. Será de prisión señal,
como en Roma solia ser
Engattarela en el alma,
sera vinculo, que herede
mi mayorazgo, esta puede
honrar al Conde de Palma.
Garcí Lasso de la Vega
la merecera mejor.

Ven. Culpas inuicto señor,
sin saber que el amor ciega.

Rey. Bueno es que a ti te la de,
y que en don Iorge la vea?

Ven. Don Iorge?

Rey. Harto bien se emplea,
bien guardas prendas de fee.
Pues no guardaste vn anillo,
dalde en tenencia vn castillo.

Ven. Tu enojo mi culpa esfuerça.
Quando señor me parti
de Cordoua, hasta boluer,
la di en prenda a mi muger,
de que ya el alma le di.
Quererla tanto me abona.

Rey. Eslo si, ya estoy pagado,
que pensé la auías dado
don Fernando a otra persona.
Tu muger, eres tu mismo,
vno solo soys los dos,
que así lo ha ordenado Dios.

Ven. O rabia, ô zeloso abismo.
Ay de mi triste que hare?

Rey. Fernando, de que estás triste?
fia tu muger se la diste,
que tu muger te la de.
Venid don Iorge conmigo,
luego os quiero despachar.

Iorg. Los pies os quiero besar
por tal merced. *V.* Ha enemigo,

*Vanse todos, y queda solo el Veni-
guatro.*

Que es esto, que en este punto
ha pasado por mis ojos,
de mis mortales enojos
deue de ser el trasunto,
mas ya de mi honor difunto
La triste sombra se ve,
como la dio? como fue?
mas o buen Rey, bien dixiste,
fia tu muger se la diste,
que tu muger te la dê.
Dize la honra a la piedra,
mas el que la tiene honrado.
bien verá a que está obligado,
como está el olmo a la yedra,
a ver si seca, o medra.
Por saltar a vn Moro Fê,
ô el juyzio perdere,
ô sabre porque dixiste,
fia tu muger se la diste,
que tu muger te la de.
Ay de mi, que estoy pensando,
como a queste la truxera,
quando ella no se la diera,
luego ya fue cierto el quando,
dióse la, que estoy dudando?
Quien no dira, que así fue,
porque me guarda la fe?
Rey mucho en esto dixiste,
fia tu muger se la diste,
que tu muger te la de.
Ea, que me bueluo loco,
la honra ayudan las leyes,
las palabras de los Reyes,
siempre dizen mucho en poco,
a que furia me prouoco,
Pero por la posta yré,
que mas por la posta fue

honra, que en muger consiste,
 si à tu muger se la diste,
 que tu muger te la dê.
 Ha cartel, que eres ya se,
 la mas importante pieça,

para cubrir la cabeça,
 donde mi infamia se vee.

*Ha de auer arrojado el sombrero, y al-
 gale al dexir esta ultima copla.*

IORNADA TERCERA.

Salen doña Beatriz y doña Ana y Antonia donzella de labor.

Be. Dame essa almohadilla, Antonia.

An. Dame a mi tambien la mia,
 que traygo en la fantasia
 vna escua Babilonia.
 Y el ocio fuele causar
 melancolia, y tormento.

Bea. Es dar al entendimiento
 para tristeza lugar.

An. Aqui tienes tu almohadilla.

An. Y la mia? *Ant.* Tu tambien,
 sientate *Ana.* Sientome, y bien.

Be. Ay mi Toledo. *Ana.* Ay Seuilla.

Be. Hago estos anchos doña Ana
 con el alma, y el deseo,
 para mi don Iorge, creo,
 que vendra de oy a mañana.
 Y no doy puntada en ellos,
 que el alma no me traspasse,
 rogando al tiempo, que passe,
 para enlazar otros cuellos.

Que estos mas presto tendran
 el fin que a los otros pido

An. Yo menos curiosa he sido,
 mas labro vn lienço galan,
 De estremada cadeneta
 para aquel mi ausente ingrato.

Bea. O! Antonia, canta vn rato,
 que estoy del alma inquieta.

Y fosegarase el mar
 de mi honrada alegria.

Ant. Que diré, señora mia?

Bea. Mi ausencia puedes cantar.
 Pero pues es para el llanto
 mejor aqueste sugeto,
 dila de amor, que en efeto
 me entretendré tanto quanto.

Canta la donzella lo siguiente.

Los Comendadores
 por mi mal los vi,
 tristes de vosotros,
 cuytada de mi.

Iorge, y don Fernando,
 de las Cruces roxas,
 de nuestras congoxas
 se fueron burlando,
 pues no llega el quando
 de boluer aqui,
 tristes de vosotros,
 cuytada de mi.

En que triste dia
 se tratò el amor,
 que con tal rigor
 a los dos desuia,
 pues el alma mia
 os lleva ansí,

Los Comendadores de Cordoua.

tristes de vosotros,
cuytada de mi.

Sale Esperança.

Esp. Dexad, mi señora, luego
la impertinente labor.

Bea. Ha venido tu señor.

Esp. No estey con tanto sosiego.

Al corredor, presto, presto,
que passa don Jorge. *Be.* Ay cielo.

Esp. Poco a poco va, y rezelo,
que à hablar enfrète se ha puesto.

Bea. Ana, suelta la almohadilla,
ven a ver mi caminante.

Esp. Pues creo, que en este instante
llegò el otro de Seuilla.

Ana. Esta basquiña te mando,
si don Fernando ha venido.

Esp. En albricias te la pido,
que ya vino don Fernando.

*Vanse, y queda Esperança, sale Galindo
con su libro, y aderezo de camino.*

Gal. No puedo dexar de entrar
al passar por vuestra puerta.

Esp. Si no quieress verme muerta,
no me llegues à abraçar.

Gal. Este melindrico agora?
para que es este tuiro?

Esp. Melindres son? *Gal.* Pues q son,
desfamorada señora?

Esp. Temor, de que el alegria
no me cause algun desmayo.

Gal. Ea pesar de mi sayo.
echate aqui, percha mia.

Esp. Bodavitos de Toledo.

Gal. Como no traygo de allá.

Esp. Si llego que me darà?

Gal. El alma, si el alma puedo.

Esp. Cheriba yo algun regalo.

Gal. O que graciolo cheriba?

llega, que te haré vna criba;
mudança de çambapalo.

Esp. Ya te aborrezco, yo se,
que algo nuevo me has traydo.

Gal. Vn hotinillo polido,
que te repique en el pie.

Vna balona de Corte,
y vn hurraço Toledano.

Esp. Y que ay en la Corte hermanos?

G. Que puede ser, que te importe?

Estase Toledo alli,
con su alcaçar, y sus puentes,

paseante pretendientes,
que en Corte se vísan.

Y en casa de los señores
lisouja, embidia, y priuanga;

y anda la pobre esperança
en poder de corredores.

Ay mil ricos ignorantes,
y mil necios inocentes,

perecen los inocentes,
y gastan los ignorantes.

Damas de guadamazil
no tienen solo vn Real,

las que son de mas caudal
se escriuen con el Sofi.

Los pobres hazen retablo
de sus duelos, y pesar,

no ay dinero que jugar,
y jugase del vocablo.

Ay Poetas de Romance,
que parecen de Latin,

y ay vino de Sanmartin,
que no ay sefo que lo alcance.

Salen doña Beatriz, y doña Ana.

Bea. Parcierto que va galan.

An. Bien parece de camino.

Bea. Y que don Fernando vino;
luego aqui los dos estan?

Gal. Tambien Galindo està aqui.

Be. En verdad que he de abraçarte.

Gal. Las nueñas que puedo darte,
ya puedes verlas en mi.
Venimos, aunque hemos hecho
diligencia por llegar,
que el Ventiquatro ha de estar
aquí esta noche, sospecho.
Para no venir con él,
no poco en Toledo hizimos,
lo que adelante venimos
entramos primero que él.
Pero en fin que llegarán,
fin que esta noche os hableya,
mirad, que en alerta esteys.

Bea. Todo me persigue ya,
Que conjurados a vna,
aunque muerte no me dan,
para mi desdicha están
el amor, y la fortuna.
La nueua de su venida
me ha de dar mayor pesar,
que me puede entonces dar
la verdad de su partida.
Ve; Galindo, y di que estê
por sí, o por no aquesta noche.

Gal. Piéñas, que ha venido en coche?
la posta es peor que a pie.
Dexanos yr á acostar,
que traygo de vn mal troton,
como rueda de salmon
el arrabal circular.
Si el se metiere en dibuxos,
paciencia, á verte vendremos,
despues que vntados este mos,
y vendremos como bruxos.

Bea. Di, que venga al fin del día,
para que nadie le note.

Gal. Hi de puta matalote,
y que espinazo tenia.

Bea. En bronce mi pena estampo.

Gal. Que bien la llamaron Cruz!
no huuo posta hasta Adamuz,
desde Almodouar del campo.

Ana. Dile, Galindo, a Fernan do,
que me dizen, que es venido,
que no mude de vestido
hasta verme. *Gal.* Voy volando.
Ha rozin de Bercebu,
qual me tienes el rabel.

Bea. No se puede hablar con él,
que le has preguntado tu?

Es. Lo mismo me ha dicho a mi.

Be. Ay plegue á Dios que no sea,
que harê: que dareme aquí?
Si me he de quedar elada?

Esp. Ay señora, mi señor.

*Sale el Ventiquatro, y criados
de camino.*

Ven. Nunca las almas de amor
hallaron larga jornada.

Mi señora. *Bea.* Señor mio,
y qual he estado sin vos.

Ven. Creo que llorais por Dios.

Bea. Serâ del Alua el rozio,
que tras la noche saldrâ
â anunciar que viene el Sol.

Ven. En el pasado arrebol
prometio bonança ya.
Descanse yo en ellos brazos.

Bea. Qual, señor, aueys venido?

Ven. Del tiempo la culpa ha sido,
Ana, dadme mil abrazos.

Que en mi vida he deseado
ver mi casa, como agora:
estays muy buena, señora?

Be. Muy mala sin vos he estado.

Ven. Como estara de otra suerte,
muger que lo quiere ser?

sali de Toledo ayer,

y oy, señora, llego a verte.

Verdad es, que he caminado

dos noches, que no pudiera

passarlas de otra manera,

con este julto cuydado.

Los Comendadores de Cordoua.

Que no le tuue en mi vida,
por Dios viuo, como agora.

Bea. Y lo jurays?

Ven. Si señora.

Bea. Tanto de vos soy querida?

Ven. Tanto, que todo el camino
fuystes mi imaginacion,
que en vuestra contemplacion
siempre assida el alma viuo.
Dios sabe, que me deueys
este ordinario cuydado.

Bea. Yo pienso, que os he pagado,
y aun pienso, que me deueys.

Ven. Mas vos me deueys a mi
lo que presto cobrarê,
quando el galardón os dê
de lo que hizistes por mi.
Que espero ver ocasión,
en que pagados quedemos,
aunque las vidas nos demos
por mayor satisfacion.
Pues Ana, en que has entendido?

An. En mi ordinaria labor.

Bea. Quieres descansar, señor?

Ven. Elle desseo he traydo,
Que afee, que si no es aqui
no pudiera descansar.

Bea. Denos luego de cenar.

Ven. Y presto, que no comi,
Con el desseo de veros.

Bea. Desde que os fuystes de aqui
no ha auido contento en mi.

Ven. No dudarê, en creeros.
Que se de vuestro valor,
virtud, y recogimiento,
que os deuio gran sentimiento,
si no os pagallè mi amor.

Bea. Aueys negociado a gusto?

Ven. Dos negocios que tenia
propuse al Rey en vn dia,
vno justo, y otro injusto.
Y era de Cordoua el vno,

y el otro mio, y de honor:

Be. Como el Rey os tiene amor;
no aurà negado ninguno.

Ven. Que no ay condicion y qual,
ni voluntad sin desden,
el de Cordoua hizo bien.

Bea. Y el vuestro?

Ve. En estremo mal.

Bea. No me hiziera Reyna Dios;
que afee, que estuuiera hecho.

Ven. Por mi vida, que sospecho
negociar mejor con vos.
Cierta cosa hazienda fuya
me ha mandado aueriguar,
por ella vengo a cobrar,
que es bien, que la restituya.
Persona a quien yo la di,
quiere, que a mi me la dê,
yo digo, que lo fabrê,
y harê lo que fuere en mi.
Vamos adentro, y de todo
os darê esta noche cuenta:
halengua, no estays contenta?

Be. Pues todo se harà de modo,
Que hazienda de Rey, señor,
como se puede encubrir?

Ven. Casi lo voy a dezir,
mi lengua tiene el honor.

Vase.

Bea. Hermana, si Iorge viene;
dile todo lo que passa,
y que el dueño desta casa
el cuerpo, el alma no tiene.

*Vanse, y sale don Luys, y don
Fernando.*

Lui. Con este comedimiento,
pareceme, que obligara,
a quien me diera en la cara
tan escrito el pensamiento.

Ya he propuesto las razones
que tengo, señor don Iuan.

Io. Todas ellas no me dan
bastantes satisfacciones.
Dezirme vuestra merced;
que en esta casa no entre,
y dezir, que no me encuentre,
que en esto me hará merced,
No me dà lugar a mi
para, haziendolo, quedar
en el honrado lugar,
que hasta agora pretendi.
Que no puede el que es honrado
retirarse desse modo.

Luis. Siendolo yo, queda todo,
como es razon, acabado.
No lo he pedido con fieros,
fino con la cortesia
de obligacion vuestra, y mia,
y el honor a Caualleros.
Si esse es vuestro pensamiento,
alo que os poneys mirad.

Iuan. Ello va à dezir verdad?

Luis. Si. *Iu.* Pues ello es casamiento.

Luis. No ferà mientras yo viva,
poned a la espada mano.

Iu. Que me plazze.

Luis. Pues en vano
vuestro pensamiento estriua.

*Entranse acuchillando, sale don Iorge,
haziendo que mete mano, y
no puede.*

Io. Don Luys riñe, tiempo es este
de mostralle: ha fiera espada,
agora estays apretada?
quieres, que el honor me cùeste?
Acuchillandose van,
fin que sacalla pudiesse.

Sale don Fernando.

Fer. Que ruydo, hermano, es esse?

Io. Con llaves sin duda estan
las espadas, desde el dia
que salimos de Granada.

Fer. Del camino esta tomada,
que este orin la humedad cria.
Ya salio, valgate pues,
que otra cosa yua à dezir.

Io. Por Dios gentil despartir,
este de Santelmo es.

Fer. Como asì?

Io. Pero no yrà,
que es despues de la tormenta,
la colera me rebienta.

Fer. Dezidme ya lo que fue.

Io. Por quebralla estoy por Dios
en esta piedra.

Fer. Estad quèdo.

Io. Riñò don Luys?

Fer. Ya no puedo
disculparos.

Io. Ni yo a vos.

Que cosa tan vergonçosa,
no me atraueseys la espada.

Fer. Que tanto estaua apretada?

Io. En mi vida vi tal cosa.

Mirad, que ferà de mi.

Fer. Consolaos con lo que agora
me ha sucedido. *Io.* En buen hora:
Dezid lo que es?

Fer. Passa asì.

Io. Es muy largo el cuento? *Fer.* No.

Io. Porque si es muy largo, os dexo.

Fer. Mirandomè en el espejo,
en quatro partes seabriò.

Io. Deuistèsos de aorar,
si tan lindo os parecistes,
quebrò el cristal en que os vistes;
vna higa hazed comprar.

Fer. Nò he tenido tal agujero
desde el dia en que naci.

Io. Peor me sucedio a mi,
hazienda mal bouero.

Los Comendadores de Cordoua.

que el freno se me quedò
con las riendas en la mano.

Fer. Esta noche toda hermano
vn mal sueño me espanto.

Ior. Como sueño? por Dios juro,
que esta noche vn grito oí,
que estaua vn hora sin mi,
viendo el aposento escuro.
Pues vn perro allà en la calle,
que áullidos daua, y á prisa!

Fer. Vamonos don Jorge á Missa.

Io. Galindo. *Fer.* No ay que llamalle.

Ior. Donde està el picaro? *Fer.* Aurà
visitado sus hermitas.

Ior. Deuremos quatro visitas,

y come el Obispo ya;
Mas no perdamos la Missa
por estos malos agujeros.

Sale Medrano.

Med. Donde bueno, Canalleros?

Ior. Medrano con tanta prisa.

Med. El Ventiquatro os suplica,
y mi señora tambien,
comays con ellos. *Ior.* Que bien
a mis tristezas se aplica.
Dexa la Missa, Fernando,
no hagamos esperar.

Fer. Voy a comer, y mirar.

Ior. Y yo a desfilear mirando,

Vanse, y sale el Ventiquatro, y Rodrigo.

Ven. Di la verdad de todo.

Rod. Señor mio,
en tu casa naci, tu me has criado,
tuyo es mi ser. *Ven.* Heclizo de mi vida,
dame estos brazos, damelos mil vezes,
hijo que harè?

Rod. Señor, que agora es tiempo
de cobrar el honor que te han quitado.

Ven. Que en efecto perdi mi honor Rodrigo?

Rod. Señor no le ha perdido quien le cobra,
vn mentis no se cobra por el duelo
por dar de palos, y ellos con la muerte,
pues tambien la rompida se se niega,
por dar la muerte a los que son culpados,

Ven. Sabes que es honra?

Rod. Sè, que es vna cosa,
que no la tiene el hombre.

Ven. Bien has dicho,
honra es aquella, que consiste en otro,
ningun hombre es honrado por si mismo,
que del otro recibe la honra vn hombre,
ser virtuoso hombre, y tener meritos,
no es ser honrado, pero dar las causas
para que los que tratan les den honra,

el que quita la gorra, quando passa
 el amigo, ò mayor, le da la honra,
 el que le dà su lado, el que le assienta
 en el lugar mayor, de donde es cierto,
 q̃ la hõra està en el otro, y no en el mismo:
 mas para que me pongo en referirte
 lo que es honor: sin duda que estoy loco,
 mas presumo, Rodrigo, que lo haga
 por dilatar lo que saber desseo,
 que aunque desseo saberlo, lo dilato;
 porque hasta que lo sepa, aun honra tengo.

Rod. Bien dizes, que cõsiste la honra en otro,
 porque si tu muger no la tuiera,
 no pudiera quitartela: de suerte,
 que no la tienes tu, quien te la quita?

Ven. Ay honra al fin sofistica, inventora
 de tantas ceremonias, y locuras,
 acertò quien te puso las coronas
 de los Cesares altos, y sus triunfos;
 en el noble laurel, mortal, y lirico,
 en la fama inmortal, en los trofeos,
 en las aras, que antiguamente hizieron
 los Macabeos, que en el Templo santo
 de Ierusalem colgar pudiesen:
 pero en muger porque? porque fue justa:
 mas que dilato tanto mi desdicha,
 ea, Rodrigo, como passa todo?

Rod. Para que me disculpes, saca luego
 algunas cartas dessas que te he escrito.

Vẽ. Esta, Rodrigo, es vna. *Rod.* A leer comiẽça.

C A R T A.

Señor, mucho conuiene a tu honor, que no ha-
 gas tan larga ausencia de tu casa, y de Cor-
 doua, porque lo vno honras como honra-
 do dueño, y lo otro alegras como buẽ cria-
 do.

Ro. No leas mas, esso basta. *Vẽ.* Ay de mi triste,
 que no entendi jamas estos renglones:
 bien se, que eres fiel, disculpa tienes,
 yo soy culpado solo, di Rodrigo,
 quiere doña Beatriz su primo? *Ro.* Quierele.

Los Comendadores de Cordoua.

Vent. Goza á doña Beatriz su primo?

Rod. Gozala.

Vent. Y don Fernando?

Rod. A tu sobrina. *Ven.* Basta.

Rod. No basta, que aun ay mas?

Vent. Como? *Rod.* Esperança

es de Galindo, y un poco de don Iorge,
tanto, que si las yeguas estuuieran
en casa, y no en el campo, presumiera,
que tambien las cubrieran los cauallos.

Vent. Bueno, bueno por Dios, pese a la infame,
injusta, mal nacida, y sin verguença,
es muger, que bastaua.

Rod. No des voces.

Vent. Rebentaré, como preñada viuora,
no veys, que tengo el pecho lleno de aspides:
qual fue el villano, que la honra santa,
que es de los hombres el mayor tesoro,
que deuiera engastarse entre diamantes,
la puso en vasos de sutiles vidrios,
que con qualquiera golpe que dan quiebran:
la honra se derrama, como el agua,
que dixes bien del casamiento?

Rod. Pienso,
que el casamiento siempre fue loable.

Vent. Bien dizes, que a no auer mugeres malas,
que estimacion se diera á tantas buenas?
por el plomo se sabe, qual es oro:
por la experiencia vemos que es la ciencia,
por lo que es imperfecto lo perfecto,
y assi la muger buena por la mala.
Dios lo inuentó, la Yglesia lo recibe
por Sacramento, adórese, y estimole,
pecados mios son, Dios me castigue.

*Salen Medrano, don Iorge, y don Fernando, y al
entrar cae don Iorge.*

Med. Aqui viene don Iorge, y don Fernando.

Iorg. Iesus mil vezes.

Vent. Esperad que es esto?

Iorg. No lo veys?

Vent. Oia traed agua:

si os aueys hecho mal?

Iorg. Como es posible,

si vos, primo y señor, me days la mano?

Med. Aqui está el agua.

Ior. Que no, que no. *Ven.* Venedla,

que como este es delito que se prueua,
tambien es menester cordel, y agua.

Fer. Que agujeros de desdicha son aquellos?

Ven t. Beued mas.

Ior. Bueno está. *Fer.* Dame esse barro.

Fer. Del susto que me has dado beuo. *I.* Beue,
que es fresco el barro, y â beuer prouoca.

Fer. Cayoseme por Dios, tu le has aojado.

Vñ. No importa, acá los ay de Estremoz bu-
ola, está la comida aderezada? (uos,

Med. Si mi señor.

Vent. Pues vamos, primos mios.

Ior. Que comida tan dulce!

Vent. Y la postrema.

Rod. Ya lo entiendo.

Vent. Aqui te espera. *Vase.*

Rod. La honra del casado es fortaleza,
donde esta por Alcayde el enemigo,
con voz, y rostro de fingido amigo,
porque es de la muger y igual flaqueza.

Suelen dezir, que por naturaleza
son faciles al mal, pero yo digo,
que de nuestra soberuia fue castigo,
porque está la soberuia en la cabeça.

O dura ley del mundo, que la honra
no está en la mano, sino en vna propia
del hombre mismo, y de sus costumbres.

Quan fuerte caso es, que la deshonra
esté en vn arca, que es la muger propia,
de donde mil ladrones traen vislumbres.

Sal Galindo.

Gal. Puedo, con licencia vuestra,
hablar al Comendador?

Rod. Con que cara esse traydor

fingida risa me muestra!
Estan comiendo, y no creo
serâ bien que los hableys,
si dilatarlo podeys.

Gal. Digo, que hablalle de sseo.

Los Comendadores de Cordoua.

Que le traygo aqui vn papel
de mucha importancia, y pena:

Rod. Dar nueua en comida, y cena,
es disparate cruel.

Que suele a todos quitar
de todo punto el comer,
es buena con el plazer,
si es mala con el pesar.
Yrè a dezillo, que estàs
aqui: qual es de los dos?

Gal. Don Jorge.

Rod. Galindo a Dios.

Vase.

Gal. Dile, que aguardo no mas
despues que miro a Esperança,
anda el perro con vegigas,
por zelos de ciertas ligas,
colores de su mudança.
Con esto el sentido pierde
de vna zelosa aficion,
que en efecto azules son,
aunque es la esperança verde.

Sale Esperança.

Esp. De la cocina he salido,
puesto que estava ocupada.

Gal. Buena estays y colorada,
que galan el fuego ha sido.
Que te ha dicho? que te ha hecho?
que te ha puesto vergonçosa,
no he visto nacer de rosa,
como tu cara, y tu pecho.

Esp. Tal he tenido que hazer
por regalar a tus amos.

Gal. Ay de los pobres, que estamos
hasta las dos sin comer.

Como de mi te acordasse?

Esp. Luego oluideme de tí?

Gal. Tienes algo por aí,
que aqui desuanezca, y gaste?
Que no he cortado por Dios
la colera, en confianza

de tu cuydado, Esperança;
y creo que son las dos.

Esp. No ha de faltar vna presa.

Gal. Si ay vino, basta vn alon,
porque los alones son
con lo que buela vna mesa.
Por esso dize el Gascon:
Alon que pinta la vba,
porque no ay en vna cuba
para passar vn alon.

Beueré por tu salud,
y la de doña Beatriz.

Esp. Dos tetillas de perdiz
seran de mayor virtud.

Gal. Tetillas? pese a mi mal.

Esp. Ten las manos; no me toquen.

Gal. A quien ay, que no prouoquen
estàs de p.uo Real?

Esp. Para la segunda vez
tengo vn griguesco valon,
que es lo baxo de vn capon.

Gal. Para mi basta vna nuez,
Aunque sea de ballesta,
que con vn puño de Sol
fuelo beuer vn farol
de Sanmartin sobre apuesta.

Esp. Este farol es Latin?

Gal. Es vn jarro de vn azunibre,
que dà a la taberna lumbré
del bendito san Martin.

Esp. Entra, que han comido ya;
y comeras vn bocado.

*Vanse, y salen el Ventiquatro, Comenda
dores, y doña Beatriz.*

Fer. Buena la comida ha estado.

Bea. Y mejor la vista està.

Ior. Despues de tanto regalo,
solo el de veros siento,
e selencarecimiento,
que tanta merced y gualo.

Solo el Fenix no hallo aqui,
pero ya le he visto en vos.

Ven. Que quando se ciegan dos,
se desfuerguencen, assi?

Caso extraño, que imaginan,
que son ciegos los demas,
pues que presto el fin verás,
aque tus pasos caminan.

Ha traydor, que hablarme puedes
sin que la vida te quite?

ay quien te hiziera el combite,
que a sus cauallos Diomedes.

Miren con la desfuerguença
que se hablan, que se miran,
que hasta los cielos se admiran,
que su temor no les vença.

Ven. Aunque agora mi deshonra,
viendolos en la comida,
dando veneno a mi vida,
y difamando a mi honra.

Que aguardo, pues que en efecto,
señores primos, por oy
que os dexo pensando estoy?

Io. Pues que lo errays os prometo.

Fer. Como, que days toda via,
en que os aueys de yr a caça?

Io. Vamonos, primo, a la plaça,
que declina mucho el día.
Que mañana de mañana
podeys yr, y yrê con vos.

Ven. Esta tarde he de yr por Dios,
llama â Rodrigo.

Pero dexale, que viene.

Pues Rodrigo, podre yr
al campo?

Rod. Podras salir,
si el rozin paciencia tiene,
Que està de ayer bien cansado.

Ven. Enfilamele, camina,
no me hablays?

Bea. Eltoy mohina
de ver en lo que aueys dado.

Oy al campo no es mejor
con vuestros primos holgaros?

Ven. Quiero entre ellos ayres claros
esparzir el triste humor.

Que aquel negocio del Rey,
que os he contado, me dà
disgusto.

Bea. No sibeys ya,
que es sin consejo, ni ley?

Fer. Siempre en la comida ha estado
encareciendo el buen día,
vaya, y lleue compañía
de vn primo, y buen combidado;
Y quedese lorge aqui.

Io. Yo tengo de yr el primero.

Ven. Por la fee de Cauallero,
que no se ha de hazer assi.
Que el Obispo os eche menos;
ya que a comer le faltays,
a la cena es bien que vays,
oia has echado los frenos?

Io. Quien va con vos?

Ven. Rodriguillo,
quatro perros, y vn falcon,
y algun repuesto al arçon
para subir el cuchillo
De esta pedregosa sierra.

Fer. Pues donde vays?

Ven. No me alargo,
que no es el camino largo
de lo que llaman Trasierra.
Pero con todo estarê
tres dias por esos cerros;
ea, que ladran los perros,
quieres que me vaya â pie?

Io. Por vida de vuestra esposa,
que los perros me han metido
sus voces por el oyo,
estâ el alma codiciosa.
Con vos he de yr?

Ven. Esto no.

Bea. Acabad, lleuadle allâ.

Ven.

Los Comendadores de Cordova.

Ven. Con el Obispo estará
mejor. *Ior.* Que importa, yrê yo.
Ven. Por mi vida, que me enoje.
ni aun me aueys de acompañar.
Fer. Eſſo podeys perdonar,
yr, ô acompañar eſcoge.
Ven. Aora bien, ſalid conmigo.

Sale Galindo.

Gal. Don Luys me dio eſte papel.
Io. Muéſtra, â ver que dize en el.

Lee el papel.

oficio hizifte de amigo.
Y con dexarme en el caſo,
no me aueys venido a ver:
eſtâ herido?
Fern. Aſi ha de ſer,
que no ſe quejarâ à caſo.
Gal. Vn brazo paſſado tiene,
otra nueua te traia.
Fer. Preguntô ſu Señoria
por los dos?
Gal. Mas baxo viene.
Ior. Como?
Gal. En la Caualleriza
eſte recado me han dado.
Fer. Y que es, ſeñor el recado,
que en tal parte ſe autoriza?
Gal. El alazan, y el ouero
han reñido, y de vna cox
matô el alazan veloz
al ouero.

Ior. Mal agüero.

Rod. Ya, ſeñor, eſtâ enſillado.
Ven. Pues alto, vamos de aquí.
Io. A Dios prima, vendiêr. *Be.* Si.
Fer. Lindamente ſe ha trazado.

*Vanſe, y queda doña Beatriz y
doña Ana.*

Bea. Si con mi propio matido

eſto concertado huniera,
no creo, que ſucediera,
como veys que ha ſucedido.
Ha noche, que tardas ya,
vete perezoso dia,
poſſible es, ſobrina mia,
que ſola eſta caſa eſtâ.
Que ya es ydo el Ventiquatro!
que ha de ſer eſte apoſento,
de mi eſperado contento
entapizado teatro?
Eſperança, Eſperancica.

Eſp. Señora.

Bea. Gran loca eſtoy,
a mil partes vengo, y voy,
preſto ropâ, y lumbrê aplica.
Abre aqueſſos cofres, ânda.

Eſp. Aora andamos en eſto?

Bea. A y don Iorge: enxuga preſto
quatro ſauinas de olânda.
Saca paſſillas, pues ſabes
del elcritorio pequeño,
haz ſieſtas al nueuo dueño:
que aguardas? toma las llâues.
Perſuma eſta quadra toda,
echa aquella colcha Indiana:
oy es, amiga doña Ana,
nueſtro deſpoſorio, y boda.
Ya parece, que ânochece,
eſta eſto limpio? eſtâ bien?
Ana. Nunca amaneciô en bien,
como agora que ânochece.

Gritan dentro.

En la calle ay cuchilladas,
eſcucha. *Bea.* Serâ don Iorge?
An. No es tiêpo, que eſpadas ſorje,
no ſale el triunfo de eſpadas.
Dexa, no te aſſomes, riñan,
que aun para venir es preſto.
Eſp. Ven â ver, como eſtâ pueſto,
verâs que manos lo alian.

Bea. Esto creo yo muy bien,
mis brazos te quiero dar.

Esp. Huele bien?

Bea. Haz perfumar
vna camisa tambien.
Y aperebe colacion.

*Salen don Jorge, don Fernando, y
Galindo.*

Jor. Allá queda, y con mal vaya.

Bea. Ay Iesus.

Fern. Paso, no aya
ruido, ni alteracion.

An. Donde queda?

Jor. Caminando
a sobre paso el rozin;
y con su Rodrigo, en fin
perro, y los perros guiando.

Fer. Gozemos de la ocasion,
mientras anda en sus destierros.

Bea. Rabia le mate los perros,
y Aguilica el su falcon.

Jor. Dame mi vida esta mano.

Fer. Y vos la vuestra.

An. Ay, que ha sido
aquel golpe?

Esp. Ha caydo,
mas cayga, que el suelo es llano.
Vase.

Bea. Vamos adentro.

Esp. Galindo
haste de yr?

Gal. Que lindo es esto
para quien no como queso.

Esp. Pues no le parezca lindo.

Gal. La boba.

Esp. Agora bien, vamos,
que aqui está cierto aposento,
de tan mal techo, y cimientto,
que en el esteras guardamos.
Pero estará mas secreto.

de los criados de casa,
Gal. Entre amantes todo passa,
que esteras son en eseto.

Sobre ellas pienso mejor,
que ellos en bordada cama,
gozar mi fregona dama.

Es. Vamos mi bien.

Gal. Toca amor.

*Vanse, y salen el Veniquatro, y Rodri-
go, baxando por arriba
del teatro.*

Rod. No caygas, pon bien el pie.

Ven. Baxa con tiento Rodrigo,
ayuda el cielo me dê,
que bien los lleuê conmigo,
y que bien que los dexê!

Rod. Acostados estarân,
que los de casa lo estan,
segun lo dize el silencio.

Ven. Oy en que me diferencio
de otro furioso Roldan?

Ay honra, vey sine aqui ya
en vuestro teatro puesto,
como todo hombre lo está,
que nacimos para esto,
desde que Dios ser nos da.

Vno representa el Papa,
con su Pontificia capa,
otro el Rey con su corona,

otro su misma persona,
que su puesto ocupa, y tapa.

Otro con el corresponde,
es Duque, y menos que el,
este Marques, y aqnel Conde,

y otro le sirue, y responde,
porque aquel le sirue del,
Tales, y vn hombre ciego,

oficial, y ciudadano,
tal pone el pueblo en sosiego,
con vara, ò pluma en la mano,

y honor representa luego.

Y mi-

Los Comendadores de Cordoua.

Y mirad lo que le plugo
al cielo en darme este yugo,
que entre las figuras todas,
la honra, autor de mis bodas,
me vino a dar el verdugo.
Ea, desnuda la espada,
no te mueua compassion.

Rod. Entra, que si entra manchada
de afrenta, y mala opinion,
saldra con sangre lauada.

Ven. Infame, traydor amigo,
ya te viene a dar castigo
el cielo, vente tras mi.

To. Que es de mi espada? ay de mi.

Ven. Toma esta puerta, Rodrigo.

*Entra el Ventiquatro con la espada des-
nuda, y sale don Iorge en camisa, con
unaropa de levantar, y el Ven-
tiquatro tras el, y
entrafe.*

Iorg. Dios castiga mis pecados.

Ven. Muere traydor.

Ior. Iusta ley.

Fe. Que el Vétiquatro ha llegado?

Ior. Domine memento mei.

Ana. Por donde, señor ha entrado?

Ven. Ea traydores villanos.

Ana. Señor tio.

Ven. Cuentos vanos.

Ana. Muerta soy.

Fern. Y yo tambien.

*Salen el Ventiquatro, y doña Beatriz, y
Rodrigo.*

Bea. Tened la espada, mi bien.

Ven. Mi mal cortarán las manos.

Rod. Desmayose.

Ven. No lámates,
quiero que sienta la muerte,
aunque su muerte dilates.

Dixen dentro Galindo, y Esperança,

Esp. Aqui puedes esconderte,
animo.

Gal. Desto no trates.

Santa Barbara, san Blas.

Esp. Metete bien en la estera.

Ven. Entra, y quanto hallares muera;

Gal. Veyeme algo por detras?

Esp. Salte, Galindo, acá fuera.

*Entranse el Ventiquatro, y Rodrigo, y
salen Galindo, y Esperança, ca-
da vno metido en su
estera.*

Gal. Donde yremos? ay de mi.

Rod. Aqui está Medrano.

Ven. Dale.

Rod. Iorgillo el negro está aqui.

Ve. Aunque el ser negro le vale,

Iorge es blanco para mi.

Rod. Moriran las dueñas?

Ven. Dalas.

Gal. Todo va arreo sin duda.

Esp. Cerrado han quadras, y salas.

Gal. Quien fuera hormiga, ó aluda,
porque me nacieran alas.

Esp. Sabes el ánima Christe?

Gal. Supuesto que la supiera,
se me olvidara.

Esp. Resiste
este temor.

Gal. Si pudiera,

pero ya es muy tarde, ay triste?

Quien fue aquel desuergonzado;
que me hizo amante tierno,
siendo vn roble mal cortado?
quié me hizo suelo de Inuierno;
qué tan presto me ha asterado?

No estuuiera yo en Argel,
y no en pulpito de estera?

Rod. Aqui está Celia. *Ven.* Essa muera

Gal.

Gal. Nadie perdona el cruel.
Ven. Salgamos, Rodrigo, fuera.
Rod. No queda viua persona.
Ven. Basta que matè la mona,
 porque ya me parecia,
 que de corrido salia.
Gal. Que aun la mona no perdona,
 Que harà de mi, que es lo mismo?
Ve. No habuelto aqueſta muger
 del deſmayo, ò paraſiſmo?
Rod. Ya ſe comiença à mouer.
Ven. No ay mas fuego en el aſiſmo.
 Quien ſucna?
Rod. Es el papagayo.
Ven. Pues eſte dexaſte viuo?
 vele matar como vn rayo.
Rod. Llamame perro cautino.
Gal. Que haràn del pobre lacayo?
Ven. Matale, que a todo eſtuo
 preſente, y ſu hablar de tuuo,
 y pues lo ſupo, y conieſſo,

que no me dixo el ſuceſſo,
 ſeñal es que culpa tuuo.
Rod. Ya es muerto.
Ven. Bien muerto eſtà.
Gal. San Nicodemus, ſan Quirce,
 ſan Remigio. *Ven.* Eſcucha acà,
 quien reza?
Rod. O vellaca Circe.
 Eſperança. *Ven.* No lo es ya.
Rod. Los dos para en vno ſon,
 eſte es vueſtro galardón,
 muera el infame villano:
Ve. Que eſteras para el Verano;
Bea. A ſeñor.
Ven. Dimele on.
 Dime furia, dime fuego;
Bea. No eſteys, mi ſeñor, tan ciegos;
 conozco que os he ofendido.
Ven. Que pides?
Bea. Confesion pido.
Ven. Pues entra, conieſſa luego;

Salen el Rey, Garcí Laffo y el Conde.

Garc. Ya el Duque ſereniſſimo ſe acerca,
 y ya le aguarda la dichofa Eſpaña,
 como a quien ha de ſer amparo ſuyo.
Cond. Notables fiestas las ciudades hazen,
 que leuantados arcos aperciben.
Garc. Mueſtranſe Barcelona, y Zaragoza,
 con el aplauſo, y triunfo que a los Ceſares
 pudiera Roma en los dorados ſigles,
 que ſe llamò cabeça de la tierra.
Cond. No queda atras nueſtra Imperial Toledo,
 que con tantas piramides, y eſtatuas,
 cubriendo va las plaças principales,
 y los ſamofos liengos de ſu Ygleſia.
Ca. Nueſtra Eſpaña ſu bien mueſtra, ſu aumèto,
 con heredero de tan alto Principe,
 que ſi es poſſible, ſu grandeza y guala.
Rey. Deſta eleccion, ſamofos Caualleros,
 eſpera vn grande bien nueſtra Corona,

y no

Los Comendadores de Cordoua.

y no menos ventura para España,
y así es razón, que su venida muestre
agradecido rostro, y alegría,
este será quien la defiende, y guarde
del Africano Moro, y fiero barbaro,
del Turco de Asia, y del Christiano Apostata:
yo luego, que mi hija doña Juana,
de España serenísima Princesa,
quede en la posesion con el gran Duque,
pienso partirme a mi querida Nápoles,
honra de mis empresas, y conquistas,
por el gran Capitan, honor de Cordoua.

Con. Luego dexas à España?

Rey. No la dexo,

pues que le doy tal Principe en Filipo.

Pag. Aquí está, gran señor, don Diego de Haro.

Sale don Diego.

D. Dieg. Beso, señor, los pies de tu grandeza.

Rey. Pues, don Diego, que ay?

D. Die. Vengo à auisarte,

de que don Juan mi hermano muerto queda,
doña Costança de Haro mi sobrina
debaxo de tu amparo, y esperando
licencia tuya, y que a Vizcaya buelua.

Rey. Peseame de perder tal Cauallero,
pero doña Costança no se parta,
sin que primero yo la vea, don Diego,
que tengo obligaciones a su padre,
y quedo en su lugar para sus hijos.

Pag. Aquí está el Ventiquatro.

Rey. Quien, Fernando?

Pag. Gran señor, el de Cordoua.

Rey. Pues entre.

holgareme de velle.

Vent. O claro Principe,
que el mundo tiene ya lleno de historias,
dame estos pies?

Rey. Levantate Fernando,
y di, à que vienes.

Ven. Oye atentamente,
que lo que publico es, que te lo cuente.

Bien te acuerdas Rey Fernando
 que me diste en vnas fiejlas
 vn diamante en vn anillo,
 de mis seruicios emprella.
 Y que viniendote a ver
 le viste en las manos bellas
 del Comendador don Iorge,
 aquel de la Cruz bermeja.
 Reprehendisteme Rey,
 y disculpando tus queexas,
 te dixes, que se le di
 a mi muger en mi ausencia.
 Tu me respondiste entonces:
 Pues si se le diste a ella,
 ella es razon; Ventiquatro,
 que la fortija te buelua.
 Las palabras de los Reyes
 son balas de pieça gruesa,
 que matan con sólo el ayre,
 puesto que el cuerpo no ofendan:
 Entró la palabra al alma,
 y porque la causa della
 fuesse mas cierta en mi casa,
 hize luego diligencia.
 Dixome vn esclauo mio,
 que los dos hermanos eran
 de mi muger, y sobrina
 galanes en mi presencia.
 Combidelos a comer,
 y en los ojos del, y della
 leí la historia del alma,
 escrita en su luz sin letras.
 Fingi vna caça de burlas,
 y fue la caça de veras,,
 porque aquella misma noche
 á Cordoua di la buelta.
 Entré por vnas paredes
 no muy altas, de la huerta,
 que fue desde mi deshonra
 toda la casa, baxeza.
 Hallé los Comendadores,
 que comian a mi mesa.

acostados en mi cama,
 holgando en sus brazos dellas.
 Tenian luzes encendidas,
 sobre vn bufete dos velas,
 mas como eran cuerpos muertos,
 que mucho que las tuieran:
 Tomó don Iorge su espada,
 pero Dios, que a tiempos ciega,
 o el miedo que el Sacramento
 pone a quien sus leyes quiebra.
 Hize que de vna estocada
 cayesse su infamia en tierra,
 y que boluiesse mi honra
 a estar sobre las estrellas.
 Desmayose mi muger,
 dexéla para mas pena,
 y discurriendo la casa,
 maté quantos huuo en ella.
 A don Fernando, a doña Ana,
 dos dueñas, quatro donzellas,
 pages, escuderos, moças,
 lacayos, negros, y negras.
 Los perros, gatos, y monas,
 hasta vn papagayo, que era
 tambien t, ay dor, pues hablaua,
 y no me dixo mi afrenta.
 Boluio del sueño Beatriz,
 pidiome con voces tiernas
 que la diessse confesion,
 quisela bien, y otorguéla.
 Truxola mi esclauo vn frayle,
 y ya de su culpa absuelta,
 la misma espada que ciño,
 y que desnudo, que es esta.
 Passó su pecho seys vezes,
 y agora a tus manos llega,
 desnuda, como la ves,
 a que cortes mi cabeça.
 Rey. Hecho famoso, y notable,
 tan digno de eterna fama,
 que de vn Rey, noble te llama,
 y de vn Reyno memorable.

Los Comendadores de Cordoua.

Soys don Fernádo tan digno
de premio, por tal vengança,
que hasta vn Rey parte le alcança
del honor que a vos os vino.
Honrase Cordoua mas,
que por Seneca, y Lucano,
de tener tal ciudadano.

Ven. Quanto he pedido me das.
Has confirmado mi honor
con tu generosa boca.

Rey. Esto a mi solo me toca.
dezi á mi Alcalde mayor,
Que no hable en esta justicia,
que yo lo tomo a mi cargo,
que no quiero mas descargo,
ni mas prouada malicia.
Antes pues doña Costança,
hija de don Iuan de Haro,

por mi tutela y amparo
nonbre de mi hija alcança.

Os la doy para muger.

Ven. Yo soy de sus pies indigno.

Dic. Dadme estos braços sobriño.

Ven. Vuestro esclauo quiero ser.

Dic. Al que es honrado honra Dios.

Ven. Y castiga al que disfama.

Rey. Ya los nueue de la fama
son, Ventiquatro, con vos.

Ven. Cordoua os queda obligada.

Rey. Y yo portal hijo al cielo,
dando a vuestro Español suelo
vna historia tan honrada.

Ven. Quanto he perdido he ganado;

Gar. Vuestro valor lo remedia,
y aqui acaba la comedia
del honor desagrauiado.

FIN.



COMEDIA FAMOSA.

LA BELLA MALMA- ridada, de Lope de Vega Carpio.

*Theodoro.**Leonardo.**Cipion Conde.**Musicos.**Lisbella.**Su padre.**Fabia criada.**Cassandra.**Lucindo.**Leandro.**Vn Alguazil.**Vnos jugadores.**Mauricio.**Tancredo.**Belardo.**Fabricio.**Clauelio.**Marcela.*

IORNADA PRIMERA.

Salen Theodoro, y Leonardo solos.

Theo. Amor loco, amor loco,
yo por vos, y vos por otro.

Leo. Algo vienes diuertido.

Theo. Bien dixo Monte mayor,
esta cancion. *Leo.* Galaor
se te ha en el alma infundido,

ya quieres, y ya no quiero.

Theo. De tanto buscar plazer,
casi he venido a tener
el amor de las mugeres.

Leo. Los que en Dios ponen su amor
dioses la escritura llama,

La bella Malmaridada.

y al que los pecados ama
llama el mundo pecador.
Y así he venido a entender,
aunque esto te cause espanto,
que el que a muger ama tanto,
por fuerza ha de ser muger.

The. Quando te vi comenzar
por esto de la Escritura,
creí de tu compostura,
que querías predicar.
Mas donde hallaste camino
tan satirico y villano,
que para llamarme humano,
comiences por lo diuino?
Mas bolviendo a tu argumento,
de que el amante es lo mismo
que amor, a tu silogismo
responderé, estame atento.

Leo. Para qué es el atencion?

Th. Para. *Le.* Qué quies responder?
piensas, que podrás poner
tus locuras en razon.

Th. Si yo quiero a quantas veo,
como seré vna muger,
si el transformarse ha de ser
vn cuerpo, vn alma, vn desseo:
Con tan varios pareceres
vna sola podrá ser.

Leo. No serás vna muger,
sino infinitas mugeres.

The. Agora a lo cierto acudes,
y si qual lo dizes soy,
en mi tendré juntos oy
los vicios, y las virtudes.
Daré mil glorias, y penas,
pondré al bien, y al mal las alas,
seré muchas cosas malas,
y seré infinitas buenas.
Seré gloria, y parayso,
seré gloria, y seré infierno,
lento con tormento eterno,
seré discrecion, y auiso.

Y entre Iupiter, y Iuno
tambien podré ser juez,
que compitiendo vna vez,
no hallaron juez ninguno.

Le. Y sobre que vino a ser?

Te. Sobre qual era mas casto,
y para juez yo basto,
que al fin soy hombre, y muger.
Mas todo aquello atribuyo,
a que no ay hombre tan bueno,
que no vea el daño ageno,
y no reconozca el tuyo.
Que puedes dezirme a mi,
que en ti no te pueda hallar?

Le. Ya me querras achacar,
que soy casado. *Te.* Es así.
Y pues con vna donzeila
te casaste, a quien la fama,
en todo Madrid la llama
por excelencia, la Bella.
Y con ser en tanto estremo;
buscas algun pan prestado,
yo, que no he sido casado,
porque tus sermones temo?
Que puede vn moço temer,
querido en Madrid de todos,
que digas tu por mil modos,
que ando tras vna muger?
Buelue la tuya cansada
de lo que sufriendo está,
que ay, mil, que la llaman ya
la Bella Malmaridada.
Porque has de andar desuelado;
inquietando tus amigos,
que dicen falsos testigos,
que viues ya mal casado?
Teniendo muger hermosa,
andarte tu libre así,
dexa entenderse de ti,
que ha de andar ella zelosa:
Dá gracias. Leonardo, al cielo,
que fue Lisbella la que es,

que puede estar a sus pies
toda la embidia del suelo.
Que sino, tu andar al torno,
harta ocasión le auia dado
para auerte leuantado
hasta el mismo Capricornio.

Le. Theodoro, no la amistad
te haga descomedido,
que lo que callado ha sido,
no busca tu enemistad.
El amistad es de yguales,
y si va a dezir verdad,
siempre la desigualdad
haze cosas desiguales.
Dexa estar a mi muger,
que el que es hombre, y es casado,
antes dello está obligado
a saber lo que ha de hazer.
Y no te pido consejo,
para que me le des tanto,
ni eres agora tan santo,
ni en tus consejos tan viejo.

Te. Iamas yo llegué a entender
que tu me dixeras esto.

Le. Que prolijo, y que molesto;
que necio, y que bachiller.

Te. Quien estando con su amigo
dize aquesto en su presencia,
és bien claro, que en su ausencia
se dará por su enemigo.
Quedate Leonardo a Dios,
y no esperes verme mas.

Leo. Buelue Teodoro, do vas,
pues siendo vn alma los dos?
Pues así te pienas yr,
y dexar muerto a vn amigo?

Te. Disme mucho castigo.

Le. Sabes que te he de seruir.
De otras podemos tratar,
que ay en Madrid como vn oro,
pero la propia, Teodoro,
está estese en vn altar.

Te. La Bella fue a ofender
a tu muger?

Le. Al marido
siempre sospechoso ha sido
alabarle a su muger.
Ya un mira que mas te digo,
si eres de hazello capaz,
que aun a meterlos en paz
no ha de acudir el amigo.

Te. Eseriue me vn aranzel
de aquello que está obligado
con el amigo casado
el que anduuiere con el.

Le. El discreto ya lo sabe,
mas yo te le escriuire.

Te. Pues sus, yo le estudiare.
Leo. Dexa Teodoro lo graue,
y vamos a lo bulesco.

Te. Hasme enseñado a callar,
y no he de saber hablar.

Leo. Aqui corre lindo fresco,
Y vendran mil a escuchar
los musicos de su Alteza.

Te. Pues como en esta aspereza
pueden sentarse, y cantar?

Leo. Las espaldas de Palacio
sobre aqueste parque dan,
y aqui sentados estan,
cantando, y tomando espacio.
Y muchos vendran tambien,
que a cantar suelen venir,
mas es cosa de reyr,
que no cantarán tan bien.
Que es vn milagro, Teodoro,
ver su conueito estremado,
parecen copia, y traslado
del alto y supremo Coro.
Cantan, y dan dulce guerra,
lleuando el cielo en compas,
a los tonos de Iuan Blas,
que es vn Angel en la tierra.

Teo. Con esto aurá ya cessado,

La bella Malmaridada.

como otras vezes solia,
la mas gente que acudia
a la freicura del prado.

Y que aqui su Alteza escucha?

L. Dios le guarde, que ha de ser
tan gran Rey, que ha de exceder
esta grandeza, aunque es mucha.
Ha de hazer temblar el suelo,
ya en la paz, y ya en la guerra.

Te. Tal padre tiene en la tierra,
y tal abuelo en el cielo.

*Cantan dentro, en cuya ribera
Albano.*

Cantan? *Ze.* Las voces conozco.

Te. Quien son en esta ocasion?

Ze. Son de vn Conde Scipion,
la tercera desconozco.

Te. Es deudo del otro a caso?

Ze. Todo, Teodor, puede ser.

Salen los musicos, y el Conde Scipion.

Con. Dezir podeys la de ayer.

Mu. Qual fue?

Con. La de Garci Lasso,
que tiene ingenio diuino.

Mu. Es vieja ya, y esta impressa.

Con. De que esta impressa te pesa?
lo mas viejo, es lo mas fino.

Quien en ingenio le yguala?

Ma. Vn Luperdio Aragonés,
y vn Camoës Portugues.

Con. Templa.

Mu. Que prima?

Con. No es mala.

Sale Lisbella con manto.

Theo. Vna muger ha venido.

Lisb. Ayudadme santos cielos,
que vienen a ver mis zelos
los pasos de mi marido.

Cubridme con vna nube,

que encubra mi atreuimiento;
pues fue el primer mouimiento,
que en toda mi vida tuue.

Te. Quierome llegar a ella,
que parece de buen talle,
que pascalla por la calle.

Ze. Para ti bastaua vella.

Te. Sin duda dizen por mi
lo del asno con la toca,
toda muger me prouoca;
lo que no quise, no vi.

Tantas quiero quantas veo,
en mi vida tuue embidia,
fino al Turco. *Ze.* No fastidia,
este enfado a tu desleio?

Te. Que necessades arrojas,
pues sabes que tu muger
todas muere por la ver,
y tu de verla te enojas.

Ze. Ya no, te tengo rogado,
que dexes a mi muger?

Te. Aranzei he menester,
ô no ver hombre casado.
Viue Dios por no escucharte
que he de sentarme a este lado;
el achaque es estremado.

Ze. Yo me siento a estotra parte.

*Sientanse ambos a los dos lados de
Lisbella.*

Con. Vine Dios que se asentaron,
y que lo queria yo hazer,
cogido me han la muger.

Mu. La bendicion te ganaron.

Lisb. Este falso es mi marido,
en que pasos mi honor metes,
y el otro el falso alcahuete
con quien anda difraydo.

Te. Yo señora soy vn hombre
moreno, y desenfadado,
Teodoro en Madrid llamado;
y Galaor por mal nombre.

Yo no se de amancebarme,
donde yo entro entren todos,
procuren por varios modos
lo que tuuiere quitarme.

No doy pesadumbre en nada,
ni por fuerza la tomé,
porque dos cosas juré
quando me ceñi la espada.

Son, si a caso las codicia
vuestro desseo saber,
no reñir sobre muger,
ni acuchillar la justicia.

Soy picaro, y retozon,
soy mancebo, y soy bellaco,
y si me enojan me aplaco
con qualquier satisfacion.

No hize verso en mi vida,
no dixé mal de muger,
solo aquesto de querer
de veras, nadie lo pida.

Y aunque fortuna me dio
meritos tan desiguales,
vive Dios que mis cien reales
nadie los da como yo.

Lis. Bien os aueys retratado.

Te. Mirandome en vuestro espejo,
y lo que me falta dexo,
a vuestro ingenio estremado.

Lis. Grandes cosas os promete
vuestro modo de viuir,
porque dexays de dezir
que soys. *The.* De zidlo

Lis. Alcahuete.

The. Alcahuete yo, de quien?

Lis. De vn Cauallero casado.

Te. Esto Leonardo he medrado
de andar con vos. *Lis.* Yo tambien.

Leo. Ha pobres de los casados
sugetos a tal rigor,
ô Martirio, ô fuego, ô amor,
ô Cruz, y brazos quebrados.

Lis. O pobres de las mugeres,

sugetas a vn vil verdugo,
ô lazo pesado, ô yugo,
ô Cruz, si Cruz, y horca tres.
Leo. Mas deuen a sus amigos
los que su amistad professan.

*Sale Casandra con manto cubierta, y
Lucindo, y Leandro.*

Ca. Dexenme, que se embelesan?
que no he menester testigos,

Lis. Zelosa deueys de yr,
estâ por aqui el galan?

The. Ya nueuos ayres me dan;
dama, no os puedo seruir,
Que otra que ha llegado al puestro
me ha robado el coraçon.

Lis. Estremada inclinacion.

Con. Cantad algo, dezid presto,

Cantan.

Lis. Quedo, no jugueys de mano;
que soy casada, y honrada.

Leo. Pues no esleys tanto tapada.

Lis. Sed mas noble, y cortelano.

Leo. ¿Casada soys? *Lis.* Y tengo
a mi dueño junto a mi.

Leo. Conoceysme? *Lis.* Señor si,
y aun a conoceros vengo.

Leo. A conocerme, por que?
sabemonos ya los nombres?

Lis. Si, por ver que ay en los hombres
tan poca verdad, y fee.

soys vos casado? *Leo.* Y casado.

Lis. Teneys buena muger? *Lis.* Buena.

Lis. ¿Os da pena? *Lis.* El darme pena.

Lis. De ¿? *Lis.* De lo que ha durado,

Lis. No os trata bien?

Leo. Bien me quierens

Lis. Pues que teneis?

Leo. Que es zelosa,
y el ser propia, que no ay cosa
que tanto me desespera.

Da 4

Lis. No

Labella Maridada.

Lis. No os deue de regalar.

Le. Si haze, pero tener
muger a hora de comer,
muger despues al cenar.
Muger despues en la cama,
y a todas horas muger,
y aquel cuydado tener,
de la familia, y la fama.
A quien no espanta? Ha si Dios
el casarse permitiera,
que vn año aprueua se diera,
y que se acabara en dos.

Lis. Zelo so deueys de estar,
sin duda que ella os disfama.

Le. Es vn Aguila en su fama,
no ay de aqueſſo que tratar.
Ella me tiene a mi amor,
yo soy el que no la pago,
pues cien mil maldades hago,
y ella vela por mi honor.
Es arca de la virtud,
y agora estara velando,
ô con sus horas rezando
porque yo tenga quietud.
Soy vos casada? *Lis.* Si soy.

Le. Teneys mal marido? *L.* Malo.

Le. No os regala? *Lis.* Que regalo?

Le. Trata os bien? *Lis.* Con el estoy.

Leo. Mal paga vuestro deſſeo.

Lis. Hablad, y tened la mano.

Te. Como digo, soy Indiano.

Caf. De la color, yo lo creo.

Te. En la color, y el ſabor
todo soy como pimienta.

Caf. Bien en la cara le asienta
de aqueſſa tinta el color,
que haſta el moſtacho es borron
de la del grifo estremado.

Te. Esta es muger? *C.* Que le agrado?

Teo. Si.

Caf. Y el a mi focarron.

Te. Lo que durare esta Luna,

os querrê, y vna hora mas,
y si anda el relox atras,
quiza no os querrê ninguna.

En eſte mes podeys vos
disponer de mi Obiſpado;
proueyendo a vuestro agrado
prebendas de dos en dos.
ſimple, ninguna hallareys,
porque yo soy bellacon,
tan del alma focarron,
como en la cara lo veys.

Caf. Pues para que vn hora ha ſido
deſpues de amarme, y amaros.
todo vn mes. *T.* Para olvidaros
del tiempo que os he querido.

Caf. Digo que yo soy contenta,
que ſi mi amor os rindiere,
aquel que vn mes me quifiere
alargara mas la cuenta.

Te. Pues hagase la eſcritura
por vn mes de arrendamiento.

Caf. Reſpondo, que la consiento.

Te. Ven ventura. *Caf.* Ven, y dura.

Te. Que condicion? *Caf.* Pecatriz.

Te. Que caſa? *Caf.* A lo Cortefano.

Te. Ay al mirez? *Caf.* Con ſu mano.

Te. Que plato? *Caf.* Lomo, y perdiz.

Te. Tre ynta dias? *Caf.* No cuente aqui
que cuêta? *T.* El gaſto. *C.* Ya enfada,
vamonos, no cuente nada.

Te. Que, por el camino,

Caf. Si,
en eſeto eres criollo.

Te. Como eſtas maldades crio.

Caf. Luego no es Indio?

Te. Bien mio,
del roſtro, ſi.

Caf. Vaya al rollo.

Te. Indiano soy por tu vida
de aqui de Caramanchel.

Caf. Tan negra soy como el.

Te. He aqui la ſeñal perdida,

y al fin se va?

Ca. No lo vee?

Tr. Y haine de dexar llorar.

Ca. O bellaco singular
bien te quiero.

Tr. A fee?

Ca. Si a fee,

porque para desgarrado,
no eres malo para vn mes,
ven conmigo.

Tr. Soy tus pies.

Vanse los dos.

Le. Teodoro va acomodado.

Perdonad señora mia,
que le quiero yr a buscar.

Lis. Quando os yreys a acostar?

L. Todo es de noche, hasta el día.

Vase Leonardo.

Con. Ya la muger han dexado,

Ma. Agora quiero llegar.

Lis. Traydor, yrete a buscar,
o callaré mi cuydado?

Por ser propia me desprecias,
ay mas confuso dolor,
deshdichado del amor
que vino a manos tan necias.

Con otra muger reposas,
y me dexas sola a mi?
yre llorando tras ti.

Con. O que quexas tan hermosas,

O que lagrimas vertidas,
dichoso por quien las viertes,
penosas para tan fuertes,
dichosas para sentidas.

Ella está mal empleada,
esperate, llegaré.

Lis. Traydor, yo te buscaré.

Con. Señora.

Lis. Y bien deshchada.

Con. Que buscays?

Lis. A mi marido.

Con. Qual es?

Lis. El que va de aquí.

Con. Yo os le trayre muerto aquí.

Lis. No está tan aborrecido.

Que aúq el traydor me ha dexado
es mas justo a mi dolor,
que sufra zelos mi amor,
que no velle mal logrado,
Adorole, y el me dexa,
buscole, y huye de aquí,
vase, y dexame: ay de mi,
mirad si es harta mi quexa.

Con. Quisiera la consolar,
mas tambien llora, y bien siente;
que a no crecer mi accidente
gustara verla llorar.

Hermosísima muger,
de ingratísimo marido,
vuestra musica en mi oydo
Sirena deue de ser.

Canta el Cisne con su muerte,
llora la Sirena en vida,
y si es aquí mi partida,
para morir vine a verte.

Que si para mal casada
tan hermosa os hizo Dios,
sin duda diran por vos
la bella malmaridada.

El alma, y vida os rendi,
el coraçon, y la fee,

que soys del cabello al pie
de las mas lindas que vi.

Vuestro marido os maltrata,
regalo aueys menester,
en mille padreys tener
cón vn hombre de oro, y plata.

Soy bueno entre los mejores,
famoso entre los mas claros,
en quien podeys emplearos,
si aueys de tomar amores.

Yo no os aconsejo aquí,

La bella Malmaridada.

que quien sois dexeis de ferir
pero si auéis de querer
no dexéis por otro à mi.

Ma. Señora, el Conde Scipion
es Cauallero Romano,
deudo del otro Africano,
y tiene el mismo blason.
En vuestros ojos adora,
de vos tiene el ser que tiene,
con vuestro amor se conuiente,
y en su pecho os atesora.
Daros, ha tras cada paso
la vida, qual dueño del.

Lis. Dáseme de ti, ni de el
lo que piso, ò lo que passo.
Si el es Romano, yo estraña,
precio honor, si el honor precia,
si es Tarquino, yo Lucrecia,
si el es Scipion, yo de España,
A España va à conquistar,
si à mi conquistarme piensa,
foy torre con fuerza inmensa,
foy roca en medio del mar.

Ma. Tente.

Lis. No me digas nada.

Ma. Espera.

Lis. Quitate infame.

Con. Esto obliga à que se ame.

Ma. Fuelle.

Vase Lisbella.

Con. Muger fuerte, honrada.

Ma. Dexala, señor.

Con. Necio,

pues respondeme, que cosa
la puede hazer mas hermosa,
que no tener su honor precioso?
La muger, que està guardada,
y guardate bien su honor,
para siempre en mas amor
viue, y viue mas honrada.
La que se dexa llevar,

y vencerse, qual mūger,
essa no se ha de querer,
ni nadiella ha de estimar.
La muger es noble, y fuerte,
la vida me ha de costar,
ò la tengo de gozar,
mira tu el modo, ò la fuerte.

Ma. Esto tienes de Romano,
que emprendes cosas famosas;
y las mas dificultosas,
suelen venirse à la mano.
No tengas mi señor miedo,
que esta se vendrà à allanar.

Con. Y en tanto de mi penar,
moriré yo, bueno quedo,
Ni se su nombre, ni casa,
guiadme claros reflexos.

Ma. Siguela que no va lexos;

Con. No va lexos pues me abraza
Echa por la puente nueva
al juego de la pelota.

Ma. El negocio va de rota.

Ma. Poca ventaja nos lleua.

Vanse, y sale Lucindo, y Leandro;

Luc. El diablo me hizo entrar,
para perder mi dinero.

Le. Yo se dello que me infiero,
y lo mejor es callar.

Luc. Mejor fuera estar oyendo
la musica en la Priora.

Le. Vayase Artandro en buen hora;
y creame que lo entiendo.
Vaya con ellos valientes
haziendose vn Amadis.

Luc. Leandro que me dezis?
que estays hablando entre diétes?
Hanse burlado de mi,
alli donde se jugó;
no jugauan bien?

Lean. No. *Luc.* No.

Luc. Hanme mal ganado? *Le.* Sí.

Lea. No

Lea. No viua yo sola vna hora,
si Artandro no juega mal.

Lu. No perderé solo vn Real
de todo el dinero agora,
por vida de quien sabey,
bonito soy para esso.

Le. Que lo he pensado os confieso,
mas credito no me deys,
Que es juyzio temerario.

Lu. Que es temerario? yo soy
el temerario, y que oy
le ha de ser mayor contrario.
A quitarselo me ofrezco.

Le. Quedo, que es Artandro hórado.

Lu. Mi dinero es afrentado?
ò yo, que estallo merezco?
Ya no ay mayor honra, hermano,
que en los que tienen dinero,
el dinero es Cauallero,
quien no lo tiene es villano.
Por tu Rey, y por tu ley,
y por tu dinero luego.

Le. Ello ha de yr con mas sosiego.

Entra vn Alguazil.

Al. Tenganse al Rey.

Luc. A que Rey?
porque vno que me entrò aora,
esse me quitò el dinero.

Alg. Iugauase?

Luc. Si.

Alg. Eso quiero.
Adonde?

Lu. Aqui.

Vase el Alguazil.

Te. Esaqui, señora?

Zis. Esta es, Teodoro, mi casa,
aqui me podeys hablar.

Al. Quien es?

Lea. Dexalos passar,
que vna muger es que passa.

Vanse los tres, entra Casandra, y Theodoro, y Leonardo.

Te. Aquesta es muger, Leonardo,
para dezir, y hazer.

Le. Oy me tengo de perder,
por verla en su amor me ardo.
Ya estoy, Theodoro, zeloso,
solo de que la has mirado.

Te. Por Dios que eres eslicmado,
de mi viues embidioso?

Le. Perdido por ella estoy.

Te. Yo te daré, si ella quiere,
vn quarto a como saliere,
como en el rastro le doy.
Y no te estara muy mal
el comer carne sin pena,
pues te la dan gorda, y buena,
sin pagar pimienta, y sal.

Le. Feriame aquesta muger,
assite dê Dios, Teodoro,
vna moça como vn oro.

Te. Digo, que no puede ser.
Ven mañana, que estaré
vn poco mas enfadado,
quiza por no verla al lado,
de valde te la daré.

Vanse, y sale Lisbella.

Lis. Aqui dexé a mi marido,
y aqui lo bueluo a buscar,
para ver, si puedo hallar
tan mal ganado vn perdido.
Aqui viue la muger,
que tan perdido le tiene.

Lu. Leandro, vna muger viene.

Le. Que puede aquesta querer.
Sino que se leuantó
a buscar algunas muelas.

Lu. Muger, que a tal hora velas,
que hecho te desuelo?
Viue Dios que huele bien.

Le.

La Bella Malmaridada.

Le. No cruxe mal el vestido,

romero, y espliego ha auido

Lu. Y a mi me nombra tambien.

Le. Quedo, no rios des del codo.

Le. Pues hablad, mas desde a parte,

Le. Yo me acomodo a esta parte.

Luci. Yo a estotra me acomodo.

Sale el Alguazil y tres jugadores.

Al. Alto, pailen adelante.

Pr. Que todo se ha de hazer bien.

Al. En esta razon no esten

que alguno aurâ que se espante.

Por hablar tan desembueltos,

Se. Que, enfadaos la cortesia?

Al. Que aûa por vida mia?

algo de parar, y bueltos?

detenganse al Rey.

La. Ya otra vez

â vos nos hemos tenido.

Li. Dentro en el fuego he caydo,

no ay delito sin juez.

Al. Sin dama, no lo dexê,

como los hallo con dama?

Lis. Señor.

Lea. Allegad, que os llama.

Al. Descubierta os hablarê.

Lis. No lo aueys de permitir,

que soy casada, y honrada,

lleuadme hasta mi posada,

que yo os lo sabrê servir.

Vanse el Alguazil y Lisbella.

Le. Basta que se la lleuô.

Lu. Fue por ponernos en paz.

Pri. Quien fue la del antifaz?

Le. Nadie, pues nadie la vio.

Que hizo el que tanto allana.

Pri. Nuestros nombres escriuio,

y â las ocho nos mandô

nos presentemos mañana,

Lu. Artandro quedase alla?

Pri. Ya no lo veys?

Le. Buena pieça.

Ter. Bien lo juega.

Se. De cabeça.

Lea. Y aun de manos.

Lu. Pues cayra.

Seg. Como esso madrid encubre.

Pri. No digays mal de Madrid.

Ter. Bello lugar.

Lea. Aduertid

que qualquier vida descubre.

Lu. Yo he perdido mi dinero,

y esto se,

Seg. Gentil locura,

esso consiste en ventura.

Lea. Y aun en manos.

Pri. Buen agüero.

Ter. Artandro es hombre de bien

trae amigos a su lado,

anda bien acompañado,

y es buen amigo tambien.

Ninguno diga mal del,

que lo tomare a mi cargo,

y a defendello me encargo.

Lu. Ninguno buelua por el.

Porque otro como el serâ

de sus pasos, y sus tratos.

Ter. Son honrados?

Le. Y aun ingratos.

Ter. Con la espada lo dira.

Pri. Ea sed todos amigos,

o hemos todos de reñir.

Lu. Yo puedo hazer y dezir.

Ter. Hablemonos sin testigos,

que tambien aqui sabremos

traer broquel en la pretina.

Pri. Ea cesse la mohina.

Lu. Pues mirad a donde yremos?

Pri. Vamos a besar las manos

a vn reuerendo figon.

Seg. Tu le has dite la razon.

Lea. Soys amigos?

Ter. Como hermanos.

Lra. Quien llueva dineros?

Prim. Yo.

Lra. Aurá vino?

Tire. Y cantimplora,
con quien el invierno llora
lo que el verano cantó.

Lra. Pues sus, daos prisa a andar.

Pri. Aquí viene, llamad presto.

Lra. Piello, entremonos del puesto,
que así me he de despigar.

Pri. Creo que estará acollado.

Se. Ya estará el figon durmiendo.

Lra. Llamad, y en no respondiendo,
aya piedra, y pan tostado,
y coplita de repente.

Pri. Deinosle vna cantaleta.

Ter. Quien fuera aora poeta.

Se. Abre amigo, abre pariente.

Pri. Ya ha respondido.

Dentro figon.

qui vati.

Se. Aurá amigo colacion,
e que cenar?

Fi. Tanti son?

Se. Entren todos.

Figo. No li falti.

*Vanse todos, sale Lisbella, y el Algua-
zil.*

Al. El lugar he rodeado,
y por mil calles venido,
y hasta aquí me aueys traydo,
y ymagino que engañado.
Dezis, que buscays vn hombre,
y no me dezis, quien es.

Lis. En esto solo vereys,
que es bien, mi mal os asombre.
Por mil calles he venido,
y os he traydo a este puesto,
soy caçador, bueluo al puesto
a ver si el aue ha caydo.

Oy aquí vn hombre perdi,
en casa desta muger,
y perdida bueluo a ver
si le puedo hallar aquí.
Vi a mi marido cenar
tan poco, tan sin folsiego,
hazerme regalos luego,
dezirme amores, jugar,
que esto es lo que ha aprendido,
porque en este falso trato,
es como dar de barato
del gusto que se ha tenido.
Pidio sombrero con plumas,
çapato blanco pidio,
caçado que así salio,
que no fue en blanco presumas.
Salime tras del, por ver
a donde me yua a afrentar,
acéchele, vile entrar
en casa desta muger.
Si no quereys permitir
que muera en vuestra presencia
de aquesta fiera dolencia,
que hasta aquí me hizo venir.
Hazelde señor baxar,
quitalde de entre sus brazos,
no goze los dulces lazos
do el a mi me haze penar.
Llamalde. Al. No podra ser,
si no es casa conocida.
Lis. Aquí he de perder la vida.
Al. o que por vos podré hazer,
con vna buena razon,
juntaros, que a los caçados
ver, que estan mas obligados
los que en nuestro oficio son.
Lisb. Callad que es vna ramera,
llamalde, baxalde, salga
oy vuestro fauor me valga,
si no quereys que aquí muera.
Al. Digo que le llamare,
ha de caça?

La bella Malmaridada.

Leonardo dentro. Quien va allá?

Al. Está aquí Leonardo? *Z.* Está.

A. Abaxo. *Z.* Quié me busca, baxare?

Al. Esta dama os busca a vos,
baxad la espada, lleualda,
servilda, querelda, amalda,
y a Dios, que no es mas.

Ze. A Dios.

Vase el Alguacil.

Te. Muger, que te busca a tí?

Ze. Buscayme a mí?

Lis. Si señor.

Ze. Quien soys? *Lis.* Yo soy.

Ze. Quien. *Lis.* Leonor.

Lis. Qué Leonor? *Z.* No se, ay de mí.

Ya la boz se me acouarda,
ya me aueys desconocido?

Ze. Tate, ya os he conocido,
no soys de en casde Ricarda.

Lis. Si señor, y embia a deziros
que os llegueys alla.

*Entra el Conde, y Mauricio, y Tan-
credo.*

Con. En tal trance
casada, el alma os alcance,
o el fuego de mis suspiros.
Di Mauricio, no era aquella
que viste?

Mau. Buena es tu flemma,
díte al fin en esta tema,
y hazeme correr tras ella.
Y despues que a vella vas
en la mas fuzia calleja,
hallas vna buena vieja,
de sesenta años, y mas.

Con. Vieja era, Mauricio, di?

Mau. Y viendose en este aprieto
me dixo, que buscays nieto?
que aun de serlo me corri.

Con. Ay bellissima casada

donde podré yr tras tí?

Mauricio, no es esta? *Mau.* Si.

Con. De aquestos está ocupada,
No puede ser que sea ella,
mas con todo he de esperar
â ver si la puedo hablar.

Ze. Que muger Theodoro?

Te. Es bella.

Ze. Es vn retrato del cielo

Te. Podrela Leonor ver?

Ze. Theodoro, no puede ser.

Te. Porque?

Ze. No es cosa del suelo,

Te. Pues para verla?

Ze. Theodoro,

no es del mundo aquesta pieza,
és copia de la belleza,
del alto y supremo coro.

Te. Truecame aquesta muger;
pues por ella estás perdido,
por Casandra. *Ze.* Ya has oydo:
Que aquesto no puede ser.

Te. Has deprendido mi estilo,

Ze. Yo te dare, si ella quiere
vn quarto a como saliere.

Te. Hieres por el propio filo.
Aora bien, dexame aqui,
y subete tu allâ riba,
bueha moça, así yo viua.

Ze. No hable ys Theodoro así,
ha señora, entretened
por vida vuestra a este loco,
mientras voy arriba vn poco.

Lis. Por el os haré merced.

Ze. Pues tomad esta sortija,
que luego baxo.

Lis. Yd con Dios.

Ze. Ya quedays solos los dos.

Lis. Aqui es justo que me aflija.

Vase Leonardo.

Te. Porque cubris tanto el rostro?

Lis. No es mi señor para ver.

Te. Estremada es la muger,
tan fea, soy?

Lis. Soy vn monstruo,
no seays descomedido.

Te. Pues vn ojo me mostrad.

Lis. Está muy sin claridad.

Te. Viue Dios, que estoy perdido,
podré auer por algun modo
vna mano de alabastro.

Lis. Como assi?

Te. A uso del rastro,
que se da con vientre, a todo.

Lis. Qualquier cosa hare por el
si me llama vna criada
que queda atras.

Te. Ya es llamada.

Luzia, Juana, Ysabel,
Francisca, Antonia, Mencía,
Petronila, Ynes, Luyfa.

Lis. Menos voces, y mas prisa,
que importa a la fama mia.

Vase Theodoro.

Cō. Ya el hombre se ha escapado,
ahora quiero llegar,
Mauricio, no ay que dudar.

Ma. No ves su Sol eclipsado?
ella misma es.

Con. Venturosa
la hora que me he tardado,
pues tanto bien he ganado.

Lis. Dexame, que estoy furiosa.
Que el dolor que me traspassa
me tiene fuera de mi.

Con. Viuis mi señora aqui?

Lis. Si señor esta es mi casa.

Con. Aqui viuis?

Lis. Aqui muero,
con vn dolor excessiuo.

Con. Pues yo señora aqui viuo
con vn amor verdadero

Y pues tan dichoso fuy
que hallé el tesoro perdido,
que desprecia tu marido,
merezca gozarle aqui.
Dexame, mi bien, que afrente
al que te tiene y desprecia,
no seas casta Lucrecia
con quien de honra no siente.
Quien no te tiene en sus brazos
casada, dadas las doze,
no es bien que al alua te goze,
nial Sol, que desparte abraços.
Yo solo te mereci,

y no el traydor, que te dexa,

casada hermosa con queixa.

Lis. No vino yo aqui, ay de mi.

Pero viue en esta casa
vna muger hechizera,
por quien ordena que muera
este fuego que me abrasa.

Esta goza en dulces lazos,

llegad señor, y llamalde,
y sino subí, y quitalde,
no me ahogue entre sus brazos.

Con. Que no es vuestra casa aquesta?
pues yd mi bien a la mia,
goze yo de vna alegría,
que ya tan cara me cuesta.

No os goze, quien no os merece
sino aquel que por vos muere.

Lis. No hagays, que me desesperé
con la pena que me crece.

Dexame, que dare bozes
con el furioso accidente.

Con. Que bien llora, y que bien siente
casada,

Lis. No me conoces?
casada, y perdida estoy,

Con. Honrate honrada conmigo,
no aguardes a este enemigo,
por quien yó sin vida estoy.
No quieras a tu marido.

La bella Malmaridada.

Entra Theodoro.

La pescada me han pescado,
por Dios muy buē lāce he echado,
quiero reñir, ya he reñido.
Mas no, que no puede ser,
el jura mento quebrar,
ni a justicia acuchillar,
ni reñir sobre muger.
Aora bien, quierome entrar;
ha señores Caualleros
passarē que tres tan fieros.

Zis. Hazelde vn poco esperar.

Con. Esperar, que le queveys?

Zis. Qualquier cosa hare por vos;
si entre los tres, ô los dos
esse hombre matar podeys.
O dalle vna cuchillada
que cruze de parte a parte.

Con. Pues hazeos a essotra parte,
ha hidalgo, preuen la espada.

Te. Ha hidalgo, alas doze hidalgo?
tres son, borrasca comiença,
si no fuera por verguença,
yo corriera como vn galgo.

Con. No responde que le enfada,
pues que le vengo a rogar?
o que se dexe matar,
o sufra vna cuchillada.

Te. Razonable es el partido;
menester aurē vn Letrado.

Cond. Estarā agora acostado.

Te. Yo le tomara dormido.
Si es negocio de la capa,
nunca yo la niego a tres,
si es por algun interes,
requies, y tierra del Papa.

Con. Esta dama lo dira.

Zis. Por destrador de casados,
y alcahuete.

Te. Alto soldados,
corrida la espada estā,
hombre soy, matalde, muera.

Vanse todos acuchillando.

Zi. Sola estoy, bien lo he traçado;
oxala a queste adorado,
mi enemigo entre ellos suera.
Agora tengo de entrar,
pues no lo estorua ninguno;
aqueste es tiempo oportuno
para poderme vengar,
Llamar quiero.

*Sale Lucindo, y Leandro y los damas
jugadores.*

Ze. Bueno estāna aquel capon,
aunque durô algun poquillo;

Zu. Todo lo cubre el caldillo,
en efeto aseytes son.

Pri. Buena era la ginebrada.

Se. Adonde yriēmos?

Ter. Al prado.

Pri. Y no en casde algun pescado;

Se. Ya estāra con su empanada.

Ze. Calandrilla viue aqui?

Zu. Llamad.

Ze. Ya estāra acostada.

Zu. Pues aya grita, y pedrada.

Se. Ya no quedāra por mi.

Zis. Quiero boluermē a mi casa
pues tan desgraciada he sido;
quede empegado el partido,
deste fuego que me abraza.
Callar, y sufrirmē quiero,
zelos furiosos, a Dios,
de vno me escapē, y de dos;
no se si podrē al tercero.

Vase.

Ze. No le deys grita, que es cosa
de vn amigo.

Z. Vn hombre sale.

Sale Leonardo.

Ze. No ay miedo que se le yguale;

dezirlo es cosa forçosa:
Podrè señores passar?

Ze. Pásse. *Ze.* Pues Teodoro tarda,
voyme, que en casde Ricarda
fin duda deue de estar.
Bien ternemos que reyr,
voy donde contarle pueda.

Vase Leonardo.

Ze. Sola queda?

Lu. Sola queda.

Ze. De golpe auçys de subir.

Lu. Quedo que se espantaran:
yd delante Feliciano,
dezilde, que soy Indiano.

Ze. Llamadme todos don Iuan.

Entranse todos, y sale Lisbella en su capa, y Fabia criada.

Lis. Dame aqueßas horas Fabia,
y ponme aqui vna almohada.

Fa. Vienes ya defengañada
de la muger que te agrauia?

Lis. Despues aqueßo sabras,

Fa. Dilo, si sabello puedo.

Li. Ha auido alla vn grande enredo.

Fa. No quiero apurarte mas.
Pues tu gusto se concierta
en querer dissimular.

Lis. Dexame agora rezar.

Fa. Mi señor llama a la puerta.

Lis. Ten secreto en lo pasado.

Fa. Tu dudas en mi lealtad?

no sabes mi voluntad
tan fugeta a tu mandado?

Lis. Pues dile que abra vn criado,
sabes que es tu señor cierto?

Fa. Ya el criado tiene abierto,
reza a prissa con cuydado,
que entra ya en el aposento.

Lis. Dissimula, y calla ya.

Entra Leonardo.

Ze. Que fin acostarse está,
o mi bien, o mi contento:
A tal hora estás vestida?

Lis. Rezando estaua por vos.

Ze. Si tal Angel ruega a Dios,
segura estára mi vida.

Toma esta capa, y espada.

Lis. Venis mi señor cansado.

Ze. Ha auido amiga en el prado
vna musica estremada.

Nunca quieres yr allá,
que ay mil regalos, y coches.

Lis. Para dormir son las noches,
bien estoy señor acá.

Descalça aqui a tu señor,

quereys que entre algun criado?

Leo. No me siento muy cansado,
empero traygo calor.

Lis. Con que coraçon fingido
regalos me viene a hazer,

desdichada la muger

que assi goza su marido.

IORNADA SEGVNDA.

Sale el Conde Scipion, Tancredo, y Mauricio.

Ma. Milagrò fue conocella.

Con. Estoy amigos tan loco,

que a estarlo a todos prouoco,
yo he conocido la bella.

La bella Malmaridada.

Tanc. Entre tantas no fue poco.
Con. Necio, si fue por que hazia
la luz que della salia,
ventaja clara, y notoria,
con nul reflexos de gloria,
dentro acá del alma mia.
Ma. Que teneinos por reflexos?
Con. Lo que se causa, Mauricio,
en los cristales, y espejos,
haziendo entre ellos solsticio.
Pues si la vieras, Tancredo,
tan deuota oyendo Missa.
Tan. Ser noble dello te auisa.
Con. No vistes al dezir el Credo
aquella boca de risa.
Tanc. Pues no se el Sacristan?
Con. Este necio haze su oficio,
tu solo me habla, Mauricio.
Ma. Bien hiziste del galan.
Con. Daua de mi amor indicio.
Mas dime, a quien no venciera
su honestidad, si la viera?
Ma. Asi dicen que ha de ser
la que es principal muger.
Con. Como?
Tan. De aquesta manera.
Será dama en la ventana,
y en el estrado señora,
en chaldea aldeana,
y en el campo labradora,
y en la mesa Cortesana.
En la calle mucho amor,
en la Iglesia, quanto pueda
deuocion con el Señor,
en la cama, esto se queda
para el discreto lector.
Con. Harto bien lo has retratado,
aunque es via pintura,
de su diuino traslado,
que de su mucha hermosura
ella sola es el dechado.
Y así tan honesta estaua

esta mi casada bella,
que al cielo mismo espantaua,
pero mas rezaua que ella,
que a Dios por los dos rogaua.
Ma. Y que rogauas a Dios?
Con. Que la ablandasse Mauricio
con mi tierno sacrificio
la dureza que a los dos,
y a mi me quita el iuyzio.
Ma. A Dios no se ha de pedir
mas de lo que fuere justo,
que antes aparta lo injusto.
Con. De verme el cielo morir
posible es que tenga gusto?
Ta. Que eres herege, ay de ti.
Ma. En la gentil Teologia
de Iupiter, se dezia,
que en siendo vno amante si.
Con. Pues al llegar a la pila,
ó amigos, ó hermanos, vila
meter vna mano en ella,
que diera el alma por ella.
Ta. Las lagrimas que destila.
Que apurado tras el seso,
agudo te ha hecho amor,
pero pregunto señor,
porque no fuste tranieslo?
Con. Tuue Tancredo temor.
Que no dudes que pudiera,
hecha lagrimas el alma,
porque en ella conociera
mi dolor, mi pena, y calma,
quando la mano metiera.
Pero no es esta que ves?
sin duda que vine aqui.
Ma. Que oro, plata, y interes,
no tendria quien viene así
en las plantas de sus pies.

Sale Lisbella con manto, y vn escudero.

Con. Pasar por delante quiero,

oydme buen escudero,
desta dama el nombre aguardo.

Be. Es la muger de Leonardo.

Con. Quien señor?

Be. Un Cauallero.

Con. Y el nombre della?

Be. Es Lisbella.

Con. Es la que llaman la bella.

Bel. La misma.

Con. Deziros quiero.

Bel. Que? C. Dezidme, noble escude-
podria yo hablalla, y vella?

Bel. Para que?

Con. Para fernilla,

Que si esto hiziesseis vos.

Bel. Que gentil necio por Dios,
come a costa de la villa
hermano, y anda con Dios?
Que donoso majadero.

Con. Yo, amigo, soy Cauallero,
y soy el Conde Scipion,
que para cierta razon
quise esto saber primero.

Be. Perdone vue señoria,
si a mi lengua le ha faltado
la deuida cortesia,
que como no conocia
he andado tan demasiado;

Con. Vos aueys andado bien,
no os de pena esse temor,
que no conociendo a quien,
ello no es saltar valor,
tratar vno con desden.
Sabed, que yo me he hallado
en la Iglesia esta cadena,
y dicen que le ha faltado
a esta dama, y por ser buena
la guardo con tal cuydado.
Querria, que la lleueys,
y de mi parte direys,
que yo la hallé, y se la embio,
que de vuestra lengua fio

que dezir se lo sabreys.

Que pareceys hombre honrado.

Ma. En que aqueste loco está
creciendo su pena al doble?

Tan. Vna cadena le dà.

Ma. Queaurà que el oro no doble?

Con. Y si es algo menester?
buscadme, que a san Luys viuo,
a donde me podreys ver.

Bel. A ferniros me apercibo,

Con. Y yo a daros mi poder,

Vase Belardo.

Amigos oy es el dia

que amanece en mi alegria;
oy me da fauor mi estrella.

Ma. Como, quierete la bella?

Con. No, mas oy ha de ser mia.

Ma. Como? ¿es lo que ha pasado?

Con. Al escudero le he dado
vna cadena que lleue,
para que mi amor prueue
a lo que estoy obligado.
Ha la lleuado a la bella,
oy se abona mi partido,
si llega a su poder della.

Ma. Y es el hombre conocido?
¿ha dado fianças della?

Con. No ves, que parte engañado,
diziendo, que la he hallado,
el hombre se la dara,
y ella, que es mia sabrà,
que es lo que yo he deseado.
Vamos amigos, que quiero
mudar de gala y vestido,
por el nueuo bien que adquiero;
pues ya está el bien admitido,
de donde yo el bien espero.

Ve tu a adereçalla. Mau. Yrê.

Con. Hazme ensillar vn cauallo,
rompa estas piedras su pie.

Ma. Mas de espacio has de tomallo;

Labella Maridada.

Co. Mas de prisa morire.

Ventana, valcon, y pieza,
donde viue el dueño mio,
aqui estoy, no me desuio.

Ma. Haz que alquile la cabeça,
que es apofento vazio.

Vanse, sale Leonardo, y Teodoro.

Leo. A donde te has detenido,
que no te he podido hablar,
por mas que he dado en buscar,
que es lo que te ha sucedido.
que ha dos horas que te aguardo.

Teo. Ha nunca pluguiera a Dios
que salieramos los dos
aquella noche Leonardo.
Que tanto peligro vi,
quando alli te dixé amigo,
que estoy hablando contigo,
y creo, que no es así.

Tanto de mi bien te pesa,
que así mi gusto me quitas?
tanto mis bienes limitas,
que oyendote, mi bien cessa?
Buscar vn hombre su gusto
es vna pena tan clara.

Tr. Si era justo me obligara,
pero aquellé es caso injusto.
Que te amancebes me pesa,
que es hazer el coraçon
cuchillo de bodegon,
atado siempre a la mesa.
No quiero dama, ni dame,
libertad a toda ley,
porque si me han hecho buey,
el buey suelto bien se lame.
No de hipocrita lo digo,
ni porque dello te alteres,
porque todo el mal que hizieres
lo ha de auer hecho tu amigo.

Le. Así te gozes Teodoro,
que no por holgar se vn hombre

baxa nada de su nombre;
ni pierde de su decoro.
Ni por tratar vn amigo,
ni yr en casa de vna dama
pierde nada de su fama,
ni le pueden dar castigo.

Te. Ni puede en conuersacion
tomar vn poco contento,
y es menos del casamiento
la prolija obligacion.
Es tan publico y notorio,
que dizen, quieres tener
ella amiga por muger,
y ellaotra por accessorio.
Viue Dios, así mandò
tu muger, suegro, y cuñado
matarme aquel emboçado,
que entonces me acuchillò.
Como hablando estoy contigo,
que soy tu amigo, y soy moço,
y si te echas en vn pozo,
lo ha de auer hecho tu amigo.

Le. Teodoro, si yo entendiera
que mi muger tal mandò,
ya estuuiera viudo yo,
y ella en la tierra estuuiera..
Si mi cuñado, o mi suegro
tal maldad imaginara,
viue Dios que los matara,
o tratara como vn negro.
Tambien tienes enemigos,
que tus glorias embidieron,
pero pues no te mataron,
sin duda fueron amigos.
Por matarte hazian alardes
fingidos, al fin huyeron.

Te. Si amigos, muy necios fueron,
y si enemigos, cobardes.
Que piensa el muy necio amigo
quando en alguna ocasion
con gran dissimulacion
quiere prouar a su amigo.

No

No quisieron esperar,
quiza de amigos lo hizieron,
ô porque en mi espada vieron
ganar, y azeros mostrar.

Yo fâco la espâ tarde,
mas viue Dios, que despues,
que ha menester buenos pies,
el que dos tajos me aguarde.
Gustâra verte apartar
desta Casandra hechizera,
que te trae desta manera,
y con tu Lisbella estar.
En tu casa recogido,
y no con tan vil muger,
que te haze el viento beuer,
y por bobo te ha cogido.

Tras pescarte el buen dinero
con tan fingidas respuestas,
porque asî lo hazen aquestas
quando ven vn majadero.
Que se ande boquiabierto
tras ellas, qual tu.

Leo. No entiendas
que son tan pocas las prendas
que tema esse desconcierto.
Siempre de dia la trato,
solo a comer, y dormir,
dexo amigo de acudir.

Te. Y entre tanto mentecato?

Leo. Yo tengo puestas espîas.

Teo. Sobornallas no sabran?
por Dios, que ay algun rufian
que come lo que tu embias.

Ze. No soy tan necio, ô tan feo,
que no la obligue mi amor.

Te. Ha que eres vn pecador,
que te engaña tu desseo.
Que a ninguno quiere bien,
aunque pienses que te quiera,
guardate, que es hechizera.

Leo. Que es hechizera?

Teo. Tambien

Qual destas no lo exercita,
mide la mâno, y el brago,
las habas echa, y cedago,
y enciende su candelita?

Ze. Tu estâs con Casandra mal,
pues con tan poca ocasion
descubres essa passion,
y te dexas dezir tal.
Siempre me ha amado y querido,
mal tu pecho se declara.

Teo. Ha, que le miras la cara,
y no el coraçon fingido.
Que lo haze por pescarte,
como vee la bolsa franca,
que quando no tengas blanca,
no ha de oyrtte, ni mirarte.
Y porque tan ciego estâs,
yo quiero que a verla vamos,
y que los dos le digamos,
que aquesta noche te vas.
Y estâ tres dias escondido
en tu casa, y tu veras
quando bueluas, si hallâras
señal de auerte querido.

Leo. Porque quedés satisfecho
quiero dexarme engañar,
y a su casa he de llegar
â ver este engaño hecho.

Teo. Pues ya que a su puerta estâs;
llama. Z. Creo que me ha sentido,
tu verâs si me ha querido,
y si me quiere aora mas.

Teo. Tu verâs tus desconciertos.

Leo. Gana me das de reyr,
ya me sale a recebir
con ambos braços abiertos.
Que gallarda pisa el suelo!
que hiziera mas vn pabon?

Teo. Mejor dirâs vn frison,
ya con gualdrapa, o ya en pelo.

Casa. Con estos braços te espera
tu esclaua.

Ec 3

Leo.

La Bella Malmaridada.

Leo. Yo los adoro.

Caf. Acá está también Teodoro?

Le. Es mi media alma, y tu entera.

Teo. De Invierno, y Verano son,
bien es, que dos almas lleue.

tu serás alma de nieue,

yo seré la de carbon.

Perdonad, Cafandra, afee,

que no os auia saludado.

Caf. Ha picaro desgarrado.

Te. En todo me hazey s merced.

Estays buena? ya lo veys,

y vos? a vuestro seruicio,

fentaos, no es esse mi oficio,

pero harelo, baste pues.

Leo. Tu preguntas, y respondes.

Teo. Por ahorrar de cumplimiento,

y ome pregunto, y me asiento.

Leo. Al que tu eres correspondes,

Que essa tu criança es.

Teo. No aurá muger que entretenga?

Caf. No faltará.

Teo. Pues sus, venga.

Caf. Llamaranla?

Teo. Venga pues.

Caf. Es fea como vna bruxa.

Teo. Quierola yo para calta?

no es muger?

Caf. Pues no? *Leo.* Pues basta,

ojo tiene como aguja.

No ay primer encuentro malo,

tocas tenga, y fea vna mona,

si es lexos, a la fregona

de casa le haré vn regalo.

Leo. Basta, bueno está Teodoro,

razon será, que ya impida

esse gusto mi partida.

Te. Quando te vas?

Leo. Oy. *Caf.* Pues lloro:

tu te vas? *Leo.* Por quinze dias

de tus ojos me destierro.

Te. Si tu te vas, como perro,

Caf. Oy se acabarán mis dias,
muerta soy.

Leo. Ves, desmayada
cayò, mal aya tal fee.

Teo. Que assi esta vellaca está
ò vellacona taymada.

Aduierta vuestra merced,

que no me ha engañado a mi.

Leo. Para que la hablas assi?
criadas, agua trae.

Ha mal aya tanto amor,

y el auer venido aqui.

Teo. Mal aya el fingir, le dij,

y maldiras la mejor.

Le. Para que hablas assi?

Te. Que importa que esto le diga?

Le. A mi buena dulce amiga.

Te. Que esté esta vellaca assi.

Vnas palabras se yo,

con que luego en si boluiera,

si desmayada estuuiera.

Leo. Que no lo está?

Teo. Creo que no.

Leo. Difelas.

Teo. Estan en Griego.

Leo. No importa.

Teo. Ya se las digo,

tre y nta escudos trae el amigo,

llega, y pelsacelos luego.

Buelue en sí.

Caf. Jesus, y que turbacion.

Teo. Mica si han aprouechado.

Leo. Dile mas.

Teo. Halos prestado

para cieta execucion.

Le. Tornado se ha à desmayar.

Teo. Faltò a la palabra fuerça.

Leo. Con otras, Teodor, la es fuerça,

Teo. Aquellos trae.

Caf. Que pesar?

Leo. Aca bad ya, vida mia,

que me teneys de vn cabello.

Caf. Que te vas?

Leo. Auré de hazello, por fuerça.

Caf. Quando? *Leo.* Este dia.

Caf. Y que he de hazer entretanto?

Leo. Regalarte, que aqui va
dinero que basta. *Teo.* Ya
está deshecho el encanto,
ya se ha pasado el desmayo.

Caf. Al fin me dexas sin ti
muerta me has de hallar aqui.

Teo. No finge mal, rico ensayo,
fino es a lo moderno.

Leo. No tendras de mi memoria?

Caf. Como, esperaré tu gloria
en mi pena, que es infierno?

Teo. En el plega a Dios estás,
fino mientes, Maganceña.

Leo. Harto el dexaros me pesa,
beso a Casandra los pies.

Caf. A esto solo venias?
muerta me hallareys los dos,
vase Teodoro con vos?

Teo. Soy el perro de Tobias,
Que no le puedo dexar,
juntos vamos, y vendremos:
bien finge, ándos estremos.

Caf. Muerta me tienes de hallar.

Teo. Buena queda, tu verás
si la hemos de hallar muerta.

Caf. Cierra Drusila la puerta,
cierrala, no la abras mas.

Teo. Escuchala desde aqui.

Caf. Cierra tambien la ventana,
no aya luz tan demañana
pues se va mi bien de aqui.
Sea el Limbo mi aposento,

oy no me den de cenar,
quierome entrar a acostar,
Iesus, que mala me siento.

Leo. Muerta queda de temor
de si tengo de tornar,

y si ella me ve tardar,
ha de morir de dolor.

Conocerás tu intencion
ser pertinaz y perdida,
por mi ha de acabar su vida.

Teo. Calla, que eres bobarron.
No hemos pasado la calle,
que en pasando, viue Dios
que le han de ver mas de dos
sobre el faldellin el talle.
No hemos pasado la puente;
que en saliendo, es cosa llana
que ha de ser el aduana
donde combata la gente.

Leo. De modo me persuades;
que casi estoy por creer
que todo esto puede ser,
y que me dizes verdades.
Tu has de ver en sus entrañas;
que ha de ser su fin muy presto.

Teo. Apartemonos del puesto,
y tu verás sus marañas.
Verás si sabe viuir
quando la oprima tu ausencia;
y verás, si en tu presencia
sabe llorar, y fingir.

Leo. Todo aquello puede ser,
mas cré de mi vna cosa,
que si aquesta es mentirosa
que no creeré mas muger.
Quiero a mi casa llegar,
y vestirme de camino,
si fuere mal adiuino,
yo me condeno a agotar.

*Vanse, y sale Lisbella, y Belardo
con la cadena.*

Bel. Esta cadena me dio,
y que tu la auias perdido
el hombre me declaró.

Lis. En todo engañado ha sido,
ó el nombre, ó la casa erró.

La Bella Malmaridada.

Nunca tal joya perdi.

Bel. Tienesine por hombre a mi
que la cadena truxera
si aquesto no me dixera?
ô no te confias de mi?
O es que pones en oluido
lo que en tu snruicio he hecho?

Lis. No tienes que estar corrido,
que muy bien sabe mi pecho,
que eres hombre bien nacido.
Pero pudote engañar,
y engañote, no ay dudar.

Bel. Aquesto he sentido mas,
dexame yr alla, y veràs
si se por tu honra tornar.

Lis. Eslo es Belardo peor,
mejor será remediallo,
antes que encienda el amor,
fuego, que para apagarlo
sea menester el honor.

Bel. Que es lo que quieres hazer?

Lis. Yo le quiero responder
de mi mano en vn papel,

ay recado para el?

Bel. Presto se podra traer.

Lis. Este estrangero, Belardo
es el que oy estaua en Missa.

Bel. A escriuirle te da prisa.

Lis. No imagines, que me tardo,
aqui mi mano le auisa.

Que se reporte, y entienda
que tengo dueño, y hazienda;
que se esté quedo en su casa,
porque si por la mia passa,
aurà en ella quien le ofenda;

Bel. Que le añadiesses querria,
que si a caso va creciendo
su inexpugnable porfia,
le haràs matar. *Z.* Voy diziendo
ello con mas cortesia.

Porque à vn hombre principal
no se puede escriuir mal,
ni perderle así el respeto,
con esto acabo en efeto,
gente suena en el portal.

Entra Leonardo hablando.

Leon. No ay nadie en esta casa, que es aquesto?

Bel. Mi señor viene. *Lis.* Pues no auias cerrado?

Bel. Esconde esse papel. *Lis.* Conuiene presto.

Leo. De que estays vos turbada, y el turbado?
como no respondeys? Los dos tan presto
os ocupa el temor de lo pasado?
que hazia aqui el papel y escriuania?

Lis. A mi padre vna carta embiar queria.

Leo. A vuestro padre? A vos por dicha os falta
algo en mi casa?

Lis. No es por falta alguna
que tenga en vuestra casa, ô baxa, ô alta,
pues no sabeys que no falta ninguna,
el alma se me afflige y sobrefalta
con el temor de mi cruel fortuna,
no ay que dudar, yo tengo en vuestra casa
lo que a mi calidad excede y passa.

Zeo. No mas fingir, que ya he dado en el blanco.
de que sirue fingir que es otra cosa?
de que te pones colorado, y blanco?

Lis. Oy es mi muerte, sin razon forçosa.

Zeo. A tu señor agradecido y franco?
a quien mostrauas risa vergonçosa?
no respondes? Dezid lo que ha passado,
que estoy en fuego de mi honor asado.

Lis. Iesus, señor, vos empuñays la daga?
teneys acaso de mi honor rezelo?

Zeo. No os espanteys, Lisbella, que esto haga.

Lis. Viua me trague (si os ofendo) el suelo,
mas porque el coraçon no se deshaga
en el pecho, pensando este rezelo,
oydme vn poco, contareoslo todo.

Zeo. Con esta dilacion pensays el modo?

Lis. Despues que tratays mugeres ruynes,
auçys tenido ruynes pensamientos,
viniendo os â acostar a los Maytines,
con mil liuianos entretenimientos.

Zeo. Hazeys os todos vnos Serafines,
en viendo descubiertos los intentos
de vuestro mal viuir, y luego ha sido
culpa el marido, que anda destraydo.

Lis. Passò señor, que soy muger honrada,
y no lo agradeceys.

Zeo. Gentil respuesta,
no estays, Lisbella, vos misma obligada,
â vos propria por vos, â ser honesta.

Lis. En tales tiempos, que no està guardada
la honra, sino â mil peligros puesta,
tener honor guardado en casa, es mucho.

Zeo. Que grandes disparates os escucho.
Muy bueno es que vna muger casada
quiera, que su marido la agradezca
el viuir recogida, y recatada,
y esto dificultoso le parezca:

y porque al otro le negò la entrada,
entonada se empine y engrandezca,
pidiendo galardòn por lo que es pena,
si vos soys buena, para vos soys buena.

Hizote el matrimonio por ventura

La bella Malmaridada.

para que la muger no le guardasse,
ô para que encerrada en su clausura
por su marido, y por su honor mirasse.

Lis. Y diofele al marido mas anchura,
para que defuelado defuelasse
a su casa y muger, con tal exceso?

Le. Callad, que me hazeys cargo sin proceso:

Lis. Si vos, Leonardo, fuerades tan bueno,
no auia que agradecer, que yo lo fuera,
mas andayfos de noche, y al sereno,
beniéndolo el viento de vna vil ramera,
y atreuese a la vuestra vn hombre ageno,
que por dicha quiza no se atreuiera,
si os viera en casa, honesto, y recogido,
haziendo propias obras de marido.

Saben como andays vos amancebado,
y que a mi me teneys moça, y ociosa,
y atreuese algun hombre a vuestro lado,
como a cama desierta, y desleosa,
estos dias vn hombre me ha mirado,
a quien he resistido vergonçosa,
y oy me ha solicitado estando en Missa;
y sabe Dios si yo lo he echado en risa.

Diole al fin a Belardo esta cadena.
para que me truxesse oy. *Le.* O villano.

Bel. Inocente de culpa, y no de pena
estoy por Dios, señor, deten la mano.

Lis. Viendome pues de aquesta culpa agena,
porque se resfriasse este liniano,
la cadena boluerle aora queria,
y desta fuerte mi papel dezia.

Le. Mostrad luego el papel. *Be.* Esta es la preda:

Lis. Mi bien, discreto soys.

Leo. Soy desdichado.

Lis. Quereys q̃ este suceso el mundo entienda?
en vos misma se estê depositado.

Le. Si estâs culpada, al cielo te encomienda,
entra en esse aposento.

Lis. Con cuydado
me digas de tu vida. *Leo.* En ti la empeño.

Lis. Que al fin, aunque eres malo, eres mi dueño.

Le. Partamos luego: tu por dicha sabes

dōde viue este hombre? *Bel.* A S. Luys dezia
creo que es Conde. *Leo.* Escōde cosas graues
en su villana y loca fantasia:
abre essa puerta, y toma tu las llaues,
que si en algo padece la honra mia
no ha de quedar en casa deste hombre
oy cosa que de vida tenga nombre.

*Vase, sale el Conde, Tancredo, y
Mauricio.*

Con. Si ella me responde ayrada
tenme, Mauricio, por muerto.

Ma. Que responderà es muy cierto.

Con. Como?

Ma. Està poco obligada.

Con. Pues que le tengo de hazer?

Ma. Porfiar, y porfiar,
que a vna muger, el amar
la ha de venir a vencer.

Con. Yo soy, Mauricio, el vencido,
y el que auia de morir oy,
fi en la pena con que estoy,
no socorro mi sentido.
Bella casada, no huyò
de querer lo que tu quieres,
pues por ser lo que tu eres
atu amor me restituyo.

Ma. No te has de morir tan presto,
pues la empegaste a ver oy.

Con. Si de oy a la muerte estoy,
el viuir acaba en esto.

Bella casada, no huyas
de darme vn nueuo fauor,
que morirè de temor,
aunque mil miedos me arguyas.

A ti sola me consagro,
y quando me des la vida,
ati te estarà ofrecida,
como a dueño del milagro.

Cree. Lisbella, de mi,
que a ti mismo cree mi dueño,
a tu amor propio me empeno,

pues la libertad te di.

Ma. Sosiegate, no estès loco.

Con. Pierdo, Mauricio, el sentido
de que guarde fee al marido
que a la muger tiene en poco.

Ma. En poco, de que manera?

Con. Agrauiandola el marido,
pues que la tiene en oluido.

Ma. El marido, si lo fuera.
Acà se vsaua en España,
matar à la hembra el varon.

Con. Pues essa misma razon,
por yqual a los dos daña.
Los que se juntan en vno,
siendo por mano de Dios,
el daño serà en los dos,
yqual lo fuera en el vno.
Siempre el hombre es preferido
en esto, y en lo demas.

Con. Que razon para esso das?

Ma. No mas que ser el marido.

Con. Luego la ley de la tierra
difiere de la del cielo?

Ma. Como de esse cielo el suelo?

Con. Pues yerro en todo?

Ma. Si yerra:

mas ven acà, Dios no manda
que al que me dà vn bofeton,
que le sufra otro?

Con. Es razon,
de Dios en sus leyes anda.

Ma. Pues el mūdo es de otra suerte,
que me manda que le mate,
y como desto no tratè

que-

Labella Malmaridada.

quedo infame hasta la muerte.

Con. Yo querria disculpar
â la bella, y tu no quieres,
yo disculpo a las mugeres
que muchos suelen culpar.

Mau. Dime tu, si acaso vn hombre,
con otro a su muger viesse,
y a los dos presos tuuiesse
con aqueste infame nombre,
Recibiria por descargo,
la justicia, del marido,
que auia andado distraydo.

Con. Hazes à Lisbella cargos
Di que puede vna muger,
si el marido la aborrece
amar a quien la apetece,
dilo, y dame este plazer.
Que oxala pluuiera a Dios
que en esso el daño estuuiera
antes que me aborreciera.

Entra Tancrédo.

Tan. Dos hombres te buscan.

Con. Dos?

Tan. Dos, y creo que de parte
de Lisbella.

Con. Estâs en tia
que dizes?

Tan. Así lo oî.

Con. Este anillo quiero darte;
y diles, que entren.

Tan. Entrad.

Entran Leonardo y Belardo.

Be. Conoceysme?

Con. Aunque te vi,
donde el sentido perdí,
conozco tu claridad.

Que de aquel sol que has mirado,
tanta parte te ha cabido,
que vienes de luz vestido.

Bel. En todo estâs engañado,

Acuerdaste que me diste
(con pecho falso, y fingido)
esta joya, que perdido
mi señora auia, dixiste?

Con. Si me acuerdo.

Bel. Yo al momento
parti desde aqui a lleualla;
donde pudiera compralla
con mi loco atreuimiento.
Que como parti engañado
la di, y hizo tal efeto,
que me puso en el aprieto;
que si yo fuera el culpado.
Mi señora que la vio,
dandome a mi solo el cargo,
sin admitirme descargo
a su gente me entregô.
Donde si vn ruego no hiziera
el descargo en mi disculpa,
yo, como autor de la culpa,
por tu causa padeciera.

Para saber la verdad
viene conmigo vn criado;
de su casa el mas honrado,
y el de mayor calidad.

Le. Yo soy quien vengo con el,
aunque no con poca pena,
y os traygo aquesta cadena,
y con ella este papel,
Y me espanto, de que deys;
siendo noble, y Cauallero,
y tan nueuo, y estrangero
en seruir a essa que veys.
Que aunque es verdad q el amor
â todos puede y gualar,
puede essa muger prestar
â muchas honra, y valor.
Engañastes al criado,
dandole aquesta cadena,
para el tercero, aun no buena;
y vil para el amo honrado.
Teneys mala informacion

de Leonardo, y de Lisbella,
y no hazey's Scipion con ella
lo que en Capua Scipion.
Y si pensays por dinero
couquistar su honra, y honor,
muy honrado es mi señor,
muy rico, y muy cauallero.
Y hallareys quando el nos llame
como yo muchos criados
que ciñen a hidalgos lados
limpio azero, y oro infama.
Lo que me respondeys ved,
porque me vaya.

Con. No creo
que es mi delito tan feo,
oyd por me hazer merced.
Confieſſo que la miré,
y de su rostro pagado,
engañé aqueſſe criado,
y eſſa cadena embié.
Y a aqueſto me he atreuido,
no porque no fueſſe honrada,
ſino porqué mal caſada
dizen que es con su marido.
Que diz que es amancebado,
y es juſto, que a vna muger
que tantos pueden querer,
no la dexe de ſu lado.
Aunque quien tales criados
a guardar ſu honra preuiene,
muy juſta diſculpa tiene
de oluidar eſſos cuydados.
Pero podeysle aduertir
la guarde como a ſu vida,
que fuerça muy combatida
ſuele venirſe a rendir.
Que la quiera, y que la ame,
que aunque ſe finja mas fuerte
nadie es bueno haſta la muerte
ni haſta el fin bueno ſe llame.
Y de mi parte prometo
no paſſar ſu calle mas.

Le. Con eſto, que importa mas,
pido ſeñor el ſecreto.

Con. Yo os juro, y alumbrad,
que creo que ha anohecido.

Leo. La luz que quise he tenido,
mi ſeñor, a Dios quedad.

Vanſe Velardo y Leonardo, y el Conde ſe
ſe queda.

Con. Ay ſuceſſo ſemejante?
perdido quedo por Dios.

Tan. Que criados eſtos dos.

Con. Amante ſoy de vn diamante.
Que eſtas dos puntas ſon guarda
de ſu fuerça inexpugnable,
eſta es fuerça inconfreſtable
dal temor que me acobarda.
Ay ſuceſſo mas cruel
que el que a mi me ha ſucedido!
mas oyd, que al fin he ſido
dichoſo en eſte papel.
Que al fin de ſu mano fiel
el cielo me ha ſocorrido.

Ma. Dize aquí, que te ha querido.

Con. Oye, y mira ſolo a el.
Y en que palabras me ſundo,
canſóme el eſtalle oyendo,
no dize aquí. Ma. A ſi lo entiẽdo.

Con. Y que no eſcriua el ſegundo.
Pues quien me embia a auisar
bien me deue de queſer,
mucho ſabe eſta muger,
y es fuerça que ſe ha de amar.

Ma. Yo te dare vna muger
que en corriendo la cortina,
es la miſma Celeſtina
en el comprar y el vender.
Eſcriuele con aqueſta,
que ſi eſto has imaginado,
oy mejoras de enyado,
porque es ciẽta ſu reſpueſta.
Que acaſo no ſe fió

La bella Malmaridada.

de aquel que lleuó el pasado,
y aqueste engaño ha buscado,
y con esto te auisó.

Con. Mauricio, sin duda es cierto,
buscame aqueſſa muger,
amanezca en mi plazer,
pues llegó mi bien al puerto:
Ya no temo à mi contrario,
y vamos, porque querria
paſſar por la platería
a comprar vn relicario.

Ma. Para que? *Con.* Para poner
aqueſte papel bendito.

Ma. Que hueſſo de ſan Benito,
mas quiza lo vendrá à fer.

Vnſe, y ſale Teodoro, y Fabricio.

Te. Al fin la vanda te dio.

Fab. Luego que vio tu papel
dio lo que pides por el.

Te. Y el corte no? *Fa.* El corte no.
Pero diome raſo bueno,
de lo fino Valenciano,,
que no ſe quiebra en la mano,
ni cruxe de goma lleno.

Diome ligas. *Teo.* Que color?

Fab. De encarnado taſetan.

Te. Y oro? *Fab.* De lo de Milan,
que es mas delgado, y mejor.

Teo. Compraste los çapetillos?

Fa. Con cayreles de oro, y ſeda.

Teo. Yo gaſto linda moneda.

Fa. De los blancos, y amarillos.

Teo. La cuenta te eſtoy pidiendo,
que ſi fuera para mi,
lleualos Fabricio, y di
que yre en ganando, o perdiendo.
Que aqui, deſde aqui a las diez
me quiero entrar a jugar.

Fa. Dime, que te ha hecho dar
tantas coſas de vna vez?

Tu que en las caſas entrauas;

y a mugeres les comías
quanto en alazenias vías;
y haſta eſpejos les hurtauas:

De ver eſta Seuillana
te has moſtrado tan rendido?

Teo. Que poco me has entendido;

Fab. Calla, que es vna Gitana,

Y te pelará las barbas
ſi das tanto en humillarte:

Te. Como eſſas tengo a vna parte
tripuladas como parbas.

Fab. Otra moçuela ſe yo
que es mas nueua en el oficio;

Te. Moçuela, donde Fabricio?

Fab. Aqueſta tarde llegó.

Ello todo es alquilado

quanto en ſu caſa ſe aliña,

haſta la ropa y vaſquiña,

mas es de limpio tramado:

Te. Ay garabato? Ay limpieza?

Fab. Plata, nieue, y lo demas.

Te. Pues eſſo le lleuarás.

Fab. O que pies, ó que cabeça?

Te. Dexame, que eſtoy perdido;

Ha muchacha de los cielos.

Fab. Que caſcos. *T.* Ya tengo zelos
del malo que la ha traydo.

Fab. Que la tienes tanto amor,
gente viene.

Te. Hazte a eſſa parte,

pues que ay ſeñor Durandarte?

Entra Leonardo.

Leo. Ya ve ſeñor Galaor,
pues bien, como va Teodoro?
donde bueno ſe deſpacha?

Te. O Leonardo, que muchacha!

Leo. Es hermoſa? *T.* Como vn oro;

Le. Quando la viſte? *T.* Fabricio

me lo ha dicho, lleuale eſſo,

que pierdo por ella el ſello

Fa. Voy à hazer, ſeñor, mi oficio.

Leo. Viste a Casandra, Teodoro?

Te. Vamos, Leonardo, de aquí.

Leo. No pienso pasar de aquí,
sola a mi Lisbella adoro.

Te. Burlaste, Leonardo? Leo. Como?

Teo. Estás conmigo fingiendo?

Leo. La verdad te estoy diciendo,
aquesto de veras tomo.

Ya todo se me ha olvidado,
ya dexo esos disparates.

Te. Pues como ya dello trates,
en mi tendrás un criado.

Has visto a Casandra mas?

Le. Como la he de ver sin ti,
pues desde ayer no te vi?

Te. Pues que es aquello en que das;
Que te lleva a tu Lisbella,
que de Casandra te aparta?

Leo. La ocasion, amigo, es hasta,
quiero adoralla, y querella.

Ya he visto lo que ay que ver,
no mas burlas, tanto honor.

Te. De ti no quiero en rigor
lo que no quieras saber.

Gusto no veria tras quien
te diera algun beuedizo,
embuelto en algun hechizo.

Leo. Dexalo, Teodoro, ven,
que he de ver, si me olvidô,

pues estoy juntô a su casa.

Te. Ven, y verás lo que passa.

Leo. Todo, Teodoro, passô.

Vanse, sale Casandra, Julio, y Lucindo.

Cas. Como no veniste amigo,
que hasta agora te esperê.

Jul. No pude venir afee,
cree de mi lo que te digo.

Cas. Sentemonos, pues estamos
seguros de aqueste ausente.

Lu. Vuesla merced no lo miente,

si no quiere que nos vâmos.

Cas. Pon en mi regazo, amigo,
la cabeza, espulgarela.

Entra Alexandro, y Artandro.

Lu. Dormireme. Al. Bien se vela,
aguardadle. Jul. Aquesto digo.

Art. Llamen a Leonora, y Fabia,
tendremos conuersacion.

Cas. Tienen cierta ocupacion.

Art. Essa ocupacion me agrauia.

Lu. Ay, rifa? Cas. No faltará,
estas manillas en ve ynte

escudos. Jul. Vaya pariente.

Al. Echada la suerte está.

Cas. Los naypes estan aqui.

Jul. Casandra no ha de rifar?

Al. De aquesto no ay que dudar.

Art. Algo por la mano? Luc. Si.

Jul. Esto es, que el mejor la gane,
y la pague el mas ruyn.

Al. Aquesto es dezir al fin,
que vno hiera, y otro sane.

Ar. Sentado estoy. Lu. Yo tambien.

Entra Teodoro, y Leonardo.

Teo. Leonardo direlo yo?

Leo. Es la que se desmayô?

Teo. Y la que es mayá tambien.

Echarelos por ay,

asi como estan sentados.

Leo. Estemos mas soslegados.

Te. Vaya por amor de ti.

Lu. Veinte tengo. Art. Bueno estás,
quedome yo en la posada.

Jul. Naype dame aqui una espada
sola esta vez, y no mas.

Leo. Quien te la passara a ti,
vellaco, de fuer gonçado.

Teo. Leonardo, mas soslegado
está, si has de estar aqui.

Jul. Naype, esta vez, y no mas,

La Bella Malmaridada.

quien sopla? *Caf.* Yo.
Teo. Ha socarrona,
tan presto diste en soplona
estando tu bien detras?
Digo, tu galan ausente.
Leo. Que no me quereys dexar,
que eche Teodoro a rodar
por aqui toda esta gente?
Iul. Espadas es viue Dios,
Caf. El soplillo te lo diga.
Iul. Siruete dellas amiga.
Teo. No se soplan mal los dos.
Art. Que hazeyz vos?
Ale. Muerdo esta sota.
Lu. La misma me ha entrado a mi.
Art. Baylaráse?
Al. Si. *Iul.* Eso si.
Lu. Siempre el ganar alborota.
Teo. Llegá, que está encarnizada.
Iul. Ya vino el de los fauores.
Leo. No cesse por mi señores,
la musica començada.
Al. Ojo, el del alma ha venido.
Luc. Y aun el del cuerpo tambien.
Ar. Yo me voy.
Al. Y yo tambien.
Iul. Y yo. *Lu.* Contadme por ydo.
Ca. Iesus, tan presto has venido.
Leo. Porque Casandra se van?
Teo. Porque eres tu su galan.
Leo. A que tiempo me has cogido,
eres tu la desmayada,
y que te moria por mi?
Caf. Consolarme pretendi,
que estaua desconsolada.
Dame mi bien estos brazos,
acabemos, no aya mas.

Leo. No esperes verme jamas,
que antes los haré pedaços.
Teo. A esso solo venias,
muerta me has de hallar afe,
que te parece?
Leo. Que fue
lo mismo que tu dezias.
Vamos Teodoro, no mas.
Caf. Este traydor lo concierta.
Teo. Cierra Drusila la puerta,
cierrala, no la abras mas.
Caf. Voyme si me hablas así.
Teo. Cierra tambien la ventana,
no aya luz tarde y mañana,
pues se va mi bien de aqui.
Sea el Limbo mi aposento,
oy no me den de cenar,
quierome luego acostar,
Iesus, que mala me siento.
Caf. Si me tratas dessa fuerte
presto me veras morir.
Teo. Gana me da de reyn,
tenla, que se dara muerte;
Estás ya defengañado?
podremonos ya boluer?
Leo. Voy Teodoro a mi muger,
que adoro en ver su traslado.
Y tu, donde yrás agora?
Te. Ya no conoces mi tacha?
a ver aquella muchacha
que la adoro aurà media hora;
Leo. Es hermosa?
Te. No la he visto,
pero pareceme a mi
que es bonita.
Leo. Voy tras ti.
Te. En valde tu honor resisto.

I O R.

IORNADA TERCERA.

Sale Leonardo, y Lisbella, con vna cadena afsidos,

Zeo. Soltad, Lisbella, no deys
lugar â algun disparate.

Zi. No he de hazello, jâunque me mate
vuestra mano.

Zeo. Que quereys
dar lugar a que me enoje
con resistir la cadena?
dâyme a entender, que es agena
conesso.

Zis. Que asî se arroje
Vuestra lengua para habla
cosas contra vuestro honor,
soltadla por Dios, señor,
que si la quiero guardar,
No fue por dâros passion,
ni porque a mi se me diera
nada de que se perdiera,
mas tengola yo aficion.

Que quien os daua sin pena,
fortijas, manillas, broches,
estâtres, ô quatro noches,
diera tambien la cadena.
Que si yo la he resistido,
fue por ser la primer cosa,
que hizo se de vuestra esposa.
quando fuystes mi marido.
Y asî quise guardar esta,
por tener el fundamento
que hizo fe de vna casamiento,
que ya tan caro me cuesta.

Zeo. Soltadla, que ya se yo
porque tanto la guardays.

Zis. Como, pues no os acordays,

que vos me la distes?

Leon. No.

Zis. No dezis? pues no sabey
que vos propio la truxistes,
y al cuello me la pusistes?
ya olvidado lo teneys?
Y causalo la passion
deßas indomables iras,
ay Dios, que en el cielo miras
la propia imaginacion.

Mira mi honor afrentado.

Zeo. No digo, que no soys buena,
dadme agora la cadena,
Lisbella, que estoy picado.

Zis. Ya os digo porque la guardo,
que no es por el valor della.

Zeo. Acabad, quedaos con ella,
que yo os prometo.

Zis. Leonardo,
A vn hombre de tanto peso
es justo, que asî le ciegue
vn vicio vil, y que juegue
su hazienda con tal exceso?
No veys vuestros hijos dos,
y no veys vuestra muger,
que lo aurâ bien menester?

Zeo. Andad, mal os haga Dios.
Que quando me entretenia
de noche con vn amigo,
pongo al cielo por testigo,
que sufiros no podia.

Que si en vna casa entraua,
dâades voces al cielo,

La Bella Malmaridada.

y vengança â todo el suelo,
diziendo, que os ofrentaua.

Y yo entraua honradamente,
y vuestra rabia, y furor
me hizo con vuestro rigor
mal casado con la gente.

Li. Yo, señor, pues que os hazia:
en mi casa no me estaua?
a mis solas no lloraua?
quitauaos vuestra alegría?

Leo. Si, y perdiades el juyzio,
diziendo, que yo os dexaua.

Lis. Luego si vn vicio se acaba,
començays por otro vicio.
No puede vn hombre casado
tener su gusto, y sabor,
fino siendo jugador,
y dando en amancebado?

Pues de aqui, Leonardo, osruego,
que si algun vicio ha de auer,
deys el alma â vna muger,
y no se la deys al juego.

Que a los ratos oportunos
de gozar vuestros fauores,
de tanto dezirle amores,
quiza me direys algunos.

Que quando allâ fuera andaua
vuestro gusto entretenido,
ò por ser vos mi marido,
ò porque yo me quexaua,
Entre mil requiebros bellos,
vuestros braços tuue asidos,
y aunque para mi fingidos,
yo me engañaua con ellos.

Y aunque por esto engañada,
gozaua de vuestro lado,
y con nombre regalado
era de vos regalada.

Y agora que estays conmigo,
como el sueño no es pesado,
mas espaldas me aueys dado,
que vn cobarde a su enemigo.

Dormis con poco sosiego;
comeys poco, alborotado,
andays de la sosegado,
y abrafaysme en puro fuego.

Y agora, si os digo, muero
mi bien, luego se alborota
vuestra alma, y dize: Vna sota
me quitó todo el dinero.

No quiero competidor
tan grande, que vna muger,
otra la podrá vencer,
con industria, ò por amor.

Mas contra vn naype, no se
treta, que pueda valerme.

Leo. Todo esto es entretenerme,
la cadena se me dê,
Lisbella, que ya sabeys
lo que es vn hombre picado.

Lis. Basta lo que aueys jugado,
y lo que holgado os aueys.
Mirad, que os estâ muy mal,
señor, que de vos se diga,
que ayer dexastes la amiga,
y oy jugays vuestro caudal.
Que el q es, qual vos, Cauallero,
Leonardo, deue atender
a lo que ha de padecer
su honra entre el vulgo fiero.

Leo. Lisbella, el aconsejarme
solo tiene de seruir
de enojarme, y de reñir,
y sobre todo picarme.
Que oyendo vuestros consejos,
y viendo lo que quereys,
y que con ellos poneys
estos remedios tan lexos,
He perdido en quinze dias
mas de quatro mil ducados.

Lis. Estan, señor, bien jugados,
pero no las joyas mias.

Leo. Acabad, soltadla ya.

Lis. La vida podeys quitarme.

Leo.

Leo. Vos pretendays enojarme,
soltadla.

Lis. Tarde serâ.

Leo. O pese a tal con la loca.

Lis. Vos poneys en mi la mano?
padre, señor, primo, hermano.

Leo. No mas, cerrâ aqueſſa boca.

Lis. Por muger nunca me diſte,
y aora por el juego ſi?

Leo. No mas.

Vaſe Leonardo.

Fab. Como eſtâs aſſi,
ſeñora, con penas triteſ?
como eſtâs aſſi?

Lis. Mi Fabia,
muero de vn dolor temprano.

Fab. Mira, que ſale tu hermano.

Lis. Pues diſſimula, qual ſabia.

Entra Clauelio.

Cl. Leonardo deſcolorido,
y no hablarme quando entrê,
y vos en el ſuelo, aſee,
hermana, que aueys reñido.

Vos eſtays deſſa manera?

viue Dios, ſi tal penſara,
en la puerta lo clauara,
antes que della ſaliera.

Lis. Hermano, en toda mi vida
nunca mas contenta eſtuue
que agora. *Fab.* Vna muger ſube.

Cl. Que fue, Liſbella querida,
la cauſa deſte intereſ?

Lis. Quería, hermano querido,
darme Leonardo vn veſtido,
que tu lo verâs deſpues,
Y faltandole el dinero,
lleno de colera, y pena,
tomò, hermano, vna cadena,
que yo como a vn hijo quiero.
Yo, como le vide ayrado,

a tomarſela corri,
cañ, y vn pie me torzi,
y de aqueſto yua enojado.

Cl. Por tu vida aqueſſo fue?
huelgome de auer venido,
y que tan poco aya ſido.

Fab. No es poco torcerſe vn pie.

Lis. Dame tu, Fabia, la mano,
ay que dolor he ſentido,
el chapin ſe me ha torzido,
otro me den, ay hermano,
Y que gran dolor me dio.

Cl. No Liſbella, ya lo entiendo;
y que eſtâs de mi encubriendô
lo que entre los dos paſſô.
No me contenta, Liſbella,
la embidia, de vos vengada,
creo, que Malmaridada
quiere añaadir a la bella.

Lis. Hermano, no ay que dudar;
que lo que he dicho ha paſſado;
y no ay que tomar cuydado
dello.

Entra Marcela.

Mar. Hija, podrê entrar?

Lis. Quien es? *Fab.* Aquella muger,
que ſuele traer las tocas.

Mar. Ya las mias, hija apôcas,
como no te dexas ver?
Linda eſtâs, guardete Dios;
que deſſeo que tenia
de verte ya.

Lis. Madrê mia.

Cl. Dadle vna higa.

Mar. Y aun dos.

Lis. Muetra â ver, que pobres ſon;
que viejos, y ſin donayre,
aqueſte tiene algun ayre,
mas es vieja la inuencion.

Cl. Que quies, Liſbella, comprar,
que todo pagarlo quiero?

La Bella Malmaridada.

Lis. Tente, no saques dinero.

Cla. Todo lo quiero pagar.

Lis. Para mayor ocasión
quiero tus cosas, hermano.

Cla. Como hermano, y Cortesano.

quiero pagar. Mar. No es razon.

Cla. De que yo te pague huyes?

no traes gana de vender.

Mar. Antes me echas a perder,
y mis intentos destruyes.

Cla. No quies vender?

Lis. Los tocados

son de labor enfadosa,

notrines, Marcela, otra cosa?

Mar. Si.

Lis. Que? Mar. Guantes estremados.

Lis. No yuas a dezir esto,

que cosa es dilo llano.

Mar. No ves q está aqui tu hermano?

Cla. Nunca lo dexes por esso.

Mar. Las cosas de las mugeres

no se tratan con los hombres.

Cla. Ya yo sé todos sus nombres,

del peyne a los alfileres.

Lis. Vete, hermano, por tu vida.

Mar. Vete, y bolueras despues.

Al fin qualquiera me agrada,

bien dixo el otro por Dios,

solo le enfadaua el dolo.

Inl. Qual? Te. La Monja, y la pintada.

Cantan dentro. No choli.

Leon. Cantan?

Inl. Bien es que repares.

Teo. Si es musica, quiero oylla,

que es de Lope la letrilla,

y el tono de Palomares.

Mar. No mario?

Te. Si, ya mario.

Inl. El fue musico excelente.

The. Poco su falta se siente,

adonde Iuan Blas quedò.

Inl. Gente viene al parecer.

Entra Leonardo.

Leo. Es Teodoro?

Te. Si, yo soy.

Leo. Leonardo soy.

Teo. Aqui estoy,

soy en algo menester?

Mas pues a tiempo has venido,

sientate, que luego yremos,

que quieren cantar, y oyremos.

Leo. A que tiempo me has cogido.

Anda acá, vente conmigo,

que vengo para espirar.

Te. Señores, dadme lugar

para servir a vn amigo.

Inl. Somos menester allá?

Te. No señores, quedá a Dios,

solos nos vamos los dos,

luego soy de buelta acá.

Vanse, Teodoro y Leonardo.

Leo. Royó el casastro Teodoro?

Inl. Vn amigo le llamó.

Ar. En efecto las tomó,

no tiene mas ley que vn Moro.

Inl. A casbemos de ayr cantar.

Ar. Vamos, y grita les demos.

Leo. Belardo dixo, escuchemos.

Inl. Que aun no se quiere olvidar,

Ar. Será v eja la cancion,

que esto está muy olvidado.

Inl. Ay nacio gusto.

Ar. Estremado.

Inl. Si es Fabia, tiene razon.

Vanse todos, sale Teodoro y Leonardo.

Leo. Passa como te lo digo.

Teo. Mas qua lo sientes lo siento.

Leo. Hago aqui a tu entendimiento,

y a tu gran valor testigo,

Que mi alma está turbada.

Teo. Confuso, Leonardo, quedo.

mas solo creer no puedo,
que esté Lisbella culpada.
Y ello me haze encender,
vesla siempre tan honrada,
y en su honra recatada.
Te. Ha, Teodoro, que es muger..
pero al fin queda de fuerte,
que si es que culpada está,
esta mancha sacará
a mi honra con su muerte.
Porque ella queda encerrada,
y preuine la inuencion.
Teo. Extremada discrecion,
y la inuencion estremada.
Tu has hablado á aqueste hóbree?
Leo. Si, ya no te lo he contado?
Teo. Lo que me tiene espantado,
es, que hombre de tanto nombre
De aqueſſa manera trate
conquistar vna muger.
Leo. Adonde entra el buen querer,
el pensar es disparate.
Te. En efecto esta es su casa.
Leo. Pues preguntemos por el,
que ya por verme con el
el coraçon se me abraſa.
Tio. Sabe que yo estoy aqui?
que aunque ſea gente Romana;
echaré por la ventana
a quantos viuen alli.
Leo. Teodoro, nueſtra amistad
pide todas eſſas veras.
Te. Quando no me conocieras
fuera eſſo. *Leo.* Dizes verdad.
Que con lleuante a mi lado;
crece, que estoy tan ſatisfecho,
que ſe ſoſiega mi pecho,
qual ſi eſtuidiera vengado.
Teo. El Conde viene de fuera,
auemos de hablarle aqui.
Leo. Si, que mejor es aſſi,
y ſi lo negare, muera,

Sale el Conde, Mauricio, y Tancredo.

Con. Partio Marcela, Mauricio?
Ma. Luego que vio tu embaxada
partio, muy determinada
de morir en tu ſeruiſio.
Y no dudes, ſeñor, della,
de que ſaldrá con la empreſſa.
Con. Si aqueſta tormenta ceſſa
en el mar de mi querrela,
Prometo dar vn teforo
al templo del Dios de amor,
de ineſtimable valor.
Leo. Llegá, y hablale, Teodoro.
Te. Tu puedes llegar, Leonardo,
que en efecto te conoce,
y ſi aora te desconoce,
yo llegaré, que aqui aguardo.
Leo. Dame, ſeñor, eſſas manos.
Con. Los braçes diras mejor.
Leo. Ya remedian tu dolor
oy los cielos ſoberanos.
Ya la que ſe ha reſiſtido
a tu valor tantos dias,
oy con cien mil alegrías
a tu valor ſe ha rendido.
Con. Amigo tales poſſible,
que la rindio mi porſia?
Leo. Y á mi por ella te embia
a llamarte.
Con. Es increyble.
Toma, amigo, mi teforo,
dello manda, veda, y gaſta,
que a mi, Lisbella me baſta.
Te. Bueno va aqueſto Teodoro,
Con. Aqueſta joya recibe,
que ſerá ſeñal de paga,
haſta que otra mejornaga.
Leo. Para venir te apercibe,
Y dexate deſſo aqui,
que no es parte el intereſ
a ſeruirte. *Teo.* Que ſi es,

La bella Malmaridada.

tomala, y damela â mi.

Con. Quien es quien viene contigo?

Leo. El que te ha de abrir la puerta,

Con. O tu, de mi gloria cierta

portero, llave, y amigo.

Abre mi alma con ella,

pues por ella libre soy,

aquí viuis desde oy,

y yo viuo con Lisbella.

Yremos a verla luego?

Teo. Quando quisieres podrâs,

que mientras te tardas mas,

ella pena en mayor fuego.

Mas quando la aueys hablado,

que tanto aueys merecido,

pues tan presto aueys venido

a mitigar el cuydado?

Leo. Yo, amigos, nunca la hablê,

que aunque penê, y padeci,

nunca tal bien mereci,

ni aun a mirarla alcancê.

Siempre viui despreciado

de su infinito valor,

nunca merecio mi amor

este lugar leuantado.

Siempre a mi me aborrecio,

y lo que he por mi perdido,

he por los dos merecido.

Leo. Que vos no la hablastes?

Cond. No.

Que oy, amigos, le embiê

â hablar con vna muger,

y fue de tanto poder, y

que este fauor alcancê.

Que es, amigos, muy famosa

en materia de vn hechizo;

y esta con vn papel hizo

entrada â su vista hermosa.

No os pese que aya empeçado

oy aquesto que acabê,

entrada â su pecho halle

quando viuia descuydado.

Leo. Oy he ganado mi bien,

dando a mis temores fin:

que te ofendi, Serafin,

con tanta fuerça, y desden.

Arrepentido, Teodoro,

estoy de mi falso excesso.

Teo. Leonardo, no digas esso.

Leo. O mi celestial tesoro.

Ma. Mira bien, que podrâ fer,

que te vengan â engañar,

que veo a estos dos hablar,

y no los puedo entender.

Assegura bien tu pecho

con el negocio que intentas;

para que no te arrepientas,

quando ya estê el daño hecho;

Con. Ya, cobarde, se lo que es.

Ma. Yo, señor, yrê contigo.

Con. No yrâ vn criado conmigo?

Teo. Y bien puedes llevar tres.

Con. Veslo como estâ seguro?

Ma. Yo por tu bien lo dezia.

Con. No perturbes mi alegría.

Ma. De morir contigo juro.

Con. Podemos yr luego? *Te.* Ven:

Con. Venme, amigo, â acompañar,

podemos armas llevar?

Teo. Y vn pistolete tambien.

Vanse todos y sale Clauelio, y su padre, y Belardo.

Pad. Que los hijos le ha quitado. *Bel.* Ya te digo

adonde los dexê, aunque el me dezia,

que los lleuasse en cas de don Rodrigo.

Pad. Bien, hija, te bastô fer prenda mia,

que por darte a Leonardo mi enemigo,

te di en dote la hazienda que tenia,
y mas dote te di, que no de oro,
tu pena siento, y mi desgracia lloro.

Cl. Que lloras, porque tienes vn mal yerno,
si tienes vna hija tan honrada,
y vn hijo, que la espada que gouierno
espera de su sangre ver manchada?
Sabia yo desde el pasado Inuierno,
como era del infame regalada,
que despues de las doze, ò casi al dia,
â ver sus hijos, y muger venia.

Dexo de amancebarse, y dio en aqueſſo,
que es mas vicio jugar, que amancebado,
y perdiendo la hazienda, y aun el ſeſſo,
ſe juega ya el honor que le ha quedado.

Pa. Quien duda, q̃ la ha muerto, ò queda en eſſo;
que dize que es la cauſa? *Bel.* Auerla hallado
en la manga vn papel de cierto Conde.

Pad. Bien todo a mi desgracia corresponde.

Pues que dize Liſbella? *Bel.* Dize, que era
cierto papel de reſplandor dorado,
que aqueſta tarde la ſolimanera

le dio. *Pad.* No eſtâ Leonardo tan culpado;

porque ſi ello paſſô deſſa manera,

Leonardo por ſi buelue, como honrado:

lleua â los niſos luego algun regalo,

que aſe, que no es Leonardo ſolo el malo?

Bel. Voy a ſeruirte. *Pad.* Ve, y los dos yremos.

Cl. Quieres que vaya, padre, a la poſada,

para que gente con los dos lleuemos?

Pad. No, porque ſi Liſbella eſtâ culpada,

vn padre, y vn hermano la tendremos,

para que paſſe entre los dos la espada,

que ſi ella nos ofende, que mas honra,

que quede entre nosotros la deſhonra?

Vanſe, y ſale Teodoro, y Marcela.

Mar. Ieſus, Teodoro, â aqueſta hora
me buſcas? gran temor tengo.

Teo. Marcela, â eſta hora vengo,
porque me conuiene agora,

Mar. Si yo no te conociera,
pudieraſine perdonar,

que ya yo me yua â acollar;
el jarro a la cabecera.

Que eſte es mi reloxo, Teodoro;
y eſte es todo mi regalo.

Teo. Y no ſerâ de lo malo.

Mar. Malo, que vale vn teſoro.

Teo.

La bella Malmaridada.

- Te.* Pues tan presto te acostauas?
Ma. Que quies, Teodoro? ya ves,
 soy vieja, torpe de pies,
 y descanso: tú llamas,
 Quando ya estaua en manteo,
 con mi jarrico de vino
 de lo bueno. *Teod.* Y al fin vino
 a estoruarlo mi deseo.
 No tienes calentador?
Mar. Este, amigo me calienta,
 este a mi mela se sienta,
 a este solo tengo amor.
 A este quiero lo que puedo,
 con el me voy a acostar,
 luego comienço a rezar,
 hasta que dormida quedo.
 Si me despierta el humor,
 el olor que me prouoca,
 me lleva a besar su boca,
 que tiene vn diuino olor.
 Doyle vn beso, y dos, y tres,
 bueluo otro poco a rezar,
 si no puedo soslegar,
 bueluo a calentar los pies.
Te. Mejor dirás la cabeça.
Mar. Todo lo caliente junto.
Teo. Marcela, en aqueste punto
 te he menester. *Mar.* Buena pieça
 Eres tu, Teodoro amigo,
 para que contigo vaya.
Te. Ponte, Marcela, la saya,
 y escucha lo que te digo.
 Ya sabes, que tengo humor
 alegre, soberuio, y brauo.
Ma. Ya estoy de tu humor al cabo,
 di adelante, pecador.
Te. Tengo vn amigo en el lazo,
 y auremos de apercebir
 vna moça de seruir,
 porque es esta noche el plazo.
Ma. Al cabo estoy de tu intento,
 tu me pides vna moça,
 que sea de toda broça,
 metida en vn aposento.
Te. Antes no me has entendido.
Ma. Pues, Teodoro, que desleas?
Teo. Quiero, que tu misma seas.
Mar. Teodoro, estás sin sentido?
 Pues con mi edad he de hazer
 esto, que es lo que pretendes?
Teo. Marcela, que no lo entiendes,
 que esto a escuras ha de ser,
 yo tengo de estar allí,
 no tengas ningun temor.
Ma. Yo yré a seruirte, Teodor,
 mas. *Te.* Que no te fias de mí?
 No ves, que este es vn molaco,
 y quiero burlarme del?
Mar. Ponme, Teodoro, con el,
 y veras lo que le faco.
 Ay mohá? *Te.* Lindo doblon.
Ma. Pues ponme en el aposento,
 que yo le pescaré ciento,
 y haré despues la razon.
Te. Pues aquí es donde has de entrar,
 entra presto. *Ma.* Tus locuras
 son estas, dexasme a escuras?
Te. Si. *Ma.* Y quieressme encerrar?
Te. Aquí quedo, yo a la puerta,
 bien va de aquesta manera,
 ya está dentro la hechizera,
 la caça tenemos cierta.
 O si vinieste Leonárdo,
 mas ya viene: quien va aí?
Entra Leonardo, el Conde, y los criados
Le. Yo soy. *Te.* Quié: Leonardo. *L.* Si.
Te. Dos horas ha que te aguardo,
 Quedo, no hagas ruydo,
 entra en aquelle aposento,
 donde espera tu contento.
Con. Cielo, tan dichoso he sido,
 que aquí dentro está Lisbella?

Te. Aquí está, señor, cerrada.

Con. Que gozo de ti, casada,
sin temor? *Teo.* Ya está con ella.
Mueran estos dos que ves,
quando esten mas descuydados,
que despues a los criados
yo te los pondré a tus pies.
Para esto son los amigos,
para saber socorrer
al que los ha menester.

Entra Clauelio, y su padre.

Te. Quien va allá?

Pad. Dos enemigos.

Te. Tu suegro son, y cuñado.
viue Dios que lo han sentido.

Le. Teodoro, yo estoy perdido.

Te. Y yo no estoy muy ganado.

Pad. Leonardo, do está Lisbella.

Le. Aquí está en este aposento.

Pad. Llamala luego al momento.

Le. Lisbella. *Pad.* Traydor sin ella
Me dirás, que es el papel,
que en la manga le has hallado.

Leo. Si en algo estuue engañado,
de oy mas confieſſo ser fiel.
Yo la sospecha formé,
pensando que era culpada,
mas Lisbella es mas honrada
agora, que nunca fue.

Pad. Llama a todos tus criados.

Sale Lisbella, y Belardo.

Leo. Ya estan con Lisbella aqui.

Cl. Hermana abraçadme a mi,
que de abraços tan honrados
Todos se pueden preciar.

Lis. Es mi padre? *Pad.* Si, yo soy,
que miro tus cosas oy
desde mas alto lugar.

Oy mereces mis regalos,
pues te hallo honrada aqui.

Te. Pues yo solo el malos vi,
que todos fuessen tan malos.
Quiero contar lo que ha sido,
como quien está informado:
Leonardo estaua engañado,
defengañose, y corrido
de poner culpa en Lisbella,
a la hechizera, y al Conde
tiene encerrados, adonde
han de morir el, y ella.

Pa. Do estan? *Te.* En este aposento.

Pad. Salgan, que los quiero ver.

Le. Muertos. *Pa.* Que quieres hazer?
saquenlos luego al momento,
Que quiero apaziguar yo
el fuego que está encendido,
pues tambien ha sucedido.

Mau. Tu entiendes aquesto? *Tac.* No.

Le. Oy gozan por tus regalos
vida, que es gran marauilla.

Ma. Ello ha de auer linda astilla.

Tac. Yo me contento con palos.

Salen el Conde, y Marcela juntos.

Pad. Sabeys adonde estays? *Con.* No.

Pad. Quien es quien os truxo aqui?

Con. A quien yo credito di,
y aora se, que me engañô.

Pa. Agradeced, que quedeys
con vida auer yo venido.

Cl. Y gual dama aueys tenido?

Pad. De la que vos mereceys.
Este es Leonardo, mi yerno,
y esta Lisbella. *Con.* Señor.

Pa. No mas. *Con.* Perdonad mi error,
merezco vn castigo eterno.

Esta muger me engañô.

Teo. Esto mismo dixo Adan.

Pad. Esta vez no pagaran
ninguno lo que pecô.
Andad con Dios.

La Bella Malmaridada.

Con. Y obligado
a servirlos cada instante.

Pad. Acordaos de aquí adelante
de aquello que aquí ha pasado.
Andad con Dios.

Con. Ven, Tancredo.

Pad. Quien son estos?

Con. Mis criados,
Cavalleros tan honrados,
como yo, dezirlos puedo,
Que aquesto sabrán servir.

Teo. Y quando no lo hagan ellos,
me sabré matar con ellos.

Pad. No ay de aquello que dezir,
andad en paz.

Con. Y quedad.

Vanse el Conde, y criados.

Pad. Solos quedamos agora,
y pareceos bien, señora,
que hagays tan grande maldad?

Mar. Engañóme la codicia,
y el dezírmelo Teodoro.

Pad. Oy por guardar mi decoro,
no pagays vuestra malicia.

Clá. Como no aquesta hachizera
ha de vivir?

Pad. Dexala,
vayase, Cláudio, ya,
vaya.

Clá. Mejor es que muera.

Mar. Tu me has traydo a este puto?

Teo. Otro pensé que llegara
a escapar de aquí sin cara,
por el Conde te pregunto.

Mar. Gozóme, que quieress mas
buena burla se ha pasado.

Vase Marcela.

Teo. Donoso chiste.

Pad. Estremado,
ea, Lisbella, en que estás;
Abraça allí a tu marido,
trae mis nietos, cenaremos.

Ze. Nuestra amistad confirmemos.

Lis. Vuestra soy, seré, y he sido.

Teo. Quede con esto acabada
la amistad que auia empeçado.

Teo. Y aquí, se acaba, Senado,
la bella Malmaridada.

F I N.



COMEDIA FAMOSA.

LOS TRES DIAMANTES
de Lope de Vega Carpio.

<i>El Rey de Napoles.</i>	<i>Faustino.</i>
<i>Lucinda su hija.</i>	<i>Clarino, pastores.</i>
<i>Don Enrique Principe de</i>	<i>Vn patron de naue.</i>
<i>Inglaterra.</i>	<i>Rosardo huesped.</i>
<i>Don Duarte de Borbon In</i>	<i>El Soldan de Persia.</i>
<i>fante de Portugal.</i>	<i>Amurates Moro.</i>
<i>Oliuero Principe de Tra</i>	<i>Cambises Moro.</i>
<i>siluania.</i>	<i>Roberto piloto.</i>
<i>Lisardo, hijo del Duque</i>	<i>El Duque de Proença pa-</i>
<i>de Proença.</i>	<i>dre de Lisardo.</i>
<i>Vn Capitan.</i>	<i>Amatil de su hija.</i>
<i>Roselo page.</i>	<i>Leonato su criado.</i>
<i>Celia Aya de Lucinda.</i>	<i>Celima, hija del Soldan.</i>
<i>Belardo.</i>	<i>El Hermano Crispin.</i>

IORNADA PRIMRA.

Salen Lisandro armado, don Duarte de Borbon, don Enrique de Inglaterra, Oliuero de Trasiluania, acuchillandose.

Lis. Todos a mi por lo que esta bien hecho?

Ayuntamiento de Madrid

Enr.

Los tres diamantes.

Enr. Aunque enemigo, me pondré a tu lado,
tanto estoy de tu esfuerzo satisfecho.

Duar. Con traycion, Cauallero, me has ganado
el precio desta justa. *Lif.* Miente el hombre,
que dixere, que yo no he sido honrado.

*Entren el Rey de Napoles, y vn Capitan, y
Roselo page.*

Rey. A quien no aurá, que tu valor no assombre.

Cap. Tenganse al Rey. *Rey.* Valiente Cauallero,
dinos tu patria, tu linage, y nombre.

Lif. Señor, yo soy como otros estrangero,
no conuiene esta vez por mi decoro,
dezir quien soy, si en la defensa muero.
Por honra vine aqui, la fama adoro,
tres lirios son mis armas, mi apellido,
El Cauallero de los lirios de oro.

Aunque me viesse a vuestros pies rendido,
y de todo el poder de la fortuna,
contrastado, deshecho, y oprimido,
No puedo, ni diré cosa ninguna
de mi linage, y nombre. *Rey.* Mi amor solo,
y no el poder del mundo os importuna,
No ha llegado jamas a vuestro Polo
tan fuerte Cauallero, ni se ha visto,
desde la Luna, al tumulo de Apolo.

Lif. La fama, Rey de Napoles, conquisto,
que no de vuestra hija la belleza,
si por ella con tantos me enemisto.
Dadla, señor, a quien por fortaleza,
por sangre, y por valor la ha merecido,
que a mi me faltan partes, y nobleza.

Oliu. Si esto es así, por mi valor la pido.

Enr. Quando en campo me venças, Oliuero.

Oliu. Podré vencerte, de mi amor vencido.

Enr. Ni por la sucesion de mas Imperio,
ni por las armas osará ninguno
hazerme esse desprecio, y vituperio.
Mia es Lucinda, y si dixere alguno,
fuera del Cauallero disfrazado,
que no pude vencer vno por vno,
Que la merece más, en campo armado.

le reto, y deffasio. *Rey.* En mi presencia
qualquiera atreuimiento fue culpado.
Juez arbitro soy desta sentencia,
soy padre, y *Rey*, soy padre de Lucinda;
mi voluntad es ley de su obediencia.
Oliu. Lo que aqui con las armas se deslinda,
es el merito, *Rey*, del que p[re]tende,
porque la goze quien al ot[ro] rinda.
Rey. Pues quien la merecio no lo defiende;
venid conmigo, buscareys vn modo.
Du. Matame su valor. *Oliu.* Su amor me enciende.

Vanse el Rey, don Duarte, y Oliuierio,

Enr. Haslo entendido?

Zif. Bien lo entiendo todo;
mas por auerme agora defendido,
mis brazos a los tuyos acomodo.

Enr. Puesto que, como a todos, me has vencido;
y el premio desta empresa me has quitado,
no he podido sufrir verte oprimido.

Obligado al amor que te he cobrado,
y desde aqui por amistad te juro,
morir a tu defensa, y a tu lado.

Y porque sepas bien lo que auenturo;

Enrique soy, mi patria Inglaterra,
vnico hijo de su *Rey Arturo*.

Lucinda de mis padres me destierra:

Y porque a ti sospecho que te haze
por la misma ocacion la misma guerra;
te cedo mi derecho, si te plaze.

Y doy esta palabra al cielo justo,
que al malo ofende, al bueno satisface;
de ayudar a las cosas de tu gusto,

Como leal, y verdadero amigo,
sin darte zelos, ni mi amor disgusto.

Zif. Enrique, al mismo cielo hago testigo;
de pagarte esse amor eternamente,

y de morir por ti, y viuir contigo:

confiesso, que he querido, tiernamente

A Lucinda hasta aqui, mas pues la quieres,

no es bien que el quitarla mas intente,

Los tres diamantes.

que pues en sangre, y armas me prefieres;
Te quiero preferir en cortesia.

Enr. No harás por Dios, mas dime ya quien eres.

Lis. Quando salimos de la patria mia;
Mis criados, y yo, juntos juramos
a vn alta cruz, que en vna puente auia,
por el fruto diuino de sus manos,
De no dezir mi nombre a ningun hombre;
mira, Enrique, si es bien que lo cumplamos,
no te parezca ingratitud, ni assombre,
Que te calle mi nombre, que algun dia
fabrás mi pecho, quanto y mas mi nombre.

Enr. A prouecheote a ti la amistad mia,
que es la intencion de aqueste amor, y luego
estará tu secreto en cortesia,
desfamate, y procura algun sosiego,
En tanto, que a ver voy lo que el Rey haze.

Lis. Que me bueluas a ver, Enrique, ruego.

Enr. Tu verás, que esta fee de mi amor nace.

Vase.

Lis. Page, soys desta posada?

Pag. De Palacio soy, señor.

Lis. Soys espia?

Pa. Del amor
de cierta dama engañada.

Lis. Que aneys oydo?

Pa. Que aqui
le days a vn extraño amigo:
pero si yo se lo digo,
no os querra bien.

Lis. Como así?

Pa. Porque el amor despreciado
se buelue aborrecimiento.

Lis. No veis, que fue cumplimiento,
a que no estoy obligado,
Que los que lo son no obligan.

Pa. Los verdaderos amantes,
aun en burlas semejantes
no es bien que desprecios digan.

Lis. Tampoco se yo, si vos
sabeys a quien amo.

Pa. Bien creo,

que se de vuestro desseo
mas que vos.

Lis. Mas?

Pa. Si por Dios.

Lis. En que lo podemos ver?

Pa. Que prenda, quando le visteis
por vna rexa le distes?

Lis. Ya no os puedo responder.

Pa. Cuyo es este anillo?

Lis. Mio,

que a la Infanta le di yo.

Pa. Pues ella a mi me le dio,
fiasos de mi.

Lis. El alma os fio.

Pero el darosle fue

en mi fauor?

Pa. No fue dado,
que no ay en el mundo estado;
porque ella el anillo dé.

Más porque os le trayga a vos;
para carta de creencia,
y para que a su presencia

boluamos luego los dos.

Lis. Que no podremos rezelo.

Pa. La noche, que ya se cierra,
ausentará de la tierra
las dos lamparas del cielo.
Y yo os llevaré a vn postigo
del jardin harto secreto.

Lis. Yrê solo?

Pa. No es defeto,
que vays con algun amigo.
Mas no lo entienda Lucinda.
Lis. Vamos, que solo es mejor,
que quien tiene mucho amor,
no ay peligro que no rinda.

*Vanse, sale el Rey, y Lucinda, don
Duarte, Oliuero, Enrique,
y Celia.*

Rey. Las armas son escusadas,
donde el gusto mandar puede,
dexemos lanças, y espadas,
que basta, que Marte quede
con las vitorias passadas.
Si el Cauallero extranjero,
del blason del lirio de oro,
no quiere, siendo el primero,
dezir su patria, y decoro,
Enrique a todos prefiero.
Destte mi Lucinda sea,
que en ninguno, como en el,
esta Corona se emplea.

Du. La eleccion que has hecho del,
ninguno que es justa crea.
Agrauiaсте a Portugal,
y en campo sustentaré,
que yo solo soy su ygal.

Zu. Di, que a ninguno me dê,
que a todos los quiero mal.

Enr. Si no te huiera vencido,
mas furioso respondiera,
de tu locura ofendido.

vete, y en el campo espera.

Ol. La misma licencia pido.

Que ningun agrauio y goa
al que a Trasiluania hazey,
pues que el Rey no me señala.

Rey. Basta, que hazer pretendey
campana de armas la sala.
Salid de la Corte luego.

Du. Saldré tan perdido, y ciego;
que dentro de vn mes no mas
toda Napoles verás
arder, como Troya, en fuego;

Vase.

Ol. Del agrauio que me has hecho;
En que con Enrique case
Lucinda, en comun despecho;
nacerá vn fuego, que abraze
tu Reyno, como mi pecho.
Parto con voces mas fieras,
que la herida tigre Hircania
busca del mar las riberas,
que yo haré, que Trasiluania
ponga en Napoles vanderas.

Vase.

En. Partid ya presto a la guerra,
que hallareys defensa en mi,
y el valor de Inglaterra,
pues ay Hercules aqui,
si allá ay hijos de la tierra.

Rey. Mal hize en no los prender;

Enr. Dexalos yr. *Rey.* Antes voy
solo a hazerlos detener.

Vase.

Enr. En fin tu marido soy.

Zu. Dizen, que lo quierdes ser.

En. Tu padre gusta. *Zu.* Es razon,
que tiene satisfacion
de lo mucho que mereces.

En. De mala gana me ofreces
tus manos.

Zu. Ay ocasion.

En. Qual ocasion puede auer?

Gg 4

Zu.

Los tres Diamantes.

- Zu.** No te la puedo dezir.
En. Ya la devo de saber.
Zu. De qué se puede arguyr?
En. De querer, y no querer.
Zu. A quien quiero?
En. A vn estrangero.
Zu. A quien no quiero?
En. Yo soy,
 pero allegarte quiero,
 que en tu pensamiento estoy
 de amor deste Cauallero.
Zu. Creolo de tu valor,
 y de tu virtud lo fio.
En. Si no tienes otro amor,
 yo te quiero dar el mio,
 porque le tengas mayor.
Zu. Si no engañas mi afición,
 que mi amor aumentarás
 está muy puesto en razón,
 que con lo que puedes mas,
 es con la buena opinion.
En. Que señal aurá mayor,
 que darme el Rey a mi,
 que eres desta empresa honor,
 y suplirte yo a ti,
 que le tengas mucho amor?
Zu. No, que tambien puede ser,
 que sea zeloso efecto,
 no mas de para saber.
En. No tengo yo por discreto
 al que prueua a su muger.
Zu. Declárame tu intencion.
En. Que la palabra le he dado,
 vencido de su afición,
 de aventurar a su vida
 la vida en toda ocasion.
Zu. Juralo.
En. Quitame el cielo
 la vida, sino es verdad,
 que ha podido solo el zelo
 desta sincera amistad,
 dar con tu amor en el suelo.
Zu. Echarme quiero a tus pies;
En. A grauió del cielo es,
 poner su Sol a mis plantas.
Zu. Y tu al cielo me leuantas
 de la tierra en que me ves.
En. Solo en premio, de que quiero
 darte, siendo prenda mia,
 a vn hombre tan estrangero,
 me di, señora, este día,
 quien es este Cauallero?
Zu. Ni se quien es, ni su nombre;
En. Mal me pagas, ó pretendes,
 que de tu rigor me asombre.
Zu. Ello entiendo, que tu entiendes
 de las enignas deste hombre.
 Con el tal le se me entró
 por los ojos, bien se yo,
 que es noble, pues le admiti,
 aunque no sé, si le di
 el alma, ó me la tomò.
En. Juralo.
Zu. Quitame el cielo
 la vida, sino es verdad,
 que bien puede el casto zelo
 de vna honesta voluntad,
 dar con vna alma en el suelo.
Enr. Ahora bien, yo soy su amigo,
 y el Rey quiere, que conmigo
 te cases, que hemos de hazer?
Zu. Que le demos a entender,
 que le estoy casada contigo.
En. Que dize aquel Cauallero?
Zu. Que sabes tu que le quiero.
En. Y el sabelo?
Zu. Bien lo sabe.
En. Razón es, que en bien acabe
 vn amor tan verdadero.
Zu. Esta noche le hablaré.
En. Vendré con el?
Zu. Bien podrás.
Enr. A Dios.

Vase.

Zu. Fuesse?

Cel. Ya se fue.

Zu. Tan presto?

Cel. No pudo mas,
si bien sus ojos miré.

Zu. Qujereme bien?

Cel. Bien te quiere.

Zu. Pues que le obliga?

Cel. Amittad,
que al gusto de amor prefiere.

Zu. Gran virtud, gran calidad,
delle milagro se infiere.
Muerome por el.

Cel. No es justo,
que hasta que sepas, quien es,
alsi aventuras tu gusto.

Zu. Calla Celia, no me des
en esta ocasion disgusto.

Cel. Dos veces que le has hablado
te tiene ya delse modo?
no puede auerte engañado,
y auerlo fingido todo,
por codicia de tu Estado?

Zu. No, porque el talle, y acciones
de su hablar, y proceder,
me han dado satisfaciones,
nitan alto pretender
es de baxas condiciones.
Diome vn anillo, y por el
quite saber su valor,
dile a persona fiel,
y dize que no ay mejor
diamante en el mundo que el.

Vale treynta mil ducados,
como quieres, Celia loca,
que en hombre baxo encerrados
tenga en distancia tan poca
tesoros tan estimados?

Habléle otra vez, y vi,
que otro diamante tenia,
y à pedirle me atreui,
por ver, si valor tenia
el para darmele a mi.
Diomele, hizele ver.

Cel. X esse que puede valer?

Zu. Dos veces mas que el primero;
mira tu, si es Cauallero
quien esto puede tener.

Cel. No es el serlo necesario,
ni arguyes, señora, bien.

Zu. Arguyo por lo contrario.

Cel. No hazes, porque tambien
pudiera ser lapidario.

Que aqui vienen mercaderes
de Persia con mil diamantes.

Zu. Celia, necissima eres,
que mas quieren los amantes
remedios que pareceres.
Vete al jardin, que ya es tarde;
para que mi bien no aguarde.

Cel. Mire su valor tu Alteza.

Zu. Yo quiero bien, no ay baxeza;
que mi locura acobarde.

Vanse, salen Enrique y Lisandro.

Lis. Que por muger te dá à Lucinda? *En.* Diome
el Rey su hija, con quien he passado
lo que te he dicho, puedes estar cierto,
que ninguno jamas aurá tenido
tal dama, y tal amigo, aunque rebuelua
la antigüedad sus maquinas de historias,
y la fama de Grecia sus archiuos:
no hago mucho de su parte en darte la,

Ayuntamiento de Madrid

pues

Los tres diamantes.

pues ella ya te quiere, y de la mia,
fè yo, que hago mas de lo que puedo.

Zif. No quiero agora agradecerte nada,
por ser el tiempo breue: pero al cielo
hago testigo, que por muchos cursos,
que paffe el Sol por infinitos años,
no prenda la memoria de tus obras,
ni el agradecimiento de las mias
tu generoso pecho, y alma noble.

Tres diamantes me dio quando salia
de su casa mi madre, por si a caso
el tiempo me pusiese en ocasiones,
que a la necesidad viesse la cara,
y con ser de valor inestimable,
los dos he dado, sin auer tres meses
que sali de mi casa, y el tercero
que es de mayor valor, solo que muestra
de mi agradecimiento, te le ofrezco:
siruete del para memoria mia,

y Enrique, no repliques en tomalle,
que pensarè, que es tu amistad fingida.

Enr. Yo le accepto por prenda de tus manos,
con juramento al cielo, que no siendo
necesidad en mi tan atreuida,
que me falte el sustento, de no dalle
por mi, si en Persia vengo a estar cautiuo;

Zif. La puerta del jardin es esta, Enrique,
quedate aqui, que es paso peligroso,
y estamos, como ves, entre enemigos.

Enr. Entra seguro, de que el mundo todo
sin quitarme la vida en tu seruicio,
de donde estoy pueda mouerme vn paso.

Zif. Deme vètura el cielo. *Vase.* *En.* Ya la tienes,
pues a gozar de sus estrellas vienes.

Quando Iupiter fiero en el diluuiio
matò de Loth la infaciable fragua,
y el mar passando, el limite de la fragua,
encarcelado el Sol, dorado y rubio.
Quando cuelgan del Caucazo, y Besubio
cuerpos cubiertos de oñas verdes, y agua,
quando valas de nieue, y rayos fragua,
y el Gange se juntò con el Danubio.

Quando el tiempo mudò su mismo estilo;
donde estauas; amor? qual fue tu asilo?

Salé don Duarte.

Du. A verte vengo, si por dicha puedo
merecer en la noche de tu oluido
el Sol mas riguroso, y encendido,
de cuyos rayos abrasado quedo.
Mas la tiniebla, donde el alma enredo,
Laberinto de amor, y del sentido,
assi me tiene ciego, y oprimido,
que al fin se rinde la esperança al miedo.
Sal, mi diuino Sol, y tu belleza
abraze este laurel, que otras crueles
entrañas ha cubierto su corteza.
Mas no salgas, señora, à estos laureles,
que tomaràs exemplo en su dureza,
y seràs fugitiua, como sueles.

Salé Oliuero.

Oliu. Parece, que estos pasos temerosos
me lleuan siempre a ver mi incierta vida,
porque en vna esperança tan perdida
los mas seguros son mas peligrosos.
Ay, si desse jardin en los frondosos
arboles, que hazen sombra à mi homicida,
dexasse yo con la esperança assida
la causa de mis males amorosos.
Enmudecieron mis amargas quejas,
y saliera este amor de lo profundo
de mis locas entrañas abrasadas.
Y en estos troncos, en lugar de rejas,
dos Anaxartes contemplara el mundo,
y el infierno dos piedras castigadas.

Du. Llegar quiero.

Oli. Llegar quiero.

Du. Si es hombre aquel?

Oli. Si este es hombre?

Du. Quien es?

En. Vn hombre.

Oli. Que nombre?

En. Noble soy, soy Cauallero:

Esto passa? passien presto,
que tengo que hazer aqui.

Du. Yo tambien.

Oliu. Yo y todo. **En.** Assi,
pues yo soy dueño del puesto:
Por derecho he de tener

aqui

Los tres Diamantes.

aquí su primer lugar,
y también le han de dexar,
porque le sé defender.

Du. Ya no escuso de quitalle
a vnesta merced de ay.

En. Quien lo dize?

Du. Yo, y por mi
esta espada, y este talle.

En. No son muchos, pocos son,
el, y su talle, y su espada.

Du. Luego no aurê dicho nada?

En. No por Dios. *Du.* Brauo Leon!

Oli. Haganme plazer tambien
de dexarme hablar a mi.

En. Que quereys? *Oli.* Estar aquí.

En. Quantos soys?

Oli. Medio yo. *En.* bion.

Mas para medio no ay medio.

Oli. Esto me parece hablar.

bien se yo, que puedo dar,
donde no ay medio remedio.

En. Cada vno de los tres
pretende este puesto?

Oli. Si.

En. Y es con quitarmelo a mi,
cuyo aurâ dos horas que es?

Oli. Así parece.

En. Pues yo
digo que darle no quiero.

Du. Muera pues.

Enr. Soy Cauallero.

Du. No lo mostrays.

En. Como no?

Meten mano, y salen de las manos Lu-
cinda, y Lisandro.

Lis. Perdidos somos, mi bien,
tu padre nos ha sentido.

Lu. Estas armas, y ruydo
a ti te buscan tambien.

Lis. Pues tengote de dexar,
mas quiero darme la muerte.

Lu. No lo hagas dessa suerte;
pues que me puedes llevar;

Lis. Siguieme.

Lu. Por aquí vamos?
hâzia aquel monte es mejor;

Vanse, y sale el Rey, y Capitan, y gente.

Rey. Tantas armas, y rumor?

Cap. Tenganse al Rey.

Oli. Ya lo estamos.

Rey. Quien soys, que en este terrero;
donde mi casa ofendeys,
atreuimiento teneys
de desnudar el azero?

En. Enrique tu yerno soy;

Rey. Que es esto?

Enr. Quieren matarme.

Oli. Bien puedes, Rey, perdonarme;

Rey. Quien eres?

Oli. Sin culpa estoy.

Cap. Oliuero Trasiluano;
y don Duarte de Borbon
los dos que le matan son.

Du. Yo puse a la espada mano;
por quitar de aqueste puesto
vn hombre, no conociendo
a Enrique, mas ya que entiendo
su valor, y zelo honesto.

Al Rey, y a el perdon pido;
mi mano, y braços le doy.

Oli. y yo, que afee de quien soy;
que inocente le he ofendido.

Rey. Estoy porque me pagueys
el passado atreuimiento,
pues el noble pensamiento,
con que nacistes, perdeys.
Ya Enrique es mi yerno, y gusto
de que Lucinda le quiera,
no busqueys dessa manera
su deshonna, y mi disgusto.
Que a no mirar, como deuo;

de que padres decendeys,
la pena que mereceys
os diera agora de nuevo.
Ol. Si de tus passados años
puedes a caso, señor,
traer del poder de amor
a tu palacio los daños.
Presto daras a mi edad
perdon, mas para que entiendas,
que desta guerra, y contiendas
siempre es el fin la amistad.
Y para que no boluamos
a nuestras tierras, señor,
descontentos del fauor,
que de tu mano esperamos.
Venga Lucinda, y si a caso
a Enrique quiere escoger,
ello basta a detener
a nuestra esperanza el paso.
Pero si aqui cada qual
piensa, que le fauorece,
a su disgusto parece
que la casas, y hazes mal.
Venga, y diga que le quiere,
y luego todos se yran.
Rey. Yd por ella, Capitan,
y escoja lo que quisiere.

Vase el Capitan por ella.

Que ya estoy de tal manera,

que tengo por cierta cosa,
que quien tiene hija hermosa,
tiene en su casa vna fiera.
Da. Señor, los merecimientos
de Enrique de Inglaterra,
el valor en paz, y en guerra
de sus altos pensamientos.
Son dignos de su esperanza,
pero tu deues mirar,
que ay quien le pueda ygualar,
fino es que esse cielo alcança.
Pues en los que yguales son,
dale a su gusto marido.

Rey. Presto vereys lo que ha sido,
y que fue justa eleccion.
Teneys pleyto sin justicia,
y porque no la teneys,
con la reuista vereys,
que apelastes de malicia.

Enr. En todo te has gouernado
como discreto juez,
quede, señor, de vna vez
nuestro pleyto aueriguado.
Que de lo que es y igualdad,
no tengo que responder,
porque no puede tener
ninguno mas calidad.
Que si oy el cielo me sube
a este bien, solo se aduierte,
que a mi me cupo la suerte,
por buena estrella que tuvé,

Sale el Capitan.

Cap. Todo el Palacio alborotado queda,
no se como es possible, que a tus ojos
tan gran maldad, inuicto Rey, suceda.

Rey. Que es esto, Capitan? *Ca.* Que a tus enojos
oy la fortuna ha dado gran aumento.

R. Murio Lucinda? *C.* Es de vn traydor despojos,
ni en quarto del jardin, ni el aposento,
ni en todo tu Palacio ay señas della.

Re. Qual hombre oyó nueva de mayor torméto?

Ayuntamiento de Madrid *Cap.*

Los tres diamantes.

Cap. Solo dicen, que ayer habló con ella
el Cauallero de los lirios de oro.

Rey. O ayrado cielo, ô injuriosa estrella.

Esse traydor la lleua, esse el decoro
de mi Real honor baxô del cielo,
esse de aquesta Europa ha sido el toro.
Esse con mi grandeza dio en el suelo,
esse fue el Paris desta nueua Elena.

Enr. de su encubierto nombre lo rezelô.

Rey. O nueua triste, ô confusion, ô pena,
la mayor que ha llegado a mi sentido:
mas ni la Libia en su desierta arena,
Ni en donde alumbra el Sol mas encendido,
perdonarê buscando a quien me lleua
el loro dueño de mi honor perdido.

Oli. Aunque llevados, Principe, a la prueua,
de merecerla me saltô esperança,
me alcança parte de la triste nueua,
Y mostrarê en buscar la que me alcança,
discurriendo la tierra con mi gente,
y ofreciendo la vida â la vengança.

Dia. Ninguno como yo su agrauio siente,
harê al traydor, que del rigor se aslombre,
con que por tierra y mar buscarle intente,
No aurâ puesto jamas la planta hombre,
donde yo las pondrê para buscalte,
que no se supo del la patria, ô nombre.

Enr. Bien mostrauan sus armas, y su talle,
que no era salto de nobleza.
Rey. Vamos,
que en los cielos espero castigalle.

Vase.

Enr. Sepâmos los caminos que tomamos.

Oli. Yo voy al mar.

Vase.

Dia. Y yo a Francia por tierra.

Vase.

Enr. Pues yo del monte contarê los ramos.

Valgame Dios, quanto el hombre yerra,
que en otro pensamiento, y amor fia,
que tanta vanidad, y engaño encierra.
Fuese mi amigo, y engañô la espia,
mas no es posible que me hiziese engaño;
imagino, que hablarme no podria.
Quiero seguirle, no le venga daño,

Vase.

Salen Lucinda y Lisandro.

Lis. Cansada estarás.

Lu. No puedo cansarme, mi bien, contigo, lo que me cansa conmigo, es de mi desdicha el miedo. Donde atale los cauallos?

Lis. A ellos olmos los até, y tal, que yo no pensé, que era necesario atallos.

Lu. Pasar nos conuiene el día en esta oscura montaña, ó quanto la noche engañal.

Lis. Siéntate, señora mía, que bien lo aurás menester.

Lu. A no ser bien para mí el ser tu muger, aquí negara, que soy muger. Animo tengo.

Lis. Yo creo esto, y mas de tu valor, que es muy animoso amor, quando le fuerça el desseo. Mas es fuerça descansar, aunque mi peligro sienta, porque sin tomar aliento, como podrás caminar?

Lu. A qui me sienta a tu ruego, y porque si verdad digo, me aprigra vn sueño.

Lis. Que amigo es del peligro el sosiego. Pero bien podrás dormir, que yo velaré entretanto.

Lu. De que ello digas me espanto, bien sabré el sueño sufrir.

Lis. Estás ya medio dormida, mas duermes, que yo estare despierto.

Lu. No duermo asec, sino que estoy diuertida.

Pero cuéntame la historia, que començaste, mi bien, que ella seruirá tambien de despertar mi memoria. Que ya sabes, que me has dado palabra, de declararme; quien eres.

Lis. Por desuclirme, y por darte algun cuydado, Digo, mi señora, así.

Lu. Ve, por tu vida, diciendo, y si me fuere durmiendo, despiertame.

Lis. Harelo. *Luc.* Di.

Lis. Yo soy, hermosa Lucinda, sobrino del Rey de Francia, Carlos, Duque de Proença, es mi padre, allá en mi patria. Lisandro es mi propio nombre, ellos tres linios mis armas, mira, que de cosas juntas te he dicho en quatro palabras. Estauamos vna fiesta, día, en que la Yglesia canta aquel transito glorioso de la que del Sol fue el alua, Muchos Caualleros moços, viendo las hermosas damas, dandoles tallo, y requiebros, y ellas á nosotros galas. Qual alaba las morenas, qual encarecia las blancas, qual enfalça rubias hebras, qual negras hebras enfalça. Qual dize, que ojos azules fueron cielo de su alma, qual dize, que en ojos verdes pasó a la mar su esperanza. Qual, dize, que en siendo negros tienen hermosura, y gracia, de donde nacio porba, que fue de ste caso causa.

Por:

Los tres diamantes.

Porque luego cada vno
quiso nombrar lo que amaua:
qual sube a Clarinda al cielo,
qual a Porcia, qual a Laura.
Solo yo no tuue a quien,
que para ti me guardaua:
duermes? oye por tu vida,
que entras agora en la danza.

Zu. No duermo, que biẽ te escucho.

Lis. Digo pues, mi bien, que estaua
entre aquestos Caualleros
est a dichosa mañana
vn Napolitano noble,
Que dixo, hablando de damas:
Lucinda es Sol de hermosura,
yo triste, no se por que,
si no me lo dixo el alma,
Le preguntẽ al Cauallero:
Quien es, señor, esta dama?
del Rey de Napoles dixo
es hija, no menos clara
En sangre, que en hermosura,
pero la hermosura encanta,
porque tiene mi señora:
duermes?

Zu. No, que imaginaua
En esto que vas diziendo.

Lis. Pues que digo?

Zu. Que el de Francia
es tu tio: piensas tu,
que no te escucho?

Lis. O que gracia.
Esto te dixẽ al principio,
y agora digo, que estaua
alabandote aquel hombre.

Zu. Bien oygo, que tu me alabas.

Lis. Digo pues, que profugio
en dezir tus alabanzas,
de suerte, que como vista,
hizo efecto en mi tu fama.
Diome deseo de verte,
y como en esto pensaua,

te soñana muchas vezes;
que agujeros, que fuerça estrañal
Viendo mi deslaffosiego,
propuse dexar mi casa,
pedi a mis padres licencia,
tres vezes me fue negada.
Pero viendo mi porfia,
me la otorgaron la quarta.
Llamome mi madre a solas,
y asì llorando me habla:
Porque las cosas del mundo
son mudables, hijo, y varias,
y se han visto muchos Reyes
en necesidades claras.
Toma aquestos tres anillos,
que tres diamantes engastan,
monstruos de naturaleza,
milagro de sus hazañas.
Tomelos, y despedime,
y con mi cauallo, y armas;
y vn escudero no mas,
dexe a mis padres, y patria.
Vine a Napoles, y en ella
me hallẽ en las fiestas passadas,
donde venci al Español,
al Portuguẽs, al de Albania.
Ha mi bien, ha dueño mio,
ya el sueño cubrio su cara
de rosas, y sus sentidos
de imaginaciones vanas.
Despertalla no es rason,
sino velar, y miralla:
que es lo que tiene en el pecho
vna colorada vanda.
Valgame Dios, que ay en ella,
que en tal sagrario se guarda:
los diamantes que le di,
y los que agora contaui.
No es justo, que en estos pechos,
donde el amor se regala,
estẽ vna cosa tan dura,
pues hasta vn marmol ablandan:

Sobre esta piedra los pongo,
y vos, dulce esposa amada,
mirad, que en este lugar
solo amor tiene posado.
Ay triste, vn Aguila vino;
que baxo de aquellas ayas,
imaginando que es carne,
el tafetán me arrebata.
Y tras ella me conuiene,
pues en viendo, que se engaña,
ha de soltarla, ay de mi,
que inclina el buelo a la playa.
Si se ha de entrar en el mar,
robadora, espera, aguarda:
sobre vna peña se pone,
desde aqui podre tirarla.

Vase, despierta Lucinda.

Lu. Prosigue, mi bien la historia,
que bien te voy entendiendo.

*Entran Belardo, y Faustino, y Clarino,
villanos.*

Bel. Ya se el carbon haziendo,
como viene la memoria,
Y algunas arrobas mas.

Fau. Cortar podemos de aqui.

Cla. Que viniera presuniendo
con la carreta Tomas.

Bel. En este tronco sacado.

Cla. Quedo, que es vna muger.

Bel. Gentil leña puede hazer.

Cla. Por todo extremo cretudo.

Bel. No estuue en esto muy ciego,

que estos arboles no son

malos para hazer carbon,

que los abra se mal fuego.

Aqui a miralla me inclino,

que digo: no duermas mas.

Despierta.

Lu. Bien oygo, di mas.

Bel. Lamas

vi tal belleza, Clarino.

Que le diga mas me ruega.

Lu. Cuéntalo, mi vida, todo.

Bel. Mi vida? notable apodo,
ô esta estâ borracha, ô ciega?

Fa. Apodo dizes?

Bel. Pues no?

Fa. Calla, bestia, que es requiebro.

Bel. Mi vida? y no ha auido enebro
mas espinoso que yo.

Misojos, si despertays,

vercys, que teneys delante

vn. *Cla.* Diamante.

Bel. Vn Elefante,

que os quiere mas que pensays;

Lu. Mucho he dormido, ya veo,
que estauays de mi ofendido;
pero vos aureys dormido
conmigo, a lo que yo creo.

Bel. Osteputo, mas que quiere
pedirme, que yo he dormido
con ella.

Luc. Ay Dios, que ruydo
es este?

Cla. Que no se altere,
Que ninguno la harâ mal.

Lu. Ha sueño, grâ mal me has hecho;
alguna cosa sospecho,
muerta estoy, estoy mortal.
No estaua, amigos, aqui
vn hombre?

Fa. Señora no.

Bel. Si estaua.

Fau. Quando, ô quien? *Bel.* Yo,
que ella me lo dixo a mi.

Lu. Sabeys, si le lleuan preso?

Cla. Que no ay en toda la tierra
hombre de paz, ni de guerra.

Lu. Perderé sin duda el seso.

Mas no, que si le prendieran;
cierto es que no me dexaran:
en que mis manos reparan?

Los tres diamantes.

en que estriban? En que esperan?
 Matarme solo es partido,
 que me queda sin mi bien?
 quien me dirà del? En quien
 hallaré mi bien perdido?
 Si me dexò de temor?
 pero como puede ser?
 que puede un hombre temer
 de tanta sangre y valor?
 Si le han muerto estos villanos
 por roballe? esto es lo cierto:
 perros; mi bien aueys muerto
 con estas infames manos.
 Dadme tray dores su vida.
Bel. No digo yo que està loca,
Zu. Con las manos con la boca;
 quiero matar su homicida.
 Dadme mi bien.
Cl. Harre allay,
 pida como ha de pedir
 su bien, si le han de dezir,
 a donde su bien està.
Zu. Si amigo, de zidme del,
 mi bien pido, no es razon?
Fa. Algun mal de coraçon
 deue de tener cruel.
 Dale tu su bien Belardo. *Be.* Yo
Zu. Si mi amigo, pues no?
Bel. A donde le tengo yo?
Zu. Presto, presto, que me tardo?
Bel. Ay que me ha muerto
Zu. De poco
 se queixa, dadme mi bien.
Bel. Ni le tengo, ni le quien
 le puede tener tampoco.
 Ved las yñas que me enseña,
 dexanos aquí muger,
 leña venimos a hazer,
 y hazes de nosotros leña.
Zu. No se consuela mi mal,
 queriendo perder el seso,
 que como es mal excelso,

es el sentimiento igual.
 Sobrepuja el sentimiento
 a la fuerça del sentido,
 que es mas el biẽ que he perdido;
 que todo el dolor que siento.
 Donde yrẽ? Quien me dara
 consejo en tanto dolor?
 porque si le pido à amor,
 solo el de morir me da.
 Pues esta gente es el viento;
 todo estremo sin remedio,
 que como yo de remedio,
 carecen de entendimiento.
 Arboles de aqueſte monte,
 que aſi ardeys en viuas llamas;
 antes que otra vez las ramas
 de aquel Sol de eſſe Orizonte,
 Donde mi bien encubriſe?
 à vos que en eſeto hablays,
 y que caſi a entender dayſ
 que lo que os dizen ſentis.
 Dãdeme ſtã mi bien perdido?
 haſta el eco no reſponde,
 que todo ayn trite ſe eſconde,
 y aun ſolo falta ruydo.
 Serà remedio buſcalle;
 ò templança del deſſeo,
 el mar parece que veo,
 ò la margen de aquel valle.
 Dãdele voces a eſos?
 reſponderà por ſu nombre?
 que no eſpiẽda, ſino hombre
 por quien tantas penas paſſo.
 Solo eſte remedio aguardo,
 mas ay trite, el viento ſigo
 Liſandro ha Liſandro amigo;
 ya ſuena el eco, ha Liſandro.
Bel. Si ſe va a echar en el mar
Cl. Echẽ ſe donde quieſſere,
 con tal que no noſaſe
Fa. Llorando eſtoy de peſar

Clá. Faustino, que te va a tí?

Fau. Ay lastima semejante,
como ver, que por su amante
llore esta muger así?

Bel. Calla, y dexala penar,
y que cielo, y tierra implore,
que no es mucho que e hallore
de quantos hazen llorar.

Que muger sin calidad,
dize el Cura de la villa,
que es muy rara marauilla,
que amando trate verdad.

Clá. A donde está la firmeza,
aunque me arguyays los dos
fino en mugeres?

Bel. Par Dios
que te quiebre la cabeça.

Clá. Porque?

Bel. Porque, esta razon
ofende mas que vn mentis.

Clá. Todos los que amays, dezis
faltas de su condicion.

Y nunca mirays las vuestras,
de quien ellas las aprenden,
que de los que las ofenden
vienen a quedar maestras.

Quando vna muger comienza
a entender, que conocio
quien la habló, quien la quitò
con el miedo la vergüenza.

No fue vn hõbre? pues si el hõbre
engaña a otras, no ves,
Iusto, que infama su nombre?

Bel. Y al primer hombre Clarino,
quien le engañò?

Clá. Vna muger.

Bel. Pues que puedes responder
que no sea desatino?

Clá. Yo no me meto en sermones,
tu que andas en la tribuna,
y quando te da la Luna,
sabes escribir canciones.

Trata deßlos argumentos,
que en lo que yo me refueluo,
es, que las adoro, y bueluo
por sus buenos pensamientos.

Bel. Esto de adorar ignoro,
que tu me engañas, aofadas,
porque las tengo doradas
de mucho que las adoro.

Entre Enrique de Inglaterra.

En. Pues te figo, y no de canso,
sin duda en el viento vas,
que aun pienso, parado estás
en este claro remanso.

Algun anillo encantado,
como Angelica, y Medoro,
pues la ventura del Moro
deues de auer heredado,
Lleuas sin duda en la boca:
aqui ay gente, quien va alla?

Fau. Sin duda es este el que va
en busca de aquella loca.

Bel. Corred, corred noramala
mala se os haga señor,
porque dormir con amor
no es hidalguia, ni es gala.
buscando os va con mil voces
vna dama a toda priessa.

Enr. Quien amigos, la Princesa?

Clá. Mas ya que nos mata a cozes.

Enr. Era Princesa? *Fau.* No se.

Clá. Dile que si.

Bel. Si señor.

En. A peligro va su honor,
yua sola?

Bel. Sola va.

En. No vino vn hombre con ella?

Bel. Que no señor.

En. Por donde
se fue?

Bel. Esse monte la esconde.

En. No la esconderà, que es bella.

Los tres Diamantes.

Pero voces daua? *Bel.* Si
que en voces os llamaua.
En. Sabey's que nombre nombrau? *Bel.* Si señor.
En. A quien? *Bel.* A mi.
En. Como assi? *Cl.* No digas esso,
Bel. No señor, no me nombrô,
fino que le dixes yo,
que no echasse por lo espesso.
En. El nombre que dixo, di.
Bel. Que le dirê?
Cl. Que se yo. *En.* Dilo,
Bel. Aquelle os llamo,
mirâ si os llamays assi?
En. A questa es gente ignorante,
seguir quiero mi camino,
que otra cosa es de fatino.
Cl. Por Dios, como vn estudiante.
Bel. Mal mi persona conoces,
no nos yriamos? *Cl.* Calla.
Bel. Pues si este va, y no la halla,
no nos dara muchas cozes?
En. Oys, que dixo Princesa?
Cl. Que es Princesa?
Bel. Alguna cosa,
deue ser dificultosa,
de que no lo se me pesa.

Sale Lucinda de peregrina.

Zu. De los braços de vna enzina
los cauallos de fatê,
y este vestido troquê
a vna pobre peregrina.
Con el qual pienso correr
el mundo, hasta hallar mi esposo.
En. Hola, sucesso espantoso,
fies esta aquella muger?
Cl. Par Dios que es ella, y vestida
en habito diferente.
Bel. Oyd Princesa, a quien aumête
el cielo tan justa vida.
Agora se va de aqui.

el hombre por quien llorays?
Zu. Que dezis?
Bel. Llo que escuchays,
Zu. Y que le aueys visto? *Bel.* Si.
Zu. Que señas tiene?
Bel. Es vn hombre
algo alto, baxo, y florido,
flaco, rubio, consumido,
moreno, y muy gentil hombre;
Y preguntaua por vos,
llamando os la Princesa.
Zu. Por donde va?
Bel. Ya atrauiessa el monte,
Zu. Cieroto?
Cl. Por Dios,
mas no le supo dezir
ninguno si os hallaria.
Zu. El alma con alegria
quiere a los ojos salir.
Pastores de mis entrañas,
Reyes, señores, amigos,
de mis venturas testigos
en estas altas montañas.
Queridos, amados, padres,
hermanos.
Cl. Si deßlos modos
hemos de ser padres todos,
deue de tener mil madres.
Zu. Que os dare por esta nueua?
Cl. Eltyrse no nos tomamos.
Zu. Arboles, hojas, y ramos,
aues, cuyo canto eleua.
Viuo mi bien, cerca estâ,
no ay duda, visto le aueys,
enseñadme si sabey's
por donde en mi busca va
Ghras fuentes, si con sed
en vosotras ha beuido,
dezidme por donde ha ydo,
hazedme aque sta merced,
Hijos, â Dios, Reyes mios,
loca voy, quedad con Dios.

Fa. Mas claro se ve esto en vos.
que el agua en aquestos rios.
Cl. Vamonos antes que atruene.
Bel. Vamos, no buelua esta dama,
que quien anda con quien ama,

pocas buenas noches tiene.
Fau. Tu parecer seguir quiero.
Bel. Siempre fue mejor vezino,
para dormir, el buen vino,
que el amante, ni el herrero.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Lucinda, y vn Patron de la nave.

Lu. Que tierra es esta Patron?
P. Este puerto es Aguas muertas.
Lu. Mis esperanças inciertas
delle propio nombre son.
Oy mi fortuna comienza,
fino es que a imitarle acierto,
quien es señor deste puerto?
Pa. Carlos, Duque de Proença.
Lu. Valgame Dios.
Pa. Que os espanta?
Lu. La tierra.
Pa. Es tierra estremada.
Lu. A donde hallaré posada?
que dicha, en desdicha tanta!
Y porque varios caminos.
Pa. Aqui intentaron labrar
vn hospital para dar
posada a los peregrinos.
Que sale del mar aqui
mucha gente maltratada,
mas no se si dan posada,
aunque yo pienso que si.
Lu. Bolued Patron a la mar,
si no es que el viento lo impida,
y auisadme por mi vida
si velas quisieren dar.
Y creed que os agradezco

el auerme acompañado.
Pa. Lucinda, en esse cuydado
ninguna cosa merezco.
Que amor por propio interes
â seruirte me obligó.
Lu. Es este el hoesped?
Pa. Creo yo,
que desta casa lo es.

Sale Rosardo hoesped.

Lu. Hablale de parte mia,
Pa. Dios os guarde.
Ros. Bien seays
venido.

Aparte.

Lu. Oy zelos me days
de contento el primer dia:
Que esta es tierra de mi bien.
Pa. Esta hermosa peregrina
pienso que a España camina,
viene de Ierusalén.
Dalde con gusto hospedaje,
por dos cosas lo merece,
por la hermosura que ofrece,
señal de noble linage.
Y porque palabra os doy
que es vna santa.

Los tres Diamantes.

Ros. Esto creo,
que en los indicios que veo
della satisfecho estoy.

Pa. No dudes, que su virtud,
a los que la han codiciado,
a gran respeto ha obligado.

Ros. Que honestidad, que quietud.
Yo os prometo de seruiella.

Pa. Hablar al huesped podeys,
y mirad, si algo quereys,
que voy, Lucinda, á la villa.

Zu. Que antes que entreys en el mar
aquí me boluays a ver.

Pa. A Dios.

Vase.

Ros. Vos me days placer,
y vuestro nombre pesar.

Zu. De que suerte, huesped mío,
mi nombre esta pena encierra?

Ros. Los dueños de aquesta tierra,
del Alpe, y Peineo frío

Tuvieron de aqueste nombre

Vn hijo, aun pensarlo temo,

fuerte, y sabio por extremo,

y en extremo gentil hombre.

Fue á Nápoles a vnas justas,

dizen, que vio a vna muger,

que siempre vienen a ser

deste mal causas injustas.

Y nunca mas parecio,

muerto de pena su madre,

y el Duque, su noble padre,

casi a la muerte lle gó.

De la qual no se escapara,

si vna hija no tuuiera,

en quien de pena tan fiera

su larga edad consolara.

Cubrese de triste luto

la tierra que le crió,

por que desde que f lió,

aun los campos no dan fruto.

Era este moço alegría
de sus vassallos, exemplo
de Caualleros, vn templo
de virtud y cortesia.

Mas por castigo del cielo;
que llama el alma a fliccion;
pudo amor, como Sanson,
dar con el templo en el suelo;

Maldiga Dios la muger,
que a tanto mal le obligó,

pues tal pesar nos dexó,
nunca Dios le dê placer.

Llorays? que teneys; alcad
los ojos, no respondeys?

confirmar por Dios quereys
vuestra virtud, y bondad.

No me espanto, que esta historia
pena peregrina os dielle,

ni que á lagrimas mouiesse
vuestra piadosa memoria.

Que todos quantos la saben
con las mismas la celebran,

que mil coraçones quiebran
los daños que en ella caben.

Zuc. Por cierto, que con razon
me ha mouido a sentimiento,

aunque por allá este cuento
tiene contraria opinion.

Y me espanta, que culpeys

la muger que el engaño,

que dizen, que la dexó.

Ros. Que mal la historia sabeys:

No era hombre de sangre tal,

que si vna vez la sacara,

por todo el mundo dexara

de serle firme, y leal.

Y esto bien se echa de ver,

pues ninguno de los dos

ha parecido.

Zu. Por Dios,

que verdad deve de ser.

Y pues el no está en su tierra,

cosa

cosa que yo imaginé,
con ella sin duda fue,
ò el mar a los dos encierra;
Pena su padre me da,
su hermana está buena?

Ros. Es dama
de gran valor, nombre, y fama;
y para casar está.

Zu. Diosa Lisardo les cobre,
por la sangre que vertio,
que afee que lo ruego yo;
aunque pecadora pobre.
Dios se le trayga con bien;
Dios se le encamine aqui.

Ros. Rogadse lo vos así.

Zu. A mi me importa tambien;
porque conocí a la dama
que de Napoles sacò.

Ros. Era hermosa?

Zu. No se yo
si lo fue como la fama;
Mas yo se que por Lisardo
dexò Lucinda en su tierra
à Enrique de Ingalaterra,
muy gentil hombre y gallardo;
Y à Duarte de Borbon,
Infante de Portugal.

Ros. Yo no la he tratado mal,
mas porque fue la ocasión?
Tarquino forçò a Lucrecia;
y à Florinda el postre Godo;
y estando libres de todo,
las culpa el mundo, y desprecia.
No porque fuerón culpadas
de aquella fuerça, y traycion,
pero por ser las ocasión
de España, y Roma abrasadas.

Zu. Huesped, descansar querria
de mis peregrinaciones,
las mayores estaciones
he visto que ver podia.
Ya no tengo mas que ver,
yo querria procurar
lugar donde descansar,
y pienso que este ha de ser.
Creo que haré vn gran seruicio
à Dios, si edifico aqui
vn hospital.

Ros. Creeldo así.

Zu. Para comun beneficio.

Ros. Ay tanta necesidad,
por muchos que del mar salen,
y despuerto se valen,
que la general piedad!
Del pueblo lo començò
con Christianos pensamientos;
mas quedòse en los cimientos
porque limosna faltò.

Zu. Yo lo pienso proseguir.

Ros. Piadoso zelo teneys,
mas como, ò adonde podeys
tanta limosna pedir?

Zu. Yo pedi a su Santidad
limosna, y los Cardenales
mas ricos, y principales
me dieron gran cantidad.
Creo que hazerle podré.

Ros. El Duque os ayudará,
que por su hijo no aurà
oro, y plata que no os de.

Zu. Venid, que tratarlo quiero.

Ros. Y mas para peregrinos.

Zu. Porque notables caminos
a donde nacistes muero.

Vanse. sale el Soldan de Persia, Amurates, y Cambises Moros.

Sol. Que tienes esclauo? *Amu.* Aurà dos años.

Sol. Y que es tan acertado, y tan discreto?

Los tres Diamantes.

Amu. Si de esclauo, señor, no son engaños,
que es vn Ioseph de Egipto te prometo,
con vn pobre sustento, y viles paños,
le maltrato, y castigo, solo a efeto,
de que dexe su ley. *Sol.* Esto condeno;

que no es razon, quando el esclauo es bueno.

Cam. Quiere Amurates darle a su Sidora,
y hazerle Capitan de sus galeras,
y no ay remedio que la ley que adora
quiera dexar de burlas, ni de veras:
tras esso en las mazmorras donde mora,
indignas de habitar rusticas fieras,
se suele estar vn mes, digo vn dia,
llorando con mortal melancolia.

Sol. Lloro su libertad.

Amu. A voces llama
a vna muger.

Sol. Amor, sin duda es esso,
que todos son efetos de quien ama,
y con razon ausente pierde el seso.

Amu. Pienso que es su muger.

Sol. Muger, ò dama,
tendran igual de la balança el peso:
ve Amurates por el. *A.* Yo voy. *Sol.* Camina,
ò vision espantosa y peregrina!

Cam. Mira señor, q̄ es sueño, es sombra, es vieto
y mil fantasmas, y colores haze
de la solitud del pensamiento,
como al humor, y condicion aplaze,
la colera al colerico, a su dueño
la sangre incita a semejante sueño.

Sol. Si, mas dizen, que Alamil vezes suele
en sueños reuelar grandes secretos,
y en los que Reynan mas, a lo que impele,
aquesta traça para mil efetos:
no quieres tu que desto me desuele,
y busque amigos sabios, y discretos
que me digan algunas preuenciones?

Cam. Sueños son, vanidades, y ficciones.

Entra Amurates con Lisardo de escalgo.

Amu. Este es mi esclauo. *Lis.* Inuieto Cariadeno

Ayuntamiento de Madrid

a tus

a tus pies se presenta vn vil esclauo,
de indignidad, y de verguença lleno.

Sol. Brauo mancebo.

Cam. Por estremo brauo.

Sol. Agora mas tu sinrazon condeno,
y su persona con su ingenio alabo,
como assi lo trataste?

Amu. Ya lo sabes.

Lis. Señor, ni le conden es, ni le alabes.

Mi dueño es bueno, y yo quien no merece:
mas honra ni fauor, por ser tan malo.

Sol. Dime tu patria, y nombre.

Lis. Aunque parece,

que mi desdicha a tu grandeza igualo,
pues tu lo mandas, y ocasion se ofrecio
de hazer a mi memoria este regalo,
oye pues lo es, que referir me mande,
vn gran señor, vna desdicha grande.

Mi próprio nombre es Lucindo,

Soldan famoso de Persia,

la mejor parte de Francia,

mi patria, y humildé en ella.

A ver vnas fiestas ricas

vine a Napóles la bella,

pero pocas tiene el mundo,

que no paren en tragedia.

Caro precio me costaron,

pues di el alma por las fiestas.

a vna muger, que tambien

me rindió la fuya en ellas.

Estauamos vna noche

de mis amores tercera,

y la tercera de hablalla

en el quadro de vna huerta.

Senti ruydó de espadas,

pensé que sus padres eran,

saquéla, y lleuéla a vn monte

a quien el mar los pies besa.

Tuélala, aunque honestamente

en mis braços vna fiesta,

aunque en aquel Sol entonces

me abraçauan sus estrellas:

Mirando sus pechos blancos;

carcel de almas, de amor celdas.

Hallé vn tafetan en ellos,

saquéle, por ver lo que era.

Eran dos anillos mios,

puse los sobre vna piedra,

vino vn Aguila, lleuólo

en alto buelo, aunque cerca

que como era colorado,

y estaua sin duda hambrienta

imaginó, que era carne,

y alçóse en alto a comerla.

Ved por donde gran señor

las desuertas comiençan,

leuantéme por seguilla,

que presumi detenella.

A treynta passos del mar,

enfrente de la ribera,

con el tafetan se puso

el Aguila en vna peña.

Yo pensando que por dicha

quihiera ponerle en ella,

Los tres diamantes.

miré, si passar podría,
mientras durmiese mi prenda.
Hallé vna barquilla rota
de algunas algas cubierta,
y atado vn remo de haya
a vn escalamo de cuerda.
Entré en ella presuroso,
y deslizandó el arena,
la proa a la peña inclino;
mejor dixera a la pena.
No estaua como juzgué
de las orillas tan cerca,
que primero que llegasse
se fue alçando vna marea.
No la pudiendo tomar
quiseme boluer a tierra,
pero osaua, y no podia,
que no ay contra el cielo fuerças.
Es la mar como muger,
blanda al qué en sus aguas entra,
mas para querer salir
ningún remero aprouecha.
Llenóme con quatro golpes,
no se fudiga seys leguas,
porque en mi imaginacion
deuieron de ser sesenta.
Alçauanse sierras de agua,
y no me pesaua el vellas,
por ver si veria a mi esposa
desde alguna en otra sierra.
Pero quando me abaxauan
de su altura a su baxeza,
imaginana afligido
passar el centro a la tierra.
Y que puesto en la otra parte,
dando a todo el mundo buelta,
la boluiera yo a buscar,
ved lo que vn amante piensa.
A la descripcion del mar
andaua desta manera,
con mis botes en el agua
que vna pelota en la tierra.

Temiendo, que mi barquilla
siruiesse a alguna Ballena,
lo que el roxo tafetan
al Aguila de la selua.
Quando serenando el mar
su espejo, y el sol su esfera
me prometieron bonança
hallar para el puerto puerta;
Con la pluma de aquel remo
comencé en agua a hazer letras;
pero quantas yo escriuia,
borraua el mar con su fuerça.
Pero de aqueste trabajo
me librô fortuna, a cuenta
de otras muchas, pues llegando
de Amurates las galeras.
Troqué el peligro en prision;
y la mar de Italia en Persia,
donde ha dos años que viuo,
señor, mi tragedia es esta.
Sol. Alçate amigo del suelo,
que contento de escucharte;
por lo que de ti rezelo,
quiero a mis braços alçarte.
Zif. Será leuantarme al cielo.
Mas porque te aurá cansado
esta larga narracion,
dime señor tu cuydado;
Sol. Imaginaciones son
de vn sueño.
Zif. Éssos me han contado.
Pero verdaderamente
que es prohibido a nuestra ley,
creerlos. *So.* Mientras ausente
vives de tu patria, y Rey,
no es mucho que te lo cuente;
Pero el ser opositor
de sueños, es que te ha dado
el cielo aqueste fauor,
ô ciencia que has estudiado;
Zif. Es buen discurso señor.
Y solo vna vez lo he hecho,

así a tienta que Amurates
me dixo vn sueño, y sospecho
que de aquestos disparates
ha de salir mi prouecho.

Aparte.

Porque ni yo se lo que es;
ni son las declaraciones
mas que para mi interes,
todos son supersticiones.
los Perfas. *Sol.* Escucha pues.
Aunque primero quisiera
que Amurates me dixera,
que sueño, y que le dixiste.

Ann. Pareceme cosa triste.

Sol. Di auer. *A.* Mas buen fin espera.
Soy, que en mi casa estaua
vna aue que hasta la tuya,
de vn buelo solo bolaua,
y que de la lengua fuya
vna espada se formaua.
Diome pena, y pregunté
deste sueño la razón.

Sol. Y que te dixo? *Ann.* Que fue;
de mi casa informacion,
de que te ferui, y amé.
Y que me diste la espada
de la justicia, que ha sido
el gran cargo de tu armada,
con que a tantos he vencido.

Sol. Enigma bien declarada.

Salios vn poco a fuera,
y mi sueño le diré.

Ann. Vamos. *Ca.* La fortuna quiera
que acierte.

Vase.

Zis. Di, y que fue
tu sueño? *Sol.* Escucha.

Lis. Di. *Sol.* Espera.

Lis. Ya se han ydo. *Sol.* Yo soñaua,
que asientado en vn jardin,
que el Sol a penas tocava,
porque de rosa, y jazmin

vn toldo se lo estoruaua.
Salia vn fiero dragon
del mar, y con furia tanta
me echaua en esta ocasion
los dientes a la garganta,
las vias al coraçon.

Que si no diera vna voz,
entonces vn corderillo,
que estaua humilde, y veloz
entre la yerua, y tomillo,
muriera en su boca atroz.

Z. Como esta es gracia del cielo;
que el solo lo puede dar,
y comunicar al suelo,
que tengo que imaginar,
ni que errar puedo rezelo.
Digo, que si Dios me da
su gracia primeramente,
que en grande peligro está
tu vida, que el cielo aumente;

Sol. Mi vida? *Lis.* Aqui se verá.

Sol. Que dizes? *Lis.* Por ella mira;
tu casa, el jardin, las flores,
tu dosel, donde se mira
la empresa de tus mayores,
de quien el Sol se retira.
Alli sentado no estás? *Sol.* Si.

Zis. Pues sabete que el dragon
del mar, es a quien le das
oy tus galeras, que son
quien le desuanece mas.
Por que Amurates querria,
por quitarte la corona
salir del mar, y esse dia
que se atreua a tu persona;
foy la boz que lo desuia.

Cordero, y esclauo triste
foy entre la paja, y heno,
la interpretacion que oy ste
de su sueño, Cariadeno,
fue engaño, y no le entendiste.
Porque dezir que bolaua

de su

Los tres diamantes.

de su misma casa vna sue,
que quando en la tuya estava
la lengua del pico graue
en espada transformaua.
Es que yo de allâ bolê,
donde como te contê
su intencion fiera, dañada,
bolui la lengua en espada
con que su cuello cortê.
So. Bien dizes, por Alâ santo:
ha de la guarda.

Sale vn Capitan, dos soldados.
Ca. Señor. *Sol.* Amurates,
Lis. Oy leuanto
vn testimonio a vn traydor,
que me ha maltratado tanto.
Oy los hierros, la cadena,
el no comer, los açotes
me ha de pagar.

Entren Amurates, y Cambises.
Amu. Que me ordena
tu Alteza? *Sol.* No te alborotes.
Amu. Tengo de tu sueño pena:
Sol. Los sueños son todos viento.
A. Yo lo afirmo, y lo veo así.
Sol. Entrate en esse aposento,
esperame en poco allí.
Amu. Yo voy.

Aparte.
Lis. Bueno va mi intento:
Vos hazerme renegar,
vos no dexarme vn cabello?
Sol. Capitan sin replicar
corta a Amurates el cuello.
Ca. Que es esto? *L.* Hermano, callar.
Ca. Harê tu gusto.

Vase.
Cam. De mi
hasle dicho algo? *L.* He hablado
como de vn Angel de ti.

Sol. Es en aquesto culpado?
Si. Mi señor si? *Sol.* Culpado?
Ca. Que es lo que dizes?
yo jamas al gran señor?
Li. Quedo, no te escandalizes;
que culpa ha sido en rigor.
Ca. Culpa, harto bien te desdizes;
Lis. Culpa, el no auerme traydo
antes de agora al Soldan.
Ca. Como, sino lo he sabido?
Sol. Llamen luego al Capitan.
Lis. Su vida, señor, te pido.
Sol. Yo te la doy, no aurâ cosa
por graue, y dificultosa
que no la hiziesse por ti,
traelde vna ropa aqui,
y vna cadena preciosa.
Manda en mi Reyno a mi lado,
como si fueras mi igual,
de oy mas està a el sentado.

Entra el Capitan.
Ca. Ya Amurates desleal
queda sin vida en tu estrado.
Sol. No ay bien q̃ al presente iguale;
Hola, dezid que el Rey sale,
y que el Soldan con el viene.
Lis. Gran fuerça el ingenio tiene,
donde la fuerça no vale.

*Vanse, salen Enrique de Inglaterra, y
vn Roberto Piloto perdido.*
Ro. Bueno te ha puêsto la mar.
Eu. No soy el primer perdido
de los que suele anegar,
puesto que el primero he sido
que no quiere escarmentar.
Ro. Y quando piensas cansarte
de buscar aqueste amigo?
En. Quando del cuerpo se aparte
el alma, aunque el viento figo,
por vna y por otra parte.

Que

Que tierra es esta?

Ro. Proença,

En. Oy mi camino comienza
para España.

Ro. Como yrás?

Enr. Pidiendo limosna.

Rob. Hâras

vna hazaña con vergüenza.

Y oy que auemos de comer

si auemos de caminar?

que aun espadas que empenar,

ô capas para vender,

no nos ha dexado el mar?

Enr. Como del toro se escapa

quien de la mar sale bien,

pues que le dexa la capa.

Ro. Dichosos los que la ven,

a la orilla, o en el Mapa.

No te ha quedado en el dedo

algun anillo?

Enr. Esta prenda,

que ni dar, ni vender puedo.

Ro. Enrique, con hambre, ô miedo,

no ay prenda que no se venda.

Empeñemosle por pan,

que aqui despues nos daran

limosna para quitalle.

En. Y si le hurtan?

Ro. No haran,

Porque se puede poner

en manos de honrada gente.

En. Esto sabraslo tu hazer?

Ro. La bestia mas negligente

sabe buscar de comer.

Yo le empenarê entre tanto

que alguien nos socorre.

Enr. Ha cielo,

que he llegado a estremo tanto.

Ro. Donde nos falta el consuelo

de la dilacion me espanto,

Muestrale acaba.

En. Roberto,

solo el verme casi muerto

me ha obligado a lo que ves.

Ro. Quitale puedes despues.

En. Aduierte bien, q̃ este es puerto.

No le des a forastero.

Ro. Vete, a la orilla del mar

me espera.

En. Sentado espero

en esta peña, a mirar

su rostro inmutable, y fiero.

Vase.

Ro. Aunque el mar le tiene ruyn,

la necesidad en fin

le tiene mucho peor,

mas saldre de su rigor

anillo en vuestro del fin.

Quien me metê a mi en andar

con vn pobre, y loco amante,

sin viuir, sin descansar,

que pretende ser constante,

en la inconstancia del mar.

Tras esto, no se quien es,

mas de que me recibio

para matarte despues,

con mas desdichas que vio.

Anibal Cartagines.

Vender el anillo quiero,

y en mudar de tan mudable

dueño, de quien solo espero

sepultura miserable.

del mar, si en sus ondas muero;

Gran tropel de gente viene,

si aqui algun hidalgo veo,

vendersele me conuiene.

cumplio el cielo mi desseo,

presencia de señor tiene.

Salen

Los tres Diamantes.

Salen el Duque de Proença, y Matilde su hija, Leonato criado, y acompañamiento.

Du. Eseriue muy contento el de Ferrara de que tu matrimonio se concierte, yo, despues que faltò, mi amado hijo, quisierate emplear mas altamente, que entre la pretension de tantos Principes, ay vn Rey de Bohemia, que en tu frente, puede poner, no solo de su Reyno, mas del Romano Imperio la corona.

Ama. A tu gusto, señor, estoy sugeta, mas mira que no des en estar triste por la ausencia, aunque larga, de mi hermano, que a mi señora le costò la vida, que Dios seráseruido que le veas.

Du. El sabe bien Matilde mis desseos, mis diligencias, y las de mi Estado, oraciones, ayunos, y limosnas, mas ya si es muerto, que remedio tiene?

Ro. Ha Cauallero. **Du.** Que mandays? No piẽso que es yerro preguntar el que no sabe, que forastero soy, mi traje os muestra, y que salgo tambien del mas perdido, quion es aqueste noble Cauallero?

Zeo. El Duque Carlòs desta tierra daeño, y Matilde su hija aquella dama.

Ro. Pareceme, que tratan casamiento.

Zeo. Està medio casada con el hijo del Duque de Ferrara, aunque por falta de vn hijo, que ha dos años que ha perdido, la querria emplear mas altamente.

Ro. Querrà comprarme vn razonable anillo?

Ze. Cò q̃ piedra? **R.** Diamãte. **Z.** A hablarle llego aqui està vn hombre, que en su talle muestra que el mar le ha echado en esta playa solo, y solo trae de las fortunas varias vn anillo, que quiere que le compres.

Du. Dile, que llegue. **Ro.** Deme tu Excelencia los pies. **Du.** Alçaos. **Ro.** La furiosa mano del fiero mar, con vna cruel fortuna, como al fin salteador de mercaderes,

mi hazienda me robò, dexò la vida,
a la qual, como a tabla viene asido
mi socorro en este anillo. *Du.* Muestra.

Ro. Yo creo, que el diamante es el mas fino,
de mas quilates que señor has visto. (*til de*
Du. Ha cielo! *M.* Señor mio, ¿tienes? *D.* Ay Ma
mi hijo es muerto. *A.* Como? *D.* A éste anillo
le dio, con otros dos, tu madre al tiempo
que destos ojos se partio llorando.
Asid este hombre.

Ro. Gran señor. *Du.* Infame,
donde le diste muerte? *Ro.* Como muerte?
ni conocí tu hijo, ni en mi vida
he muerto vn aue, quanto mas vn hombre.

Zeo. Confíesta luego, quien te dio este anillo.

Ro. Señor, yo siruo a vn hombre, que mil vezes
que es Cauallero dize, y otras tantas
buelue a darme a entender q̄ es hōbre pobre,
embarqueme con el en la Rochela,
y echónos con tormenta en esta playa,
el fiero mar, el que dà entre essas penas,
y yo vine a vender aqueste anillo
para comer. *Du.* Mi hijo es cielos,
que porque le conozta te ha embiado
con estas señas, ha ventura inmensa,
vayan luego por el, soltad este hombre,
cubrilde, regalalde, traygan luego
algo que coma, visete esta ropa,
toma este abraço, toma esta cadena.

Zeo. Corriendo voy por el.

Vase.

Du. Viene bueno?

Ro. Bueno a Dios gracias.

Du. No te ha dicho
jamas su nombre?

Ro. No señor, mas, mas cuenta,
que en Nápoles estuu en vnas fiestas,
y que vna dama suya fue robada,
y que quien la robò fue tan su amigo
que peregrina el mundo por hallarle.

Du. Todas las señas son que hemos tenido,
ay hijo de mi alma. *Ama.* Ay un Lisardo.

Los tres Diamantes.

si viuiera mi madre para verte.

Du. Hazed fiestas vassallos, poned luzes;
hundase aqueste pueblo, estos Estados;
mi hijo parecio, mi hijo es viuo.

Entre Leonato, y Enrique con gente.

Leo. Señor, este hombre hallé sobre vnas peñas;
casi difunto. **Du.** Buelue amigo el rostro,
aqueste no es mi hijo? **Ro.** Pues aqueste
me dio el anillo, y es el que yo digo.

Leo. Quita la ropa infame, afsilde luego.

Ro. Ved los bienes del mundo lo que duran.

Du. Mi dolor crecerà, mi mal se aumenta,
con la esperança de mi bien perdido:

Dime traydor, quien eres, como has muerto
la luz de aquestos ojos? Quien te ha dado

este anillo? **En.** Señor, si por ventura

eres padre del dueño deste anillo,

de su mano le tengo, y no por hurto,

el me le dio por amistad, al tiempo

que robando de Napoles la Infanta,

se fue, donde jamas ha parecido:

cuestamelo que ves, pensar que puedo

hallarle por el mundo peregrino,

sin saber de mi padre, ni mi patria.

Du. Quien son tus padres?

En. Hasta hallar este hombre

hize, de no dezirlo juramento.

Du. Este hombre ha muerto a mi querido hijo.

Ama. No lo muestra su talle, ni su cara.

Du. Pongale en esta torre de Palacio.

Am. Mira que tiene indicios de hombre noble.

Du. Echadle vna cadena, y poned guardas.

Ama. Con poca informacion tantos castigos?

En. Si me quieres matar, con menos fuerza
mira, que muero de hambre, y de desdicha.

Leo. Camina mal nacido. **Ro.** Y yo, si mandas,

podreme yr? **Du.** A estotro vil, lleualde

a la publica carcel, donde luego

le poned a tormento.

Rob. Ha vil codicia,

que presto que me diſte el juſto pago.

Llenan los preſos.

Ama. Mal has hecho en prender aquel mancebo.

Du. No hize coſa mas diſcreta. *Ama.* Como?

Du. Aqueſte le dio muerte por roballe,
no ves, que a penas quiere dar diſculpa?

Ama. Eſtauaſe muriendo entre eſſas peñas,
y quieres que reſponda? *Du.* No te metas
Matilde con tus años en las coſas
que entiendo yo, con los maduros mios.

Salga Leonato.

Leo. Ya queda aprisionado, y con ſeys guardas
aquel mancebo, y cierto que parece
noble en el roſtro, y ſus palabras. *Du.* Baſta,
el tormento dira, ſi es vil, ó noble.

Ma. A cõpaſſion me mueue. *Du.* A mi a juſticia.

Leo. Por no dezir agora que es codicia.

Du. Adonde va aqueſta gente?

Leo. Va ſeñor al hoſpital.

Du. Que hoſpital?

Leo. Sobre eſta puente
que va a tu Palacio Real
ay vna caſa excelente.
Nunca le has viſto? *Du.* Deſpues
que al puerto vine lo oí,
pero no ſe bien lo que es:

Leo. Pues ay vna ſanta aqui
aurá dos meſes, ó tres.

Du. Quien es?

Leo. Vna peregrina,
que eſte hoſpital acabó.

Du. Es forastera, ó vezina?

Leo. Aqui de Italia llegó,
y aunque ha parado, camina.

Du. Pues donde camina? *L.* Al cielo,
que con el piadoſo zelo
con que a los pobres ſe inclina,
es del cielo peregrina,
y es peregrina en el ſuelo.
Tiene aqui grande opinion.

Ama. Vamos la ſeñor a ver.

Du. Tienes Matilde razon.

Leo. Dizen, que Dios ſuele hazer
milagros por ſu oracion.

Du. Vamosle a rogar que en ella
pida la vida, Matilde,
de mi bien.

Ama. Vamos a vella.

Leo. Vereys en veſtido humilde
vna alma Angelica, y bella.

*Vanſe, ſale el Soldan, y Celima ſu hija,
y Cambiſes.*

Sol. Quitarme quieres la vida
con eſta injuſta triſteza.

Ce. Parecerate aſpereza
que viua tan deſſabrida.

Sol. Eres el Sol de mis ojos,
ſola vna hija tengo,
para quien de Arabia vengo
lleno de ricos deſpojos.
Habla, y dime la ocaſion
de tanta melancolia,
pues que ya la auſencia mia
no puede darte paſſion.

Los tres Diamantes.

Cel. Verdad es, que de tu ausencia
mi tristeza ha procedido.

Sol. Y agora?

Cel. Costumbre ha sido.

So. Pues no ha de auer diferencia?

Cel. Justo fuera que la huviera.

Sol. Pues no quieres confessar,
vayanme luego a llamar
a Lucindo.

Cel. Aguarda, espera.

Sol. Pues de que tienes temor?

Cel. Sê, que no es razon que diga
algo incierto, que desdiga
de mi estado, y de mi honor.

So. No importa, Lucindo es santo,
no puede a nadie ofender.

Cel. Bien lo pudiera saber,
quando no lo fuera tanto.

Sale Lisardo.

Ca. Aquí està Lucindo. *Zi.* El cielo
aumente estas nobles vidas.

Sol. Como tu al cielo lo pidas,
oyrá la voz de tu zelo.
Despues que vine de Arabia
hallé a Celima ofendida
de un mal, que ofende mi vida,
y mi amor paterno agravia.
De que pueda proceder?

Zif. Si me das, señor, licencia,
y el cielo su infusa ciencia,
presto lo podrás saber.

Sol. Licencia tienes. *Zif.* Celima
tiene enfermedad de amores,
que entre las que son mayores,
por la mas fiera se estima.
No ay mayor enfermedad,
triste de mi si lo fue,
y mas, si ausente se vee,
y ausente sin libertad.

Sol. Amores? *Zif.* Si gran señor,

Sol. Es esto así?

Cel. No lo niego,

porque si el amor es fuego,
mal puede encubrirse amor.

Zif. Dize Celima muy bien,
llamarle fuego conuiene,
porque abraza al que le tiene,
y aluubra a los que le ven.

Sol. Dime de quien?

Zif. Esto no.

Sol. Dimelo en secreto a mi,

Zif. A mi me le tiene.

Sol. Así?

Celima acertó?

Cel. Acertó.

Sol. Pues que remedio tendra
el mal de Celima bella,
sino es casarte con ella?

Zif. Triste, y vergonzosa està.

Ca. Quien duda que lo desea?

Sol. Dexa tu ley, y tendras
mi Imperio, y si puedo mas,
pide, aunque imposible sea.
Y aunque no dexes tu ley,
si es de ti tanto estimada,
te daré mi hija amada,
y te haré de Arabia Rey.

Zif. Mil vezes la tierra beso,
a donde pones las plantas,
pues oy tras mercedes tantas
hazes tan notable exceso.
Mas deseando tu vida,
te aconsejo lo contrario.

Sol. A mi vida es necesario
que el casamiento se impida?

Zif. Si señor. *Sol.* De que manera?

Zif. Porque despues no te diésse
el hijo que procediesse
de los dos la muerte fiera.

Sol. Tu hijo me ha de matar?

Zif. Sin duda te mataria.

Cel. Señor, tu vida es la mia,
porque me mandas casar?

Sol. Diuina ciencia le ha dado
el gran Ala, mi Celima,
el auiso cuerdo estima
de mi vida en su cuydado.
Y dexa estar la tristeza,
que yo te dare marido,
el mayor que aya ceñido
de oro, y laurel la cabeça.
Ven Cambises, porque quiero
hazer al Profeta gracias,
que de tan claras desgracias
libra mi vida.

Vanse.

Cel. Embustero,
Christiano, falso, atreuido,
engañador, engañoso,
enredador, aleuoso,
hechizero, malnacido.
Locura desvanecida,
de toda Persia, que adora
vn esclauo, a quien agora
deuiera quitar la vida.
Magico de disparates,
monstruo de varias quimeras,
que con tus burlas, y veras
quiere el amor que me mates.
Por no te casar conmigo,
dizes al Soldan mi padre,
que seré de vn hijo madre
para su muerte, y castigo.
Yes, que tienes intencion
de buscar a tu Christiana,
aquella qual tu, villana,
y de baxa condicion.
Bien se que adoras su ausencia,
y que aprestas tu partida,
yo te hare quitar la vida,
a pesar de tu vil ciencia.
Yo hare, que essa adoracion,
donde te ha puesto el Soldan,

Vase, sale Enrique con cadena.

Enr. Si fuera cierto aquel error pasado,

Ayuntamiento de Madrid

y esse nombre que te dan
los que ignoran tu traycion,
Sean tu muerte, y afrenta,
Lis. Detén tus pasos señora,
que esse esclauo, que te adora,
sabe Ala, que verdad cuenta.
Pero si llega tu amor,
á no estimar a tu padre,
y quieres ser fiera madre
de vn patricida traydor.
Reynemos, nazca, y no viua
el Soldan, dame essa mano.

C. O mal Moro, pedr Christiano;
que ni esto, ni aquello priua.
Hazes por solo temor
lo que por amor no has hecho,
pues yo no quiero en tu pecho
temor, sino solo amor.
Amor, por amor se ofrece,
por vn alma ofrece mil,
no es amor vasallo vil,
que por temor obedece.

Vase Celima.

Z. Aguarda, escucha, no ay orden;
fuesse, bien ay que pensar,
amor, en que ha de parar
mi paciencia, y tu desorden.
No basta mi cautiuero,
tan a pique de morir?
no me basta resistir
vna muger, y vn Imperio?
No se contentan tus aras
con las lagrimas vertidas,
si tuuiera dos mil vidas,
otras tantas me quitaras.
Aqui viuo sin saber
de aquel Angel verdadero,
seguiré aquel aspid fiero,
que va ayrada, y es muger.

que

Los tres diamantes.

que nuestras almas de otros cuerpos eran,
creyera, que amistad tenido huieran
las nuestras, antes que te huiera hablado.
Pues solo de vna vez Lisardo amado,
que mis ojos te vieron, no te vieran,
lo que mil Alexandros no pudieran,
la vida, el alma, y el honor te he dado.
En vano al viento doy vanas querellas,
pues de todo remedio desconfio,
mientras viuas, y estês tan lexos dellas.
No pueden preuenir el daño mio,
que donde tienen fuerza las estrellas,
pocas vezes resiste el aluedrio.

Entran Leonato, y Matilde.

Ama. Llega tu, sin que me vea,
y dale esta nueua triste.
Leo. A que señora veniste?
plega a Dios que por bien sea.
Ama. Presumiras, que le quiero.
Leo. A todos das ocasion.
Ama. Es amor, y compasion
de vn hombre pobre estrangero.
Leo. Yo le voy a hablar.
Ama. Aqui
me escondo, y te espero.
Leo. El cielo
Cauallero os dê consuelo.
En. Es menester?
Leo. Si señor, *En.* Como?
Leo. Quiere os dar tormento
el juez.
En. Estaua ayrado?
Leo. El Duque se lo ha mandado.
En. No el dolor, la afrenta sienta.
Leo. Esto, y mas escusareys
con dezir quien soys.
En. No quiero,
que basta ser Cauallero
para que bien me trateys.
Leo. No os enojeys conmigo.
En. Y mejor que el Duque soy.

Ama. Yo lo creo, y tal estoy
que me atormentan contigo.
Leo. Yo cumplo con esto: â Dios.
En. El os guarde.
Leo. Haslo entendido?
Ama. Sin duda que es bien nacido;
dexanos aqui a los dos.
Leo. Mira lo que hazes.
Ama. Calla,
que yo no le quiero hablar.
Leo. Pues que?
Ama. No mas de escuchar.
Leo. Loco amor, quiero dexalla.
Vase Leonato.

En. Misero Enrique de ti,
â que desdicha has llegado,
por vn amigo, aunque honrado;
que â penas su rostro vi.
Juré no dezir mi nombre,
ni mi tierra, hasta topalle,
no quiere Dios que le halle,
y quiere cansarse vn hombre.
Holgûeme de auelle dado
mi dama por amistad,
quise mostrar mi lealtad,
y la vida me ha costado.
Y es lo bueno que me mata
su padre, que es quien deuiera

foco-

socorrerme, si supiera
 â quien es, por quien maltrata.
 Principe de Inglaterra,
 soy, cruel Duque, Enrique soy,
 que por tu Lisardo estoy.
 fin mis padres, y mi tierra.
 Y aun el nombre no sabia,
 que aqui por mi mal le oî,
 ay cielo, quien estâ aqui?

Ama. Yo soy. *En.* Vos seâora mia?

Pues como, y en mi prision?

Ama. Porque tambien estoy presa.

En. Por quien? *Ama.* Por vos.

En. Ya confieâ

el alma esta obligacion.

Que diferencia notoria

es la que en miraros siento;

prometieronme tormento,

y venis a darme gloria.

Si aqui para dar enojos

atortentan desta suerte,

que vida como esta muerte;

que carcel como esos ojos.

Ama. Enrique de Inglaterra

yo se quien soys de vos mismo,

amor, es vn ciego abismo,

donde el biç, y el mal se encierra.

El tiempo es corto, y si hablays

puede dañar en estremo,

que os detengays aqui temo,

y tambien temo que os vays.

Lo que he sentido de vos

ya lo vereys en lo que hago,
 dadme igual amor en pago,
 y paguemonos los dos.

Quereys que a mi padre diga
 quien soys? *En.* No, ç he de callar,
 por juramento, hasta hablar,
 quien a tanto mal me obliga.

Pero en prendas de que emprêdo
 la merced desta amistad,

si me days la libertad

con que buscalte pretendo,

Ningunas de quantas hizo

Dios, sino vos ha de ser

mi dueâo, esposa, y muger.

A. O amor, temerario hechizo.

En las carceles conciertas

casamientos? *En.* Mi seâora

yo estoy en peligro agora,

â la torre abrid las puertas.

Esperadme solo vn mes,

que este mes solo passado

digo que tomeys estado

con el Bohemio, o Frances.

Am. Yo harê fuerça al padre mio,

baxad con migo. *Enri.* Si hare,

que baxando subire

al bien que de vos confio.

Ama. No me puedo detener.

En. En todo tiempo enemigo,

siempre fue mejor amigo

la piedad de la muger.

IORNADA TERCERA.

Salen Lucinda, y el hermano Crispin enfermero de graciosidad.

Lu. Dio traça hermano Crispin

en la comida? *Cris.* Ya estâ.

11 3

Lu. Co-

Los tres diamantes.

Zu. Como de la Iglesia va?

Cris. Presto le daremos fin.

Zu. Que dize de aquel enfermo
nuestro Doctor? *Cris.* Que se yo.

llénese lo Dios, o no,
tres noches ha que no duermo.

Zu. Pues que importa tres, ni siete,
para quien sirve por Christo?
díale el pisto?

Cris. Dile el pisto,
y quisiera vn pistolete.

Zu. Ténga paciencia.

Cris. No puedo.
en viendo enfermos así.

Zu. Esto me responde à mi;

Jesús Crispín, diga vn Credo;

Cris. Ya al enfermo se lo digo,
y no se quiere morir.

Zu. Quien ha salido à pedir?

Cris. Roberto, Estacio, y Rodrigo.

Zu. Vaya, y mire, si es ya hora
de hazer las camas.

Cris. Yran,
o primero comeran.

Zu. Vaya pues.

Cris. Ya van señora.

Vase el hermano Crispín.

Zu. Triste Reyna de Napoles, que estrella

à tanta desventura te ha traydo?

que bien esperas deste bien perdido?

ni que esperança de viuir sin ella?

Más que no puede amor: Que no atropella

este fiero tirano del sentido,

que entrando en la razon desconocido,

despues no da lugar de conocella?

No se que espero, y tengo confianza,

soy piedra en el fufiir, y en ayre estribo,

mi fee es sospecha, y lo imposible alcança.

Y en tantos males solo vn bien recibo,

que yo pienso que eltoy sin esperança,

y deuo de tenerla, pues que viuo.

Salé el hermano Crispín.

Cris. La hermana Duquesa moça

que en la Iglesia Milia oyó

acá para verla entró.

Zu. Mucho su vista me goza.

Que es el retrato en efeto

de aquel dueño que perdi.

Cris. Entrará? *Zu.* Dezid que si,

no soy Crispín mas discreto?

Salé Amatilde.

Ma. De paso, porque ya es hora

de comer, te vengo à ver;

que aguarda el Duque à comer.

Zu. Tanta merced mi señora?

Ma. Lisarda, aunque el gran rigor

de tu vida, y santidad,

no permite libertad,

y mas en cosas de amor.

Para que à Dios encomiendes

mis desdichas, me es forzoso

dezirte vn cuento amoroso,

sino es que de amor te ofendes.

Zu. No ofendo señora mis,

ni foys la que vos pensays,
amé algun tiempo, si amays,
si llorays, lloré algun dia.

Otra vez os referi,
que vn hombre me desterrò
de mis padres, y causò,
que agora viuiesse assi.
Que despues de mil caminos,
con que mi amor le buscava;
porque peregrino andaua,
vine a curar peregrinos.
No rezeleys de dezir
vuestro mal, a quien os ama.

Ma. Amor que es veneno, y llama,
que no se puede encubrir,
Tiene general disculpa.

Lu. Nacio de mi entendimiento,
y assi aunque dê mas tormento,
jamás amor tuuo culpa.

Ma. Truxeron dos hōbres presos
por la muerte de Zifardo.

Lu. No digas muerte, que aguardo
mejor fin de los sucesos.

Ma. Y agradōme el vno tanto,
que quise saber quien era,
y entrando en su carcel fiera,
escuché vn rato su llanto.

Lu. Y que entendiste? Ma. q̄ andaua
por el mundo sin consuelo,
buscando a Lucinda. Lu. Ay cielo
dixo como se llamaua?

Ma. Enrique de Ingalaterra.

Lu. Noticia tengo desse hombre.

Ma. Mouiome el talle, y el nombre.

Lu. Yale he visto yo en mi tierra.

Sale Crispin con vna geringa en la mano.

C. Pardiez, q̄ este enfermo nuestro
sospecho que delatina.

Lu. Que es esto? Cris. Vna melicina
en que yo nō estoy muy diestro.

Y es el hombre tan esquivo,
que en no recibirla ha dado,
que dize, que le ha quemado
el organo salutiuo.

Lu. Iesus, aqui ha de venir
con esto? ay tan grande error?

Cr. Pues si es la hermana mayor,
a quien tengo de acudir?

Lu. Vayase.

Cr. Que bien me esfuerça
a regalalle, y querelle,
venga, ayudeme a tenelle,
y echarela por fuerça.

Ma. Dexale por vida mia,
y escucha.

Lu. Dime tu amor.

Ma. Vi de mi padre el rigor,
con que en esto procedia.
Y di a Enrique libertad,
que casarse prometio
conmigo.

Lu. Y no lo cumplio?

Ma. Ay vna dificultad.
Porque ha hecho juramento
de hablar primero a mi hermano,
y suele a buscar en vano.

Lu. Que dizes?

Ma. Assi lo siento.

Lu. Dios lo traera, no lo dudes.

Ma. A que se lo ruegues yengo,
por la noticia que tengo
de tus prendas, y virtudes.

Cris. Señora.

Lu. Que quiere hermano?

Cris. Pareceme que está fria.

Lu. Pues aqui está toda via?

Cris. A ver, pongale la mano.

Lu. Hermano ha perdido el seso?

Entra Leonato.

Leo. El Duque te viene a ver.

Cris. Donde la podré esconder?

Los tres diamantes.

Lu. Escondala, y tenga seslo.

Esconde la geringa Crespin, y sale el Duque.

Du. Como supete que que aqui estaua, Matilde, a verte he venido.

Lu. Merced de tu mano ha sido, no la esconde?

Crisf. En esto andaua.

Du. Muy aficionado es Roy a tu casa, y hospital.

Lu. A tu piedad natural, muy agradecida estoy A las limosnas que has hecho.

Du. Todo amiga lo encamino a quel hijo peregrino, le buelua Dios a mi pecho.

Lu. Yo lo desseo despues que en aquesta casa estoy, por el bien que viendo voy.

Crisf. Hermano Duque.

Du. Quien es?

Crisf. Ay alla otra melecina que sea mejor que aquesta?

Du. Hazelda comprar.

Crisf. Que cuesta?

Lu. Diga hermano, desfatina? Entrese en buena hora alla.

Crisf. No la ve toda deshecha, que no sirue, ni aprouecha, y se sale por acá?

Lu. Entrese acabe. *Crisf.* Si haran.

Du. Vayan por qualquiera cosa a Palacio. *Lu.* Si es forçosa a tu mano acudiran.

Entra Crisleo criado.

Crisf. Por Palacio en este punto meten diez hombres en peso, vn pez de notable exçesso, a quien sigue el pueblo junto. Dizen, que en aqueste mar,

no han visto mayor pescado.

Du. Gusto la nueua me ha dado, si alguna me puede dar

Que de Lisardo no sea, Matilde, vamosle a ver.

Ma. Lo que te dixes has de hazer.

Lu. Cumpla Dios lo que dessea.

Bien puedo dezir los dos.

Du. Lisarda a Dios.

Lu. Dios te guarde, y permita que no tarde tu hijo.

Du. Ruegalo a Dios.

Vanse el Duque, y Matilde, y Crisleo, y quedanse los demas.

Lu. No os vays con el Duque?

Leo. Tengo.

Lisarda vn poco que hablaros.

Lu. En que os siruo?

Leo. En acordaros de que aqui por veros vengo.

L. Ya os he dicho muchas vezes, que no me trateys así.

Leo. Solos estamos. *Lu.* A qui, son las paredes juezes. Y donde quiera está Dios.

Leo. Ya cansa la hipocresia en vna muger valdia, y tan moça como vos.

Yo se que antes de venir al hospital donde estays,

y donde al Duque engañays, con rezar, y con fingir.

Fuystes vna pecadora, y vna perdida muger,

pues de que sirue querer que os tengan por Santa agora?

Mirad que soy el que puedo en casa del Duque, y hombre

secreto, y de hidalgo nombre, que podeys gozar sin miedo.

De mas que si pretendays
dexar esto pobre vida,
fereys de mi bien seruida,
como en mis obras vereys.

Zu. Si en essa ciega locura
days con tanta libertad,
y contra mi honestidad
hablays con desemboltura.

Al Duque vuestro señor
felo dire de tal fuerte,
que os cause deshonra, y muerte,
y os priuarà de su amor.

Miente qualquiera villano
que os dixo, que yo he viuido
menos que honesta, ni he sido
despreciada de hombre humano.

Siruo en aqueste hospital,
porque he perdido mi esposo,
hombre noble, y poderoso
a vuestro señor y igual.

Y por si entre peregrinos
tal vez le conozco, y veo,
en su seruicio me empleo.

Leo. No respondays deffatinos.
Que vna moça con salud,
hermosa, libre, y sin dueño,
no passa sin lado el sueño,
por mas que finja virtud.

Tras esto, ya es tu oficio
curar los pobres aqui,
curame Lisarda a mi,
y harasme vn gran beneficio.

Zu. Ya te te digo, y persuado
que te vayas norabuena.

Leo. Que no te duele mi pena?

Zu. De ver tu pena me enfado.

Leo. Pienas tu, que esse filicio,
que dizen que traes deshecho,
no se yo muy bien que es hecho
de tu regalado vicio?

Quieres que te diga aqui
con quien, donde, como infame?

Zu. Quieres tu tambien que llame
à Dios, y al Rey contra ti?

Leo. Es mejor que se murmure
que quieres a vn mentecato,
y no a vn hombre de mi trato,
que tu remedio procure?

Zu. Que dizes hombre?

Leo. Que tratas
con Crispin Lisarda digo,
digo que es Crispin tu amigo.

Zu. Oy tus maldades rematas.
Que con esse testimonio
has pretendido obligarme,
pues no me importa que se arme
de tus fraudes el demonio.
Quedate infame cruel,
vil sangre, inuencion liuiana.

Vase Lucinda.

Leo. Yo dire al Duque vi lana
como estàs preñada del.
Y aunque lo pienes fingir
en secreto, y con recato,
yo diré al Duque tu trato,
y deshonesto viuir.

Que no la pueda vencer?
que no bastan amenazas?
que ni intereses ni traças
te rindan siendo muger?

No importa, tu haràs mudança,
ò verás, que del amor
no ay remedio, que mejor
despique, que la vengança.

Vase, salen Lisarda, y el Soldan de Persia.

Sol. No hallo cosa de mi gusto
que para el tuyo no lea.

Lis. A quien seruiste desleas
todo esse fauor es justo.

Sol. Presentorome el cautiuo,
y yo te lo quiero dar.

Los tres diamantes.

Zif. Los pies te quiero besar,
por favor tan excesiuo.
Sol. Pienso que te hago placer
por ser hombre de tu tierra.
Zi. Fue cautiuo en paz, ò en guerra?
Sol. En guerra deuio de ser.
Zif. Haz que le traygan. *Sol.* Traed
aquel esclauo.
Zif. No puedo
dezir, señor, quanto quedo
obligado à esta merced.
Es hombre noble?
Sol. En su traça
lo parece, aunque lo niega,
pero es que el temor le ciega
y el castigo le amenaza.

Salen Cambises y Enrique.
Cam. El Anciano es el Soldan,
y el moço Lucindo es,
que ya en su presencia ves.
Zif. Gentil esclauo.
Sol. Galan.
Este es tu dueño, y con el
te puedes quedar agora,
que voy a ver a Tidora.
Zif. Tu fuerte ha sido cruel.
En. No lo fue pues vine aquí.
Zif. A donde te cautiuaron?
Enr. En vnas Islas me hallaron
tres Moros.
Zif. Sin guerra?
En. Si.
Zif. De donde eres?
En. Soy Ingles.
Zif. Ay cielo.
En. De que suspiras?
Zif. Yo me entiendo.
En. Que me micas
de la cabeça à los pies?
Zif. Tu que en esta tierra yo
vn grande amigo.

En. Quien fue?
Zif. Conoceraste?
En. No se.
Zif. Ha mucho que faltas?
En. No.
Zif. Conoces a Enrique?
En. Si
Zif. El Principe digo.
En. Estuue
con el ha mucho, y le tñue
harto mas cerca que a ti.
Mas de que le has conocido,
que nunca vino a esta tierra?
tu por dicha a Inglaterra
con alguna armada has ydo?
Zif. Su amigo soy, pero aduierçe
que le he tratado
En. Es honrado,
para amigo, y desdichado
en amigos.
Zif. De que suerte?
En. Quexanase de vn Frances;
pienso que era Proençal,
que con mano liberal
le dio vn diuino interes.
De que sin dezirle nada
se fue, y le dexò, y se yo
que en tierra, y mar le buscò
con vna larga jornada.
Y que hallandole vn anillo
que el le dio, y a el su madre,
le prendio el Duque su padre
y le tuvo en vn castillo.
donde Matilde su hermana
le sacò, y dio libertad.
Zif. Hizo alguna liuiandad?
En. No fue Matilde liuiana.
Sino muger muy piadosa,
el se fue, y pidiole vn mes
de termino, que ya es
por fee, y palabra su esposa.
Zif. Pues para que le queria?

En. Para buscar a Lisardo.
Li. Que me detengo? ¿qué aguardo
 de hablar a la prenda mía?
 Dire quien soy? Si, que a caso
 tendré de Lucinda nuevas,
 que a prisa el alma me llenas,
 cautiuo deten el paso.
 Deténle, y la vista afirma.
 y repara en lo que soy.
En. Temblando de verte estoy,
 el alma el temor confina.
 Eres Christiano?
Lis. Si amigo.
En. Y de donde eres? *L.* Frances.
En. Tu nombre? *Lis.* Lisardo es.
En. Que dizes? *L.* Verdad te digo.
En. Y tu conocesme a mí?
Lis. Pienso si te he visto yo,
 los ojos dizen que no,
 y el alma dize, que sí.
En. A Enrique de Inglaterra
 no conoces?
Lis. Cielo santo
 es posible, que bien tanto
 honra esta barbara tierra?
 Dame esos brazos, yo soy,
 Lisardo.
Enr. Yo Enrique, a quien
 pagas con tanto desden
 las entrañas que te doy.
Lis. Amigo, con mil espadas
 vino el Rey sobre el jardin,
 fue me necesario en fin
 romper las puertas cerradas.
 No te hablé por no poder,
 lleué a vn monte aquella dama,
 baxó vna aue de vna rama,
 demonio deuio de ser.
 Lleuóme vna vanda roxa,
 y dos anillos en ella,
 leuantéme, y fui y tras ella,
 dándome el pecho congoxa,

que eran de tanto valor,
 como aquel que a ti te di,
 fuese a vna peña, seguí
 su buelo, que fue mi error.
 Porque allí me cautiuaron.
En. Estas armas mías fueron,
 que entonoes te defendieron
 de dos, que al jardin llegaron.
 Tu madre es muerta. *L.* Ay de mí;
En. Y tu padre en esto queda,
 que no ay persona que pueda
 darle vn consuelo sin tí.
 Va, y viene a cierta casa,
 donde está vna peregrina,
 de vida santa, y diuina,
 cuya fama el mundo passa.
 Porque por tí ruega a Dios,
 y de tu nombre se llama.
Lis. Valgame Dios, si es mi dama;
 y hemios trocado los dos.
 Que yo Lucindo me llamo.
En. Mucho te quiere el Soldan.
Lis. Soy su Rey, y Capitan
 de Laurel mi frente enramo.
 Pero toda esta grandeza,
 sin mis padres, ni mi esposa;
 es Enrique humilde cosa,
 y en mis intentos baxeza.
En. Como no te vas? *Lis.* No puedo;
 mas que a su Reyno me estima.
En. A ver tu padre me anima,
 que tengo a su muerte miedo.
 Dile que yo quedare
 preso en tu lugar por tí.
Lis. Podrá ser, que quiera assi
 como esta prenda le de.
 Mas tengole de dezir,
 que eres Rey de Inglaterra.
En. Buelue Lisardo a tu tierra,
 y condeñenme a morir.
Lis. Dame esos pies.
En. Si esto es poco

Los tres diamantes.

dare mil vidas por ti.

Lif. Dexa de tratarme assi,
que estoy de contento loco.
Palabra te doy Enrique
de boluer a la prision,
y que aquesta obligacion
a todo el mundo publique.
Mas como podré llevar
muchas joyas, y tesoros
que aquí me han dado?

En. A estos Moros
puedes Lisardo enganar.

Lif. De que modo?

En. En diez barriles,
el oro, y joyas pondras,
hasta el medio, y lo demas
cubre de otras cosas viles.

Lif. De sal será lo mejor,
y pondreme yo en vil trage.

En. Vamos á aguardar que baxe
el Soldan. *Lif.* Notable amor.

En fin ya somos cuñados?

Sale el hermano Crispin.

Cris. Quien llama?

Leo. Aquí está el Duque.

Cris. Está en buen hora,
hermanos has de dezir:

Lif. Temo. *En.* Que temes?

Lif. Salir
destos hasta aquí engañados.

En. Engaña en el mar la guarda,
fingete mercader nuevo
de sal. *Lif.* Dire que la lleuo
al hospital de Lisarda.

En. Si hallas a Lucinda allí,
quedate en tu tierra hermano:

Lif. Ni soy noble, ni Christiano,
fino boluiere por ti.

Sale el Duque, y Leonato con vn niño embuelto.

Du. Niño, de que manera?

Leo. Aquí parece
que vna cedula tiene.

Du. Extraño caso,

niños echan tambien en essas puertas?

Leo. Es esta hospitalera tan piadosa,
que acudirán necesidades varias,
para que acuda a todos con limosna:

Du. Si, mas vn hospital de peregrinos
Leonato ha de criar niños espositos?

llama á Lisarda. *Leo.* Ha de la casa, ha gente;

Cris. Que yo tambien estoy donde Dios sabe,
pues que quiere a estas horas su Excelencia?

Du. Que haze aquel exemplo de mugeres?

que haze la comun misericordia,
como está amigo aquella peregrina,
que es Angel en la tierra?

Cris. Por Dios Duque,
nuestra hermana mayor, ya se acostaua,
fino que tiene siempre de costumbre
subirse a la azotea por dos horas.

Du. Como azotea? *Cris.* Dase en las espaldas

con

con ciertos canelones cada noche,
porque parezca el hijo vuestro.

Du. El cielo,

oyga su voz, su penitencia admita.

Leo. Cierta que haze penitente vida,

y vos padre Crispin, que hazeys de noche.

Cris. Señor, procuro yo acostarme luego.

Du. Esta, no es mala vida.

Cris. Peor no fuera

estar como en Palacio murmurando
de las vidas ajenas, con embidia,
del fauor, de la hazienda, del suceso,
del oficio, del cargo, de la honra,
y de otras cosas en que Dios se ofende?

Leo. Este señor, aunque es vn hombre simple,

es el gouierno desta casa todo,

y aun santo, aunq habla assi por menosprecio.

Sale Lucinda sola.

Zu. Aquí vuestra excelencia a tales horas?

Du. Venia con vn grande desconsuelo.

à pedir que a Dios encomendasses

à mi Lisardo con mayores ruegos,

y que las buenas almas desta casa

hiziesen general oracion juntos.

Zu. Pues ay señor alguna mala nueua?

Du. Como se fue aquel preso, que deuia

de ser encantador, pues no fue visto

que rompiesse ventana, puerta, ô rexa,

mandê, que por la mar fuesse buscado,

los que el puerto anduieron vna noche,

vieron vn pez, no visto en forma, y cuerpo,

porque era fiero, y en estremo grande.

Zu. Yo estaua aqui quando la nueua vino.

Du. Viuió hasta agora sustentado en agua,

con algunos regalos de la tierra,

murio, hizele abrir, en cuyo vientre

pareció vn tafetan, con dos diamantes

que la Duquesa dio a Lisardo al tiempo

que se partió de nuestra casa a Napoles,

no puede su valor, aunque muy grande

consolar la sospecha que me ha dado,

Los tres Diamantes.

de que es muerto en la mar mi amado hijo;
pues tiene aqueste pez tan claras prendas.

Desmayase.

Luc. Valgame Dios.

Leo. Desmayo temerario.

Du. Cayose de su estado, que aurà sido;
echalda en esse estrado, y entretanto
veremos este niño. *Cris.* Comer poco,
dormir menos, sacar se mucha sangre,
en que puede parar, sino es en esto?

Du. Si le dio de la nueua este desmayo.

Leo. Bien puede ser, que siente por estremo
qualquiera mala nueua de Lisardo.

Du. Leed aqueſta cedula que tiene.

Lee.

Leo. Este niño que se echa à aqueſtas puertas
echô la hospitalera deſta caſa
à las de vn hombre honrado deſte pueblo,
mas el que ſabe que ella le ha parido,
de Chriſpin el hermano, que ſe haze
ſimple, ſiendo vn vellaco malicioſo,
à las ſuyas le buelue, que le críe.

Cris. Como es eſſo? Esperad. *Du.* Notable caſo,
que Liſarda es tan grande pecadora,
y eſte villano ſu ruſian? *Cris.* Aduierta
hermano Duque, que es vn mentecato,
que no ſoy yo ruſian, aunque ſoy hombre,
y eſta que mira no es muger, es Angel,
y del abaxo, ô del arriba, miente
qualquiera que dixere lo contrario.

Du. Como Leonato, el cielo auia de darme
mi hijo, por los ruegos, y oraciones
de vna infame muger? Que ſacrificios
tan acetos le ha hecho. O pueblo ciego,
que tu me has engañado, ſino fuera
tan mal contado, a quien yo ſoy, hiziera
vn vengança en ella con mis manos,
que ſe contara por exemplo al mundo.
Dexale luego el mal nacido niño,
ſal Leonato de aqui, ſal deſta caſa,
que a no ſer como es ſagrada Igleſia;
puſiera fuego a quanto en ella viue.

Zeo. Toma, villano, el hijo que engendraste.

Cris. Mentis por Dios, pero porque no tiene padre ni madre, echadle acá en buen hora.

Zeo. Que bien me vengo ya de ti traydora.

*Vanse el Duque, y Leonato, y queda
Crispin con el niño en los brazos,
y Lucinda desmayada.*

Cri. Por mi fee, niño, no sé,
que áuemos de hazer los dos,
que si no lo sabeys vos,
yo sé, que no os engendrê,
y sé, que lo sabe Dios.
Pues estotra, que en el suelo
es vn Serafin del cielo,
vna santa, vna muger
de tan casto proceder,
pariole como mi abuelo.
Ha señora, que la digo?
buelua en si, que ay grande mal.

Buelue en si Lucinda.

Zu. Que es esto, Crispin amigo?

Cri. Sepa, que en nuestro hospital
oy se ha entrado vn enemigo.

Zu. Y el Duque?

Cri. El Duque, y Leonato
se han ydo. *Zu.* Que niño es esse?

Cri. Alguno con falso trato
le echo en nuestro umbral, y fuefe.

Zu. Habla, Crispin, con recato.

Cri. Que diablos tengo de hablar,
si dicen, que le ha parido,
y me le han dado a criar?

Zu. Duermo a caso?

Cri. Si has dormido,
ya es tiempo de despertar.

Vna cedula traia,
que por lo menos dezia,
que es el niño de los dos.

Zu. De mi, y de ti? *Cri.* Si par Dios,

Zu. Desdichada suerte mia.

Oyólo el Duque?

Cri. Pues no?

Zu. Y que respondiste? *Cri.* Yo
respondile, que oxala.

Zu. Perdido mi honor está,
ya Leonato se vengò.
Que dixo el Duque? *Cri.* Dezia,
que como por tu ocasion
Dios a su hijo traeria,
y que por esta razon
tanto mal le sucedia.
Yo le vi, que te quisiera,
ò matar, ò desterrar.

Zu. Ha Leonato, ha bestia fiera,
que te quisiste vengar,
villano desta manera.

Por no hazer tu gusto, saco
este premio, soy muger,
llorando, mi daño aplaco.

Cri. Par Dios, el deue de ser
vn grandissimo bellaco.

Verle pienso, y no vengarme;
en vna lança, ò alimendro.

Zu. Estoy por desesperarme.

C. Que hemos de hazer del engêdro?

Zu. Matarle amigo, ò matarme.

Cri. Mire, hermana, aunque me vea
vn saco de necesidades,
oygame, aunque bestia sea,
que para prosperidades,
no es mucho que verdad sea,
Para mal sin resistencia
el valor es menester,
sufrase, y tenga paciencia,
que no ay bien, como tener
bien segura la conciencia.

Dios

Los tres diamantes.

Dios tambien suele prouar
a sus amigos assi,
lo que ha de hazer, es callar,
y tomar exemplo en mi,
que tiempo queda de hablar.

La. Como quieres que me quadre
esta infamia, ya el ser madre
fufiera, pues serlo heredo,
mas ser tu el padre, no puedo.

Cris. Tan malo soy para padre?
pues yo se que por ai,
quando voy con la demanda,
no me despreciara assi.

Zu. Bueno mi credito anda,
triste, que serâ de mi?
Señor, si lo quereys vos,
paciencia. *Cris.* No se alborote.

Zu. Vos mi hijo. *Cr.* Y de los dos
que bonito es el chicote,
ojo, bendigate Dios.

Vanse, y salen Lisardo, y dos Pilotos.

Lis. La tierra es madre, al fin ama
la tierra qualquier persona,
como esta Isla se llama?

Pilo. Llamase amigo Saona.

Lis. Ya la conozco por fama.
Podré vn poco descansar?

Pi. Podrás, mientras calma el viento

Lis. Pues quierome recostar
sobre esta peña, que siento
sueño, y me combida el mar.

Pilo. Alexate de la orilla,
y no mucho. *Lis.* No haré

Pilo. El tiempo me marauilla.

Lis. Dad vna voz, que podré
desde estas peñas oyila.

Pilo. No tiene mala apaciencia
este honrado mercader.

Pilo. Si, pero ha dado en hazer
vna estraña impertinencia.

Pi. De que suerte? *Pi.* A vn hospital,

que de Lisarda le llama
lleua vnas pipas de sal.

Pilo. Ofrecimiento de fama,
no he visto locura y igual.
Pues yo presumiendo engaño,
quitè vna tabla, y hallè
blanca sal por defengaño.

1. Y aun en dos, ò tres prouè,
el ha sido intento estraño.

Despertò el viento, q̃ hermosa
leuante. 2. A la mar camina.

1. velas dan. 2. Con que reposo,
duerme estotro en la marina,

1. Dale vna voz presuroso.

2. Ha de la tierra. 1. Sabias
su nombre? 2. Yo no. 1. Ha señor

2. En vano Ergasto porfias,
la mar escucha mejor.

1. Responde a las ansias mias,

2. Ya deue de estar allà.

1. Sin duda, que en ella està.

2. Velas, yzan,
leua, leua.

Vanse, y sale Lisardo de la marina.

Lis. Vozes oygo, si se leua
la naue, ay Dios que se va,
Ya parte, triste de mi,
que pensando en mi señora,
sobre vn prado me dormi,
el remedio es solo agora
hazer señas desde aqui.
Ha de la naue, no giran
la vela, el curso veloz,
por rumbo derecho tiran,
ola, haò, no oyen mi voz,
ni el lienço, y las señas miran;
Ay tan grande desconsuelo,
ò traydores, ya rezelo
que aueys visto mi tesoro,
bastara quitarme el oro,
fino era guslo del cielo,

Que haré? sin remedio estoy,
 esta Isla todo es mar,
 voces a los vientos doy,
 no me quieren escuchar,
 desdichado en todo soy.
 Plegue al cielo, nauezilla,
 que antes que estos viles brazos
 echen el ferro en la orilla,
 te hagas dos mil pedaços,
 desde la gauia â la quilla.
 Vn huracan, aunque gozes
 agora de estos combates,
 en mil assaltos feroces
 destroze, pues me deshazes,
 escotas, trizas, y trozes,
 Quiebre esta furia esta copa,
 con que agora vas ligera,
 aunque cargada de ropa,
 no te quede xarcia entera,
 desde el baupres a la popa.
 En esse golfo perece,
 toca en los bancos de Flandes,
 triste, ya desaparece,

mientras doy quejas mas grâdes,
 mas pequeña me parece.
 Soloy entre vno, y otro canto
 el eco a mi voz rebomba,
 ca naue, no corras tanto,
 parate, y dame esta bômba,
 con que desfogue este llanto.
 Aqui mi queja se acabe,
 ya no es razon, que te nombre,
 que ya estás tan lexos naue,
 que me pareces vn hombre,
 y yo te parezco vn aue.
 Ay cielo, que gente es esta,
 que parece desembarca?
 el triage lo manifiesta,
 la plancha arroja vna barca;
 muerta esperança hazed fiesta;
 Que puesto que Turcos son,
 mas vale incierta prision,
 que cierta muerte, ya estan
 en tierra, buen Capitan,
 Dios te ablande el coraçon,

*Entra Enrique vestido de Turco, y quatro
 Moros con el.*

En. Hazed agua de presto, no perdamos
 tiempo, en tanto que este viento corre;
1. Estraña prisa lleuas,

Enr. Saladino,
 son los desseos del amor colericos.

Meten mano.

Zif. Ea Caualleros Turcos.

Enr. Cielo santo.

Zif. Detened los alfanges valerosos;
 vn pasajero soy, yo soy Christiano;
 robaronme mi hazienda vnos pilotos;
 y quedê, como veys, en esta Isla.
 mas quiero esclauo ser de vn hombre noble,

Los tres diamantes.

que no morir de hambre entre estas peñas.

Qual es, Capitan?

En. Yo soy.

Lis. Pues dame

algo que coma, y ponme en mil cadenas.

En. Valgame Dios, si es Lisardo aqueste.

Lisardo.

Lis. Quien me llama?

En. Enrique. *Lis.* Enrique?

Enr. Enrique soy.

Lis. Enrique de mi vida,

que es esto?

En. Aprieta bien aqueste cuello,

y direte despues la causa.

Lis. Dime,

como vienes assi?

En. Dada licencia

por el Soldan, para que te partiesses,

hallome con mil lagrimas vn dia,

preguntome la causa, y dixe, que era

amor de vna muger, que se casaua

dentro de vn mes, que yo le di de termino:

en fin supe los dias que saltauan,

y como es tan gran Principe, me embia,

a que remedie el mal, si llego a tiempo:

yo he tomado, hasta salir de Persia,

este trage que ves, por yr seguro,

y porque lleuo firmas de su mano,

quantas quise pedir.

Lis. Ha como el cielo

no me tiene olvidado.

Enr. Pues no dudes,

de que te ha de librar destos peligros,

boluamos a la mar, y toma agora

el habito que traygo, y disfracados,

podemos tomar puerto en la Proenza,

que assi negociaremos con mas gusto:

traygote cartas del Soldan, y traygo

de su hija vn presente.

Lis. No la nombres,

sino echala en el mar, ô mi Lucinda.

Enr. El cielo te dê nueyas, de que vias,

echa

cha la plancha, Zayde, entra en el barco.
Zif. En tu remedio mi peligro embarco.

Vanse todos, y entra Lucinda, y Crispin sale armado graciosamente.

Zuc. Detente pues.

Cris. Nuestra hermana,
no tiene que detener,
yo he de vengalla, y verter
aquella sangre villana.

Zu. No eres tu, quien por los dos
tenias tanta paciencia?

Cris. Ya con essa impertinencia
se me ha acabado par Dios.
Como ya de su maldad
al Duque aueys dado cuenta,
dizen, que en campo sustentas,
que es, lo que dize, verdad.
El credito aueys perdido,
de suerte, que nadie sale,
pues oy veran lo que vale
vn casto honor ofendido.
Que Dios, que a David sacò
al campo contra vn Gigante,
y a Holofernes arrogante
vna muger sugetò.
Y quien a vn niño da ciencia
contra la madura cana,
que osò ofender a Susana
para tan clara sentencia,
Me darà fuerças à mi
para matar a vna bestia,
las armas me dan molestia,
quero echarlas por ay.
Que Dios me darà valor.

Zu. Calle, hermano, que yo lleuo
esse testimonio nueuo
con mas paciencia, y amor.
Dexe las armas, y atienda
à los enfermos de casa.

Cris. Lo que ya de razon passa,

no ay jumeto, a quien no ofenda.
Dexeme por vida suya,
meterle esta no mas.

Zu. Tengase.

Cris. Que por jamas?
cosa que intentè concluya.

Llaman a la puerta.

Zuc. Mire quien me busca ài.

Salen dos Pilotos.

Cri. Dos hombres de la mar son.

Zuc. Di, que no ay camas.

Cris. Patron,
por que no ay recado aqui,
venganse a la fee mañana.

1. No venimos, sino a hablar
a la hospitalera, y dar
cierta limosna.

Cris. Oye hermana,
Limosna trae esta gente.

Zuc. Pues hijos guardelos Dios.

Pil. 1. En vna naue los dos,
por esse mar del Poniente,
A la Isla de Saona
llegamos, donde truximos
vn mercader que perdimos,
hombre de honrada persona,
el qual a este hospital
ciertos barriles traia
de sal.

Cris. Que mercaderia.

2. Llevamos en fin la sal.

Leuantose tal tormenta,
que remedio no tuuimos,
hasta que al cielo ofrecimos
traerla por nuestra cuenta.

Y pues

Los tres diamantes.

Y pues la tenemos traydo,
hazedla meter acá,
que algun dinero valdrá.

Zu. Notable suceso ha sido.

1. A vuestra gran cantidad
el milagro atribuyamos.

Zu. Ya este credito perdimos.

Pil. Señora, con Dios quedad.

Vanse los Pilotos.

Zu. Guardeos el de malos tratos,
que Pilotos manirroto!

Cris. Pilotos son?

Zu. Si, Pilotos.

Cris. Mas parecen dos Pilatos.

Zu. Vaya á meter esta sal.

Cri. Que puerco acá tenemos?
fino quiere, que salamos
los pobres del hospital.

Vase Crispin.

Zu. A que rigor mas extraño
me puede el tiempo traer,
por no querer conocer
mi esperanza el desengaño?
Que aguardo en aquesta tierra,
si ya mi bien se acabò?
mas diran, si me voy yo,
que su dueño me destierra.
Muerto es mi bien, bién lo advierte
el cierto fin de mis dichas,
que todas estas desdichas
son correos de su muerte.
Que espantosa confusion!

Entra Crispin.

Cris. Dos hermanos Luteranos
quieren besarte las manos.

Zu. Como quien dizes que son?

Cr. Así. Persianos dixeron;
no tengo mucha memoria.

*Entran Enrique, y Lisardo de
Persianos.*

Lis. De tu virtud, fama, y gloria
dos mercaderes truxeron
Las nuevas á Persia vn dia,
que te parece?

Enr. Que es ella.

Zu. Si, porque ya el alma en vella
arde, tiembla, y desconfia,

Enr. Sin duda Lucinda es,
y que se llama Lisarda,

Lis. Aun está hermosa.

Enr. Es gallarda.

Lis. Ay Dios.

Enr. Disimula pues.

Cr. Reparando están en ti.

Zu. Aurales allá pintado,
que soy vn Angel.

Enr. Tu has dado
en la cuenta, ello es así.

Lis. Por abragalla me muero.

En. Tiempo queda, espera vn poco.

Li. Ay Enrique, que eltoy loco.

Enr. Espera.

Lis. muriendo espero.

Zu. Que es amigos lo que aqui
os traxo de aquesta suerte?

Lis. El darte despues de verte
ciertas nuevas.

Zu. Como así?

Lis. Del señor de aquesta tierra
tiene allá vn hijo el Soldan.

Zu. Que es viuo?

Lis. Y su Capitan,
y gouierña en paz, y guerra.
Supo, que estauas aqui,
y por quitarte el cuydado,
te escriue, que se ha casado.

Luc. Casado?

Lis. Señora sí.

Luc. Ha traydor, cruel, perjuero,
mal Christiano, hombre sin ley.

Lis. No te espantes, que allá es Rey,
de grande Estado, y seguro.

Luc. Que no me espante? conmigo
no le tuuiera mejor?

que bien emplee mi honor,
Lisardo infame, contigo.

Con que engañada esperança
tantos años te esperé,

mostrando mi amor, y fee,
justo galardón me alcança.

Fiad en hombres.

Lis. No quieres
que la abraçe?

En. Aun es temprano.

Luc. Ha, como es mayor, villano,
el valor de las mugeres.

Lis. Ni agora tampoco?

Enr. No,
que sabrán luego de ti.

Entra un Capitan con dos Alabarderos.

Cap. La hospitalera está aquí?

Luc. Aquí está.

Cap. Soys vos?

Luc. Soy yo.

Cap. El Duque os manda llevar
presa a su presencia.

Luc. Vamos.

Lis. A que buen punto llegamos?

Enr. Ves, como es bueno callar?

Lis. Porque la lleuan, señor?

Cap. Era por santa tenida,
y amanecio.

Lis. Que?

Cap. Parida

deste buen hombre. *Zu.* Ha traydor,

Ya no es tiempo de defensa,
que Lisardo se ha casado,
ya el honor es acabado,
venga la afrenta, y la ofensa.
No me quiero defender,
mate me el Duque homicida.

Alab. Loca está.

Cap. Llenadla asida,
que no es mucho si es muger.

Lis. El loco soy yo, señor,
esto es cierto.

Cap. Y muy prouado.

Cri. No lo creays, hombre honrado,
si teneys muger, y honor.

Que está es Angel en la tierra.

Cap. Esse tonto que os hablô,
es de quien ella pario.

Lis. Ha Enrique, essa boca cierra,
Rabio por dar voces.

Enr. Calla,
que la guerra el Duque.

Cap. Vn hombre,
de honradas partes, y nombre,
sustenta el caso en batalla.
Mas otra ocasion ha auido,
y es, que Matilde se casa
con el de Ferrara.

En. Passa,
mi termino es ya cumplido.

Cap. Con el, a ser su padrino,
el Rey de Napoles viene,
el qual tal desseo tiene
para aqueste desatino.
Y la santidad passada
de ver aquesta muger,
que en su presencia ha de ser
esta causa aueriguada.
Perdonad, que voy de prisa,
caminad vos mentecato.

Cris. Voy yo allá?

Cap. Pues no?

Cris. Oy te mato,

Los tres diamantes.

infame.

En. Todo esto es rifa.

Habla, no enmudezcas, ven
a librálla, que es mentira,
que te enojas? que te admiras?
no se ve el engaño bien?

Lis. Tienes razon.

En. Que gran dicha
fue llegar.

Lis. Esta maldad
no cabe en su calidad,
pero cabe en mi desdicha.

En. Es testimonio terrible.

Lis. Bien sé, que no puede ser,
que es noble, mas es muger,
y en muger todo es posible.

En. Vamos, que aun queda lugar
de remediarlo tambien.

Lis. No ay en esta vida bien,
que no venga a dar pesar.

*Vanse todos, sale el Duque de Proença,
el de Ferrara, y el Rey de Napo-
les, y Matilde, y Leona-
to, sientense.*

Du. Con ninguna cosa vino
el Duque de mas contento,
gran Rey, a este casamiento,
que con traer tal padrino.

Vuestra Magestad se siente.

Rey. De que está la nouia triste?

Ma. De la pena que resiste
de ver lo que adora ausente.

Rey. Que dize?

Ferra. No lo entendi.

R. No oso hablar, estoy turbado,
pues aun no estoy desposado,
hablad por vos, y por mi.

Du. Dirá Matilde, que ha sido
dichosa en auer casado
con el Duque.

Fe. Yo he ganado
en tan desigual partido.

Leo. La peregrina está aqui,
y aquel su hermano galan.

*Entran el Capitan, y Lucinda, y Lisar-
do y Enrique, y Crispin.*

Rey. Gran contento me daran,
grandes cosas della oí.

Du. Fue aqui tenida por santa,
quien viene con ella?

Cap. Son
dos Persianos de nacion,
que alla posauan.

Du. Espanta
ver, que hasta vn barbaro Moro
en su hospital acogia.

Rey. Quién tanta piedad tenia
perdió su honesto decoro?

Du. Quantos ay, que han resistido
con vn diuino valor
dos mil vicios, y en amor,
como bestias, han caydo.

Rey. Buen talle, y honestidad.

Fe. El hombre simple parece.

Leo. Tanto mas culpa merece,
por su pecado, y maldad.

Rey. Soys vos el acusador?

Leo. Yo soy.

Lu. A traydor villano,
de aquel fuez soberano
venga el castigo a tu error.
Bien sabes, que pretendiíte
gozarme, y firme me hallaste,
por esso te perjuraste,
y a este punto me truxiste.
Dizes, que sustentarás,
que es verdad?

Leo. Y aqui lo digo.

Lis. Yo Cauallero, me obligo;
si tu licencia nos das,

De sustentar en campaña,
que mientes.

Leo. Eres de ley
contraria.

Lis. Yo tengo vn Rey,
que adora la ley de España,
La de Napoles, y Francia,
que es toda vna.

Rey. Otorgad
el campo.

Cris. No es necesidad,
si soys hombre de importancia,
Poneros con vn picano?
salidaqui, vellacon,
y andemos al moxicon.

Lis. Detente allà.

Rey. Cafo extraño!

Lu. Que te admiras, y suspendes?
quieres saber, que es mentira?
pues mira à tu sangre, y mira
de quantos Reyes decientes,
Y echaràs luego de ver,
si tu sangre te ofendio.

Re. Pues quien es mi sangre?

Lu. Yo.

Rey. Que es lo que dizes, muger?

Lu. Que soy tu hija, robada
del hijo deste homicida,
donde dexada, y perdida,
peregrina, y despreciada,
He venido, como vey,
hasta que induzio el demonio
a este à tal testimonio.

Rey. Hija,

Cris. Agora pagareys,

Lu. Lisardo es Moro, y pues queda
en seruicio del Soldan,
segun las nueuas me dan,
dexadme, que viuir pueda
En mi hospital, que otra cosa
no la acabareys conmigo.

Du. Quien lo ha dicho?

Lis. Yo lo digo,
pero no es verdad, esposa,
que yo soy Lisardo.

Du. Cielo,
que es lo que oygo?

Lu. Ay prenda mia,
a verte alegre venia
desde aquel barbaro suelo,
Con diez pipas de tesoro,
llenas de sal por encima,
pero entendiendo la enigma,
me las huiò el que ignora.

Lu. Yo las tengo en mi poder,
mas que tesoro mayor
que hallartes?

Du. Hijo.

Lis. Señor.

D. No ay mas hablar? no ay mas ver?

Lis. Ten los brazos, que he jurado
no te los dar, hasta el punto
que me otorgues.

Du. Pide junto,
Lisardo, todo mi Estado.

Lis. Solo, que a mi hermana des
a Enrique de Inglaterra,
porque en la mar, y en la tierra
pasò por mi lo que ves.

Du. Con el Duque de Ferrara
la caso.

Ferr. Yo se la doy,
que a tal Principe, no soy
tan loco, que la quitara.

En. Puedo hablaros?

Du. No es el preso,
que de la carcel huyò?

Ma. Si señor, librela yo,
que ya à todos lo confieso.
Mi Enrique.

En. Señora mia.

Cris. Oygan vn poco en el fin
al tonto hermano Crispin,
su Alteza, y su Señoria.

Du.

Los tres Diamantes.

Du. Que quereys?

Cri. Pido vn oficio.

Du. Pide el que quisiere.

Cris. Pido,
fer verdugo.

Du. El ha pedido;
como da su ingenio indicio.

Cris. Yo lo quiero fer, a efecto
de ahorcar a este vellaco.

Leo. Si con mi sangre no aplaco
mi traycion, desde oy prometo.

Du. No digas nada, ni hables;

Lucinda es juez. *Leo.* Pregono
mi culpa.

Zu. Yo te perdono.

Rey. Gran valor!

Ferr. Cosas notables!

Cris. Eſſo has hecho?

Zu. No te espantes,
que es grãde el bien q̃ he ganado;

Zif. Y aqui, discreto Senado,
se acaben los trẽs diamantes.

F I N.



COMEDIA FAMOSA.
 DE LA QUINTA DE
 Florencia, de Lope de Vega
 Carpio.

<i>Alexandro Duque de Florencia.</i>	<i>Lucindo molinero viejo.</i>
<i>Carlos Cauallero.</i>	<i>Laura su hija.</i>
<i>Otaño Cauallero.</i>	<i>Belardo molinero.</i>
<i>Cesar Secretario.</i>	<i>Roselo molinero.</i>
<i>Celio Cauallero.</i>	<i>Doristo molinero. (ta.</i>
<i>Vna muger.</i>	<i>Teodoro casero de la quinta.</i>
<i>Oracio.</i>	<i>Dantea labradora.</i>
<i>Curcio.</i>	<i>Antonia dama.</i>
	<i>Vn page.</i>

IORNADA PRIMERA.

Salen el Duque de Florencia Alexandro, Carlos Cauallero, Otaño Cauallero, Cesar Secretario, de noche.

Al. Hermosa ciudad Florencia.
Car. Despues que eres su señor,
 tiene Florencia valor,
 y haze a Roma competencia.

Al. Como de dia no puedo
 verla por mi antoridad,
 ô porque a la grauedad
 de mis cosas tengo miedo.

La Quinta de Florencia.

De noche con mejor modo
veo cosas, que ha de ver
vn Principé, que ha de ser
vn Argos, que vele en todo.
Que estas, por ser tan pequeñas
no llegan a mis oydos.

Or. Con hechos efelárecidos
al coman gouierno enseñas.
Republica venturosa,
la que tal entendimiento
ha puesto en orden.

Al. Mi intento
no aspira à historia famosa.
Sino solo en grandecer
la patria.

Car. Gente atrauiesça,
à alguna amorosa empreña
vn hombre, y vna muger.

Entra Celio, y vna muger con manto.

Cel. No está lexos mi posada,
y con buena colacion,
con vn corte de jubon
boluereys menos ayrada.
Echad por aquesta esquina.

Mug. Tengo vna madre tan vieja,
que me riñe, y aconseja
bien diferente dotrina.
Pero que se puede hazer?
ya, señor, topé con vos.

Or. Celio es el hombre por Dios.

Al. No conoceys la muger?

Or. Veamos por su arrogancia,
en que Princeña tropieça,
basta saber la flaqueza,
no sepays la circunstancia.

Cel. No querria que saliesse
el Duque, echad por aqui.

Mug. Pues sale de noche?

Cel. Si.

Vanse los dos.

pesariame que os viesse,

Or. Ya lleua Celio esta noche
con quien podella passar.

Carl. Mañana me ha de contar,
que es dama de estrado, y coche.
Quantas ay, que las encuentran
en medio de aqueßa calle,
y que con bueno, o mal talle,
a tienta en sus manos entran?
Y dexandole la cama,
como hospital, tales son,
que luego en conuersacion
dizen: Ha que buena dama
Aquesta noche gozê,
que manos, que olor, que pechos,
dexandonos satisfechos,
de que Elena, o Porcia fue.
Y todo el día se estan
rascando, y lo he visto yo,
las reliquias, que dexô
en la camisa al galan.

Alex. Segun esto, a la mañana
querra Celio razonar.

Car. Dos hombres veo passar,
mirando aquella ventana.

*Salen Horacio, y Cincio, vestidos
de noche.*

Hor. Si no os importa, señor,
mucho, estar en este puesto,
dexadle os ruego, y sea presto,
que es interes de mi honor.

Cur. Lo mismo quise por Dios
pediros.

Hor. Pues soy primero,
hazed luego, Cauallero,
lo que yo hiziera por vos.
O auale de remitir
a las armas.

Ca. No es posible,
yo estoy bien.

Hor. Pues ni imposible
será dexar de reñir.

** Meten mano.*

Alex. Allí riñen, mete paz.

Ora. Paso, tenganse.

Hor. Si a caso
no llegaran.

Cur. Paso, paso,
que estays ya muy pertinaz.

Al. Si a questo el Duque supiera,
bien sabey's, que se enojara.

Ho. Pues si el Duque nos mirara,
qual hombre vn hora viviera.

Al. Pues hazed cuenta, que os mira,
y andad con Dios.

Hor. Que prudencia!

Cur. Si es el Duque?

Hor. En la presencia
le parece.

Cur. Al mundo admira.

Vanse Horacio y Lucio.

Car. Musica viene, señor,
la musica es don del cielo,
de los trabajos consuelo,
y esta feta del honor.

Es para el entendimiento
ayre regalado, y manso,
es de las penas descanso,
y de la tristeza aumento.

La misma gloria en que está
el mismo gusto que encierra,
no tiene cosa en la tierra,
que mas parezca de allá.

Salen dos Musicos cantando.

Mus. El valeroso Alexandro
de Medicis, que al de Grecia
quitó la gloria en la paz,
y la ventura en la guerra.
Con el estandarte santo,
del que la naue gobierna
del gran Vicario de Christo,
y las armas de la Yglesia.

Fue en Florencia el primer Duq,
y a no ser sola Florencia
mayor conquista en el mundo,
segundo Alexandro fuera,
que la espada, y la ciencia
le dió Apolo en la paz,
Marte en la guerra.

Al. Notablemente han cantado,
la letra me ha satisfecho,
no porque nunca en mi pecho
lisonjas ayan entrado,
Mas porque está bien escrita.

Car. No ha pintado mal tu historia
el Poeta. *Al.* Con mayor gloria
su voz me anima, e incita.

Ot. Lo mismo Alexandro hazia,
que en qualquier combate fiero,
ô leia vn rato a Homero,
ô alguna musica oia.

Al. Dadle estos cien escudos
en esta bolsa.

Ora. Que digo
señores?

Mus. 1. Quien es?

Ot. Amigo,
como a las vezes los mudos
Alcançan de los señores
mas que los que voces dan,
en este bolsico van
cien escudos.

2. Que tu ignores
Que somos hombres me espanto,
que tenemos de creer,
que esto pueda merecer
la humildad de nuestro canto.

Ora. Aquestos el Duque os dà.
1. El Duque?

Ora. Si.

1. Dios le guarde.

Ot. Acudid allá a la tarde.

1. Que Alexandro?

2. Así lo : ya.

La Quinta de Florencia.

Vanse los Musicos.

Al. Sabey's en que he parado?
en que aquesto ha sucedido,
y auemos villo. y oydo,
Cesar palabra no ha hablado.
Ni se rio, viendo al loco
de Celio con la muger,
ni al reñir quiso poner
mano a la espada tampoco.
Y agora, que oyò cantar,
no alçò la vista ofendida,
Cesar, habla por tu vida,
Cesar, no dexes de hablar.
Que tienes, Cesar, amigo?
ay por ventura quien tenga
tus partes, y agora venga
a priuar tanto conmigo?
De que nace la tristeza?
tu amigo soy.
Ces. Gran señor,
yo pienso, que este rigor
es propia naturaleza.
Tres fuertes ay deste mal,
ocio, tristeza, y la mia,
que es vna melancolia,
y vna enfermedad mortal.
Es el ocio suspension,
en que està el mismo sentido,
sin mouerse detenido,
ni tener humana accion.
Es la tristeza, tēner
porque estar triste, que vn hōbre
sabe de su mal el nombre,
y vienes a entristezar.
La fiera melancolia
es estar triste sin causa,
digo, sin la que se causa
de sangre como la mia.
Doy palabra à vuestra Alteza;
que no se mas ocasion.
Alex. Causa tus estudios son,

Cesar de tu gran tristeza:
No escriuas mas, dale à Atilio
mis papeles, tu virtud
estima, y à tu salud
quiero que se ponga auxilio;
Yo pensè, que te alegrara
la casa, que fabricaste
junto a Florencia.
Ces. Y pensaste bien,
ò nunca yo la labrara.
Alex. Que dizes?
Ces. Que si no fuera
por ella, me huiera muerto;
tanto me alegra el desieto,
tanto la Corte me altera.
Al. Pues si estàs mejor allà,
vete por algunos dias.
Ces. No pensè, que me daria
licencia.
Alex. Esta tienes ya.
Ces. Beso los pies a tu Alteza,
Ota. Si està enamorado?
Car. No,
pues que licencia pidio
para aumentar su tristeza.
Alex. Que tratays.
Car. Pensaua Otauiο,
que Cesar amor tenia,
porque no ay melancolia
de mas rigor que su agauio.
Alex. No, porque si lo estuniera,
no gustara de salir
de Florencia, ni viuir,
donde a su dama no viera.
Quedate, Otauiο, con el,
yo fingirè, que me voy,
y sabe lo que es.
Ota. Yo soy
su amigo, y el mas fiel.
Y pienso, que me dirà
la ocasion, si alguna tiene.
Ale. Carlos, *Car.* Señor,

Alex. No conuiene,
que nos detengamos ya,
que aguardará quien sabeys,

Car. Vamos, señor.

Cef. Y nosotros
no yremos?

Alex. Quedaos vosotros,
ô entreteneros podeys.
Que este negocio es secreto.
Vanse Alexandro, y Carlos.

Otaú. Porque pienas que se ha ydo
el Duque?

Cef. Está desfabrido
conmigo.

Otaú. No, que es discreto.

Cef. Pues porque?

Otaú. Porque supiese,
por que causa triste estás.

Cef. No me faltaua à mi mas.
de que el Duque lo entendiese.

Ota. Luego no sabré lo que es?

Cef. Debaxo de juramento,
de callar mi pensamiento,
ô que palabra me des
De Cauallero, y amigo.

Ota. Yo la doy, y quanto puedo
juro, habla, pierde el miedo,
y declarate conmigo.

Cef. Otaúo, yo estoy enfermo.

Ota. De que mal?

Cef. No sé que mal,
basta saber, que el es tal,
que ya no como, ni duermo,

Ota. Es accidente, ô dolor?

Cef. Todo lo deue de ser.

Ota. Mal dormir, y peor comer,
suele proceder de amor.

Estarás enamorado,
que esto nace de su impulso.

Cef. Al coraçon me has tocado.

Ota. Pues de quien? como? ô adonde?

que de Florencia te vas?
tratante mal?

Cef. Tu sabrás,
que vn gran mal mi bien esconde.

Ota. Valgame Dios, q me has hecho
pensar cosas, que me ofenden.

Cef. No creas tu, que se entienden
los secretos de mi pecho.

Ota. Duda pongo en tu lealtad,
algo quieres imposible.

Cef. Antes en ser tan posible
está la dificultad.

Ota. Boluermes has loco.

Cef. No quiero.
fino que sepas mi daño.

Ota. Habla.

Cef. Oye el desengaño.

Ota. Escucho.

Cef. Espera.

Otaú. Ya espero.

Cef. Labré vna hermosa Quinta
vna legua de Florencia,
Otaúo, a orilla de vn río,
que sus campos hermosos
Puse en ella dos jardines,
que a Babilonia pudieran
dar embidia en artificio,
arboles, y flores bellas.
Puse quatro hermosas fuentes,
con mil copas de Amaltea,
de porfido, y de alabastro,
y de varios jaspes hechas.
Por cuyos dorados caños
vertia vn arca secreta
mil pedaços de cristal,
y muchas perlas deshechas.
Puse famosas pinturas
de aquel artifice en ellas,
que en el pinzel, y en el nombre
es vn Angel en la tierra.
Alli mil ninfas desnudas
dauan co sus carnes bellas

La Quinta de Florencia.

imaginaciones locas
entre soledades necias.
Miraua à Venus, y Adonis
vna tarde en vna fiesta,
el con vn boço dorado,
y ella con doradas trenças.
Alli en el suelo el venablo,
con las borlas de oro, y seda,
y los perros, de calor
facando al ayre las lenguas.
Cupidillo, que jugaua
con vn carcaxe de flechas,
yo pienso, que aunque pintado,
es discrecion que se tema.
Diome desseo de amar
vna muger, como aquella,
si la hallasse oy en el mundo,
quiero dezir, en Florencia.
Vine a la ciudad, Otauió,
miré en calles, y en Yglesias
algunas castas matronas,
algunas nobles donzellas,
Mas ninguna parecia,
que era semejante à aquella:
quien vio vn hombre enamorado
de imaginacion tan necia?
Viendo pues, que no podia
hallarla, ni estar sin ella,
boluime triste a mi Quinta,
a contemplar su belleza.
Mil vezes con zelos quise,
aunque el lienço se perdiera,
cortar el Adonis todo,
mirad, si amor tiene fuerza.
Otras vezes en su rostro
retratar el mio quifera,
porque pintura a pintura
gozàra lo que pudiera.
Al fin, mas triste que nunca,
me salí al campo vna fiesta,
por la margen de vn arroyo,
y el toldo de vna alameda.

Los años, que en el via,
y ua apartando con piedras,
que enamorado del ayre,
el ayre me daua ofensa.
Llegué a vna fuente natia,
que entre dos pintadas peñas
formaua aquel manso arroyo,
bullendo el agua en la arena.
Y viresyaste si digo
lo que vi?

Ota. Como no sea,
que te ayas enamorado
de algun aué, ó fino bestia.
Di, Cesar, lo que quifieres,
que allà de Xerxes se cuenta,
que se enamoró de vn arbol.

Ces. Arbol fue, mas en dureza.
estaua vna labradora
de rodillas en la tierra,
dando con vn paño golpes
en vna neuada piedra.
Los blancos braços desnudos,
porque vna camisa nueua,
con vnos puños labrados,
de hilo de oro, y seda negra,
De los ombros le pendia,
donde llegauan las hebras
del cabello, que cubria
la frente rizada, y crespa.

Ota. Acaba ya de dezir,
Cesar, sin tantas quimeras,
que era vna fregona pobre,
ó vna humilde lauandera.
Que mas quifera mil vezes,
que dixeras, que vna cierva,
vn galapago, vna araña
te enamoró con sus piernas,
Que no vna muger tan vil.

Ces. O quanto los hombres yerran!
Que cosas maravillosas
a los ignorantes cuentan,
no pudo hazer Dios, Otauió,

en vna muger como esta
Vn milagro de hermosura?

Ota. No digo yo, que no pueda,
pero vense pocas vezes
la hermosura, y la baxeza.

Cef. Ellas son constelaciones,
y influxos de las estrellas,
esta tuuo en su fauor
los beneuolos Planetas.
Nacio hermosa, y es hermosa,
ya quantos nacieron sepan.

Ota. Di adelante.

Cef. Al fin alço
los ojos a ver, quien era
La que en el agua hazia sombra,
vi el rostro.

Ota. Sin duda esbella,
pues tu la encarezces tanto.

Cef. Para que no la encarezca,
Quiero lleuarte a mi Quinta,
y que tu mismo la veas.

Ota. Pues está en ella?

Cef. No Otauijo,
pero está de alli muy cerca,
Que es hija de vn molinero.

Ota. Que laua, y es molinera?

Cef. Vno este día â lauar,
ô a matar mejor dixera.
Hablela, y â su hermosura
parecieron sus respuestas:
al fin es bello retrato
de aquella Venus.

Ota. No creas,
que es pequeña admiracion
pensar en lo que me cuentas,
que vna labradora pobre
parece a Venus.

Cef. O es ella
La que alli fue retratada;
Otauijo, ô yo no soy Cesar:
en fin desde aquel arroyo,
desde aquella fuente fresca,

Desde aquella siella.

Ota. Es tuya,
y la gozas?

Cef. Yo te diera
la Quinta, la Quinta es poco,
dierate por Dios mi renta.
Dierate mi vida misma.

Ota. Quien ay, que impedirlo pueda?
no es labradora? no es pobre?
no es muger? Cef. No.

Ota. Pues quien?

Cef. Princesa.

Que es (quanto a ser labradora)
Angel: quanto a pobre, Reyna.

Ota. Y quanto al ser de muger?

Cef. Quanto a ser muger, Lucrecia.

Ota. Lucrecia?

Cef. Por Dios, Otauijo,
que no han bastado con ella
seruicios, regalos, obras,
penas, palabras, promessas.
Porque con ser labradora,
desprecia el oro, y la tela,
y con ser casta en el alma,
lasciuos gustos desprecia.
Yo la he seruido a su modo;
ya con grana de Valencia,
ya con sartas de corales,
ya con doradas patenas.
Pero ni con cosas propias
de su natiua aspereza,
ni por los vanos tocados
de Genoua, y de Venecia,
Es posible que se ablande,
ni a mis lagrimas se menea,
que algunas llorar me ha visto,
sin recato, y con verguença.
Que harê, que muero de anior
por la mas hermosa, y fiera,
que para castigo de almas
ha dado el cielo a la tierra?
Oyes Otauijo.

La Quinta de Florencia.

Ota. No te aflixas,
pero pues tienes licencia
del Duque, vamos el día
que tu quisieres, a verla.

Cef. Luego Otauio, Otauio mio;
vamos luego.

Ota. Pues espera,
aquí al Duque mi señor
solo le daré respuesta.

Cef. Mira, que ha de ser fingida.

Ot. Será como tu desseas.

Cef. Ha Laura, como tu nombre
confirma con tu dureza.

*Vanse, y sale Laura labradora, Belar-
do, Roselo, y Dorisio en-
harinado.*

Lau. Que locura os ha tomado?

Bel. Primero fue mi aficion.

Ros. Primero fue mi caydado.

Dor. Primero fue mi intencion
de estar con Laura casado.

Lau. Si por entretenimiento
vuestro loco pensamiento
no huiera tomado, hiziera
un castigo, que excediera
tan notable atreuimiento.
Desuiad, no me enojeys.

Bel. Pardiez Laura, buen aliño
con esse desden teneys.

Lau. No son rasgadme el corpiño.

Bel. No son el alma rasgueys.

Lau. Conmigo, rullico vil,
tu por tú?

Ros. No te enojés,
Laura gallarda, y gentil,
ni el día de Dios despojes;
que le dio tu luz sutil.
Todos te amamos, ninguno
quiere, que su amor innoues,
nifer al tuyo importuno,
todos somos tus lacobes,

tu Raquel de solo vnõ.

Siete años, y mas tenemos
de seruicios, que a tu padre
por tu ocasion hecho auemos;
mira, si es razon, que quadre,
seruir tu deslos estremos.

Otros siete seruiria,
y aun otros mil, Laura mia,
como a tu gusto agradasse,
si fuesse tal, que y gualasse
la paga con la porfia.

Bel. Tu eres para mas que yo;
tu mas que yo amar pudieras?

Ros. Que no te excediera yo?

Bel. No.

Dor. Quando a Belardo excedieras;
que tanto amõ, y esperõ,
No llegaras a mi fee,
porque como el firmamento
quiere amor que firme estê,
y assi es bien, que a mi tormento
solo este premio se dê:
Y no compita conmigo,
pues el derecho que ligo
se funda en tanta justicia,
que verã amor, que es malicia;
y es dar a todos castigo.
Y sobre ello he de poner
la vida.

Ros. Pues en la mia
poco tengo que perder,
que es de Laura desde el día
que la mereci querer.

Bel. Si nos hemos de matar,
agora es tiempo que entienda
Laura mi amor.

Lau. Que pesar
con razon vengo a tomar
de vuestra inutil contienda;
Si days en esta locura,
haré a mi padre, que os eche
de casa.

Dor. Si eres tan dura,
que no ay cosa que aprueche
para bolverte á blandura.
Que remedio ha de tener
nuestro amoroso cuydado?

Lau. Que me pueda merecer,
quien tuuiere mas honrado,
y mas firme proceder.

Bel. En que se verá?

Lau. En seruirme.

Ros. Di tu en que?

Lau. De buena gana.

Bel. No puedes, Laura, pedirme
cosa tan incierta y vana,
que no me parezca firme.

Lau. Quien destos papeles tres
lo que dizen me traxere,
esse gozará despues
lo que de Laura quisiere.
Esse en fin es el que quiero.

Do. Repartelos sin agrauio.

Lau. Toma, Belardo, el primero.

Bel. Quien te los dió?

Lau. Cierta sabio,
que anda en aquel monte fiero;

Bel. Para que son?

Lau. Para hazer
mas hermosa vna muger.

Bel. Y esto donde se ha de hallar?

Lau. En el sabe lo buscar
darás tu amor a entender.
Toma tu, aqueste Doristo,
y tu el tercero Roselo.

Bel. Si por el bien que conquisto,
papel, lo que no es el cielo,
fuesse en vuestras letras visto,
No dudes de que no ay China
tan reuota, a do no fue,se,
ni roca tan diamantina,
que mejor no la moliesse,
que si fue,se Proserpina.

Voy a ver lo que dezis. *Vase.*

Dor. Papel sentid, si sentis,
que aunque pidays a mi amor
el imposible mayor,
cosas faciles pedis.
Yré donde el Indio adusto
abra,se el Sol sin disgusto,
ò a la Libia rigurosa,
porque no ay dificultosa
al que sirue por su gusto.

Vase.

Ros. Papel, si mas imposibles
tuuierades que teneys
letras, todo tan terribles,
quanto imaginar podeys,
fuerays a mi amor posibles.
Traere seda, ambar, algalia,
todo el tesoro de Italia,
con ser quien soy, no me entibia;
yré al Cauca,so, a la Libia,
traere yeruas de Tessa,lia.

Vase.

Lau. Gracias al inmenso cielo,
que os aparto de mis ojos,
porque con bueno, ò mal zelo;
dame vuestro amor enojos,
y es vuestro fuego mi yelo.
Nunca amé, nunca rendi
lo que Dios libre crió,
estoy en mí, viuo en mí,
tan presto se forma vn No;
como las letras de vn Si.
Libreme Dios de tu fuego,
rapazillo, niño ciego,
Dios injusto, Rey sin ley,
pues a penas eres Rey,
quando eres esclauo luego.
Claros, y hermosos corrientes
destas cristalinas fuentes,
que del monte despenadas,
mostrays las horas passadas,
y no passays las presentes.
A vuestro exemplo no gasta

La Quinta de Florencia.

en vanidades los dias,
antes las fuerças contrasto
de algunas vanas porfias
de amor con mi pecho casto.
No trocaré verdes plantas,
donde Dafne se entretiene,
vuestras esmeraldas tantas,
por quantas Mexico tiene,
si el Cesar me diessé tantas.
No se canse en pretender,
ni con sus regalos quiera
mi dureza enternecer,
que soy en el alma fiera,
si en la vista soy muger.

*Sale Teodoro, Casero de la Quinta, y
Dantea labradora.*

Teo. Ruegaselo tu, Dantea.

Dan. Está resuelta de modo,
que creo, que inutil sea,
si le diessé el mundo todo.

Te. No dudes que lo dessea.
Mas quiza lo hará por ti.

Dan. Que hazes tan sola aquí,
honra de aquesta ribera?

Lau. Mejor por ti lo dixera,
haziendo espejo de mi.
Quien viene contigo?

Dan. Viene
el casero de la Quinta
de Cesar.

Lau. Buen talle tiene,
huye del, que en vna cinta
amor se enlaza, y detiene.
Es como viento el amor,
que qualquier hoja menca,
resistesele el honor,
pero derriba, y afea,
donde está seco el humor.
No andes allá por tu vida.

Dan. Escucha, si eres seruida,

que es muy diferente el fin,
fino es que estás diuertida,

Lau. Como?

Dan. Quiere, que por mi
recibas cierto presente
de Cesar.

Lau. Estás en ti?

Dan. Allí te aguarda en la fuente,
pues no te vayas así.
Llega Teodoro.

Teo. Señora,
por Dios, ¿os duela vn mancebo
tan noble, pues os adora.

Lau. Teodoro, yo que le deuo,
que deua pagarlo agora?

Teo. Deueysle vn ansia de amor,
con que la vida consume.

Lau. Que no la tenga es mejor,
pues ya conoce, y presume
la fuerza de mi rigor.

Teo. Hase de morir así?

Lau. Dile la ocasion?

Teo. Pues quien?

Lau. Si es noble, y pobre nació,
para que me quiere bien?
que es lo que pretende en mi?

Teo. Mas que dezis entendeys,
mas suplicoos, que tomeys
esto que os ofrece agora,
que es propio de labradora,
porque no lo desprecieys.
Ay vnas granas Reales,
a quien haré mil agrauios,
en estas rosas y gualas,
y vna sarta de corales,
¿afrenteys con vuestros labios,
Ay vnos hilos de perlas,
a quien ya la embidia toca,
si al cuello quereys ponerlas,
de que tengays en la boca
con que poder deshazerlas.
Ay vn Agnus luminado

del pínzel de vn gran pintor,
vn Rosario, aunque engarçado,
con oro de mas valor,
por ser de agatas labrado.
Ay argentados botines,
medias de Napoles ricas,
porque a su color te inclines.

Lau. Que honestos medios aplicas
para deshonestos fines.

Dia Cesar, pues fuyas son,
que es vana su pretension,
y queda con Dios Teodoro.

Teo. Oye.

Lau. Voy me.

Teod. Entiende.

Lau. Ignoro.

Vase Laura.

Dant. Fuese.

Teod. Extraña condicion!

Dan. Desdichado Cesar fue,
que a questa piedra quisieste.

Teo. No dudes, morir se vee.

Dan. Que aun esto no recibieste,
ni buena respuesta del!

Oxala, Teodoro, fuera
yo la que Cesar quisiera.

Teo. El amor no es eleccion,
figuela en esta ocasion,
aunque es seguir a vna fiera.

Dan. Tras ella voy.

Vase Dantea.

Teo. Algun dia
amor ha de castigar,
loca tu ingrata porfia.

*Salen Roselo y Doristo con los
papeles.*

Roselo. Aqui suele el dueño estar
desta Quinta, ó casería.
Y como de Corte son,

sus criados leer sabran.

Dor. Belardo en esta ocasion,
como ha sido facistan,
nos diera mejor razon.
No me huieran enseñado
a leer, que pena tomo!

Ros. Este es aquel hombre honrado,
que es de Cesar mayordomo.

Do. A buen tiempo hemos llegado.
Este, Teodoro se llama,
mucho su señor le ama,
fiel e hazienda, y dineros.

Te. Estos son dos molineros
del padre de aqlla dama.

Dor. O señor vezino.

Teo. O amigos,
como va?

Dor. Gracias a Dios,
muy bien, buenos van los trigos.

Teo. Que buscan acá los dos?

Dor. Habrad con los enemigos.

Ros. Sabe su merced leer?

Teo. Pues no?

Ros. Lea por su vida
estas cedulas.

Teo. A ver.

Ros. Diga.

Teo. Receta escogida,
con que puede vna muger
pararse en estremo hermosa.

Ros. Esto nos manda buscar,
diga.

Teo. La primera cosa
que dize, es la flor de azar
de los dados.

Ros. Que famosa!
linda flor de azar de dados.

Teo. Iten mas de vn Angel plumas:
los cuentos son estremados.

Ro. Dessas aurá como espumas,
que ay mil Angeles pintados.

Teo. De la Luna el arrebol,

del

La Quinta de Florencia.

del Gigante Fierabras
el palo del guardasol,
y quatro cozes no mas
de los cauallos del Sol.
Vna cascara del hueuo
del cisne que a Leda amò,
y de la oliua vn renueuo,
que la paloma sacò
del diluuio al mundo nueuo.
La barba de vna cometa,
de vn mosquito los riñones,
y las imaginaciones
del mas zeloso Poeta.

Do. Pluguiera à Dios, que así fuera
la mia.

Teo. Andays a buscar
esto?

Dor. Si.

Teod. Linda quimera.

Do. Lea, que aun ay mas que andar,
sin esta que fue primera.

Teo. Recipe para hazer,
que se muera vna muger
por vn hombre.

Dor. Esta si es buena.

Teo. Primeramente se ordena,
que interes no deua ley.

Dor. Tanto que mejor par Dios.

Teo. Iten dos onças de tos
de Lucrecia resfriada,
quando por fuerça gozada
salio en camisa à las dos.
Mas vna libra de viento
de la naue, en que robò

Paris a Elena. *Dor.* Eso siento,
podrela hallar?

Teo. Porque no.

Dor. Vna libra?

Teo. Si, y aun ciento.

Mas siete libras del hilo
del ouillo de Tesco,
de la ayrada parca el hilo;
el sueño del Dios Morfeo,
y el llanto del Cocodrilo.
Quatro arrobas del sonido
de la campana mayor,
que se aya visto, ni oydo,
y vn pañal del niño amor,
lauado en agua de oluido.

Dor. Quatro arrobas?

Teo. Esto aplica.

Do. Y esto donde se ha de hallar?

Teo. En Florencia en la botica.

Dor. Vamoslo luego a buscar.

Ros. Lleuaremos mi borrica?

Dor. Pues en que se ha de traer?

Teo. Quien os lo ha pedido?

Dor. Laura.

Vanse los dos.

Teo. Quien, sino ella, pudo ser?
ved con que burlas restaura
el cansancio del querer.
A Cesar escriuir quiero,
como este bronze, este azero
no se ha podido ablandar,
malas nueuas le he de dar,
tales albricias espero.

Vanse, y salen el Duque Alexandro y Oranio.

Or. Hablé a Cesar. *Al.* Que dize? *Or.* Varias cosas;
que muestran ruyn suceso. *Alex.* No tendria
gusto en mi vida si perdiessse a Cesar,
quierole bien, que nos criamos juntos,
y en paz, y en guerra le he tenido al lado,

fiandole las cosas de mi honra.

Or. Con gran razon le estimas. *Alex.* Finalmente,
 Otauio, tiene estrella, tiene imperio
 Cesar sobre mi gusto, y el mandarte,
 que supiesstes tan apretadamente
 la causa deste mal que le atormenta,
 no solamente deste amor nacia,
 que aun ay otro mayor. *Or.* Asi los cielos
 aumenten, gran señor, Corona, y gloria
 de la Casa de Medicis tu Estado,
 que me digas a mi, lo que sospechas
 del mal de Cesar. *Alex.* Yo te tengo, Otauio,
 en mucho por dos cosas, la primera,
 porque conozco tu nobleza, y sangre,
 y las partes notables de tu ingenio:
 y la segunda, porque no es posible,
 que vn hombre, a quien estima, y quiere Cesar,
 entre otros muchos, por mayor amigo,
 dexé de ser de semejantes meritos.

Or. Si me abona el querer tu a Cesar tanto,
 y el quererme a mi Cesar, está cierto,
 que lo que tu me quieres, y el me quiere,
 no porque con tu amor se yguale alguno,
 que adora Cesar en tus pensamientos,
 tus imaginaciones reuerencia,
 y no tiene otro bien despues del cielo;
 mas pues en fin con ygualdad me trata,
 que el amor en yguales es mas llano,
 y solo aqueste amor falta á los Principes.

Alex. Hablas muy bien, Otauio, mas boluendo
 a lo que, como digo, he sospechado,
 confiado de ti, como confio,
 por alma de hombre, que yo estimo tanto,
 fabrás, que aunque negocios tan dificiles,
 de familia, Republica, y de subditos,
 a vn hombre, como yo, le ocupan tanto,
 por vn resquizio della, ô por lo estrecho
 de vna rrema sutil, que cierra vn pliego,
 se entró en mi alma vna muger tan bella,
 que bastara dezir, que entró en mi alma.
 Amor es, como el Sol, que si se aparta
 de las entrañas de la tierra, vn vidrio,

La Quinta de Florencia.

dexando pues disculpas, solo Cesar
sabe este amor, y siempre que a su casa
la voy a visitar, Cesar conmigo
haze el mismo viage. *Ora.* Iustamente
te fias de su espada, y su secreto.

Alex. El yua alegre los primeros dias,
y en medio deste gusto, le ha caydo
dentro del alma tan mortal tristeza,
que quando va conmigo, no me habla,
y si ve la muger, baxa los ojos,
y ni conmigo, ni con ella trata
muchas cosas, *Ota.* que solia.

Ota. Y que presumes desto? *Al.* Yo presumo,
que pues Dios te dotô de tal ingenio,
ya deues de saber lo que presumo.

Ota. Dirâs quel adora aqueſſa dama, *Al.* Digo,
que de verla, y tratarla cada dia
tan domesticamente, como es hombre,
no se pudo escusar de no querella.

Ota. Gran camino se ofrece de engañalle,
para que encubra sus amores Cesar,
porque el Duque no sepa, que tal hombre
puso los ojos en tan vil fugeto.

Al. Al fin esto sospechas? *Ota.* No he culpado
a Cesar y o de aqueſſe pensamiento,
porque si la verdad, y hermosura
es amable por si, y estan ſeñora,
cargado de negocios, me ha rendido,
ocioſo, libre, y sin ningun cuydado:
si Cesar la ſeruia de ſecreto,
si Cesar intentara ofenſa mia,
enojarme yo, *Ota.* uio, con Cesar:
pero si veo yo, que es tan honrado,
tan noble, y tan leal, que por no vella,
me ha pedido licencia de auſentarſe
por vn mes de mi casa, y de mi Corte,
y allâ se quiere eſtar en ſus jardines,
mucha razon ſerâ, que yo agradezca
â Cesar este termino tan noble.

Al. La verdad, es esto lo que ſabes
del Camino de Cesar? *Ota.* Señor inclito,
aunque con grandes juramentos vengo

obligado a callar, ningunos tienen
 fuerza con el señor, y gual de entrambas,
 debaxo, de que a Cesar no le digas
 cosa ninguna de las que te digo,
 sabe que Cesar por tu dama muere,
 y que se ausenta por no darte enojos,
 siquiera con el mismo pensamiento.
 ¿O qué bien que le engañó, y asseguro. *Ale.* Otavio,
 huelgome de saber lo que quería,
 es y do Cesar?

Or. No, pero ya tiene
 las botas puestas, y el caualllo a punto.

Alex. Hola.

Saló vn page.

Pa. Señor.

Alex. Llamame luego a Cesar.

Ora. Yo yré si mandas.

Vase el page.

Ale. Este page basta,
 quedate tu.

Ora. Sospecho, que fue yerro
 dezirle al Duque, sin hablar a Cesar;
 lo que agora podrá, pues no lo sabe,
 hazerme mentiroso con el Duque,
 y desleal con Cesar, quien no piensa
 en los negocios graues, y los mira,
 tarde, y passada la ocasion, suspira.

Ale. Vn término leal vn noble trato,
 y vn casto pecho, y vn dolor profundo,
 vna paciencia, en quien las glorias fundo,
 vna templança, vn singular recato,

Oy me ha de hazer magnifico retrato
 del Alexandro, de quien soy segundo,
 pues mas sus cosas, que a ganar el mundo,
 pueden hazer vn Principe beato,

Sia Apeles Alexandro dio su amiga,
 no hizo mucho, pues la auia gozado,

yo doy muger, que a mi respeto obliga,

Por mostrar con mi pecho mas honrado,

que basta que padezca, y no lo diga,

para que de los dos quede premiado,

La Quinta de Florencia.

Sale Cesar con botas de camino, y espuelas, y el page, que le fue a llamar.

Ces. Serà aumento mi tristeza,
si me detiene.

Ale. Re cibo
gusto en vertu gentileza.

Ces. Poniendo el pie en el estriuo;
me dizen, que vuestra Alteza
señor, a llamarme embia.

Ale. Salte allà fuera, Florelo,
no entre aqui nadie,

Ota. Rezelo,
que ha sido ignorancia mia.

Ale. Cesar, si estas satisfecho
de tu priuanga y mi amor,
yo de tu nobleza, y pecho,
tu lealtad, y mi fauor.

Ay vn muy notable hecho,
tu has callado, y padecido,
yo he sentido, y he callado,
por no te hablar, he entendido,
que tu estás enamorado,
y lo que passa he sabido.

Que quieres à Antonia entiendo,
a quien quiero como sabes,
mas no por esso me ofendo,
que con tus tristezas graues
todas sospechas desiendo.

Pues que tu melancolia,
de amarla yo, procedia,
y te quieres esconder,
porque no quieres poner
los ojos en cosa mia.

Y pues con tanta lealtad
has sufrido tanto amor,
mirando la autoridad
de tu Principe, y señor,
y las leyes de amistad.
Lo que mereces me toca,
y de manera me obliga,

verque enmudezca tu boca;
quando el alma te persiga
con vna passion tan loca.

A mi Antonia darte quiero;
y afee de noble Christiano,
Medicis, y Cauallero,
que no he torado su mano,

aunque por sus ojos muero,
Casarte con ella puedes,
seguro desta verdad,

que a los dos harè mercedes,
para que mi voluntad,
con ser su marido heredes.

Ella es tal, que ha resistido
todo quanto pretendi
sin titulo de marido,

que en esto pienso de ti
su yqual merece auer sido;
Esta liberalidad

es muy digna de mi fama,
mi nombre, y mi autoridad,
y esta bellissima dama,
digna de tu voluntad.

Con esto, lo que yo soy,
a mi amor se paga oy.

Ces. Señor, el cielo es testigo;
que si tu imaginacion,
algun lisongero amigo
te ha dicho en esta ocasion;
que tus pensamientos ligo.

Y que mi melancolia
de amar à Antonia procede,
que ha sido injusta ofadia,
que ninguno saber puede
lo que de mi no se fia.

Yo à Antonia? yo atrenimiento
de poner el pensamiento
donde tu los ojos pones?

Ale. Ya todas estas razones
son, Cesar, sin fundamento.

Yo sé, que por no ofenderme;
a tu soledad te vas,

no quieras, Cesar, hazerme,
que te diga en esto mas,
ni tu menos entenderme.
Dexame, Cesar, primero,
cumplir con mi obligacion,
tu respuesta vitupero,
pues me quitas la ocasion
de mostrar lo que te quiero.
Si Alexandro soy en dar,
como tu en amar Leandro,
no me quieras estoruar,
que las galas de Alexandro
pueda, Cesar, heredar.

Ces. Señor, que te han engañado.

Ale. Tu me engañas, y me enojas,
ven, para hablarla a mi lado,
que de valor me despojas,

de mi virtud conquistado.
Pues a ti del mas leal
quieres que el mundo te nombre,
Cesar, con fama inmortal,
no me quites a mi el nombre
del señor mas liberal.

Ces. Que es esto Otauió?

Ota. No se,
esto el Duque imaginó,
y yo se lo confirmé,
mas por no dezirle yo,
que amauas a Laura fue.
Mi intencion era ocasion
de darle satisfacion.

Ce. Tu me has muerto, Otauió, digo,
porque vn ignorante amigo
mata con buena intencion.

IORNADA SEGUNDA.

Salen Antonia dama y Cesar.

An. Cesar, como, ô quando ha sido
la desdicha en que me veo?
quando tuuiste desseo,
Cesar, de ser mi marido?
Dime, como estâs tan triste?
si pediste, y alcançaste,
que es lo que alcançado hallaste;
que tan presto enmudeciste?
Como así has enmudecido,
que palabra no has hablado?
Cesar, aun no estâs casado,
de que estâs arrepentido?
Ces. Antonia, si verdad fuera,
que yo te tuuiera amor,
digo amor, en el rigor,
que a este punto me truxera;

No estuuiera enmudecido,
ni como me ves elado,
ni primero que casado,
estuuiera arrepentido.
Entré en tu casa a servir
al Duque, y saliendo vn dia;
me dio vna melancolia,
que me ha llegado a morir.
Yo mismo, Antonia, no sé
la causa desta passion,
pienso, que del coraçon
alguna enfermedad fue.
Miró en esto el Duque vn dia,
pareciole, que te amaua,
viendo, que no me alegraua,
como otras vezes solia.

La quinta de Florencia.

Dio en pensar, que tanto mal
procedia de tu amor,
y que callaua el dolor
de noble, honrado, y leal.
Como es Principe piadoso,
tan grande, tan claro, y justo,
quiso mas perder el gusto,
que dexarme a mi que xoso.
Hablôme, y le respondi,
desuauenciando su intento,
pensô que era cumplimiento,
y truxome Antonia aqui.
Donde te pide y combida
que me admitas por tu dueño,
cosa, Antonia, que por sueño,
no me ha passado en mi vida.
De manera, que si ha sido
desdicha tuya el perder
la gloria del pretender
tan excelente marido.
No estima menos la mia,
pues fue causa mi disgusto
de que perdiesse su gusto,
el Duque por cortelia.
Que me obligasse a mi,
no auindome dado nada,
pues no siendo de mi amada,
no me ha dado nada en ti.
An. Quando me amaste, o tuuiste
imaginacion de ser
marido de vna muger,
a quien jamas pretendiste?
Que gran consuelo tuuiera,
como fuera de ti amada,
y que el verme desechada
de alguna ocasion naciera.
Pero que pierda el señor,
y que no gane el criado,
no se yo quien ha llegado
a desventura mayor.
Pues que no se halla medio
para mi mal, y su oluido,

mira Cesar que te pido
que procures mi remedio.
Ce. Yo Antonia ya tengo el mio,
que es yrme a mi caseria,
donde esta melancolia
passe riberas del rio.
Y si el Duque preguntare
por mi, puedes responder,
que tengo mucho que hazer,
en que mi mal se repare.
Y que despues tratarê
de cosas que importa al gusto.
Ant. De su enojo, y mi disgusto
yo se quien la causa fue.
C. Quien por tu vida, fue Otauios?
Ant. No, sino mi resistencia,
perdio el Duque la paciencia,
y tuuola por agrauio.
Ce. No creas que dello nace,
sino de auer entendido,
que te adoro, y que tu has sido
la que tanto mal me haze.
No deshagas esta hazaña
de su libre calidad
tan digna de eternidad,
En Francia, Italia, y España.
Que Alexandro no te diera,
si menos gloria alcançara,
porque tu gusto le amara.
y tu honor le resistiera.
An. Yo pienso, Cesar, llorar
muy de veras este engaño.
Ce. Yo lo que resta del año
en mi soledad passar.
Mira, señora, que quieres,
que estoy ya muy de partida?
An. Que de mi honor, y mi vida
piensa que el estrago eres.
Y que a la gracia me bueluas
del Duque.
Ce. Yo lo hare,
y hasta entonces por mi fe,

que al hablar no te refueluas.

Amr. Perderas esos enojos,
y yo perderé mis zelos.

Cef. Ay villana de los cielos
quando te verán mis ojos.

*Vanse, y sale Laura con vn can-
tarillo, y Belardo con el
papel.*

Bel. Esto auia de pedir
Laura a vn hombre como yo?

Lau. Luego esto era mucho? *Bel.* No,
no me pudiera impedir
quando ello posible fuera,
que en tanta razon lo fundo,
si en los limites del mundo
se hallara, o nacido huuiera.

Lau. Pues que tiene este papel,
que no esté puesto en razon?

Bel. Para burlas, pues lo son,
no pocas has puesto en el.
Por Dios Laura, que esse humor
mas es de vna gran señora,
que de humilde labradora.

Lau. Dizen, que quien tiene amor
Todo lo halla posible,
ofensa a tu amor hiziera,
si lo posible pidiera,
y pidote lo imposible.

Bel. Mira lo que dize aqui,
si a ti te parece poco,
porque no me bueluas loco,
oye, y no me culpes. *Lau.* Di.

Bel. Tomâras quatro estornudos
del Dios Baco en escaueche,
de las cabrillas la leche,
y la habla de seys mudos.
Y luego seys libras toma
de assaduras de aradores,
y en queexas de ruy señores
los echa en vna redoma.
Toma quatro Lunas viejas,

de adonde estén desechadas,
y despues de hechas tajadas,
las cueze en miel de lantejas.
Toma de influxos de estrellas
seys celemines no mas,
y esto todo colarás,
despues de maxado en pellas.
por vn paño de anascote,
del manto de la gran noche,
y con la lança de vn coche,
traydo, como almodiote.
Ponlo en viendola dormir,
que ella dira, si te ofende,
pero todo esto se entiende,
si ella lo quiere dezir.

Lau. Y esto es muy dificultoso
de buscar, Belardo amigo?

Bel. De que te burlas conmigo,
Laura, yo no estoy quexoso.
Pero de que hagas fauores
â Doristo, y â Roselo,
pues a mi con justo zelo
deues hazerlos mayores.
Aunque rustico, he leydo,
y aunque pastor, he estudiado,
se de labrança, y ganado,
se de amor, y se de oluido.
Aunque he sido labrador,
no siempre he sido grossero.

Lau. Belardo, yo no te quiero.
confessar que tengo amor.
Pero si en las veras toco,
está seguro tambien,
que eres en el mundo quien
no puedo, ni tengo en poco.
En caso que el padre mio
quiera casarme algun dia,
nadie como tu sería
mas dueño de mi aluedrio.
A todos preferiras.

Bel. Que a tan altas glorias vengo.
quieras el alma que tengo?

La quinta de Florencia.

mira que no tengo mas.
Quieres que me buelva loco?
porque con vn cuerdo puede
bien, que a tanto bien excede
estimar menos que poco.
Tal bien mereci de ti?

Lau. Tampoco Belardo quiero
que te desuanezas.

Bel. Muero
en pensar que viuo en ti.

Lau. Cerca estamos de la fuente,
vete, no venga Dantea,
ò otro alguno que me vea
estar contigo.

Bel. Detente.

Lau. Que quieres?

Bel. Mandame en tanto
algo en que te sirua.

Lau. Vete,
y hazme vn bello ramillete;

Bel. Robaré a la tierra el manto.
Quitaré las varias flores
de que se muestra compuesto;
mayormente los que han puesto
transformaciones de amores.
O las que mi amor imiten,
aunque si passas despues,
tu las darás con los pies
mas que mis manos les quiten.

Vase.

Lau. Ni sé de amor, ni tengo pensamiento,
que se incline a pensar en sus memorias,
que sus desdichas, como son notorias,
de lexos amenazan escarmiento.

Sus imaginaciones doy al viento,
siriendome de espejos mil historias,
y así de la esperanza de sus glorias,
aun no tengo primero movimiento.

Amor, amor, no puedes alabarte
de que rindió tu fuego mi aluedrio,
ni que en el campo voy de tu estandarte.

Las flechas gastas en vn bronze frio,
no te canses amor, tira a otra parte,
que es fuego tu rigor, y nieue el mio.

Vase, salen Cesar, y Teodoro.

Ces. Bueluete acá Teodoro,
que aqui la quiero buscar.

Teo. Que es lo que quieres cesar?

Ces. Esto que suspiro y lloro.

Teo. Anda, que viues cansado,
y esto será desatino.

Ces. No me ha cansado el camino,
hame cansado el cuydado.

Teo. Perdizes ay estremadas,

que oy me traxo vn caçador.

Ces. Son de lazo?

Teo. No señor,
antes vienes a çoradas.

Que estan de linda fazon.

Ces. Todos eçan lo que emprenden
solo a mi se me deslinden,
su dureza, y condicion.

En fin no quiso la granat.

Teo. Cosa ninguna tomó,
hasta en no tomar mostro

que es su condición villana.

Conoce a lo que se obliga

quien toma.

Cef. Dizes verdad, que como
vete.

Teo. A Dios?

Vase Teodoro.

Cef. O soledad,

de mis desdichas amiga,

Descanso en ti solamente,

porque en cōtemplar me agradas

de vna fiera las pisadas,

que trae veneno a esta fuente.

Ay de mí, que aquella es,

que a la boca, para henchilla,

pone allí vna cantarilla,

y sobre el marmol los pies.

O efeto de mi pasión,

ansias debiles y tiernas,

temblando me estan las piernas

del peso del coraçon.

Coracon de fuego, y yelo

no penleys mientras pensays,

que si tanto me pesays,

dareys conmigo en el suelo.

De que furioso Leon,

de que Tigre estays temblando?

que Toro me está mirando?

que así temblays, coraçon?

Así tiembla vn Cauallero,

no es animal, que es muger,

pero donde puede auer

algun animal tan fiero?

Y dado que muger sea,

de que Amazona temblays?

que Lucrecia conquistays?

que Reyna mirays? que dea?

No es esta vna labradora

on vn cantaro de barro,

y no el venablo bizarro

de la bella caçadora?

Pues como, agora temey

a hazer las historias nueuas,

que aquel Principe de Tebas,

ó que desnuda la veys?

Que no solo está vestida,

sino de rigor armada.

Ha de auer en el tablado vna fuente,

donde ha de auer estado todo este

tiempo Laura junto a ella

hinchēdo el cātarillo.

Lau. Cielos, toda estoy turbada,

de ver este hombre ofendida.

Yo pensē, que no boluiera

de la Corte al monte mas.

Cef. Detente, donde te vas?

espera Dafne ligera.

Plegue a Dios, que en el laurel

donde ella se transformò,

te bueluas, para que yo

ciña mi firmeza del.

Supe, que tomar no quieres

mi presente, para ser

diferente, aunque muger

de las mas de las mugeres.

Hafme enojado, pues veo,

aunque esto siempre lo vi,

que no me estimas a mi,

pues no estimas mi desseo.

Que yo te enfade, no es mucho,

pues que no me tienes fe.

La De mi me espanto a la he.

Cesar de ver que os escucho.

Sepamos, que obligacion

de no tomar me cayria,

lo que vuestro amor me embia

a donde falta razon.

Si huiera correspondencia

de mi a vos, y despreciara

vuestros dones, yo pensara

que eran efetos de ausencia.

Pero si no pueda yo

yguarlos, ni quereros, o

La quinta de Florencia.

de que podeys ofenderos?

Cef. Ygualarme, como no?

Que no me meto en quererme,
pues imposible ha de ser
despertar vna muger,
que à tan fieros golpes duerma.
Que te falta, ò que no sobra
en tu valor para mi?

Zau. No me entendey?

Cef. Laura si.

Zau. Cesar, quien obliga, cobra,
no os canseys en obligarme,
yó tengo resolucion,
que mil libras de passion
no dan de gusto vn adarme.
Basta que nuestros criados
à vos se bueluen corridos
de verse tan resistidos
de mis intentos honrados.
No permitays vos tambien
venir aqui donde os vença,
para boluer con verguença
de mi forçoso desden.
Pues os basta estar corrido
de ver que vn liuiano amor
quiera derribar mi honor
tantos años defendido.
No suelen los Caualleros
venir por aqui à estas horas,
à burlar las labradoras
con regalos lisongeros.
Ellas vanas falsedades,
llenas de palabras feas,
no son para las Aldeas,
gastaldas en las ciudades.
Que os juro, que no podrey
vencerme, aunque mas sinjais,
si en esta fuente os tornais
con lagrimas que llorays.
Y esto no es desprecio, no,
que fuera descortesia,
mas sola estimacion mia,

y honor que professo yo.

Tengo vn padre viejo, y tal,
que puesto que es molinero,
como al Duquibie venero,
vuestro señor natural.

Y quando no le tuuiera,
por mi sola no bastara
el Rey que me conquistara,
para que à Dios ofendiera.

Ya no ay remedio que os quadre,
para que son tres contrarios?
mi padre despues de Dios,
y yo despues de mi padre.

Cef. No te preguntaua yo
toda aquella historia junta.

Zau. Por no escuechar la pregunta
la respuesta se alargò,

Cef. Mil vezes estoy pensando
que te falta entendimiento.

Zau. Que te sobra atreuimiento
siempre estoy considerando.

Cef. No conoces que merezco
vna muger, sea quien fuere?

Za. La que quereys, sino os quiere,
como necia la aborrezco.

Cef. Luego aborreciste à ti?

Zau. No, que vos no me quereis,
porque solo pretendey

Cesar, burlaros de mi
Quien quiere, quiere el honor,
y el bien de aquello que quiere,
quien quiere el gusto, prefiere
al tanto honor el amor.
Cesar mi honor desfiendo.

Cef. No le puedes tu perder,
pues siendo humilde muger
enriquezerte pretendo.
No te faltará marido,
y que mi muger te hiziera
no dudes, si no tuuiera
al Medicis ofendido.

Yo lo se, porque lo temo,

nuestro

puesto que tu amor me anima,
que aunque en estremo me estima
me aborrecerá en estremo.

Amôme por mi virtud,
si en mi conoce esta falta,
vna persona tan alta,
y de tanta rectitud

No me ha de ver mas la cara,
buelue tu por mi opinion,
que no es bien que tu aficion
me venga a costar tan cara.

No fundes en interes
del honor lo que es mejor,
fundate en amor, que amor
se paga en lo mismo que es.
Laura mia, Laura bella,
mas bella, y mas dura que el
alma de piedra en Laurel,
que al mismo Sol atropella.
Que eres laurel, bien se entiende,
de esse tu intento, y valor,
pues el rayo de mi amor
no te toca, ni te enciende.

Si no fuera voluntad
tan del alma aquesta mia,
muchas mugeres auia
hermosas en la ciudad.
No soy yo tan desechado;
no tan viejo, ni tan feo,
que no fuera mi desseo
de algunas dellas amado.
Si tienes entendimiento,
conoce aquesta verdad,
y verás, que su beldad
no es honesto pensamiento.
Mi llanto, pena, y tristeza
te muevan del Cesar hora,
que en fin quando vn hōbre llora
grande amor, ó gran flaqueza,

Lau. Ya conozco el falso estílo,
por la fecha se la mano,
no conmigo Cortesano,

lagrimas de Cocrdrilo:

Ces. Mira que te mataré.

Lau. Mejor es, que no matarme,
quiero el oydo taparme.

Ces. Eres piedra? Lau. No lo se.
Pero mejor es quitar
la ocasion.

Ces. Ha Laura bella
que desesperada estrella
vn bronze me obliga á amaré
Lau. Dexame.

Ces. Dame a beuer
con aqueſſa cantarilla,
yo bolueré luego á henchilla,
hazme Laura este plazer.
Dame esse agua.

Lau. Agua pedis?

Ces. Si para templar la boca.

Lau. Es toda esta agua muy poca
para el fuego que dezis.
Tomad, beued.

Ces. Muestra.

Lau. Cielo
poned alas en mis pies,
que está loco, y si lo es,
corre peligro mi zelo.
Por estas ramas me voy.

En tanto que está beniendo Cesar, se
va Laura.

Ces. Laura, Laura, Laura mia,
seguirte Laura podria,
y dexar de ser quien soy.
Pero si Apolo corrio
tras de otro duro laurel,
tres quien es lo mismo que el,
que mucho que corra yo?
Pero no, que si la figo,
quando la venga a alcançar,
ó la tengo de forçar,
ó la he de llevar conmigo.
Que dixé, valgame Dios,

La quinta de Florencia.

Detente amor, que eres loco,
honor detenelde vn poco,
pues que soys tan cuerdo vos.
Detened este cauallo,
tan fuerte, que me despeña,
mirad, que es fuego, y soy leña,
que es Rey, y que soy vasallo.
Ya habla el honor, pues hable,
no dé Laura laurel robe,
como es villana, y soy noble,
ay diferencia notable.
Si fuera vn tofco villano
no se ofendiera de mi,
mas no voy bien por aqui,
pues el argumento es llano.
Si noble la quiero bien,
siendo villana tan llana,
bien puede, siendo villana
querera vn noble tambien.
Terrible fue mi desdicha,
no puede llegar a mas,
de qual amante jamas
ha sido escrita mi dicha?
Que vna labradora humilde
me quite el Duque mi dueño,
la Corte, el sustento, el sueño,
cielos, que muero de zidre.
Bolued por mi, que estoy loco,
no de amor, de lo que pierdo,
que qualquiera que ama es cuerdo
mientras que le cuesta poco.
Mal me defendeys honor
boluedme a reprehender,
yo Cesar que puedo hazer
donde tanto puede honor.
Laura es hermosa, es cruel,
quiere a vn laurel, q es lo propio
bien dize, no es medio impropio,
alto, buscaré vn laurel.
Vele aqui, mas son antojos,
harele por Dios pedaços,
tiene ramas, no son brazos;

tiene hojas, no son ojos.
Que triste imaginacion,
pues que consolarme quiero,
perdiendo lo verdadero
con los que retratos son.
arbol para triunfos ciertos
como fueras para mi,
coronaram de ti
si fueras arbol de muertos.
Si en las victorias has sido
premio del que puede mas,
como para mi serás,
que soy de Laura vencido?
Dizen que no crece amor
donde no hay correspondencia;
y que con la resistencia
ha venido a ser mayor.
Yo amo, y no soy amado,
paga mi amor con oluido,
combite de ser escogido
pues apenas soy llamado?
Que me abraço, que me muero;
piedad de mis dulces ojos,
tantos villanos enojos
á vn alma de vn Cavallero?
Desnudareme, haré cosas
que muevan a compasion.

Sale Belardo.

Be. Estos los marmoles son
de aquellas fuentes hermosas
Donde a mi Laura dexé,
Laura mia, mas ay triste!

Cef. Boluiste Laura? Boluiste?

Bel. Sin duda Laura se fue.

Cef. Quien eres, que a mi dolor
citas presente?

Bel. Ay de mi,
Cesar, no es aqueste? Si.
y desta quinta el señor.
Algun mal graue le ha dado;
que teneys? que aueys auido?

Cef. Desdichas amigo han sido
de vn malnacido cuydado.
Bel. Estays a caso en desgracia
del Duque? Auráoos descõpuesto,
embidia que suele prelo
trocar en odio la gracia.
Ha Palacio mal seguro,
ved lo que puede el mandar,
que es la embidia en el baxar
lo que la yedra en el muro.
Señor, hazed buena cara
a la fortuna, aunque fiera,
porque ninguno subiera,
si no es que alguno baxara.
Quiero auisar en la quinta
antes que se passe el dia,
pienso, que en la fantasia
algunas quimeras pinta.
Lo que acude de tropel
â vn Cortesano perdido,
memorias de lo que ha sido
quando ya no rezan del.
Quiero auisar â Teodoro,
y â los que con el estan,
a donde hallarle podran.

Vase.

Cef. Al fin Laura yo te adoro;
Estaua en mi fantasia
consultando la razon,
por ver si era obligacion
quererte bien, Laura mia.
Sentose el entendimiento
en su silla â presidir,
dio la memoria en venir.

con el vnô y otro cuento.
Alegô de tu hermosura
la villa, meritos tales,
que mas fueron celestiales
que no de mortal criatura.
Replicô el honor, que fuyste
villana, y mi desigual,
que era contra ti Fiscal,
y supo como naciste.
Amor, tu Procurador
dio vna peticion por ti,
pidio termino, y en ti
fue buen termino el rigor.
Sacô vn desprecio el processo
de tus desdenes tan malo,
que a penas huuo vn regalo
testigo en todo el suceso.
Y estando toda la sala
en aquesta confusion,
dixeron a la razon
mas de alguna razon mala.
Echando al entendimiento
con vna estraña crueldad,
dieron a la voluntad
la presidencia y asiento.
Y ella, como juzga ciega,
aunque jamas te ofendi,
me manda entregar a ti,
ved a que fuego me entrega.
Tu, sin guardar el decoro
de Reyna, tan mal me tratas,
que te adoro, y tu me matas,
y en fin Laura, yo te adoro.

Salen Otanio, Carlos, y Teodoro.

Ota. No huuiera yo venido, ni dexara
que el viniera Teodoro, si supiera
que su mal se aumentara desta suerte.

Car. A lastima notable me ha mouido.

Ota. Podra mouer señores a las piedras.

Car. Es aquel que alli està medio desnudo?

M m 5

Tco.

La quinta de Florencia.

Tro. El es sin duda. *Or.* A Cesar, que es aquesto?

Los Caualleros nobles, los que aspiran
a gouiernos, a fama, a pretenfiones,
dignas de la nobleza de su sangre,
los que son el espejo de la Corte,
en quien tambien sus ojos pone el Principe;
toman los de demas virtuoso exemplo,
se dexan olvidar desta manera?
del ser, gouierno, mando, obligaciones,
espejo, exemplo, y lo demas que deue?
vn hombre a ser quiẽ es? *Ca.* Muy mal parece
señor Cesar, que vn hombre de las partes
que Dios ha puesto en vos, las auenture
desta ma nera por tan vil sugeto,
esto no es cosa que ella lo agradece,
si fuera vna señora, que entendiera
ellos efectos de vn amor tan loco,
dandoles lugar en la memoria,
los pagara despues con muchas lagrimas;
no fuera mucho hezer estas locuras,
pero vna villaneja, que no sabe
mas de lleuar el agua a su molino,
y yr al monte, a la Corte, y a la aldea
con la carga del pan, y de la leña,
y por ventura sufre los requiebros
de algun villano con mejores ojos,
es lastima que os quite la memoria
de quien soys tan a costa de la vida,
y no menos del alma, y de la honra.

Ces. Corrido estoy que assi me ayays hallado,
y de que Carlos como estoy me vea,
que en fin Otauió de mi mal testigo,
no importa que lo fuera en mis flaquezas;
Carlos, mancebo soys, hombre de ingenio,
quien duda que sabreys por experiencia,
ó por lo que en los libros aureys visto,
la gran fuerça de amor. *Car.* Quereys agora
darnos disculpa. *Ces.* No es razon?

Car. No Cesar.

Sino entrar en su casa libremente,
quitarcela a su padre aque sta noche,
y en gozandola, darla algun dinero,

que lo tendrian los dos a gran ventura.

Or. Carlos dize muy bien, que entre villanos,
la fuerza solamente es de prouecho.
mucho entiende de efectos amorosos
vna hija por Dios de vn molinero,
estrs quexas son buenas para Orlando,
desuaneido por la bella Angelica:
empero para vos, de ningun modo,
aqui teneys amigos tan del alma,
que por vos perderan hazienda, y vida,
criados en la quinta, y buenas armas,
vamos luego, que el manto de la noche
encubre el Sol, y sin gastar palabras,
lagrimas, quexas, voces, y suspiros,
la gozareys a todo vuestro gusto.

Cel. Amigos, ya parece, que serena
su cara el cielo, que se quita el ayre;
que ha parecido el Sol, la luz hermosa,
que se tranquila el mar, que llegó al puerto,
dadme aquesta muger de qualquier modo.

Ota. Que graue Elena, que robar intentas,
perdierase Florencia como Troya,
vamos de aqui.

Ces. Bien dizes, que el mas pobre
es quien menos amigos tiene, y goza,
y aquel que tiene mas, esse es mas rico,
vosotros soys amigos mi riqueza,
por vosotros saldre desta locura,
que amor gozado, puesto que esloy loco,
bien se, que para en arrepentimiento,
vamos, y tu, Teodoro, preuen armas.

Ota. Armas, y gente; la que basta y sobra.

Tio. Bastan media dozena de arcabuzes,
para quarenta mundos de villanos.

Ce. Y mas si se fabrican de mi fuego.

Car. Presto verás tu gusto. *Ces.* Ha Laura ingrata,
así se ha de tratar a quien maltrata.

*Vase, y salen Roselo con vna alforja,
Doristo con vna cesta tapa-
da, y Laura.*

Lau. Que de Florencia venise

que aueys en Florencia estado?

Ros. Y aun huieramos llegado
á Napoles, y a Paris.

No hemos dexado botica,

don-

La quinta de Florencia.

donde no ayamos mostrado
las cedulas.

Zau. Que os han dado
lo que pedi? *Dor.* Cusa rica.

Zau. Pues de adonde lo traeis?

Dor. En Florencia vn estudiante,
pienso que era Nigromante,
por cinco reales, ô seys,
nos dio bastante recado.

Zau. Traeislo?

Rof. Yo traygo el mio
en esta alforja, que frio
que viene muy bien guardado.

Zau. Muestra â ver

Rof. Este papel
es la flor de azar de dados,
que son dos asës pintados,
â man era de clauel.
Esta es del Angel la pluma,
que de vn retablo quitò,
que alli de bulto hallò,
que no en el cielo prefuma.
Este es papel de arrebol
de cierta Luna menguante,
y este le ño del Gigante,
el palo del guardasol.

Las cozes de los cauallos
del Sol traygo en este lomo,
Sol se llama vn mayordomo,
y fuy â su casa â esperallos.
Esta es cascara del hueuo
del cisne, y esta la oliua
de la paloma. *Zau.* Assi viua
que eres gallardo mancebo.

Rof. El humo de la escopeta
traygo en esta caja.

Zau. A ver.

Rof. Saldrase, no es me nester
bello, lo que es del Poeta,
Varias imaginaciones
traygo en aquesto librito,
y dentro deste vasito

del mosquito los riñones;

Zau. Brauamente lo hã cumplido;
alguno los ha engañado.

Yose Dorisfo.

Zau. Muestra tu.

Dor. Tambien he hallado
todo lo que me has pedido;
La tos de Lucrecia es esta,

Zau. Tente, bueno estâ.

Dor. El viento
de la naue cogi â tientò;
y traygo en aquesta cesta;

Zau. Muestra.

Dor. No tiene color,
ni cuerpo para tocar,
pero tan cierto es estar
como yo, que os tengo amor.
Este es hilo de Teseo.

Zau. Tan gordo?

Dor. Hilolo su abuela,
que era ya muy vieja en vela;
no tiene sueño Morfeo.
Pero venid â mi cama
desde las onze â las seys,
adonde hallarle podeis.

Sale Lucindo, padre de Laura.

Luc. Siempre allado de su dama,
siempre acâ en conuersacion.
Vayanse al monte malhora,
y que yfana la señora
estâ oyendo su razon.

Zau. Yo señor?

Luc. Yo señor pues,
vayanse luego. *Rof.* Si harân;

Luc. Pues que aguardan?

Rof. Ya se yrân,
que no se han de yr en sus pies;

Vanse los dos.

Zu. Para que Laura entretienes
estos necios?

Zau. Prea

Lau. Preguntava
lo que en Florencia passava,
como quando de allá vienes.

Zuc. Hija, vna honrada muger
no tiene que preguntar,
del preguntar, y el hablar
nace luego el responder,
del responder la amistad,
de la amistad el desprecio,
y mas amistad de vn necio,
que es peste la necesidad.

Lau. Ya tienes satisfactor,
de que aunque viuo sin madre,
se que te tengo por padre,
y que se tu condicion.
Si la honra se perdiesse
en tu pecho se hallaria.

Zuc. Lo que la baxeza mia
alo menos permitiesse.
Pero en ser de labrador,

que en esto es comun la ley,
que entre el labrador, y el Rey,
hago espejo del honor.
El Corcelano se nombra
con diferente grandeza,
mas no ay pelo en la cabeza,
que no piense que haze sombra;
Haz por tu vida que alla
no traten ellos de ti,
porque tu remedio en mi
no duermo, desperto estô.
Este Belardo es buch moço;
y ha que sirue muchos años.
Lau. Finges aquestos engaños,
por verme el alma en el gozo.
Zuc. No sino porque es mi gusto.
Lau. Y el tuyo mi voluntad,
Zuc. Ruydo sientto, y en verdad
que a estas horas me disgusto.

Salen Cesar, Otanio, Carlos, Teodoro, y gente con escopetas.

Ces. Entrad con libertad. *Ot.* Mirad que Alcaçar,
fino vn molino pobre. *Zuc.* Que es aquesto?
ô vezinos, ô Cesar. *Ces.* O lucindo.

Zuc. Haseos perdido a caso alguna caça?

Ces. La caça que buscamos, es aquesta,
afsida â Laura. *Zuc.* Ay desdichado,
ay misero de mi, Cesar, qué hazes?

Ce. Andad buen viejo, que esta es honra vuestra,
yo daré buen marido a vuestra hija,
y a vos muy buena renta, de manera,
que dexeys esta vida trabajosa.

Zuc. No soy traydor, aunque villano pobre,
tan vil que venda yo mi propia sangre,
ni padre tan auaro, que mi hija
te dê por la codicia de tu hazienda,
que en aqueste molino derribado
soy mas bueno que tu quarenta vezes;
en tu quinta pintada, y llena de armas,
que esta harina que cubren estas puertas,

La quinta de Florencia.

es mas limpia que el oro de las tuyas.
Cef. Buen viejo, si quereys guardar la vida,
no hableys en ofensa de mi gusto.
Zuc. Sabes que ay Dios?
Cef. Pues no. *Zuc.* Sabes que ay Duque?
Cef. Y le siruo en su casa. *Zuc.* Pues auisote.
Zau. Ha padre, ha padre mio, assi me dexas
en poder destos fieros? *Zuc.* Hija mia,
si te comprara con piadosas lagrimas,
si con la sangre de mis secas venas,
no dudes que la diera por tu honra.
Cef. Tirad con ella. *Zau.* Ha padre.

Lleuanla, y queda solo Lucindo.

Zuc. Ha fiero barbaro,
Aguila, que me lleuas mi paloma,
valiente, que a vn pobre molinero,
ha gente, amigos, hola.

Salen Belardo, Roselo, y Doristo molineros.

Bel. Que es esto? Que days bozes?
Ros. No os vays agora, bueno.
Zuc. A mi Laura querida lleua Cesar.
Bel. Cesar, el dueño desta caseria?
Zuc. Cesar es dueño desta infame hazaña.
Bel. Vamos allá, rompamosle las puertas.
Zuc. Con quales armas? *Bel.* Piedras son bastátes.
Zu. Venid cōmigo. *D.* O perro. *R.* Ay Laura mia.
Zuc. Iusticia Duque de Florencia, *Ros.* Ha cielos.
Zuc. Iusticia noble Medicis. *Dor.* Da voces.
Bel. No temas, pues a todos nos conocés.

IORNADA TERCERA.

Salen Lucindo, Belardo, y Roselo.

B. Parece que a entrar no aciertas, honra, fama, y vida, muertas?
que tienes ya que temer, *Zuc.* A penas oso poner

los ojos en estas puertas.

Ros. Que mal te puede venir,
pues que vienes à pedir
tu justicia?

Luc. Temo entrar.

Ros. Preuen vn honesto hablar,
y està seguro al salir.

Luc. Ofendo al mayor señor
del mundo en este temor,
que dudas de su justicia,
es ofender con malicia,
la fama de su valor
Es el Medicis famoso,
tan justo con el que es rico,
con el pobre tan piadoso,
tan yqual al grande, y chico,
tan freno del poderoso,
Que le agrauio en no atreuerme,
que hará agora?

Ros. A caso duermes,
que estos señores muy tarde
se leuantan.

Luc. Dios le guarde,
aquí puedo entremetirme.
Que bellísima portada!
valame Dios, que de pechos
tienen por aquí la entrada,
vnos alifonjas hechos,
y otros con filos de espada!
Que de quexosos tambien,
ò porque fauor les dan,
ò por que les pagan mal!
en fin este es vn caudal
de vn gran linage de bien.
Representa a Dios vn hombre
que està puesto en este estado.
Be. Calla padre, y no te asombre
auer en su casa entrado,
sin trage, vestido, y nombre.
Pues como dizes, conoces,
su valor.

Luc. A su valor

darà mi justicia bozes;
que atras dexa en el temor
las hojas de honor ferozes.
Estas doradas molduras,
estas puertas leuantadas
con ricas arquitecturas,
sin ser de justicia honradas,
fueran humildes, y escuras.
No las columnas en torno,
no los jaspes con adorno,
la justicia los realze,
que no quiere que se ensalce
la lisonja, y el soborno.
Estas armas bien ganadas,
no por estar bien grauadas
estas grandezas merecen,
por justicia resplandecen
en las targetas doradas.

Bel. Que de historias ay aqui,
todas son claras hazañas
de los Medicis.

Luc. Yo fuy
testigo en tierras estrañas,
y en las propias muchas vi.
No siempre fuy labrador,
algún tiempo fuy soldado.

Ros. O como muestra valor
en aquel caualllo armado.

Luc. No fue el de Marte mejor,
esta gran casa fundò
Cosme de Medicis.

Bel. Que hombre!
el mundo del se admirò.

Ros. No se olvidará su nombre.

Luc. Que bien le conocí yo!

Ros. Para que se labra aquí
esta insignie fortaleza?

Luc. Alexandro quiere assi
assegurar su cabeça.

Ros. Pues tiene enemigos? *Luc.* Si,
Que la virtud soberana
nunca dexa de seguilla

La quinta de Florencia.

la embidia fiera inhumana.
Bel. Esta casa es marauilla?
deleyte es Villacayana.
Zuc. Esta labrola Laurencio
de Medicis.
Ros. Dad silencio,
que sale el gran Duque a Missa;
Zuc. Poco en la Real diuina
del Griego se diferencia.

Sale el Duque Alexandro con guarda y Celio.

Ros. Agora puedes llegar,
atrauieslate a sus pies,
y no le dexes pasar.

Zuc. Señor, ha señor.

Alex. Quien es?

Zuc. Yo soy, que te quiero hablar;
Si jamas señor tuuiste
lastima a algun hombre triste,
huerfano, y desconsolado,
tenla de mi, que he llegado
a vn mal que jamas oyte.
La pobreza deste viejo,
la desuentura y lealtad,

en tanta edad, sin cõsejo;
no apartes tu autoridad,
de que les sirua de espejo.
Mirame, y verás en mi
vn agrauio que me han hecho;
y tambien es contra ti,
que llamado de tu pecho,
osé llegar hasta aqui.
Tu justicia acostumbra;
y tu virtud, no es posible,
que no leuante la espada,
con que maldad tan terrible
pueda quedar castigada.
Que si se disimulasse,
y sin castigo quedasse,
no ay duda, de que otra gente
se atreuiesse hasta tu frente,
y della el laurel quitasse.

Alex. Buen viejo, apartate aqui;
donde los que me acompañan
no te oygan.

Zuc. Harelo así.

Alex. En que lagrimas se bañan
tus barbas.

Zuc. Triste de mí.

Alex. Amigo, aunque las culpas, y delitos
graues, y de importancia, es justa cosa
castigallos en publico mil vezes,
de la improuisa furia pesa al Principe;
porque el pecado es natural al hombre,
y si tomarse del enmienda puede,
sin la seueridad del graue escandalo,
y no excediendo de las leyes licitas,
parece, que el juez le da mas credito:
Esto te he dicho, porque en tus palabras
me hado a sospechar que te ha ofendido
alguno de mi casa, y no querria
afientarlos en publico, pudiendo
castigar en secreto su delito:
Dios puso por Pastores a los Principes;
para que guarden, velen, y reparen

la mas infima plebe, no fufiiedo,
que el poderoso, y rico los agrauio:
dime aqui, sin que nadie nos entienda,
de que te queexas, y la causa? *Luc.* Escucha;
fabras lo que es, y que la causa es mucha.

Sobre las aguas del rio,
que por la ribera corre
desta famosa ciudad,
tu patria, y de tus mayores,
Famoso Duque Alexandro
de Medicis, cuyo nombre
viue, a pesar de la embidia,
de lenguas en mil naciones.
Tengo vn molino, en que viuo,
cien ouejas, dos pastores,
hazienda de mis abuelos,
que mayorazgo tan pobre!
Segui moçuelo las armas,
los Romanos atambores,
antes que passasse a Francia
Carlos a los Españoles.
Guiauame la virtud,
y el natural retirome,
adonde colgue la espada,
y troquê el laurel en roble.
Caseme, y tuue vna hija,
murio su madre, y quedome
por gouierno, y compania,
aunque con años catorze.
Fue creciendo en la virtud,
y en los años, cuyos loores
no te digo, por ser padre,
que diras, que son conformes.
Ya que estaua en buena edad
para casarlo, se opone
mi desdicha â su virtud.

Llora.

Luc. Prosigue amigo, no llores.

Luc. Cerca de aqueste molino
labrò vn Cauallero noble
vna casa de plazer,

casi a la mitad del bosque.
Apenas osò dezirte
el nombre, porque es el hombre,
que mas quieres en tu casa,
y mas estima tu Corte.
Pero pues estan forçoso,
si las señas no conoces,
Cesar se llama, en quien cessa
de los Cesares el nombre.
Salio a caça, señor,
este Cesar por los montes,
ya con los ligeros perros,
ya con los pardos halcones.
Y alguna vez, que por dicha
topò con Laura en las flores
de vn prado, que de vnas peñas
las vertientes aguas coge.
Se enamorò de tal suerte,
que procurò desde entonces
vencerla con sus regalos,
mouerla con sus razones.
Mas viendo, que era imposible,
y que el oro, y seda en cofres,
era contrastar con vidrios
de su honestidad las torres.
Con sus criados, y amigos
vino a mi casa vna noche,
con mas armas, y arcabuzes,
que si los quitara â Londres.
Y de mis braços, que ya
sus secos nervios encogen
la fria sangre en las venas,
aunque coraçon me sobre.
Me robò mi amada hija
con tan infames razones,
que a mi me daua dinero,

La Quinta de Florencia.

y á Laura marido, y dote.
Assise la cuytada
a mis braços, dando voces,
para que fuesen mis canas
sagrado de sus trayciones.
Pero qual fuele el villano,
que con la segur de vn golpe
derriba el olmo, y la yedra,
assi nos aparta, y rompe.
Lleuomela de mis braços,
gran Alexandro, y lleuome
el alma, y el honor mio,
y a su castillo se acoge.
Mira tu, si has visto padre,
con mas tristes ocasiones,
de dolor, y de ventura,
en tan notable desorden.
Tuntè mi pobre familia,
con armas, y petos dobles,
mohosas lanças, y espadas,
que el largo tiempo corrompe.
Y en allegando a sus puertas,
a las ventanas se ponen,
y quiza por espantarnos,
ponen al ombrò las voces,
Y tiran tres arcabuzes,
a quien el eco responde,
cuyo plomo, si le ouia,
no quiere Dios, que nos tope.
Yo, viendome sin remedio,
dexo el robo, y los traydores,

y echandome en aquel suelo,
pienso abrir su centio a voces.
Passe dos dias assi,
y el ver que ay Dios, leuantome
vna noche al tabò dellos,
y cerco la casa, y monte.
Donde a mis tristes suspiros,
a caso, no se por donde
Laura dixo: Padre mio,
ya que este villano torpe
Satisfizo sus desleos,
atada, y muerta, no enojas
al cielo, pues en la tierra
ay Principes, y señores.
Vete a los pies del gran Duque,
y porque el caso disforme,
no pienses, que es por mi culpa,
ellos cabellos recoge.
Arrojome los cabellos,
que con sus manos feroces
se arrancò Laura llorando,
y díxelos mil amores.
Beselos, y en mi arrugado
pecho los puse, y siruiome
de píctima su sustento,
que me faltaua tres noches.
Vine desde alli a tus pies,
para que vengança tome,
y para a questo castigo
de laurel tu frente adornes.

Alexi Buen viejo, no te allixas, que contigo
tengo el credito justo, que este agrauio
tendra presto el castigo que merece:
mas guardate no sea, que levantes
a Cesar este graue testimonio,
y me obligues a cosas que te cueste
quitarte la cabeça de los ombros,
porque Cesar es hombre bien nacido,
bien quisto de mi casa, y de mi Corte,
y con fama de casto, y venturoso:

Ayuntamiento de Madrid

però

pero siendo verdad no pongas duda,
que no te quejarás, de que Alexandro
no te hizo justicia.

Luc. Señor mio,
el caso es cierto, y para prueva basta,
que tenga allá mi hija, vuestra Alteza
puede embiar juez, siendo fernido,
y verá que es verdad. *Al.* Pues, vete luego
a tu casa, donde oy seré tu huésped,
y allí sin falta comeré contigo,
y guardate no digas esto á nadie.

Luc. Guardete el cielo, vamos hijos míos.

Bel. Que has negociado?

Luc. Oyreslo en el camino.

Vanse Lucindo, Roselo, y Belardo.

Cel. Que te quieren, señor, estos villanos?

Alex. Hame dicho aquel viejo, que en su tierra
anda vn gran jauali, que le destruye
su hazienda, y con mil lágrimas me pide,
que solamente haz Celio, por tu vida,
que mientras oygo Misa enfillen. *Cel.* Creco,
que le dieras albricias al villano.

Alex. Así Cesar traydor, agora entiendo
la causa deste mal, y lo que auia
para dexar de hazer el casamiento,
que os estaua tan bien, pues estad cierto;
que no vença mi amor vuestra malicia,
ni en los Medicis falte la justicia.

Vanse, y sale Dantea, y Doristo.

Dan. Por adonde la has hablado?

Dor. Por detras de su jardin,
entre vnas matas echado,
porque allí fuera mi fin,
si fuera de alguno hallado.

Dan. Que tal está?

Dor. Sin sentido,
no la huuiera conocido;
por la cara tan feroz
que allí tiene, si la voz

no me tocara al oydo;

Dan. Que te dixo?

Dor. Mil tristezas,
de mil lágrimas bañadas,
a quien hasta las durezas
destas montañas peladas
ablandarán sus ternezas.
Contome, como la auia
aquel tirano forçado,
y como se defendia,
yo enamorado, y turbado,
mas lloraua, que entendia,

La Quinta de Florencia.

Dixo, que estava encerrada
en vn apolento.

Dant. A calo
estará del olvidada,
porque es el segundo paso
de toda muger gozada.
En la Yglesia dixo el Cura,
Doristo, que quando Amon
gozó con fuerza perjura
de su hermana, y de Absalon,
que fue tomar la hermosura.
De fuerte la aborrecio,
que ella mucho mas sintio,
que la echasse aborrecida,
que la honestidad perdida,
aunque al alma le llegó.
Y así pienso, que estará
Laura aborrecida ya
desse Florentin Tarquino.

Dor. Quien viene por el camino?

Dan. No llames, que cerca está.

Dor. Si no me engaña, Dantea,
esta rama de taray.

Dan. No es señor? para bien sea.

Salen Lucindo, Roselo y Belardo.

Luc. Dantea.

Dan. Muellamo que ay?

Luc. Lo que es bien q el mudo crea
de tal Principe, y señor,
De vn Medicis en efecto,
donde estan propio el valor.

Bel. Que Principe tan discreto!

Ros. Que santo Legislador!

Luc. Ya viene a comer aqui.

Ros. Solo diz que quiere entrar.

Luc. Aunque labrador naci,
de comer le quiero dar.

Dan. Dezislo de veras?

Luc. Si.

Ve por tu vida Dantea,

y adereça algo que coma,
como con presteza sea.

Dan. Muestra aqueßas llaues.

Luc. Toma,

Vase Dantea.

y coma al vso de aldea.

Bel. Su nobleza, padre, es tal,
que se hallará entre el sayal,
y comera á nuestra mesa.

Lu. De que no tenga me pesa
oy de Alexandro el caudal.
Sacad vna mesa aqui,

Va Doristo por la mesa.

con los manteles mejores,
no canta Tirrena?

Ros. Si.

Luc. Y Laufo?

Ros. Tambien,
q ignore. *Be.* Desso me espanto.

Luc. Ay de mi,
estoy sin entendimiento.

Bel. Lucindo, mostrad contento,
y verà el Duque mejor,
que teneys honra, y valor,
y que hazeys su mandamiento.

Lu. Bien dezis, porque ninguno
de los que vienen con el
fabe mi mal importuno,
está la vengança del
en que no lo lepa alguno.

Saca Doristo vna mesa muy pobrt.

Ros. Aqui ya la mesa está.

Luc. Que pobreza.

Dor. No está lumpia?

que pena, Lucindo, os dá?

Ros. Por aquel pie se columpia.

Luc. Ponle vn canto.

Ros. Bien está.

Luc. Toallas?

*Ponén vnos manteles, y servilletas
toscas.*

Bel. No son senzillas,
pero son de Laura, y tuyas.

Luc. Ay filla?

Saca vna silla de costillas mala.

Dor. La de costillas.

Ros. Tendra en el ayre las fuyas,
si acá no ay bordadas fillas.

Luc. Aurâ principio?

Dor. No se,
legumbre es nuestro principio.

Ros. En tus alientos se vê.

Bel. Comerâ Doristo vn ripio,
como entre alcorças estê.

Dor. Vos en adouo vn jumento.

Luc. Eſso ſi, moſtrad contento.

Bel. Que mayor ſe vê, ni alcança,
que el dia de la vengança?

Lu. El cielo ſabe el que ſiento.

Dor. Ruydo de gente ſuena,
que del molino el ruydo
encubre.

Luc. Sea en hora buena.

Ros. Señor, el Duque ha venido,
tu vengança el cielo ordena.

Bel. El entra.

*Salen Alexandro Duque, y gente de
guarda, y Celio de caſa.*

uc. O heroyco ſeñor,
que inmortal ha de viuir
mi caſa con tu valor,
que veo de grandeza hinchir
con las obras de tu honor.
El rio corre mas fuerte,
ſoſpecho que viene a verte,
y como en las ruedas toca,
a muſica las prouoca,
por donde ſus aguas vierte.

Todas eſtas alamedas
parece que eſtan cantando,
a imitacion de las ruedas,
porque dize el viento blando,
que no eſtan las hojas quedas.

Por eſte monte vezino
reſuena el monte vn diuino
acento a las aues junto,
lleuandolas contrapunto
la citera del molino.

Trigo vierten los graneros,
ya ſobre las tolbas blancos,
todos eſtos molineros
ſe han pueſto veſtidos blancos,
por venir de ſieſta â veros.

Mirad bien como paſſays,
que os teñireys con la harina,
pero no, que ya lo eſtays
de la grandeza diuina,
que oy a los Medicis days.

Si quereys de nueſtro oficio
parte, altíſſimo ſeñor,
tomad aqueſte exercicio,
porque tenga mas valor
lo que ſabeys que codicio.

Que eſte rio, hazerme obligo
de cristal ſus arboledas,
de eſmeraldas, como digo,
y molere en eſtas ruedas
aljoſar, en vez de trigo.

Al. Buê hueſped, yo eſtoy cõtento
de tu buen acogimiento,
que eſtas humildes cabañas
en tus ſinceras entrañas
hazen vn rico apoſento.
Ya que en tu molino ves
mi perſona, es bien, que al doble
te eſtimes.

Luc. Beſo tus pies.

Al. Para que en noble, â algũ hõbre
puedas y gualar deſpues,
Quando yremos a buſcar

La quinta de Florencia.

aquel fiero jauli?

Luc. Aun no acabas de llegar,
descansa, señor, aquí,
pues te dexa descansar,
Que no se nos puede yr.

Alex. Esto aue mos de temer?

Luc. Ha hecho para dormir
cama de yerua y plazer.

Alex. Pues yo le sabré seguir,
En caso que se leuante.

Luc. Metio vna cierrua, señor,
en su casa el arrogante,
y con extraño furor
la deshizo en vn instante.

Al. Pues si el tiene que comer
no faldra de su acogida.

Luc. Allí le puedes coger.

Alc. Costarle tiene la vida,
ò yo no tendré poder.

La. Justo parece en verdad,
que nos come nuestra hazienda.

Al. Que este villano me entienda,
y hable con tal propiedad!
O fuerza del santo honor!

Luc. Pienso, que os diera dolor
la ceruezita que mata.

Al. Que bien de su historia trata!

Luc. Del bosque fue la mejor,
Blanda, tierna, humilde, y mansa.

Al. Coma agora, que no importa,
mientras mi fuerza descansa.

Luc. Si este cuello el Duque corta,
grandes tiranos amansa.
Sentaos, señor, a comer
en aquesta pobre mesa.

Alc. Yo lo he mandado traer,
mas de mandarlo me pesa,
pudiendolo vos tener.
Que fue, poner en vn hombre
tan honrado mal conceto.

Luc. La baxeza de mi nombre
os hizo a vos tan discreto,

Al. A quien ay, que esto no affóbrea?
No entre, Celio, la comida,
bueluase á la gente allá.

Cel. Estaua ya apercebida.

Alex. Del huesped la mesa está
antes desto proueyda.

Cel. Meteran vn par de platos?

Al. Tampoco aqui he de comer,
que tener aquellos tratos
con quien esto sabe hazer,
es de huespedes ingratos.
Sentaos buen viejo.

Luc. Señor,
yo he de feruir de rodillas.

Al. Yo os quiero hazer este honor,
tengamos yguales fillas,
que aueys menester valor.

Luc. Gran señor,

Al. No repliqueys,
así la presa gozeys
de aquel jauli arrogante.

Luc. Lleuando essa luz delante,
vencido me le dareys.

Alex. Sentaos.

Sientase en vn banquillo.

Luc. Ya, señor, me asiento,
mas no con atreuimiento,
ni el alma arrogancias fragua,
que era de vn molino de agua
hazer molino de viento.

Alex. Que entendido labrador!

A parte.

Luc. Comed de aquesta pobreza,
ya que gustays, gran señor,
de cifrar vuestra grandeza,
con hecho de tanto amor.

Al. Que ay debaxo deste plato?
es papel?

Luc. Gran señor, si.

Alex. Buen principio.

Luc. Aunque no trato

desto, por principio os di
desta virtud vn retrato.

Abre Alexandro el papel, y leele.

El principio de la comida del buen
Principe es la consideracion de
quien eligió de sus subditos, esté
a semejantes horas cō hambre de
justicia.

Buen principio, yo le tomo
por tal, y este día le quiero,
si así mis descuydos domo,
pensé, que era molinero,
con vn Filosofo como.

Alexandro vino a ver
a Diogenes vn día,
y oy lo mismo vino a ser,
y desta Filosofia
tengo mucho que aprender.

Que gente es esta? *Ro.* Há venido
á dar plazer a su Alteza.

Alex. Cantan?

Ros. Lo que han aprendido
deste bosque en la aspereza.

Alex. En todo discreto ha sido,
tengo notable aficion
a la musica.

Ros. Tirrena,
cantad alguna cancion,
mientras comen norabuena
Iupiter, y Filemon.

*Cantan los musicos, que han de auer sa-
lido quando se assienta á co-
mer el Duque.*

Mus. El blanco pecho desnudo
entre las pequeñas sierras,
que del medio leuantadas,
forman vna blanca senda.
Con vna sangrienta daga,
que la esmalta, y atrauiesla
de rubies, y crueldad,

está la casta Lucrecia.

Mirandola estava Roma;
leuantada su cabeça,
de sus siete montes altos
coronada su soberuia.
El Tibre padre de Remo,
llorando lagrimas tiernas,
quiere anegar la ciudad,
por satisfacer su afrenta.

O Lucrecia desdichada,
que si en el tiempo nacieras
deste famoso Alexandro,
gran Medicis de Florencia,
No te mataras así,
pues era cosa muy cierta,
que el vengara tus agravios,
y tu con honra viuieras.

Al. Tambien por acá se sabe
esta historia?

Luc. Si señor.

Al. Tras vn principio suauo.
Filosofo labrador,
como vn exemplo tan graue.
Por mi fee, que la comida
me ha de entrar en buen prouecho.

Bel. Trae postre.

Luc. Que os pida,
ya de mi honor satisfecho,
sea de vos bien recebida,
Desatino me parece,
siendo vos, señor, aquel,
que esta humildad engrandece.

Dor. Aquí ay postres.

Alex. Y vn papel
por postre tambien se ofrece.

Toma el papel Alexandro, y leele.

El postre de la comida del buen Prin-
cipe, es, que á tales horas todos
sus subditos esten satisfechos de
sus agravios.

La Quinta de Florencia.

No comere yo jamas,
que desto aya algun quexoso.

Sale Dantea.

Dan. Dos cieras, fino son mas,
por este bosque frondoso
van dexando el ayre atras.
Por la ventana las vi,
que cae al rio, señor.

Alex. Pues alto, vamos de aqui,
que a bueltas deste rumor
se caçara el jauali.

Quien es esta labradora?

Zuc. Mi sobrina à tu seruicio,
que ha hecho por Laura agora
de cozinera el oficio.

Dan. Eſſo, Lucindo, os desdora,
mas ya que el señor lo sabe,
le suplico me perdone
las faltas.

Alex. Buen rostro.

Cel. Graue.

Al. Yo, porque presto se abone
quanto en esta casa cabe.
Tomad vos esta cadena,
para que quando boluamos
tengays guisada la cena.

Dan. No para que te siruamos,
para atarnos será buena.

Al. Todos saben responder.
Tomâ esta fortija vos
por la cancion.

Muf. Al boluer
oyreys, gran Principe, dos,
que os daran mucho plazer.
Vna de vuestros passados,
quando vinieron de Grecia,
y otra de sus esforcados
hechos, que oy la fama precia,
de su valor aumentados.

Al. Adonde está por aqui
la casa de Cesar?

Bel. Cerca.

Alex. Pues passemos por alli.

Ros. Detras esta desta alberca.

Al. Que yo en mi vida la vi.

Zuc. De camino la vereys,
gran Duque, q̃ no es muy tarde.

Al. Guiadnos vos pues sabeis,
huesped nada os acobarde,
que oy al jauali tendreys.

Zu. Vuestros perros harán presa.

Al. Bien le valdrá la carlanca.

Zu. Por la corzilla me pesa.
que era como nieue blanca,
y de manchalla no cessa.

Vanse todos y salen Cesar, y Laura.

Ces. Alça los ojos, no hagas
faciles los impossibles,
mira que luz estragas,
ya con tres cosas terribles,
mal mi amor, Laura, me pagas.

Aura estrellas en el suelo
si del no quitas los ojos.
rompe de la noche el velo
destas lagrimas, y enojos.
ferene el arco su cielo.

Y passe tu tempestad,
y toda muger se esfuerça
de hazer la necesidad
virtud, porque tras la fuerça
se rinde la voluntad.

Yo te obligue con la mia,
con regalos, con promessas,
tu siempre rebelde, y fria,
à vn hombre, que otras empresas
altas en los pies tenia.

Pues viendo yo, que por ti
no seruia al Duque vn hora,
ni estaua en Corte, ni en mi,
y que vna noble señora
con vn grado te perdi.

Y que

Y que vine a quedar loco
de tu desden, hize acuerdo,
con quien tu estimas en poco,
y con su consejo cuerdo
a esta fuerza me prouoco.
Con la qual tomò vengança
de tu aspereza mi amor,
esfuerça tu confiança,
que te pagaré mejor
que tu tienes la esperança.
Este Teodoro es vn hombre
de virtuoso renombre,
muy de bien, muy bien nacido,
este será tu marido,
porque mi bondad te assombre.
Darete dos mil ducados,
viuireys en esta casa,
de mi hazienda regalados,
donde el mejor que vn Rey passa
los Veranos abrasados.
Tendreyz dozientos y mas
de salario aqui los dos,
si tu sospechosa estàs,
no me olvidaré por Dios
de tu remedio jamas.
Y aqui podré yo gozarte,
sin que falte al Duque vn dia,
que vega á holgarme, y hablarte,
no es verdad, Laura?

Lau. Desuia.

Ces. Mi vida quiero abraçarte.

Lau. Suelte me infame grosero,
que si hasta aqui procediste
como vil, tirano fiero,
en lo que agora dixiste
como falso Cauallero.
Parecete por tu vida,
que a vna fuerza resistida
con tan heroyco valor,
se verá á dueño menor
eternamente rendida.
Contentate de auer sido,

quien con violencia tan loca
vencio mi honor resistido,
no me deshonre tu boca
con darme esse vil marido.
Que yo, puesto que no quieres,
te tendré en esse lugar,
tu solo, Cesar, lo eres,
pues me pueden consolar
otras burladas mugeres.
Y no te doy este nombre,
porque te aya amor cobrado,
que antes, para que te assombre
el rigor que has aumentado,
aborrezco hasta tu nombre.

Y si por necesidad,
por algun resquizio auia
entrado en mi voluntad
amor, ya salio este dia
con mayor velocidad.

Yo marido? yo en tu casa?
yo en tu casa? yo tu amiga?

Ces. Esso del limite passa
y razon.

Lau. Quieres que diga,
que quien me goza me casa?

Ces. Y es malo?

Lau. Si, que no veo
disculpa en esso, traydor,
fino cansarse el desseo,
trocarle el odio en amor,
lo que ya del tuyo creo.
Que mas aborreçimiento
que casarme? mas teneys
todos esse bien violento,
porque luego aborreceys
tras el primero contento.

Ces. Yo aborreçerte, mi vida?
ea Laura, ea mi bien.

La. Suelte me, infame homicida
de mi honor.

Ces. Tanto desden?
habla bien, si eres seruida,

Nn 5

Que

La Quinta de Florencia.

Que me gastas la paciencia.

La. Respuesta esperas honrada?

Ces. Si, que ay mucha diferencia,
porque vna muger gozada
no tiene tanta licencia.

La. Antes si, porque el agrauio
haze al mas honesto labio,
que se descomponga, y mucua,
no a quien con gusto la lleua.

Entra Otanio.

Ota. Caso extraño!

Ces. Que ay Otanio?

Ota. Viniendo el Duque a caçar,
a vuestra Quinta ha llegado.

Ces. Quiere adelante passar?

Ota. No, porque si ya no ha entrado,
deue de querer entrar.

Ces. Que harè?

Ota. De que os turbays?

Ces. Esconderè a Laura?

Ota. Si,

Car. Que descuydados estays?

Ces. Como?

Car. Alexandro està aqui,
señora, como no os vays?

La. Que me vaya? que me plazè?

Ces. Detente, que bueno fuera,
que la viera el Duque, y haze
estremos que la entendiera.

Car. Todo es honra.

Ota. Dello nace,
escondedla.

Ces. Este aposento
es para ello acomodado;
entra presto.

La. Ha cielo atento
a mi mal, si aurà llegado
ya tu castigo violento.

Ces. Entra, y a penas respíres,
aunque arder el mundo mires

Ota. Laura, ni tofàs, ni hables,

Ces. Que sucesos ay?

Ota. Notables.

Car. No te aslixas.

Ota. No suspires.

Entra Carlos.

Vase Laura, y sale Alexandro, Celio, Lucindo, Roselo, Belardo, Donisio, Dantea, Teodoro y gente de guarda.

Al. Y està Cesar aqui? *Teod.* Si señor mio.

Al. Ha mucho? *Te.* Aurà seys dias. *Ota.* Llega Cesar.

Ces. Señor, vuestra grandeza honra esta casa?

Alex. O Cesar, yo os prometo, que ella puede
honrar a qualquier Principe, que ponga
los pies en ella. *Ces.* Por merced tan grande,
señor, me dê los suyos vuestra Alteza.

Alex. Heme holgado de ver tantas pinturas,
tan ricas salas, tan bien hechas quadras,
tan bien acomodados los retretes,
tiene gentil portal, y essas ventanas
prometen vn bellissimo Orizonte
a los ojos que miran los jardines.

Ces. La pintura, señor, es estremada,

la casa pobre, aunque en alegre sitio,
de Michael Angel son aquellos quadros,
y del Ticiano aquella Filomena,
que forçada se quexa de Terco.

Alex. Esta miré con atencion vn rato,
que fiero está Terco, y que quexos
la bella Filomena. *Luc.* Allá en los lexos
se quexa bien a Pandion su padre.

Alex. Tambien sabeys de historias vos, buen viejo?

Luc. Como soy padre, aficioneme luego
a la persona de aquel Rey quexoso,
viendo como ha sentido el ver su hija
en poder de vn tirano. *Ces.* Razon tuuo,
que era Rey en efecto. *Luc.* Aunque Rey fuera,
entonces, como yo, tofco villano,
fintiera con yqual dolor su afrenta.

Alex. Tiene razon, porque la honra, Cesar,
es de tal condicion, que hasta las fieras,
hasta los mas saluages animales,
la estiman, y agradecen a los cielos.
el blanco cisne el adulterio vengas,
y el Leon de Albania le castiga, y mata
a la Leona, si su afrenta huele,
y por esso se lauan las Leonas
quando han cometido aquel delito.
No tienes vidrios en aquesta casa?

Ces. Perdioseme la llave de vn retrete,
donde pudiera á caso vuestra Alteza
hallar algunos, que le dieran gusto.
Donde has comido?

Alex. Aqui comien el campo:
abran esse retrete por tu vida.

Ces. Yo me holgara, señor, que huuiera llave,
quando se yrá á Florencia vuestra Alteza?

Ale. Oy me pienso partir: mas mira Cesar,
que quiero ver aquellos vidrios tuyos.

Ces. O la, tienes la llave?

Teod. Hase perdido.

Ces. Otro dia, señor, que a honrar me vengas,
los sacaran á aquesta sala todos.

Quieres ver los jardines? *Ale.* Abran, Cesar
esse retrete. *Ora.* A questo va de veras,

Alex.

La Quinta de Florencia.

Alex. Abranle por mi vida, y no me enojés;

Cef. Sin llave como? *Alex.* Con romper la puerta.

Cef. Quebraranse, señor, algunos vidrios.

Alex. No importa, que ya alguno está quebrado.

Ota. Cesar, callar, y oyr es lo que importa,
no ves, que viene aqui de Laura el padre?

Cef. Señor, quieresme oyr? *Al.* Di lo que quieres.

Cef. Quando veniste estaua entretenido

aqui con vna dama de Florencia,

por tu respeto la escondi, no gustes

que aqui la vea toda aquesta gente.

Ale. Cesar, hombre soy yo, y todos son hombres;
abre, que no se espanta deslo nadie.

Cef. Tu gustas, quiero abrir, verguença tengo.

Car. Oy temo al Duque.

Ota. Y yo le temo, Carlos,

que en el rostro le he visto nuestra pena.

Car. Pienso que el cielo esta vengança ordena.

Sale Laura muy triste.

Lau. Inuidiſſimo Alexandro,
segundo del nombre en Grecia,
donde tus Medicis nobles
traen su illustre decendencia.
El primero en el valor,
que de tal abuela hereda,
y de tan famosos padres,
que dieron gloria a Florencia.
Ved con piedad, que es tã propia
de vuestras entrañas mesmas,
la muger mas desdichada,
y con mayor inocencia.
Laura soy, inuidio Duque,
y este, que a vos me presenta,
es mi viejo honrado padre,
noble, aunq̃ de humildes prendas.
El con lagrimas amargas,
que sus blancas canas riegan,
ya con las que veys de sangre
de mi honor, y mi verguença,
Duelaos su cara afligida,

y mi edad, señor, os duela,
porque entre vuestras hazañas
la presente resplandezca.
No pido ya a vn padre pobre,
que me venga de esta afrenta,
contra vn hombre poderoso,
y en vna campaña yerma.
Sino al Principe, y a vos,
que nos ampara, y gouierna;
que vos soys padre, y señor,
os toca vengar mi afrenta.
Pareceme, excelso Duque,
que ni mas notables muestras,
ni lagrimas mas amargas,
ni mas lastimosas queexas,
Os pueden dar mi dolor,
mirad bien en mi, y en ellas
vna musica acordada,
de dos voces, y mil penas.
Mirad al alto Señor,
puesto en la mayor baxeza,
y el contrabajo contento,
que en qualquier punto disuena

Pobre soy, mas soy honrada,
 Laura humilde, pero honesta,
 justicia, Alexandro noble,
 aunque injusticia parezca.
 Amays a Cesar, y es justo:
 pero si os ofende Cesar,
 no consintays, gran señor,
 que quien os ama os ofenda.

Alex. Cesar, que disculpa das
 desta maldad, desta ofensa?
 mas como has de dar disculpa,
 que no es posible tenerla.
 Antes que digas palabra
 se la historia, y porqué entiendas,
 Carlos, y Otavio, que vengo
 a esto solo de Florencia.
 Llamadme de aqueſſas guardas,
 quien mas ancha espada tenga,
 que a los tres en esta sala
 haré cortar las cabeças.

Ces. Señor, quando Cesar dixo?

Alex. No ay aqui Cesar, ya cessa
 su amor con este delito,
 este es fin desta tragedia.
 Los tres auçys de morir.

Ces. Pues señor. *Al.* Braua insolécia,
 tu hablas? venga vn verdugo.

Ces. Sin oyr? crueldad es essa.

Al. Pues que mas tengo de oyr?
 oygo tanto, que quisiere
 ser fordo, por no escuchar,
 traydor, infamias como estas.
 Mereciate mi amor,
 y aquella hazaña, en que llega
 a vencerse de si misma
 de mi valor la excelencia.
 Aquel darte a quien tu sabes,
 que al fin con sospecha queda
 de mi amor y voluntad
 esta vil correspondencia.
 Alsia las hijas de pobres,
 que porque no tienen fuerça,

las ampara mi persona;
 las han de afrentar las vuestras?
 A mis vassallos, traydor?

Zuc. Señor, si ella se contenta
 de que sea su marido,
 permitirás, que lo sea?

Al. No sé yo, si ella querra,
 pero como ella consienta,
 darele a mi Cesar vida,
 para que seruir la pueda.

Lau. Señor, por no ver morir
 vn hombre con tanta afrenta,
 satisfaziendo la mia,
 le perdonaré la deuda.

Car. Cesar, responde que si.

Ota. Respondela, que si, Cesar,
 que el Duque no hablara así,
 fino es que así lo sintiera.

Ces. Señor, no basta dotarla?

Alex. Esso has de hazer; y con ella
 te has de casar.

Ces. Pues dotarla,
 y casarme?

Alex. Bien te queexas.

Dotarla, por si murieres
 sin heredero, en treynta
 ô quarenta mil ducados.

Ce. Que riguroſa sentencia.

A vna muger, que no es noble?

Al. Como no? llana es la prueva,
 viue el cielo, que su padre
 come conmigo a mi mesa.
 Pues segun esto, si tu,
 Cesar, me sirues en ella,
 y el en ella está sentado,
 el te haze diferencia.

Ces. A tu mesa?

Al. Oy en su casa,
 no repliques.

Ces. Laura bella,
 dadme essa mano, y à vos
 os pido, padre las vuestras.

Alex.

La quinta de Florencia.

Alex. Tambien has de dar al viejo,
porque descanse en su tierra,
Cesar, quinientos ducados,
de lo mejor de tu renta.

Ces. Digo, señor, que lo harê.

Alex. Y guardate, de que sepa,
Cesar, que la tratas mal,
pues la cabeça te queda.

Ces. Yo la servirê, señor.

Alex. Vosotros, aunque pudiera
castigaros, solo quiero,
que no esteys mas en Florencia,

Car. Guardete el cielo, gran Duquê;
Ora. Larga vida te conceda.

Bel. Perdi mi cierta esperança,
mas no importa que se pierda,
Para bien te damos todos.

Ros. Tu gusto a Roselo alegra.

Dor. Para bien te dà Doristo.

Dan. Y mil abraços Dantea.

Luc. Viua el gran Duque Alexádro;
con que da fin la Comedia
del gran Medicis famoso,
primero Duque en Florencia;

Vanse todos por su orden, con que se da fin a la Comedia.

F I N.



COMEDIA FAMOSA.
DEL PADRINO DES-
 posado, de Lope de Vega
 Carpio.

Don Garcia.

El Duque.

Doña Maria.

Doña Ynes.

El Conde don Pedro.

Don Luys.

Don Antonio.

El Rey de Aragon.

Don Fernando.

Don Ramiro.

Don Rodrigo.

*Argolan Moro, Rey de
 Alcala.*

Zulema su criado.

Marcelo page del Conde.

Iulio page.

IORNADA PRIMERA.

Salen doña Ynes, y doña Maria huyendo, y Argolan tras ellas.

D. Ma. Dá voces á nuestra gente.

D. In. Con el espanto no puedo.

Ar. Angel Christiano detente.

*D. Ma. Que tan cerca de Toledo
 vine este Moro insolente!*

D. In. Este es sin duda Argolan.

*D. Ma. Criados del Duque estan,
 doña Ynes, sobre el valcon.*

*Entranse las dos, y subense sobre el
 valcon, y llega Argolan.*

Arg. Que perdi tal ocasion,

renie-

El padrino desposado.

reniego de mi Alcoran.
En la casa de la huerta
se me han puesto mis dos soles,
ojos vuestra noche es cierta,
pero no con arreboles,
fino de nubes cubierta.
Tambien llouera amor ciego,
tambien sera cierto luego,
ojos conuertios en mar,
que solo tanto llorar
apagara vuestro fuego.
Mas anochezcame aqui,
pues ya no ay bien para mi
con esta muerte inhumana.

Assomanse las dos al balcon.

Ynes. Allega, y verasle hermana.

Ma. Pues esta en la huerta? *Yn.* Si.

Mar. Ay atreimiento y igual?
matenle luego, aunque es tal,
que es bien que muerte le den,
por saber, que quiere bien
no puedo quererle mal.

Ar. A la ventana se han puesto.

Ma. Si el no habla Algarauia,
le doy vn fauor honesto.

Arg. Presto me amanece el dia,
passe la noche presto.

Ma. A señor Moro galan.

Arg. Vuestro, aunque galan no soy.

Ma. Soys por ventura Argolan?

Ar. Soy el que siguiendo os voy,
y a quien esse nombre dan.

Y con mas gloria que Apolo,
bella Dafnes Española,
gloria, y luz de nuestro Polo,
que el siguio vna Dafnes sola,
y yo figo dos, y solo.

Y si en mi esperança muerta,
viendo vuestra gloria incierta,
huyendo tras ella vays,
plegue al cielo, que os boluays

los laureles desta huerta:

Ynes. No solo la lengua sabe,
fino de historias tambien.

Ma. Talle tiene de hombre graue,
quereys entrar acá?

Arg. Ay llaué?

ya se me ablanda, que bien.

Ma. Para que?

Ar. Para cerrar

en entrando, y castigar
mi atreimiento, y desseo?

Ma. Aun de escarmentado creo,
Moro, que deueys de hablar.
Que essas son señales ciertas
del lazo, y redes cubiertas.

Ar. Si, que dicen los Christianos,
que bien empleays las manos,
cogiendo vn galgo entre puertas;

Mar. No es necio.

Ar. Pues yo os prometo,
si me days la entrada llana,
que esos del cruzado peto
me huyan por la ventana,
si por la puerta acometo.
Que qual poluora, que toca
la bala con fuerte son,
quando a salir la prouoca,
será la puerta el fogon,
y la ventana la boca.

Ma. Brauo Moraço.

Ynes. Insolente.

Ma. Sabeys, que ay honrada gente
en esta casa de campo?

Ar. Si en ella la planta estampo,
pienso el peligro presente.
Pero como en coto el toro,
nunca he visto el rostro al miedo,
que por ver esse que adoro,
vengo al dia á Toledo
dos vezes, afee de Moro.

Ma. Y solo?

Ar. Ha pese a Mahoma.

Ynes. Rabia de estojo que toma.

Mar. Haze su oficio.

Ar. No rabio,
pero muerdo con agrauio.

Ma. Brauo perro.

Arg. Leones doma.

Ma. Tan presto el son de vn alarde
sonase aqui?

Ar. Soy cobarde
si llego hasta vuestra puerta?

Yn. Buena está agora la huerta.

Ar. Como?

Ynes. Ay perro que la guarde.

Ar. No guardo sino el ganado
de dos ouejas.

Ynes. El lobo
en perro se ha transformado.

Ar. Qual Leon intentó el Lobo,
y por dicha coronado.

Ma. Sabey's quien fomos las dos?

Ar. Soys dos milagros de Dios,
dos Soles, y dos Mahomas.

Ma. Como el camino no tomas?

Ar. Mal podré mi bien sin vos.

Ma. Que toda via nos ladre.

Ar. El Duque Gobernador
de Castilla es vuestro padre,

y de España lo mejor,

la Duquesa vuestra madre.

A vos os llaman Maria,

y Ynes quien con vos está.

Ma. Oys? *Ynes.* Bien por vida mia.

Ar. Mas yo soy Rey de Alcalá,
y sol del Morisco día.

Y quando para hazer guerra,

limpia lança, y egua hierra,

Argolan el Andalúz,

vase al cielo vuestra Cruz,

que no me aguarda en la tierra.

Que esta vega en que se trata

hinchô de Moros Gazules,

de marlotas de escarlata,

y de vanderas azules,

llenas de Lunas de plata.

Mis caualllos, quando baxo

a hazer vuestro Rey huyr,

con no pequeño trabaxo,

paciendo en Guadalquivir,

les hago beuer el Tajo.

Finalmête. *Ma.* No habley's no,

Moro fanfarron, Hai!

Ynes. Que?

Ma. Vn guante se me cayô.

Ar. No importa, yo le alçaré,

y defenderéle yo,

ocasion se me ha ofrecido,

cobralde.

Ma. Moro atreuido

arroja el guante al valcôn;

Ar. Mal sabes la condicion

del Rey de Alcalá ofendido.

No tiene el mundo poder,

ni treynta mundos que huiera

para hazermele boluer,

o prenda de aquella fiera,

Angel, Christiana, y muger,

Consuelo hallado en el suelo,

vaso vazío del yelo

de aquel cristal soberano,

ô prenda de aquella mano,

ô cubierta de aquel cielo.

Arca que el tesoro tuuo,

casa vazia en que estuu

vn ladron de tantas tretas,

carcax de cinco factas,

con quien amor se fustuuo.

Bayna de vna espada fuerte,

nube de vn Sol de contento,

caxa de dados sin suerte,

escritorio de auariento,

que se hunde por su muerte.

Aunque os hallé, desespero,

porque en aquesta ocasion

que os he hallado, confidero,

Elpe *u desposado.*

cómo bolsa de ladrón,
que la han sacado el dinero.
O funda de aquella fiera,
que permite que peligre,
que infunda en vos lo que espera
pareceys piel de cordera,
y soys de furiosa tigre.
Ya de oy mas en la batalla,
fuera mi guante de malla,
si el Moro usara traella.
Ma. O Moro.
Ar. Christiana bella.
Ma. Ya que te le lleuas, calla.

Ar. Este se lleva Argolan;
quien le cobra? Quien responde?
Ma. Calla Moro, que saldrán.
Ar. Salgan, que aqui aguardo.
Ma. Donde?
Ar. Donde dexê mi Alaçan.
Vase.
Yn. Temblando quedo de miedo;
Ma. Partamos luego a Toledo,
que le pienso allà cobrar.
Yn. Que este nos venga â afrentar;
Ma. Como asî?
Ynes. Corrida quedo.

Vanse y salen el Duque viejo y don Luys y don Antonio.

Du. Si el Moro no pusiera en tal cuydado
el mucho que a mi Rey tiene ofrecido,
por ver las fiestas, y el torneo pasado,
sin duda que a Madrid huiera ydo:
mas cómo entre los montes aloxado,
aquí se escucha por el monte herido,
de las caxas al son, dexar no puedo,
sin defensa el alcazar de Toledo.

D. Lu. La ocasion de la guerra, y los deseos
de executar las armas, y las manos,
haze que en fiestas, justas, y torneos
se ocupen los hidalgos Castellanos.

Duq. Tambien seràn de amor estos trofeos,
general opinion de Cortesanos,
que galas huuo? Fue la fiesta mucha?

D. Lu. Quieres su relacion?

D. Lu. Comiença. *D. Lu.* Escucha.
Lunto al lienço mejor de la gran plaza
vn teatro famoso se edifica,
donde la fiesta, y el torneo se traça,
entrada, y juego, y lo demas se aplica:
y aunque con pardas nubes amenaza
el turbio cielo, y maquinatan rica,
las ventanas estan con damas bellas,
como su manto azul con las estrellas.
El teatro, pues al tiempo que se oia

Ayuntamiento de Madrid

el son

el son confuso de instrumentos tales,
 el arca de Noe le parecia,
 cubierta de diuerlos animales,
 quatro juezes de la fiesta auia,
 de nadie apasionados, ni parciales;
 aunque del Conde no era marauilla
 serlo el Adelantado de Castilla. (do,
Dn. Que mas? *D. Luis.* El de Auñon, Tarsis, y Tole
 cuya opinion famosa agora es Pardo,
 y estando el mundo de admirado quedo,
 entrô el mantenedor fuerte, y gallardo,
 y puesto, que dezir su nombre puedo,
 para sus alabangas me acobardo,
 basta dezir, que desde España â Siria
 hizo sonar el nombre de Gauria.
 Parece que las piedras que pisaua
 la valerosa planta conocian,
 y las plumas que al ayre fresco daua;
 que el cielo leuantarse le queria,
 â su fama la embidia humilde estaua;
 damas, y vulgo en alta voz dezia,
 que el cielo mismo del amor penetra;
Dug. Brauo mantenedor, deid la letra.
D. Lu. Letra. Quiso la imaginacion
 mantener vna esperança
 de premio que no se alcança.
 Vieras la esquadra belica, y bizarra;
 que a las caxas, y pifaros aplica,
 hasta llegar donde prouô la barra,
 midio los pechos, y terciô la pica.
Dug. Bien Nombra el apellido de Nauarrâ;
 que librea facô? *D. Lu.* Gallarda, y rica,
 que anduuo en todo liberal y franco.
Dug. Y las colores? *D. Lu.* Encarnado, y blanco,
 y te prometo a fe de Cauallero,
 Gouernador illustre de Castilla,
 que el Conde tu pariente auenturero,
 fue de la plaça alegre marauilla.
Dug. Entrô solo. *D. Lu.* Y galan como el luzero;
 que se nos muestra quando el Sol se humilla,
 con leonados, y azules arreboles.
Dug. Es flor de Caualleros Españoles,

El padrino de Florencia.

D. Lu. Esta vez leuantô su palma al cielo. (suelo,

Du. Truxo inuencion? *D. Lu.* La de vn peñasco y
por lo que en el, y en sus saluages hizo,
librô vn enano, que de plata y bello
lleuô vestido, y tanto satisfizo,
quando de su valor promete el nombre. (bre

Du. No es muy gallardo? *D. Lu.* Para todo es hõ-
Entre los que salieron mas vistosos
fue Leyua Batibala el Africano,
con padrinos bizarros, y costosos,
y pages con bastones en la mano,
con vnos hieroglificos vistosos,
que no deuieron de escriuirse en vano,
salio dando su fama en voz los ecos,
por el Príncipe digo de Marruecos.

Du. Bien tomâ el exercicio soldadesco,
y que colores? *D. Lu.* Blanco, y encarnado,
y morado tambien. *Du.* Gallardo y fresco.

D. Lu. Inclination de Rey. *Du.* Gentil soldado.

D. Lu. El primero de todos fue vn Tudesco,
que dexê para agora reseruado,
por hablaste en el, Conde.

Ant. Bien le enfalça.

Du. Lleuô su traje? *D. Lu.* Y blâca, y negra calça.

Du. Quien era?

D. Lu. El señor de Piedrabuena,

Du. Que lleua por cimero?

D. Lu. Hasta los cielos

su emprella illustre, de penâchos llena,
el buytre de los Reyes sus abuelos.

Du. Fue conforme a su amorosa pena.

D. Lu. Y significô de Ticio amor, y zelos.

Du. Lleuaua mas? *D. Lu.* Vna Tudesca destas,
que lleua hijo, y ajuar acuestas.

Pero salieron nueue de la fama.

â quien la fama del valor se deue,

con vn triunfo de amor, que amor se llama,

quien por amor sus vitorias nueue,

y assi merecen del laurel y fama,

que a los nueue ariadieron otros nueue,

b auos padrinos, chirimias, y caxas,

y en las picas tambien vanderas baxas.

Ayuntamiento de Madrid

Duq.

Du. Que lleuauan en ellos? *D. Lu.* El trofeo
de sus armas y guala su decoro,
á Iosue, Dauid, al Macabeo,
el Sol, la harpa, el Elefante de oro,
Artus el cuerbo, entonces Semideo,
á Carlos de las Liffes el tesoro,
el mundo al Macedon, y así a los otros.

Du. Fuystes destos? *D. Lu.* Ninguno de nosotros.

Dug. Que colores lleuauan? *D. Lu.* negro, y plata.

Dug. Quien eran?

D. Lu. El de Enriquez con la enseña
del Sol que dixé, y el de vuestra ingrata
por loa, Giron, Ramirez, y Ludeña,
el de Ortaza, con quien el que combata
puede pensar, que romperá vna peña,
la fama destos seys, con los tres goza,
el de Osorio, Pacheco, y de Mendoza,
vn Capitan, abriendo al vulgo calle.
en vna posta entrô. *Dug.* Cosa bien nueua.

D. Lu. Con llamas sobre negro.

Du. Ay que alabelle?

D. Lu. De todo es bien que premio se le dena,
con su gentil disposicion, y talle,
en armas de oro, y negro el de Arias lleua
algunas Mariposas.

Du. Fugó auia?

D. Lu. Bien le pudiera dar su gallardia.
De negro, y oro entrô luego el de Almada,
y el de Vargas Indiano á lo Cazique,
del combate, no es bien que diga nada,
fino que el premio cada qual aplique,
de la pica al Giron, y de la espada,
al de Gauria, de galan a Enrique,
de mejor inuencion, a don Bernardo.

Du. Y de letra? *D. Lu.* Al de Perosa gallardo.
La espada de la folla al Conde dieron.

Du. Y la pica?

D. Lu. Esta dieron al Infante,
que en el combate, tan diuersos fueron,
que nō es razon pasar mas adelante:
las nubes, con la envidia que tuuieron,
de que España hasta el ciclo se leuante,

El padrino desposado.

en penachos, y caxas se vengaron.

Dug. Llouio mucho? *D. Lu.* Que la fiesta aguaron.

Entra un page delante del Conde.

Pag. Agora llega el Conde. *Du.* Quié? *Pa.* D. Pedro;

Dug. Viene de Barcelona. *Pag.* Así me auisa,

Con. En cauallos corri desde Monuiedro,
para besar tus manos con mas prisa.

Dug. Si tal soldado en mis fronteras medro,
ay del Morisco que su margen pisa.

Dug. Vue Señoria bueno. *Con.* Bueno en veros,
y vosotros señores Caualleros?

Ant. Buenos para seruios.

Du. No passastes
por Zaragoza?

Con. Ver su Rey quisiera,
el gran don Iuan, Aragones famoso,
gran deudo, y señor mio, aunque me inclino
al seruicio del fuerte Caltellano,
y así me ofrezco a vos en nombre suyo.

Dug. Y yo en el que me ha dado, os lo agradezco,
y así pienso eserinille, quan seguras
estan estas fronteras de los Moros,
con la venida vuestra à defendellas.

Con. Yo vengo, Duque a ser soldado vuestro,
y vassallo del Rey. *Dug.* Tanto me animo
en veros en Toledo, que sus puertas
pienso abrir à los Moros Andaluzes,
quien viene mas con vos? *Con.* De Barcelona
vienen algunos nobles Caualleros,
y de vassallos mios treynta lanças,
sin otros diez ginetes de la costa.

Du. Que gēte es esta? *Lu.* No es del Cōde. *D.* Como?

Ant. Tus hijas son. *Con.* A recebir las salgo.

Dug. Ellas llegan, teneos Conde hidalgo.

Con. Dadme señoras las manos.

Du. El Conde don Pedro es.

Con. Mal dixé, dadme los pies,

D. Lu. No son mis rezelos vanos.

Ant. Mejor direys de los mios,
viene el Conde à casar?
entendi que a pelear.

Lu. No son de Marte esos brios.

Aparte.

Ayuntamiento de Madrid

Que

Que más parecen de amor.

Du. Aumenta esta coxacia. *Aparte.*
la obligacion fuya, y mia.

Mar. No esteys sin cubrir, señor.

Con. Yo estoy: como, que es aquesto?
cielo.

Mar. Mandale cubrir.

Ynes. Que agora acortó a venir,
tengo el cabello bien puesto?

Mar. Buena estás.

Ynes. Hame faltado
color?

Mar. Digo, que estás buena.

Ynes. Nunca está el agua serena
quando está el viento alterado;
La mas mansa buelue fiera,
el viento que se declara,
y así se turba la cara
quando el coraçon se altera.
Si supiera que aqui estaua,
yo no huiera entrado aqui,
mas dime, mirate a ti?

Mar. A ti te ha mirado, acaba.

Ynes. Cierto!

Mar. De veras lo digo

Ynes. No quieres que me dé pena
si en todo el Reyno se suena
que se ha de casar conmigo?

Con. Marcelo.

Mar. Señor.

Con. No creo
que estoy en mi.

Aparte.

Mar. De que modo?

Con. Los ojos, y el alma y todo
Se me va tras vn desseo,
hame el Duque prometido;
de sus hijas la mayor,
y á quien me inclina el amor
no se qual dellas ha sido.
Así, la menor querria,
cierto, que es hermosa dama,

engañadome ha la fama
hermosa doña Maria.
Acabóse, no ay que hablar,
á Barcelona me bueluo,
si á caso no me refueluo
que el Duque me la ha de dar.

Ant. Aueys entendido el caso,
á qual de las dos se inclina?

Aparte.

D. Lu. A la hermosura diuina
de doña Maria.

Ant. Passo.

Que os entenderan, don Luys?

D. Lu. Si esto es así, desespéro.

Ant. Y yo albricias daros quiero;
aunque no me las pedis.

D. Lu. Sepase todo mi agrauio,
sin duda que algun demonio
truxo a este hombre D. Antonio
que le de hazer? de zelos rabio.

Ant. Paciencia hasta ver el fin.

Con. Quien ha de tocar, Marcelo,
la hermosura de aquel cielo
deste bello Serafin?

Por quanto tiene la tierra.

Mar. Y al Duque que le diras?

Con. Diré. *Mar.* Que diras?

Con. No mas
de que vine. *Mar.* A que?

Con. A la guerra.

Y no pienso que le miento,
pues tan grande me la dan.

Ynes. No sin mucha causa van
mis zelos en tanto aumento.
El te quiere, ó yo me engaño.

D. M. Pues dime, tienesle amor?

Ynes. Notable hermana.

D. Mar. En rigor
te agrada?

Ynes. Adoro mi daño.

D. Ma. Pues asegura tu pecho,
que te doy palabra firme,

El padrino de sposado.

que cumpla, obligue y confirme,
voto, y juramento hecho,
De no le corresponder,
aunque me dé alma, y vida,
si fuese del mas querida
que vn hombre puede querer.

D. Ynes. A no estar los que aquí está,
y el que al fin mi dueño es,
yo me arroja a tus pies
con la vida que me dan.
Hermana del alma mia,
mi bien, mi señora.

D. Mar. Calla.

Yu. No le quieras. *Gar.* A batalla
á seys, y á diez desafia.
Que es esto insolente Moro?
no te auisa quien te trata,
que por tu Luna de plata,
ay acá mil soles de oro.
Dadme vn peto, y escarzelas,
ola, esse bayo me ensilla,
relinche, que hasta Sevilla
le he de apretar las espuelas.

Dag. Que es aquesto don García?

D. Gar. Vn diestro enojo trahia.

Dag. De que lado os aprieta?
es juego? Es amor?

Gar. No es nada.

Da. Mirad que está el Conde aquí.

Gar. Don Pedro?

Con. Amigo.

Da. Eso si.

Gar. Aquí está el alma, y la espada.

Abraçanse.

Tal alma para tal hombre,
tal soldado, por tal Rey,
tal verdad para tal ley,
tal fama, para tal nombre.
Vos seays muy bien venido,
y pues que venido aueys,
la ocasion Conde: sabrey

del enojo referido.

Por esso, y porque delante
estas señoras estan.

Du. Es historia de Argolan?

Mar. Oy d. Morisco arrogante.

Ca. Esse valiente Andaluz,

el Rey de Alcalá soberbio,

mas que en zelada Gigante,

y mas fuerte que Tifeo, lo es.

En vn hermoso alazan,

estrellado, cabos negros,

de la casta que en el Betis

beue el agua, y paece el henor.

Por las fogosas narizes

dentamando espuma, y fuego,

como el Toro de Iason,

de Colcos bañaua el huerto.

Los Moriscos azicates,

á los hijares batiendo,

esmaltandolos de sangre,

y de blanca espuma el fierno.

Con vna marlota verde

sobre vnas mangas de lienço.

Vn alquizer encarnado,

bordado de rapazejos.

Con mil botones de aljofar

quajado el abierto cuello,

á do el tahalí tachonado

pendia partiendo el pecho.

Diez lanças arrojadas

debaxo del muslo y zquierdo,

como Alarbe de Melilla,

en la escaramuza diestro.

Cubierto el bonete roxo

de plumas, y ayones bellos,

sobre lazos de Bengalas,

de diuersos nudos hechos.

Desde el antiguo palacio,

á quien nombre antiguo dieron

Galiana, y Abenamar,

con amores y requiebros.

Por la puerta de la puente

de aquel Santo que por medio
partió la capa con Dios,
que aun quita capas el cielo,
Arremetiendo furioso
por las calles de Toledo,
con una arrogancia vana
a retornos viene el perro.

Con. Suspenso he quedado.

Duq. El mundo
no ha visto segundo y igual
del mismo Marte.

Garc. Si es tal,
oy pierda Marte el segundo.
Que ya me enfiellan en quien
pueda salir a matalle.

Con. Que tal locura no halle
quien se la castigue bien!
Que a las puertas de Toledo
ose llegar vn cobardel

Gar. No llega el remedio tarde,
no venis sola?

Con. Oí quedo,
escuchadme don Garcia.

Gar. Qué quereys?

Con. Salir por vos.

Gar. Esto está bueno por Dios,
descanse vuesañoria.
Que ha sido el camino largo.

Con. Sabed que vine a dezillo,
porque es matar vn Morillo
para vos pequeño cargo.
Para mí es y igual empresa.

Du. Callad Conde, y o lo fio.

An. Oyamos el desafío
desto Duque, hablar no cessa.
Que el menor que ay en Palacio,
que so y yo, le hara,

Luis. Si fuera
cosa que no os ofendiera
no tomara tanto espacio.
Para salir a buescaheis

Ga. Quien lo duda Caualleros?

Luis. Que dize, oyamosle.

Gar. Fieros

y por esto es bien matalle.

Entra Argolan.

Ar. Caualleros de Toledo,
feruidores de las damas,
galanes en todo tiempo,
con las armas, y las galas.
Atended a lo que digo,
que por ser de ley contraria
merezco esta Cortesia,
ya que por ser Rey no valga.
Yo estaua junto al valcón
de aquella famosa casa,
que está en la huerta del Rey,
que llaman de Galiana.
Con mis quexas de las ruedas
el ruydo acompañaua,
y con mis lagrimas tristes
del Tajo aumentaua el agua.
Quiero dezir, que de amor,
y de amor de vna Christiana,
que si lagrimas bautizan,
yo tengo Christiana el alma.
Quando la ví de repente,
dando luz diuina, y clara,
como el Sol recién nacido
sobre la Luna del Alua.
Estando, pues, como digo,
oyendo mis tristes ansias,
para dar selas al viento,
como yo mis esperanças,
Cayose de la mano,
para mi remedio ingrata,
vn guante de quien las mias
indigno dueño se llama.
Y porque no será bien
que vn Moro Andaluz se vaya
comprenda, que ya lo ha sido
de vna señora tan alta.

Y porque no se atribuya

El padrino desposado.

á hurto lo que es hazaña,
oy el guante manifiesto
en la punta de la lança.
Quien le alcançaré le tome,
si tiene la mano larga,
que bien la aura menester
segun la misma le guarda.
Argolan soy Caualleros,
tres, quatro, seys, y diez salgan,
que aqui os aguardo en la vega
que el dorado Tajo baña.

Con. Espera Moro.

Gar. Dexadle.

Con. Don García viue Dios
que no aueys de salir vos.

Luis. O detenedle, ô matalde,

Gar. Mientras yo me voy á armár,
el que saliere aunque amigo,
yrá á matarse conmigo.

Ant. Licencia me aueys de dar,
que esta empresa sola es mia.

Luis. Traedlo por testimonio,

Da. Bolued acá don Antonio,
vaya el señor don García.

Con. Ni el, ni don Luis yran,
el Conde don Pedro ha de yr,

Gar. Que no me dexeys salir.

Mar. En buena contienda estân.

Tnes. El Conde es rezien venido,
no es justo que salga.

Con. Creo,
que no podrâ mi desseo
aun ser de vos detenido.
Guante desta bella mano,
yo solo le he de cobrar,
porque se la pienso dar,
si por la mano le gano.

Gar. Nadie me puede yr delante.

Ant. Obligaciones me allanan.

Luis. Si otros por la mano ganan,
yo he de ganar por el guante,

Vase vno.

A armarme voy.

Vase.

Gar. Yo el primero.

Vase.

An. Yo se que primero yrê:

Con. Pues yo primero saldre,
que no he de llevar azero.

Vase.

Da. Yo pienso hazer que ninguno
salga á tan gran disparate.

Vase.

Tnes. Que assi la suerte me trate:
brauo rigor? Ma. Importuno.

Tnes. A paje.

Marc. Señora mia.

Tnes. Soys vos del Conde?

Marc. Si soy.

Tnes. Quando llego á Toledo?

Ma. Oy,
ya despues de medio dia.

Tnes. Que se dixo en Barcelona
de venir á este lugar?

Marc. Que se venia á casar
con vuestra misma persona.
Mas en viendo vuestra hermana,
me dixo á parte por Dios,
que no lo hará con vos,
aunque se buelua mañana.

Tnes. Si el tiene la libertad
que vos paje en el dezir,
mas presto se puede yr.

Mar. No tiene mucha en verdad,
Que el no tenerla, le obliga
á la empresa deste Moro.

Tnes. Esta que he perdido lloro.

Ma. O hermana dilo.

Tnes. Enemiga.

Mac. Que tambien te ha parecido!

Tnes. Como mil años tratado,
y mas ocasion me ha dado
con auerme aborrecido.

Ma. Todo lo que dizes creo

mucho deues de querer,
que vn imposible en muger
fuele aumentar el desseo.

Pero está cierta de mi,
que no le querré jamas.

Tnes. Esta palabra me das?

Ma. Si hermana. *Tn.* Que dulce si.

ha page, venios conmigo,
que os quiero hablar.

Mar. Aquí estoy
para seruiros. *Tn.* Ya voy
resuelta a amar mi enemigo.

Vase.

Sale Argolan solo.

Arg. Famosa ilustre Vega,
â quien el Tajo con el gran tesoro
de sus arenas riega,
y el agua de mi cara
pareciendose está serena y clara.

Las torres, las almenas,
peñascos que han nacido en sus arenas,
quien me truxo a veros,
tan mansamente, quando ayrado y fiero,
â solo ensangrentaros
vine armado de rigor y azero,
que guerra me ha traydo,
que del alma la pasan al sentido.

O Maria diuina,
cuya belleza celestial adoro,
y â quien mi fee se inclina:
quien me dixera a mi, que siendo Moro
adorâra en Maria,
y aun luziera mi Sol, si fuera dia?

Con. No presumo que he tardado,
pues sin armas he venido.

Sale.

Luis. No presumo que he salido
tarde, pues no vengo armado.

Sale.

Ga. No pienso que soy postrero,
ningunas armas me puse.

Sale.

An. Pues a salir me dispuse,
sin armas, seré el primero.

Sale.

Ga. Don Antonio,

An. Don Garcia,

Con. Don Luys,

Luis. Don Pedro.

Gar. Que es esto?

Sr. Ya tengo quatro en el puesto,
valedme hermosa Maria.

Gar. Agraviado me han los dos.

Con. Agraviado me han los tres.

Luis. Este agrauio mio es.

An. Antes es mio por Dios.

Gar. Yo no comencé la empresa?
yo al dueño no me ofreci?

Luis. Yo la palabra no di?

An. Yo no soy a quien mas pesa?

Gar. No os quisé que era mia?

El padrino desposado.

Con. No os auiſé que me amaua?

Gar. Mal lo aueys hecho con migo.

Con. Mal con migo lo aueys hecho.

Lu. No haſido de amigo pecho.

Ar. No haſido intencion de amigo.

An. Chriſtianos buſcayſme a mi?

Gar. A ti te buſcamos Moro.

Arg. Moro que Chriſtiana adoro,

yo no ſoy quien moro en mi.

Antes ella, que en mi mora

es la Mora que eſtá en mi,

y ſi amor transforma en ſi,

yo ſoy ſu Chriſtiano agora.

Gar. Moro Retorico, y loco

en poco me aurás tenido,

pues que con eſte he ſalido,

para quien vale tan poco.

Y aunque en todo el paganifino

tu nombre fa moſo es,

cada vno de los tres

viene ſolo a hazer lo miſmo.

Ar. Antes engañado eſtás.

que por capos de hombres llenos,

á ti no te tengo en menos,

ſino á mi me tengo en mas.

Y agrauio me huuiéras hecho,

ſi ſolo huuiéras venido,

y de los pocos que han ſido

ſe me afrenta braço, y pecho.

Mas ſi cada vno viene

por el guante de eſta dama,

empreſa de tanta fama

como repartirſe tiene?

Pero aconsejaros puedo

que lo lleueys diuidido,

que entre todos repartido,

no os vendra á caer á dedo.

Y yo en aqueſta ocaſion,

ſi de paz le vengo á dar,

por mi parte he de lleuar

el dedo del coraçon.

Con. Moro, ninguno ay aqui,

que no ſea eſpada baſtante

para quitarle eſte guante,

y ſacarle el alma á ti.

Y yo, quando Hercules ſucráſ,

y con otros diez te hallára

del alma te le facára,

ſi en el alma le tuuiéras.

Fuy deſdichado en venir

acompañado, qual ves,

pero apartenſe los tres,

que te le quiero pedir.

Lu. Eſto no, Conde, aguardad,

que yo ſe le pediré,

y deſpues del os daré

como amigo la mitad.

Porque ſi el alma tuuiéras

cuerpo Morifco, enemigo,

y de eſte cuerpo enemigo,

el guante pellejo fuera.

El alma te deſollára,

y con el guante boluiera.

An. Moro, retirate á fuera,

y en quien te aguarda repara.

Que eſte guante, no eſtá ageno

de ſu valor toberano,

que vazio de ſu mano,

eſtá de las mias lleno.

Que ſolo ſi me aſſeguras,

que has de tener tantas vidas,

te daré tantas heridas

como el tiene picaduras.

Arg. O que graciosos Chriſtianos,

y que donoſa locura,

ellos piensan por ventura

que eſte guante eſtá ſin manos.

Los potages que me han hecho,

las heridas que me han dado,

el alma me han deſollado,

y hecho vna criua el pecho.

Gran donayre, por Alá,

fobre mi vida echan ſuer tes,

vna vida á tantas muertes

no entiendo que bastará.
 Christianos, sabed, que el guante,
 que fue de aquel Sol nublado,
 desfiendo como soldado,
 y le estimo como amante.
 Tanto a cargo el alma toma
 su estimacion infinita,
 que ha de estar en la Mezquita
 con los huesos de Mahoma.
 Y hinchirle dellos confio,
 que a falta de los que adoro,
 no tiene el mundo tesoro
 que ocupe tan gran vazío.

Gar. En que lugar estará?
 señores, que hemos de hazer?

Con. Mia la empresa ha de ser.

Lu. Mia la empresa será.

An. Yo pienso, que será mia.

Arg. Y de todos no es mejor?

Con. El Moró tiene valor,
 que hemos de hazer, don Garcia?

Gar. Echar suertes qual de todos
 ha de pelear con el.

Con. Alto pues, saquelas el.

Ar. Que intētais por tantos miedos?
 para todos soy, venid.

Lu. Presto pues no vengan otros.

Gar. Posible es, que sois vosotros
 sangre, y reliquias del Cid.

Ca. Las quatro dagas juntemos,
 y la que escogiere sea.

Lu. Bien dizes.

Arg. Quien ay que crea
 vuestra afrenta, y mis estremos.

Con. Moro, destas quatro dagas
 escoge la que quisiere,
 que la que dellas prefieres
 con darle la vida pagas.

Zu. Honor de los Andaluzes
 escoge vna Cruz.

Arg. Si haré,
 y el primer Moro seré,

que aya escogido entre Cruces,

Esta elijo. Con. Mia.

An. De quien?

Lu. Del Conde.

Con. Los tres se bueluan.

Arg. Mejor es, que se refueluan,
 y que te ayuden tambien.

Porque en matandote a tí,

vno por vno los mate,

ha de ser luego el combate?

Con. Luego.

Arg. Pues vente luego tras mí.

Con. Señor, a Dios. An. A Dios.

Lu. El quiera que el Conde muera.

An. Que dizes?

Lu. Que no quisiera

apartarme de los dos,

por témer al Conde.

An. No es justo,

siendo el Moro de tal nombre,

mas es el Conde muy hombre,

aunque es Argolan robusto.

Y sabe el Gouernador

que han salido a tanta empresa?

Gar. No dudo yo, que le pesa,

aunque sabe su valor.

Porque entiendo que le casa

con su hija doña Ynes.

An. Diferente luego es

el que agora al Conde abraza,

Gar. De que suerte?

An. Mas le agrada

su hermana doña Maria.

Ca. De que es la melancolia,

don Luis amigo?

Lu. No es nada,

acá son pesares viejos.

An. A la puerta hemos llegado

Lu. A vn hombre tan desdichado

tarde llegan los contentos.

Vamos, ha fuerte diligida.

Gar. Entrad, y nadie le espere.

Lu. Ha

El padrino desposado.

Lu. A cielos si el Conde muere
oy resucita mi vida.

Salen Argolan, y el Conde acuchillandose.

Arg. Mal herido estoy Christiano,

Con. Yo lo estoy Moro tambien.

A. g. Puds alto el brazo deten.

Con. Pues alto deten la mano.

Arg. Hombre has sido de valor.

Con. Amor me anima à sufrir.

Arg. Puds quien me pudiera herir,
fino es quien tuuiera amor?

Cõd. No auemos de pelear?

Arg. Ya Christiano, para que?

Cõd. Pues del guante que dirè?
no ves que le he de lleuar?

Arg. Eres tu por dicha aquel
que se ha de casar con ella?

Con. Como pueda merecella,
sin duda Argolan soy el.

Arg. Pues antes que me des sangre,
ò se salga el alma mia,

toma, dale à tu Maria;

pero bañado en mi sangre;

Y pues mi fee se le deue,

y tu la viertes Christiano,

sirua este guante de mano,

que aquesta sangre le lleue;

Dasela porque te dê

la mano que me ha negado;

dale en mi sangre adobado;

que es el ambar de mi fee;

Y porque pienso perder

si muero, el campo este dia;

que truxe de Andaluzia,

quiere à mi tienda boluer,

Y harè que si hasta aqui

di à tu dama el coraçon,

oy te he cobrado aficion;

y pienso quererte à ti.

A Dios. Conde. Cõ. Moro à Dios.

Ar. Sin hõra bueluo, ha Mahoma.

que vn hõbre me vence, y doma!

mal dixe el amor es Dios,

Vase Argolan.

Con. Como esclauo que en Argel viuia,

y matando à su dueño escapa vfano,

assi vos de aquel barbaro tirano

con su sangre escapays guante este dia.

Pero costando tanta de la mia,

q antes que os buelua a vuestra propia mano

temo de muerte el transito inhumano,

y que la que me queda, quede fria.

O heridas justamente recebidas,

guante por vos de aquellas manos bellas,

que la ofrecieran, a tener mil vidas.

Pero guante, seruid de parche en ellas,

que quando ponen parche en las heridas,

segura està la vida, y salud dellas.

Sale al Muro doña Ynes, y doña Maria.

Ma. Al muro se va acercando,

Ynes. Hermana dale vna voz,

Mar. A Conde.

Con. O Moro feroz,

buelues?

buelues, e estáseme aguardando

Ma. Ha señor don Pedro.

Con. Quien llama a don Pedro?

Mar. Yo soy.

Con. El cielo á quien gracias doy
pudieras dezir mas bien.

Ynes. O señor, como os ha ydo?

Con. Agora que os veo, mal.

Yn. Puede auer desdicha y gual?

Ma. Como venis? *C.* Vengo herido.

Pero vos, señora mia,
dueño del guante, y desta alma,
aueys ganado la palma
de la empresa deste dia.

Bañado en sangre me dio
Argolan el guante.

Yn. Vn yelo

me ha cubierto el alma.

Mar. El cielo os guarde.

Con. Y vos Angel? *Ma.* Yo?

Con. Vos pues con cuya licencia
á daros el guante voy.

Ma. Venid en buen hora. *Yn.* Estoy
con mas zelos que paciencia.

Ma. No le dareys á mi hermana?

Con. No sino á vos. *Ma.* Eso no.

que ya no soy dueño yo
del guante. *C.* Pues quien tirana?

Mar. Doña Ynes.

Quitanse las dos de la ventana.

Con. Mi muerte lloro,

guante, sed vos mi veneno,
que aunque de Angel, estáys lleno
de la sangre de aquel Moro.

IORNADA SEGVNDA.

Sale don Antonio, y doña Ynes.

Anto. De manera aueys sentido
del Conde la buena suerte,
que he estado casi a la muerte
de los zelos que ha tenido.
Por mi bien, y por mi mal
su salud, y mi amor crece,
de suerte que conualece,
y yo llego a estar mortal.
Y pues estimas su vida,
quiero os dar el parabien
de que todos os le den,
de la salud referida.

Ynes. Es tan crecido mi amor,
y estima tanto su vida
que estar por ella ofendida

tuuiera a grande fauor.

An. Eso escucho de esta boca
a cabo de tantos años,
que he estado por tus engaños;
ciego el gusto, el alma loca?
Ha vana esperanza mia,
y que bien por vos se entiende;
que quien imposible emprende
injustamente porfia.
O condicion variable,
ingrata á la obligacion.

Ynes. No culpes mi condicion;
que ni es firme, ni es mudable.
Que yo no te amé a ti,
no es mudança amar al Conde,

El padrino desposado.

pues este amor corresponde
a la fee que le ofrecia.
Por esso será cordura
boluer el rostro a mi honor.
An. Yo le bueluo a tu rigor,
y venceme tu hermosura.
Moriré, però deré el feso,
de desesperare me aqui.
Ynes. Todo s'lo dezis assi,
y todos moris en esso.
An. Si alguno dize, mintiendo,
que muere por lo que adora,
yo digo verdad señora,
y digo que estoy muriendo.
Yn. Nunca jamas ningun hombre
murio de amor.
An. No te enfades,
que entre las enfermedades
tiene amor de ser el nombre.
Los Medicos dizen que es
la mayor la voluntad.
Yn. Si, mas de essa enfermedad
a qual hombre morir ves?
An. No es melancolia amor?
y este humor no mata? *Ynes.* Si.
An. No es el amor frenesi?
Yn. Si dize el hecho en rigor.
An. El amor, no es alegria?
y ella no mata? *Ynes.* Tambien.
An. Luego quando tantos den
la muerte, muerte es la mia.
Yn. Bueno estâs, que Dios te guarde.
An. O pesar de tantas burlas,
si de mis males te burlas,
que espera el alma cobarde?
Yo prouaré con efeto
que muero, y que moriré,
y de aquesta vanda haré
vn lazo al cuello.
Yn. A que efeto.
Quiere matarse cõ vna vanda pagiza.
An. Solo a efeto de matarme.

Yn. Ten la mano.
An. Suelta. *Ynes.* Espera.
An. Porque me estoruas que miera
pudiendo resucitarme?
Yn. No te estoruo que te mates
por amor, mas por temor,
que no me den por autor
de tan grandes disparates.
An. Antes para no boluer te,
como Anaxarte cruel,
has detenido el cordel,
executor de mi muerte.
Y pues quanto a mi ya fue
muerte en la imaginacion,
muerto estoy, y en galardón
de mis seruicios, y fee.
Y pues el verdugo ha sido
de la vida que ya parte,
el lazo quiero dexarte
pues no te dexo el vestido,

Baxa, y dexa la vanda.

Yn. Con el lazo, o con la vanda
me ha dexado, esto he sufrido?

Entra Marcelo.

Ma. No poca locura ha sido
hazer lo que el Conde manda.
Mas es fuerza obedecer,
que con ser dueño me obliga;
yo he dado con su enemiga,
quiero el papel esconder.
Yn. Marcelo. *Mar.* Señora mia.
Yn. Que escondes? Aguarda espera.
Da. Quando de importancia fuera,
no lo encubriera, de suia.
No me mires desse modo,
que no es hurto.
Yn. Aunque supiera,
que el alma se escondiera
te mirara el alma y todo,
papel.

Mar. Pues no soy hombre
para escriuir vn papel?
paso, que ay escrito en el,
y de vna señora el nombre.
No le has de leer.

Ynes. No intentes,
que te hága quitar la vida,
que en essa risa fingida
te he conocido, que mientes.
Este papel es del Conde
para mi hermana.

Mar. No es,
fino para doña Ynes,
si eres tu, leele, y responde.
Que por ver, si le estimauas,
le quise esconder assi.

Ynes. De veras?

Mar. Señora si,
y por si albiicias me dauas.

Yn. Este anillo es tuyo.

Mar. Ay triste,
que a su hermana le traía?

Yn. Pues no dize aqui Maria?

Mar. El sobreescrito le yste?

Yn. Si. *Mar.* ¿dize? *Yn.* Entre dos Aa.
vna M. que a Maria
quiere dezir.

Mar. Bien podria,
pero en la verdad no caes.

Yn. Es mas llana que la palma.

Mar. Como esso dirà quien teme,
mas dos Aa. y vna M.
quiere dezir, a mi alma.
Que a doña Maria dixera,
si tambien huuiera D.

Yn. Bien dizes.

Ma. Bien lo entiende,
lee lo demas. *Yn.* Espera.

Carta.

Ya de mis heridas sano,
que del alma no se entienda,
solo me falta vna prenda

para el braço, de tu mano.
Y que vna vanda te pida,
no es mucho, tan firme amante,
que por interes de vn guante
quise ofrecerte la vida.

Yn. O traydor, que me engañaste.

Mar. Señora no te engañe.

Yn. Y lo del guante? *Mar.* Ya se,
que en el guante reparaste.
Mas aduierste, que si el Conde
con Argolan peleò,
fue, que obligarte pensò,
aunque este secreto esconde,
Por causa de don Antonio,
que intenta casar contigo,
y es en estremo su amigo.

Yn. Todo ha sido testimonio
este papel. *Mar.* Pues si es,
muestra, que boluerle quiero.

Yn. Por zelos del dueño muero,
no quiero, que te le des.
Y aunque es esperança vana,
mas quiero quedar aqui
dudosa, que es para mi,
que acertar para mi hermana.
Toma aquesta vanda, ò prenda,
lleuala para su braço.

Mar. Pues voyme, ¿alargo el plaço
de su bien.

Yn. Y el Conde entienda,
que son la vanda, y papel
de dos dueños diferentes,
que quando burlarme intentes,
yo tambien burlarè del.

Mar. Pagados estays los dos,
dirè, que doña Maria
me le dio, señora mia,
yo me voy. *Yn.* Marcelo a Dios.

*Vanse, y entra el Duque, don Luys y
el Conde.*

Du. Perdió el caualllo tambien?

El padrino desposado.

Lu. Perdió Mendoza, bien medro.
Con. Quexaos de esotro.
Du. En don Pedro,
 se empleó, Mendoza, bien.
 Que aunque está bien doctrinado
 el Conde, de entrambas fillas
 es grande hombre.

Con. Mas me humillas,
 solo en auerme alabado.
 Los que aquí mas nuevas hallo
 pueden enseñar allí.

Lu. Picado estoy, de que ya
 no he de picar el cauallo.
 Luegame a questo diamante,
 mas he de quitarle luego.

Cond. Picado estás. *Lu.* Pues le juego
 colera tengo bastante.
 Que vive Dios, que le estimo
 en mas que vale Toledo.

Con. Dexalo agora. *Lu.* No puedo,
 juega por tu vida primo.

Cō. A quanto? *Lu.* A sesenta escudos.

Con. Lleguen vn bufete acá.

Du. Que bolueys a jugar ya?

Cō. Pues ¿quemos de hazer mudos?

Que en vna conualecencia,
 y mas, señor, si es de heridas,
 mejor van entreteniendas
 las horas de su paciencia,
 En juego, que en otra cosa.

Du. Jugad, Conde, bien hazeys,
 el peligro entretendrey.

Luis. Que pinta Conde?

Con. Viltosa,
 pero no he de jugar mas
 sobre ella.

Lu. No primo? *Cond.* No.

Lu. Quien tiene los dados? *Lu.* Yo,
 que no me faltan jamas.

Con. Porque?

Lu. Porque es del que pierde
 quedarle siempre con ellos;

quiero vna oracion hazellos;
 o porque de mi se acuerde,
 A la señora fortuna,
 de cuyos huelllos se hizieron,
 que por ser de muger, fueron
 huelllos sin firmeza alguna.

Entra don Garcia.

Gar. Vaya de juego:
 está aquí
 el Gobernador?

Du. Que quies?

Gar. Don Garcia.

Du. Que ay.

Gar. Despues

que al Campo del Moro fuy,
 Gran Duque, con la embaxada,
 lo que vale he conocido.

Du. Bien su fama he merecido
 su entendimiento, y su esp- da.

Lu. Mas a diez.

Con. Digo.

Du. Responde,
 como quien.

Luis. Otro azar.

Cada vno a parte.

Gar. Las treguas quiere aceptar,

Con. Reparolos.

Lu. Digo Conde

Du. Esta bueno de la herida?

Luis. Ha pesia.

Con. Siete y lleuar.

Lu. Mas yn azar, y otro azar.

Gar. Peligro tuuo su vida,
 Mas ya de todo está bueno.

Du. Las treguas que durarán?

Gar. Dos meses dize Argolan,
 ya de su arrogancia ageno.

Du. Todo se le deue al Conde,
 que le baxó la arrogancia.

Con. Sin duda elloy de ganancia.

Duq. Que lo acepta al fin responde.

Lu. Pelar de quien me pario.

Con. Acabose.

Lu. Yo perdi.

Du. Que es esso, perdistes?

Luis. Si.

Du. Quien gana?

Luis. El Conde gana.

Gar. O don Pedro.

Con. O don Garcia,
quisiera daros barato,
mas pues en fortija strato,
tomad esta, porque es mia,

Gar. Besos las manos.

Luis. Oy quiero
quitaros lo que perdi.

Con. Quando quieras esta aqui,
con dinero, o fin dinero.

Que ay del Moro. *Gar.* q̄ acepto
las treguas.

Con. Basta que fuerdes:
por quanto?

Gar. Por tres meses.

Lu. Que en mi vida gane yo.

Con. Nueva fue su cortesia.

Luis. Que de suerte me picasse,
que aquel diamante jugasse,
siendo de doña Maria.

Gar. Pues traygoos del vn recado.

Con. Somos dos grandes amigos.

Du. No son pequeños testigos
la sangre que se han sacado.

Lu. Que jugasse yo la prenda,
que ella por fauor me dio.

Gar. Despues, Conde, que me lioro,
en su estado, y en su tienda.

Traté con el pazes francos,
confirmandose las treguas,
me mando traer dos yeguas,
todas como vn cisne blancas.

Con. Ya parece, que me alegras.

Gar. Con algunas manchas negras.

Ojos alegres, y azules;
pues que no ay toro que escarue
como ellas el freno Alarbe,
con armas de los Gazules.
En los frenos, y estriueras,
correas de ante, y su arçon,
adargas de Oran, que son
blancas, fuertes, y ligeras.
Esta dixo: Vuestra lea,
y esta a don Pedro lleuad,
en señal de la amistad,
que Argolan con el deslea.
Y licencia le pedid,
para que le vaya a ver.

Con. Harto buenas han de ser,
segun las pintas aqui.
Brauo Moro!

Duq. Muy galan,
pero vamos, porque firme
las treguas, y se confirme
lo que me pide Argolan.
Quedad, Conde, en hora buena.

Con. Dios guarde a vue señoria.

Luis. Que dirá doña Maria?

Vanse, y entra Marcelo.

Con. Que ay Marcelo?

Mar. Todo es pena.

Que se fueren aguardaua,
y estase este necio aqui.

Con. Don Luys a Dios.

Lu. Ay de mi,
a Dios, Conde.

Con. Que ay acabá.

Ma. Di el papel, y aquesta vanda
para tu brazo me dio.

Con. Marce'o, ya no soy yo
el Conde, tu al Conde manda;
Tu eres el Conde, yo soy
Marcelo.

Mar. Quando esso hagas,
con palabras me pagas,

El padrino desposado.

señor, satisfecho estoy.

Co. Ya entiendo; aquel vestidillo,
que me quite el otro día,
te pondrás.

Mar. Doña Maria
me dio, señor, este anillo.

Con. Como, que anillo te dio,
tente, que fue para mí:
como anillo para ti.

Mar. Pues no soy el Conde yo?

Con. No, Marcelo, que no eres,
sino a quien di mi vestido.

Mar. De albricias me le dio.

Con. Ha sido
de vn Angel, y tu le quieres.

Mar. Suelta,
pues que me has dado
por lo que de vn Angel fue?

Con. Cien ducados te daré.

Mar. Venga prenda.

Con. Y no ay fiar?
tu los cobrarás despues.

Mar. Toma.

Con. Que este fuyo fuesse!

Mar. Pues que havia, si supiesse,
que es todo de dona Ynes?

Con. Anillo, que aquel marfil
ceñistes de vn blanco dedo,
daros el alma no puedo,
que es espíritu sutil.

Pero si era antiguamente

del anillo condicion,

en ser señal de prision.

entre la cautiva gente.

Yd mi Alcaide, que yo soy
vuestro esclauo, y vuestro preso.

Mar. Quien puede te buelua el feso.

Con. Vanda, mil besos os doy.

Sed amante, sed consuelo

deste braço, de ignorante,

que mal puede ser amante
del suelo, prenda que es cielo.

Pero si fue mi ventura
sustentarle, aunque es del suelo;
pues tan claro es, que el cielo
sustenta lo que es su hechura.

Marcelo, a don Luys gané
este anillo, y yo querría.

Mar. Pues yo se le llevaré.

Con. Parte, y dile, que sus manos
beso por tanto fauor.

Mar. Voy a darle, señor.

Vase.

Con. Locos pensamientos vanos.

No acabes mi sufrimiento
con tantas desconfianças,
que tan buenas esperanças
no es bien que las lleue el viento.
Fuy al principio aborrecido,
buena señal en muger,
que su firmeza en querer
fuele començar de oluido.

Y agora ya soy amado,
que si aborrecen por fuerza,
auerlo sido me fuerza
a no temer lo pasado.

Entra don Luys.

Lu. Ya, Conde, traygo el dinero,
mandadme dar el diamante.

Con. Que dinero?

Lu. El que es bastante
a prenda que tanto quiero.

Con. Bueno es esto viue Dios.
Embiele a doña Maria,
luego esta prenda no es mía?

Lu. No he concertado con vos,
que en pagandoos lo perdido
me laboluereys a dar.

Con. Mandela agora llevar
a vn platero conocido,
para hazer otra por ella,
Buscando su semejante.

Lu. Y fue de vna mano bella.

Quando la trayrán?

Con. Bien presto,
no se que tengo de hazer,
quiero ver, si es ydo, y ver,
si ay algun remedio en esto.
Voy a que vayan por ella.
Vase el Conde.

Luz. Yd, que me importa la vida,
porque viue el alma assida
del dichoso dueño della.
Que quando el competidor
mas soleniza su bien,
es bien, que pena me den
su desden, y su fauor.

Entra doña Maria y Marcelo.

Ma. Bueluete, y di, que la aceto,
y que oy responderé.

Marc. Quando? Ma. Despues.

Marc. Yo vendré.

Vase Marcelo.

Ma. Ven tarde, y ven con secreto.
Prenda que a don Luis he dado
me embia don Pedro a mi.

Luz. O amor, quan fuera de mi
me ha tenido mi cuydado.
Perdonad, señora mía,
que en vuestra imaginacion
diuerti mi coraçon,
y por aquesto no os via.

Ma. Viento ligero en mudanças,
mar inmutable en su firmeza,
sueño de incierta riqueza,
rico pobre de fianças.

Adulador lifongero,
priuado atento a su bien;
ciego de vn ciego también,
amigo mal consejero.

Celada de mil contrarios,

noche de mil mudamientos,
maquina de pensamientos,
libro de sugetos varios.
Doblon de falsos metales,
fortuna de mil bayuènes,
falta de infinitos bienes,
sobra de infinitos males.
Hombre en fin, que es rematar
la cuenta con triste fin,
que quando diga ruy n,
no tiene que replicar.
Yo os amé, quando pensé,
que mi yguai en todo amaua,
aunque sangre no buscava,
fino y igualdad en mi fee,
Bien que tan honestamente,
que agora me marauillo
de aueros dado vn anillo,
que es el que mirays presente.
Pero pues vos le auays dado,
para que pudiesse ser,
que viniessse a mi poder,
y que yo le aya cobrado.
Desde oy se acaban aqui
los passados pensamientos,
si os viesse beuer los vientos,
perdiendo el alma por mi.
No me pidays a mi padre,
que al Conde, que se me inclina,
darme el amor determina,
y el consejo de mi madre.
Y esto ninguno lo intente,
ni mayor, ni vuestro yguai,
que tambien me estaua mal
casarme con mi pariente.
Lo que passó, ya no fue,
lo que ya llega, no tarda,
y a quien tan mal predes guarda,
no es justo guardarle fee.

Vase doña Maria.

El padrino desposado.

Luis. Anillo al Conde, que le di por prenda!
prenda que al Conde di, se atrevio a dalla!
sin respuesta se fue, que es bien que emprenda,
hazer la mano lo que el alma calla;
justa ocasion de zelos, justa emienda,
justa ocasion de campo, y de batalla,
oy al villano Conde deslaffio,
cobrando con su muerte el amor mio.
Mi anillo dado al Conde por empeño,
â mi dama le dio contra mi fama!
piensa que soy el fronterizo y leño,
ô el que de los Gazules Rey se llama!
No he de dormir en blanda cama sueño,
hasta acabar el fin desta hazaña.

Entra Antonio.

Vine Dios que le mate. *Ant.* No lo creo.
Luis. Mal agüero por Dios de mi desseo,
Que no eres, amigo don Antonio?
Ant. Aqui me despedit de don Garcia,
que dize, que se trata matrimonio
entre el Conde. *Lu.* Y quié mas? *An.* Doña Maria.
Lu. De todo puedo daros testimonio.
An. Como? *Lu.* El Conde le dio una prenda mia.
Ant. Y la ha tomado? *Lu.* Si. *An.* ¿fue? *Lu.* Vn anillo,
que a los dados perdi tras el Morillo.
Ant. Desesperado estays.
Lu. Voyme. *An.* Y donde?
Luis. A despicarme, si por dicha ay juego,
cine ya espada por ventura el Conde?
An. Y en vuestro Mendozilla sale luego.
Luis. Juntos saldremos.
Ant. A mistad responde,
que no le digays nada desto os ruego,
que en secreto me dixo don Garcia,
que del Duque su padre lo sabia.
Luis. Pues porque se la dan?
An. Porque el la adora,
y respeto de su talle, y hermosura:
porque desde el Ocaso, hasta la Aurora
no se ha visto tan bella criatura:
no ay Moro, ni Christiano, en quanto dora

el claro Sol, con luz diuina, y pura,
que no sepa su fama, y que no aguarde
su casamiento. *Lu.* Serâ malo, y tarde.

A Dios. *An.* El cielo os guarde, y fauorezca,
hasta que su desseo satisfaga,
y tanto a doña Ynes siempre aborrezca,
que su concierto, y mi temor deshaga:
en quanto ella intentare le parezca,
que todo es de su amor injusta paga,
que si el Conde estâ aî, y no se desposa,
aunque mi prima fue, serâ mi esposa.

Entra el Conde, y Marcelo.

Con. Que en efecto se le diste?

Mar. Como tu me lo mandaste.

Con. Marcelo a perder me echaste.

Mar. Tu, señor, me persuadiste.

Con. Tomala.

Mar. Por matrimonio.

Con. Que responde?

Mar. Elieruirâ. *Con.* Quando?

Mar. A la tarde. *An.* Aquí estâ
don Antonio.

Con. A don Antonio.

An. Pense que salido auías.

Con. Ya aperciben la carroça.

An. Antes dizen, que a Mendoça
mochila verde ponias.

Con. Ganelele a don Luys.

An. Es mas galan que el Picazo?

Con. Pues no?

An. Como va del braço?

Con. Bien si del braço dezis.

An. Aun no auia visto el fauor,
es vanda?

Con. Y desesperada.

An. Mas esperança burlada

por vn disfraçado amor.

Cielos, mi vanda no es?

gallarda empresa afe mia,

Con. Es esperança tardia,
que se marchitâ despues.

Que este pagizo color
significa en tu mudança
desesperada esperança,
que vn tiempo fue verde flor.

Que como sin dar tributo,
verde en flor la vanda estâ,
y en amarillo se va
trocando despues su fruto.

Asi se ve en mi fauor,
hazer del verde mudança,
que dio fruto a la esperança,
que vn tiempo fue verde flor.
An. Porcierto que es estremada,
y que vos la mereceys.

Con. De que, pariente, teneys
la color triste, y turbada?
de que la prenda os altera?

An. Reparo en que me burlê,
quando otro dueño pensê,
que de las vuestras lo era.
Que a su hermosura diuina,
rezien venido a Toledo,
si adiuino con el dedo,
que vuestra aficion se inclina.
Pero ya lo contrario es,
que esta vanda vn tiempo mia,
no fue de doña Maria.

Con. Pues de quien?

An. De doña Ynes.

El padrino desposado.

Y Conde por vida vuestra,
que perdoneys mi pesar,
que amor bien lo puede dar,
en la grande amistad nuestra.
Pues bien sabéis, que los zelos
tienen con todos disculpa.

Con. Si en esto he tenido culpa,
pedid vengança á los cielos.
Esta vanda me ha embiado
doña Maria, y si fue
de doña Ynes, yo no sé
porque ferias se la ha dado,
Que por ella le embié,
por salir favorecido,
ayudando al brazo herido,
que por su gusto lo fue.
Si doña Ynes se la dio,
no lo tengays, primo, á mal,
que para vna ocasion tal
poco la prenda ofendio.
Pero si es de doña Ynes,
boluerosla quiero aqui,
Marcelo, no es esto así?

Ant. Paso, Conde, vuestra es,
gozad la vanda en buen hora.

Mar. Señor, las dos juntas vienen.

Entran doña Ynes, y doña Maria
de visita.

Mar. Tus zelos la culpa tienen,
y el alma que al Conde adora,
Don Antonio está con el.

Yn. Que huuo de estar mi enemigo
con el.

Con. Don Antonio amigo
entretenedla.

An. Di cruel,
que Dios, q ley, que amor manda,
que así trates quien te adora?

Con. Besaos las manos, señora,
por el fauor de la vanda.
Que el brazo favorecido,

con tal fauor, está ya
tal, que cobraros podrá
qualquiera guante perdido.

Mar. Aqui se descubre todo,
ella lo ha echado a perder.

Mar. Vengos, Conde, á agradecer
la fortija.

Con. De que modo?
Tías el fauor recebido
desta vanda, no es razon
cargar mas la obligacion
a vno en cuerpo, y alma herido.

Ma. Pues quien la vanda os ha dado?

Con. Vos.

Ma. Quien lo dize?

Con. Marcelo,
Marcelo.

Mar. Señor.

Con. Marcelo,
habla, de que estás turbado?

Mar. Señor, yo di tu papel
a doña Ynes.

Con. A que efecto?

Mar. Por encubrirle el secreto,
hallandome ella con el.

Yn. Y yo, porque el me engañó
el papel agradeci,
con la vanda que le di.

Con. Que vos no la distes?

Mar. No.

Con. Que tu la vanda embiaste?

Yn. Yo pues, pensando, que el Códe
a tanta fee corresponde,
y este defengano baste.

Que si mi padre ha tratado
darme al Conde por marido,
aunque mal agradecido,
fauor fue bien empleado.

An. El Conde no se te inclina,
justo castigo es del cielo,
a quien de tu pago apelo,
de mis lealtades indigna.

Tu padre le ha de dar
tu hermana, y hazer su gusto.

Yn. Si el me diere este disgusto,
el alma al Conde ha de amar,
Elia está con el casada,
no ha de tener otro dueño.

Ma. Y yo mi palabra empeno
de ser su muger forçada.
Y así lo suplico al Conde,
pague a mi hermana este amor.

Con. Que fiera mayor rigor
en sus entrañas esconde?
señora, yo te amo a ti.

Mar. Conde, yo no os he de amar.

Yn. Que así me quieras tratar?

An. Que quieras matarme así?

Con. Porque me tratas tan mal?

Ma. Porque os queréis bien los dos.

Yn. Conde, yo muero por vos.

An. Y yo por ti es soy mortal.

Con. Que aburreciendo me estáis!

Ma. Por mi hermana, no por ti.

An. Porque me tratas así?

Yn. Por el Conde, no lo ves?

Con. Que no he vencer tu olvido?

Ma. Mi hermana es ya tu muger.

An. Po diré tú olvido vencer?

Yn. El Conde es ya mi marido.

Con. Antes mil muertes me de n.

Mar. Y a mi si tu muger fuere.

An. Que quieras quié no te quiere!
que te olvide, y quiera bien!

Entra don Garcia.

Gar. Pensando hallarte a solas, te traía
de vn amigo vn recado mas no importa.

Mar. Si lo es tanto, menos deue ser nuestra visita,
que el Duque nos mandò, que al Còde viessemos,
quedad con Dios. *An.* Yo quiero acompañaros.

Con. Con tal visita, mi señora, creo,
que quando las heridas fueran muchas,
y cada qual mortal, como milagro,
fano en la fee de la hermosura vuestra.

An. Que así me trates? *Yn.* Si has de acompañarme,
no me has de atormentar con tu tormento.

An. Ruegale que me quiera, hermosa prima.

Mar. Si ruego al Conde, que a mi hermana quiera,
como diré a mi hermana lo que dizes?

An. Ha Conde mala muerte mueras. *Ynes.* Calla,
si le maldizes dexaré tu mano.

An. No me la dexes, y viva el Conde vn siglo,
y muera yo, como tu mano tenga.

Vase don Antonio, doña Ynes y doña Maria.

Con. Que me dizes? *Gar.* Lo que veréis os digo.

Con. Que Argolan ha venido disfrazado?

Gar. Con la ocasión, don Pedro de las treguas,
entran y salen en Toledo Moros,

El padrino desposado.

qual compra seda, qual sustento compra;
qual vende el Alquizel, qual el cauallo,
qual mira los insignes edificios,
qual desde fuera la famosa Yglesia,
y assi entre los que digo, van, y vienen
del campo a la ciudad, como acostumbra;
por largas sendas las hormigas negras,
aunque por ser tan varios los colores,
mas parecen abejas por el ayre,
quando en picos, y en pies las flores lleuan;
Y assi Argolan, que como Rey no puede
entrar en la ciudad sin alboroto,
con vna vanda al rostro ha entrado a verte,
y ya queda a la puerta de Palacio.

Con. Pues dile, que entre, amigo don Garcia.

Gar. Voy a auisarle, y quedareme a fuera,
porque ninguno estorue vuestra platica,
aunque tenia que. *Con.* Pues no la guardes,
que en tanta paz no ay que temer. *Gar.* Yo parto.

Con. Llego, Marcelo amigo, estas dos fillas,
para mi la pequeña, y esta grande
pondrás al Rey, que es Rey al fin. *Mar.* Ya viene.

Entra Argolan con vna vanda al rostro.

Con. Deme los pies su Alteza. *Arg.* Antes Christiano
los tuyos pido. *Con.* Si los pies me niegas,
dame las manos. *Arg.* Si me das las tuyas.

Con. Sean de amor. *Arg.* De amor eterno sean.

Con. Toma esta filla Rey. *Arg.* A ti se deue,
y esta pequeña es mas a mi proposito.

Con. Harasme estar en pie. *Arg.* Sientate, acaba,
que mientras mas pequeña es esta filla,
es mas conforme a quien yo soy, y sientate.

Con. Con tu licencia al fin, señor, me siento.

Arg. Estás bueno? *Co.* Estoy. *Ar.* Estame atento.

Ilustre Conde don Pedro,
valiente, noble, y famoso,
Española sangre antigua,
original de los Godos.
Los que y igualmente en el cāpo,
cuerpo a cuerpo riñen, como

los dos reñimos y iguales;
de vn Sol a otro Sol, y solos:
Quando escapan con las vidas
de suerte pierden el odio,
que no ay mayores amigos,
y assi lo somos nosotros,

Esta voluntad, Christiano,
 puesto, que enemigo, y Moro,
 de suerte cobré contigo,
 que hermano en armas te nõbro.
 Y veras lo que en boluiendo,
 adonde mis parias cobro,
 como a Rey te las embio,
 y de año en año las doblo.
 No aurã nacido en el Betis
 de famosa casta el potro,
 quando con el hierro ardiente
 le marque tu nombre solo.
 Ni se texerã la toçã,
 con el rapazejo de oro,
 la alfombra en colores varios;
 quando se te rinda todo.
 Despues de venir a verte,
 y ofrecerte estos despojos,
 de mi venida à Toledo
 sabras la causa, oye vn poco.
 Los Moros siẽpre en dos ciencias
 famosos, don Pedro, soinos,
 la vna es Astrologia,
 ciẽcia en muchos, cierta en pocos.
 Y la otra en Medicina,
 y destas dos sabe vn Moro,
 en la vna Trimagistro,
 y en la otra el Dios Apolo.
 Dixome por largo estudio
 del casamiento dichoso

desta gran doña Maria,
 que ya con llaneza adoro.
 Que vn Rey casaria con ella,
 quitandofela à su esposo,
 y destos dos naceria
 à España vn Principe heroyco;
 Que ganaria à Granada,
 y su pendon victorioso
 sobre su Alhambra pondria,
 llamandose Rey Catolico.
 Yo, por euitar los daños,
 que el cielo amenaza, tomo
 la empresa de ser marido
 de vn Angel, Alarbe loco.
 Porque naciẽsse pagano
 el Principe generoso,
 qal Moro ha de echar de España,
 y contra el cielo me opongo.
 Pero viendo el defengãno,
 mañana à Alcalã me torno,
 leuantarẽ mis vanderas,
 boluiendo à Toledo el rostro.
 Dizenme, que tu la quieres,
 ò Astrologo mentiroso,
 que no eres Rey, aunque Reyes
 vences, como a esclauo proprio;
 Si tanto bien me conceden
 los cielos, escape en ombros
 de tu grandeza mi Rey,
 y pongate Ala en su trono.

Con. No sè, famoso Rey, con que palabras
 pueda satisfazer tu ofrecimiento,
 indigno de quien ya se te ha rendido,
 y te deue las parias que me ofreces:
 nuestra amistad, que confirmò la sangre,
 que vertimos los dos a vn mismo tiempo,
 aqui la juro por el Dios que adoro,
 y por la cruz, que a sus espaldas puse,
 poniendo en esta de la espada mia
 la mano, à efecto de omenage hidalgo.
 Quanto a lo que es boluer te, porque entiendo,

El padrino desposado.

que me obligas, bien hazes, que yo solo
vine por vn soldado, mas peleo
que el exercito todo, pues leuanto
el cerco que a Toledo puesto tienes.
Quanto a lo que te dixo el Moro Astrologo,
que la famosa, è inuicta Maria
pariria à esse Príncipe Catolico,
que ha de echar a los Moros de Granada,
bien puede ser, que con el tiempo sea,
porque en efecto soy aborrecido,
que su honesta, y hermosa compostura,
en razon de su hermana, no se mueue
a mis desseos, mas que al viento vn monte:
verdad es, que su padre, segun dicen,
me la promete, siendo a pesar suyo,
y creeme, que pienso hazer de suerte,
que casado con ella, no se cumpla
lo que se pronostica desse Principe,
porque viuas seguro largos años,
de los Christianos de su grey dañosos.

Entra Marcelo.

Marc. Que ha de entrar à hablarte,
señor, porfia don Luys.

Arg. Quien
es esse Cauallero?

Cond. Bien
puedes de don Luys fiarte.

Ar. Entre, pero estate assi,
no le des asiento alguno,
que si no eres tu, ninguno
se ha de sentar junto a mi.

Entra don Luys.

Lu. Solo te quisiere hablar.

Con. Y que importa acompañado?
habla al Rey.

Lu. Vengo enojado,
a que Rey tengo de hablar?

Ar. Es esse enojo conmigo,
señor Christiano?

Lu. No es

fino con el Conde.

Con. Pues

conmigo don Luis amigo?

Lu. La sortija que le di
en empeño, es cortesia
darfela à doña Maria.

Con. De tu amistad lo creí.

Lu. De mi amistad? en que ley
amistad, Conde, se llama,
dar mis prendas a mi dama?

ay Rey aqui? *Arg.* Yo soy Rey.

Lu. Aunque Moro, campo pido,
y te deslacio, y reto.

Con. Campo, y deslacio aceto.

Arg. No me direys lo que ha sido?

Lu. Esta noche hasta las nueue
en esse terrero aguardo.

Co. Yo yré. *L.* A Dios. *Ar.* ¿q gallardo,
un hombre al Conde se atreve?

Hombre, que vencio à Argolan
se le atreuen otras manos?

si tales soys los Christianos,
poca fama, y nombre os dan.
Has de hazer el deslacio?

Mar. El Duque viene, señor.

Arg. Quien?

Con. El Governador,
padre de tu bien, y mio.

Ar. No es biẽ que asĩ halle vn Rey,
a Dios, dile, que mañana
algo de la vega llana
mi campo, y viuo en tu ley.

Con. Luego no te he de ver mas?

Arg. Yo te auisaré, a Dios queda.

Vase Argolan, y sale el Duque.

Dug. Ya la entrada se me veda,
Conde amigo, donde estás?

Con. No te enfades por mi vida
en que te aya detenido,
porquẽ no sin causa ha sido.

Du. Que visitauan tu herida?

Con. Y como, vna dama era,
que no te ha querido bien,
pero deuesine tambien,
que ya, señor, bien te quiera.

Du. Como?

Con. Sabed que Argolan
es el que se va de aquí.

Du. El Rey mismo?

Con. Señor si,
que es vn fuerte Capitan.
Cobróme tanta aficion,
que si algo me quieres dar,
le harẽ de Toledo alçar
el exercito, y pendon.

Du. Es cierto?

Con. Como lo digo.

Du. Y esto, Conde, està en tu mano?

Con. Dize, que no ay tal Christiano,
a lo que digo me obligo.

Pero hasmelo de pagar.

Du. No tiene paga esse bien.

Con. Si tiene.

Du. En quien?

Con. En quien
mayor bien me puedes dar.

Du. Mayor bien?

Con. No lo es tu hija?

Du. Quien, doña Ynes?

Con. Su valor.

es digno, heroyco señor,
que vn Imperio mande, y rija:
Pero la tara hermosura
de su hermana me ha obligado
vn desseo, que ha llegado
a ser amor, y locura.

Si esta me days, yo harẽ,
que mañana el Rey se buelva,

Du. Dudas, que no me refuelua
en lo que tambien me estẽ?

Esta te doy por señal
de dartela por si solo,
porque deste al otro Polo,
fuera del Rey, no ay yqual.
Argolan se vaya, o no,
tu suegrio soy.

Con. Pues el dote
no te affixa, y alborote,
rico soy.

Du. Bien lo sẽ yo.

Pero lo que harẽ por ti,
serà por propia persona,
lleuàrtela à Barcelona,
para que os caseys allí.
Y el gasto deste camino,
que no serà poco hazer.

Con. Luego mandasme boluer?

Du. Que es necessario imagino,
por los que a mi me la piden,
y à quien su hermosura engaña?

Con. Llamànla el Angel de España,
con razon mi muerte impiden.

Vete, y yo publicarẽ

El padrino desposado.

mi partida:

Du. Si se yrán
los Moros?

Con. Ya de Argolan;
que se van mañana sã.

Du. Mañana? *Con.* Si.

Du. Pues a Dios.

Con. Marcelo bien me ha venido
para lo que ha sucedido.

Mar. Que aueys hablado los dos?

Con. Ya es mia doña Maria,
yo me parto a Barcelona,
y el mella lleva en persona,
y don Luys me desafia.

Pero apercibeme vn jaco,
pero no apercibas nada,
dame rodela, y espada.

Mar. Espada, y rodela faco.
pero no será mejor
yrte, y dexalle por necio?

Con. Y he de hazer esse desprecio?

Mar. De quien?

Cõ. De mi propio honor,
no hasta hazerle pedaços.

Ma. Entra á armaite. *Cõ.* Esposa mia,
hermosa doña Maria,
quando te veré en mis braços?

Entra, y sale don Luis al desafio.

Zu. Aunque yo no pongo duda,
que en el Conde ay gran valor,
siempre lleva lo mejor
a quien la razon le ayuda.
Y pues do mi parte lleuo
la razon, que ay de ayudarme,
bien puedo determinarme
con la razon que me atreuo.
Y pues es honra morir,
vengarme, ó morir aguardo.

con el Conde ha de reñir?

Y creo, que digo bien,
porque ha de reñir conmigo;

y el amigo en el amigo
se ha de transformar en bien.

Y pues es tan gran razon
hazer presençia en tal caso,
quiere alargar aqui el paso,

Zu. Quien va allã?

Arg. Enemigos son.

Zu. Es el Conde?

Ar. El Conde pues.

Zu. En la voz no le parece.

Arg. Si no es el, es quien se ofrece
por el. *Zu.* Quien?

Arg. Argolan es.

Zu. Pues Moro, porque razon
sales tu al desafio?

Arg. Tiene el Conde amigo mio
vna cierta ocupacion.

Zu. Pues si el Conde está ocupado,
desocuparse ha otro dia.

Arg. No será por vida mia
el Conde tan mal mirado,
Yo vengo por el aqui,
ya digo, que el Conde soy.

Zu. Moro, que al diablo te doy,
que es lo que quieres de mi?

Arg. Matarte por Dios no mas,
quando no por tantas leyes
de amistad, porque a los Reyes
hables, si enojado estás.
Y respetes su presençia,
guardandoles el decoro.

Zu. Eres Moro?

Ar. De vn Rey Moro
es Mora la penitencia.

Metete mano. *Zu.* Ha perro;

Arg. Ha vil.

Entra Argolan.

Ar. Aqui el Español gallardo

Entra el Conde, y cae don Luis.

Con. A las voces he llegado,

que es esto?

Arg. Auerte vengado.

Con. Es muerto?

Arg. Aunque fueran mils

Con. Porque reniſte con el?

Ar. Por quitarte eſſe cuydado.

Con. Puesto que me has obligado,
peſame, Argolan, por el.

Ar. Ya es hecho, yo ſoy tu amigo,
quando ſe te ofrezca en que,
deſde mi tierra vendré
a matar á tu enemigo.

Vase Argolan.

Cō. Eſpera, oye, eſeucha, ay hombre,
que ſe le pueda y gualar?

ha don Luys, podeys hablar?

Lu. Conde. *Con.* Amigo.

Lu. Dulce nombre.

Con. Que Argolan hizielle tal!

Lu. No quieras culparle aſſí,

lleuame, Conde, de aquí,

que mi herida no es mortal.

Yo lo veo en el ſugeto.

Con. Arrimaos aquí.

Lu. Ha buen Moro.

Cōd. No ay en el mundo teforo,
como vn amigo perfeto.

IORNADA TERCERA.

Sale el Conde ſolo.

Con. O larga, y prolija auſencia,
autora de la mudança,
martirio de la eſperança,
verdugo de la paciencia,
inſuſtible penitencia
del penſamiento aſſigido,
madre de zelos, y oluido,
quando ceſſará tu agrauio
para el mal del bien perdido?
O Toledo, en quien dexé
aquel Sol del alma mia,
en la noche de aquel día,
que de luz me auſenté.
Quando el Alua de mi ſé
verá ſu diuino Oriente,
de ſu Sol reſplandeciente
en eſte nublado Ocaſo,
de las deſdichas que paſſo
enamorado, y auſente?

Hermoſa doña Maria,
mi eſpoſa, y todo mi bien,
vos ſoyſ la eſperança, en quien
el alma auſente confia:
quando llegará aquel día,
que a Barcelona llegueys,
para que a ſus muros deys
la luz que a Toledo dayſ,
y al Conde reſtituyays
el alma que le deueys?
Si viene, como es poſſible
que venga con tal ſecreto?
ſi no ha partido, á que eſeto
ſu tardança es conuenible?
o penſamiento terrible,
naue, que con varios vientos
haze varios mouimientos
deſpues de la dura ſuerte,
no ay enemigo mas fuerte,

que

El padrino desposado.

que sus propios pensamientos.

Entra Marcelo criado.

Mar. Albricias, señor. *Con.* Marcelo, hasta el alma, si codicias, te daré por las albricias, llega el Sol, ¿abrese el cielo? Rompió las nieblas el Alua? pasó ya la noche fría? hizieron al nuevo día las aues su dulce salua? Pasó el Inuierno? llegó la diosa, que el campo viste? quexose ya Progne triste, que Filomena cantó? Pasó ya la naue Indiana la barra, y tomando puerto, vino el tesoro encubierto, bulando la embidia vana? Dieron sentencia en fauor? publicose la vitoria? venció la pena à la gloria, y la esperança al temor. Podrá poner mi alegría luminarias en el seso?

Ma. Que quiere dezir todo esso?

Con. Si llega doña Maria.

Ma. Pues ni el Sol, ni el día, el Alua, ni el Verano, ni el Inuierno, ni de Progne el canto tierno, sentencia, tesoro, y naue, ni esperança, ni vitoria llegan en esta ocasion.

Con. Pues quien?

Mar. El Rey de Aragon.

Con. Agüeros son de mi gloria.

El Rey sea bien venido
si de mis glorias se goza:
de donde?

Mar. De Zaragoza.

Con. Secreta venida ha sido.

Viene gran gente con el,
criados, y cortesanos?

Ma. Y ellos, como el osso vfanos,
con la colmena de miel.

Con. Bien dizes, que sus enojos
tanto su priuanga apura,
que a trueco de su dulçura
se dexan sacar los ojos.
Viiste al Rey? *Ma.* Es gentilhombre;
y gallardo por estremo.

Con. Ya ninguna cosa temo
con la fama de su nombre.
Por la honra, que ya espero
de su grandeza en mis bodas,
busca entre mis cosas todas
la que mas estimo, y quiero,
Y essa por albricias toma.

Mar. Yo, gran señor, mi interces
solo a tu seruicio es.

Con. Verle quiero, antes que coma.
Perro querrá descansar,
Marcelo amigo que haré?
dime, como entretendré
lo que el Sol tarda en llegar?
Si le haré musica, y salua?
si será el Rey el luzero
de aquella estrella que espero?
si será del Sol el alua?

Vn tronco vna piedra embidio;
este suelo, estas paredes.

Ma. De remedio de amor puedes
leer vn rato en Ouidio,
Que te enseñará à olvidar.

Con. Que aprouecha? el mismo jura;
que el alma tarde se cura.

Mar. Pues que pretende enseñar?

Con. En las yeruas no ay virtud?

Mar. De remedios está lleno
su libro, como Galeno,
de conseruar la salud.
Que despues de mil consejos,
dize, que viuir assi

es triste vida. *Con.* Ay de mi,
que está mi remedio lexos.
Está mucha tierra en medio
de aquella rara hermosura,
que es Galeno de mi cura,
Ouidio de mi remedio.

M. Sal á hazer mal á vn cauallo.

Con. Pon la silla á Barienes,
el Turco.

Con. En efecto vienes,
espera, quiero pensallo.

Mar. Como al cauallo, y a ti
es vn pienso el pensamiento,
si triste, no ay movimiento,
ni diferencias. *Con.* Así.

Enfillame á Mendozilla,
espera. *Mar.* Que he de esperar?

Con. No es mejor yrme a la mar,
y entretenerme en su orilla?

Mar. Bien podras, aunque las aguas
flutuan en dulce son,
crece la imaginacion
de las tristezas que fraguas.

Mucho entristece la mar
al triste. *Con.* Es pesada, y graue,
pero no aurá alguna naue
donde me pueda embarcar?

Mar. Galeras, y naues mil,
pero son vanas quimeras
querer echarte a galeras.
por vn negocio ciuil.

Con. No es fino muy criminal.
vna ausencia, que es destierro,
trae espadas. Otro yerro.

Con. Y yerro en yerro está mal?
O traeme tinta, y papel,
y responderé á Argolan.

Mar. Si, que aguardando te estan
sus Moros. *Con.* Sus Moros, y el

Mar. Aquí está todo recado.

Con. Ponganme vn bufete aqui,
y no hables. *Mar.* Harelo así,

mas los Moros han llegado.

Entra Zulema Moro.

Con. Amigos, ya escriuió.

Zu. Ala

te guarde famoso Conde.

Mar. Zulema, el Conde responde,
tu partida es cierta ya.

Zu. No me ha pesado Chistilano
de auerme aqui detenido,
por muchas causas que han sido
de mi gusto, y de mi hermano.

Y por vera Barcelona,
ciudad famosa de España,
que el mar de Francia la baña,
y sus riberas corona.

Sus galas, talle, y asleo,

su vidro allá celebrado,

sus damas cuyo cuydado,

aumentan mas su desseo.

Yo he visto en resolucion,

oy el mas famoso Rey

entre los de vuestra ley,

el gran don Iuan de Aragon,

de quien contar pienso al mio

su amparo, y valor profundo,

aunque yo pienso que el mundo
no tenga y gual.

Y yo lo fio.

Mar. Que oy aurás visto patente
su grandeza, y cortesia.

Zu. No llega doña Maria
su esposa?

Mar. Es muger, y ausente.

Zu. Pues si Argolan mi señor
acompañarla pudiera,
no dudes que lo hiziera.

Mar. Creolo de su valor.

Zu. Acompañarla queria,
y el Duque se lo estorua.

Mar. Ya el Conde, amigo, acabó.

Con. Este bufete desuia.

Zulema, esta carta toma,
y lo que está preuenido
para el Rey, aunque corrido
de mi pobreza. *Zu.* Mahoma
te guarde, y te dé tu esposa.
Cō. Al Rey tu persona encargo.
M. Que has escrito?

Vase el Moro.

Con. Tierno y largo,
y una necesidad forçosa.
Mar. Como?

Con. Embio a combidar
para mis bodas al Rey.
Mar. Pues como, à Rey de otra ley?
Con. Quierole mi amor mostrar.
Que esto fue por cumplimiento,
que no porque su persona,
desde Alcalá à Barcelona
venga a honrar mi casamiento.
Que acá tengo Rey Christiano.
Mar. Que le veas, es razon,
vamos, que es buena ocasion
para besalle la mano.

Entra el Rey de Aragon, y Ramiro, Fernando, y Rodrigo criados.

Rey. Famosa es la ciudad. *Fe.* Nunca tu Alteza
à la gran Barcelona visto auia?

Rey. Por fama, y por retratos su grandeza
imaginada solo la tenia,
bien la enriqueze el mar con su braueza,
poco está della lexos Berueria.

Ro. Desde estas torres de doradas Cruces
se pueden ver señor de Argel las luzes.
De essotra parte à Italia por Marbella
parece que el camino se diuide.

Rey. Bella es la costa. *Ra.* Por estremo bella,
que de gente se corona, y mide,
no ves las Atalayas, que por ella
van discurriendo, cuyo fuego impide,
con ser señal de los lugares altos,
de los contrarios Moros los asaltos?

*Van desde aquí à Alicante, y Cartagena,
por Valencia, y por Denia, que es vñana
de las ruynas de aquel tiempo llena
del sacrificio insigne de Diana.*

Rey. Malagano se sigue? *Fer.* Y harto buena,
aunque mala se nombra, à ser Christiana,
tambien sigue la costa en Almeria,
cerceando lo mejor de Andaluzia.

*Donde está la bellissima Granada,
cuya corona goza el enemigo,
despues que à España la Alarue espada*

en campos de Xerez murió Rodrigo,
veese el Africa enfrente, conquistada
del claro Portugues, que por testigo
Algecira se muestra en los Algarues,
y con Tanger, y Ceuta, Arcila Alarbes.
Rey. Y por ella otra parte? *Fer.* Hasta Laredo
se va siguiendo luego por colombres.

Entra el Conde.

Con. Dame los pies, si merecerlos puedo,
famoso Rey, heroyco entre los hombres.
Rey. Es el Conde don Pedro? *Con.* Soy tu hechura.
Rey. Que esteys aqui lo tengo a gran ventura.
Con. Mayor es gran señor la mucha mia.
Rey. En Castilla no estauades? *Con.* Estuue.
Rey. Y aun casado me dizen. *Con.* Mal podia,
si licencia señor de vos no tuue.
Rey. Cubrid vuestra cabeça. *Con.* Que tal día
merezca ver, porque trastanta nube,
bien es que el sol de España me amanezca,
y que su luz a mi tiniebla ofrezca.
Rey. La cabeça cubrid, ponè el sombrero,
que cabeça que ha estado en mi defensa;
cubierta siempre de luciente azero,
en descubrilla así se le haze ofensa.
Con. No me casè señor, porque primero
daros de todo parte, el alma piensa,
porque si fuere gusto vuestro. *Rey.* Conde
no digays mas, que el vuestro al mio responde,
Con quien casays? *Con.* Señor, tiene en Castilla,
el cielo vn Sol, vn Angel, vna dama,
â quien la antigüedad la fama humilla,
y en quien se ocupa la moderna fama:
en vnica, y otava marauilla.
Rey. Ya se quien es, doña Maria se llama,
hija del Duque de Medina, Enrico.
Con. De casta de los Reyes noble, y rico.
Cō. Vuestra Alteza ha la visto? *Rey.* No en mi vida
Con. Pues esso aguardo.
Rey. Huelgome en estremo,
porque es de gran linage, y preferida,
en virtud, y valor â muchas. *Con.* Temo
que el Duque me dilata su venida,

El padrino desposado.

por causa de vn Morisco Polifemo,
que como á Galatea, la seruia
con todo lo mejor de Andaluzia.

Rey. Pues esse no está blla? *Conde.* Así imagino.

Rey. Y como en su venida te acomodas?

Con. Viene su padre, y honra su camino,
dando las cosas necesarias todas,
solo, señor, me falta vn gran padrino,
qual se requiere para tales bodas.

Rey. Si lo dezis por mi, yo acepto el cargo:

Con. Beso tus pies. *Rey.* Mis braços Conde alargo

Con. Con tal padrino, quien dudar podría,
que ha de ser dudoso el casamiento?

Rey. Tengo gran deudo yo á doña Maria,
y a vuestro gran seruicio estoy atento.

Con. O Caualleros. *Fer.* A vuesañoria
domos el parabien. *Con.* De mi contento
el amistad le pide, a quien me deue.

Entran Marcelo y Iulio hablando.

Tan largo amor. *Mar.* Y que vendran tan breue,
digo, que llegi. *Mar.* Iulio yo no puedo

hablar al Conde. *Con.* Que ay Marcelo amigo?

Mar. El alma te lo ha dicho. *Con.* O Iulio, quedo.

¿ay? *Iul.* Que llega ya. *Con.* Que? *Iul.* Lo q digo,

pero su padre se boluió a Toledo,

porque el Rey le escriuió. *Con.* Sea testigo

de mi contento vuestra Alteza. *Rey.* Como?

Con. Como, oy las manos a mi esposa tomo,
quanto queda de aqui. *Iul.* Queda vna nulla,

que auemos caminado con secreto,

despues que el Duque se boluió á Castilla,

obedeciendo al Rey, pues en efeto.

Rey. Pues que nos detenemos? Hola en silla,
que si en las bodas ser padrino acepto,

tambien es justo, a recebilla vamos.

Con. Que no basta señor los que aqui estamos?

Rey. Digo, q he de yr. *Con.* Por tal merced os beso
los pies mil vezes, Caualleros ea.

Iu. No me dan las albricias? *Mar.* Bueno es esto,
está hecho vn pelon, no ay quien lo crea.

Iu. Que no huiera corrido te confieso,

esto es mudar estado? *Mar.* Ya dessea
guardar lo que en las bodas no ha gastado.

Iul. O qual es vn señor rezien casado!

Vanse todos.

Entra don Luis, don Antonio, doña

Maria, doña Ynes de camino.

Luis. Hase de aguardar por fuerça
la respuesta, no se enoje.

Ynes. Si ya la noche descoje
su manto, partir es fuerça.

An. Sin duda que doña Ynes
por ver al Conde deslea
llegar à la ciudad. *Ynes.* Sea.
don Antonio por lo que es.
Que ya vuestros zelos son
mas largos que este camino.

Luis. Ay de quien sin ellos vino;
y aun no le dan ocasion.

An. Entristezednos agora,
con vuestra melancolia,
que calla doña Maria.

Ynes. Calla, sufre, siente, y llora;
por Dios hermana te esfuerça;
Cesse el cielo de llouer.

Ma. Que ha de hablar vna muger
que va à casarse por fuerça?
De boluerse don Garcia
con mi padre, bien pudiera
alegrarme, sino fuera
tanta la tristeza mia.
Porque sè, que el dio consejo
à mi padre destas bodas.

In. Que à amarle no te acomodas,
siendo de la corte espejo?
Su talle, su bizarría,
sus donayres no te agradan?

Mar. Aunque mas me persuadan
fue grande desdicha mia.

Ynes. Oye aparte.

Mar. Que me quieres?

Ynes. Quieres bien à don Luis?

Mar. Esto de veras dezis?

Ynes. Habla claro, estraña eres?

Mar. En mi vida tuue amor,
fuera de vn termino honesto
si alguno en don Luis he puesto
no ha sido amor en rigor,
Sino pensar que seria
mi marido: pero ya
no en don Luis mi amor està.
ni en don Pedro, hermana mia:

Ynes. Ya de ti no fue querido,
porque agora no le quieres?

Mar. Porque tu la causa eres
deste mal nacido oluido.
Y yo se bien que de zelos,
y por saber si le amo,
me hablas assi.

Ynes. Que desamo
al Conde saben los cielos.
Y que le quieras te pido.

Mar. Por fuerça le he de querer,
pues vengo a ser su muger,
y el viene a ser mi marido.
Que solo ver, que le adoras
a esta sin razon me obliga.

Luis. El camino se profiga,
que tarda el Conde señoras.
Y supuesto que el no venga,
serà gran razon partir.

Mar. No me puedo persuadir
que el Conde descuydo tenga.

An. Gran gente viene, ellos son.

Luis. Mi muerte sin duda viene,
primo que gozar la tiene.

In. Señora, el Rey de Aragon,
que es de tus bodas padrino
viene à recebirte. *Mar.* Quien?

In. El Rey.

El padrino desposado.

Sale el Rey, y el Conde, y gente.

Rey. De tal parabién
vn Rey solamente es digno.

Dadme las manos señora
por deudo, y por feruidor.

Mar. Vuestra hechura soy señor,
y esclava desde esta hora.

Rey. Es el Duque vuestro padre
cercano deudo, y pariente
de mi casa, y juntamente
la Duquesa vuestra madre.
Y así por esto, y por ser
vuestro padrino, he venido
á acompañaros, que he sido
dichoso en poderlo hazer.
Porque quando solo á esto,
á Barcelona viniera,
dichosa jornada fuera,
que diuino rostrol

Aparte.

Fer. Honesto.

Rey. Porque desde Zaragoza
viniera con rostro y gual,
linda cara,

Aparte.

Fer. Celestial.

Rey. Dichoso aquel que la goza,
no acierto Fernando á hablalla,
turbado estoy.

Fer. Tierno, y blando.

Rey. Que honestidad don Fernando,
dichoso el que ha de gozalla.

Fer. Da licencia que la hable
el Conde, que no se atreue.

Rey. Haga el Conde lo que deue,
rara hermosura!

Aparte.

Fer. Notable.

Con. Dadme señora los pies.

Mar. Conde mi señor.

Con. Esclauo.
vuestro.

Rey. Y su hermana alabo.

Fer. Llegá á hablar á doña Ynes.

Rey. Es su hermana?

Fer. Señor si. *Rey.* O señora;

Ynes. Ellos pies beso.

Rey. Perdido estoy con exceso;
Marques, que será de mi.

Con. Venis buena mi señora?

Mar. A vuestro seruicio vengo;

Rey. Fernando morirme tengo,

Fer. Sinduda?

Rey. Si. *Fer.* Luego? *Rey.* Agora.

Mar. Y vos señor como estays?

Con. Sin vos he estado á la muerte.

Rey. Qué á tal tiempo vine á verte!

Ma. Como á mi hermana no hablais?

Con. Vn abraço le daré,
y dos á estos caualleros.

Ynes. Huelgome señor de veros
tan bueno.

Rey. Cielos que hará?

Ay tan rara perfección;
ô Maria, Maria bella,
del mundo, ô Sol de Castilla;
Si dieras luz á Aragon.

Con. En efeto venis buenos?

Lu. Yo vengo a vuestro seruicio;
y aun á ver mi sacrificio.

Aparte.

puedo dezir a lomenos.

De mi tio don Garcia,

y del Duque vuestro suegro

es esta. *Con.* El alma alegre

con tanta ventura mia.

Ant. Alcançoles vn correo

en Valencia, y desde allí

se boluieron. *Rey.* Ay de mí

que me arrastra mi deseo.

Que yervas, que encantamentos;

ô que palabras escriptas

tiene este Angel?

Fer. Irritas

gran señor tus pensamientos;

No les des hablando leña,

que suele encender gran fuego

vnâ

vná centella pequeña.

Rey. Bien dizes, bien me aconsejas.

ya me parece otra cosa,
don Fernando, no es hermosa,
mal rostro, ojos, frente, y cejas.
No buen cabello, ni boca,
digo que me'auia engañado.

Fer. Tienes razon, si has notado
aquella Magestad poca.
Aquella fealdad sin ayre,
aquel melindre enfadoso,
aquel mirar enojoso,
con poco gusto y donayre.
La muger es fea en rigor.

Rey. Enemigo, viue el cielo
que cubra tu sangre el suelo;
si ofendes su gran valor.
de aquel Angel celestial
ofendiste la belleza.

Fer. Dezia mal vuestra Alteza,
y por esso dezia mal.

Rey. Marques, mal os haga Dios,
por esso aueys de mentir,
yo quiero esse maldezir,
pero no lo digays vos.
Toma mi Reyno segundo;
alma de alma, hermosa fiera;
que si otro Alexandro fuera,
te ofreciera todo el mundo.
Pero el alma te confagro,
merecesla a toda ley,
que aunque ella es alma de Rey,
tu eres Angel, que milagro!

Fer. Reportate, buelue en ti,
assi de tus verdes años
te dexas llevar? Re. Que engaños,
ay don Fernando, nací!

Fer. Partiremos Caualleros?

Con. Quando su Alteza mandare.

Rey. Pare el Sol su curso, pare
Maria a vuestros luzeros.

Oy en vuestro mar Maria

el alma se ha de anegar,
no Maria, sino mar,
adonde el alma marea.

Fer. Rey eres, y eres padrino.

Rey. Mejor fuera desposado.

Con. Ya la noche se ha cerrado,
vamos. Rey. Que corto padrino.

Fer. Disimula. Re. Daré voces.

Fer. Es bueno que assi te ciegues?

Rey. Plega a Dios que nunca llegues
para que nunca la gozes.

Vanse. y entra Argolan, y Zulema.

Arg. De que he llegado, y estoy,
Zulema en este lugar.

Zul. Ya no ay para que auisar,
que Gazul le auisó oy.

Arg. Estaua el Conde galan.

Zul. Como desposado estaua.

Arg. Y aquel Sol vn tiempo daua;
Zulema, vida a Argolan.

Zul. Esse quitaua la vista,
que no ay Aguila tan alta,
que no diga que le falta
fuerça que a su luz resista.

Aunque con poco contento,
quando a hablar al Conde entre;
Ar. Y el Rey? Zu. suspenso le hallé
retirado a su aposento.

Que dizen que trae disgusto,
aunque la causa no saben,
plegue a los cielos que acaben
estos sucesos con gusto.
Mas señor, el Conde viene.

Ar. Dichoso flor de Christianos
Dame a besar essas manos:

estás bueno? C. En este día,
Contento, y salud me sobra;
vieneslo tu. Ar. Verte sobra,
para bien y salud mía,

Tu esposa? C. Hermosa, y contenta
Ar. El Rey? C. Con desseo de verte.

El padrino desposado.

Ar. Quisiera vn mundo ofrecerte
quien su humildad te presenta.

Pero en ella encamifada
te sirue de diez cauallos,
que bien podras confiallos
la mascara, y el espada.

Helos cubierto a tu vfança,
con mangas de telas de oro,
trayendo a parte el jaez Moro.
hasta el yerro de lança.

Traen, porque verlos pueda
tu Rey, que tambien te trata,
las herraduras de plata,
las cabeçadas de seda.

Y para estrado a Maria
de Reyna, qual tu la nombras.
traygo venticinco alfombras.
textidas en Berberia.

Sus cenefas vn tesoro
valen, aunque en esto exceda,
fondos, y lazos de seda,
venas, y labor de oro.

diez almohadas tan buenas,
que son de perlas labradas,
ellas brocado, y las borlas
de aljofar, y perlas llanas.

Sin otras cosas que son.
muestras de amistad tambien,
y entre ellas vn parabien,
labrado en el coraçon.

Con. Viuas Argolan mil años,
dame estas manos amigas,
con que al Conde tanto obligas,
y vences Reyes estraños.
Mi esposa, y yo agradecidos.
estamos a tu valor.

Ar. Conde, estimad este amor,
que deste fereys seruidos.
Pero es este Cauallero
el del desafio contigo?

Con. El mismo. *Ar.* Hazedme su ami-
Conde, que hablarle quiero.

Confirmad el amor nuestro;
que no es bien hecho tener
enemigo, que ha de ser
Conde amigo, amigo vuestro.

Con. Don Luys, el Rey me ha pedido
que os haga amigo con el.

Lu. Eslo os pidiera por el,
que no estoy del ofendido.

Yo soy tu amigo, Argolan,
porque heridas de tal mano
honran vn pecho Christiano;
y nueva fuerça le dan.

que soy tu amigo confirmo;
y te ofrezco mi amistad,
y que aquesto sea verdad,
con mi misma sangre firmo.

Arg. Quien tan hidalga la tiene;
a su deuda corresponde.

An. Tomeos las manos el Conde
si por ventura conuiene.

Y vamonos, porque es tarde.

Con. Dadme las manos los dos?

Lu. Yo hago testigo a Dios,
que esta se, y lealtad guarde.

Y yo lo juro a Mahoma
sobre su mismo Alcoran.

An. Y los braços no se dan?

Ar. Estos con el alma toma.

Lu. De los mios te assegura,
que se haràn por ti pedaços.

Ar. El que merece tus braços
bien puede viuir seguro.
Si te ofendieron los mios,
la espada fue, que llegó
amor del Conde forçò.
sus azeros, y los mios.

Lu. Entre dos amigos tales;
yo ser Dionisio quiero,
juez, amigo, y tercero.

Ant. Todos tres lo soys y iguales.

Y si me hazeys quarto a mi,
mañana salir desseo.

de vuestra librea al torneo.

Ar. Pues que, saldrá el Còde? *A.* Si.

Ar. Aunque Moro, por Ala,
que he de armarme, y combatir.

Con. Conmigo puedes salir?

Arg. Esso obligado me està.

Que jamas te veré armado.

aunque sepa que te burlas,
que para veras, o burlas,
no falga el Conde a tu lado.

Con. Vamos, y verás al Rey.

Arg. Ya el alma verle desea.

Con. No muera hasta que te vea
Rey conuertido a mi ley.

Vanse, y sale el Rey, y don Fernando.

Fer. Reportate, señor, si quiera vn poco.

Rey. Pides cordura a vn loco,

a vn enfermo alegría,

Sol a la escura noche, Luna al dia,

al vario mar sosiego,

ligereza a la tierra, peso al fuego.

Al viento cuerpo, al agua color pides,

vn infinito mides,

buen ingenio â los rudos,

lengua â los pezes mudos,

y fieros animales,

que no sosiega el alma en tantos males.

Fer. El ver que vn imposible no te mueue.

Rey. No ay cosa que me lleue

â mayores enojos,

que es ver, que es imposible, si mis ojos,

por ser de Rey, no pueden

ver â otra, que sin ella queden.

Si tesoro imagino, como en sueño,

de tesoros soy dueño,

si fiestas imagino,

con mis fiestas me salen al camino.

Si edificios contemplo, que mayores?

si Reynos, que mejores?

si ciudades, que yguales?

si vestidos, mis purpuras Reales,

Si el Fenix, yo le tengo,

si el mar, mis plantas besa, quando a el vengo.

Si naues, llena està la hermosa playa,

no ay cosa que no aya

sugeta â vn Rey tan grande,

como en las lenguas de los hombres anda,

tesoros, fiestas, huertos,

El padrino desposado.

edificios, ciudades, Reynos, puertos,
Fenix, vestidos, naues, todo aquello
que puede comprehendello
el desseo del hombre,
hasta las cosas que no tienen nombre;
pero sola Maria,
es imposible sola al alma mia.

Fer. Diuierte esse amoroso pensamiento;
con ver que el casamiento,
que oy se haze, y que oy la goza,
y buelute mañana â Zaragoza,
donde ay mil damas bellas.

Rey. Que mal podrian curarme todas ellas;
Demonios son para mis ojos todas,
estoruaré las bodas,
no quiero que la goze.

Fer. Mal del Conde el seruicio reconoce.

Rey. Que dizes? *Fer.* Que es muy justo.

Rey. Muy bien dizes, Rey soy, haré mi gusto:

Fer. Será crueldad, infamia, y tirania. *Aparte.*

Rey. Es posible Maria
que el Conde ha de gozarte,
sin que a estoruarlo vn Rey pueda ser parte?
Muero, rabio en pensallo,
que me detengo pues? Quiero matallo.

Fer. Oye señor. *Rey.* Detente, no lo impidas;
va mas en diez mil vidas,
que en la de vn Rey, que importa
â todo vn Reyno, el cuello presto corta
De esse Conde atreuido.

Fer. Alumbre Dios tu alma, y tu sentido.

Rey. En esto me resueluo. *Ra.* Aqui está el Morô,
que â tu Real Corona
viene a ofrecer su vida.

Rey. A que mal tiempo llega su venida.

Fer. Señor hablale. *Rey.* Necio,
trato cosa aqui de menosprecio,
estese allâ, responde que no pude,
que Mahoma le ayude,
tu en en estas cosas andas?

Ram. Escucha vn poco. *Ra.* Que me mandas?

Ra. El Marq̃s me ha enfadado, hazme vn seruicio?

Fer. O Rey azelerado!

Aparte.

Ram. Tu esclauo, y tu hechura soy. *Rey.* Ya sabes
que los ojos suaues
de la hermosa Maria,
son agora el Argel del alma mia.

Sacadme de cautiuo.

Aparte.

Ra. Como podré señor, si el Conde es viuo?

Rey. Mata al Còde. *R.* En buë hora. *Re.* Parte luego.

Fer. Señor, que estês tan ciego!

Rey. Buelue, muy necio he sido,
que es vicio vn Rey ser desagradecido.
Siruiome el Conde, ò cielos,
siruieronme sus padres, sus abuelos,
aqui estan sus seruicios, y mi gusto,
vencen ellos que es justo,
mas si viuir no puedo,
anda matale ya, resuelto quedo.

Ram. Yo voy, señor, *Rey.* Espera, no le mates,
o amor, que a vn Rey como a vn villano trates!
pero matar vn hombre, vn Rey no puede?

Fer. Si de razon excede,
señor de ningun modo.

Rey. Pues tiene el Rey juez? *Fer.* Dios sobre todo.

Rey. Pues alto â Dios se tema,
y el se duela del fuego que me quema.

Entra Rodrigo.

Ra. Todos esperan, gran señor, que aguardas?
eres padrino, y tardas?
ya las damas se quexan.

Rey. Estâ â el Moro? *Rod.* Ya señor le dexan,
porque al Conde acompañan.

Rey. Rodrigo. *Ra.* Grâ señor. *Re.* Estos me engañan,
que como ven que muero por la esposa,
del Conde, injusta cosa
dizen que es darle muerte.

Rod. Tu mueres por su esposa, de que suerte?

Rey. Luego no lo sabias?

Rod. Aora lo oygo. *Rey.* Extrañas fantasias.
Estoy tan ciego, que esto a todos digo,
aora parte Rodrigo,
ponganme postas luego.

Fer. Por Dios señor, y por quien eres ruogo

El padrino desposado.

¿tu Real grandeza,
mire, que es deste Reyno la cabeça.
y que es indigno en ella vn mal exemplo;
y á vn Rey que ha sido templo,
aunque en tus años verdes
de valor y virtud, si así te pierdes,
harás en toda España
se suene, y se murmure tal hazaña.
Que hará su padre el Duque, y sus amigos
y todos los testigos
de aquesta illustre boda,
si la rebuelues tu con sangre toda;
mira que por la Caua
á penas de llorar España acaba.
Rey. Pues que? Saldré Fernando, y casarelosí
Fer. Casalos, y estos zelos,
y aqueſſe mal violento
ceſſará, como el Sol, en vn momento
ſuele quitar las nieblas,
y ceſſarán del alma las tinieblas.
Rey. Pues vanos, que allá fuera vere al Moro.
Fer. Eſſas manos adoro, y aqueſſos pies Reales.
Rey. Que no la he de gozar? *Fer.* Con eſſo ſales?
Rey. Vamos, pues tu lo quieres.
Fer. Eres mi Rey. *Rey.* Y tu Maria, quien eres?

Vanſe, y ſale doña Ynes, y D. Maria.

Ma. Que ſolo aguardan al Rey?

Yn. Dizes al Moro que vino?

Ma. No ſino al noble padrino
de nueſtra Chriſtiana ley,
de Romanos triunfo digno.
No es por eſtremo galán?

Yn. Quantos en la Corte eſtan
de hermoſura y bizarria,
de gala, y de gallardia,
aqueſte nombre le dan.

Mar. No le imaginé tan moço.

Yn. Dichosa quien le poſſea.

Mar. Dichosa la que en tal gozo
con tal marido ſe vea.

Yn. Que tambien te ha parecido?

Ma. De quanto he viſto me oluido;

cerca de quererle eſtoy,

á no ver, que tambien voy

cerca de tener marido.

Que aunque no lo es en eſto;

por fuerça lo aurá de ſer,,

ya le comienço a temer,

que me obliga á ſu reſpeto

el nombre de ſer muger.

Bueno es el Conde, y yo quiero

aquello q̃ eſmio. *Ynes.* Ay de mi.

Ma. Que dizes? *Yn.* Digo que ſi,

que es principal Cauallero.

Ma. Es el que el cielo me ha dado.

Yn. Quando me le quitó a mi.

Zu. Ya

Iu. Ya el Rey, señora, ha llegado.

Rey. Quiero entrar por ella, di que se aguarde el desposado.

Dale señora si es dino
vn Rey, la mano a vn padrino
para que os saque a velar

Ma. Las vuestras quiero besar.

Rey. A vn hombre vn Angel diuino?

Ma. Ves aqui señor mi mano.

Rey. Dichoso, y mas que dichoso,
quien la merezca de esposo.

Ma. Yo señor soy la que gano,
que es el Conde hombre famoso.

Rey. Ya vuestra mano he tomado.

Ma. Verdad es que la teneys.

Rey. Qual señora mas quereys,
aunque aguarde el desposado,
cuyo valor conoceys?

Ser muger del Conde, o ser
de vn Rey de Aragon muger?

Ma. Muger del Rey de Aragon.

Rey. Pues desde aquesta ocasion
por tal os podeys tener.

Ma. Yo soy vuestra esclaua. *Re.* Y yo
soy vuestro, di que entren hola
ellos Caualleros. *Iu.* Diola
de ser su marido, o no?

Entra a compañamiento.

Con. Entrad nobleza Española,
seréys de mi bien testigos.

Ar. Entre todos tus amigos
nadie estima mas tu bien.

Iu. Aqui la muerte me den-
mis cuydados enemigos.
Esto vil!

Con. Esta mano hermosa
dad a la mia dichosa.

Re. Ya Conde otro dueño Reyna
fios la da, es como Reyna,
mas no como vuestra esposa.

Y vos bien la podeys dar.

pero a besar solamente.

Con. Como, señor, a besar?
pues no? Si, quando?

Rey. Paciente,
ya no es tiempo de dudar,
ya es mia doña Maria,
si soy Rey vuestro este dia
le besad todos la mano.

Con. Tengo, pues dime en que?

Rey. En vano
es Conde vuestra porfia.
Besalde la mano luego,
y vosotros, que aguardays?

Per. Por muchos años seays
nuestra Reyna.

Ar. Que a esto llegô?

esto Christianos vsays?

Pedro, por mano a la espada,

q aqui está Argolâ. *Con.* Si agrada

â tu Magestad mi esposa,

haz vna cosa. *Rey.* No ay cosa,

no ay hablarme Conde en nada.

Ya doña Ma-

y pues qu-

dad la man

Con. Señor. *Rey.*

Con. Señor. *Rey.* Quexa- es,
mi cuñado no serâs,

y yo tu hermano? *Con.* Si estâs

resuelto en que así ha de ser,

ya que me quitas muger,

recibo la que me das.

No te c'endas Argolan,

porque si las leyes van

a donde quier en los Reyes,

los que se van tras las leyes

mas seguros estaran.

Elo no estâs del cielo

que fuese doña Maria

mi muger, mas Reyna mia:

beso sus manos, y el suelo

de sus pies. *Ma.* Tente desuia,

El padrino desposado.

mis brazos como a cuñado,
con licencia del Rey doy,
y á mi hermana. *Vies.* Suya soy.
C. Yo vuestro. *Ar.* Aq̃to ha pasado,
y que sufriendolo estoy!
Zu. Esto señor, te dezia,
en valde, nadie defuia
lo que es de los cielos ley,
ven aqui muger de vn Rey.
la hermosa doña Maria.
De esta nacerá Fernando,
que con la hermosa Ysabel,
Castilla á Aragon juntando
harán eterna, y cruel
guerra al Granadino vando.
Y los Moros desterrados,
los Catolicos llamados,
á Napoles ganarán,
merced del gran Capitan,
Sol de Españoles soldados.
Y casada con Felipo,
Duque de Austria su gran nieto,
tan valeroso, y discreto,
que a los nueue le anticipo,
diuinamente perfeto,
Nacerá el gran Carlos della,
padre, y abuelo de dos
Filipos, en quien se sella
nuestra perdicion. *Ar.* Ay Dios
que he nacido para vella.

Y que tú Astrologia
fue verdad! *Rey.* Doña Maria
es ya Reyna de Aragon.
Fer. Publique se, que es razon!
Ar. Maldigo la suerte mia.
Pedro, yo bueluo a mi tierra
pues el pronostico ya
se cumplió. *C.* El cielo no yerra;
Ar. Allí estaré en Alcalá
para la paz, y la guerra,
oluidaraste de mí?
Co. Como puedo, si de ti
tan obligado me veo?
Ar. Mas deues a mi desseo;
Zulema, vamos de aqui.
Rey. Argolán. *Ar.* Rey no es justo;
que vays con esse pesar,
pues el Conde tiene gusto. (*hōrar*)
Ar. En que os siruo? *R.* En que? En
mis bodas, que es cosa justa.
Ar. Esto Rey no te alborote,
que a no ser de ley Christiana,
al Conde diera vna hermana,
con todo vn Reyno por dote.
R. Aqui vn Reyno, y vn Rey gana.
Abraçadme. *Arg.* Ya ha cessado
con los brazos que me has dado.
Fer. Mi enojo bien lo remedia.
Con. Aqui acaba la comedia
del padrino desposado.

F I N.



COMEDIA FAMOSA.
 DE LAS FERIAS DE
 Madrid, de Lope de Vega
 Carpio.

<i>Guillermo bobonero.</i>	<i>Tres villanos.</i>
<i>Pierres bobonero.</i>	<i>Roberto.</i>
<i>Lucrecio.</i>	<i>Alberto.</i>
<i>Adrian.</i>	<i>Leandro, Caualleros.</i>
<i>Claudio, Caualleros.</i>	<i>Eufrasia dama.</i>
<i>Belardo viejo.</i>	<i>Teodora su criada.</i>
<i>Violante dama su hija,</i>	<i>Eugenia dama.</i>
<i>Patricio su marido.</i>	<i>Vn escudero viejo.</i>
<i>Dos muchachos.</i>	<i>Isidro lacayo.</i>
<i>Vn muchacho que vende</i>	<i>Vn ladron,</i>
<i>a ardiente.</i>	<i>Vn Alguazil.</i>

IORNADA PRIMERA.

Salen Guillermo, y Pierres boboneros.

<i>Guil. Que en esta azera pusiste</i>	<i>que en la de enfrente tuviste..</i>
<i>tu aparato y tienda Pierres?</i>	<i>No te fue mal otros años</i>
<i>guarda que el lance no yerres,</i>	<i>con el puesto que te di.</i>

Ayuntamiento de Madrid

Pie.

Las ferias de Madrid.

Pie. Antes por ganar perdí,
ay vn prouecho, y mil daños.

Ge. Pues la luz no es de importacia?

Pie. Si, pero tiene aquel lado
descubierto, y me han robado
la mitad de la ganancia.

Gui. Que bien nos dio de comer
el amigo. *Pie.* Largo cuenta,
a fee que tiene pimienta,
pero no para beuer.

Conocile yo en Amberes,

pobre, y de vellaco talle;
que vendia por la calle

hilo, antojos, y alfileres,

y agora está rico, a costa
de nuestras pobres haciendas;

Gu. Descubriremos las tiendas?

Pie. Ganar quieres por la posta.

Gui. Mal me fue por la mañana;

Pie. Descubre, que diola vna,

Gui. Espero mejor fortuna
si esta tarde no se gana,

Descubren las tiendas, y sale Lucrécio.

Lucr. O pesa tal con el pesado yugo,
que a fuerza quiere ya romper el cuello,
y que ha de ser vn vulgo mi verdugo,

Colgada veo de vn cutil cabello
toda la fuerza del cabello mio,
rompase ya, que gusto de rompello.

Mal diga Dios a quello de suario,
de ferias, o de diablos, que me tiene,
antes que entre el inuierno, elado, y frío.

Todos los años por aziago viene,
la fiesta deste santo, como martes,
y para todos es fiesta solene.

Sale Adrian.

Adri. Vase por ventura en otras partes
aquesta negra feria, o borrachera,
grande inuencion de vn bachiller en artes?

Pareceme esta plaça a la quimera,
compuesta de oro, paños, y cebollas,
aqui cuelga vn tapiz, alli vna estera.

Tambien se venden perlas como pollas,
y como rica seda, y erde esparto,
camas de campo, y coberteras de ollas.

Luc. Donde bueno Adrian? *Adr.* Casado, y hartó

Luc. De ver la feria? *Adr.* Mas de huyr la feria,

Luc. Huyr mala señal. *Adr.* No tengo vn quarto.

Luc. Por Dios que ha sido general miferia,

en cueros he quedado. *Ad.* Así nacistes,
 tendreys menos calor. *Zu.* Y mas lazeria.
 Contadme pues las ferias que le distes
 a la señora doña. *Ad.* Quedo, basta,
 no la nombres. *Zuc.* Parece que la vistes.
Ad. Dile de ferias vna gran canalla.
Zuc. Que tantas fueron? *Ad.* No la cesta sola.
Zuc. Empeñado quedays. *Ad.* Mucho se gasta.
Zuc. Ha, quien fuera serpiente, que la cola
 metiera en los oydos, al encanto
 de vn, Dadme ferias, Dadme ferias hola,
 Que es aquesto, señor? dize algun Santo,
 algun Doctor, algun antiguo, ô nueuo,
 que esto tenga razon? *Ad.* De vos me espáto,
 No lo recibe el vulgo? yo lo aprueuo,
 que pone leyes como el Rey. *Zu.* Ha carga
 de vil pobreza, que a los ombros lleuo.
 Reciba el vulgo, que la calça larga
 llegue al tobillo, y la camisa al ombro,
 aouada, y tiesa, que parezca adarga,
 Y los sombreros, como yo los nombro,
 panes de azucar, y que chico, y grande
 se yguale en vestir, que no me asombro.
 Todo lo sufro bien, pero no mande,
 que la feria de aquel, que compra y vende,
 tan recebida entre mugeres ande.
 Si el otro vende, y compra, no se entiende,
 que porque el lo dê sin alcauala,
 aquella ley aquesta comprehende.
 Si mi dama quiere alguna gala,
 para darsela yo, que es de importancia
 que lo mande la feria? *Ad.* Es ley. *Zuc.* Es mala.
 Feria que dize? *Ad.* Pueblos son en Francia,
 por Dios, que aueys de dar, ô ser vn necio.
Zuc. Por dar lo soy. *Ad.* Aprueuo la ignorancia.
Zuc. El que la hazienda tiene a menor precio,
 gaste, deshaga, trueque, cambie, corte,
 aquesto compre, aquello ponga en precio,
 Pero el que viue, como yo, en la Corte,
 de solo su milagro, no es forçoso,
 que en dar lo que no tiene se reporte?
Adr. Por Dios, q andays, Lucrecio, escrupuloso,

Las Férias de Madrid.

con el vulgo os tomáis? *L.* Pues no. *Ad.* Dexadle,
que es monstruo de mil formas espantoso.
Confieſſo yo, que os quieran, y de valde,
ſi aueſto puede ſer, que en amor puede,
y tiene la pobreza el padre Alcalde.
Y quando tanto bien ſe le concede
al pobre enamorado, que ſu dama
de ſolo puro amor pagada quede,
No veys, que ſale el pazezillo, el ama,
la vezina, la de uda, hermana, ò prima,
con quien ha de cohrarſe nueva fama.
Y que como a las tales no la ſtima
el regalo, que hazeys a la parienta,
y cada qual el intereſ eſtima,
Si no las contentays, eſtá la cuenta
tan en la mano, y la ocaſion tan cierta,
que aueys de veros en notable afrenta?
Luego la moça, que os abrió la puerta,
os la cierra con mil inconuenientes,
y en todo vn año no la hallays abierta.
La hermana diſe luego, que las gentes
muſmuran de aquel hombre, y que es mal hecho
abrir la boca á tantos maldizientes.
Y que es hombre galan mas tan eſtrecho,
como de la cintura del datiuo,
y que es vn hombre honrado, y ſin prouecho.
Y que ay otros cien mil, y algun cautiuo,
hombre de guſto, honor, hazienda, y talle,
que en dar la ſuya no ſe mueſtra eſquiuo.
Vna, y otra comiençan á alaballe,
y alabanle de fuerte, que en dos dias
le dexan ſin la dama, y en la calle.
Donde, ſi hazeys mas llanto que Macías,
ſe han de reyr de vos. *Luc.* Amigos vienen.

Salen Claudio y Roberto.

Rob. Podeysles dar algunas niñerías.

Claudio. Deſtas que agora las buhoneros tienen.

Rob. Aſi me lo parece. *Claudio.* Que otras tiendas,
ni por el penſamiento me conuienen.

Tengo empenadas por Madrid mil prendas
por eſta negra. *Rob.* Paſo, que ay amigos,

Ayuntamiento de Madrid

bien

bien es, que tal lugar le reprehendas.

Roberto, quando fuymos enemigos
del señor Claudio? *Cla.* Nunca tal por cierto;
antes mis secretarios, y testigos.

Ad. Besoos las manos. *Cla.* Luego al descubierto
con gente honrada. *Luc.* A lo menos vuestra,
que aueys feriado? *Cla.* Digalo Roberto.

Rob. Muy poco, ò nada, que en la casa nuestra
han hecho las mugeres voto expreso
de no pedillas. *Luc.* Virtuosa muestra.

Cla. Si va à dezir verdades, pierdo el seso
por vnos ojos de vna reboçada,
y aqui se me ha perdido. *Ad.* Bueno es esso.

Cla. Yo se que es buena ropa, y que me agrada,
y afee, que si la encuentro, que sospecho,
que ha de boluer con ferias, y obligada.

Ad. Si por ventura somos de prouecho,
yremos en su busca. *Cla.* En hora buena,
que a todo lleuo descubierto el pecho.

Luc. A donde la perdistes? *Cla.* Yua llena
essa calle mayor de Cortesanos,
y alli se me perdio. *Ad.* Pues no os dê pena;
moued los pies, y aparejad las manos,

*Vanse, y sale Eufrasia dama, y Teodora criada suya, con mantos y reboço,
vn escudero viejo con ellas.*

Euf. Como haremos, Teodora,
para engañar este viejo?

Te. Como? tomando el consejo,
que ayer te dixe, señora.
Maldito sea, y que necio,
no se hiziera perdedizo.

Euf. Afee que està llovedizo,
no tiene vn pantuflo precio.
Como salen del calor,
daña mucho la humedad.

Euf. Afee, que dize verdad,
ello será lo mejor.
Ha Iuan Francisco, no oys?

Euf. No oygo a vuestras mercedes.

Euf. Como?

Euf. Quitanme el paredes,
el Mendoza, y el Solis.
En otras casas me honrauan,
llamauanme todo el nombre.

Euf. Que pesado que es el hombre!

Teo. Por cierto necias andauan.
Hazeys, mi señora, vltage,
no basta vn nombre dezir?

Euf. Huelgase el hombre de oyr
lo bueno de su linage.

Siempre el bien hablar se estima.

Euf. Andad por mi prima luego.

Teo. Que sosiego!

Euf. Que sosiego,

Las Férias de Madrid,

por su prima?

Euf. Por mi prima.

Efc. Estará agora en su casa?

Euf. Si no estuviere, no venga,
y si está, no se detenga.

Efc. No ve la gente que passa?
Harale mal al preñado.

Euf. Anda con la maldicion.

Efc. Harto buenas ferias son.

Teo. Por ellas está enojado.

Dale sus ferias, señora.

Euf. Tomad esos quatro reales.

Efc. Ellos son de manos tales,

Dios te lo pague, Teodora.

Agora voy en un brinco.

donde aguarda?

Euf. En san Miguel.

Efc. Queda con ella.

Teo. Y con el.

vaya el mismo.

Efc. Y otros cinco.

Vase el escudero.

Euf. Que se fue, gracias á Dios,
¡solos hemos quedado!

Teo. El parte bien descuydado,
que auemos de hazer las dos?

Euf. Meternos entre esta gente
donde aqueste no nos halle.

Teo. Echemos por esta calle,
á aquellas tiendas de enfrente.

Euf. Buena está la roperia.

Teo. Que hermoso manto aquel,
á fee que hiziera por el
qualquiera vellaqueria.

Euf. Siñerá sine de alcahueta?

Teo. Ay en el para las dos.

Euf. Yo ruin, y la manta vos.

Teo. Ay señora que discreta.

Bien aya quien te pario,
con razon te siruo, y amo.

Euf. Ya llega gente al reclamo.

Teo. De aquellos ojos salio:

Por tu vida mi señora

que no seas bona, tomemos
lo que nos dieren, pues vemos
tan buena ocasion agora.

Euf. Tengo lo que he menester,
y al fin si vengo á tomar,
he de obligarme á pagar.

Teo. Todo lo puedes hazer.

Por mi alma que eres necia;
fino quieres para ti,

dexame tomar á mi,

que soy pobre, y no Lucrecia;

No harás bien á tu criada?

no es mejor, aunque porñas,

que te sobren niñerías,

y no que te falte nada?

Euf. Ay Teodora mi marido.

Teo. Por donde? *Euf.* Vesle alli viene

que te encubras te conuiene,

pues no sabe que has salido.

Euf. Ya sabes la necesidad
de sus zelos ordinarios.

*Salen Alberto Canallero, y Isidro
lacayo.*

Alb. A fee que son necesarios
dineros en cantidad.

Salio fuera tu señora?

Isi. Quando sali quedo en casa.

Alb. Buena es la ropa que passa.

Euf. Este me conoce agora.

Alb. Estos son los bellos ojos,
á fee que el manto es bizarro;

para que tanto desgarró?

para que conmigo chojós?

Soy registro del lugar,

conozcola viue Dios,

y aun sospecho que á las dos.

Isi. Po demosla pellizar,

diga señora cuñada?

Teo. Cuñada, han visto el picaño.

Isi. Oyete Mateo de ogaño.

Te. Dárcle vna bofetada.

Isi. Si mi señor se concierta,
Luterana, has de estar
mano sobre mano, ô dar
gritos en la casa, puerca.
Écha fuera esta limpieza,
bien aya quien te pario,
y dárte ferias yo.

Te. No me quiebre la cabeça.

Al. En esto no ha de parar,
dare ferias, daré digo,
mas Pedro soy que Rodrigo,
sé dar, y tengo que dar.
Lleguemos à aquella tienda.

Eu. En hora buena lleguemos,
Teodora que tomaremos?

Te. Quanto huviere que se venda.

Al. Llama esse gauacho, Isidro.

Isi. Duerme buen hombre?

Pie. Aquí estoy.

Isi. Agora es quando te doy
quatro fortijas de vidro.

Pie. Que quiere vuestra merced.

Eu. Alcançad essa cadena.

Al. Es oro? *Pie.* Oro, y plata.

Eu. Es buena?

la cadena tomaré.

Dême vn espejo. *Al.* Vn espejo?

pero este darosle tengo,

si os mirays. *Eu.* Soy fea, y vengo

rebuelta, no os lo aconsejo.

Despues de las ferias dadas,

porque la gana no os quite.

Al. Su discrecion me derrite,

seran muy bien empleadas.

¿Que tierno está mi señor!

De sus mismas carnes como.

¿Aquestas fortijas como.

Te. Mirad, que tienen valor,

Que son las piedras rubis.

¿Antes en mano t'n noble

valdrian las piedras al doble,

Eu. Por cierto bien lo dezis.

Al. Aun no veremos la mano?
mostrad, porque la escondeys?
que buena mano teneys!

Teo. Dame ferias borrachuelo,
si a caso vengo contigo.

Isi. Que digo Monfiur, que digo,
tiene a caso vn morteuero.

Eu. Tapate bien. *Teo.* Bien esloy,
calla, que estan deslumbrados.

Al. Teneis guantes? *Pie.* Estremados.

Te. Dame ferias. *Isi.* No me voy.

Sale Eugenia dama, y Estacio page.

Eu. Donde tu amo quedaua?

Pa. Calçando vna bota justa,
y que te acompañe gusta.

Eu. Que bien ocupado estaua.
Y mandó, que no saliera,
si tu no venias conmigo?

Pa. Mas se guarda, siendo amigo,
que si tu marido fuera.

Temese de la ocasion,
que oy es dia de juyzio.

Eu. Mal me conoce Patricio.

Pa. Es hombre, y tiene aficion.

Vna feria suele hazer
en diuersos coraçones
mil cartas de obligaciones.

Eu. Antes las suele romper.

Pa. Essa razon lo confirma,
que porque se rompe alli,
se viene a firmar aqui.

Eu. Con buena pluma lo firma,
Todo lo vence interes,
aora bien si alguien saliere,
y buenas ferias me diere,
diras solo tu despues.

Pa. direlo sin falta alguna,
soy fiel a mi señor.

Eu. de ella lealtad y temor

Las Férias de Madrid.

nace tu pobre fortuna.
Y si la mitad te doy
de lo que alguno me diere?

Pa. Resistire si pudiere.

Eu. Y si no? *Pa.* Perdido soy.

*Salen Lucrecio, Adrian, y Roberto,
y Claudio.*

Cl. En efecto no parece.

Ro. Toda la gente lo encubre.

Lu. Que buen lance se descubre.

Al. No es peor el que se ofrece.

Cl. Hízila las tiendas se llega,

cojamosla en medio pues.

Ro. Es Fabia? *Ad.* Si, Fabia es.

Lu. No es por Dios.

Ro. Claudio se pega.

Ad. Bien haze, tiene dinero.

Eu. Aqueste espejo me agrada,

haze la toca delgada,

es señal que es verdadero.

Al. Que no os he de ver la cara,

ello va en desgracia mía.

Isi. Llamaste Juana, ó Lucia?

Teo. No me llamo, sino Clara.

Isi. Pues Clara no andas a oscuras,

las cintas te pagaré,

como te agrada mi fee.

Te. Tarde en engañarme procuras.

Que no nos han conocido!

Cl. Es, aquesta dama es mía.

Eu. Vuestra, como? *Cl.* Por vn día,

Ad. Buena eleccion ha tenido.

Lu. Dama, aueys sido hechizera?

Eu. Como? *Lu.* Muy bien escogistes,

porque la bolla se vistes.

Ad. Y que no lo mismo fuera.

Al fin entre todos vío

al que tenía dineros.

Al. Que al fin no tengo de veros,

mi vida? *Eu.* Digo que no.

Pero seguime, y sabreys

mi casa. *Al.* Ellays bien pagado?

Pie. Si mi señor, y obligado

a la merced que me hazeys.

Al. Pues vamos, señora mía.

Eu. Venid conmigo. *Isi.* Ea bobas,

mandame como a tu escoba,

que eres mas clara que el día.

Cl. Este espejo os contentô?

*Vanse Alberto y Eufasia, y Teodora, y
el lacayo.*

Eu. Pareceme bien. *Cl.* Tomadle,

en quanto?

Gui. En doze es de valde,

vn escudo me costô.

Estoy para hazer dineros.

Cl. A y sottijas? *Gui.* Y que tales,

estas son a veynte reales.

Cl. Quereysnos dexar en cueros?

Ro. Que mas valieran de oro?

Gui. De oro no valen tanto.

Cl. Ello es sedia, no me espanto,

echemos la capa al toro.

Lu. A la del niño echo el ojo.

Eu. Que gracioso està el muchacho.

Ad. Entretenedme el ganacho,

mientras que quatro le cojo.

Ro. Hareos pala si partis.

Eu. Esta del Fenix me agrada.

Cl. Deueys de andar abroñada.

Eu. Esto es ambar? *Gui.* Ambar gris.

Eu. Buena farta, al fin me agrada.

Salen vn Ladron.

Lad. Mal me va con esta feria,

el mayor lance es miseria,

ni hurto, ni medro nada.

En el habito villano

suelo en otras hazer robos,

pero en la Corte no ay bobos,

anda el dinero en la mano.

Y si anda en la faldriquera,

es allado de la espada,
adonde está mas guardada
que si mil laues traxera.
No ay inuencion de prouecho,
de hambre muere el hurtar
despues que han dado en vsar
aquestos golpes del pecho.
Llegar quiero à aquella tienda,

Cl. Veros tengo, pues yo soy
el que estas ferias os doy.

Enf. Sea que nadielo entienda,
Mirad, que no soy afee
muy fea, parezoos mal?

Cl. No soys afee, sino tal,
como yo os imaginè.

Lu. Que quiere, señor galan?

Lad. Mirar señor. *Ad.* Mire amigo.

Cl. Roberto, mirad que os digo,
viue Dios, que es vn cayman.
No sè que tengo de hazer,
de mal se me haze pagar,
que estos me pueden gítar,
si la acertassen a ver.

Es vn demonio. *Ro.* Por Dios,
que me auays hecho reyr.

Lad. Yo hize mil lance ayer.

Vase.

Lu. Que estan hablando los dos?

Adr. Pedirale algun dinero.

Ro. Dos remedios seran buenos,
dezidle, que echastes menos
la bolsa. *Cl.* Tomo el primero.
Que sin falta es el mejor,
tomâ, que os la quiero dar,
que vos la podeys guardar,
no nos entiendan la flor.

Porque yo sacarè el lienço,
y harè que me la han hurtado.

Ro. Mostrad. *Cl.* Si està en este lado,
hazed cuenta que comienço.
Pero esperad, por Dios viuo,
que no parece. *Ro.* Que, que?

Cl. Aquí la meti, y no sè.

Ro. Cosa, que os suceda al viuo.

Cl. Por nuestro Señor, Roberto,
que ha sido al pie de la letra.

Lu. Mucho el gauacho penetra,
que os ha de ver estoy cierto.
No es bueno, señor Lucrecio,
que en este punto me han dado
golpe a la bolsa, y sacado
dinero, y cosas de precio.

Lu. Como, como? C. treinta escudos,
y dos sortijas me lleua.

En. Apostaré que me prueua.

Ad. Aueysnos dexado mudos.
Aunque si digo verdad,
pienso, que os arrepentistes
de las ferias que le distes.

Cl. Que graciosa necedad.
Juro a Dios solenemente,
que me lleuan lo que digo.

Ro. Agora estando conmigo?

Lu. Roberto estaua presente.
Alto, esto es hecho, reios.
veys, que me estoy yo ahorcado;
y estays riendo, y burlando,
no fueran dineros mios.

Siempre tuue aquella dicha,
ha pelia. *Ad.* Tened por Dios,
que aqui quedamos los dos
a suplir vuestra desdicha.

No digo a dar el dinero,
sino a pagar lo comprado.

Cl. Quedaré por Dios medrado,
yo soy lindo majadero.

Ad. Aora bien, porque esta dama
desconsolada no buelua,
vno de dos se resuelua.

Lu. Apostare que me llama,
dezislo, Adrian, por mí?

Ad. Pues por quien?

Lu. No tengo blanca.

Ad. La dama me queda franca;

Las Férias de Madrid,

pagaré por Claudio? *Zuc.* Si.
Ad. Que monta lo que ha tomado?
Gla. Cinco escudos. *Ad.* Esos son,
tomaré la possession?
Zu. Tomadla, si auays pagado.
Ad. Sabré de vuestra merced
la casa con su licencia.
Eu. No os puedo hazer resistencia.
Adr. Recebirelo en merced.
Aguardenme por ay,
q̄ bueluo al puto. *Ro.* En bué hora.
Eu. No vamos? *Ad.* Vamos, señora,
por adonde? *Eu.* Por aqui.
Ad. Es vuestro este gentilhombre?
Eu. Mio es, no tengays pena.
Ad. Vamos muy en hora buena.
P. En merced os tengo el nombre.
Gla. Bueno he quedado por Dios,
sin dineros, y sin dama.
Zuc. de picaro teneys fama,
esto para entre los dos.
Por no pagar lo fingistes.
Cla. O peliatal. *Zu.* No os mateys.
Cla. Dezis que no lo creeys,
y juraré, que lo vistes.

*Entran tres villanos con sombreros hil
nanados, y dos muchachos con
palos.*

1. El diablo es este Madrid,
voto al Sol, que ay mala gente.
2. Desde que entré por la puente
ha andado el diablo sutil.
Guarda bien las faldriqueras,
que ay ladrones de ventaja.
3. Compadre compraste raxa?
1. Si. 3. De qual? 1. De las primeras.
2. La de las Nauas verdosa.
3. Es muy bonita mezclilla.
2. Par Dios, Cosme, la pardilla
me parecio milagrosa.
1. Llegad vos por aquel lado,

2. Pues compadres como va?
auemos feriado ya?
3. Pardiez poco se ha feriado,
o pesete milinage,
quien me dio? *Cl.* Quedo, no veis?
- Za.* Paso, no lo alboroteys.
Ro. Buena es la intencion del page,
2. Que palo me han sacudido.
2. A como van los sombreros?
brauo casco. 1. Son grossieros,
las espaldas me han rompido.
1. No comprastes boleados
de la horma Segouiana?
3. Compre el diablo. 2. Es fina lana,
y los negros estremados,
Pero manchanse en llouiendo,
los contrahechos me agradan.
5. Y á mi los palos me enfadan,
que esto callando, y sufriendo,
Vos veys aqueste embeleco?
- Cla.* O como el page es picaño,
bien dissimula. 1. Es de ogaño,
veys quien nos da? 3. Sieto el eco.
- Ro.* De risa estoy rebentando.
2. Bonica está la faldilla,
quanto cueflan? 3. Con toquilla
catorze, estanse builando?
Son ellos diga? 1. Y son malos?
2. Los que el sombrero os vëdimos.
3. No son de quien recebimos
aquesta limosna en palos?
Lorenzo vamos de aqui.
1. Lleguemos á aquella tienda.
3. Vera, que el diablo lo entienda,
son duendes? 1. Creo que si.
- Zu.* Que primor tiene el bellaco,
brauamente les sacude.
- Ro.* como a responderle acude.
3. Teneys cintas? *Gn.* Ya las saco.

Sale Adrian.

Ad. Buen lance auemos echado,

Claudio consolaos conmigo.

Lu. Contento viene el amigo,
deue de auer negociado.

Ad. Ha mugeres embaydoras,
lleue el diablo quien se fia
de vüestra. *Ro.* Paso. *Lu.* Estaria
hecha Lucrecia seys horas.
Es por aquesto el enojo?

Ad. Por aquesto auia de ser?
hame echado la muger
el agraz dentro del ojo.

Cl. Como así, salio muy fea?

Ad. Ya solo en esto parara,
que nunca la nueua es cara,
por dessollada que sea.

Ro. Pues que, topola el marido?

Ad. Vuellas mercedes querrán
fisgarine. *Lu.* Viola el galán?
han por ventura reñido?

Cl. Hablareys para otro año.

Ad. Dexémosa parte enojos,
aunque me fisguen los ojos,
les he de contar mi daño.

Desde quando acá la casa
de enfrente de san Gines
tiene dos puertas? *Lu.* No es
la que a nuestra calle passa?

Ad. La propia. *L.* Pues bién. *Ad.* Pues
no ha sido fino muy mal, (bien,
entramos en el portal,
y el gentilhombre tambien.

Dixome: Señor galán,
yo subo a ver vna amiga,
quanto vna palabra diga
me esperad en el saguan.
Yo, como de la salida
la entrada no auia sabido,
quedeme allí diuertida,
pateando la comida.

Como tardauan, a vn hombre
de casa le pregunté
por la que arriba no fue,

y por el buen gentilhombre.

Dixeronme: No pararon,
que así como aquí vinieron,
por esta puerta salieron,
y a essotra calle passaron.
Y aun afee, que yuan burlando,
y ella dixo al escudero,
bueno queda el majadero,
y al fin quedeme majando.

Cl. No puedo sufrir la risa.

Luc. Bueno ha sido viue Dios.

Cl. Esto para entre los dos,
quáto os lleva? *Ad.* Aprisa, aprisa
Matadme, que puedo hazer?
salido aueys con la empresa.

Ad. Del dinero no me pesa,
mas que me burle muger.

Cl. Ahora bien, porque ésta dama
desconsolada no buelua,
vno de dos se refuelua,
que buena ocasion le llama.
La dama me queda franca,
pagaré por Claudio? si.

Ad. Vengado os aueys de mí.

Cl. Al vso de Salamanca.
Pero buena grauedad
tuuistes en viendo al hombre,
es vuestro esse gentilhombre?
vuestra casa me enseñad.
Que monta? pagallo quiero,
cinco escudos, estos son,
tomaré la possession.

Luc. Mejor tomara el dinero.

Rob. Ahora, lo que es importante,
es, que la dama busquemos.

Lu. Si por Dios. *C.* Por dōde yremos?

Lu. Por essa plaza adelante.

Vanse los quatro.

2. Vn alfiler me han metido
destos de dos a la blanca,
esto llaman seria franca?

Las Férias de Madrid.

3. Si alcuala se ha tenido.
no vengamos á Madrid,
hasta. 1. Si, que bueno vays.

Mu. 2. No mirareys como vays.

2. El engaño está foril.

Mu. 2. Aueys de matar vn hombre?
deneys de venir borracho. (cho?

G. Vos no le. *Mu. 1.* ¿habla el gaua-

G. Y el Gallego? *M. 2.* esse es mi nō-

Estele en su tienda, y calle. (bre,

1. Aora bien, vamos de aqui.

Gui. Y ellos se guarden de mi,

que tienen vellaco talle.

Y les echaré vn alano,

que me los ponga á la sombra:

*Vanse los labradores, y los muchachos,
y sale Violante dama, vestida de
labradora, y Leandro
con ella.*

Zea. Quien desse nombre se nombra
no tiene el pecho villano.

Labradora de mi vida,

dezid, que campos labrays?

y dezidme, si os llamays

labradora, ò homicida?

Donde quereys, que se corte

el paño dessa librea?

pues hazeys la Corte aldea,

cielo será vuestra Corte.

Ojos bellos labradores,

puede ser, que allá labreys,

pero acá no lo dudeys,

que matays almas de amores.

Vio. Que de lisonjas al viento.

Zea. Lisongero me llamays?

mal hazeys, pues me afrentays,

y yo bien, pues no me afrento.

El alma os dá lo que deue.

Vio. Yo os lo agradezco sin ella.

Zea. Como os criastes tan bella,

opuesta al Sol, y á la nieue?

Que soys milagro asegura

ver, que criasse en el hielo

la nieue esse Sol del cielo,

y el Sol essa nieue putale?

Mas quien duda, que los dos,

aunque embidiosos de veros,

no pudieron ofenderos

de enamorados de vos.

Y ofreciendo sus despojos

en essa alegre figura,

la nieue os dio su blancura,

y el Sol la luz de los ojos.

Vio. Porcierto, señor, que os dene

mucho vna toca emboçada,

heme aqui elada, y quemada,

compuesta del Sol, y nieue.

Ya puedo, si algun villano

toma mi padre por yerno,

darle calor en Inuierno,

y elado fresco en Verano.

Zea. Quien fuera aquel labrador,

tan bueno entre muchos buenos;

pues ya siento por lo menos

juntos el frío, y calor.

Vio. Pues no os llegueys por mi vida,

pues tal peligro correys,

de que os cleys, ò que meys,

y el vno al otro se impida.

Y murays de dos contrarios.

Zea. Tanto me embidia el amor,

como me yela el temor,

remedios son necesarios.

Vio. No los pidays en aldea,

como aquesta, sin virtud,

que no ay Doctor, ni salud,

ni cosa que buena sea.

Que si alguno desatina

desta enfermedad de amar;

del vno al otro lugar

solemos lleuar la orina.

Y en quanto vos diuertido;

y yo necia, y poco de istra,
podré, por llevar la vuestra,
llevar la de mi marido.
Y quando esse mal me duela,
si va la vuestra señor,
conocerla el Doctor,
y diráelo a mi abuela.

Za. Por Dios que burla de mi,
es discreta quanto bella,
algun misterio ay en ella,
casada soys? *Vio.* Señor Si.

Ze. Y teneys abuela? *Vio.* Es mucho?
tambien yo soy? *Ze.* No lois vieja,
que si el rebozo no dexa
veros, vuestra habla escucho.
Que si es tan regalada
la voz, tan sutil y tierna,
que muestra bien, q os gobierna
la flor de la edad dorada.

Vio. No deueis de hablar de veras,
mas no os lo quiero negar,
sabed, que vengo a cerrar
para las yeruas primeras.

Ze. Mostrad, veamos la boca.

Vio. Sabey, deslo? *Ze.* Si por Dios,
aunque se parece en vos,
que me toqueys no me toca.
Veys esta farta de perlas,
y aquestos joxos corales,
labios, y dientes son tales.

Ze. Dexadme vérlos, y verlas.
Que soys testigo pariente,
y no dareys buena fee.

Vio. Ni aun falsa no la daré
por todo el oro de Oriente.

Ze. Esta es mala Christiandad,
deueysme vn proximo amor.

Vio. Vos tambien me soys deudor
en proxima voluntad.

Ze. Yo deudor i creer podeys,
que os adoro. *Vio.* Gran locura;
y manda Dios por ventura,

que al proximo le adoreys?
Veys, como os falta, señor,
la proxima voluntad?

Za. Afée que dezis verdad,
pero sobrame el amor.

Vio. A aquellas tiendas me llevo.

Ze. Prouarme quieris sin falta.

Vio. Como voluntad tan alta
tiembla llegandose al fuego?
Sabed, que es la siagna el dar,
donde se apura el amor.

Ze. Si es el dinero el calor,
poco tengo que apurar.
Aora bien, vos mi señora
teneys rico entendimiento,
y mas noble pensamiento.
que pecho de labradora.
Mirad para entre los dos
lo que vn pobre puede dar,
y aquello podeys tomar,
que ello pagaré por vos.

Vio. Vuestra llaneza me agrada,
y esta humilde confesion
me obliga a la absolucion
de que no me comprey nada.
Mas con todo será bien,
que alguna deuda me quede.

Ze. Mirad lo que vn pobre puede,
y esto de la tienda os den.
Pensays que me bueluo atras?

Vio. Si vos days lo que podeys,
lo mismo que vn Duque hazeys,
no estays obligado a mas.
Buen hombre, de así me corte
seys varas de voluntad.

Ze. Esta no tengo en verdad,
que no se vende en la Corte.
Estraña cosa me manda
que le corte, pienso en esto,
que la voluntad es infó,
lienço, rajeta, o olindar

Za. Esta la fincio al reues,

Las Férias de Madrid.

- y esse modo de pedir,
es, querer darme a sentir,
que nunca supo lo que es.
- Pie.* Quiza no nacio con ella.
- Le.* Tan nueua os hallays, señora,
que pedis vn corte agora?
quereys hazer faldas della?
Y no es mala para aï,
ô tan ancha la teneys,
que por varas la dareys?
- Vio.* Estoy por dezir, que si.
Pero vos no me dixistes,
que solo aquello os pidiesse,
que vn pobre darme pudiesse,
y esta confesion hizistes?
- Ze.* Aquello os dixes, es verdad.
- Vio.* Pues esso solo he tomado,
que vn hombre no està obligado
a dar mas que voluntad.
O es amor, ô es interes,
mal aya la que pidiere
al pobre, si al pobre quiere
lo que ella prenda no es.
- Lea.* Ay mas bien que desleal!
ô noble, ô virtuoso pecho,
en essa razon sospecho,
que no soys deste lugar.
Cuyas mugeres, que el velo
de verguença estiman poco,
al pobre llaman el loco,
y al rico el Otauo cielo.
Digo, entre las que professan
poca virtud, porque ay llenas
estas plaças de mil buenas,
que en esto no se atrauiessan.
Pero porque no digays,
que no os doy alguna cosa,
pedid, labradora hermosa,
quanto en la tienda veays.
Que tendré vn animo en daros
tanto mayor que la tienda,
quanto es mayor el hazienda.
- que la gloria de obligarôs.
- Vi.* Como os llamays? *Le.* Yo, señora,
Leandro. *Vi.* Pues es forçoso
que seays muy animoso.
- Ze.* Desseslo mostrarlo agora.
Ofrezcase mi remedio,
y en medio se ponga vn mar.
- Vio.* Menos teneys que passar,
sola esta tienda ay en medio.
- Ze.* Pues traygase vn pregonero,
y vendanme por esclauo,
que desde este al otro cabo
comprarla, y darosla quiero.
Mi señora, en que dudays?
ya Leandro se desnuda.
- Vi.* Perdiendo me voy sin duda.
- Lea.* Apuesto que me ganays.
- Vio.* Trauiessa lengua teneys.
- Lea.* Es fuego que no ay sufrillo.
- Vio.* Quanto vale este abanillo?
- Leo.* Agora vientos quereys?
por estas ferias ya passa,
vn regalillo es mejor.
- Vio.* Es para templar, señor,
esse fuego que os abraça,
- Ze.* La mano podra sin el.
- Vio.* Daros algun bofeton,
y será de condicion,
que os acordeys siempre del.
Tengo pesada la mano.
- Lea.* Ya me quebrase la boca,
pero si en ella me toca,
quedarame el pecho sano.
- Vio.* Son estas caxas de antojos?
- Pie.* Si señora. *Vio.* Mostra â ver.
- Ze.* Que antojos ha menester
quien tiene tan bellos ojos?
- Pie.* Que buenas Lunas, que tieffos!
- Vio.* Para que tantos sacays?
- Lea.* Por vno que me cumplays
os compraré todos estos.
- Vio.* Estoy de otros tantos llena,

que nunca se satisfacen,
que buena mano que hazen,
si es verdad que larga es buena.
Así llamaua los zelos
el otro antiguo Poeta.

Lea. Es curiosa, y es discreta.

Vio. No son zelos, sino celos.

Zelos diz que son antojos,
que hazen grande la letra.

Lea. Antes fuego que penetra
el alma desde los ojos.

Vio. Ya me los quito enojada,
que a questa definición
muestra, que en otra prision
teneys el alma prendada.

Si lo que es zelos sabeys
querido aueys por mi fee.

Lea. Luego yo también diré
que aueys querido, ó quereis,
Pues sabeys su inquietud?

Vio. No, no, vamonos de espacio,
leilo en vn cartapacio
así Dios me dé salud.

Y por vna amiga mia
se milágo de este mal.

Leo. Quien ha visto gracia y gual?

Vio. Teneys vna escriuania.

Pie. Y la mejor que ay en suma.

Vi. No importa sea qualquiera.

Pie. Con tintero, y saluadera,
y lugar para la pluma.

Vio. Pagad esta á aqueste hombre,
que a questa quiero, y no mas.

Le. Quanto vale? *Pie.* Dos, y as,
cinco quereys que los nombre.

Lea. Tomad, y boluedme tres.

Pie. Este es dos, y este es senzillo.

*Salen vn Alguazil, que trae preso
al ladrón.*

Alg. Que mal pensaua encubrillo,
ni escaparse por los pies.

Quite el capote ladrón,
de sualije lo que tiene.

Vio. Señor mucha gente viene,
yo me voy. *Lea.* Teneys razon?

Quereys hazerme vn plazer
de passaros por mi casa?

Vio. Donde es? *Le.* Poca gente passa,
podeys entrar á beuer.

Que tengo alcorças de boca,
con vna caxa no mala.

Vio. En el portal, no en la sala.

Lea. Solo agradaros me toca.

Vio. Aquesta humildad me vence;
Vanse los dos.

Alg. Ea vellaco comiēce.

Lad. Que me trate mal no es justo;
mire que soy hombre honrado.

Al. Que oficio tiene? *La.* Soy saltre,
sino que por vn desastre
oficio y tienda he dexado.

Alg. Muestre las manos á ver,
miren que callos aquestos,
estas son de guantes puestos,
y no manos de coser.

Venga conmigo el picaño.

Lad. No me maltrate le digo.

*Salen Alberto, Eufrasia, Isidro,
y Teodora.*

Alb. Mirad que venis conmigo,
no receleys vuestro daño.
Que cosa podeys temer?

Euf. Dezisne, que sois casado,
y aueisne agora obligado
á temer vuestra muger.

No me lleueis á su casa.

Alb. Ella deue de andar fuera.

Alg. Yrá de aquesta manera.

Vase el Alguazil, y el ladrón.

Alb. Retiraos, que gente passa.

Euf. Sc.

Las Ferias de Madrid.

Euf. Señor, vn hombre casado
para que me quiere à mi?

Alb. Que importa, aquello està alli,
como en el arca guardado.

Siempre es sabroso lo ageno.

Euf. Callad hombre sin razon,
que no ay puerta al coraçon,
todo està de guardas lleno.

Dadme que la muger quiera,
que guardalla es imposible.

Alb. Es vna santa. *Euf.* Es posible?

Alb. Alomenos por defuera.

Pero al fin ella me enfada,
creed que verla no puedo,
donde estoy la tengo miedo,
es muy necia, y porfiada.

Razonable talle tiene,
pero es muy soberuia, y loca.

Gu. Cerrar las tiendas nos toca,
Pierres, que la noche viene.

Pie. Ya bien nos podemos yr.

Euf. Tan mala es vuestra muger?

Alb. Es mala para querer,
y buena para viuir.

Es honrada, y no es muy bella.

Euf. Por Dios, sufrillio no puedo,
descubrome. *Al.* Passo, quedo,
jurarè que estoy con ella.

Muger soys vos? *Te.* Yo tambien.

Isi. Eres tu Teodora? *Teo.* Si.

Isi. Que nunca te conoci.

Euf. Buen hombre pareceos bien.

Alb. Digo que soys el demonio.

Euf. Ahora bien, no me ha pesado
de tener marido honrado
tan bastante testimonio.

Que importa, aquello està alli,
como en el arca guardado,
siempre es sabroso lo hurtado.

Alb. Bueno, hazeis burla de mi?

Paf. Es vna santa, y me enfada,
creed que vella no puedo.

Donde estoy la tengo miedo;
es muy necia, y porfiada.

Razonable talle tiene,
pero es muy necia, y loca;
vos teneys verguença poca;
y que calleys os conuiene.

Aora bien, no mas, que estays
algo cortido, y turbado,
buenas ferias me aueys dado,
y algo corrido, os quedais.

Vente conmigo Teodora,

Teo. Que le parece al picaño,
bien hemos feriado ogaño.

Isi. Agradecelo a señora,
Que de aqueßas carnes puras
lo que te di te sacara.

Te. Como te llamas? *Isi.* Yo Clara;
vellaco quedate à escuras.

Vanse las dos.

Alb. Que buenos hemos quedado.

Isi. Mis dineros me cuesta.

Alb. Tambien me alcanza la fiesta,
mis dineros me ha costado.

Ogaño aunque no he querido
di ferias à mi muger,
bien me ha sabido coger,
en estremo estoy corrido.

Que aya dado ferias yo
a la que mas aborrezco,
qualquiera pena merezco;
ella hablara, y callo yo.

Isi. Que yo diessè a Teodorilla
quanto he ganado este mes?

Sale Leandro.

Lea. Imposible picaño que es,
pero intentarè seguilla.

Señor Alberto a buen tiempo,
sabè que vn lance me passa,
tal que me ha dado en mi casa:
vn rato de passatiempo,

- Que entre estas ferias, y tiendas
anda este niño rapaz,
creo, que es en vn disfraz
vna muger de hartas prendas.
He estado hablando con ella,
que me ha quitado el juyzio,
no penseys, que habla de vicio,
quedo sin habla por ella.
Pidiome, que yo la diess
vn anillo que tenia,
y otro me dio que traia.
Al. Por Dios que es bueno, si es esse.
Estremado es el diamante.
Lea. No reparemos en esto,
que va lexos deste puesto,
y hame de ser importante,
Que vuestro Iddro la siga.
porque ella al fin me mandò,
que no la siguiesse yo,
que a tan to el amor me obliga.
Al. Pues sus dezidle, quien es,
- y labrà la calle, y casa,
y si el amor os abraza
solicita dla despues.
Le. O amor, hazle que acorte
el paso.
Al. Por donde yua?
Le. Por aquella calle arriba,
à las Audiencias de Corte.
Ya llegarà à santa Cruz.
Al. Ya anochece, caminemos.
Le. No importa, que la veremos
con los rayos de su luz.
Isi. Es cometa?
Lea. Si, y estrella,
y el mismo Sol, y es el dia,
y es fuego, y es lumbre mia,
yo la vi, y muero por ella.
Isi. Que graciosos epitecios,
que de bolina, y maraña,
y serà alguna picaña,
de aquestas que engañan necios;

IORNADA SEGVNDA.

Sale Adrian, Lucrecio, y Leandro, en abito de noche.

- Adr.* A que parte dezis yua la ronda?
Luc. De aquella parte de san Luys arriba.
Ad. No ay secreto lugar que se le esconda.
Lu. Subiendo por la calle de la oliua,
columbro las linternas, y de vn buelo
baxeme al Carmen, y hazia el Carmen yua;
Los pies aprieto, sin tocar el suelo,
a la puerta del Sol llego, y adonde
henchi de colacion el pañuelo.
Llamé a Leandro, y como ya se esconde
de vnos dias acá del trato nuestro,
al cabo de dos horas me responde,

Las Férias de Madrid.

Al fin salio, y al aposento vuestro
venimos ambos, que sin vos no ay gusto;

Adr. En todo os reconozco por maestro,
como calla Leandro?

Zu. Algun disgusto

le deue de apretar, mas que el colete,
aunque le viste por estremo justo.

Adri. Que tienes Durandarte?

Le. Vn mal secreto.

Zu. Por el Frances lo dize el pobre moço?

Le. Esto será.

Adr. Confieffaslo en efeto.

Zu. Toca estos hueslos, quitate el reboço?

Le. Dexame, bueno estoy.

Zu. Ni aun medio bueno,

viue Dios, que le echemos en vn poço?

Lea. Dueleme vn lado, ofendeme el sereno?

Adr. Harâ, que hasta el jubon le desabroche.

Lea. Verafe el pecho de cenizas lleno.

Zu. No te melancolizes, que esta noche

ha de auer çarauanda hasta la cinta,

al son del bamboleo, y carricoche.

Tres somos, esta tertia hagamos quinta;

llamemos al buen Claudio, y a Roberto.

Adr. Quien duda, que estaran de presa, y pinta?

Zu. Y si huuiera guitarra, que mas cierto

salieran al son.

Adr. Pues esto de las gayambas.

Zu. Es brauo çarauando al descubierto,

Dobla muy bien el cuerpo, y los pies çambos,

con buen compas, y con mejor donayte.

Adr. Huelgome de esto.

Zu. Pues hareyslo entrambos.

Adr. Leandro ayudará, que assi al desgayre;

dança qualquiera cosa con buen ayre.

Adr. Que nos estâs mirando, estatua muda?

Lea. Que no os burleys de manos, que me enfada.

Zuc. Harê sin falta, que al reclamo acuda.

Esta es la rexa.

Adr. Espera, que emboçado

quiere esperarle, y en saliendo ciërro

con vn espaldaraço por el lado.

Sea en hora buena, mas sabed que es yerro
hazer con el amigo prueuas tales,
que en burlas suele entrarse tanto hierro.
En burlas suelen suceder mil males,
y si le acobardays, correrse tiene,
y es afrentar los hombres principales.

Adri. Passo, callad, que sale.

Luc. Hablando viene.

Salen Claudio, y Roberto.

Cla. Dadme aqueſſe broquel.

Ro. No vays cargado.

Cla. Dexadme vos, lleualle, me conuiene.

O peſia tal, la puerta me ha tomado.

Danle.

Luc. Paſſo, que amigos ſomos.

Cla. Quien? L. Lucrecio,

Leandro, y Adrian.

Cla. Es eſcuſado.

Eſſos ſon amigos, y vn deſprecio
qual eſte no me hizieran mis amigos.

Adri. Dexad las armas ya, que ſoy vn necio.

Cla. Querrianme prouar, ſon me teſtigos
aqueſtos braços, que en qualquier tiempo
acoſtumbro eſperar los enemigos.

Lu. Es fuerte como vn Cid.

Le. Venis a tiempo,

a donde yremos a tener vn rato?

Ro. Donde ſe gaſte en guſto, y paſſa tiempo.

Adri. Briſena viue alli.

Ro. La del retrato,

por quien acuchillaron al amigo?

Cla. Tengola por muger de hidalgo trato.

Leandro, como callas?

Lea. Voy conmigo,

tomando ciertas cuentas al deſſeo.

Cla. Dexemos eſſo, mientras voy contigo.

Auemonos de holgar?

Lea. A quello d go,

Las Férias de Madrid.

como seruirte siempre.

Clá. Dios te guarde.

Ro. Hagamos media noche.

Lu. Así lo creo.

Pero primero haremos vn alarde
de las cosas de gusto.

Adri. Leandro, vamos
en casa de Rufina.

Lea. Agora es tarde,
aurase ya acostado, cerca estamos
de aquella nuestra amiga.

Adri. La embaydora?

Lea. Donde el Espejo la otra noche hurtamos?

Adri. Yo tengo miedo q le pida agora,
mejor será, que vamos a esta esquina.

Ro. Quien se ha pasado aqui?

Adri. Viue Leonora.

Ro. Pues no viuia aqui doña Agustina?

Adri. Ya se pasó a la calle de la espada.

Lu. Qual de todos conoce a Feliciano?

Ro. Yo la conozco, mas está enojada
cômigo, sobre vn negro cabestrillo,
y nunca suele abrir a camarada.

Lea. Quié es vna ojinegra de amarillo,
q suele entrar en Misla en la Vitoria?

Adri. Ta, ta, no la nombreys, tiéblo en oylo,
seruila vn tiempo.

L. Yhuuomas?

Ad. Fue historia,

es muger, q del mismo pensamiéto
quiere hazer ensalada, y pepitoria.

Ro. De que manera?

Adri. Seruia ya de assiento,
aueysla de seruir para mil años,
y como conocio mi mal intento.

Cerró la voluntad a mis engaños,
y en aquella casilla a la malicia (ños,
vétana, y puerta, a fuerça de mis da-

Penfé vengarme, vino a su noticia,
recatóse me mucho, pero en vano,
que vine a entrar, lleuádo la justicia.

Ro. Aqui viue Teofila.

Cla. Tengo mano
con esta dama, llamaré sin falta.

Zuc. Llamad.

Cla. Duermes mis ojos?

Assoma se la fregona á la ventana.

Fre. No es temprano?

Cla. Hablan en la ventana?

Zu. En la mas alta.

Fre. A tal hora nos llama y sobre salta?

Cla. Duermes tu ama?

Fre. Quien le pide cuenta
al muy bellaco, si mi ama duerme?

Cla. Oyete sota, y abrenos la venta.
Querra dezir agora, que ha de verme
la cara ochenta vezes con la lumbre.

Fre. Basta que piensan pesadumbre hazerme,
Pues recojan alla la pesadumbre.

Lea. Guardad de abaxo?

Luc. O pesia mi linage.

Adr. Es agua de fregar, ò seruidumbre?

Rob. Romperele la puerta, haré que baxe
por donde el agua vino, espere vn poco.

Adr. No derribey's la puerta.

Rob. de corage.

Estoy. *Cla.* Hecho vn estiercol.

Rob. Estoy loco,
ay vna piedra a caso? No parece,
todo es blandura quanto piso, y tocó.
Que no ha de auer alguna en que tropieze.

Lean. Venid acá, señor, quereys vengaros?

Rob. Eſto dezis?

Le. Pues esto me parece.

Que vays por Tristancjo, que enterráros
puede con su guitarra esta fregona,
y el ayre que os dará, podrá enxugaros;

Rob. No me parece mal, voy en persona,
viue en cas del Doctor?

Le. De la otra parte.

Rob. Aſe, que ha de cantallelo que Antona.

Voy a buscarle.

Las ferias de Madrid,

Zea. En esta misma parte
nos hallareys.

Cla. Que buen donayre tiene.

Luc. Como vna vala de escopeta parte.

Adr. Sentemonos aqui mientras que viene.

Cla. Tiendo mi capa.

Luc. Tiendo yo la mia,
que mal la media noche se entretiene.

Adr. Quien sabe alguna historia? *Ze.* Yo podria
contar alguna. *Zu.* Cuentalala.

Zea. No puedo,
que tengo miedo al venidero dia.

Cla. Hanlo de descubrir, por todos quedo
como fiador, que se me encubra y calle.

Zea. Dexalo estar, que no me dexa el miedo.

Zu. Digamos mal.

Adr. Escuchanos la calle.

Cl. Digamos de Roberto, que está ausente.

Ad. Que ay que dezir, es ruyn, y de mal talle.

Luc. Diez años mas la vida se te aumente.

Cla. Dezidme agora, de que trae Raymundo
tanto vestido, mesa, casa, y gente.

Zea. De los milagros que sustentan el mundo.

Luc. Esta historia os parece milagrosa,
mirastes oy la calça de Facundo?

Cla. Estremada, por Dios, que es muy costosa,
y aquel gurbion es influencia gallarda,
y el entorchado peregrina cosa.

Zea. Mejor parece la de Alberto parda,
y es de aquella labor.

Luc. Dadle de mano,
aunque la limpia, la compone, y guarda.
Colores en el hombre Cortesano,
lo mesmo son que en el soldado el negro,
el vestido de Corte es negro y llano.

Ad. Y la bayeta por el primo, ò fuegro,
quando se ofrece, que dineros falten.

Zea. Yo siempre viendo la color me alegro.

Adr. Pues quien puede dudar que no se falten
de la frente los ojos tras la raxa,
que mil pestañas de color esmalten.

Cla. Y foy de parecer que sea tan baxa

la calça como aquella de Leonido.

Ad. A todas las demas haze ventaja.

La calça larga fue gentil vestido,
para cubrir la pierna, ô çamba, ô flaca,
sin fieltro el muslo ha de caer tendido.

Lea. Teney's razon, que la cintura saca
con mas donayre, y â la que esto falta,
es a lo viejo, y le daran matraca.
Quando se vsaua tan redonda, y alta,
como toda la pierna descubria,
echauase de ver qualquiera falta.
El que no era bien hecho, no podia
parecer entre gentes, ni vestillas,
y essotro por estremo parecia.
Agora vn muslo flaco, y la rodilla
salida â fuera, que es gran falta en hombre
qualquiera calça.

Clá. Es nueua marauilla.

Adá. Que bien el cuerpo, Claudio, se descubre,
con vn colete largo por la falda,
casi lo mismo la rodilla cubre.
Ha de tener, a modo de guirnalda,
qualquier colete, vn cerco de abanillos.

Lea. Doblado el cuello, saca bien la espalda.

Adr. V'sauanse vnos cortos brahonzillos,
que dauan poca gracia.

Luc. Pásô el plaço,
no sê por Dios quien puede yâ sufrillos:
Quando es grande el brahon, sacase el braço
con linda gala, y quando no, parece,
que estâ pegado alli como vn pedaço.

Clá. Agora que a proposito se ofrece,
quiero saber, porque aueys siempre vsado,
pues en la Corte a todos se guarnece,
Traer por el talon desafortrado
el çapato que os calçau?

Lu. Porque llega
con menos puntos, y mejor calçado;
Y sin aforro todo al pie se pega,
que quando le dexays viene mas justo.

Lea. Muy bien por Dios de su derecho alega.

Adr. Y esto de los sombreros?

Ss. 3

Lu.

Las Férias de Madrid.

- Zu.* Esto es justo,
vnos le traen baxo, y otros alto.
Cla. Esos estremos con el medio ajusto.
Zu. Este largo de faldá, y aquel salto,
vnos con trezellin, y otros toquilla.
Cla. Quereys que demos vn notable salto?
Ad. No, cortemos primero vna ropilla,
alomenos calçones, o griguesco.
Zu. Esse primor le saben en Seuilla.
Que bien le cortan, que galan y fresco,
que al fin es trage de Verano.
Zu. Y malo,
honrada es vna calça a lo Tudesco.
Adr. Es aquella linterna?
Cla. Con su pálo.
Zu. Huyremos?
Zu. Passo, no huyamos.
Zu. Yo por aquesta calle me resualo.
Cla. Bolued acá, de dos, en dos nos vamos,
que nos pueden hazer?
Zu. Solo es vn hombre,
sin que, ni para que nos leuantamos.

Passa vn hombre emboçado con vna linterna.

- Zu.* Caso es aqueste, q̃a vna piedra afsobre,
Ha libertad preciosa de la Corte.
bien me permitireys que assi la nombre.
Que vn hombre no se espante, ni reporte
de ver quatro que estamos a esta esquina,
y no preguntare lo que le importe?
Que passe por el medio no es mohina?
Cla. A mi mas me amohina la linterna,
los ojos me encandila, y defatina.
El que la lleva assi, como dicierna
alguna gente, tapela en mal hora.
Adr. Quebralle quiero viue Dios la pierna.
no aurá en el mundo alguna piedra agora?
Zu. Dexalde, vaya.
Cla. De hambre estoy muriendo.
Adr. Todos lo estamos.
Zu. Aquí vn hombre mora,

que haze tortas, y las va vendiendo
a medio dia por la calle,

Clá. Bueno.

abrirá si llamamos?

Luc. En oyendo.

Zea. Llamad mas rezio.

Luc. Ha señor Moreno?

Mo. Quien llama a tales horas?

Luc. Quatro amigos

que aquesta noche andamos al sereno;

tiene algo que nos dar?

M. Muy buenos higos,

y vn agua como nieue.

Clá. Que es morisco?

Aqui de su Bautismo aurá testigos.

Mor. Son ya las dos?

Clá. Si. *Mo.* Que buen aprisco,

sepan que por que es vispera lo digo

Del Serafico padre san Francisco.

Luc. Lucrecio soy.

Mo. Pues lleguese al postigo.

Clá. Hablara yo para mañana.

Mo. Tengo.

Buen manjar blanco.

Zea. Bueno, abrid amigo.

Clá. Ay pan?

Mo. Y vino añexo. *Clá.* Aqui me vengó,

cada tres horas soy vuestro cofrade.

Que en tales estaciones me entretengo.

Luc. Roberto tarda.

Clá. O cuerpo de mi madre,

como por seys, dexalde, que es vn loco.

Mo. Entré en hora buena.

Ad. Abrid compadre.

Clá. Viene Leandro?

Le. Voy, que aguardo vn poco.

Vanse los tres, queda Leandro solo.

Ellos quedan ocupados
mientras estan de contento,
pedir quiero al pensamiento

relacion de los cuydados;
Como estamos, di desseo?
respondera, que es mortal,
y de esperanza muy mal,
casi a la muerte me veo.

Las ferias de Madrid,

Ay hermosa labradora,
 porque à matarme veniste
 con el traje que encubriste,
 lo que descubres agora.
 O nunca yo te siguiera,
 ni hasta tu casa llegara,
 ni tu calle passeara,
 ni a tu ventana te viera.
 O ferias donde te vi
 para mil penas y injurias,
 y no ferias, sino furias,
 ô demonios para mi.
 Con que nueva discrecion
 se puso aquellos antojos,
 para dexar en mis ojos
 antojos de coraçon.
 Que aurà querido dezir
 de quantas cosas auia
 llevar vna escriuania,
 sin falta sabe escriuir.
 que no es el menor consuelo
 de los que tiene mi mal,
 aunque en esta ocasion tal
 solo le espera del cielo.
 Esta es su casa, o ventana,
 quien te viera abrir agora,
 viera yo mi labradora,
 y la noche su mañana.
 Pesia tal, vn emboçado
 se viene llegando al puesto,
 quierome emboçar de presto,
 que viene determinado.

Sale Patricio, marido de Violante.

Pa. Pareceme, que en mi puerta
 estaua vn hombre, y si estaua,
 sin falta alguna azechaua
 si està mi gente despierta.
 Arrimose a la pared,
 hàzialla quiero llegar,

galan, podemos passar?
Lea. Bien puede vueſſa merced.
Pa. Que quiere aqueste en mi casa
 no quiero entrar, sino ver,
 si tiene en ella que hazer,
 o si de largo se passa.
Lea. Este passea la calle,
 tengolo a mala señal.
Pat. No se muda, o pesia tal.
Le. Por Dios que tiene buen talle,
 Ya tenga competidor,
 y a penas mi amor entablo.
Pa. Eres hombre, o eres diablo?
 entrar me será mejor,
 Pero no, que no podrè
 dormir soslegado sueño.
Lea. Acà se llega este leño,
 pues llegue, que no me yre.
Pat. Yo me quiero hazer galan
 de aquellas damas de enfrente,
 porque este seguramente
 piense que pena me dan.
 Y si en mi casa tiene algo,
 llegará sin falta a ella.
Lea. El sirue à alguna donzella,
 buena cosa a se de hidalgo,
 Huelgome que me ha dexado,
 ya de mis zelos seguro.
Pat. Todo el portal està escuro,
 sin duda se han acostado.
 Llegar quiero a la pared,
 mas que me quiere aquel hombre
 hablar quiero, ha gentil hombre,
Lea. Que manda vueſſa merced?
Pa. Llegue, que de paz estoy,
 y ya me quito el rebozo.
Lea. Yo tambien me desemboço;
 quien es? *Pa.* Vn hidalgo soy.
 Que aqui tengo que hazer,
 y quierole suplicar,
 me de vn poco de lugar.
Lea. Este mismo he menester,

Mas pues q̄en la calle andamos
y con vn mismo exercicio,
no ay para que hablar de vicio,
pues diferentes estãmos.

Vuestra merced sirua alli;
y yo siruo en aquesta parte,
vuestra merced hable a parte,
y dexeme hablar a mi.

Pat. Vuestra nobleza me vence,
y el hidalgo proceder
me obligan a pretender
que nuestra amistad comienga.
Pues nos hemos declarado,
tenedme por vuestro amigo.

Le. La fec con la mano obligo.

Pat. Con ella quedo obligado.

Como os llamays?

Le. Yo Leandro.

Pat. Teneys amotofo nombre.

Lea. Y el vuestro?

Pat. Mayor que el hombre.

Lea. Como os llamays?

Pat. Alexandro.

Lea. En todo lo pareceys.

Pat. Como vos al vuestro en todo.

Lea. No me obligueys desse modo.

Pat. Para que vos me obligueys.

Pero el tiempo no se gaste

solo en este cumplimiento:

direos mi pensamiento,

y para dezillo baste,

Ver estã hidalga presencia.

Le. Recibirelo en merced.

Pat. Pues sepa vuestra merced

que yo vine de Palencia.

Aurã tres meses, o mas,

ã cierto pleyto a la Corte,

y para que desto acorte

dexo negocios atras.

Que ya sabeys pretensiones,

que suelen yr muy de espacio.

Le. Ya he paseado a Palacio,

que tengo mis o casiones.

Pat. Pues, señor, en esta calle,
luego en allegando aqui,
dos moças hermosas vi,
y la mayor de buen talle.
Desde entonces he uo el vientõ;
que solo he llegado a hablar,
y no se en que ha de parar,
que dicen que es casamiento.

Le. Trabajo, señor teneys,
viniendo en tanto recato.

Pat. Son mugeres de buen trato,
y no ay mas de lo que veys.

Lea. Ordinario suele ser
venir a aqueste lugar
ã vn negocio, y negociar
de llevar vna muger.

Pat. Aun esto no es mucha rifa,
mejor es del majadero,
que gasta mal su dinero
para boluer en camisa.

Le. Estan llenas las posadas
de aquellos hombres perdidos,
hasta vender los vestidos,
para dexallas pagadas.
Mas pues me aueys obligado,
con dezirme vuestra historia,
perdone me la memoria,
que aueys de quedar pagado.
Y a la mia estad atento.

Pat. Temblando estoy si ha de ser
historia de mi muger,
Dios ponga en tu lengua tiento.

Le. La feria de san Mateo,
que en Madrid se suele hazer,
sali despues de comer,
bien descuydado el desseo,
de mas de ocupallo en ver.
Yua al hilo de la gente,
tan libre como inocente,
buscando vna, y otra dama,
y mas lexos de su llama,

De las ferias de Madrid,

que el yelo que no la siente.
Tambien guardaua el decoro
a los vestidos, si en ellos
via esparcirse el tesoro,
como a los ojos mas bellos;
como a los cabellos de oro.
Hasta que vi vna aldeana,
como el Sol por la mañana,
tan dorada y espaciosa,
villana, pero hermosa,
hermosa pero villana.
Qual suele el campo en Abril,
con vna, y otra color
leuantar reales mil,
y de la venda de amor
tocar vn velo futil.
Este los ojos mostraua;
cuyo color afrentaua,
el azul que el cielo alegra;
y en arco vna ceja negra,
que a la de amor imitaua.
Al fin la delgada toca
de la mexilla rosada
mostraua, aunque parte poca
la toca que vi mojada
del respirar de la boca.
Diome calentura el vella,
y viendo el agua en la red,
acudio el alma a beuella,
y hallose tan lexos della,
que aurã de morir de sed.
Pedile con humildad,
que vitta mi calidad,
y iguales ferias tomasse;
y pidio, que le sacasse
seys varas de voluntad.
Dize, que es pedir en vano
al pobre que en otro corte,
tienda la desnuda mano,
lenguage tosco y villano,
mas no lo entiende la Corte;
Vencida de mi porfia,

vna sola escriuania
de todo vino a pedir,
que ella deue de escriuir,
y espero el dichoso dia.
Lleuela a mi casa en fin,
donde estando en su jardin,
el reboço de senlaza,
con que fue villana en plaza;
y el campo serafin.
Fuese el cielo de la tierra,
el Sol hermoso del dia,
seguila, y vi que viuia
en esta calle que encierra;
la de vida, y la de via.
Dos papeles le escriui,
y aquesta noche entendi,
que me quiere responder,
y solo quisiera ver
solas dos letras de vn si.
La hora sin falta es ya,
señor y sabeys mi pecho;
en el secreto me va
la vida, estoy satisfecho;
que en el proprio oluido està;
Retiraos, porque he sentido
en la ventana ruydo.

Pa. Pues señor, aqui estare,
pesa tal, si callare,
creo que soy su marido.

Le. Guarda la calle, que dudo
que alguno hablando me halle;

Pa. Pesa mi, baste que calle,
no basta ser el cornudo,
fino que guarde la calle?

Assomase Violante a la ventana;

Vio. Ce, Leandro, es el?

Le. Yo soy
vuestro Leandro animoso;
y aqueste, ce, glorioso
es la luz, por quien ya voy,

al puerto de mi reposo.

Vi. Estáis solo?

Le. No por Dios,
que aunque animoso Leandro
aslegureme con dos.

Detras tengo vn Alexandro,
y delante os tengo a vos.

Pa. Por Dios gran yerro hiziera
si mi nombre le dixera,
porque en nombrando Patricio,
todo el tranado artificio
se quebrara, y deshiziera.
Callar me cumple, y saber
en lo que viene a parar
aquesta infame muger,
mejor me pienso vengar,
juntos los pienso coger.

Vio. Como Leandro atrevido,
amigos auéis traydo
para llegar á la mar?

Le. Si fuera para pasar
desnudarme el vestido.
Pero advertid, que podeis
de aqueſte amigo fiaros,
habladme, no lo dudeis.

Pa. Serelo para mataros.

Le. Violante, no respondeis?

Vio. Está mi marido fuera,
que es hombre, que no le agrada
lo q̄ tiene. *Le.* Ha traydor, muera
de alguna fiera estocada.

Pa. Bueno voy deſsa manera.

Vio. Dad vna buelta á la calle.

Le. Toda ſe deſcubre eſtenta,
Alexandro tened cuenta.

Pa. Pareceos, que eſtoy de talle,
que he de dormirme en la calle?
Vengareme, viue el cielo:
ha muger. *Le.* No ayas rezelo,
todo calla, y nada ſuena.

Pa. El que tiene muger buena,
donde piſa, adore el ſuelo.

Ha traydora. *Vi.* El viento manſo
me da miedo. *Le.* Gran decoro,
Alexandro. *Pa.* No deſcanſo,
mas velo que guilla, ó ganſo,
dixera mejor, que vn toro.

Vio. Ya de nada me aſleguro,
tomá eſte papel, que os juro,
que el eſcriuillo me cueſta,
ſaber, que por la reſpueſta
daros el alma procuro.
Gran peligro tengo aquí,
á Dios, que en eſte papel
ſabreis mas nueuas de mí,
que penſé eſcriuir en el,
ni que cupieran en mí.

A Dios, á Dios.

Le. El os guarde,
cerró la ventana el cielo.

Pa. Colera me abraſſa, y arde.

Le. Tiene ya mas dicha el ſuelo.

Pa. Tiene hombre mas cobardea

Le. O Alexandro, que papel?

Pa. Milagros vendian en el,
tiene ingenio por mi ſe.

Le. Conoceisla?

Pa. Mal hablé,
por fama que tengo del.

Lea. El deſſeo tiene á raya
eſta merced que me hazeis;
mas permitid, que me vaya,
que boluere, ſi quereis,
luego que leydo le aya.
Que no lo puede ſufrir.

Pat. Jeſus, bien os podeis yr,
no tengo que hazer aquí,
que ya es tarde para mí.

Le. No me acierto á deſpedir.

Pa. Vamos, quiero acompañaros.

Le. Tengolo en merced, ſeñor,
y me la hareis en quedaros.

Pa. Retiba yo eſte fauor.

Le. A ſe, que auéis de tornaros.

Pa. Deſ-

Las Férias de Madrid.

Pat. Deseo veros de día.

Lea. Yo viuo a Santa Maria,
pero mañana os veré,
porque a san Francisco yré,
que acude gran bizzarria.

Pat. Teneys razon, que es su fiesta.

Lea. A Dios.

Pat. A Dios: ha fortuna,
que dura vengança es esta,
a cuyos pies inportuna
estã nuestra vida puesta.
Esto he querido saber,
por andarme a mi plazer,
yo tengo mi merecido,
que pues no soy buen marido,
que tenga mala muger.
Aborrecila donzella,
y casada, quando menos,

no hago vida con ella,
por quien vale menos que ella;
y por quien me quiere menos.

Pero mi desafiosiego,
en mi deshonor: ha ciegos,
como en mi casa entraré?

que palabras la diré?
todo es yelo, todo es fuego:

Hay amor, ventedme vos,
mataré la que me infama,

pero no lo quiera Dios,
hasta que bañe la cama

con la sangre de los dos.

La luz comienga a salir,

y el Alua quiere reyr,

quando comienço a llorar;

ya es hora de leuantar,

y tarde para dormir.

Salen Lucrecio y Adrian.

Cla. Hemonos de acostar? *Luc.* Serã por fuerça,
que son mas de las tres. *Adr.* Voy desvelado;
pareceme imposible que ya duerma.

Cla. Basta que se nos hizo perdedizo
el buen Leandro.

Pat. Que canalla es esta,
bueno serã llamar, y entrarme en casa;
la puerta se abre, Dios me dé paciència,
que importa a su seruicio para mi alma.

Vase Patricio.

Cla. Mirad como abre a queste pastelero.

Adr. Abre aqui pastelero de los diablos,

Luc. Aun es temprano, que calienta el horno.

Adr. A questo tiene vn enfadoso perro,

tuue pared y medio de su casa

en estas rejas altas vn requiebro,

y con el roncò aullido, en veynte noches

no le pude entender vna palabra,

y en:

- y entrambos nos quebramos las cabeças.
Cl. Pagáramelo el por vida mia,
que yo se lo pusiera perdigado,
para que hiziera del pasteles grandes.
Adr. No le viniera mal, que ha auido alguno,
que echaua humana carne en los pasteles.
Luc. A donde beueremos, que me abrafa
la caçuela mogi del otro viejo.
Cl. Bien cerca de mi casa, en vna rexa
ponen dos cantarillas al sereno,
podays dalles vn golpe con la espada,
y beuereys de la corriente fresca.
Luc. Ya no las ponen por amor de Eufemio,
que no salimos noche que no quiebra
cantaros, barros, tiestos, encerados,
marcos, y zelosias, quanto topa.
Adr. O pesia tal, porque dezis de tiestos,
que me ha pedido Celia vno de zauida,
y pudiera buscarse aquesta noche.
Cl. Dexalde para otra, que me ofrezco
mostraros donde está, que sin ayuda
le alcançareys, y es el mejor del pueblo,
que el otro dia fuy por vna penca,
y afee que viuen dos moçuelas tales,
que se les puede hazer qualquier seruicio.
Luc. Ta, ta, ya las conozco, no hazen randas?
son por estremo bellas, y discretas,
la vna canta. *Ad.* Si por Dios, en harpa,
pero essa es boba, ellotra me contenta.

*Sale vn muchacho con Letuario, y agua
ardiente.*

- Muc.* Al letuario, y agua ardiente. *Cl.* Bueno,
a lindo tiempo, viue Dios el buelue,
sin letuario, y aun peor por dicha.
Much. Al letuario, y agua ardiente.
Luc. Muestra.
Muc. Llama vneſſa merced?
Luc. Y estos señores.
Muc. O que rica agua ardiente, y letuario.
Cl. Este agua es vna cosa aprouadissima,
Lebimno Lenio esciue mil secretos,

De las ferias de Madrid,

mas puede se tomar de tal manera, (higado:
que estrague mucho el cuerpo, y queme el
poca, y a tiempo anima, y restituye
el perdido color.

Zuc. Tres he comido,
coman vuestras mercedes.

Cla. Yo no miro
en tres, ni en quatro que estudiè las *Artes*
en Alcala, donde el primero curso
me costò de agua ardiente, y letuario,
mas que tiene argumentos *Aristoteles*;

Ad. Estate quedo diablo, que te alteras,
no ha de quedarte miel en todo el plato;
mal conoces la gente.

Mu. A quèssos pido,
mas calle, que me dize que no tiene
voluntad de pagarme el letuario,
la liberalidad con que lo comen.

Cla. Braua agudeza.

Adr. Son demonios estos,
saben vn punto mas, pueden venderos;

Zu. Que aguardas niño?

Mu. Aguardo que me paguen.

Cla. Pues nosotros viuiamos hàzia el rastro,
pregunta en las Audiencias por nosotros;
que en la puerta del Sol ay vna vieja,
que te dira que somos de Toledo,
y que viuiamos de engañar vellacos.

Mu. Paguenme el letuario?

Zu. A quien lo pides?
suelta la capa, o quiebro la redoma.

Vanse los tres, y queda el muchacho.

Mu. Con estos lances, medrarà mi amo,
no me han dexado siete cascos solos,
callè, para llevar sanos los mios,
mas yo conocerè la buena gente.

Sale el escudero de Enfrasia.
Ef. Tan de mañana recados,
medraremos con la fiesta,

pués ya dormireys la fiesta
en comiendo dos bocados.
Daca la negra visita,

y el saber si ha de venir,
 o si allà auemos de yr,
 que aun la capa no se quita.
 Pues si de la hijada digo,
 perezco cada momento,
 pues el costado no siento,
 ofrezco al enemigo.
 Vn Dotor de gran virtud
 me mandô quitar el vino,
 que gracioso desatino,
 Dios te quite la salud.

Muchacho, que frutâes essa?

Mu. Letuario, y âgua ardiente.

Es. Justicia que tal consiente
 que azeytuna Cordouesa.
 Que el vino en âgua transforma,
 no estâ mala la malicia.
 que no pese a la justicia
 quando de aquesto le informa?
 Muestra la fruta, veamos.

Mu. Agora se pone antojos,
 vayase con Dios quatro ojos,
 porcierto de espacio estamos.

Es. Cortar la colera quiero,
 ven aca, porque te vas?

Mu. Vayase con Barrabas
 el flematico escudero.

Vase.

Es. O hideputa picaño,
 bolued, aguardad vn poco,
 basta que tienen por loco
 vn hombre escudero ogaño.
 Yo os prometo picarillo
 fuzio, que a falta de vn palo,
 yo os diera vn passagongalo
 con la propia del Perrillo.
 Ha tiempos, quanta mudança
 cabeen vuestra ligereza,
 ya la infamia, y la nobleza
 se mide en vna balança.
 Que confuso barbarismo,

que vna vara de vn engaño
 mida el brocado, y el paño,
 pues la muerte harâ lo mismo.
 Quiero hazer, â lo que vengo,
 ha de casa, ruydo suena,
 de gita, y de voces llena,
 bonito recado tengo.
 De mañana han madrugado.
 aun bien, que aurâ que almorçar?

Sale Violante.

Vio. Así me auays de tratar,
 adonde me auays hallado?
 Tras venir de vuestro gusto,
 amancebamiento, y vicio,
 toda la noche Patricio
 me recebis con disgusto.
 Essa cara me mostrays,
 y porque me lleço â vos,
 con vn repujon, y dos
 sobre el estrado me hechays,
 Padre tengo, viuo es,
 todo lo pienso dezir.

Pa. En la calle os han de oyr?

Vio. Si, y en el cielo despues.

Pat. Entrad adentro, ellays loca?

Vio. Bien loca deuo de estar,
 que el âlma me ha de costar
 vn si que dixo la boca.

Pat. Yo harê que la vida os cueste.

Vio. La muerte desseo mas,
 que la vida que me das,
 ay Dios que hombre es aqueste.
 Casi conocer le quiero.

Es. Por Dios que lleço â buen hora,
 Juan Francisco foy sehora,
 de doña Eufasia escudero.
 La qual me embia â besar
 las manos de su merced,
 y si ha de yr a la Merced,
 que la mandasse auisar.
 Porque y ran juntas a Missa,

Las Férias de Madrid,

que tiene de hablar de instancia
muchas cosas de importancia,
y á Dios que estoy muy de prisa.
Vio. Aguardad buen hõbre vn poco.
así os vays sin la respuesta?

Esc. Anda de zelos la fiesta,
y su marido es vn loco.
Temo que parte me alcance.

Vio. A buen tiempo os embio.

Esc. Por malo le tengo yo,
hasta salir deste trance.

Vio. Entrad, y pedid mi manto
á la primera criada,
está Eufasia leuantada?

Esc. No creo madruga tanto.
El diablo me truxo aqui,
su marido donde ellà?

Vio. Allà en la quadra estará.

Esc. Acostado?

Vio. Creo que sí.

Esc. No estè detras desta puerta,
y creyendo, que ella es,
me dè dos palos, ò tres.

Vio. Temo que me dexe muerta.
Entrad grossero.

Esc. Grossero,
grossero fuera esse tal,
que no preuiniera el mal,
para guardarse primero.
Y el perro?

Vio. Que està allà abaxo.

Esc. Digolo porque en la sala
me rompio la martingala,
y á bueltas tanto çaneajo.

Vase.

Vio. Iesus, que prolija bestia,
pero ha venido á ocasion,
para que mi coraçon
descanse tanta molestia.
Eufasia es de mis amigas,
de quien me puedo fiar,

podíele comunicar
la mayor de mis fatigas.

Torna à salir el escudero con el manto.

Esc. Sal aqui, valgate el diablo,
y á quien te da de comer,
juro a Dios, que he de traer
para otra vez vn venablo.

Vio. Mostrad ya, que soys pesado,
viene largo por detras.

Esc. Vn poco leuante mas,
y otro poco de aquel lado.

Vio. Ea, començad á andar.

Esc. Por aqui?

Vio. Por donde quiera.

Esc. Ay vn coche en essa hazera,
y no podremos passar.

Vanse, y sale Leandro, y Roberto de negro.

Lea. Quando pensauas venir
con el músico Roberto?

Rob. Estaua de sueño muerto,
quise quedarme á dormir.

Lea. Que galan aueys salido.
buena es la calça por Dios.

Rob. Esso quede para vos,
porque siempre lo aueis sido.

Lea. A donde yremos a Milla.

Rob. A nuestro sitio ordinario.

Lea. Pues no erades Trinitario?

Rob. Que fue negocio de risa.

Lea. Antes se tuuo sospecha
de vuestra profesion firme.

Ro. Si, pero pude salirme
para orden mas estrecha.

Salen Claudio, y Adrian muy galanos.

Cla. Tan mala noche passè,
que a no ser día de fiesta

hiziera en la cama siesta.

Ad. Y pensays, que me acostê:
mientras que mudê camisa
tue y n sueño bien ligero.

Cl. Vamos. *Adr.* A Lucrecio espero,
juntos yremos a Miffa.

Cl. Galanes ay en el puestto.

Ad. Leandro, y Roberto son.

Cl. Adrian, donde ay passion,
el sueño sabe a molesto.

Ad. Dios guarde a Vs. ms.

Le. Beso a V. m. las manos.

Cl. Galanes, y cortefanos.

Ro. Dezielo han las paredes.

Le. Por mi fee, que es mucha gala
para passar mala noche.

Ad. Siempre que rôde, y tráfnoche,
Claudio, me salga tan mala.
Brauo de calças estays,
que dize la cinta atada
en el puño de la espada?

Le. Lo mismo que preguntays.
Es vna ordinario flor,
quando el puño se desata,
aquesta cinta se ata,
y dezimos, que es fauor.

Cl. Que quatro moços aquestos!

Le. Hazed piernas peliatal.

Rob. Hallareys quatrınca y qual?
que galanes, que dispuestos!
Mal ay an quatro vanderas.

Le. Paso, señor, peliamí,
que alguno nos oye aqui,
que nos echará â galeras.

Sale Lucrecio muy galan.

Luc. Que bizarra está Ginebra,
galanes puedo llegar?

Lea. Que es llegar, y atropellar.

Luc. Que se trata, ô se celebra?
No es justo por mi se dexe.

Rob. Por vos fuera caso injulto,

queremos vuestro buen gusto.

Luc. Corrido hareys que me alexe.

Que ha sido desconcertar
quatro tan justos, y tales,
pues entre pares y iguales
he sido numero impar.

Le. Es vn numero muy bueno
entre los mas escogidos,
que son cinco los sentidos.

Cl. De todos estoy ageno.

Lea. Apliquemos cada vno
algo agora entre vosotros.

Rob. A uian de juzgar otros.

Lea. Ya vos estays importuno.
Tomad qualquier, y callad.

Cl. Ahora bien, sea Roberto
el gusto.

Ro. Tengole muerto,
matôle mi voluntad.
A Leandro le dareys,
y a mi dareysme el oydo,
por donde siempre he sentido
los desdenes que sabeys.

Lea. Pues a mi me days el gusto?

Rob. Si, que le teneys en todo.

Lea. Vos lo sentis desse modo,
pero matame el disgusto.

Luc. A Adrian le cabe el ver,
que sabe todo el lugar.

Ad. Mas porque en solo mirar
me dexan entretener.

Lea. Y el tañio?

Luc. A Claudio se quede,
que quanto topa, y no topa.

Cl. Toco no mas de la ropa.

Le. Quando otra cosa no puede:

Luc. Los quatro auys escogido,
ya no tengo que escoger,
a mi me cabe el oler,
por Dios vellaco sentido.
Si por la noche alas diez
va a la calle de Santiago.

Las Ferias de Madrid.

Cl. Hamellouido fu estrago,
Lucrecio, mas de vna vez.
De trabajos semejantes,
es de noche peligrosa,
pero de dia olorosa,
porque alli se adouan guantes.

Ze. Parece esta calle tal,
Leandro, algunas damas bellas,
que huelen bien lexos dellas,
y de cerca huelen mal.

Bien creo que me entendeys.

Cl. Rey me auays hecho vn rato.

Lu. Al fin me queda el olfato.

Ze. Muy buen sentido teneys.

Que con esta nariz diestra
rastreays, quando se encubre,
como si veys que descubre
la caça el perro de muestra.

Cl. Cinco al fin somos agora.

Rob. Y sentidos sin porque.

Ze. Buenos estamos afee
para el reto de Zamora.

Cl. Triste de aquel, que tuuiera,
Leandro, tales sentidos.

Ze. Afee, que son escogidos
para vna deuanadera.

Cl. Si nos auia de juntar
trabajo auia de tener.

Ad. Yo nunca quisiera ver.

Ro. Ni yo oyr.

Cl. Ni yo tocar.

Lu. Ea, señotes sentidos,
aquí vienen dos estremos,
donde ocupar nos podremos.

Ro. Quierole dar mis oy dos.

Ad. Yo el ver.

Ze. Yo aplico mi olfato,
si ay ambar. *Cl.* Faltamos dos.

Ze. Tened, cayeron por Dios:
yo aplico el gusto.

Cl. Yo el tacto.

Rob. Buenos sentidos teneys,

Ad. Por Dios q me llamo a engaño;
que estoy yo mirando vn año,
para que vos lo gozeys.

Rob. Y que yo con todos vengo;
solo para ser oydo,
no quiero aqueste sentido,
mas quiero el poco que tengo.

Entra Patricio.

Pat. Si a dicha aquel mi enemigo
esta en aqueste lugar:
hele alli, quierole hablar
con paz de fingido amigo.
Con gusto destos señores,
a este hidalgo me conuiene
hablar. *Cl.* V. m. tiene
licencia.

Rob. Es cosa de amores?

Lu. Quien es aqueste galan?

Ad. No le conozeo por Dios;
mirandose estan los dos,
mas ya conocido se han.

Ze. Es mi señor, Alexandro?

Pat. Es quien deslea seruiros.

Ze. Ha que tengo que deziros;
a Ero rindio Leandro.

Pat. Mucho es esto pefiatal,
pero dixisteslo en poco,
de zelos me bueluo loco,
ha zelos, rabia mortal!

Ze. Apartemonos aqui,
que el corrillo es malicioso.

Pat. Dizen, que es vicio gustoso;
que en Madrid se vsa assi.
Que hnuo de aquel papel?

Ze. Milagros de enternecido,
y quexas de vn mal nacido,
mal fuego se encienda en el.
Que dizque es vn hombre baxo;
y si vos me quereys bien,
ayudad con vn Amen.

Pa. Dexadle con su trabajo,

No le cõrrays con espuelas,
 si del mal dezis, no dudo
 de que es hazelle cornudo
 hasta matar las candelas.
Z. Pues q̃ he de hazer de vn traydor,
 que con ser vn Angel tal,
 dizen, que la trata mal,
 y que no la tiene amor.
Pa. Que, señor, no lo creays,
 que es vn achaque ordinario.
Ze. Tendreos por mi contrario,
 sia esse infame disculpays.
Pa. Que digo, que es vn vellaco;
Ze. Por aqui passò, y callò,
 dile la mano, y me dio,
 esperad, que ya le sacò
 Este papel. *Pa.* Brauo enredo.
Ze. Es por estremo discreta.
Pa. Aunque no es parte secreta,
 leamos.
Ze. Leerle puedo.
 Leed vos.
Pa. Que buena letra!
Ze. Y el estilo cortefano.
Pa. Cortada vea la mano,
 el coraçon me penetra
 Esta negra sugecion
 de mi marido enfadosa.
Ze. Ha traydor, rayo furioso
 te atrauiesse el coraçon.
Pa. Oy me sali de su casa,
 tanto su rigor me obliga,
 y estoy encas de vna amiga.
Ze. Es possible que tal passa!
 Y todo por vn ruyn hombre,
 que no estima lo que tiene.
Pa. Por Dios mucha razon tiene,
 es doña Eufrasia su nombre.
 Oy yrè a mi casa con ella,
 seguidla, assi Dios me guarde,
 porque boluerè esta tarde
 despues de comer a vella.

Que estaremos, si quereys,
 juntos, donde hablar podremos;
Ze. Quisiera hazer mil estremos,
 señor, a priesta leeys.
 Parad por mi vida vn poco,
 y ayudadme a celebrar,
 solos auemos de estar,
 por Dios que me bueluo loco.
Pa. Y yo tambien por mi vida,
 por la parte que me cabe.
Ze. Leed mas.
Pa. Enfrasia sabe,
 que por vos esloy perdida.
 Mi honra de vos se fia,
 mirad como la tratays,
 no mas, porque no digays,
 que os gasto la escriuania.
Ze. Que bien, que donayre tiene!
 esto es hecho.
Pa. Aun falta mas,
 camine, pues que detras
 la muerte en mis manos viene:
 Leandro, estan en la Yglesia?
Ze. Aurà media hora que entraron.
Pa. Que de ver se concertaron!
 ha mundo, ha reniego, ha pefia;
 Ya no lo puedo sufrir,
 este me ha de conocer,
 Leandro tengo que hazer?
Ze. Pues muy bien os podeys yr;
 Que yo tengo de yr siguiendo
 aquesta dama, que passa,
 porque he de saber su casa,
 para buscalla en comiendo.
Pa. Adonde os tengo de hallar?
Ze. Sin falta ninguna aqui.
Pa. A Dios. *Ze.* A Dios.
Pa. A y de mi.
Ze. No me quereys perdonar?
 Buen rato os aueys reydo,
 no me pude despedir,
 cortandome de vestir

Las Férias de Madrid.

- os aueys entretenido.
Ro. Era amigo aquel galán
 en la ocañon secreta?
Ze. Dadle al diablo, es vn Poeta,
 que se llama Radrian,
 Para que oyera vn Soneto,
 que allí me ha estado leyendo,
 que por Dios yo no lo entiendo.
Ad. Y entendiendolo yo en efecto?
 Negras coplas os lei,
 que ya me las days en cara.
Lu. A quella dama se para, ¿a
 a quien conoce?
Cl. No a mi.
Ad. Que larga va de la faya?
Luc. Que ha de auer que no tacheys?
Ze. Licencia no me dareys
 para que tras ella vaya?
 Que me ha parecido bien.
Cl. Lleuad todos los sentidos.
Vase.
Ze. No, no, boluerán perdidos.
Cl. Deueyslo de yr vos tambien.
 Sin el gusto hemos quedado.
Ad. Hase y do tras el suyo.
Lu. Pues ha menester el tuyo,
 quiza le tiene sobrado.
Ro. Si va a dezir la verdad,
 queriame despedir,
 pero no me atreuo a yr.
Lu. Haze y fros poca amistad,
 temey's que murmuraremos?
Rob. Pues no de los mas amigos.
Cl. Seguro estays de enemigos,
 buenas ausencias tenemos.
Rob. Ahora bien, pues yo me voy.
Luc. Por Dios que se huella bien.
Ad. Si me han de mirar tambien,
 aqui por siempre me estoy.
 Queriame entrar de prisa.
Cl. Pues vos, Adrian, temey's?
Cl. Pues a quien perdonareys
 vn apodo, mote, y rifa?
Vase.
 Pero encomiendome a Dios.
Luc. Gentilhombre es Adrian?
Cl. Y muy hombre.
Lu. Y muy galán,
 solos quedamos los dos,
 Huelgome, que si me voy,
 Claudio, no teneys con quien
 dezir de mi mal ni bien.
Cl. Que tan sospechoso soy.
 Mas podemos dar vn Corte.
Luc. Y qual? *Cl.* q nos vamos juntos,
 ea, no mireys en puntos.
Lu. Que quereys? vino en la Corte.

IORNADA TERCERA.

*Salen Eufrasia, y Violante y Teodora, y el escudero,
 acabando de comer.*

- Eu.* Como amiga os he tratado,
 harto mal aueys comido.
Es. Todo ha estado muy cumplido,
 mi trabajo me ha costado.
Eu. Quien os mete a vos aqui?
Vi. Si verdad quereys que os diga,

No me tratays como amiga.

Eu. Ni vos en tratarme así.

Vio. De vos me queixo en verdad,
que ha sido mucha estrañeza,
mostrar tan poca llaneza,
adonde ay tanta amistad.

Eu. Antes os podeys queixar,
que ya que el año se passa,
vn dia que estays en casa
no os acierto a regalar.

Vio. No aya mas por vida via,
cumplimientos escusemos.

Eu. Traygan en que nos sentemos,
y emendarase otro dia,
Oyslo?

Eu. Que estâs mirando,
muger que vende turrôn?
oyes aquella razon,
y quedaste suspirando?
Entra por aquel estrado.

Teo. Pues señor Nuño Rafura,
hurtelo yo por ventura
su caualllo desollado?
No tiene buenas espaldas?

Esc. Si en ti se pudiera hallar
vn vergonçoso lugar,
yo te cortara las faldas.
Porque no me diste arroz,
cara de gato goloso?

Te. De miedo de que es potroso
no le responde vna cox.

Eu. Iuan Francisco, sacad vos
dos fillas altas aqui.

Teo. Tome, y riase de mí.

Esc. Aora bien, vamos los dos.

Vanse el Escudero, y Teodora.

Vio. Al fin, como os dixé, hermana,
tiene vn rico entendimiento,
tiene vn noble pensamiento,
y la condicion humana,
De solo que le veays,

tan rendida quedareys;
que mas zelos me dareys;
que reprehensiones me days.
Habla con vna vuezza,
y vn seruor de coraçon,
que mueue â amor, y atencion,
y tiene rara agudeza.
Vn responder tan essento,
con vn color de humildad,
que parece libertad,
y causa estraño contento.
El dia que aquestos nuevos
pensamientos admiti,
no deshonesto le vi
en corrillos de mancebos,
fino con vn rostro graue,
y vna modesta tristeza,
follugada la cabeça,
y el mirar dulce, y suave.
Por la plaça paseando,
tan señor de los demas,
que los que dexaua atrás
se lo quedauan mirando.

*Salte el Escudero y Teodora con
almohadas.*

Esc. Bien medro de las costillas;

Te. Direys que son muy pesadas.

Esc. Pues que sacô las almohadas,
mire que saque las fillas.

Te. Tiende âi diablo monaço.

Esc. Que te entonas bodegon?

Te. Passa alli hermano Iuan Pron?

Esc. Todo por darme vn abraço,
quien no te las entendiessé.

Eu. Muy poca conuersacion,
trangan fillas. *Te.* Estas son,
que hizo que las truxessé.

Eu. Ea, salgan allâ fuera,
y ninguno entre despues,
que no sepa yo, quien es.

Te. Harase dessa manera.

Tt 3

Van

Las Férias de Madrid,

Vanse el Escudero, y Teodora.

Eu. Sientate, hermana Violante,
y dime mas de tu historia,
que regalo la memoria
en las prendas de tu amante.
Que ya le deslos enojos.

Vio. A y Eufrasia, que dié,
si tu le adorás por fee,
yo que le vi por mis ojos.

Eu. Tiene calidad alguna?

Viol. No es mas de vn hidalgo pobre.

Eu. Dame tu que amor le sobre,
y embidiaré tu fortuna.

Vi. Es hombre limpio, aseado,
Cortésano por estremo.

Eu. Por mi vida, que le temo.
de velle tan acabado.

Vio. Con que donayre tratò
mil concetos de mi trage,
diziendo, que el villanagen
nunca tal Corte criò.
Sin otros concetos mil,
en que su buen natural
mostrò diuino caudal,
y pensamiento sutil.

Entra Teodora.

Teo. Señora, vn hombre está aquí,
galán, mancebo, y putido,
que dize, que es de Auído.

Vio. Sin duda me busca á mi,
Eufrasia mia entrará?

Eu. Pues que estamos aguardando,
corre, di que entre volando.

Vio. Entre, que a la puerta está.

Entra Leandro.

Ze. Está seguro este puesto?

Vio. El sea muy bien venido,
entre el Amador de Auído.

Ze. Que viene a buscar a Dello.

Vio. Que os parece?

Eu. Es estremoado,
tome vna de las fillas.

Ze. Mejor estoy de rodillas.

Eu. Es grande para criado.

Mandad que se alce, Violante.

Ze. No me mandeys levantar,
de rodillas he de estar,

que tengo imagen delante.

Vio. No, no sientefe.

Ze. Obedezco.

Vio. Cubrase.

Ze. Quanto me mande,

ya, señora, me hazeys grande,
por humildad lo merezco.

Quien merece aquesta filla,
no ha de embidiar la del Rey;

que esta es de amor, cuya ley
los altos Reyes humilla.

Vio. Que me dizes? soy muy loca?

Ze. V. m. en que piensa?

Vio. Callad, que me estoy suspensa,
y colgada de su boca.

Ze. Ya del trage aueys mudado.

Vi. Parezcóos mejor agora?

Ze. Bien en ferias labradora,
y bien dama en vn estrado.

No sé que aya diferencia.

Vio. Adonde quiera soy vuestra.

Eu. Que bien su nobleza muestra,
su buena lengua, y presencia.

Vio. Puede selé dar la palma.

Eu. Muy bien se le puede dar,
que a vezes el buen hablar

es el credito del alma.

Ze. Tengale con vos la mia
de que es vuestra.

Eu. Vna de dos,

Violante, abraçadle vos,
ò yo abraçarle querria.

Escoged lo que ha de ser.

Ze. Mucho tengo que pagar.

pues

Vio. Al fin le quiero abraçar,
pues que me days a escoger.

Entra el Escudero.

Eu. Que quereys aqui?

Esc. Aduierta

V.m. que ha venido.

Eu. Quien?

Esc. El señor su marido,
que aguardando está â la puerta.

Euf. Miren la flema del hombre,
el mio, ô de Violante.

Esc. Si es el negocio importante,
yrle he a preguntar el nombre.

Vio. Maldita sea tal flema.

Euf. Haze vna cosa discreta
en esta quadra secreta,
pues anda con esta tema,
No le cause algunos zelos.

Vio. Y como si los tendrá,
zeloso en estremo está.

Euf. Escusen se.

Vio. Escusare los.

No ay alli vna falsa puerta?
pues vayase mientras passa,
y â las diez la de mi casa
le tendra vna moça abierta.
Vaya alli, que mi marido
sospecho que vendra tarde.

Te. Pues señora, Dios os guarde,
que mal suceso he tenido.

Vase Leandro y entra Patricio.

Pat. Dios guarde a V.m.

Eu. Con bien a esta casa venga
Patricio, y su dueño tenga
este regalo, y merced.

Pat. Siempre de vos la recibo.

Eu. Deueys sine aficion afee.

Pat. Y della me acordaré
mientras estuniere viuo.

Eu. Que teneys? como no estays

en la silla sossegado?
deueys de estar mal sentado,
porque estotra no tomays?
sospecho es mas ancha, y alta,
saca otra silla aqui fuera.

Pat. Todas son de vna manera,
del coraçon es la falta.

Eu. No le teneys assentado?

Vio. Como le sabra assentar,
quien sabe tambien estar
tres años amancebado.

Eu. Antes es sobra de assiento.

Pa. En esto estamos agora?

Vio. No, digalo la señora,
vuestro regalo, y contento.
Esta vuestra amada prenda,
la que tanto aueys querido,
que a mi me quita el marido,
y â vuestros hijos la hazienda.

Pat. Que donde quiera que voy,
me teneys de deshonorar.

Vio. Como vos atormentar
adonde quiera que estoy.

Eu. Ea, no mas mi Violante,
no lloreys por vida mia,
pensé tener mejor dia,
vuestra merced se leuante,
Y le limpie aqueessos ojos.

Pat. Harelo para agradaros,
presto sabeys enojaros,
todo para darme enojos.
Alçad, bolued a mirar,
mirad que soys mi regalo.

Vio. Qualquiera bien del que es malo
dizen que se ha de estunar.

Pat. Abraçadme mi querida.

Vi. Que ha de servir, como digo,
dar braços a mi enemigo?

Pat. Yo te quitaré la vida.

Eu. Hechas son las amistades,
huelgome que aqui se han hecho.

Pa. Con que oro cubre el pecho

De las ferias de Madrid,

sus trayciones, y maldades.

Eufasia se ha de enojar
de lo que quiero dezir,
licencia quiero pedir
para á Violante llevar.

Que quiero vaya conmigo.

Vio. Que no lo mandeys, señora.

Euf. Si, si, y lleuese a Teodora,
a Ifidro, y al Escudero.

Ola.

Teo. Señora.

Euf. Tu manto
trae, y el de aquesta dama,
y al Escudero me llama.

Vio. No lo solicites tanto.

Euf. Ea, tornense á abraçar.

Pat. Por cierto de buena gana.

Vio. Mirad, que pienso mañana,

que me vays a visitar.

Teo. Ea, cubrete, señora.

Euf. Muriendo estás de plazer;

Vio. Allá me pienso tener
aquestanoche a Te odora.

Euf. Sea muy en hora buena,
ea vos, pásâ adelante,
dadle la mano a Violante.

Vio. La de mi marido es buena.

A Dios.

Euf. Y lo vays los dos.

Pat. Y quede con V. m.

Euf. Ola Ifidro, recoged.

Ifid. Dios vaya, señor, con vos.

No ha estado la fiesta mala,
sepa, que me toma el diablo,
que de moço del establo
me hagan page de sala.

*Vanse todos, y sale Claudio, Lucrecio, Adrian,
y Roberto.*

Cla. Gentil por Dios, señores, va la calle
de san Francisco, que de hermosa moças,
quanto galan se huella de buen tallo.

Luc. Las que vimos ayer en la carroça
me parecen aquellas emboçadas.

Ad. Basta que nuestra Estela se reboça.
Vistes, como lleuaua enalmagradas
las dos mexillas, de violeta, ô lirio,
ya de jazmin, y rosa matizadas?
Quanto vale la mudança, y el martirio,
basta que por la tarde son clauelas,
y á la mañana de amarillo cirio.

Cla. Parecieronos bien las Yfabelas?

Luc. Iesus, estas muchachas han crecido
mas que inutiles mirabeles.

Ad. Medrada está de casa, y de vestido;
despues que vsa el estilo picaresco,
la mayor de las dos.

Luc. Discreta ha sido.

Guinco se ha de hablar, y hablar Tudesco;
como dize la madre çarauanda,

Ayuntamiento de Madrid

y todo

y todo por coger dinero fresco.

Clau. Aun essa no tan libre se desmanda,
como la Christaneja, y Arnelinda,
y las demas vezinas de su vanda.

Rob. Y aquella alcahuetaça, como guinda,
colorados los ojos, y narizes,
que aun agora se precia de muy linda,
Es viua toda via?

Cl. Por quien dizes?

por la que le cogi de la ventana
la pierna de carnero, y las perdizes?
Está mas alta, y ancha que vna alfama,
con vn poluillo, y mas otro poluillo.

Zuc. Perdida tiene aquella pobre hermana;

Y verase primero Peralbillo
sin palos, y ladrones, que les falte
lo que fue de sus honras el cuchillo.

Dadme que venga el otro gerifalte,
y que el sustento, y lo demas prouea,
que no ha de quedar perro que no salte.

Como suele la gente de Guinea
dexarse cautiuar de zarandajas,
puesto que para galas bueno sea.

Aksi se dexan yr por prendas baxas;
fortijas, escritorios, y chapines,
confites, diacitron, conseruas, caxas.

Y quieren, siendo publicas mugeres,
que las alabe el otro que las topa
por la calle despues de los Maytines.

O piensen, que es de carne, ò q es de estopa;
Adr. Quiza os pondran del Festion el sello,
para que san Martin parta su ropa.

Cl. Si se alaba la ruyñ, no dudo en ello,
fino que haze ofensa a la que es buena,

Ad. Todo lo malo piso, y atropello.
Ni su fiero, ni fuerça me dá pena,
conozco el bien, soy hijo de la villa,

y estimo a cada qual en lo que suena.
Bueno es, que la que fusie albarda, ò filla,
quiera que diga yo, que es santa Clara,

no lo estando, ni en medio, ni a la orilla.

Rob. Hipocrita, verey: boluer la cara,

quan-

Las Férias de Madrid.

quando de vna muger, sea qualquiera,
 la deshonestá vida se declara.
 Y dize, si justicia alguna huviéra,
 de aqueste fuera bien estar quemada
 la estatua sola; quando el cuerpo quiera.
 Y no contempla, qué la que es honrada,
 y viue entre paredes recogida,
 forda al dinero, y mas que nieue-elada,
 Se afrenta, con mil causas ofendida,
 de que se diga bien de la que es mala,
 y por ventura à serlo se combida.

Ad. Que premio dareis, Claudio, a la q̃ iguala
 a la casta Penelope, y desecha
 al que la sollicita, y la regala?
 Que premio le dareys, a la que se echa
 con quatro niños, sin cenar por dicha,
 contenta en pobre cama, y satisfecha.
 Si se ha de celebrar la sobredicha,
 tan amiga de sobre, y que le sobre,
 ya su costa remedia su desdicha.

Cl. Diga yo bien de la donzella pobre,
 que se confiesa, y viue honestamente,
 ni sabe, si el real es plata, ó cobre.
 Y de aquella casada, que no siente
 el papel amoroso, y al regalo
 mas forda, que al encanto la serpiente.
 Y que al page del otro, con vn palo
 haze baxar rodando, y solo viste
 lo que le dà el marido, bueno, ó malo.
 Y diga bien de la viuda triste,
 que a la oracion cerrò ventana, y puerta,
 y al mundo, y carne, y diablo se resiste.
 Y que si a media noche la despierta
 el otro que taño la çarabanda,
 las manos cruza, y se queda muerta.
 Y que en la cama el buen temor nos mada,
 que imaginemos, que es la sepultura,
 dura en la muerte, y en la vida blanda.
 Y si el otro vellaco se apressura
 en el son coxquilloso, haze mil cruces,
 y con ninguno llega à la cintura.
 Y luego de mañana, entre dos luzes

se va a su Misa, y a sus randas buelue,
haziendo de las cuentas arcaduzes.

Y assi â acabar la vida se refuelue,
y si con ira dixo çape al gato,

se va â la Yglesia, y del rencor se absuelue.

Y no le calle mi boca solo vn rato,
diziendo mal del malo, y bien del bueno.

Ad. Esto es de noble y virtuoso trato,
mas no se diga mas, aunque estâ lleno,
Madrid de aqueste viuo maldiziente.

Cl. Mal guardo las verdades en el seno,
es en Verano fresco, y es caliente
el dezir mal, y en el Inuierno frio.

Entra Leandro.

Ze. A consolar me vengo entre la gente,
tal es la fuerça del tormento mio,
que andar solo conmigo no me atreuo.

Cl. Leandro es este, pero no su brio.

Ze. Viuo de suspirar, el viento beuo,
abraço el ayre, y solo se me esconde
tierra, que el agua; basta la que lleuo.

Adr. Donde Leandro?

Ze. O mis señores, donde?

Zu. A ver por ellas calles.

Ze. Y a ser visto.

Ra. Esto mejor â tu valor responde.

Ze. Andan las lenguas, ô los ojos listos?

Ro. No, no, muy bien se habla por mi vida,
queremos ser en el lugar bien quistos.

Cl. Quereys saber lo que ay de Roselinda?
que aquesta misma noche se desposa.

Ze. Por Dios.

Cl. Es esta cosa muy sabida.

Ze. Ha sido para mi tan nueva cosa,
que no he sabido ni con quien, ni como,
y es vna dama por estremo hermosa.

Cl. Casose con Eltrafilo?

Ze. Es vn plomo.

esse galán escoge?

Cl. Es muy bonrado,

danle diez mil ducados. *Ze.* Estos tomo.

Las Férias de Madrid,

Ha tiempo diferente del pasado,
con mil marauedis vna Marquessa
casaua la heredera de su Estado,
y auemos de yr allà. *Cla.* Y aun si no pesa
al señor desposado, se concierta
vna mascara buena, aunque de priessa;

Le. Que apronecha, si ponen a la puerta
guarda, y Alcayde.

Cl. Que no importa nada,
serà para las mascaras abierta.

Lea. Como tan presto ha sido concertada?

Cla. Como? solo nos falta vuestra ayuda.

Lea. Tenedla aquesta vez por escusada?

Rob. Tendreys alguna nouedad.

Lea. Sin duda.

Luc. Pesame afeé, que yo con vos queria
escusarme de entrar.

Lea. Muy bien ayuda.

Luc. Mejor os guarde Dios, lo que sabia
se me ha olvidado todo.

Ad. Hablay de vicio;

Luc. No sino con razon, por vida mia.

Ya sabey, que el dançar es exercicio;
desde el año pasado no le tengo.

Ad. No importa, no.

Luc. Sa ayfme de iuyzio.

Ello es de noche, desde aqui preuengo

lo necessario, vamos en vn buelo,

casi por fuerça en vuestro intento vengo.

Rob. Por lo menos sabreys del saltarelo

el paseo si quiera.

Luc. Y dos mudanças.

Le. A Dios señores. *Cla.* Fauorezca el cielo;

Leandro, vuestras ricas esperanças.

Vanse los quatro, y queda Leandro solo.

Lea. Ha que contento lleuays,
y en que libertad viuis,
que vanaglorias dezis,
que penfamientos gozays!
Triste yo, que viuo muerto,

nauegando por vn mar,
donde me vine à anegar,
quando ya llegaua al puerto;
Que cerca vi mi esperança
de conseguir su vitoria!
mudose en pena la gloria,
trocô la mar la bonança.

Porque ya puedo dezir,
que si no venci esta vez,
aquesta noche a las diez
he de vencer, ó morir.

Entra Patricio.

Pat. Este es Leandro sin duda,
a mi casa va derecho,
ya me sobresalta el pecho,
y la color se me muda.
Pues, señor Leandro.

Lea. O Rey.

Pat. Al anohecer aquí?

Le. Como viuo tan sin mi,
ni tengo razón ni ley.
Como viuo ciego tanto,
con la luz de mi señora,
tan de mañana es agora,
como quando me leuanto.

Pat. Que ha uo de nueuo esta tarde?

Le. Vaa muy nueua desdicha.

Pat. Como así?

Lea. Ya de mi dicha

no es justo que mas aguarde.

Entré a cumplir mi concierto,

y apenas sentado fuy,

quando mi esperança vi

dar al traues en el puerto.

Leuantauase á abraçarme

aquel Angel amoroso,

queriendo su rostro hermoso

con su vergüenza abraçarme.

Y ya que juntos los dos,

estaua el brazo tendido,

llegó su negro marido,

negra Pascua le dè Dios.

Quedose Violante muerta,

y yo no menos mortal,

si entré por la principal,

sali por la falsa puerta.

Pat. Buaua ventura perdida,

mal quiero esse hébre por Dios.

Le. Maldigamosle los dos,
mientras Dios me diere vida.

Pat. Que no, mas vale mataile.

Le. Podria ser alguna vez,
aquesta noche a las diez
me dize, que ande en su calle.

Que su marido está fuera,
y entraré a conuersacion.

Pat. No es esta mala ocasion
para que a mis manos muera.

Le. A la calle hemós llegado,
y aunque es muy temprano agora;
quiero ver, si mi señora
tiene de mi buen cuidado.
Que podra estar por aquí,
quedados, así ó guarde Dios,
porque si me vee con vos
le pesará.

Pat. Sea así,
á aquella esquina me voy.

Lea. Ha noche, y quanto te tardas,
relox de las diez, que aguardas,
que en diez mil penas estoy.

*Assomase a la ventana Violante,
y Teodora.*

Teo. Señora, no es aquel hombre
el galan de aquesta tarde?

Vio. El mismo así Dios me guarde,
llamale. *Te.* Como es su nombre?

Vi. Leandro.

Te. Ha señor Leandro.

Le. Soys vos mi vida?

Vio. Yo soy.

estays solo?

Le. Solo estoy,
escondeos Alexandro.

Pa. Ya me escondo pesiatal.

Vio. En la calle no podeys
estar, entrad si quereys,
porque no parezca mal.

Le. Eflo dezis, está abierto?

Vio.

Las Férias de Madrid,

Vio. Aquesta baxará á abrir.

Le. Agora puedo dezir,
Alexandro, que soy muerto.

Pa. Pues no lo digays burlando,
sin duda que morireys,
quando en sus braços esteys.

Le. Tal muerte estoy deslicando.
Ya han abierto, tened cuenta,
y si alguien viene auisad.

Te. Entrad, señor, y cerrad.

Pa. Dexadlo vos a mi cuenta.

Quedará el cerrojo roto,
y aquesta puerta quebrada?
echaré mano a la espada,
entraré con alboroto?

No, que es negocio de honra,
y hasta que esté satisfecho,
el hablar es sin provecho,
y causa de mi deshonra.

Quiero entrar dissimulado,
ola, ola, abran aqui.

Teo. Señora, triste de mí,
señor viene.

Pa. Es escusado.

Ya es tarde ingrata, tempranó
para que llegue tu muerte.

Vi. Abrid, que hazeyz dessa suerte,
todos mano sobre mano?

Entra Patricio, y sale Leandro.

Teo. Vengas, señor, en buen hora,
ó que bien que me escapé.

Mire, que a las diez esté
en la calle. *Le.* A Dios Teodora,

Alexandro, ola, Alexandro,
desta manera auisays,
por Dios descuydado andays,
que anda por la mar Leandro.

No parece, aurase ydo,
buen amigo hazeyz por Dios,
pudiera, fiado en vos,
dar en manos del marido,

Ha que de azares me siguen;
todo el mundo me haze guerra,
parece, que cielo y tierra
conjurados me persiguen.

Dos vezes me desbarata
aqueste la gloria mia,
y dos vezes en vn dia,
a la tercera me mata.

Vanas esperanças mias,
que possession pretendeyz;
pues en vn punto perdeys
lo que ganays en vn dia.

Pero pues que porfiar
me manda amor otra vez,
aunque me mate a las diez,
a las diez tengo de entrar.
Que al fin Leandro es mi nombre;

Sale Patricio.

Pat. Caso es aqueste que assombra,
ni parece hombre, ni sombra,
valgate el diablo por hombre.
Por adonde aurá salido,
pero veo alli a Leandro.

Le. Por Dios, señor Alexandro,
buen cuydado aueys tenido,
Pesiatal, dexeos aqui,
y vayfos de aquesta suerte,
señal que he visto la muerte.

Pat. Como? *Le.* A su marido vi.
Apenas tomo vna silla,
quando vele aqui al marido;
mejor que si huuiera sido
llamado con campanilla.

Pat. Y entró?

Le. Pues no auia de entrar?
buenas espaldas hizistes.

Pat. Y vos por donde salistes?

Lea. Por esse propio lugar.

Pat. Como?

Le. Fue gran encubierta,
al tiempo que el hombre entró;

por su lado sali yo
del encaxe de la puerta.

Que estaua metido alli.

Pa. Brauo suceso por Dios.

Lea. Todo por fiarme en vos.

Pat. Si por Dios, culpado soy.

Aunque el amor me disculpa,
que assi como entraste, vieron
mis ojos a los que fueron
de vna desgracia la culpa.

Mientras a veros llegué,
como yo yua tan ciego,
pudo sucederos luego
lo que yo jamas pensé.

Y afee, que si lo pensara,
y atento al caso estuuiera,
otra cosa sucediera,
que mi honra disculpara.

Lea. No por esso la perdeys,
y bien estays disculpado,
si no me aueys ayudado,
agora me ayudareys.

a las diez me manda entrar,
que esta es hora mas segura,
aquella fue coyuntura,
que no se puede escusar.

Yo tengo muchos amigos,
mas no fio mi secreto
de ninguno, que os prometo,
que tengo muchos testigos.

A vos, que soys forastero,
y tan hidalgo, está bien
daros cuenta de mi bien:
teneys algun compañero,
Que se viniessè con vos
para esta noche siguiente,

que esta casa tiene gente,
y soys menester los dos?

Pa. Bien dizes, digo que si,
vn amigo os quiero dar,
de quien os podeys fiar,
y tambien como de mi.

Lea. Pues quede aqui concertado,
que aqui juntos me aguardays
a las diez, donde estareys
con el amigo tratado.

Y sea vn siluo la señal.

Pat. Que me plazze, en todo estoy.

Lea. A mudar de trage voy.

Pa. El cielo os guarde de mal.

Le. Beso, señor, vuestras manos.

Vase.

Pa. Yo las de vuestra merced,
que estaré a punto creed,
el se me viene a las manos.
Ya no me puedo ofender
deste hombre de ningun modo,
pues me dà cuenta de todo,
sin poderme conocer.

El amigo que traeré
para caso semejante,
serà el padre de Violante,
a quien la historia diré.

Que si el conmigo viene,
con sus ojos ha de ver
la que me dio por muger,
y la que por hija tiene.

Que hago? voyle a llamar,
para que venga conmigo,
que este ha de ser el amigo,
que me le ayude a matar.

Vanse y entran Roberto, Claudio, y Adrian, y Lu-
crecio, vestidos de Indio, y de Moro, y
de pastor, y de botarga.

Cla. Quitarme quiero aquesta negra mascara,
que me calienta el rostro, Cl. Bien podremos,

Ayuntamiento de Madrid hasta

Las Férias de Madrid,

hasta que entremos de la puerta adentro:

Ro. Que bueno va Lucrecio de Morisco,
parece al mismo Muça desterrado.

Zu. Y vos de Indio el mismo Atabalua,
galan salis afee de Cauallero.

Ad. De mi no lo direys con el botarga,
a quien llaman Chuçon en las comedias,
por puntos coraçon de çanahoria.

Cl. Antes aueys querido, que en buen talle,
la proporcion, y gracia de los miembros
se vea, y juzgue en esse desnudico,
bien propio al mismo cuerpo diferente,
mas yo no voy galan con el pellico?

Ro. Vays por estremo, y rico sobre todo.

Cl. Comuniquemos. *Adrian* las letras,
que no es razon, que tan secretas vayan,
pues somos todos vna misma cosa:
porque si alguna huuiere mal sonante,
podamos emendalla, ò no dezilla.

Ad. Dezis muy bien, mi cedula se mire,
acomodada al habito, y la barba
de aquel viejo, marido de mi dama,
que ya, como sabey, es rico, y viejo.

Zetra. Lo que en el gusto amoroso
mi dama no satisfago,
con las galas se lo pago.

Cl. Estremada, por Dios que le picastes,
solo falta, que estê en el desposorio,
diga Lucrecio. *Zuc.* Dize de esta suerte,
acomodada al traje del Morisco.

Zetra. Por vos soy de aquesta ley,
que daros el alma a vos,
no lo manda la de Dios.

Rob. Es atreuida, pero paffe, vaya,
oyd la mia, que en el traje Indiano
inuito aquel galan de mi señora,
que atropellò mis años de seruicio
por el otro diuino, y poderoso.

Zetra. No por mi, sino por vos,
tierra donde yo naci,
no por vos, sino por mi.

Zuc. Por Dios, q̃ no la entiendo. *Ad.* Yo tã poco.

Ro. Oyd, que es vn coloquio estremadísimo,
habla el Indio primero con la tierra,
diziendo, que le quiere su señora,
por la tierra donde ay tanta riqueza,
y luego el otro responde a la tierra,
que no por ella fue querido el Indio,
fino por el, que al fin lo vence todo.

Cla. Doctores ay, entre ellos se argumente,
y vosos entendeys, que es lo que importa,
oyd, y pagareys os en la mia:
yo me finjo vn pastor, que fuy querido,
y que por pobre me dexò mi dama,
o por mejor dezir, por otro rico.

Adr. Todos sabemos esta historia, vaya.

Letra. Dexas vn pobre muy rico,
y vn rico muy pobre escojes,
si te ofendo, no te enojas.

Ro. Agora sale Claudio con aquesto?

Ad. Buéluala por misee al otro romance
de la estrella de Venus traqueado
por todos los lacayos de la Corte,
aguadores picaños, y fregonas
y haràn mejor que no fígar las letras.

Cla. Pues es malo aplicar aquellos versos,
si el poeta los hizo por los mismos?

Entra vn Alguazil y dos criados.

Al. Que gēte? Quien va alla? Todos se tēgan
a la justicia. **Cla.** Pues tenidos somos. (chas.

Al. Quien son? Quatro de mascara, y dos ha-

Al. No saben, que no pueden en la Corte
andar enmascarados por la calle?
vuestras mercedes vengán a la carcel.

Ro. Tan presto desconoce a los amigos? (rio;
Al. O Roberto, y a donde? **Ro.** A vn desposò
y nos harà merced de acompañarnos.

Al. Esto hare por seruiros con buen gusto,
vayan las hachas, que seguros vamos.

Cla. Bien nos ha sucedido, da la buelta
por esta calle, que las diez son dadas.

Ro. Ay colacion, y damas reboçadas,

Ayuntamiento de Madrid

Entran

Las Férias de Madrid.

*Entranse todos y sale Patricio con Belardo
viejo su suegro.*

Bel. Si tal fuesse verdad, desde aquí digo,
Patricio, que al fin eres moço vano,
que executor serê de su castigo,
como verdugo fiero, è inhumano,
no padre quiero ser, sino enemigo,
que de su sangre la paterna mano
bañarê, mas contento que aquel dia,
que la casê para desdicha mia.

Mira, que eres mancebo, y es possible,
que alguna sospechilla, ô el demonio;
con esta condicion tuya insufrible,
enemigo mortal del matrimonio,
patente, y claro te mostrô visible,
lo que serâ por dicha testimonio:
no ofendas a Violante, noble, y casta;
que para serlo ser mi hija basta.

Patr. Si no quereys creer, señor Belardo,
todo lo que os he dicho de Violante,
en este mismo tiempo al hombre aguardo;
seguro desse caso semejante,
que no serâ tan pereçoso, y tardô;
como vanaglorioso, y loco amante,
que nos cuenta en el punto lo que passa,
y mas, que le vereys que entra en mi casa.

Bel. Tal tengo de creer de vna donzella,
criada en vn perpetuo encerramiento,
que el sol entraua por milagro a vella,
y del se recataua el aposento?
ha Patricio, Patricio, que con ella
hiziste aqueste indigno casamiento,
enamorado, y loco por tu amiga,
que por ventura â tal maldad te obliga.

Entra Zeandro de noche.

Pa. Callad, Belardo por Dios,
y dissimulad, que viene,

Ze. Verê, si cuydado tiene,
alli se pasean dos.

Si son ellos? siluar quiero,

fu, fu, **Pat.** Señal es esta,

fu, fu. **Ze.** Señal es aquesta
del amigo forastero.

Quierome vn poco llegar,
es Alexandro? **Pa.** Yo soy.

Ze. Y quien mas? **Pa.** Quien dixe oy;
que me viene â acompañar.

Bel. Vuestra merced se asegure,

y se confie de mi,
y vueſſa merced a mi
ſiempre mandarme procure.
Que quando eſta obligacion
a eſto no me obligara,
la de Alexandro bſtara,
que es mi medio coraçon.

Bel. El me ha dicho, mi ſeñor,
vueſtras prendas, y hidalguia,
y aſſi, como a el, querria,
me tengays por ſeruidor.
Fuera deſſo, y deſte caſo,
me auſô, y quiero aduertiros,
que el primer paſo en ſeruiros
ſerá guardar eſte paſo.

Lea. A todo quedo obligado,
el ſecreto es importante.

Bel. La dama al fin no es Violante?

Le. La miſma que aueys nombrado.

Bel. Quando eſtuiuſtes allá,
por poco os viera el marido.

Lea. Si por Dios, abrí al marido,
entiendo que cerca eſtá.

Que es vn demonio zeloso,
la puerta ſe abre, eſperad.

Bel. Pues alto ſeñor, entrad,
y Dios os haga dichoſo.

Entraſe Leandro.

Eſto es hecho, ha triſte viejo,
deſuſenturado que aguardo?

Pat. Es verdad, ſeñor Belardo?

Bel. Hijo en tus manos lo dexo.

Eres Chriſtiano, y diſcreto.

Pat. Haſta agora no ay maldad,

pero quien dá voluntad,

lo miſmo dá que el eſeſto.

Vive Dios que ha de morir.

Bel. Hijo, buelue aqueſſa eſpada

â aqueſſa vejez canſada,

tan harta ya de viuir.

No quiero rogar por ella,

Pat. Deſſo de rogar no trates.

Bel. No digo, que no la mates,
mas que a mi tambien con ella.
Aqueſſa eſpada me acabe,
que pues ſoy el padre yo,
que tu deſhonra engendrô,
no poca culpa me cabe.
Das hierros tengo adelante,
vno, y otro me deſtuya,
eſte de la eſpada tuya,
y el que comete Violante.

Aſſomaſe Teodora â la ventana.

Teod. Ay triſte, que es mi ſeñor,
de todo voy â auſar.

Pat. Quieresme hazer dexar
la eſpada con el honor?
De rodillas te me pones,
con tus canas venerables,
quando es menester, que hables
grâues, y honeſtas razones?
Los padres viejos Romanos,
por la patria, ô el honor,
los hijos con mas furor
degollauan con ſus manos.
Que gloria, que honor te traen
mas clara que eſtas dos muertes,
eſſas lagrimas que viertes,
que por la barba te caen?
O infame, que aſſi lo digo,
tu eres el que deziás,
que de tu hija ſerías,
no padre, ſino enemigo?
Tu, que tomar eſta eſpada
deuieras de aqueſſas manos,
imitando a los Romanos,
dexarla en ſangre bañada,
Eſtás temblando amarillo,
quando ves, que vn braço de hõra
â la rama de deſhonra
quiere poner el cuchillo?

Buen tronco, y de tronco tal

Las Férias de Madrid,

tal rama, y della tal fruto.

Bel. Si humedece el rostro enxuto,
Patricio, amor filial,
 No te espantes, que soy hombre,
 mas porque veas, quien soy,
 quiero dexar desde oy
 fama eterna de mi nombre.
 Con esta espada, que tiene,
 como cuchillo de esposo,
 filo agudo, y poderoso,
 a ti matarle conuiene.
 Anda, no tengas temor,
 ninguna pena te aflija,
 tu matarás a mi hija,
 y yo mataré al traydor.

Pat. Alto, mira que te aduerto,
 que lo haré si no lo hazes.

Bel. O espada, que al fin deshazes
 vn adultero concierto.

Mas muera quien oy deshonra,

hija, suegros, padre, y madre,
 aqueste es hecho de padre,
 que sabe de amor, y honra.

Dale una estocada y cae.

Pat. Ay, muerto soy. *Bel.* Esto si,
 que en ti mi deshonra muere,
 padre soy, quien padre fuere,
 ponga los ojos en mi.
 Si yo a mi hija mataua,
 como adultera, y lasciuia,
 dexaua deshonra viuia,
 que para siempre duraua.
 El honor ha de viuir,
 es muger, y pudo errar,
 y yo padre, y perdonar.
 y este mortal, y morir.
 El yrme será mejor,
 quien me culpare, el se aflija,
 que yo, sin matar mi hija,
 he defendido mi honor.

*Vanse, y salen dando voces, acuchillandose de adentro,
 y dize Claudio.*

Cla. Esto se usa en este desposorio?

quando se bueluen a su casa? *Dent.* A suera;
 bueno es que vengan a afrentar los hombres,
 con satiras embueltas en letrillas.

Cla. Huyamos pesiatal, que es vn exercito.

Rob. El vno he conocido. *Adr.* Son dozientos.

*Vanse y sale vn Alguazil, y gente, y tropieca el Alguazil
 en el muerto, y en algunas mascararas.*

Alg. Tenganse aqui, fauor a la justicia;
 cuerpo de tal, sin falta es hombre muerto.

Cria. Ha desta casa, gente suena, lumbre,
 que queda en esta calle muerto vn hombre.

*Sale Teodora con vn candel, y el estudero con linterna, y
 vnos antojos.*

Teod. Paso, señor, que voces son aque llas?

Esc. Ay triste, yo conozele sin falta,

aquele no es *Patricio*? *Teod.* Ay santo cielo,

Ayuntamiento de Madrid

ha

ha señora, señora, tu marido.

Alg. Pobre de mi, q el buen Patricio es muerto,
alumbra esta luz, que es esto: máscaras.

Esc. Oyan, que enmascarados le mataron.

Alg. No quiero yo por Dios mejor indicio,
meted aq uesle cuerpo sin ruydo,
yré a dar parte desto a quien al punto
venga a tomar informacion del caso.

Vase el Alguazil y criados.

Teo. Tenle de aqueſſa parte, que Violante
deue de estar sin duda deſmayada.

Eſc. El era de la eſgrima principiante,
por la nalgá le dieron la eſtocada.

Teo. Entra pobre de mi. *Eſc.* Ve tu delante.

Metén el cuerpo, y ſale Violante.

Vio. Que ſalida es aqueſta azeſerada?
triste de mi, que a penas he ſalido,
quando me traen muerto a mi marido.

Salé Leandro.

Ze. Que es aqueſto, mi ſeñora?

Vi. No ſe tritte que eſtoy muerta,
en el vmbraſ deſſa puerta
mi marido han muerto agora.

Ze. Vueſtro marido, es poſſible?
no me direys, de que ſuerte?

Vi. Vna muger fue ſu muerte,
y vn amor incorregible.

Por vna Eugenia ſu amiga
aurá algun competidor
acabado con ſu amor,
por ſu zelosa fatiga.

Aunque nunca con el tuue
vna hora de paz conmigo,
y har to mas por enemigo,

que por marido le tuue;
Deuo llorar con razon,
que al fin fue mi compañia.

Ze. Pues aqui tendreys la mia,
y vn abierto coraçon.
Eſta mano hermosa pido,
y no penſeys, que os engaño;
dexemos paſſar el año,
que ſeré vueſtro marido.

Vi. Ya que aqueſta deſventura
me ha querido embiar el cielo,
con vos, ſeñor, me conſuelo,
y eſſa mano me aſſegura.

Ze. Dadme aqueſſa, y conuertid
oy en gloria ſu tragedia,
aquí acaba la Comedia
de las ferias de Madrid.

F I N.

AVTO DE LOS SEÑORES DEL
Consejo., acerca de que no se metan libros de
fuera del Reyno.

EN la villa de Madrid à 19. dias del mes de Octubre, de 1617. años, el sea-
ñor Pedro de Tapia del Consejo de su Magestad, y de la santa, y Gene-
ral Inquissicion, à quien està cometido la execucion del registro de los
libros, que se han metido en estos Reynos de Castilla, compuestos por Au-
tores del, impressos fuera dellos, contra las leyes, y prematicas destos Rey-
nos. Que por quanto oy dicho dia se proueyó Auto por su Merced, para q̃
en conformidad de lo acordado por el Consejo, se registrassen los dichos li-
bros, y los que assi se registrassen, se pudiesen vender, y no se metiessen
otros sin licencia, y mandado de los señores de su Real Consejo, ni se impi-
miessen por Autores destos Reynos, ni Libreros dellos. Y porque no se pre-
tenda ignorancia, y venga à noticia de todos, dixo: Que mãaua, y mandô,
que todos los libreros desta Corte y Reyno, pongan, y tengan en sus tien-
das la declaracion, y mandamiento de lo susodicho, y del tenor siguiente.

POR las leyes, y Premáticas destos Reynos, y por auto acordado de los señores
del Consejo de su Magestad està mandado, que ningun Autor natural destos
Reynos, ni ningun Librero dellos, ni otra ninguna persona haga imprimir, ni im-
prima fuera destos Reynos de la Corona de Castilla ningun libro, compuesto por
Autor natural destos Reynos, de qualquier genero, y facultad que sea, en Latin, ò
en Romance, ni otra lengua: ni los metan, ni vèdan impressos fuera dellos: ni otros
ningunos libros en Romance impressos fuera destos Reynos, aunque sean de Au-
tores estrangeros, sin que primero se ayan presentado los tales libros de Autores
estrangeros en el Consejo, y dado expressa licencia, para poderlos vender, so pena
de incurrir en las penas contenidas en las dichas leyes, que hablan en razõ de lo
susodicho. Y para que sea publico, y notorio a todos, y ninguno pueda pretender ig-
norancia, se manda, que los Libreros desta Corte, y Reynos de Castilla, tengan, y
pongan este mandato en parte publica de sus tiendas, so pena de diez mil maraue-
dis, aplicados, tercera parte para la Camara de su Magestad, y las otras dos ter-
ceras partes para el juez, y denunciador. Y que se notifique a todos los dichos Li-
breros assi lo guarden, y cumplan, so las penas dichas. Y assi lo proueyó, mandó, y
señaló. Ante mi Simon Angel Vlay,

LOs Libreros de Castilla sentiañ mucho la perdida, que se les seguia, en que se metieffen libros de la Corona de Aragon, Valencia, Cataluña, y Nauarra, contra las leyes de Castilla, y agora, con la merced, que por este auto los señores del Cõsejo los ha hecho, se han alétado, y animaran de aqui adelante à imprimir, con seguridad que no se ha de meter. Y porque algunos han dicho, que pues yo no me quexo, no he recebido desta entrada ningun daño, satisfago con dezir, que no me sale tã barato como piensan, pues entre los libros, que yo he impreso con licencia de los señores del Consejo Real en esta Corte, me han traydo, y metido a vender a ella los siguientes.

¶ El Araucana de don Alonso de Erzilla.

¶ El Agricultura del campo de Herrera.

¶ El Entretenimiento de damas, y galanes.

¶ Las Comedias tercera parte.

¶ Las Comedias de Tarraga.

¶ El Examen de ingenios.

¶ El Galateo Español, y Lazarillo.

¶ El Viage entretenido de Rojas.

¶ El Lunario perpetuo con los demas.

¶ Y ultimamente el Escudero Marcos de Obregon, q̃ di a su Autor por sola esta licencia cien escudos de oro. Demas de lo mucho, q̃ he gastado en las dichas impresiones, y malogradolas por la dicha razon. Vale.

EN MADRID.

Por Iuan de la Cuesta.

Año M.DC.XVIII.

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200002823

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid